UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA
LICENCIATURA EN ECONOMÍA

TRABAJO INMATERIAL Y FLEXIBILIDAD LABORAL EN MÉXICO (2000 – 2010): PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE DE CAPITAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

P R E S E N T A:
ALBERTO CASAS BENÍTEZ

ASESOR DE TESIS:
DR. ALFREDO VELARDE SARACHO

MÉXICO, D.F. 2014

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TRABAJO INMATERIAL Y FLEXIBILIDAD LABORAL EN MÉXICO (2000 – 2010): PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE DE CAPITAL

INDICE

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE
CAPITALISMO, ACUMULACIÓN Y TRABAJO INMATERIAL

CAPITULO I:

CAPITALISMO GLOBAL Y EL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE 29

1.1. EL CAPITALISMO MADURO Y LOS PRELUDIOS DE LA SOCIEDAD POSTINDUSTRIAL... 44
1.1.1. Carácter informacional o informatizacional del capitalismo..... 54
1.1.2. Carácter flexible del capitalismo..... 59
1.1.3. Carácter cognitivo del capitalismo 66
1.2. FORMAS PRODUCTIVAS Y PROCESO DE PRODUCCIÓN FLEXIBLE..... 73
1.3. PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE DE CAPITAL 81
1.4. TERCIARIZACIÓN ECONÓMICA O EL PREDOMINIO DEL TRABAJO INMATERIAL 94

CAPITULO II:

LA TENDENCIA DEL TRABAJO INMATERIAL Y EL GENERAL INTELLECT COMO DETERMINACIONES DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y EL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE..... 105

2.1. LA NUEVA CENTRALIDAD DEL TRABAJO..... 119
2.1.1. Dirección hegemónica del trabajo inmaterial 137
2.1.2. Trabajo inmaterial y biopolítca..... 156
2.1.3. Trabajo inmaterial y teoría del valor..... 168
2.1.4. Producción inmaterial y trabajo productivo 191
2.2. GENERAL INTELLECT..... 202
2.2.1. Fuerza productiva social..... 209
2.2.2. El cuerpo del General Intellect..... 213

SEGUNDA PARTE
FLEXIBILIDAD LABORAL Y ACUMULACIÓN FLEXIBLE DE CAPITAL EN MÉXICO

CAPITULO III:

FLEXIBILIZACIÓN LABORAL Y ACUMULACIÓN FLEXIBLE EN MÉXICO..... 221

3.1. LAS CONTINGENCIAS DEL TRABAJO EN MÉXICO 229
3.2. FLEXIBILIDAD Y ESTADO MEXICANO..... 238
3.3. FORMAS POLÍTICAS DE CONTROL FLEXIBLE 248

3.3.1. Mercado de trabajo y empleo flexible ... *253*
3.3.2. Condición de ocupación y dinámica de presión ... *260*
3.3.3. Salario y explotación ... *280*

CAPITULO IV:

RESULTADOS DIRECTOS DEL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE ... 291
4.1. TRABAJO PRECARIO Y ATÍPICO ... 293
4.1.1. Trabajo atípico ... *301*
4.1.2. Trabajo precario ... *306*
4.2. TRABAJO ATÍPICO Y PRECARIO EN LA ETAPA RECIENTE DEL CAPITALISMO EN MÉXICO ... 311
4.3. RETOS Y ALTERNATIVAS AL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE COMO RESPUESTA SOCIAL ... 326

CONCLUSIONES ... 339

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS ... 353

Cierto día un escritor señaló con lucidez ejemplar: "*los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias*". Así, desde la afirmación apoteótica del individualismo hasta la abundancia mínima que precisa un relato, un recuerdo susurra que somos la multitud coincidente de nosotros mismos. Formamos parte de una historia en el proceso mismo de ser contada y yo, mi personaje al menos, no puede concebirse de otra forma que a través de los momentos compartidos. El paso universitario muestra en ello algo de sí: repertorio abundante de anécdotas, personas, espacios, realidades y sentimientos. Entrañables trazos de un modesto grabado colectivo cuyo registro textual resultaría imposible si aspirase a ser justo. Sin embargo, bien vale el esfuerzo, por una parte de los que fueron y por todos los que han sido parte, de una experiencia tan fabulosa que llevaré adherida al recuerdo. Por eso no puedo menos que agradecer, de la manera más atenta posible:

A mis padres, Alberto Casas Mercado y Juana Benítez Jaimes, porque más allá del reconocimiento evidente, mi vida carecería de sentido sin su ejemplo, su amor infatigable y la fortaleza de su lucha cotidiana por quienes, con satisfacción y orgullo, nos reconocemos como hijos suyos. Gracias por la tolerancia y el aprendizaje. Para ustedes el recuerdo eterno, mi total admiración, y un cariño que el tiempo no podrá desvanecer.

A mis hermanos y hermana, Adán, Estela, Rubén y José Luis. Su fraternidad siempre ha sido un estímulo sobrehumano y el aliento necesario para construir un mundo mejor. Siempre han sido mucho mejores de lo que yo siquiera puedo aspirar a ser. En este breve viaje de la vida, no pude desear compañía mejor.

A Montserrat Mondragón, porque te has convertido en una compañía permanente desde el momento en que te conocí; le has dado un toque especial a mi vida y ahora no podría imaginarla de otra manera.

A quienes siempre estuvieron y estarán: Armando González, Priscila Casillas, Jorge Omar Rodríguez, Maribel López, Alejandro Serafín, Francisco Javier Hernández, Pedro Hernández, Gabriela Juárez, Uliferkrof Saucedovsky, Armando Rangel, Sonia Martínez, Rogelio Salgado, Ulises Arredondo y Raúl Reyes; la amistad hizo hermanos y sólo con ustedes aquella consigna se permitió cobrar un sentido verdadero: conocí la identificación que puede brindar la tierra, esa fraternidad que se construye en el trabajo, y la potencia libertaria que nos otorga la rebeldía… ¡Gracias!

A Justina Sorondo, Carina Sansón, Florian Heitmann, Raquel Cozzani, Marcos Reyes, Mariano Brunet, Anna Demadonna, Santiago Pognante, Lisandro Levstein, Tomás Plada, Jakob Latzko y Virginia Volpe entre tantos nombres más. Ustedes son prueba de que las palabras del guerrillero rebozan de verdad: “aunque lo exiguo de nuestras personalidades nos impide ser voceros de su causa; creemos, y después de este viaje más firmemente que antes, que la división de [América y el mundo] en nacionalidades inciertas e ilusorias es completamente ficticia”.

Al Dr. Alfredo Velarde Saracho, profesor y amigo que siempre tuvo un comentario atinadamente crítico, una recomendación pertinente y todo tipo de valioso material que pudiera enriquecer lo aquí expuesto. Sin su apoyo incalculable este proyecto sería nada.

Al pueblo de México y todos aquellos luchadores sociales que han mantenido el decoro y la resistencia de sus luchas, porque han hecho posible para mí y una parte importante de nuestra población, el acceso a una educación profesional que aspira ser crítica, sensata y comprometida con los grandes problemas sociales que le aquejan. Nuestro compromiso mínimo es con su gente, contribuir en la mejora de sus condiciones de vida y hacerlo de la manera más honrosa y digna como nos sea posible.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que se fundamenta en su pueblo. Agradezco al común de cada uno de sus trabajadores, profesores, investigadores y estudiantes; personas comprometidas en esa labor para construir otro mundo, el mejor de nuestros mundos posibles. ¡La universidad al pueblo, el pueblo a la Universidad! es un mural opacado por su sentido; es una consigna que hoy, además de válida, resulta urgente.

A la Universidad Nacional de Córdoba en Argentina y a todo el pueblo argentino por generalidad, pues me permitieron compartir un poco de su riqueza social, cultural y educativa. Más de un lazo y más de un sentimiento me unen a su gente y a sus luchas. ¡América Latina libre! no es menos que un idioma de formación cotidiana y reconocimiento propio.

Si el trabajo que ahora presentamos puede gozar de cualquier tipo de virtud, en gran medida y en más de un sentido, se debe a la colaboración entrañable de todos los aquí mencionados; por supuesto, todo error en la misma, corre única y exclusivamente por cuenta propia.

Cada letra, palabra y signo,
cada idea, atino y error,
es un registro fidedigno,
de la admiración,
el respeto y el amor.

A mis viejos,
Alberto y Juana

Gris es toda teoría
pero no hay porque encogerse de hombros
o escandalizarse;
toda teoría es gris porque debe serlo
y cualquier otro color la traiciona.

Resultaría peligroso y comprometedor
y la teoría no tiene compromiso alguno,
tomar aquí lo gris como un valor peyorativo,
se trata tan sólo del no color.

La identidad entre lo blanco y lo negro,
el pensamiento que se piensa
–decimos una vez más–
y que desgarra de sí la perturbación de los demás colores,
para poderse pensar con lucidez.

José Revueltas

INTRODUCCIÓN

Carlos Marx y Federico Engels habían escrito el «Manifiesto comunista» a mediados del siglo diecinueve. No lo habían escrito para interpretar el mundo, sino para ayudar a cambiarlo. Un siglo después, un tercio de la humanidad vivía en sociedades inspiradas por este panfleto de apenas veintitrés páginas.

El «Manifiesto» fue una certera profecía. El capitalismo es un brujo incapaz de controlar las fuerzas que desata, dijeron los autores, y en nuestros días puede comprobarlo, a simple vista, cualquiera que tenga ojos en la cara.

Pero a los autores no se les pasó por la cabeza que el brujo pudiera tener más vidas que un gato,

ni que las grandes fábricas pudieran dispersar la mano de obra para reducir sus costos de producción y sus amenazas de sublevación,

ni que las revoluciones sociales pudieran ocurrir en las naciones que eran llamadas bárbaras, más frecuentemente que en las llamadas *civilizadas*,

ni que la unidad de los proletarios de todos los países pudiera resultar menos frecuente que su división,

ni que la dictadura del proletariado pudiera ser el nombre artístico de la dictadura de la burocracia.

Y así, por lo que sí y por lo que no, el «Manifiesto» confirmó la más profunda certeza de sus autores: la realidad es más poderosa y asombrosa que sus intérpretes. *Gris es la teoría y verde el árbol de la vida*, había dicho Goethe por boca del Diablo. Y Marx solía advertir que él no era marxista, anticipándose así a quienes iban a convertir el marxismo en ciencia infalible o religión indiscutible.

Eduardo Galeano

En Economía, como en toda ciencia social, nada permanece estático y todo responde a sus relaciones y circunstancias propias, movimientos complejos cuya raíz corresponde al hombre mismo y a la forma en que este se construye socialmente. Tarde que temprano todo modo de producción social y político-civilizatorio en que este se determina, enfrenta un periodo ineluctable de alteración radical que termina por revolucionar la totalidad su configuración, algunas veces con impactos por demás notorios, y muchas otras con tal sutileza, que el acto mismo termina rodeado con cierto halo de inmutabilidad aparente. Esta convulsión parece adquirir un énfasis particular en el modo de producción específicamente capitalista y

su acontecer contemporáneo: nunca ha sido una condición dada, jamás podrá ser de sí un hecho perpetuo y, sin embargo, se obstina en serlo, se aferra a su arreglo parasitario y hace de su *condición de cambio*, la *prefiguración productiva* de su *materialización concreta*, una verdadera facultad reproductiva en sí y para sí.

¿Qué tanto puede cambiar el modo de producción capitalista para sostenerse como figura "civilizatoria" y productiva central? Tal cuestión se presenta como una de las grandes interrogantes a enfrentar, siendo en más de un sentido y ante la necesidad reproductiva y social de su eliminación -en cuanto modo de producción fundado en el valor que se autovaloriza-, que la sutileza del cambio se afirma y así mismo parece negarse, abrumadora y aplastante respecto de las posibilidades reales de superación que le enfrentan. Su desenvolvimiento desdibuja los trazos más elementales de su configuración previa, se trata de ese claroscuro de verdad y engaño que –tal y como ha precisado Karel Kosik- caracteriza a este *mundo de la pseudoconcreción*, al mundo capitalista en toda su expresión, y configura, como tal, el referente abierto para su destrucción.

La presente investigación refiere de esa *facultad de cambio* que es desarrollada por el modo de producción capitalista en su finalidad por la *valorización del valor*; de su propósito hacia la construcción de formas de *acumulación flexible* y la articulación necesaria que establece con una fuerza de trabajo, la cual, paulatinamente trasciende el plano de su condición masificada, para integrarse como una forma eminentemente *social*, *cooperativa* y *productora de sí misma*. Estamos ante el poder de lo sutil y su aproximación directa: por un lado está el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social (aparecidos como el desarrollo de fuerzas productivas destinadas a la producción del valor), mientras que, por otro lado, están las dificultades inmanentes de la realización mercantil del valor, que terminan por afirmarse ante su particularidad histórica y social existente. Es en la inadecuación creciente de estas direcciones que radica toda posibilidad violenta de cambio, y en la mediación realizada por el trabajo, la constante que lo posibilita y revoluciona.

La modernidad capitalista, ante las facultades productivas que el modo de producción ha podido potenciar y el conjunto de relaciones sociales que le corresponden, ha traído como resultado, por oposición a su pretexto generalizado de superación de escasez, una *mayor necesidad* para sus actores protagónicos: por parte del capital, para establecer nuevas

formas eidéticas y fieles al valor, favorables a su logro y convenientes a su copiosa realización en cuanto plusvalor: más dinámicas ante la rigidez del intercambio, catalizadoras de su realización y con la facilidad suficiente para adecuarse a las alteraciones propias del ciclo reproductivo del capital. Por parte del trabajo, la necesidad no sólo ha sido la condición misma de su participación inmediata, es también, en la medida que se le aparece como un acto personal y de afectación generalizada, la barrera más propia que niega el auto-reconocimiento de su participación productiva y con ello, el velo de su explotación socialmente recrudecida.

Ante la urgencia por conseguir niveles ampliados de acumulación por parte de la clase capitalista (en la medida que esta sólo actúa como capital personificado), la fuerza de trabajo se ha visto obligada ya no sólo a servir de soporte vital para la creación de un plusvalor valorizable, sino, además, a construir las formas necesarias para que dicha realización pueda ser lo más efectiva posible. Ello ha condensado en la exigencia laboral de una fuerza de trabajo cada vez más versátil, dinámica en la participación que experimenta respecto del proceso de producción que alimenta, cada vez más intelectualizada, relacional-comunicativa, y socializada hasta cierto grado, con la intención de lograr, por un lado, mantener aparejada la reproducción del valor a sus fines incrementados de *autovalorización*, mientras que por otro, y casi de manera simultánea, exigir a esa misma fuerza de trabajo su integración plena y "adaptativa" al proceso mismo, es decir, a condición de alimentar la dinámica menos rígida posible y con las mayores prebendas en favor del capital.

Nada extraño hay en la relación que guarda la fabricación y extracción del plusvalor, sus perspectivas de realización, ni la fuente de la que todo ello emana. El capital es producido por una fuerza de trabajo que insumida como la mercancía que es y en la interacción forzada que ejecuta con aquellos medios de producción destinados para dicho fin, es decir, al realizar la potencia viva de su valor de uso, trasfiere y crea un valor cuantitativamente superior al que existía antes de su participación en el proceso mismo; un incremento de valor que resulta incorporado al objeto mercantil final y que, siendo base potencial de ganancia realizada, forma parte de la centralidad productora de esa misma fuerza, del carácter dual que posee y que *imprime* en las mercancías, como ninguna otra puede hacerlo, el *despliegue particular de su valor de uso a los fines de la valorización misma del capital*. Tan rígida es la producción y realización de aquel, como rígida es la integración de esta al proceso de producción. Sólo

puede haber una forma de acumulación flexible si previamente ha sido incorporada una fuerza de trabajo en condiciones similares y sólo si es priorizada, en lo sustancial, la concreción de su valor de uso a tales determinaciones flexibles.

La participación de la fuerza de trabajo es la cuestión nodal del proceso y, las adiciones particulares que imprime a la mercancía el despliegue de su valor de uso, la *figuración* determinante de toda posibilidad de ganancia materializada en y para el capital. Ante el carácter *bifacético* de su participación, el trabajo no sólo es productor de valor y plusvalor, también crea el soporte material del mismo. Adicionalmente, ante el desarrollo histórico de las fuerzas productivas del trabajo y de su condición al servicio reproductivo del valor, el trabajo termina produciendo los medios necesarios (directos e indirectos, materiales e inmateriales) para la reproducción del valor mismo. Hoy, por ejemplo, una mercancía difícilmente puede encontrar la realización material de su valor sin antes haber ejecutado su realización simbólica e inmaterial (específicamente así determinada). Aquella *forma elemental* en la que se presenta la riqueza específicamente capitalista, no puede transitar hacia la efectivización de su plusvalor, sin antes, por decirlo de alguna manera, ha sido *preconfigurada* y embellecida, la vereda por la que esta avanza hacia el festín de su eclosión propia y realmente capitalista. La producción mercantil contemporánea implica, pues, no ya la producción inmediata en cuestión, sino su mediación potencial de consumo y con ello, al productor mismo que habrá de *materializarla*. El trabajo es así, fuente productora de valor, soporte de transmisión del mismo y el medio intrínseco para su realización.

En este sentido, no es una contradicción asumir que el capitalismo que observamos en lo cotidiano, es tan diferente como su desarrollo propio se lo permite y el mismo como su condición genérica le persigue. De manera similar, la fuerza de trabajo anexa una serie de circunstancias a su re-configuración como agregado, que hacen de su vida misma una labor de producción, de las condiciones de su vinculación social, la construcción y reproducción de la existencia humana, su entorno y el antagonismo dinámico que lo trastoca. El trabajo socialmente desplegado sigue siendo la fuente de todo valor, pero su manifestación no se remite, necesariamente, a la circunstancia programada de su ejecución por repetición.

Algo similar acontece con el espacio político y sus movimientos internos. El motor histórico que se incrusta en el seno del capitalismo contemporáneo sigue respondiendo a la lucha de clases, de ello no cabe la menor duda y aún más, la dinámica social misma es hoy, cada vez con mayor ahínco, un movimiento que atraviesa todo circuito de la forma relacional-política burguesa llevando impreso el enfrentamiento y la resistencia como manifestación inmediata de su interacción. Este enfrentamiento prolongado parece dejar poco espacio para la estabilidad de toda forma política (si por ello entendemos el esquema institucional de osificación habitual) que parece tambalear ante el movimiento del antagonismo social y popular. No obstante, si bien el antagonismo social trasmina como movimiento en todo acto político, el acto político dentro del antagonismo social es más que su movimiento recurrente. Todo es lucha de clases, todo es resistencia y rebeldía, sólo que, a diferencia de aquella figuración canónica que ve o aspira a cierta homogeneidad idílica en toda lucha revolucionaria como requisito fundamental, lo que tiene lugar en nuestro presente impropio, es la complexión más diversa y múltiple que el antagonismo y la lucha de clases pueden asumir.

Debido a lo anterior, la característica principal del proyecto que presentamos y su temática de investigación, estriba en determinar, en primera instancia, la articulación crítica y el papel que juega para la reproducción de capital -en la etapa reciente de este modo de producción-, la incorporación exigente de una fuerza de trabajo que enfatiza la construcción *no-material* agregada a la base material mercantil, así como las implicaciones que para esa misma fuerza de trabajo –y la sociedad en lo general-, corresponde dicha producción, la forma en que lleva a cabo sus relaciones laborales y de trabajo. Un segundo nivel de agregación tiene que ver con las formas colectivas de movimiento que se oponen a la forma de valorización vigente, es decir, las facultades de transformación revolucionaria de las que pueden ser capaces sus protagonistas ante el proceso histórico, productivo y vital del que forman parte, esto es, de la forma práctica, revolucionaria y libertaria que pueden construir ante los desarrollos concretos de su valor de uso, desplegado y subordinado a la reproducción contemporánea del valor.

Para analizar este tipo de problemática es necesario tener en consideración, los siguientes tópicos ordinarios: i) las *implicaciones generales de la producción y acumulación de capital*; ii) las *condiciones concretas* en que dicho proceso tiene lugar; iii) las *modificaciones propias*

que el modo de producción gesta a su interior; iv) la razón del *proceso histórico* que viene acarreando en términos de *producción* y de sus posibilidades generales ante la condición material de escasez que enfrenta; y finalmente, v) de los *actores* que en él intervienen, de la clase *proletarizada* constituyente y su facultad productiva histórica en cuestión. La existencia de las relaciones sociales que la producción capitalista conlleva y su análisis correspondiente, no puede pasar de soslayo el antagonismo intrínseco del que forman parte, de las peripecias a las que funcionalmente se ve expuesta una clase ante el empoderamiento material de otra, y mucho menos de la síntesis capitalista que guarda la separación práctica entre el productor y el producto de su trabajo, esto es, encarnadas bajo la forma de la propiedad privada como soporte central.

Si bien nuestros intereses de investigación se inscriben dentro de un marco que entiende al modo de producción como una totalidad, no podemos omitir las determinaciones particulares de nuestra realidad inmediata como parte expresa de la misma. Nuestro trabajo se encuentra delimitado al desarrollo económico nacional que, en materia de trabajo, relaciones laborales y mercado de mano de obra, ha tenido la primera década del siglo XX ante el proceso global de reproducción de capital. Al respecto, la nuestra es una economía que al tiempo de mostrar una composición muy clara de sus actividades económicamente prioritarias y/o características, incorpora elementos propios de un tipo de producción y acumulación altamente novedosos en los términos capitalistas globales que involucra. La mexicana es una economía imbricada de actividades particulares con inscripciones globales; su configuración de atraso (como otras que comparten una situación igualmente *subdesarrollista*) no es la diferencia respecto del paradigma central de desarrollo, al contrario, es su manifestación de atraso la condición central para el desarrollo global mundial.

La economía mexicana termina por condensar, a las formas tradicionales de la reproducción capitalista típicamente industrial, los ejes rectores de una reproducción mundial del valor que van “más allá de lo industrial”, subordinando a la base productiva existente y que, en mayor o menor grado, rearticula y funcionaliza la producción misma de capital. Los efectos propios de este fenómeno global (que tuvo lugar a lo largo de las dos últimas décadas del siglo anterior como parte del proceso globalizador y particularmente con el conjunto de prácticas propiamente neoliberales), precisan la tendencia de un modelo reproductivo global y nacional de

nuevos alcances, uno que por lo general, también acarrea trágicos resultados. En efecto, pertenezco a una generación que, desde que puede recordar el uso de su memoria, no ha conocido en materia económica, otra cosa que no sean periodos críticos y lúgubres, la total sin razón de una economía completamente ajena. Toda historia de aquellos periodos de bonanza económica que tuvieron lugar en nuestro país a lo largo de algunas décadas atrás, hoy son precisamente eso, una historia, un relato de libros de texto, cuando no un mito. La bonanza económica es una realidad distante que parece obstinada en no repetirse, y con cierta razón, pues se trata de un mundo que ya no existe, pertenece a una configuración de la que sólo guardamos un leve rastro.

No obstante los escenarios lúgubres que vislumbramos, estos no deben nublar todo análisis crítico que sea posible, ni las posibilidades reales de cambio que ante la dificultad misma subyacen. En este sentido, el *objetivo general* que perseguimos consiste en analizar críticamente el desarrollo actual del modo de producción capitalista en cuanto al ordenamiento flexible de su reproducción, su tendencia por el predominio del trabajo inmaterial como fuente de producción y la exigencia por una mayor flexibilidad laboral como mecanismo directo para enfrentar las dificultades progresivas de la valorización del valor. Dar cuenta de tan compleja y avasalladora realidad económica en nuestro país, las implicaciones productivas y sociales que la etapa contemporánea de este modo de producción ha trascrito al "modelo productivo nacional" y particularmente a su fuerza de trabajo social, es uno de los intereses principales que busca el presente trabajo, y en analizar las formas potenciales de transformación y las posibilidades reales de superación, uno de sus fines últimos.

Al tanto de su objetivo general, los propósitos específicos que abrazan nuestra investigación, incluyen: a) analizar la relación que existe entre el trabajo inmaterial y su condición flexible, como elementos articulados por el patrón de acumulación capitalista; b) ubicar las principales problemáticas que giran en torno a la noción de trabajo inmaterial y su participación productiva; c) estudiar aquellos elementos que participan de un proceso de acumulación flexible en México; d) describir el comportamiento flexible del trabajo en los últimos años y su camino hacia el predominio del trabajo inmaterial como fuente de producción; e) analizar los resultados y desenvolvimientos del patrón de acumulación flexible que, como nuevo paradigma organizativo y gerencial, acarrea para la fuerza de

trabajo social; y f) estudiar las perspectivas que las fuerzas creativas y sociales tienen para construir sus posibilidades reales de superación.

Debido a las necesidades propias que una investigación de estas circunstancias precisan, de los objetivos e intereses que perseguimos y de la exigencia analítica que su estudio requiere; consideramos pertinente emplear el conjunto de conceptos y categorías que nos ofrece la *Crítica de la Economía Política* (CEP) propuesta por Karl Marx y la construcción materialista de la historia de la que esta se alimenta. El pensamiento desarrollado por el pensador alemán, no sólo nos parece gozar de alta relevancia y vigencia analítica, además, se vuelve imprescindible atendiendo las realidades concretas del modo de producción en cuestión. Este se concibe como un marco teórico por demás crítico en sus interpretaciones, revolucionario por su pretensión necesaria de transformación radical de las condiciones establecidas por el régimen capitalista de producción y de la crítica implacable que elabora al sistema categorial burgués de interpretación económica.

Es en esta sintonía teórico-conceptual, que nos permitimos establecer la hipótesis rectora en torno a la cual gira nuestro trabajo de investigación:

> El desarrollo de la flexibilidad laboral en México y el predominio creciente del trabajo inmaterial como principal fuente de producción, responden a dos circunstancias fundamentales: por un lado, a las dificultades inmanentes que presenta el sistema de producción capitalista como parte de la crisis de producción y realización del valor/plusvalor; y por otro, a la instauración de un nuevo patrón de acumulación flexible de capital y a los elementos que el mismo requiere. Ambas condiciones derivan, esencialmente, del antagonismo que subyace al desarrollo de las fuerzas productivas (expresión histórica de trabajo) y las relaciones sociales de producción que le corresponden (negación del trabajo histórico); dificultades propias a las que todo intento paliativo o medida correctiva por parte del capital -a través del Estado y sus políticas en materia laboral o social-, lejos de contrarrestar el proceso de pauperización típicamente capitalista, resultan insuficientes y sólo incrementan la precarización de la fuerza de trabajo social, propiciando así, nuevas dificultades que se tornan irresolubles en la medida que se superponen.

Nuestros recursos teóricos, sin embargo, no sólo se remiten a la perspectiva marxista en su sentido más clásico. Existe por fortuna una importante producción a lo largo de las últimas décadas, que buscan colaborar a la construcción constante del marxismo y su afán transformador de un mundo asoleado por la pretensión legitimadora y apologeta del capital. Es por ello que buscamos recoger diversos análisis sobre el desarrollo contemporáneo del capitalismo y la central participación obrera/proletaria; desarrollos teóricos a partir de algunas corrientes posteriores y/o complementarias, desde el llamado *operaismo* o corriente *obrerista*, hasta las nociones más recientes del *marxismo* de corte *libertario* y *autonomista*. Nombres como los de André Gorz, Isaak Rubin, Daniel Cohen, Benjamín Coriat, Manuel Castells, Daniel Bensaïd, Luciano Vasapollo, Yan Moulier Boutang, Marco Revelli, David Harvey, Carlo Vercellone, Maurizio Lazzarato, Michael Hardt y Antonio Negri, son algunos de los que, sumados a los aportes centrales de Marx, recorren nuestras líneas y facilitan de sobremanera el estudio que aquí presentamos.

Con la intensión de hacer un tratamiento adecuado de la hipótesis planteada, nuestro trabajo ha sido concebido a partir de dos grandes secciones: una teórica y otra empírica. La primera busca dar cuenta de las implicaciones generales de la reproducción flexible en su forma sistémica, así como la participación determinante que en ello juega el trabajo inmaterial como nuevo patrón de acumulación, su relación como fuente de valor y rol histórico productivo. En la segunda sección buscamos abordar las diferencias y rasgos particulares que dicho modelo acumulativo describe dentro del ámbito económico nacional, de su manifestación inmediata en materia de trabajo a través de la flexibilidad laboral, del mercado de trabajo en México y de la fuerza de trabajo desregulada y precarizada que ahí participa.

La primera parte, definida como *Capitalismo, Acumulación y Trabajo Inmaterial*, se descompone a su vez en dos capítulos principales. En el primero de ellos se elabora una explicación general al desarrollo contemporáneo del modo capitalista de producción, sus rasgos genéricos y las características particulares que distinguen su etapa reciente; exploramos algunas conjeturas globales en la medida que son procesos que la clase burguesa establece con las principales formas productivas y que a su vez, se desarrollan sólo en orientación de un proceso de acumulación creciente y con barreras difusas. Partimos de hacer, además

de una descripción general, la correspondiente fundamentación histórica del modo de producción capitalista imperante a lo largo del siglo XX; destacamos su condición típicamente industrial y fordista-taylorista, para luego considerar aquellas necesidades y recursos, de los que se ha valido el capital para su renovación productiva. Procedimientos que favorecieron, de manera sistemática, el tránsito hacia formas de producción menos rígidas -valga decir postindustriales-, y estructuradas bajo un patrón acumulativo que por antonomasia *subordina* al precedente, aunque no lo suprima.

El capitalismo contemporáneo, a razón de revolucionar incesantemente sus condiciones reproductivas y gracias al desarrollo conseguido por las fuerzas productivas del trabajo (en su manifestación tecno-productiva concreta), ha logrado transitar hacia maneras de producción mucho más finas, que enfatizan la interacción creativa, expansiva y relacional de la fuerza de trabajo, por encima de aquellas formas que le obligaban a mantener una actividad altamente particularizada y generalmente repetitiva. Lo que observamos con mayor frecuencia en la actualidad, es un proceso de alcances globales que subraya la manifestación productiva-mercantil de ciertas "atribuciones adicionales" y no necesariamente materiales de la mercancía producida (aun cuando no se pueda prescindir plenamente de ellas) cuyo dinamismo se ha visto posibilitado, en primer grado, por los avances productivos de la aplicación tecnológica reciente (particularmente de aquellas tecnologías de la información y la comunicación) y su incorporación obligada al proceso de producción de valor; en segundo nivel está su facultad flexible de desenvolvimiento (organización técnica de trabajo flexible, generalmente orientada a procesos); y finalmente, la participación directa de un tipo de trabajo específico que lo posibilita (trabajo inmaterial).

El capital ha venido fomentando esquemas de trabajo que son alimentados por una circulación constante de información y la producción inmaterial que acompaña a la mercancía. Ello requiere de manera creciente, dado que no puede ser negada la fuente de todo valor, de la participación de una fuerza de trabajo con la capacidad suficiente para provisionarse a una actividad sustancialmente acomodaticia, dinámica, flexible, y con altas cargas de actividad cognitiva que dirigen y se anteponen a las de naturaleza típicamente manual. De manera tal, que las reclamaciones heterogéneas y difusas del capitalismo en la producción mercantil de las últimas décadas, responden a la existencia de un proceso

acumulativo de igual condición, e imprime, en lo subsecuente, un rasgo peculiar al mercado laboral mismo y a la forma en que la fuerza de trabajo se incorpora al proceso de producción. Esto deviene de una participación velada, pues, aun cuando los involucrados crean, tan fervientemente como les es posible, que sus relaciones de intercambio mercantil puedan estar movidas por un ente supraterrenal que titirita sus movimientos, estos no son más que una parte del *jeroglífico social* que la mercancía misma lleva inscrita en la frente: ellos mismos en el recubrimiento cosificado que asumen como algo dado. Es por eso que necesitamos analizar la estructura y dinámicas de un *mercado de trabajo en condiciones específicas de producción y acumulación flexibles*, al igual que las características que su desenvolvimiento impregna al conjunto de personas que ahí confluyen.

Ahora bien, a lo largo del ciclo reproductivo del capital se encuentra, siempre y de manera indefectible, la presencia de un trabajo vivo que le sustenta como la fuerza productiva que es, con la potencia creadora de valor que posee y la facultad conservadora que inevitablemente deviene de su carácter dual. No hay capital sin trabajo, y toda alteración en su determinación, presupone un acto similar en su fuente viva de participación. Por ello nuestro segundo capítulo hace referencia al papel central que tiene el trabajo (particularmente aquel de carácter inmaterial), para la reproducción del valor en su recorrido por la acumulación ampliada de capital; analizamos los alcances y complicaciones que presenta ante el rol flexible de su participación y las tendencias potenciales para el modo de producción en su conjunto.

El trabajo en cuanto fuerza productiva, también es susceptible de vivir su particular recorrido histórico y co-protagoniza todo el desarrollo productivo social. El capital no puede prescindir del trabajo vivo, pero el trabajo -en cuanto vitalidad- sí puede prescindir abiertamente del capital (condición muy diferente a la de su poseedor inmediato). Resulta necesario, pues, ante las dimensiones del factor vivo de la producción del valor, considerar el *papel hegemónico* que juega el trabajo (material e inmaterial), su *rol central* como fuerza productiva para el capital, y aún más, los alcances propios que este puede adquirir bajo los lineamientos de un valor que altera las bases de su propia forma (la *forma valor*). La condición imperante de un trabajo desplegado de manera social, explicita su necesaria reapropiación y emancipación del capital.

Tal orientación emancipadora pasa por asumir al trabajo en lo general -y aquel específicamente inmaterial-, como el factor esencialmente colectivo que incorpora y presupone, es decir, como un proceso histórico social y vital de su autoconstrucción (acto económico-político de la vida misma y su reproducción social); este debe ser asociado, tarde que temprano, como la construcción sociopolítica que se distiende en su alcance contemporáneo y no sólo como el vitalismo individualista que el capital le ha conferido a suministrar. Este análisis establece nuevas dimensiones al debate sobre el trabajo y su emancipación, tanto de la forma en que es considerado teóricamente como parte constructiva del ser social; de las determinaciones propias que hacen de él una actividad productiva propiamente capitalista y postindustrial; de su facultad viva ante el discurso crítico y la relevancia que guarda para la CEP respecto de la teoría del valor-trabajo que ahí se halla expuesta.

Por otro lado, la segunda parte de nuestro trabajo: *Flexibilidad laboral y acumulación flexible de capital en México*, tal y como su nombre lo indica, da cuenta de los alcances nacionales que, en materia laboral, ha tenido la presencia de un patrón flexible de acumulación de capital. No pretendemos encontrar la transcripción directa de lo que teóricamente se desarrolla en la primera sección de nuestra investigación; no asumimos la realidad económica de México como una circunstancia dada y no pretendemos su justificación teórico-lineal como figura incuestionable. Por el contrario, percibimos esta economía y su patrón acumulativo, como pieza del proceso global en que participa, el cual, en todo caso, sólo guarda ciertos grados de avance respecto del cual se compare (el carácter nacional no es más que un accidente interpretativo). En este sentido, observamos el fenómeno desde su transcripción inmediata, en las formas actuales de empleo y mercado de trabajo, sus características, resultados principales y retos para una fuerza de trabajo altamente afectada por la precarización de su cuerpo social.

Es por eso que nuestro tercer capítulo procura dar una secuencia analítica de la flexibilidad laboral bajo tres panoramas complementarios: partimos de una revisión de las coincidencias prioritarias o -por decirlo de algún modo- elementos normales, que ofrece el mercado de trabajo en México y que dinamizan la confluencia de sus actores (panorama descriptivo). Delimitamos el tipo de alcances y funciones que tienen las políticas gubernamentales y el Estado propiamente mexicano, ante el desarrollo pujante de los procesos flexibles de producción y acumulación,

tanto para el proceso mismo como para sus actores principales (panorama explicativo). De manera análoga, resumimos y examinamos los principales impactos que guardan, en los niveles de ocupación, el comportamiento del nivel salarial y los contextos de explotación (por referir algunos de los más importantes), a los que se ve expuesta la fuerza de trabajo en México (análisis preliminar de resultados).

Destinamos un capítulo final para el tratamiento de los resultados más importantes en la actividad productiva del trabajo y su desarrolla a expensas de la ejecución flexible de la producción del valor: el *trabajo atípico* y *precario*. Aquí el capitalismo se caracteriza por el amplio crecimiento de una fuerza de trabajo que por lo general, se ve acompañada por márgenes de pauperización sumamente elevados, niveles de pobreza social recrudecidos, y donde el desempeño de sus actividades de trabajo, se desarrollan comúnmente bajo condiciones de considerable inseguridad e inestabilidad. Se trata de un fenómeno que no podemos percibir, *estricto sensu*, como la resultante de un mecanismo *superexplotador* de la fuerza de trabajo, sino como el carácter típico de un nuevo modelo reproductivo del valor o de su patrón de acumulación. Nuestro interés al respecto, reside en aquellos escenarios típicos donde figura el trabajo atípico y precario del capitalismo en México, ya que este es para el trabajo y la sociedad, el cuadro sintomático más notorio del proceso de acumulación flexible, tanto en nuestro país como a nivel mundial.

Finalmente, queremos prestar atención a los retos y alternativas que para la sociedad como fuerza productiva, acarrea la acumulación flexible o la configuración de sus *luchas como respuesta social*. Se trata de empatar las opciones de movilización y lucha proletaria que ya son de sí "conocidas", enriqueciendo –en la medida de lo posible- su arquitectura sistémica con la participación constructiva de lo común y la reapropiación del trabajo como actividad colectiva y socializada. El trabajo, ante las alteraciones propias que afectan su composición de fuerza productiva y el estado en que emprende su participación para la producción y acumulación de valor, a pesar de las intenciones capitalistas de su sometimiento, e incluso de la débil asimilación crítica por parte de la lucha colectiva, brinda nuevas opciones de *construcción comunista*; por ende, su elevación histórica como fuerza productiva inmediata y socializada, puede servir para un proyecto revolucionario y realmente emancipador.

Las posibilidades que un estudio de los procesos productivos y de acumulación flexibles puede tener para la construcción de un proyecto comunista de nuevos alcances, involucra al trabajo en su facultad productora de un *surplus* recurrente, como potencia cristalizable de valor que el modo de producción somete a su régimen de propiedad privada. Por otro lado, también sugiere una virtud emancipadora en la medida que este se socializa (consciente o no de ello), y en cuanto su carácter vivo construye toda resistencia como afirmación de sí, esto es, en la capacidad autogestiva que recoge como *principio comunista de acción*; un poder constituyente que se alimenta de su articulación múltiple con otras luchas de construcción popular y reivindicativas de lo común, generalmente y por necesidad, a través de afirmaciones prácticas como la defensa de los bienes comunes, toda lucha campesina, estudiantil u obrero-sindical, toda forma de insubordinación social y desobediencia civil, insurrección y subjetividad revolucionaria, sólo por mencionar algunas.

Ante la adversidad del capital que antepone la valorización del valor al desarrollo integral de la vida misma, la figuración común de la vida -por oposición-, su defensa y el desarrollo colectivo capaz de construirse de manera autodeterminada, se inscribe como una doble aspiración crítica: por un lado, como negación del status vigente (plano crítico de negación), y en segundo lugar, como afirmación de una forma no capitalista de vivir (plano crítico de afirmación). En los términos *progresivos* de una base histórica, el desarrollo del trabajo social evidencia el grado colectivo de su *perfeccionamiento* y a su vez, la inviabilidad creciente de su prescripción privada. Su construcción revolucionaria se enfrenta al discurso afirmativo del capital en su versión más *goebbelsiana*, aferrado al dogma de que la vida dentro del capitalismo es posible, o bien, el anverso que niega toda posibilidad de vida si aspira a su desarrollo no mediado por el valor.

En este sentido, la *construcción comunista del trabajo* y su *reapropiación libre*, afirma de la manera más contundente, que no hay especie alguna de capitalismo "más humano", "perfectiblemente redistributivo", ni aquella quimérica suerte aspiracional de un "capitalismo con correctivo social". Su mecanismo, en cambio, resulta ser altamente franco: combatir el dogma del valor en valorización permanente, afirmar toda utopía no capitalista de vivir, y demostrar que puede existir una modernidad no mediada por la valorización preminente del valor, capaz de anteponer el desarrollo humano integral y de su entorno natural como el motor de su movimiento y construcción social.

PRIMERA PARTE

CAPITALISMO, ACUMULACIÓN Y TRABAJO INMATERIAL

1. CAPITALISMO GLOBAL Y EL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE

> El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero sólo de manera inadecuada, parcialmente, en alguna de sus facetas y ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es. La esencia se manifiesta en el fenómeno.
>
> Karel Kosík

El capitalismo, al ser entendido como un sistema que funciona y evoluciona de manera histórica, integra una doble articulación como fundamento: por un lado, están las *relaciones antagónicas* que se desenvuelven al interior de su configuración social, las cuales, son expresadas en y a partir de la reproducción material de la existencia humana; mientras que, por otro, están encontradas con el desarrollo que materialmente constituye el avance tecnológico y productivo concreto, que se encuentra representado por todos aquellos elementos, tanto *materiales* como *inmateriales*, y que son entendidos como las *fuerzas productivas* que participan en esa misma reproducción material y social.[1]

De esta condición fundamental se desprende el desarrollo del capitalismo en cuanto modo de producción y etapa histórica. En tanto que

[1] El primer elemento se encuentra relacionado con la noción marxista de la *lucha de clases*, lo cual le imprime su carácter histórico; mientras que el segundo (aunque en justa reciprocidad) se integra con el proceso complejo que constituye su funcionamiento general, en tanto que modo de producción capitalista en su conjunto: *desarrollo de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción*. Tal es el resultado que apuntaba Marx en 1859: que "en la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales [...] El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estudio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones sociales de producción existentes o –lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo- con las relaciones de producción dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social" [**Marx** 1859: 4-5].

desarrollo productivo y social, podemos entender que guarde similitudes con respecto a modos de producción propiamente precapitalistas, cuestión que no descarta la existencia de aquellos elementos de corte económico, político y social, que conjugados, imprimen singularidad al modo de producción *específicamente capitalista*, es decir, generalidades en tanto que proceso de producción y singularidades en cuanto al carácter material concreto que configuran (espacios donde las relaciones sociales específicas se desarrollan y participan del proceso creciente de madurez y decadencia del mismo, posibilitando así, la superación real del mismo).

Esta *condición histórica* y su *fundamentación antagónica*, se percibe como un proceso que, si bien conserva mecanismos generales, a su vez confecciona sus componentes singulares; aquellos le imprimen su destino histórico y estos le procuran el desarrollo de su propia historia. "Marx pensaba que la historia era una sucesión de fases de la que el capitalismo no era más que una etapa. Hoy descubrimos que el mismo capitalismo tiene una historia que en el siglo XX no se encarna como en el siglo anterior, que en la actualidad no es semejante a como era ayer" [**Cohen** 2006: 11]. Adicionalmente, del choque de las dinámicas inmanentes que encarnan la *valorización del capital* y *las luchas sociales* que se oponen a esa lógica reproductiva del valor por el valor mismo, "surgen resultantes socioeconómicas que otorgan una impronta particular a las etapas del desarrollo capitalista" [**Altamira** 2006: 50].

Históricamente y en nuestro recuerdo inmediato, el siglo anterior marcó un punto de inflexión profunda. A lo largo de aquella centuria, se operaron cambios importantes en el panorama productivo-mercantil de este particular modo de producción; siendo a finales de dicho periodo cuando, por así decirlo, se ajustaron los *nuevos mecanismos* que hasta nuestros días, han posibilitado, favorecido y alimentado, una particular configuración del capitalismo contemporáneo, tanto en su mecanismo de funcionamiento (entendido como base productiva real y efectiva), así como las relaciones sociales específicas de producción que le acompañan;[2] contribuyendo así –aunque en franca oposición dialéctica-, a la finalidad

[2] Que aun cuando se trate de relaciones propiamente capitalistas, se distinguen de aquellas que llegaron a manifestarse a inicios del siglo XIX, pues si bien el capitalismo, en cuanto tal, encarna diferencias históricas consigo mismo, congruente resulta asumir que las relaciones sociales de producción puedan y efectivamente manifiesten sus propias particularidades.

de reproducir de manera ampliada y a escala global sin precedentes, la valorización del valor y su correspondiente acumulación de capital.

El capitalismo del siglo XX se configuró alrededor de la gran estampa industrial, grandes conglomerados productivos y/o firmas con la capacidad necesaria para desarrollar niveles de producción de alto volumen y producción en masa, que si bien resultaba ser poco calificada, su grado elevado de productividad y manejo, le permitía la consecución de niveles considerables de ganancia. El modelo de acumulación predominante a inicios del siglo anterior, pero con particular énfasis en el periodo posterior a la segunda guerra mundial y hasta llegada la crisis de la década de los setenta, se caracterizó por ser un patrón de acumulación con amplia rigidez productiva, tanto en sus normas de funcionamiento, estructura organizativa y tiempos que empleaba; consecuentemente, se trataba de un proceso parcelado con grandes niveles de productos estandarizados y cuya base de maniobra, no permitía mayores modificaciones sin implicar cierto sacrificio de los niveles de ganancias presentes y futuras.

La gran avanzada tecnológica que para su momento significó la instauración de una línea de montaje en cadena, se vio complementada también, por una figura organizativa cuya finalidad era la de *formalizar* y *potenciar*, bajo métodos analítico-experimentales, *la capacidad productiva del trabajo*. Esta preocupación *cientificista* por la aplicación del valor de uso de la fuerza de trabajo y su desempeño, terminó por asumir dicho carácter formal al ser denominada como Organización Científica del Trabajo (OCT), atribuida al ingeniero estadounidense Frederick Winslow Taylor y elevada al rango de paradigma organizativo de gestión productiva.

Dicha figura organizativa se distinguía por establecer un énfasis particular de estudio sobre los *tiempos y movimientos* desarrollados al interior del proceso productivo; por llevar a cabo una *división y especialización* rigurosa del trabajo obrero, acompañada con formas de incentivos que elevaran la *productividad*, así como una *selección* de la mano de obra asignada a tareas específicas, es decir, obreros considerados particularmente en función de sus actividades concretas (dinamismos que integraban las tareas características del sistema en serie del llamado modelo *fordista*); además, planteaba una *supervisión líneo-funcional* de la producción y una *planificación especialmente centralizada* que establecía un riguroso *principio de control*, y que a su vez, terminaba por coronar un

esquema formal altamente osificado. Se fue constituyendo así un modelo muy particular y rigurosamente programático, el cual, debido a la integración sintética de sus dos componentes centrales, fue denominado como *fordista-taylorista*.[3]

Los *tiempos modernos* han mostrado, no obstante, que el modelo fordista-taylorista es por fin, no más que uno de los procesos recurrentes y funcionales en el amplio espectro de la producción del valor; que figuran dentro del repertorio capitalista de cambios y transformaciones específicamente suyas, manteniendo su existencia en la medida que cumplen con el objetivo inmediato de valorizar el capital, esto es, de llevar a cabo una "producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él [capitalista], o sea que contengan una *parte de valor* que *nada le cuesta al comprador* [...] [ya que] La producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción" [**Marx** 1867b: 767]. Esto forma parte, a su vez, del complicado e inevitable camino sorteado por el capital con la finalidad de llevar a pleno su transformación, valorización y acumulación en cuanto valor; trayendo aparejada una serie tal de resultados que hacen enemigo propio de sí, pues, como sabemos, el capital no puede evitar que en la necesidad de su existencia, también oriente sus pasos por el camino de su extinción; que al desbordarse en substancia mediante su acumulación genérica, apuntale su necesaria superación como eje articulador de un modo de producción específico. Esta dicotomía particular del capital, termina por convertirlo en una suerte de *némesis* suyo, en tanto que no puede evitar los resultados inmanentes que acompañan su práctica como ley general: llevar a cabo

[3] Si bien la fecha simbólica de inicio del fordismo es 1914 con la instauración de la línea de montaje en cadena y aun cuando *The principles of scientific management* [Los principios de administración científica] de Taylor fueron publicados en 1911, es sólo con la implementación organizativa tayloriana a la línea de montaje fordista, que se constituye una verdadera síntesis entre la potencialidad productiva técnica y la constitución de una organización del trabajo particularmente definida a su explotación; es en ese sentido que se puede hablar de toda una revolución de la producción, puesto que el desarrollo de las fuerzas productivas se vieron complementadas (hasta ciertos límites) con mecanismos organizativos encaminados a la maximización de los niveles productivos mismos [**Harvey** 1990: 147]. Aquí la división del trabajo por etapas, expresadas en un proceso formal de *gestión administrativa* y su aplicación organizacional, llegó a jugar un papel por demás preponderante, esto es, desde aquellas fases o actividades que contemplan la previsión y planeación, hasta la ejecución y el control de las mismas (vale la pena destacar, solo como línea al calce, que quién establece una fragmentación propiamente sistematizada sobre el proceso organizacional y administrativo, fue el ingeniero francés Henri Fayol con su obra *Administration industrielle et génerale* [Administración industrial y general] publicada en 1916 y cuya influencia, de acuerdo con Harvey, resultó mayor en Europa que la del propio texto de F.W. Taylor).

una "*acumulación de miseria* proporcionada a la acumulación *de capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria [...] en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital*" [**Marx** 1867b: 805].

Al encontrase amenazado por tales condicionamientos, la presencia de *dificultades potencialmente irremediables* como algo intrínseco al modo de producción, se vuelven parte característica del mismo y con ello, el *encarnamiento* objetivo de las *crisis* se torna una parte congénita del capitalismo.[4] Entendido de esta manera y atendiendo a la trascendencia que tuvo el siglo anterior para el capitalismo contemporáneo, vale la pena entender el desarrollo de las crisis desde –al menos- dos perspectivas básicas: 1) como expresión directa de una *dificultad inmanente a la realización de plusvalor* y su correspondiente acumulación, y 2) como *parámetro de transformación* de aquellas condiciones bajo las que se venía desarrollando el sistema hasta el arribo de estas, es decir, con respecto a la *posibilidad* que representan para el funcionamiento del capital.

La multiplicidad de las dimensiones de una crisis le imprime su carácter *estructural*, le reafirman y diferencian de aquellas otras de corte coyuntural; sus dimensiones le convierten pues en una *gran crisis*.[5] El fordismo no escapa a tales disyuntivas implícitas y en cuanto modelo productivo, víctima de sus propias contradicciones y crisis particulares, estaba destinado a perecer no sin antes propiciar ciertas transformaciones, bien como último esfuerzo por mantenerse o, en su defecto, alcanzar las últimas consecuencias que le eran posibles aportar al proceso de

[4] Diversos autores coinciden, desde las perspectivas más variadas, en que la constitución primitiva y fundamental de este modo de producción, resulta inseparable de procesos críticos para la reproducción capitalista del valor como carácter propio y por ende, una barrera a su continuidad. Otros autores, yendo más allá de esta consideración de las crisis como una dificultad de su fin último, encuentran en el proceso mismo, la condición básica de su funcionamiento y con ello cierta continuidad para el fin mismo, es decir, que "la crisis es para el capital una condición normal que indica no su fin sino su tendencia y su modo de operar" [**Hardt** y **Negri** 2000: 209].

[5] Desde la formación del mercado mundial del capitalismo industrial, tal y como apunta Ernest Mandel, se han presentado una veintena de crisis hasta 1974-1975 [**Mandel** 1977: 44], pasando por aquella de altas repercusiones en 1929 y sólo superada en sus devastadores efectos, por la que recientemente se manifestó en la primera década del siglo presente. Las crisis que menciona Ernest Mandel corresponden a los años: 1825, 1836, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882, 1891, 1900, 1907, 1913, 1921, 1929, 1937, 1949, 1953, 1958, 1961, 1970 y la de 1974-1975.

valorización y acumulación de capital como actor central, como paradigma protagonista en la producción de plusvalor.[6]

Fue así que después de la *Gran Depresión* del 29 y ante la incapacidad del modelo fordista-taylorista para hacer frente al enorme impacto que la gran crisis de producción y realización de mercancías significó, buscando toda salida *viable* a su complicada condición, el capitalismo se vio orillado a instaurar una nueva figura que, aún bajo los mismos esquemas rectores del modelo fordista de producción, sustituyó el eminente campo de acción económica que habían integrado los protagonistas privados, es decir, el núcleo de gestión y desarrollo central del fordismo-taylorismo, remplazándolo –que no necesariamente del todo- por la *salvadora* y estratégica intervención del Estado, cuyo interés primario estribó en mantener cierto control y estabilidad macroeconómica para que la realización de las mercancías (y con ello el nivel de valorización, tasa de ganancia y acumulación) se restableciera.

El Estado comenzaría a manifestar con mayor claridad su condición de clase, sirviendo para conservar cierto nivel de certidumbre a través de una contención de la fuerza antagónica obrera, así como usar diversos mecanismos a su alcance (políticas fiscales y monetarias con impacto en los ciclos de negocio y flujos de capital) que potenciaran la consolidación y crecimiento de una *demanda efectiva* que pudiera paliar las dificultades que agravaron la depresión. El Estado hizo lo que al capitalista privado parecía negársele: mantener cierta seguridad en el nivel de realización de plusvalor mediante la constitución de un escenario económico, político y social que pudiera restablecer los estándares de valorización y que a su vez, sirviera en consonancia con el modelo vigente de fabricación fordista.

Es ante tal condición que un maridaje de ideas sobre la participación económica del Estado como agente productivo, proliferaron en el periodo posterior a la gran crisis y que el nombre de John Maynard Keynes adquiriera significativa relevancia. Se constituía una forma más elaborada del aparato fordista de producción y este modelo, referido por algunos

[6] Desde la perspectiva del geógrafo marxista David Harvey, existen dos amplias áreas de dificultad dentro de un sistema económico capitalista que deben *negociarse con éxito* para poder asegurar la viabilidad –siempre temporal- del sistema: "La primera surge de las cualidades anárquicas de los mercados que fijan los precios, y la segunda, de la necesidad de controlar el despliegue de la fuerza de trabajo a fin de garantizar la plusvalía en la producción y, por lo tanto, las ganancias positivas para tantos capitalistas como sea posible" [**Harvey** 1990: 144].

autores como "*fordista-keynesiano*", representaría una ligera pero efectiva bocanada de aire para el sistema productivo del valor, constituyendo un nuevo espectro de flujo de capital mundial que lograría importantes resultados para el capitalismo del periodo de posguerra; una suerte de *revitalización* del fordismo que llegaría a su madurez, luego agotamiento, y fin de su propio ciclo vital durante la década de los setenta.

El periodo que abarcó las décadas de 1950 y 1960, constituyó un periodo de madurez para el fordismo y cierto esplendor para el capitalismo. De acuerdo con autores como Gérard Duménil y Dominique Lévy, dicho periodo significó para el capital global (a pesar de sus características imperialistas), cierto progreso del poder adquisitivo de una gran masa de asalariados, la ampliación del sistema de seguridad social, ciertas políticas favorables al empleo, así como aumentos en la educación, salud pública, y crecimientos rápidos en importantes regiones del mundo hasta entonces "no protagónicas", ocultas y marginales, tal es el caso de regiones como Asia (Japón y Corea) y América Latina (México y Brasil), donde se llegaron a presentar tasas de crecimiento del 6 y 7% [**Duménil** y **Lévy** 2010: 2]. Este resultaba ser un periodo en el que los espacios productivos privados y los medios de intervención pública parecían confluir con cierta estabilidad. Una cuestión de poco recorrido temporal y muy diferente a lo que en años posteriores ocurriría, por ejemplo, en algunos países de América Latina, donde la situación no sólo dejó dicho ritmo de aceleración económica, sino que además significó una severa afectación en los niveles de crecimiento registrados (Cuadro I.1), advirtiendo así, los primeros resultados de un proceso y configuración de nuevos alcances.

Cuadro I.1. Tasa de crecimiento anual (%)		
	1950-1980	1980-2005
Siete países de América Latina	5.7	2.1
Brasil	7.4	2.3
México	6.3	2.5
Argentina	3.4	1.9

FUENTE: Duménil y Lévy 2007a: 275.

El ocaso del fordismo marcó un paso claro del capitalismo. Motivado por su *naturaleza revolucionadora* e incapacidad creciente para mantener objetivamente toda estabilidad sistémica, no podía mantener un modelo basado en la tensión jerárquica de su funcionar, y aquella normalidad, que se había vuelto factor de estandarización y rigidez, terminó por convertirse en una barrera que debía ser necesariamente eliminada. El desarrollo

productivo, las formas organizativas de su ejecución, así como la ampliación social de las mismas a través de un aparato público, sólo ven agotadas sus posibilidades reales de vanguardia, cuando el modelo de desarrollo productivo de base llega a sus últimas consecuencias. Ese fue el fin del fordismo como desarrollo de punta capitalista.

Esta situación de agotamiento también tuvo su trascripción en la relación desarrollada entre el espacio productivo privado y la figura interventora del Estado, pues llegado a cierto punto, este último terminó por convertirse en un factor que suprimía el crecimiento de la productividad del sector privado; se había presentado un agotamiento de las políticas keynesianas que, ante la saturación de los mercados internos (altos niveles de producción acompañados por la escasez acelerada de espacios para la realización de plusvalor), no mantenían los incentivos suficientes que justificaran las fuertes inversiones a las que tiempo atrás se habían motivado. Aquel aire de *revitalización* había dejado de ser plenamente confiable y suficiente.

En los años setenta disminuyó sensiblemente la rentabilidad de los grandes países desarrollados (que no es otra que la de sus capitales internos) y con las relaciones de poder hasta ese momento conseguidas, fueron condicionados una serie de cambios acelerados por el proceso de globalización pujante, y conducentes hacia la implementación de una serie de mecanismos neoliberales con la intención de restablecer los niveles óptimos de ganancia de la clase burguesa.[7] Por otro lado, si consideramos el comportamiento registrado por la tasa de ganancia[8] (considerando que su dinamismo asume una suerte de motor del nivel de la producción capitalista), una baja en la misma, generalmente se ve aparejada por repercusiones en el funcionamiento económico general (por ejemplo, la reducción de los niveles de acumulación, una disminución del ritmo del progreso técnico e incrementos en los niveles de desocupación). Es en este sentido que Ernest Mandel considera aquella etapa recesiva con punta en

[7] El Neoliberalismo generalmente es asumido como la mera deificación del poder de mercado en su panorama global más elaborado, una reconfiguración sobre el sentido de mundialización y liberalización; sin embargo, estas no pueden considerarse independientemente del proceso de reafirmación del poder de clase que le potenció, no pueden verse desligadas de la consolidación que del poder para la clase burguesa significó su instauración y su configuración global como neoliberalismo [**Duménil** y **Lévy** 2007a: 21].

[8] Atendemos a la noción de tasa de ganancia en los términos planteados por Karl Marx en el segundo capítulo de su tercer tomo de *El Capital* [**Marx** 1894: 47-57].

los años 1974-1975, como "una crisis clásica de sobreproducción[9] y *el resultado de una fase típica de descenso de la tasa promedio de ganancia*" [**Mandel** 1977:28]; cuestión esta última, ciertamente observable si atendemos la siguiente gráfica,[10] que de cierta manera, muestra también el repunte posterior de un nuevo modelo de producción y acumulación.

Gráfica I.1. Tasa de Ganancia de Estados Unidos y Europa 1960-2005

FUENTE: Duménil y Lévy 2007a: 46.

La crisis estructural de los años setenta abrió toda una veta de posibilidades para la nueva y más reciente constitución *reestructuradora* del capitalismo. Expresó el agotamiento del modelo organizativo de la producción en masa que significaba el fordismo y la obsolescencia que tecnológicamente representaba: el umbral del *postfordismo* encontraba condiciones reales y objetivas para sí. En términos generales y de acuerdo con David Harvey, es en el lapso que transcurre entre 1965 y 1973 donde se puso de manifiesto, cada vez con mayor claridad, la incapacidad del

[9] Mandel resulta muy enfático a la hora de caracterizar esta crisis como una de sobreproducción. A diferencia de quienes ven como causa esencial el alza del precio del petróleo por parte de los Estados integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), el economista e historiador belga asume esto como una respuesta sobredimensionada, ideológica y política, cuando no simplemente ilógica; apunta en cambio que, después de un acelerado e intenso crecimiento en los países imperialistas propiamente dichos, las exportaciones aumentaron más rápidamente que la producción industrial hasta 1975 (cuando se redujeron bruscamente los niveles de exportación), resultando una importante contracción del mercado mundial que se vio agravada por las particularidades de la crisis (aceleración de la inflación y de los fenómenos de anticipación que esta aceleración provocó –propiciando una *stagflación* en 1970-1971 y luego la *slumpflación* en 1974-1975-) [**Mandel** 1977: 24-51].

[10] La gráfica de tasa de ganancia, considera como referente, según la apreciación de los autores Duménil y Levy, a la economía estadounidense y una selección de las principales economías de la Unión Europea (Alemania, Francia y Reino Unido).

fordismo y del keynesianismo para contener las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista [**Harvey** 1990: 167], cuya principal deficiencia residía, precisamente, en haber hecho de la *normalización* y la *rigidez productiva* su mayor atributo para la fabricación mercantil. No es casual que el neoliberalismo se impusiera con mayor facilidad a finales de la década de los setenta y alimentara un vertiginoso despunte durante el decenio siguiente, pues significaba un vuelco superador de la rigurosa estructura heredada por el modelo fordista de producción, su desarrollo lineo-funcional y su normalización como figura básica estandarizada.

En el plano gubernamental, el neoliberalismo también se presentó como la posibilidad de escapar a la figura burocratizada que el Estado había constituido y que en gran medida, resultaba obstaculizar la pujante postura flexible de producción que comenzaba a emerger en pos de una mayor capacidad para la extracción y valorización del valor. El capital requería un espectro que pudiera hacer frente a las contingencias reales y potenciales de saturación de mercados, la reducción de dividendos de la clase burguesa (propiciada por el aumento considerable del Estado a través de la política fiscal en aplicación) y que a su vez, pudiera mantenerse aparejado con el creciente desarrollo tecnológico de unas fuerzas productivas, que apuntaban hacia la elaboración sofisticada de tecnología multifuncional y versátil. Como consecuencia de esto y de acuerdo con André Gorz, "el imperativo de la competitividad obligó y condujo a la figura de globalización económica, al divorcio del capital y el Estado-nación. *El espacio político* (el de los estados) y *el espacio económico* (el de los grupos capitalistas) *no podían coincidir más*" [**Gorz** 1977: 23].

Ante el escenario terminal del crecimiento fordista, las empresas se vieron enfrentadas a dos reducidas posibilidades de superación que el estancamiento de la década de los setenta les representaba: 1) *conquistar* con mayor diligencia nuevos segmentos de mercado, como los llamados mercados *emergentes*, que suplieran aquellos espacios internos ya saturados; o, 2) *reconquistar* el mercado saturado mediante formas dinámicas de renovación acelerada de sus productos (o en su defecto, una reducción apurada del valor de uso de la mercancía). Ante mercados virtualmente saturados, el único tipo de crecimiento posible al que las empresas capitalistas pueden aspirar, es aquel que alimenta una figura *competitiva* (según el eufemismo de la rapacidad y la contienda desenfrenada), mediante el empleo de todo tipo de recursos que puedan incorporar alguna especie de ventaja efectiva por medio de la *diferenciación*

de sus productos y/o acelerar la posibilidad de su realización como valor. Diferenciación que, cual si de una fragancia se tratase, *contrasta y distingue sólo en la medida que deja de ser significativa*, y que al igual que esta se consume, cede el paso a otra que se le antepone y la deja en el olvido; el artilugio de lo efímero se convierte en uno de los interruptores de aceleramiento contemporáneo de la rapacidad imperiosa del capital.

Con la *desconexión* globalizadora, el capitalismo pudo remontar la crisis del modelo fordista y, además, "logró apoderarse de una mutación tecnocientífica *que lo supera a él mismo y cuyo alcance histórico y antropológico es incapaz de asumir*" [**Gorz** 1997: 15]. En efecto, por un lado, la globalización apareció bajo la figura "*emancipadora*", que no total, de los Estados-nación, y por otro, constituyó un factor importante en el tránsito hacia la participación potencialmente predominante de un *trabajo* de corte *inmaterial* como fuente productiva. En lo que respecta al primer punto, vislumbró la "emancipación" del grillete de los Estado-nación y su remplazo por un cierto Estado *virtual* y *refuncionalizado*, sin territorio ni distancias manifiestas, ni ciudadanos en la significación más profunda del término. La figura del Dinero/Capital asumió el rol efectivamente constituido para sus fines reproductivos: el capital asume su esencia totalizante como forma-gobierno y poder supremo en el sentido que refiere Fernand Braudel al decir que "el capitalismo triunfa cuando llega a identificarse con el Estado, cuando es el Estado" [**Braudel** citado en **Hardt** y **Negri** 2000: 21].

Por otro lado, la tendencia por el uso y predominio del *trabajo inmaterial* –un trabajo que produce un bien inmaterial, tal como un servicio en lo general, pero también como producto cultural, de conocimiento o de comunicación- como fuente de producción, constituye un resultado inmediato del avance de las formas de crecimiento del capitalismo, es fuente de valor y ventaja diferenciadora, una posibilidad para el desarrollo sistémico del capital, pues como apunta André Gorz: "de cuantitativo y material, el crecimiento debía volverse "cualitativo" e "inmaterial" Los productos debían imponerse por su "imagen", su novedad, su valor simbólico" [**Gorz** 1997: 37].

En la antesala del avance capitalista *inmaterial y cualitativo*, la globalización se ha convertido en el argumento legitimador por excelencia, de todo aquello vinculado a validar cierta *generalidad individualista* y *orgánica*, que se presenta de manera *auto-afirmativa* como resultado de un

conjunto de libertades alcanzables bajo una forma global de curso inevitable. Se configura un aparato de producción de lo económico, político y (re)productivo social, acorde a las nuevas necesidades que para el capitalista guarda la realización dineraria de la mercancía –y con ello, de plusvalor-, pero que a los ojos del *mainstream* o corriente en turno, aparece asociada al desenvolvimiento del mercado *per se*, como un proceso adaptativo. Aunado a esta generalidad construida, la instauración del modelo *postfordista* de producción, no sólo implicó el desbordamiento del fordismo en cuanto a sus condiciones como arquetipo eminentemente productivo, más allá de eso, *se constituyen nuevos mecanismos de dominio y control*, no sólo de la producción sino *del hombre* en cuanto tal y en este sentido, del *ser social* que el hombre como generalidad constituye y de su vida misma que construye.

Es de esta manera que la crisis estructural que anuncia el transito del fordismo al postfordismo, concreta a su vez y en cierta medida, una crisis de paradigma.[11] La producción de valor creó nuevas condiciones para consolidar las grandes transformaciones del capitalismo e introdujo elementos propicios para la articulación de un particular orden (o des-orden) mundial. El capitalismo *desmaterializó el trabajo*, esa ha sido la enorme revolución del capital en el modelo también llamado postindustrial. Por otro lado, la organización flexible del mercado postfordista constituye un *espejismo liberador*, que aun sobre una base material real de superación, termina adecuando el trabajo y la relación del trabajador, mediante formas auto-organizadas de trabajo a cargo de sus integrantes.

Bajo el mezquino objetivo de continuar su proceso de valorización, el capital ha diversificado las formas que tiene a su disposición para apropiarse de todo producto natural susceptible de ser valorizado, así como de la vitalidad de un trabajo vivo que infiere la cooperación formal que asume y que ilusoriamente promueve. Se trata de un desarrollo de facultades que el capital se ha agenciado de maneras muy especiales y diversas, distintas de como venían siendo desarrolladas a través de su mediación fordista: las *flexibilizó* y de esta manera también las *intensificó*. Visto desde la perspectiva del capital y atendiendo a su desarrollo

[11] En el sentido que hemos referido, la crisis vista como expresión objetiva de las limitaciones al proceso de realización de ganancia (plusvalor) y como gozne de las transformaciones y re-estructuraciones de aquellos mecanismos usados por el sistema antes y después de su aparición.

histórico, podemos apuntar que la instauración del modelo postfordista es, objetivamente, el resultado de un proceso de necesidades del capital:

> "El capital tenía necesidad de una reducción técnica para superar la crisis del fordismo, liberarse de restricciones socio-estatales, bajar los costos salariales unitarios y acelerar el crecimiento de la productividad. Pero esta revolución técnica no podía ponerse en funcionamiento más que si la relación de las fuerzas sociales y la relación de fuerzas entre capital y Estado eran al mismo tiempo y de manera irresistible modificadas en favor del primero" [**Gorz** 1997: 23].

La era del postfordismo ha planteado nuevos horizontes generales que se han caracterizado, en mayor o menor grado, por establecer una mayor proporción de autogestión obrera en el proceso de trabajo (claramente observable en los mecanismos del llamado sistema *toyotista*); no sólo hizo de la flexibilidad laboral una herramienta para la *extracción de plusvalor*, sino que también construye un elevado *proceso de sometimiento de la fuerza de trabajo*, hasta condiciones de producción tan elevadas, en las que subyace toda una *atención funcional de la vida* misma bajo control. Se promueve una forma de productividad nutrida con la rapidez más inmediata de la evolución tecnoeconómica, subyugando la contribución del trabajo a operaciones *aparencialmente* simples y selectivas (complejidad que aparece como diferenciación productiva o bajo la figura de un préstamo de servicios especiales a la producción). Ha logrado establecer un especial *ajuste de la producción a la demanda* y una capacidad de respuesta más rápida a sus variaciones (permitida en parte, por el uso de las tecnologías basadas en su estructuración ampliada y circulación de la información), ello ha favorecido a establecer, además de un formato organizativo en red para la elaboración de mercancías, la fluidez de información y conocimiento necesario que posibilita la transformación del conocimiento en información utilizable para dicha producción mercantil y la *transformación del conocimiento mismo, convirtiéndolo en mercancía. El conocimiento se ha vuelto una mercancía.*

Las décadas de 1980 y 1990 significaron un espacio consecuente para la cristalización y aplicación de ciertos elementos de alta relevancia para el postfordismo; no obstante, hacer un análisis de este periodo, que bien podría ser asumido como un estudio sobre el *neoliberalismo y la globalización*, escapa a los fines del presente trabajo; por ahora baste decir

de manera sucinta, que los veinte años inmediatamente anteriores al siglo XXI sirvieron para consolidar el camino hacia la *hegemonía del modelo postfordista*, un espacio donde se han visto algunos de los efectos más importantes de su fundamentación y cuyos resultados acarrearía el capitalismo hasta la década umbral del presente siglo.

La de los 80 ha sido denominada en más de un sentido y con justeza, como una década *perdida*. El temor a padecer una depresión como la de 1929 era recurrente y propició, ante su inestable condición, elevadas reservas en la clase burguesa y el mundo en general. La instauración de estrategias neoliberales y monetaristas fijaron la perspectiva a desarrollar para los años venideros y con ello, las afectaciones características del proceso de nueva era. La desigualdad adquirió significativa notoriedad en todo sentido: la pobreza, miseria e indigencia formaban "parte del gran crecimiento de las desigualdades sociales y económicas de la nueva era" [**Hobsbawm** 1994: 406], las cuales, ideológicamente intentarían ser ocultadas mediante un discurso neo-individualista en ciernes, promovido por aquellos que anteponían el advenimiento renovado del "*libre mercado*" y el fin de la economía mixta, así como el enaltecimiento de la libertad individual y la propiedad privada como baluartes de la nueva figura paradigmática global. Por otro lado y aun cuando lento, podemos decir que el crecimiento capitalista en esta década, se fue estableciendo menesterosamente aunque con cierta normalidad.

La década de 1990 vería cierta estabilidad económica en los países capitalistas desarrollados, a costa de aquellos que eufemísticamente serían denominados como "*países en vías de desarrollo*"; esta sería una década marcada por altos niveles de *crecimiento desigual*, *focalización del desarrollo* y presencia de importantes *crisis financieras*. La composición económica-nacional en términos globales adquiriría nuevos tintes con la caída de los viejos bloques y la instauración de nuevos (el colapso del llamado *socialismo real* y la consolidación de la Unión Europea). En el plano técnico se mantuvo un fuerte desarrollo de la informática asociada a las telecomunicaciones[12] y, en el ámbito social, se manifestarían fuertes

[12] Con respecto a ciencia y tecnología vale la pena destacar importantes avances como la construcción del primer servidor web (WorldWideWeb) en 1991; la acelerada renovación y venta de los sistemas operativos de Microsoft en sus versiones Windows 95 y 98, así como la clonación de la oveja Dolly, el primer mamífero a partir de una célula adulta.

movilizaciones populares, anticapitalistas y *altermundistas* a lo largo y ancho del globo.[13]

De acuerdo con el historiador Eric Hobsbawm:

> "a fines del siglo XX los países del mundo capitalista desarrollado eran, en conjunto, más ricos y productivos que a principios de los setenta y la economía mundial de la que seguían siendo el núcleo central era mucho más dinámica [...] Por otra parte, la situación en zonas concretas del planeta era bastante menos halagüeña. En África, Asia occidental y América Latina, el crecimiento del PIB se estancó" [**Hobsbawm** 1994: 405].

Ante esta situación, la pregunta a responder estribaría en saber ¿En qué medida el espectro potente de flexibilidad del modelo postfordista, que caracterizó y sigue caracterizando al capitalismo maduro, ha impactado en el advenimiento del siglo XXI? ¿Qué papel ha guardado en el carácter dinámico del capitalismo del presente siglo, la flexibilidad del postfordismo y los impactos antes y después de la eclosión de una crisis que hizo ver a la Gran Depresión como un *incidente menor*? ¿Qué elementos integran el proceso de flexibilización laboral y cuáles los que configuran el proceso de acumulación flexible que han adquirido suma relevancia en el tercer milenio? ¿Cuáles los resultados de dicho proceso y cuáles las perspectivas a futuro?

El umbral del nuevo siglo nos confronta con la procedencia histórica de la que el capitalismo es parte y negación; sea esta en mayor o menor medida un relato conocido, resultaba necesaria su anticipación. Reconocer la generalidad misma en el desarrollo histórico del modo de producción capitalista y a la vez considerar los goznes que a este particulariza (reconocer la especificidad del nuevo capitalismo, sin olvidarnos de estar en los albores de esfuerzos mayores que no se pueden desconectar de su antecedente propio), resultaba, aun en su instante, una impronta válida, pues "articular históricamente algo pasado significa: reconocer en el pasado aquello que se conjunta en la constelación de uno y un mismo

[13] "Lo que hizo que los problemas económicos de las décadas de crisis resultaran más preocupantes —y socialmente subversivos— fue que las fluctuaciones coyunturales coincidiesen con cataclismos estructurales. [...] Su sistema productivo quedó transformado por la revolución tecnológica, y se globalizó o «transnacionalizó» extraordinariamente, con unas consecuencias espectaculares" [**Hobsbawm** 1994:412].

instante. El conocimiento histórico sólo es posible únicamente en el instante histórico. Pero el conocimiento en el instante histórico es siempre el conocimiento de un instante" [**Benjamin** 2008: 73].

1.1. El capitalismo maduro y los preludios de la sociedad postindustrial

El capitalismo hizo su arribo al nuevo siglo de una manera muy propia: en crisis.[14] Con el impulso de las tecnologías informáticas y las telecomunicaciones,[15] se ha posibilitado el desarrollo de un mercado, que bien podemos caracterizar como un *espacio de circulación mercantil* desarrollado en *tiempo real, a escala mundial* y *globalmente interdependiente*;[16] aunado a ello, como resultado de un agotamiento del modelo de producción fordista y la dinámica global del capital, el postfordismo ha ido consolidando su centralidad social y productiva, en la medida que encuentra mayores espacios de ruptura y desarrollo flexible dónde asentarse –digamos que de alguna manera, va sellando aquellos espacios fordistas otrora centrales-; a la vez, el acelerado proceso *socioeconómico, político y tecnológico* que implica por sí la globalización, le

[14] Referida durante el periodo de 1997-2001, la llamada "*Crisis o burbuja punto com*" presentaba nuevas y peculiares condiciones; si bien mantenía parte importante de los *síntomas* de otras crisis financieras, se trataba de una crisis focalizada en un tipo particular de participantes -peculiares también-. Esta burbuja especulativa fue alimentada por un elevado crecimiento de los *valores económicos* de una parte importante de aquellas empresas tecnológicas o asociadas a la internet (empresas punto com) y contuvo, hasta extremos, un desmesurado crecimiento del precio de sus acciones. Una combinación de este veloz aumento de precios, la especulación individual y la gran disponibilidad de capital de riesgo crearon un ambiente *exuberante*; sin embargo, al paso de los años muchas de esas empresas quebrarían o dejarían de operar, precipitando posteriormente su colapso y la aparición de fuertes repercusiones.

[15] Que constituyen la llamada tercera revolución tecnológica en el siglo XX y la superación de las acontecidas a finales del siglo XVIII (con la máquina de vapor aplicada a la producción, el tejido y la metalurgia) y el siglo XIX (con el desarrollo de la electricidad, el teléfono y el motor de explosión). Aunque cabe mencionar algo por demás interesante, "la revolución informática no es una revolución 'energética', como lo fue la revolución de la electricidad o de la máquina de vapor. Como su nombre lo indica, se trata de una revolución de la información" [**Cohen** 2006: 37]. En esta revolución tecnológica con respecto al desarrollo informático, se incorpora una profusión que modifica las relaciones orgánico-productivas, presentando una organización elaborada que favorece a los novedosos mecanismos para la valorización y el control de la fuerza de trabajo que requería el postfordismo.

[16] Entendiendo que economía global guarda un origen, estructura y dinámica especiales, distintas de la denominación de economía internacional, pues esta última, dentro de otras diferencias, no asume una condición de plena integración; por otro lado, *la economía informacional es global* y una realidad nueva para la historia, distinta de una economía mundial [**Castells** 1996: 119-133].

ha permitido constituir nuevos mecanismos de acción y ejecución, nuevas formas productivas y de control que desbordan sus alcances y le hacen topar con limitaciones globales infranqueables.

Hoy el capitalismo es total y efectivamente global; lo es a grado tal, que han sido sensiblemente trastocados, o mejor dicho, *fundidos*, los intersticios de su composición, aunque ha mantenido -ciertamente con dificultades crecientes- la sustancia propia de su heterogénesis. En efecto, se ha mantenido fundamentalmente la *lucha entre capital y trabajo*, la *producción de plusvalor* como condición y la *propiedad privada* como base y principio. Sin embargo, hoy resulta necesario atenderlos bajo el panorama complejo en que se vinculan, esto es, conforme a la *ampliación de sus espacios* e *interiorización de sus procesos*, lo que implica trascender la figura del espacio caracterizado como propiamente *productivo*, para destacar la composición envolvente de su elaboración y reproducción como capital; atisbar que la producción actual –agregadamente coloquial-, no puede disociar la producción mercantil material, de aquella otra producción de significados, ideas, cultura y subjetividades que radican elementalmente en el sustrato inmaterial que constituyen, y más aún, advertir que dicho sustrato guarda una tendencia creciente en el proceso de anteponerse como factor decisivo en la producción misma del ser social.

El desenvolvimiento actual del capitalismo global ha generado, con justeza, múltiples polémicas interpretativas y no son pocos, quienes intentan dar cuenta de los procesos y mecanismos que puedan explicar su comportamiento. La discusión ha sido todo, menos sencilla. En ese intento por explicar de manera crítica tal configuración y dinámica, una de las interpretaciones más compartidas a lo largo de los años, apuntaba a la evidencia del dominio creciente de los monopolios y del capital financiero (resultado de la fusión de capital industrial y bancario); en la que la exportación de capital había adquirido de manera acelerada, una mayor preponderancia y que, consecuentemente con la integración global en curso, se constituía un particular reparto del mundo entre las diversas potencias hegemónicas capitalistas [véase **Lenin** 1916: 119-135].

Esta noción que refiere al imperialismo[17] como una *fase superior* del capitalismo (o quienes le representan como un *capitalismo imperialista* en

[17] Ya Lenin y Hilferding en 1916 y 1910 respectivamente, escribían que la figura del monopolio constituía la mayor y más importante característica del capitalismo del que fueron testigos y al cual refieren como *imperialismo* (guardando las diferencias y críticas

su versión más reciente) aún guarda interés en las discusiones actuales y algunos más la siguen alimentando. No obstante, vale la pena desplegar una serie de interrogantes: ¿Podemos atender a la luz del *capitalismo imperialista* aquellas *otras* especificidades y diferencias actuales de las que a inicios del siglo anterior acontecieron? ¿Puede la perspectiva propia del *imperialismo global*, dar cuenta plena de la *metamorfosis epocal* del capitalismo en sus condiciones específicas como, por ejemplo, el despliegue de redes informáticas globales de comunicación y producción, ingeniería genético-biológica, formas concretas de vida y subjetividades como artífice creador de valor? ¿Se puede abordar bajo este marco la interconexión de sociedades en red que posibilita con mayor velocidad el tránsito de información que el transito real de personas y, más aún, donde dicha información –genética incluso- posibilita la aparición de nuevas formas de sometimiento, dominio y control que los más importantes intelectuales a inicios del siglo anterior quizá jamás consideraron? ¿En qué elementos estriba la posibilidad de hablar de aquellas otras múltiples determinaciones cuyo examen y oposición, resulta insoslayable para el enfrentamiento del capitalismo salvaje y rapaz que se vuelca frente a nosotros? Es cierto, asumimos la existencia de generalidades inherentes al capitalismo como tal, no obstante, entendemos también que el capitalismo tiene su propia historia y que "la producción económica está atravesando un periodo de transición, en el que cada vez más los resultados de la producción capitalista son relaciones sociales y formas de vida. Dicho de otra manera, la producción capitalista está tornándose biopolítica"[18] y es necesario atenderlas en cuanto a esas mismas condiciones y manifestaciones refiere.

Es innegable que el capitalismo ha cimbrado potenciales y nefastas posibilidades que redimensionan sus dispositivos de permanencia; no obstante, no puede desembarazarse de su necesidad productiva y de valorización por más que sus condiciones se trastoquen, tampoco puede hacer de su existencia un camino unidimensional e inmutable. Reconocer la complejidad del capitalismo contemporáneo, requiere contemplar aquellas *multidimensionalidades* –tanto materiales como inmateriales-, de las que se ha asido el capital, en tanto que proceso de trabajo productivo y

---

que entre ellos se presentaban, así como con el economista ingles J.A Hobson a cuya autoría se reconoce el origen del termino – en su texto *Un estudio sobre el Imperialismo*- y de quien el mismo Lenin refiriera como la obra inglesa más importante que sobre el tema se haya escrito para esa época).

[18] Al respecto puede verse [**Hardt** y **Negri** 2009: 145].

proceso de valorización en el postfordismo. De igual modo, es necesario asumir el papel complejo de aquella *producción inmaterial* de base colectiva y el *devenir material del trabajo inmaterial* como cesura histórica, distinguir el sustrato material de ese mismo trabajo inmaterial como circunstancia de cambio y actividad autotransformadora, como manifestación propiamente humana –esencialmente social-, revolucionaria y crítico-práctica, es decir, fundada en la *praxis humana de lo común*.

El postfordismo se mueve productivamente por la facultad cognitiva, inmaterial, diferenciadora y subjetiva vinculante que pueda imprimir el valor de uso de la fuerza de trabajo, acarreando, necesariamente, diferencias sensibles sobre esa misma fuerza de trabajo como actor productivo agregado en el proceso que desempeña. El trabajo en su inmediatez ha sido modificado y el capitalismo en sí, adopta una forma cuyos procesos generales se traslucen, se agudizan y resultan cada vez más complejos. El capital ha redefinido su *necesidad productiva* y su condición de *dominio sobre la vida* ha adquirido una madurez importante como figura de sujeción, la cual se percibe, en primer término, desde el uso que fundamentalmente se hace del trabajo como base:

> "El trabajo inmediato de producción [hoy] no es más que un aspecto entre otros del trabajo obrero; ya no el aspecto más importante: es la resultante, el prolongamiento, la aplicación material de un trabajo inmaterial, intelectual, de reflexión, de concertación, de intercambio de informaciones, de puesta en común de observaciones y de saberes, el cual se efectúa tanto hacia arriba como en el marco mismo del trabajo inmediato [...] el trabajo productivo exige, entre los trabajadores, un 'nivel general de conocimientos, *knowledge*' que, base de su productividad, entre en el proceso de producción como 'fuerza productiva inmediata'" [**Gorz** 1997: 40-41].

Visto de esta manera, nos encontramos ante lo innegable de la transformación productiva a cargo del trabajo; ahora bien, ¿dicha transformación puede ser asumida como un recrudecimiento de los alcances del capital a resultado de su recrudecido proceso de autovalorización, o podemos hablar de una transformación tan profunda que involucre un cambio significativo en el modo de producción específicamente capitalista? A primera instancia y por paradójico que ello resulte, para ambas cuestiones la respuesta resulta ser afirmativa.

De acuerdo con el economista francés Daniel Cohen, el *nuevo mundo* puede ser comprendido mediante el planteamiento de cinco rupturas mayores que, articuladas entre sí (rupturas de naturaleza tecnológica, social, cultural, financiera y global),[19] posibilitaron el advenimiento del postfordismo en su figura productiva (un tránsito superador de la producción eminentemente industrial), mientras que en el marco social, constituyeron una formidable perturbación de sus condiciones reales presentes, posibilitando así una nueva "gran transformación" con la capacidad de configurar a su vez, una sociedad nueva: *la sociedad postindustrial*.

Al ser desplazada la figura industrial como factor central, donde ahora se incorpora en mayor medida una producción preocupada por el diseño y la realización de la mercancía, es donde se puede vislumbrar el *fundimiento* de dos factores que la sociedad industrial no podía, ni necesitaba del todo superar; con el postfordismo, la correspondiente "sociedad postindustrial fija la unidad de dos términos en parte opuestos: el que corresponde al diseño de los bienes (lo inmaterial) y el que radica en su prescripción (su comercialización)" [**Cohen** 2006: 18-19]. Obligada a emprender un mecanismo desarticulador y cierto desmembramiento de la figura industrial como la conocíamos,[20] la disminución de la industria

[19] Cohen argumenta que la *revolución tecnológica* que significó el desarrollo instrumental de microprocesadores estuvo acompañada de una nueva configuración del trabajo social; de esta manera, facilitó también una *revolución social* en la medida de concebir el trabajo humano que, asociado con el rechazo al monótono y estandarizado funcionar del espacio fabril industrial, permeó en otros escenarios sobre la búsqueda de ciertas libertades sociales e individuales y con ello, le imprimieron cierto carácter de *revolución cultural*; aunado a esto, el factor financiero y administrativo de las empresas, particularizada en funciones de dirección [motivadas por una separación entre propiedad y gestión de empresa], logró que el *empoderamiento financiero* constituyera su propia revolución en la medida que participaba de la toma de poder del mercado de valores en la gestión empresarial y sus diversas implicaciones cualitativas (estímulos productivos y de gestión asalariada de los valores en sintonía con el desenvolvimiento propio del mercado accionario y específicamente financiero), la cual, se vio enmarcada en un proceso de importante participación que desdibuja o rompe las franjas de lo nacional y se inscribe en su despliegue expansivo a nivel mundial, manifestando así una última revolución con el proceso potenciado de la *globalización* [véase **Cohen** 2006: 23-54].

[20] El mecanismo de "ruptura" y "disminución" del tamaño de las firmas industriales (*downsizing*) se presenta en la medida que esta desintegra las funciones internas que desempeñaba y que ahora, mediante el *proceso de externalización* deja de hacer del proceso productivo mismo la prioridad del capitalista industrial en vista a la realización del plusvalor extraído al trabajo vivo (aunque no pueda desprenderse de él). Por su generalidad, ahora le basta mantener una titularidad nominal expresada en títulos cambiarios que giran en la esfera del capital financiero y ficticio como forma de adelantar e incrementar sus ganancias, valiéndose a su vez, de la delegación de sus otrora actividades prioritarias (como la gestión del proceso y la efectiva realización del valor de

como eje central del capitalismo maduro se vio posibilitada, además, por establecer una disociación en ciertos niveles y actividades de la firma: manteniendo mediante la *vía tercerizadora* (generalmente por *outsourcing*) algunas tareas que le resultarían ser *no esenciales*, al igual que aquellas destinadas al mero mantenimiento de su función más elemental. En términos técnicos internos, estos procesos podrían resolver un restablecimiento de la caída de la tasa de ganancia en la medida que reducen los costos productivos; mientras que por otro lado, desarrollan al interior una desconexión de los obreros respecto de sus rangos superiores y el llamado gobierno empresarial, otorgando cierta co-responsabilidad a los primeros respecto de la producción y *calidad* del trabajo que ejecutan.

Si los mecanismos *normalizados* de una organización del trabajo durante el fordismo imprimieron cierta condición de cientificidad al mismo (en su versión tayloriana como OCT), con esta desconexión postfordista, dicha organización fue completamente desmantelada y superada, aunque no extinta del todo. Si el método taylorista se proponía potenciar la productividad del trabajo, el postfordismo no solo continuó con esa labor mediante la superación formal y real de la figura organizacional científica tayloriana, sino que por encima de eso, edificó una forma extraordinariamente elaborada de la relación hombre-capital, donde las figuras de dominación del trabajo vivo en amplio espectro, manifiestan un proceso agudo de *supeditación real del trabajo [y la sociedad] al capital*, o su manifestación como la expresión plena del *biopoder* que ejerce.[21]

Es aquí donde las corporeidades y el trabajo vivo dejaron de ser –al menos en parte-, el simple *apéndice* de la máquina y pasaron a constituir, por así decirlo, el complejo *cerebro* de la misma. *Las capacidades específicamente humanas se incorporaron a las necesidades del intelecto inanimado de las maquinas*. Es de esta forma que coincidimos plenamente con las líneas del economista francés cuando refiere que "el capitalismo del siglo XXI organiza científicamente la destrucción de esa sociedad industrial" [**Cohen** 2006: 12]. Existe pues, una transformación sustancial de todo el armatoste de funcionamiento industrial, la forma *tradicional* del sector secundario ve trastocadas sus formas elementales y aun cuando

---

uso de la fuerza de trabajo), reduciéndola a servicios empresariales y profesionales por la vía de dicha gestión.

[21] Al respecto véase el apartado "*El intelecto general y el biopoder*" de los autores Michael Hardt y Antonio Negri en su polémica pero imprescindible obra *Imperio* [**Hardt** y **Negri** 2000: 332].

sus funcionamientos básicos no hayan desaparecido, paulatinamente van dejando de asumir el rol central que otrora detentaban.

> "Hoy, la industria está en una posición de subordinación con respecto a la producción inmaterial o biopolítica. Las características de esa forma de producción se imponen a la industria. Debe ser más comunicativa, más informativa, la regulación de los afectos se ha vuelto prioritaria. Incluso las temporalidades de nuestra vida social, que han estado durante mucho tiempo determinadas por la fábrica, están cambiando masivamente" [**Hardt** 2012: 170-171].

Estos cambios masivos han traído aparejados, la implementación de una considerable metamorfosis de los equipos de trabajo para mejorar la productividad que originalmente se plantearon bajo el encuadre netamente industrial; con este cambio, podemos inferir que la industria misma se ha transformado y ha establecido el predominio creciente de los modelos y *procesos de producción descentralizados* (donde las finanzas se han convertido en parte central para el proceso de realización de un plusvalor que cada vez resulta más difícil asimilar por el flujo circular de capital). La industria, en su necesidad por *ser*, emprende un camino que en su largo recorrido le obliga a adoptar una posición de subordinación, es decir, de *no ser*. La industria, que además de ser la forma primaria de todo parámetro de desarrollo desigual y forzado en el fordismo, no puede alimentar para sus intereses el proceso mismo, cuestión que le obliga, por decirlo de alguna manera, a *explotar* desde su interior, con la articulación de nuevas formas en los procesos y equipos de trabajo que contiene.

Por otro lado y en términos generales, el avance de las tecnologías de la información y la comunicación, no sólo han impulsado un importante desempleo estructural[22] (como generalmente acontece con toda adecuación tecnocientífica aplicada a la producción), sino que más allá de esta condición, con mayor impacto y en parte debido a esto, ha *descualificado* al trabajo y a la fuerza de trabajo existente hasta el momento de su integración. Cabe reiterar que, si bien el desempleo se presenta sobre la fuerza de trabajo, como una consecuencia *ordinaria* del avance tecnológico

[22] Debemos distinguir que el desempleo en los términos que aquí mencionamos no sólo refiere a la pérdida de un trabajo *formalmente remunerado bajo la figura de asalariado*, sino también, al desplazamiento de la mano de obra que es absorbida por otros sectores no necesariamente formales y que constituyen, en abstracto, el anuncio de cierta predominancia tercerizadora y avance de los servicios como actividad productiva.

y, en mayor escala, por el *desarrollo de las fuerzas productivas aplicadas al proceso inmediato de trabajo*, es importante mencionar que con el desarrollo de la informática, se ha bosquejado además, una especie de *hipercaducidad* de la fuerza de trabajo calificada para el desempeño y efectivización de su valor de uso.

El desarrollo actual de las fuerzas productivas aplicadas al proceso de trabajo, generalmente enfocadas al desarrollo informático-comunicacional y con altos requerimientos cognitivos para su funcionamiento elemental, ha contribuido de manera importante al proceso de precarización de la misma fuerza de trabajo. Pero al mismo tiempo, amenaza aquel principio privado que apuntalaba la búsqueda capitalista por la obtención de *ganancias extraordinarias* mediante el propio desarrollo tecnocientífico como precepto y la potenciación del trabajo como potenciación para la creación de valor y plusvalor extraordinario.[23] Al figurar cierta prioridad por tecnologías que exigen con mayor frecuencia la concurrencia de información y comunicación, se manifiesta por un lado, la *facultad potenciadora del trabajo social* en tanto que aplicación tecnocientífica al proceso, mientras que por otro, constituye una mayor amenaza al *carácter privado* del desarrollo mismo que podía propiciar, o servir de avalúo para una ganancia extraordinaria a su detentor.

Efectivamente, ante el desarrollo moderno de las tecnologías productivas, la información circulante que es generalizada con especial rapidez por estos medios, termina siendo –por así decirlo- obsoleta en espacios temporales menores, a menos, claro está, que dicha generalización y/o socialización pueda ser restringida (como efectivamente suele suceder) mediante el uso temporal y restringido, por ejemplo, de la vigencia de patentes, software registrado y determinados modelos de

[23] "El trabajo, cuando su fuerza productiva es excepcional, actúa como trabajo *potenciado,* creando en el mismo espacio de tiempo valores mayores que el trabajo social medio de la misma clase [...] su trabajo excedente es ahora mayor y la plusvalía que produce aumenta [...] Esto permite al capitalista que aplica métodos de producción perfeccionados apropiarse en forma de trabajo excedente una parte mayor de la jornada en comparación con los demás capitalistas de la misma rama industrial. Hace individualmente lo mismo que hace en grande y en conjunto el capital en la producción de la plusvalía relativa. Pero esta plusvalía extraordinaria desaparece tan pronto como el nuevo método de producción se generaliza, borrándose con ello la *diferencia* entre el *valor individual* de las mercancías producidas en condiciones de mayor baratura y su *valor social.* La misma ley de la determinación del valor por el tiempo de trabajo, que los capitalistas dotados de métodos nuevos perciben en el hecho de poder vender sus mercancías por menos de su valor social, obliga a sus competidores, por la *fuerza* de la concurrencia, a implantar los nuevos métodos de producción" [**Marx** 1867a: 255-256].

tecnología con vigencias periódicas o fines programados; cosa que sin embargo, no rompe la condición fundamental que lo impulsó y sólo pone de manifiesto, la desesperada necesidad por parte del capital por apropiarse de un trabajo cuya naturaleza le resulta cada vez más incongruente justificar.

Ahora bien, es menester advertir que la sociedad actual, entendida como "postindustrial", no lo es únicamente en el sentido del desplazamiento que propiamente se hace de la industria, ni porque anteponga una sociedad estrictamente del conocimiento; más allá de esa doble apreciación, la sociedad posindustrial se fundamenta por el uso particular que de la información con fines productivos se realiza, pero sólo en la medida que su empleo ha *inmaterializado el trabajo* como recorrido tendencial y del grado en que el desarrollo de la comunicación y el lenguaje de la forma productiva, fungen prioritariamente a manera de *insumo* de un proceso constituyente en el plano económico, político y social, que a través de las implicaciones globales y totales que ostenta, resulta diferente de la figura industrial tradicional como eje medular y donde la producción efectiva del ser social es cada vez más una producción *biopolítica*.[24]

Al atender que esta transformación se desarrolla dentro de un marco histórico concreto, de configuraciones socio-culturales determinantes y con esquemas intelectuales estrechamente vinculados al proceso de trabajo, se adecúa y despliega el mantenimiento de un ciclo reproductivo del capital cuyas mediaciones específicas se tornan el factor central del propio ciclo reproductivo. Como resultado intrínseco, el modo de producción capitalista consigue modificar de manera sensible, los modelos de vida de la sociedad que le constituye y transforma su condición vital como capital en sí; en otras palabras, si el capital, como apuntara Marx, "no es una cosa, sino determinada relación social de producción

[24] El término *biopolítica* puede ser asumido preliminarmente, como la transformación del poder en determinado periodo histórico, donde no solo se intenta gobernar a los sujetos de manera disciplinaria bajo ciertos dispositivos, sino que se busca ejercer mecanismos de control sobre el agregado que significan las poblaciones, ocupándose de aspectos fundamentales de la vida en campos como la gestión de la salud, de la alimentación, la sexualidad, la higiene y la natalidad entre otros, que representan un verdadero desafío para la gestión de la fuerza de trabajo al servicio del capital. Con razón, el filósofo francés Michel Foucault menciona: "el descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable, otro gran núcleo tecnológico en torno del cual los procedimientos políticos de Occidente se transformaron" [**Foucault** citado en **Negri** 2006: 38].

perteneciente a determinada formación histórico-social y que se representa en una cosa y le confiere a ésta un carácter específicamente social" [**Marx** 1894: 1037-1038],[25] entonces resulta válido asumir, que hoy el capital es también una *relación productiva social*, cuya determinación es eminentemente *biopolítica*.

Nos encontramos así, ante una configuración capitalista global de particulares consecuencias y alcances; donde el espectro tecnológico no sólo cumple como un transporte efectivo de información transable, sino que constituye especiales formas de trabajo y control que sustentan un *proceso productivo mercantil de acumulación flexible*. Sólo en el creciente desarrollo del capitalismo maduro, se muestra el dominio sobre la sociedad en su figura más preocupante, donde las prácticas biopolíticas reflejan el especial y claro carácter constitutivo del capital como relación histórica y social sobre la vida misma. Tal configuración tiene sus tipologías particulares [26] e imprimen especificidad al capitalismo

[25] Ya desde 1849 Marx, con motivo de diversos reproches hacia él por no exponer las *relaciones económicas* que formaban la base material de la lucha de clases, apuntaba en un breve ensayo, aparecido bajo el título de *Trabajo asalariado y capital*, que "*las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico* […] También el *capital* es una relación social de producción. *Es una relación burguesa de producción*, una relación de producción de la sociedad burguesa" [**Marx** 1849: 25].

[26] La importancia por la especificidad del capitalismo ha sido reconocida por distintos autores y corrientes de pensamiento social (empleando denominaciones que apuntan a la aceptación de un capitalismo crecientemente postindustrial). Interpretaciones más o menos concretas, como el llamado *capitalismo flexible* (Aglieta, Boyer, Harvey), *capitalismo cognitivo* (Rulani, Gorz, Moliere, Boutang, Negri), *capitalismo intangible* (Schiller, Lipsitz, Beck), *capitalismo del conocimiento* (Burton Jones, Ordoñez), o *capitalismo informacional* (Castells) [**Dabat** 2009: 59]. De manera similar, la *ideología pequeñoburguesa* en turno, destaca como necesaria su diferenciación aun cuando lo hagan de manera apologeta y complaciente respecto de los elementos "positivos y liberadores de la nueva condición de la iniciativa empresarial" [**Harvey** 1998: 197]. Tal es el caso del economista William E. Halal que, al distinguir los elementos positivos del tránsito hacia un nuevo capitalismo alimentado por un paradigma postindustrial, no hace más que mistificarlos:

Cuadro A. El nuevo capitalismo según Halal		
	El capitalismo antiguo (paradigma industrial)	El capitalismo nuevo (paradigma pos-industrial)
Frontera del progreso	Crecimiento intenso	Crecimiento suave
Organización	Estructura mecanicista	Redes de mercado
Adopción de decisiones	Mando autoritario	Liderazgo participativo
Valores institucionales	Objetivos financieros	Objetivos múltiples
Tendencia de gestión	Gestión operacional	Gestión estratégica
Sistema macroeconómico	Gran negocio centrado en las ganancias	Empresa libre democracia
Sistema mundial	Capitalismo *versus* Socialismo	Híbridos de Capitalismo y Socialismo

FUENTE: Halal, 1986 [citado en Harvey 1990: 198].

contemporáneo y de las que reconocemos con peculiar importancia, la integración articulada del carácter *informacional*, *flexible* y *cognitivo* de este modo de producción.

1.1.1. **Carácter informacional o informatizacional del capitalismo**

Siempre ha sido preponderante aquella relación que integra *revoluciones tecnológicas*, *cambios organizativos* y *procesos de trabajo* dentro de una colectividad como elementos de una determinada configuración social. En la actualidad, quizá, la principal revolución tecnológica se encuentra centrada en el uso de las llamadas, *tecnologías de la información*, y sus efectos inmediatamente observables, radican en el proceso de trabajo a través del cual las sociedades logran producir, gestionar, distribuir, llevar a cabo el consumo, comunicación y ejercicio del poder; confeccionando en gran medida, un sistema social sustentado en el control y procesamiento de esa información, y estableciendo así, lo que Manuel Castells ha denominado como *sociedad informacional* con sus múltiples expresiones, identidades y diversidad [**Castells** 1992: 87 y 1996: 46-51].

En cuanto al carácter tecnológico de la informática y las telecomunicaciones, hay quienes le asumen como una transformación en el uso de la información, comunicación y forma organizativa de sociedades basadas en una producción en red, constituyendo grupos sociales específicos de naturaleza informacional-postindustriales (caso de Manuel Castells y Daniel Cohen por ejemplo); hay quienes desde una perspectiva *neo-schumpeteriana*, como Carlota Pérez, lo consideran como una *revolución tecnológica* [27] guiada por paradigmas *tecnoeconómicos* (que conllevan a la modernización y regeneración del sistema productivo a medida que estas se superponen, constituyendo a su vez etapas específicas), siendo esta, la quinta y más reciente revolución basada en el poder de la microelectrónica barata, la comunicación digital y las redes electrónicas, así como formas organizativas enfocadas en el uso intensivo de la información y el *conocimiento como capital*.[28] Inclusive algunos otros, desde una perspectiva calificada de *postmarxista* como Michael Hardt y

[27] Definida como un conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas que integran diferentes innovaciones técnicas y que fungen como promotoras de oleadas de desarrollo de largo plazo irrumpiendo en países-núcleo y/o regiones particulares (constituyendo atributos que le distinguen como líder económico mundial en su etapa particular) para después propagarse a otros países y/o regiones [**Pérez** 2002: 32-38].
[28] Al respecto véase [**Pérez** 2002: 32-47].

Toni Negri, distinguen en una economía informática todo un cambio en la calidad y naturaleza del trabajo, la desterritorialidad y descentralización radical de la producción, así como el fin de la modernización (entendida como el paradigma de industrialización, en tanto que figura de dominio sobre la anterior estructura tradicional agrícola) y su tránsito hacia la postmodernización (que en el mismo sentido que su antecesor, ahora manifestaría una creciente participación del sector servicios sobre el industrial, tercerizandola y anteponiendo el desarrollo de estas actividades a las de naturaleza propiamente fabril).

En tales casos y desde diversas corrientes e interpretaciones, resulta evidente la trascendencia que la modificación del conjunto tecnológico guarda, el trastocamiento elemental de los procesos, así como las formas de operar existentes que dan un vuelco de profundos alcances, evidenciando nuevas preocupaciones de naturaleza productiva y relación social dentro del capitalismo. Ahora bien y atendiendo la presencia de una revolución informática que ha posibilitado en gran medida la explosión globalizada de un mercado en ánimos de recomponer los niveles de acumulación de capital, precisa advertir su carácter recíproco e indisociable, es decir, considerar que esta globalización, a su vez, fue desarrollando los parámetros revolucionario-tecnológicos de la informática para impulsar las nuevas transformaciones del proceso inmediato de trabajo y, de esta manera, las formas de producir, extraer y realizar el plusvalor. A consecuencia de ello, la forma tecnológica de comunicación y de trabajo a nivel global, ha establecido un nuevo eslabón postfordista en su nivel técnico productivo: así como en su momento la industria transformó y dominó a la agricultura, hoy se manifiesta abiertamente la transformación y el dominio de la sustancia industrial por parte de los servicios (informáticos en este caso particular), definiendo así medulares *modificaciones*, ciertamente cuantitativas pero sobre todo *cualitativas*.

El paso a una economía informatizada, involucra un doble impacto de manera directa en el desarrollo del modelo postfordista: 1) la transformación del circuito producción-circulación, pues, inevitablemente, se antepone la información y la comunicación como un elemento prioritario y *mecanismo de respuesta* ante cualquier modificación de la demanda (sea global o local); y 2) como *unidad de articulación* ante la necesidad del *desmembramiento* empresarial que implicó el crecimiento del modelo postfordista de producción. En efecto, ante la paulatina desarticulación interna de la empresa industrializada, el tránsito y control

de la información adquieren significativa relevancia, no sólo como una conexión interna de procesos, sino como posibilitador para la extensión y realización -inclusive en tiempo real- de la mercancía dentro de un mercado de tales características,[29] favoreciendo de esta manera a sus detentores con una posición dominante del rol que ocupan dentro del sistema global y constituyendo, según Marco Revelli, una primera raíz del postfordismo, que permitiría "des-construir" la fábrica, dispersándola *deslocalizadoramente* por el territorio global y mundial ampliado, minimizando la diferencia entre los lugares de la producción organizada y los lugares de la vida social hacia una forma de especialización flexible.[30]

Con respecto al proceso inmediato de trabajo, predomina fundamentalmente una transformación del tipo de empleo, diferente de aquel de corte industrial y condicionado a transitar, efectivamente, por un éxodo del empleo industrial al empleo de servicios de manera progresiva. Si bien el impacto sectorial parecería un acto previsible, es importante diferenciar el tipo de servicios prestados y su transformación en la estructura de empleo, pues hay que tener en cuenta que lo verdaderamente significativo, no es sólo la expansión de los servicios propiamente dichos, sino la creciente importancia que el *tratamiento de la información como base del empleo* ha protagonizado; esta no puede ser vista de manera aislada cuando hay una economía que presenta un grado de interrelación tan estrecho y existe, como supuesto, una apropiación distinta de los cambios tecnológicos y organizativos que son producidos,[31]

---

[29] Diversos autores concuerdan en lo significativo que fue el paso del modelo fordista al toyotista (con fundamental presencia en oriente), ya que este último "se basa en una inversión de la estructura fordista de comunicación entre la producción y el consumo. Idealmente, de acuerdo con este modelo, la planificación de la producción estará en comunicación constante e inmediata con los mercados" [**Hardt** y **Negri** 2000: 269]. Al respecto también puede verse [**Velarde** s/f] donde este tránsito, no sólo es visto en términos de producción mercantil, sino también con respecto a la organización y lucha obrera que ha de ser configurada y asumida como ejercicio libertario.

[30] "Sin el salto tecnológico introducido por la microelectrónica –apunta Revelli-, la revancha del modelo semiartesanal de la especialización flexible sobre el modelo macroindustrial de la producción en masa, no hubiera existido [...] ni siquiera podrían pensarse las variables complejas que [...] configuran la transición entre un paradigma y otro" [**Revelli** 2002: 141].

[31] "El cambio tecnológico sólo puede ser plenamente aprovechado por organizaciones y sociedades que practican al mismo tiempo el cambio organizativo necesario para incrementar sustancialmente la flexibilidad del proceso de trabajo y la versatilidad de la gestión de las organizaciones. La revolución tecnológica está estrechamente asociada a la crisis de la producción estandarizada de masas y de las organizaciones burocráticas y a la emergencia de la especialización flexible de las organizaciones articuladas en redes, tanto interna como externamente" [**Castells** 1992: 88].

estableciendo así distintos niveles de uso y aplicación, que a su vez, se traducen en diferencias sensibles sobre la capacidad productiva y el nivel de rentas obtenidas.

Esto ha modificado en cierta medida, un elemento vital del modo de producción, pues, en la actualidad:

> "la competencia por ocupar las posiciones intermedias en la jerarquía mundial no se produce a través de la industrialización, sino a través de la informatización de la producción [...] Todas las formas de producción existen dentro de las redes del mercado mundial y bajo el dominio de producción informática de servicios" [**Hardt** y **Negri** 2000: 268].

En mayor o menor medida, este impacto asume al *carácter informacional del capitalismo* como un caso paradigmático del desarrollo desigual en términos productivos: por un lado es vanguardia tecnológica, por otro, es un avance que no se focaliza o lo hace por periodos breves.

No de menor importancia es la modificación que subyace en el mecanismo de su construcción organizacional y cuando la línea de montaje fue remplazada por la red como modelo organizativo de producción, fueron sentadas las bases de una *infraestructura abstracta* para el empleo y circulación de la información en cuanto insumo. Por ella transita la forma desplegada y *desterritorializada* del proceso de trabajo, así como la interacción *virtual* y la manifestación cooperativa inmanente del trabajo (especialmente el inmaterial) que construye un desplegado colectivo (base de esa misma gesta reproductiva), que cierra finalmente el circuito de dicho proceso, pues la información, como insumo (de acuerdo con toda propiedad de su *valor de uso*), deviene de esta formación social original y en constante construcción.[32]

[32] Dicho circuito en el cual no podemos anteponer estrictamente un inicio específico, sino una articulación compleja no-lineal donde, para re-alimentar el circuito, esta base colectiva se establece a manera de *stock* disponible. Esto significa que se desarrolla un saber colectivo, un saber almacenado que -a manera de capital fijo, siempre presente y siempre recurrente- se encuentra disponible para las tecnologías de la información y del proceso de producción global; así, se hace del saber almacenado *la forma más importante de la fuerza de trabajo: el intelecto general social* como insumo al servicio de la producción y realización del valor.

Respecto a este último punto, resulta justo decir que, de manera correspondiente con los mecanismos globales de este *capitalismo informacionalizado*, también se sientan las correspondientes bases de enfrentamiento, lo cual no es otra cosa, que la manifestación recurrente de la dicotomía esencial que guarda: el robustecimiento de la lucha de clases con respecto a las relaciones sociales que construye. Hoy es más común que antes, encontrar y construir nuevos escenarios de lucha; espacios que simpatizan con las múltiples luchas sociales que están presentes a lo largo y ancho del globo; movimientos anti-sistémicos interconectados con las más variadas luchas y movimientos altermundistas, e inclusive, colectividades y manifestaciones que son alimentadas por la interacción que esta informacionalización posibilita.[33] Las resistencias han dejado de ser marginales y han constituido un centro de acción que se despliega por las mismas redes que la informatización global ha construido.

En cierta medida, el despliegue de la globalidad informatizante estructurada en red del capitalismo maduro, también ha significado un fuerte golpe a una de las bases sustanciales en su génesis como modo de producción: la propiedad privada. Una parte importante de las mercancías sucumbe ante la construcción común que globalmente se va solidificando; tan pronto como un producto sea susceptible y pueda entrar en el proceso de circulación informática, pierde una parte sustancial de lo privado y adquiere las implicaciones de uso colectivo y común que a su interior guarda, es compartido, distribuido y socializado -sea legal o no, ello aquí no importa, pues *no es más que su expresión jurídica* como diría Marx-. De esta manera, la informatización del capitalismo atenta a sus propios intereses reproductivos en cuanto capital. Hoy vemos que en la medida en que se globaliza efectivamente el capital, se globaliza también la lucha y la resistencia. Razón por la que es pertinente preguntarnos, si el capitalismo ha madurado, ¿logrará hacerlo la resistencia? Creemos que sí,

[33] Que muchas de las recientes movilizaciones locales y globales, sean prodemocráticas, ecologistas, libertarias, anticapitalistas o altermundistas entre otras, guarden especiales características, hace que sean de destacar dos: la amplia movilización de filas juveniles que ellas incorporan, y el uso que de las redes de comunicación global emplean. Estos dos elementos vieron quizá su mayor notoriedad, en la serie de alzamientos -de alto impacto político- desarrollados en medio oriente a partir de 2010 y que han sido denominados como la *primavera árabe*; queda claro que la informatización global no explica por sí misma dichas luchas, pero constituyó un factor que antes era simplemente inconcebible. Si bien la informatización global post-industrial no explica por sí misma, ni del todo la primavera árabe, también es cierto que esta no puede ser plenamente explicada sin aquella.

efectivamente, lo está haciendo en la medida que se construye un proyecto de naturaleza común.

1.1.2. **Carácter flexible del capitalismo**

Si bien es cierto existe un vínculo peculiar, una reciprocidad entre globalización y revolución informática, esta no es más que la expresión inmediata de una necesidad del capitalismo en los albores de su etapa madura; condición elemental que radica en la exigencia capitalista por establecer un mecanismo versátil para garantizar la reproducción ampliada del capital y los niveles de acumulación de la clase burguesa. [34] Se trata de un mecanismo capaz de hacer frente a los contratiempos e inconvenientes para la valorización del valor, sean estos a nivel de la producción, circulación o acumulación; sea con respecto a su condición laboral, comercial o financiera; y dentro de cualquier plano de lo económico, político, social o cultural que atente a su condición de valor que se autovaloriza: el capital requería de un mecanismo contra sí mismo, volver objetiva y real, la flexibilidad que antes sólo se encontraba en potencia.

Esto no significa, sin embargo, que el capitalismo lograse solucionar sus contradicciones internas, su conducta sólo indica la capacidad objetiva que detenta para llevar, hasta sus últimas consecuencias, las condiciones imperiosas de su existencia reproductiva. Esto en realidad no es algo nuevo y ya en 1848 Marx y Engels, con cierta fascinación, daban cuenta de este proceder del modo de producción capitalista y su clase dominante:

> "La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario [...] no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales [...] Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y

[34] Ni la globalización, ni la revolución informática se explican por sí solas; es necesario traer a consideración otros elementos vinculados y concurrentes de su proceso general, como las crisis resultantes e inscritas en cierta linealidad caduca (manifiesta a nivel productivo interno, como a nivel de la gobernabilidad puesta en cuestión); insurrecciones y movimientos sociales que rompieron el cerco de lo netamente nacional o local, rompimientos cuya movilización social y obrera, implicaba ya cierta *repulsión* a las deterioradas formas de reproducción fordistas.

> un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores [...] Necesita anidar en todas partes, establecer en todas partes, crear vínculos en todas partes [...] Obliga a todas las naciones si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: *se forja un mundo a su imagen y semejanza*" [**Marx** y **Engels** 1848: 126-128; las cursivas son mías].[35]

Concordamos fundamentalmente con esta idea y aludimos a ella al decir, que es en el capitalismo maduro cuando más objetiva, concreta y diáfana se aprecia su naturaleza; cuando el dominio y control efectivo sobre la sociedad, refleja su especial y claro carácter constitutivo como relación histórica y social. Es en el capitalismo maduro donde, bajo su necesaria y declarada figura de condición flexible, muestra su más abrumadora y preocupante característica: la de poseer una *capacidad adaptativo-degenerativa altamente revolucionaria y transformadora del entorno en el que se desenvuelve*.

Ante el subsecuente fracaso por la estabilidad del esquema fordista y como una forma de confrontación directa con este y su rigidez, se han establecido formas con determinada *flexibilidad* de los procesos productivos, del mercado de trabajo y sobre la fuerza de trabajo misma. Los productos, canales de circulación, comercialización de mercancías, y de esta manera, del consumo mismo, se modifican en la dirección requerida por el capital flexible. Se construye un proceso de amplia vinculación entre estos importantes rubros, donde los impactos sobre uno de ellos, repercute, casi de manera inmediata a los demás componentes (desplegados a través de sus redes, el desarrollo y los canales de comunicación que la tecnología de la información ha propiciado). El capitalismo en este sentido, ha llegado a una condición potencial de alta convulsión y se manifiesta, abierta y gradualmente de manera más clara, como el *sistema complejo* que por sí mismo constituye, evidenciando su creciente inestabilidad que, ante impactos ocurridos en cualquier punto

[35] Esta cualidad del capital no es algo ajeno para Marx, y ya en su "*Trabajo asalariado y capital*", escrito sobre la base de unas conferencias pronunciadas en 1847, anotaba que "El cuerpo del capital es susceptible de cambiar constantemente, sin que por eso sufra el capital la menor alteración" [**Marx** 1849: 26].

del sistema, puede desencadenar alteraciones en el funcionamiento de muchos otros y con ello, tarde que temprano, en la totalidad del sistema.[36]

Hablar de un "carácter flexible" en la etapa madura del modo de producción capitalista, involucra considerar implícitamente cierta reestructuración del capital y del trabajo (general y efectivamente en detrimento de este último) donde la fuerza de trabajo participa de un proceso cada vez más deslocalizado, menos reglamentado y más agresivo a su condición de clase, pero sobre todo, a su condición humana. Dicha fisonomía flexible, adquirió preponderancia a medida que era efectivamente superado el fordismo y cuyos principales impactos, se manifiestan de manera franca en la inmediatez del trabajo, las relaciones laborales que de este se desprenden y por consiguiente, en mayor o menor grado, de las relaciones sociales en su conjunto, ya no solo en su horizonte local sino a nivel global. Se ha constituido un nuevo régimen que pone a la orden del día una aceleración de respuesta al proceso de acumulación de capital, intensas innovaciones comerciales, tecnológicas y organizativas, así como importantes modificaciones a la extracción y realización del plusvalor. El capital en su crecimiento, ha ido adquiriendo cierta condición de soberanía y ha dejado de manifiesto que, lo que está directamente en juego, es la producción y reproducción de la vida misma.

[36] Es en el circuito financiero donde esta situación se percibe con mayor claridad. Es ahí donde predomina una clara inestabilidad ante el carácter propiamente especulativo que permea el funcionamiento de un mercado de valores en función del manejo de información que ahí tiene lugar, y de cuya propensión, devienen los más diversos y a veces inimaginables resultados. Valga recordar el caso multiconocido que fue protagonizado por el enorme consorcio energético Enron, que en 2001, con prácticas irregulares en sus registros contables, tuvo importantes repercusiones en el mercado de valores –no solo en EE.UU. sino en los más importantes mercados bursátiles del mundo-, con los efectos devastadores a sus trabajadores y su economía; o aquel otro caso, que en octubre de 2013 -inclusive rayando en lo inverosímil- tuvo lugar en Wall Street, donde ¡una confusión de letras! hizo que la empresa de electrodomésticos Tweeter Home Entertaiment Group (que al verse quebrada en 2008 solicitó una protección por bancarrota y cuyos restos figuran en los mercados OTC –mercados no regulados-) con el título de pizarra o ticker TWTRQ, al ser confundida con la compañía Twitter (que había solicitado ¡24 horas antes! empezar a cotizar en la bolsa) con el ticker TWTR propició a la primera, enormes dividendos al registrar una subida del 2400% en el precio de sus acciones [**CDE** 2013]. Si una confusión dactilográfica puede significar tal aumento para una empresa quebrada y en manos de una firma especializada sobre empresas en problemas y liquidaciones, sólo puede mostrar el grado cuasi-metafísico de manejo y confusión que sobre el desenvolvimiento propio del "mercado de valores" infieren sus integrantes. Un "acto aislado" para quienes no ven en tal dinámica más que el insondable capricho de un ente supraterrenal.

Una condición flexible del proceso inmediato de trabajo favorece a la precariedad del trabajo en acto y de todo el vivir social; "reduce" la participación directa del trabajo vivo a mera prestación de servicios exteriorizados y de escaso contenido para el trabajador, no sólo de manera *formal* (al reducir cualquier nivel de prestaciones laborales al que este pueda tener acceso), sino de manera *real* (al reducir su participación desplegada del proceso de trabajo); esta última realizada básicamente de dos maneras: 1) sea por la *fragmentación desterritorializada* del proceso que se desarrolla por medio de redes globales de producción y, 2) sea reduciendo la participación del trabajador no ya a la elaboración del producto en sí, sino al mantenimiento del proceso en que este se realiza. Por cualquiera de estos caminos, podemos decir que se promueve cierta *desmaterialización* del trabajo: por un lado, nunca una etapa constituye el resultado total del producto terminado (el trabajador nunca ve su desgaste en el producto final como valor de uso cuando este se realiza en uno de los múltiples nodos de una red global, y ya no se diga del trabajo ejecutado por aquellos denominados como *knowledge workers*, cuyo valor de uso simplemente parece negado a tal expresión); por otro lado, cuando el trabajador está destinado al mantenimiento del proceso mismo –al que se le exige la capacidad de aportar respuestas oportunas-, generalmente se deja de lado el producto, pues se cree que si el proceso está bien, el producto también lo estará; por más que el hombre se esfuerce y realice un importante desgaste de corporeidad (en este caso generalmente cognitiva), el proceso en sí mismo no puede ser asumido con certeza como una condición *material*, aun cuando el desgaste de su corporeidad sea efectivamente real.

Una de las consecuencias generales a esta constitución no-rígida, se traza en el mercado laboral; este queda expuesto a una reestructuración radical, donde una mayor competencia, la disminución de los márgenes de ganancia, la consiguiente disminución del poder sindical y un creciente margen de trabajadores desempleados y subempleados, ha posibilitado el impulso de mayores regímenes de flexibilidad contractual con una amplia tendencia terciarizadora. La *reestructuración* del mundo del trabajo en el transito del fordismo al postfordismo sólo pudo ser desarrollada mediante una implementación desreguladora del mismo, y asumiendo la posibilidad de ciertas mejoras individuales de trabajo (en algunos casos reales), impactó al enorme agregado laboral en su conjunto. Como resultado de ello, el capital asestó un importante golpe a la clase trabajadora y a la lucha obrero-sindical que esta venía desarrollando (la ideológica

justificación pequeñoburguesa le consideraba una importante barrera de acción para las decisiones del capitalista y el pujante proceso flexible del capital; como respuesta, configuró mecanismos que a suerte de corrosión, tuvieran un impacto de desgaste en ella, mermando su posición como agregado).

Por lo que respecta a los núcleos de producción postfordistas, estos han sido desarrollados a base del uso de incentivos y primas por resultado, el trabajo bajo presión y por objetivos se establece ahora como patrón de aplicación, y la llamada *proactividad* individual adquiere una condición de recurso. Aunado a esta situación, el auto-desmembramiento del proceso productivo hizo que la totalidad del mismo fuera desconocida para el trabajador como actor y ejecutor; así se dio un gran paso en su reducción simbólica como protagonista, le fue declarada su condición de objeto reemplazable sin mayores complicaciones, despojándole de todo elemento identitario como clase. "Las empresas solo contratan obreros *despojados de su identidad de clase, de su lugar y su pertenencia a la sociedad global*" [**Gorz** 1997: 46] y ofrecen en sustitución *ad hoc*, una *identidad de empresa*[37] altamente funcional.

Los trabajadores contratados por las grandes empresas se convierten, aunque de manera aparencial y como práctica común con respecto a las relaciones laborales en el capitalismo, en un diminuto grupo privilegiado que ha sido seleccionado por contar con una capacidad mayor frente a sus similares; ya no sólo por la *corporeidad* con la que cuentan, sino por la *capacidad maleable* que poseen, ya no por la *actividad* sino por la *proactividad*; ya no solo por la *ejecución* de una actividad, sino por la *creación* de la misma. Nada menos oportuno ha encontrado el capital del otro lado y, de manera similar a la de aquel rey que en su primer mundo se obstinaba en creer como real la falsedad de sus órdenes infundadas, este grupo de "selectos" han creído estar a la *vanguardia*, a la orden de la flexibilidad que se requiere para hacer frente a la metamorfosis constitutiva del capital y su adaptativa relación con el mercado. Por supuesto, su realidad siempre es otra y estos no son más que la muestra

[37] En el fordismo existía un antagonismo de clase innegable, reconocido inclusive por los capitalistas; en la era postfordista este fundamental antagonismo ha sido revestido por una figura reduccionista, que pretende asimilarlos como meros *factores productivos* en un claro intento por negar su condición histórica. Como es lógico, esa perspectiva se esmera en estructurar todo un discurso apologeta de "*perpetuidad del capitalismo*" como modo de producción.

viva del proceso que alimentan: la flexibilidad del capital ha creado, pues, *hombres flexibles*.

De acuerdo con André Gorz:

> "Mientras que para el taylorismo, había que combatirlos como la fuente de todos los peligros de rebelión y desorden, la auto-organización, el ingenio y la creatividad obreras eran, para el toyotismo, un recurso que debía desarrollar y explotar" [**Gorz** 1997: 40].

Efectivamente, sólo con el rompimiento sobre la formalización rígida del fordismo-taylorismo, el capital podía hacer brotar en su mejor expresión, esa *cooperación productiva natural* que la fuerza de trabajo posee como parte de su vitalidad intrínseca. Esta potencia colectiva que anteriormente *surgía* de la integración formal efectuada por el capitalista, a través de la adquisición de la mercancía fuerza de trabajo en el mercado laboral, ahora asume un giro diferente. En primer lugar, a medida que adquiere presencia esta *plasticidad de la producción*, la *cooperación local* va asumiendo atributos de una cooperación mayor, es decir, una *cooperación social*; ya no sólo en su intensidad y resultado inmediato por la agrupación de trabajo, sino también en su expansión, su difusión relacional y comunicativa al exterior del centro de trabajo. El trabajador tiende a enlazar su trabajo ya no sólo con sus compañeros, también lo hace con otros vínculos, espacios y relaciones de los que forme parte.

Una segunda cuestión que se desprende lógicamente de la anterior, tiene que ver con la *inutilidad presencial del capitalista*, esto es, que aquella función integradora que asumía, tiende a ser menos una facultad desarrollada por el capitalista y más una consecuencia de la interacción y flexibilidad de un proceso que se encuentra en constante renovación. En efecto, donde la producción es más flexible, la cooperación es menos formal; el capitalista puede adquirir y agrupar fuerza de trabajo, pero la cooperación deja de ser incondicional de la vinculación laboral que este formaliza, y deviene, de manera paulatina, en la proximidad comunicativa, proactiva, relacional y cognoscitiva que la fuerza de trabajo implementa. Solo rompiendo con la rigidez formal de la relación laboral (que no necesariamente resulta ser menos conflictiva), se posibilitó como recurso explotable, la forma *espontánea y flexible de la cooperación*, lo que

resultaría de manera recíproca en una mayor flexibilidad del proceso y con ello, una reformulación fundamental de todo el paradigma productivo.

Algunos otros resultados han virado hacia lo conocido, el desarrollo de nuevas y más flexibles técnicas de producción terminó también por dictar sentencia a toda empresa organizada de forma *tradicional*, obligando a una parte importante de estas al cierre, la fusión y/o la desaparición; inclusive los grandes avances de la etapa fordista, que habían significado un importante logro sin precedentes (como el desarrollo de las economías de escala sustentadas en la producción en masa) dejaron de ser el objetivo prioritario y ahora –cuando menos-, se mostraba la posibilidad de otros caminos para la construcción *autovalorizada* del valor. La automatización y auto-organización se han convertido en un basamento alimentado por sistemas de flujos humanos, pero que *dibujan* la apariencia de estar destinados al *capricho* de un mercado *capaz de extraer* lo que le es necesario en unidades de producción, reduciendo el tamaño y el tiempo de las series productivas,[38] atendiendo a su *demanda* y respondiendo de la manera más apta que les es posible.

Finalmente, el carácter flexible del capitalismo también guarda su transcripción en la figura discursiva bajo la que se manifiesta. La promesa de libertades potenciales acompañada al rompimiento de las barreras al capital y la aparente caída de los grupos *históricamente destinados* a ser la vanguardia opositora en la lucha contra el capital, sembró el terreno para ocultar, o bien, mistificar, el carácter objetivo de las luchas anticapitalistas: *la histórica y necesaria transición y superación del modo de producción capitalista*. No obstante, pareciera que en el rol flexible del postfordismo no hay cabida siquiera para cargar con una condición de clase sobre la espalda y esta resulta sistemáticamente negada como parámetro identitario; en sustitución, se han desarrollado con importante auge, ideas como el de *agente económico*, que no es más que la expresión de todo elemento funcional reproductivo del capital,[39] que dicho sea de

[38] Respecto a las diferencias fundamentales del fordismo y toyotismo como manifestación de una mayor flexibilidad productiva véase [**Coriat** 1994: 13].

[39] Todo agente económico es generalmente asumido a dos posibilidades: a) como personificación de un factor productivo (tierra, trabajo o capital); o, b) como elemento participante del llamado flujo mercantil, en su agregado de *familias*, *empresas* y *Estado*. En el primer caso se niega el antagonismo intrínseco de su relación y la teoría burguesa mantiene la cabida de estos a condición de su participación en el proceso productivo, correspondiéndoles una retribución en proporción a su aporte (renta, salario, utilidades); en el segundo caso, tampoco se evidencia la existencia de una lucha de clases y la

paso, todo *agente económico carece de historia, no tiene identidad, ni conciencia*; sólo guarda su capacidad *racional* y le basta contar con información suficiente para tomar las mejores decisiones como agente racional que pretende ser; por supuesto -según el capital-, tiene donde encontrarla, pues asume que el mercado mundial se ha desarrollado a su disposición y que se ha estructurado de manera tal, que es capaz de conocer cuánto quiera en el momento que guste, sólo le basta saber buscar, ser adaptable y flexible. Esta es la figura *renovada* del discurso autoapologista de una sociedad atomizada y humanamente decadente, considera que la colectividad ha sucumbido a su individualidad. No es un hecho fortuito, que la bandera neoliberal erija sus principios en torno a la pleitesía del empoderamiento individual con capacidad facultativa de libertad, ya que aquí lo individual se antepone como el carácter flexible de lo social; ello constituye un factor determinante en el capitalismo maduro, aunque en el fondo no sea más que un aumento del extrañamiento y la alienación del trabajo como su única y verdadera premisa.

1.1.3. **Carácter cognitivo del capitalismo**

El capitalismo en su figura más actual, como resultado de la metamorfosis recurrente que del proceso de producción y extracción de plusvalor efectúa, ha hecho del conocimiento una forma de *stock* disponible -a manera de capital fijo- y de la capacidad de producción del mismo, una premisa en su finalidad de arrebato y valorización como capital. Ha reducido el conocimiento a condición de mercancía y la potencialidad creadora que radica en las colectividades del ser social, la base potencial de la creación de valor; ha establecido, por un lado, un aparato tecnológico productivo tipificado –globalizado y globalizante-, mientras que por otro, ha reafirmado con peculiar y peligrosa flexibilidad en favor del capital, aquellas relaciones sociales de producción, imprimiendo nuevas subjetividades y esquemas de relación social. Ambos elementos, bien pueden ser asumidos como un factor de interconexión en el carácter cognitivo del capitalismo. En cierta medida y como refieren Didier Lebert y Carlo Vercellone, este carácter cognitivo del capitalismo puede ser de manera franca, “la conexión total entre el desarrollo de las

---

relación de sus protagonistas estriba en el mero intercambio; más aún, la figura del Estado queda reducido a un agente más, es decir, intentan quitarle toda condición de clase y hacerlo parecer como un agente “neutral”, o al menos económicamente reducible a condición de empresas o familias.

fuerzas productivas y el de las relaciones sociales de producción" [**Lebert** y **Vercellone** citados en **Fumagalli** 2007: 91].

El carácter cognitivo del capitalismo maduro y el uso mercantil del conocimiento, no es un hecho perpetuo pero tampoco fortuito: es resultado de un proceso social e histórico, configurado a partir de los antagonismos socioeconómicos y políticos dentro del capitalismo como modo de producción. El empleo de todo trabajo o facultad cognitiva concreta que sea dispuesta al uso capitalista, es por un lado, su desarrollo como fuerza social estimulada de forma productiva, y por otro lado, una expresión inminente de asimilación y enfrentamiento a la forma capitalista en que se construye la sociedad de la que forma parte. En efecto, el carácter cognitivo del capitalismo en cuanto modo de producción, así como los mecanismos biopolíticos y de control que de ello devienen, pueden ser asumidos como resultado inmanente del *antagonismo* natural del capital y de la *lucha de clases* sobre el que se construye.

Como resultado propio de las fuerzas productivas, la mecanización industrial ha devenido en un *sistema complejo*, un agrupado creciente de utensilios y máquinas donde la información y su manejo, se convierten en el principal factor *imput* de su funcionamiento bajo el uso determinante de tecnologías digitales y comunicativas. [40] La realidad industrial más tradicional había "reducido de manera forzosa la complejidad —variedad, variabilidad, indeterminación— del entorno natural, del organismo biológico, del espíritu pensante y de la cultura social, a las dimensiones toleradas por la fábrica industrial" [**Rullani** 2004: 100]; por otro lado, la formalización postindustrial o realidad propiamente no industrial –a medida que adquiere centralidad y hegemonía-, sistematiza esa complejidad, la desborda y somete, articulándola a los fines reproductivos de naturaleza flexible del capital.

El término cognitivo propiamente del capitalismo maduro, subraya ahora una *nueva* naturaleza del trabajo a condición protagónica de ser *objeto de explotación*, de las fuentes de valorización, de las relaciones de

[40] Como atinadamente advierte el economista italiano Andrea Fumagalli: "Sin las nuevas tecnologías digitales y comunicativas no habría sido posible el aprovechamiento del lenguaje como *input* productivo directo, capaz de desvincularse del espacio físico. La creación de un espacio virtual es al lenguaje lo que el espacio geofísico es a la producción de las mercancías materiales. […] En gran medida este proceso ha anticipado la organización reticular de la producción real, señalando el creciente predominio de lo *inmaterial* sobre *lo material*" [**Fumagalli** 2007: 86].

propiedad y su estructura sobre las que se funda el proceso de acumulación presente, y las contradicciones que de este sobrevienen. Una configuración esquizofrénica donde los grandes poderes del capital, sean industriales, financieros o comerciales, producen no sólo mercancías, sino también subjetividades; y donde la inteligencia, lejos de su uso *tradicional* como *cualidad inmediatamente humana*, se ha convertido crecientemente en una *cualidad mediatamente no-humana de uso por el capital*.

El conocimiento aparece, en este sentido, como un factor intermediario para el capital, donde el trabajo inmaterial, que a la vez genera y maneja información, construye también un conocimiento nuevo, este a su vez almacena (en la medida que se establece como stock de capital fijo) y crea valor (como desgaste efectivo de corporeidad, pues ello no altera su naturaleza de trabajo como sustrato y constitución de valor). Se presentan así una serie de transformaciones radicales, se construyen nuevas realidades y dificultades del trabajo propiamente cognitivo; este se ve sujeto a una construcción de orden colectivo de la información, de la creación de saberes y su empleo como mercancía *sui generis*, ya que esta es utilizada como insumo al interior del proceso de producción, pero escapa por mucho a la forma tradicional de su consumo, puesto que al realizar su *valor de uso*, este no disminuye ni se agota propiamente hablando; al contrario, mientras más se emplea, más capacidad potencialmente creadora y acumulativa adquiere.

A la luz de estas consideraciones, podemos apuntar que el *capitalismo cognitivo* bien puede ser entendido como:

> "el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento —*knowledge workers*— y de las actividades de alta intensidad de saberes —servicios informáticos, I+D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software— se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones" [**Vercellone** 2004: 66].

La incorporación del conocimiento en su forma mercantil capitalista, es sin duda un argumento por demás problemático, que genera múltiples

controversias y dificultades para su necesaria teorización en la medida que: a) aun cuando este posee un valor de uso evidente, el costo de reproducción del mismo resulta indeterminado de manera certera y dificulta una referencia para establecer su valor de cambio;[41] b) genera una dificultad inmediata para reducir al conocimiento como base de capital a su forma simple (unidades de trabajo simple) siendo un trabajo abstracto por antonomasia; y por otro lado, c) supone una dificultad fundamental para quien lo provee, pues no hay posibilidad de identificación directa e inmediata con su trabajo, ni con el producto final en el que participa, es decir, no tienen capacidad de impacto sobre la naturaleza de su trabajo ni del valor de uso sobre el que sustente su composición mercantil; además, vuelve sustancial el fomentar una especialización constante de su poseedor (y en ese sentido, flexible) sobre esta mercancía particular.

> "La <<especialización flexible>> que [se le exige] significa que la seguridad en el puesto de trabajo depende de la voluntad de los empleados y de su capacidad para poner sus conocimientos y sus capacidades técnicas al día periódicamente y para adquirir una versatilidad multicualificada" [**Gorz** 1992: 26-27].

No obstante, el capitalismo no hace del conocimiento una totalidad indiscriminada; recorre una filtración por la que atraviesa el conocimiento

[41] Ciertamente puede ser asumida como el valor conjunto de todos aquellos bienes que intervienen en la reproducción integral de la fuerza de trabajo en lo general y particularmente en la producción de estos medios de vida, es decir, el valor de los medios necesarios para asegurar la subsistencia de su poseedor. Esta determinación, sin embargo, se ve complejizada ante la condición diferencial que la propiedad cognitiva de la fuerza de trabajo trae implícita. Un hecho considerado incluso por Marx, a pesar de que no le resultaban del todo trascendentales tratándose de una fuerza de trabajo que figuraba, dentro su análisis, bajo la manifestación de su forma corriente: "Para modificar la naturaleza humana corriente y desarrollar la habilidad y la destreza del hombre para un trabajo determinado, desarrollando y especializando su fuerza de trabajo, hácese necesaria una determinada cultura o instrucción, que, a su vez, exige una suma mayor o menor de equivalentes de mercancías. Los gastos de educación de la fuerza de trabajo varían según el carácter más o menos calificado de ésta. Por tanto, estos gastos de aprendizaje, que son insignificantes tratándose de la fuerza de trabajo corriente, entran en la suma de los valores invertidos en su producción. El *valor de la fuerza de trabajo* se reduce al *valor de una determinada suma de medios de vida. Cambia,* por tanto, al cambiar el valor de éstos, es decir, al aumentar o disminuir el tiempo de trabajo necesario para su producción" [**Marx** 1867a: 125]. Es claro que ante el desarrollo propio que manifieste la fuerza de trabajo y el grado de complejidad en que se despliega su valor de uso, los gastos en consideración resultan cada vez menos *insignificantes* y más determinantes ante la figuración colectiva de su composición.

tácito en su paso a un tipo de saber diferenciado y de ahí a su integración como información (bajo diferentes niveles de profundidad) al proceso productivo. [42] A medida que el conocimiento se convierte en parte importante del eje de la acumulación -en su peculiar cualidad de stock de capital en cuanto *intelecto general*, a la vez que también crea valor en su condición de *trabajo vivo*-, para el capital se vuelve necesario derivarlo a su racionalización y minimizar su posible reiteración (así como la relación que guarde con aquellas posibilidades de socialización –la cual se ve acelerada por la proliferación de las tecnologías informáticas y de comunicación-) con el objetivo de maximizar su eficiencia y controlar su difusión o apropiación colectiva.[43]

Ahora bien, es necesario recalcar que no se trata en orden estricto, de la mera centralidad que del conocimiento se hace por el conocimiento mismo. Este no puede ser desligado de aquella interconexión que guarda con el *desarrollo de las fuerzas productivas* (particularmente aquellas de tipo informatizante), *la condición flexible* que ha impactado el desarrollo de las relaciones sociales de producción y el *enmarcamiento absolutamente*

---

[42] Existe una interdependencia muy estrecha entre información-saber-conocimiento; "El *conocimiento sistémico* se plantea en un nivel superior; con ello se quiere expresar una capacidad de abstracción capaz de generar una visión efectivamente sistémica, no codificable en procedimientos estándar. […] conocimiento sistémico es esencialmente *conocimiento tácito*, es decir un conocimiento que es resultado de un proceso de aprendizaje y aculturación personal y social, que no se puede separar ni expropiar de quien lo posee. El *saber* es entendido, de acuerdo con esta acepción, como una forma de conocimiento más especializado, a medio camino entre el aprendizaje operativo, que se transmite por el lenguaje a través de procedimientos codificados, y el desarrollo de nociones conductuales que tienen su origen en comportamientos sociales de tipo imitativo (aprendizaje mimético). La *información*, sin embargo, se coloca en el nivel inferior: es expresión de un saber que no tiene valor por sí mismo, sino que es necesario para alcanzar una forma de saber codificado. Si el *conocimiento sistémico* es comprensión, y potencialmente acción, el *saber* es la aplicación operativa material y/o inmaterial. La *información* es el instrumento que permite la difusión. En otras palabras el conocimiento engloba el saber, y este último engloba la información como su correa de transmisión" [**Fumagalli** 2007: 97-98; al respecto puede verse también del mismo autor, los apartados referentes a la "*producción de mercancías por medio del conocimiento*" y "*el ciclo de vida del conocimiento*"].

[43] Es por ello que, siguiendo la analogía de capital constante y circulante del conocimiento como mercancía dispuesta a la autovaloración del capital, el conocimiento y su velocidad en el proceso de acumulación y socialización para la creación de valor resulta una disyuntiva para el capitalista: así como se requiere una aceleración del capital circulante con respecto al constante, al propietario capitalista le interesa la aceleración de la difusión del saber expresado en conocimiento diferenciado y la ralentización de su socialización para conservar, por más tiempo posible, una garantía de diferenciación y en ello, de rentas y plusvalores extraordinarios.

global bajo las que se desarrollan.[44] En relación con esta interconexión, también existen una serie de *mutaciones de alto impacto* (Carlo Vercellone, por ejemplo, distingue tres de ellas) que evidencian una configuración global particular y la estructuración específica de una División Internacional del Trabajo –DIT- (dentro del discurso sobre la diferencia de la noción de desarrollo y la relación Norte/Sur) en el capitalismo cognitivo: 1) los limites ecológicos del crecimiento que ponen de manifiesto una inversión de la "positividad pragmática" del crecimiento industrial volcada en una fuerza de destrucción; 2) la puesta en marcha de una nueva DIT fundada sobre principios cognitivos, cercamientos del saber mediante regulaciones específicas y la captación de lo cognitivo en favor de lo financiero; y 3) una tendencia al declive de los Estado-nación en tanto que espacio y palanca para determinar un proceso de cambio social[45] dentro del proceso de globalización al que asistimos actualmente; revelándose en su conjunto y de acuerdo con el autor, como la *nueva dinámica de privatización parasitaria de lo común*.

Efectivamente, el carácter cognitivo del capitalismo evidencia la versatilidad y flexibilidad que el capital ha desbordado en vista de cumplir su impronta vital. Esta metamorfosis de la nueva economía y su carácter peculiar, también es comprendido por autores como Yann Moulier Boutang, quien ve en tales implicaciones cognoscitivas del valor de uso de la fuerza de trabajo ante el capital, "la tentativa capitalista de subsumir realmente la economía de lo inmaterial y su gigantesco potencial de coordinación y de interacción de la acción humana" [**Moulier** 2004: 109], la cual, radica sobre la base de lo común que lo soporta y que intenta ser puesta a merced del capital.

Diferenciando el trabajo que se realiza y las subjetividades que involucra, con aplicaciones novedosas de extracción de la sustancia de valor, el sometimiento del capital va tornándose cada vez más en una producción de sujetos y subjetividades que sincroniza a placer, pues "aquí

[44] Un ámbito mundial donde la globalización, como dice Daniel Bensaïd, significa una concentración sin precedentes de la propiedad privada de los medios de producción y de información, de intercambio y de los poderes reales de decisión y coerción. "Estamos en la era de la mercantilización y la privatización del mundo", refiere el filósofo francés, "no se trata de la privatización de las industrias y los servicios, sino que se privatizan los seres vivos, el saber, el agua, el aire, el espacio, el derecho, la información, las solidaridades, al igual que se privatiza la violencia y la guerra" [**Bensaïd** 2004: 33].

[45] Para mayor profundidad puede verse [**Vercellone** 2004: 63] donde el profesor italiano diserta sobre las políticas de desarrollo en el capitalismo cognitivo y los impactos que sobre la relación Norte-Sur manifiesta.

no se trata de forzar a una masa 'inerte' a suministrar trabajo en bruto (energía productiva). Se trata de subsumir al capital la dimensión existencial de la misma fuerza de trabajo. De identificar la subjetividad del trabajo con la subjetividad del capital" [**Revelli** 1996: 3-4]. De esta manera, la preeminencia del conocimiento como eje fundamental del trabajo inmaterial, el cual, se erige tendencialmente como principal fuente productiva, ha hecho que el capitalismo dé un paso sustancial al promover la *desmaterialización del trabajo*. Ha contribuido a construir una forma capitalista especial, históricamente configurada y concretamente diferenciada, con nuevas posibilidades de producción y acumulación, con nuevos desequilibrios propios, crisis recurrentes e irracionalidades diversas. Así, el *capitalismo maduro* es heredero de su proceso histórico, deja de ser una invención segmentada por interpretaciones especiales y pasa a ser el resultado lógico de un proceso social y productivo que recompone su fundamentación con el afán de autovalorizarse.

> "A medida que aumenta la socialización del trabajo y crece la incorporación del trabajo intelectual al proceso de trabajo, deviene cada vez más miserable e irracional. [Donde finalmente] Esta crisis social [...] se traduce en fenómenos de exclusión y paro masivo debido a la incapacidad del mercado para organizar a largo plazo las relaciones de la especie humana y sus condiciones de reproducción materiales. Mientras la productividad aumenta sacando provecho de la expansión de todos esos fenómenos" [**Bensaïd** 2004: 18-19].

Definitivamente, hablar de un carácter cognitivo del capitalismo –al igual que su condición flexible y los alcances globales que su red informático productiva posee-, implica ciertas modificaciones paradigmáticas con respecto a la forma teórica y práctica en que entendemos el desarrollo del modo de producción capitalista. Cuando el avance de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción guardan tales implicaciones, es decir, cuando la base productiva real se ve trastocada de tal forma, que la producción, tanto material como inmaterial y el papel global del capital sobre los Estado-nación (cada vez menos soberanos), muestran una tendencia hacia la producción, ya no sólo de mercancías, sino de subjetividades colectivas como factores fundamentales para la valorización del capital, no estamos ya, a consideración nuestra, en un mero recrudecimiento del capitalismo en su figura imperialista.

En efecto, a medida que la *producción* se torna dominantemente *inmaterial*, *cognitiva* y *flexible*, nos acercamos a la consolidación de la producción de capital como una *producción biopolítica*. El circuito de producción y acumulación de capital, requiere ahora de una base global interdependiente y compleja, que no sólo se distingue de aquella con preeminencia propiamente industrial, sino que la desplaza, modifica y somete; establece no sólo una División Internacional del Trabajo de novedosos alcances, por encima de eso, modifica el proceso inmediato de trabajo redimensionando las prioridades de carácter productivo del trabajo vivo, la forma en que se despliega su valor de uso y los requerimientos sustanciales bajo las que es sometido al proceso en cuanto tal.

La sociedad, ante el innegable estado de sometimiento que sobrelleva de frente la realización del valor, o bien, como la *subsunción real al capital* que enfrenta, complejiza su dinámica reproductiva con mayor celeridad y se configuran determinaciones de basamento colectivo sin precedentes. Se constituye sin duda, una situación tan asombrosa de las potencialidades del capital como abrumadora, pero a su vez, en el grado que esa misma condición tiene a lugar, se evidencian nuevas formas de antagonismo, lucha y resistencias que le hacen frente; no sólo se muestran los dispositivos políticos, tecnológicos y sociales de control que emplea, se muestran también los elementos comunes que podrían articular su rompimiento.

1.2. **Formas productivas y proceso de producción flexible**

Que de la producción *material* e *inmaterial* se desencadena la reproducción social en lo general y que esta realimenta de manera intermitente el nivel de la producción, no es un hecho del todo novedoso ni tampoco un mero determinismo productivo; así mismo, es claro que no existe una forma productiva general total o a nivel global como estándar único (el nivel siempre es desigual), pero sí hay implicaciones generales de nuevo orden que impactan esa reproducción social general en su forma productiva básica. Hay parámetros productivos que establecen un margen de seguimiento, que nos permiten comprender la actual fase de competencia global del capitalismo contemporáneo, una aproximación que requiere ser vinculada al análisis de I) la *organización del ciclo o proceso productivo* (en tanto que espacio de producción real y fuerzas productivas); II) de las *características del tejido productivo y social en su forma consuntiva e interactiva* (como expresión de las relaciones sociales de

producción establecidas, así como las modificaciones que en ellas se manifiestan); III) del papel funcionalmente activo -específicamente capitalista- de aquellas figuras institucionales bajo la *generalidad* de la *forma-Estado*, sus relaciones políticas y de su rol en la estructura económica; así como IV) de *las relaciones de poder*, los *intereses de dominio* y expansión que determinan el *conflicto global y bio-social* entre polos geo-económicos, empresas, gobiernos y colectividades múltiples.

Cuadro I.2. Principales diferencias entre las formas I y II		
Naturaleza de las operaciones o de las funciones	Forma I: *Línea Fordiana Automatizada*	Forma II: *Línea Tayloriana Informatizada*
Operaciones de transformaciones: (fabricación, montajes, vaciados)	Mecanizada/Automatizada	Tareas manuales fragmentadas o enriquecidas
Alimentación de las líneas y circulación de las piezas elementales	En líneas unidimensionales y rígidas. *Banda transportadora de* ritmos fijos	En redes, con carretillas automotrices guiadas por cable. Trayectorias complejas, ritmos flexibles
Administración de producción	Respeto de las divisiones funcionales clásicas	Administración informática de las existencias de insumos y de alimentaciones. Encargado de supervisión

FUENTE: Coriat 1992: 77.

En un primer momento podemos decir, que el desarrollo de los esquemas organizativos y modelos productivos que predominan hasta nuestros días –como *proceso productivo* y *proceso organizativo*- han manifestado, fundamentalmente, un tránsito positivo por los modelos Fordista, Taylorista y Toyotista u Ohnista, aunque guardando por fin, una condición común hacia la consolidación de una mayor flexibilidad de la producción, la cual, se basa en otra condición elemental: la obtención de un excedente valorizable. Benjamín Coriat, por ejemplo, distingue acertadamente una tendencia hacia el predominio de formas de producción cada vez más dúctiles, siendo el toyotismo la figura vanguardista con la implementación de una línea de trabajo cuya flexibilidad aparece de manera integral.[46] Esta Línea Integrada Flexible

[46] A lo largo de su obra, el economista francés, desarrolla un análisis del tránsito analítico por cada uno de ellos: el modelo *taylorista* que es entendido a través de dos figuras, una clásica (con departamentos especializados y una circulación de mercancías a través de bandas que son supervisadas por personal específico guardando un bajo nivel de flexibilidad acompañada por una productividad elevada) y otra informatizada (donde la implementación del uso informático potencia la productividad además de coordinar

(LIF o Forma III según Coriat) es el resultado de una superposición elaborada de sus formas productivas anteriores (Cuadro I.2): la Línea Fordiana Automatizada (Forma I) y la Línea Tayloriana Informática (Forma II), que en conjunto, configuraría una forma embrionaria de flexibilidad productiva, sistematizada e intensificada [**Coriat** 1990: 65-66].

La forma flexible en su carácter técnico aplicado a los núcleos de manufactura mercantil, se despliega bajo la forma de cinco dimensiones principales: i) la *flexibilidad del producto*, que involucra una variedad de productos diferentes con algunos componentes comunes; ii) la *flexibilidad de gama*, que amplía y modifica las características secundarias de las mercancías; iii) la *flexibilidad de elementos*, al simplificar el impacto en costos –generalmente mediante integración-; iv) la *flexibilidad de envío*, debido a la capacidad de transportar el producto a través de las redes de circulación; y finalmente, v) la *flexibilidad de volumen*, que permite ajustar la línea a los cambios cuantitativos del nivel de demanda considerada [**Coriat** 1990: 65-66].

Ya hemos apuntado que uno de los principales espacios para la transformación postfordista radica en su dimensión tecnológica y en la medida en que esta logra modificar las condiciones inmediatas del proceso de trabajo. En este sentido, es necesario apuntar que el modo de producción ha observado, en materia de ingeniería productiva, al menos dos novedosos paradigmas: la *integración* como vía renovada de obtención de ganancias y la búsqueda de *flexibilidad* de las líneas productivas como soporte de adaptación al carácter inestable de los mercados, constituyendo así, una dirección general y un contenido particular de la nueva trayectoria tecnológica [**Coriat** 1990: 60]. Esta situación se encuentra sustentada en un modo de funcionamiento superior de aquellas formas precedentes y que, de acuerdo con el autor, "*combina las ventajas de la automatización de las fabricaciones, de la optimización de las circulaciones y la flexibilidad de los medios de trabajo*" [**Coriat** 1990: 82].

No obstante, la LIF no representa un tope a las posibilidades de flexibilidad de los más recientes y elaborados modelos de producción en la

---

ciertos niveles organizativos, pero que no modifica sustancialmente las actividades básicas del modelo); se distingue igualmente el *fordismo* mediante una figura clásica (con la implementación de la cadena de montaje acompañado de movimiento obrero elemental y generalización masiva por altos niveles de producción) y una línea fordiana informatizada que da paso a los intentos por una *línea integrada flexible*. Al respecto véase [**Coriat** 1979 y 1994] así como [**Bellón** 2006].

era postfordista. La integración organizacional flexible ha sido llevada, aun en su manera más idílica, a la composición de arquetipos verdaderamente paradigmáticos como la planeación y administración ohnista de insumos, el llamado "método Kan-Bam" o la administración de recursos de producción (MRP por sus siglas en inglés) y que tienen como prioridad, llevar a sus niveles mínimos posibles aquellas erogaciones indispensables –realizadas bajo la forma costo/insumo-, mientras que integra a plena disposición el trabajo vivo de la fuerza de trabajo (generalmente a condición de subcontratación) en favor de mantener, de manera estable y con cierta seguridad, aquellos márgenes de ganancia que le preocupan.

Este tipo de actuar constituye una transformación sustancial de las técnicas de administración y gestión; de la fabricación a través de una prioridad en la planeación y optimización de la marcha productiva a través de flujos reales; innovación organizacional y conceptual sin precedentes que desemboca en la primacía creciente de imperativos comerciales,[47] una adaptación intencional y cercana a las fluctuaciones del mercado con un fuerte impulso hacia la diferenciación de la producción y una *ventaja estratégica* por vía de una reducción de costos por insumos y almacenaje, volviendo realizable en términos reales, aquel principio de "cero existencias", también denominado como *just in time* (JIT) característico del método Kan-Bam [48] y los subsecuentes enfoques en torno a los denominados *círculos de calidad* (en sus versiones japonesa o norteamericana), como herramienta para la diferenciación.

La necesidad de eliminar *tiempos muertos* en pos de una mayor y más ardua extracción de plusvalor, ha obligado al establecimiento de nuevas formas organizativas que posibilitan la aceleración del ciclo productivo,[49] pero que en mayor o menor grado trascienden esta esfera, pues, como

[47] El método japonés Kan-Bam significa en sí mismo una renovadora posibilidad para los intereses reproductivos y de acumulación de capital, llevando a sus límites posibles aquellas condiciones para la creación y realización del valor. Este método ha logrado superar (aunque con importantes dificultades) aquellas barreras comerciales para la circulación y realización del valor (resulta revelador su plan de objetivo cinco ceros: cero demora, cero error, cero avería, cero existencias, cero papel). "Lo comercial es ya lo que ordena y organiza los talleres. La lógica fordiana clásica es invertida: ya no se produce para vender, se produce lo que ya ha sido vendido" [**Coriat** 1990: 88].

[48] El método Kam-Bam constituye un segundo nivel de integración, pasando por el Método de Órdenes Desde el Final (MODF) al cual integra un método de subcontratismo en "justo a tiempo" [véase **Coriat** 1990: 83-95].

[49] O la reconfiguración interna del vínculo entre la máquina y los flujos de producto, para posibilitar así un rápido ajuste del obrero a sus funciones y con ello, una flexibilidad que está más relacionada con la capacidad del trabajador que con la máquina.

apunta Luciano Vasapollo: "la aceleración del ciclo de producción implica una aceleración paralela en los intercambios y en el consumo",[50] de otra forma el esquema resultaría incompleto. Por otro lado, una forma flexible de producción, remplaza la cadena jerárquica clásica de la producción por una organización más maleable del trabajo pero también más agresiva; lo que anteriormente estaba delimitado por una jerarquización funcional, donde el obrero recibía una orden desde su mando superior inmediato y este, a su vez, por un ejecutivo, ahora ha sido reemplazada por una forma de organización del trabajo en la que una misma persona puede recibir la información sin escalas necesarias, puede integrarlas y actuar en consecuencia (sobre todo a la hora de resolver problemas cuando algo falla en el proceso de trabajo). Ello, por supuesto, no acorta la brecha entre los distintos puestos de manera real, pues las empresas han practicado, por lo general, "una política salarial que prevé una distancia enorme entre el pequeño grupo de ejecutivos de alto nivel y el resto de los empleados, creando una dinámica de frustración y aguda competitividad entre los empleados" [**Bologna** 2006: 146], volviendo más agresiva la condición laboral y contribuyendo a su condición de precariedad.

Así se desarrolla de manera imperante y ansiosa, una fuerte promoción del *trabajo independiente* "como si fuera una suerte de trabajo autónomo" y, en ese espacio, consigue estimularse una diferenciación que puede desempeñar, por un lado, una tendencia hacia la microempresa (cualquier otra opción por encima de estas, se ha visto obligada a destruir empleos), mientras que, por otro lado, una producción desplegada en empresas-red que saben y pueden, *explotar al máximo el capital ajeno con el sistema de la subcontratación* atendiendo una producción variada que sirva de soporte a las variaciones del mercado [**Bologna** 2006: 151].

La figura de trabajo que singulariza al producto e imprime un simbolismo de consumo y condición cualitativa, radica fundamentalmente en la *naturaleza inmaterial del trabajo*; expresa un factor cognitivo que se despliega por los aparatos de producción a través de información no jerarquizada y que establece, a escala reproductiva global, patrones de

[50] Y continúa: "la flexibilidad es gobernada por la ficción, la fantasía, la inmaterialidad, por el capital ficticio, las imágenes, lo efímero, el caso, la flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados de trabajo y en los segmentos de consumo [...] La economía posfordista tiene como fundamento de la producción la conexión, la integración y la simultaneidad, contra la separación, la segmentación y las fases secuenciales fordistas. De esta forma, en el modelo posfordista la producción no empieza ni termina en la fábrica, sino que empieza y termina fuera de la misma" [**Vasapollo** 2006: 41-42].

consumo y de interacción con otras esferas de la reproducción social o cultural. Esta interacción reciproca sobre el proceso consuntivo, si bien no es una invención exclusiva de la era postfordista, sí guarda mayor énfasis respecto del papel que guarda, pues el consumo también se expresa y deviene por fin en cultura, se trata de una especie de cultura *consumible* que contribuye al establecimiento de ciertos parámetros que terminan por moldear socialmente *hombres y mujeres ideales*, acordes al funcionamiento flexible del capital.

La sociedad postindustrial que asume el carácter individual y racional como cualidad adaptativa y flexible, dentro de aquel estatuto que integra como tejido social, refleja también la condición flexible, inmaterial y cognitiva que se desarrolla al interior del proceso productivo ahora modificado. Construye culturalmente un sujeto cuya personalidad se asemeja más a la de un consumidor, siempre ávido de cosas nuevas, renovadas, interactivas, simbólicas y distinguibles, entre otras características que le particularizan y pueden establecerse como un relato de vida que le sirvan de sostén a su existencia.[51] La forma cultural que construyen es, la mayoría de las veces, una figura codificada de consumo; pero ello, finalmente, no deja de ser una transcripción real de su interacción social.

Esta forma de producción flexible con amplia carga de trabajo inmaterial y altamente precaria, su establecimiento en la conducta de consumo y reflejo cultural que se reproduce como acto político, guarda así mismo su transcripción en la forma política que asumen. La producción flexible afecta la formalidad institucional, gubernamental y nacional que pueda estar representada en el Estado y su condición soberana (ya de por sí alterada en el postfordismo debido a la reducción de aquella rigidez burocrática que su institucionalidad arraigada significaba). Ahora, dentro del proceso global, esta cualidad cede paso a la soberanía del capital en su mayor expresión y el Estado asume una figura *ad hoc* altamente funcional y pragmática, una suerte de *Estado de competencia*, que lejos de ver reducida su participación ante la avanzada privatizadora del neoliberalismo, ha reasignado sus funciones y reestructurado su actividad gestora, asumiendo un nuevo papel activo: “proporcionar las condiciones

[51] “La aceptación de lo efímero como cualidad deseada de la producción cultural, por ejemplo, se corresponde con los cambios rápidos en la moda y en los diseños y técnicas de producción que evolucionaron como parte de la respuesta a la crisis de acumulación que se desarrolló después de 1973” [**Harvey** 2007: 140].

socio-institucionales que garanticen a la propiedad privada su adecuado funcionamiento como capital que explota nuevos tipos de trabajo y nuevas áreas de valorización del valor [...], así como asegurar la competitividad de las economías nacionales en el escenario de la competencia globalizada" [**Trejo** 2012: 76].

Hoy esto es un hecho y después de la crisis de 2008, la falsedad de aquella alternativa entre Estado o mercado quedó evidenciada de manera rotunda; la función del primero se enfoca en favorecer la realización del plusvalor ante las nuevas condiciones de su determinación postindustrial, legitimando aquellos espacios para la producción y realización del valor, especificando la estructura de los derechos de propiedad y recurriendo también a formas adicionales a su alcance, para favorecer la restitución de los niveles de ganancia de la clase burguesa, como pueden ser, la *privatización de sectores estratégicos*, propiciar niveles de *acumulación por desposesión* bajo mecanismos de violencia directa (intervenciones bélicas), o como *administrador* de aquellos *dispositivos biopolíticos de control* a su alcance para someter y procurar una gestión de la fuerza de trabajo. En su desempeño por mantener estas condiciones de acumulación, el Estado recrudece los niveles de violencia con los que cuenta y de los que se vale, pues así como el Estado puede ser interpretado como la expresión del poder que la acumulación de capital significa, *ergo*, requiere también de la existencia de la explotación del capital y atiende sus necesidades permanentes bajo esa condición, pues ahí radica uno de sus orígenes y razón de ser.[52]

Así como el Estado benefactor de corte keynesiano fue concebido para restablecer las condiciones acumulativas del capital en la etapa fordista, hoy el Estado contemporáneo, ante el carácter irreversible del proceso de globalización, propicia las circunstancias acumulativas del capital en la etapa postindustrial de su desarrollo; en dicho proceso, caracterizado por una condición de *crisis recurrente y permanente*, el uso de la violencia del Estado adquiere fundamental impronta, pues, como apunta Antonio Negri, ante la imposibilidad de dar una figura acabada y estable a los procesos de

[52]Como pudiera aludir toda corriente congruentemente crítica y libertaria: "*Explotar y gobernar significan la misma cosa*, lo uno completa lo otro y le sirve de medio y de fin. *Explotaciones y gobierno*, el primero al dar los medios para gobernar, y al constituir la base necesaria y el fin de todo gobierno, que a su vez legaliza y garantiza el poder de explotar, son los dos términos inseparables de todo lo que se llama política [...] La explotación es el cuerpo visible, y el gobierno es el alma del régimen burgués" [**Bakunin** 1882: 114-115].

gobierno y al campo de la globalización misma, la guerra se presenta como la única solución posible. "*Cuando los criterios internos que permiten al desarrollo autorregularse y autovalorizarse desaparecen, la norma establece la más fuerte violencia*" [**Negri** 2006: 69].

Esta concepción *negriana* sobre la violencia desplegada ante la irremediable desaparición interna de los criterios que permiten al desarrollo autoregularse, parece ser una variación desplegada de la conjetura desarrollada por Marx a la hora de dar cuenta de la configuración antitética que subyace a la mercancía y su metamorfosis, aquella que infiere la presencia recurrente, como *posibilidad*, de toda irrupción radical bajo la forma de una *crisis*. "El hecho de que los procesos que se contraponen autónomamente configuren una *unidad interna*, significa así mismo que su unidad interna se mueve en medio de *antítesis externas*. Si la autonomización externa de aspectos que en lo interno no son autónomos, y no lo son porque se completan uno a otro, se prolonga hasta cierto punto, la unidad interna se abre paso violentamente, se impone por medio de una *crisis*".[53] *Crisis* y *violencia* encuentran así una identidad indisociable.

De acuerdo con esta perspectiva, se constituye de manera generalizada una situación de *estado de excepción* y más aún, de *estado de guerra*, una guerra asimétrica llevada a cabo por lo más fuerte contra lo más débil y que termina por transformar el estado de excepción en, eso que el filósofo de Padua asume como una *función de policía global* en el granado intento por mantener y reproducir el orden. Esto significaría la consideración adicional de una característica fundamental –distinguible respecto de la noción moderna de soberanía- de la producción social postfordista, pues "cuando la función soberana es llevada a representarse bajo la forma de un estado de excepción y/o de guerra sin límites, lo soberano concentra sobre sí mismo, la máxima intensidad del biopoder" [**Negri** 2006: 165-166].

Asumir la existencia de una cesura real entre el fordismo y el postfordismo, involucra como vemos, admitir todo un replanteo sobre los

[53] "La antítesis inmanente a la mercancía - valor de uso y valor, trabajo privado que a la vez tiene que presentarse como trabajo directamente social, trabajo específico y concreto que al mismo tiempo cuenta únicamente como general y abstracto, personificación de la cosa y cosificación de las personas-, esta contradicción inmanente, adopta sus *formas* más evolucionadas de *movimiento* en las antítesis de la metamorfosis mercantil" [**Marx** 1867b:138].

mecanismos de funcionamiento del capital en su desarrollo postindustrial, y en ese sentido, asumir la construcción de una sociedad de similares consecuencias,[54] que finalmente no dejan de ser el resultado *lógico* y subsecuente de la avanzada histórica del capitalismo en su recorrido como modo de producción. Ello implica asumir que el capital resulta más complejo en tanto que la sociedad recíprocamente se complejiza. No se trata de olvidar el largo recorrido del hombre por su liberación ni por su historia, sino de asumir la complicada producción de sí mismo en cuanto capital, dado que es también y esencialmente una relación social. Hoy esta relación no puede ser entendida sin considerar el carácter compuesto de lo flexible, su manifestación productiva, ni su impacto social como producción colectiva en los términos de un *trabajo vivo* cada vez más *inmaterial y cognitivo*, cuya tendencia a erigirse como principal fuente productiva, modifica el horizonte global así como la nueva forma espacial y temporal que involucra el desenvolvimiento capitalista contemporáneo del valor que se autovaloriza.

La producción del capital es hoy una producción biopolítica bajo la expresión de una crisis constante, cada vez más peligrosa y un verdadero atentado a la vida bajo el capital. Si hoy la producción del capital es total, resulta evidente que, para crear una ruptura con ese proceso capitalista que se desarrolla a nivel global, hay que actuar desde su interior en el rescate de un proyecto colectivo de *otros* alcances. El problema consiste en cómo asumir y redirigir la dificultad propia del capitalismo maduro, de gestionar esa crisis inmanente y volver real, una ruptura del desarrollo capitalista en la construcción de un proyecto diferente.

1.3. **Proceso de acumulación flexible de capital**

Toda producción capitalista presupone un nivel de acumulación ante el carácter social del trabajo. Entendemos que el futuro del capital está ligado a su acumulación y asumimos el supuesto de que el postfordismo, así como trastoca de manera sensible el proceso de producción, acarrea también un nuevo modelo de acumulación y, más aún, que es

[54] Quizá resulte necesario advertir, que hablar de la vigencia de la era postfordista no quiere decir que hayan desaparecido del todo los elementos típicos y característicos del fordismo, así como el hecho de que se consolide una sociedad posindustrial con una tendencia reforzada al predominio del trabajo inmaterial como fuente productiva, signifique que no sigan desarrollandose procesos productivos materiales, es decir, ni el postfordismo extingue al fordismo, ni el trabajo inmaterial se desprende radical ni categóricamente del trabajo material.

precisamente el impulso de la acumulación de capital, uno de los motivos centrales –por no decir el principal- que ha engendrado la transformación histórica y la verdadera cesura postfordista del capitalismo maduro.

En la sección séptima de *El Capital*, Marx destaca una serie de supuestos y movimientos dentro del proceso de acumulación de capital:

> "El primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes integrantes, encerrando por tanto el capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía. A su vez, estas mercancías han de lanzarse nuevamente a la órbita de la circulación. Necesariamente han de venderse, realizando su valor en dinero, para convertir este dinero en nuevo capital, y así sucesivamente, sin interrupción [...] La condición primera de la acumulación es que el capitalista consiga vender sus mercancías, volviendo a convertir en capital la mayor parte del dinero obtenido de este modo [...][55]
>
> Aquí partimos, pues, de un doble supuesto. En primer lugar, damos por sentado que el capitalista que produce las mercancías las *vende* por su valor [...] En segundo lugar consideramos al productor como propietario de *toda* la plusvalía que produce o, si se quiere como representante de todos sus copartícipes en el botín [...] Por lo demás, cuando la acumulación se realiza es porque el capitalista consigue vender las mercancías que producen y convertir nuevamente en capital el dinero así obtenido. [...] el desdoblamiento de la plusvalía en diversas partes no alteran para nada su naturaleza ni las condiciones necesarias bajo las cuales se convierte en elemento de la acumulación. Cualquiera que sea la proporción en que el productor capitalista se quede con la

[55] Marx asume que el capital recorre normalmente su proceso de circulación y prescinde momentáneamente de las expresiones que la plusvalía adopta en su reparto, cuyo tratamiento realiza en sus libros segundo y tercero respectivamente. Por nuestra parte y aun cuando reconocemos la importancia sustancial de los ciclos reproductivos de capital y las formas que el plusvalor adopta en el capitalismo contemporáneo, por el momento ambas discusiones quedan fuera de los modestos alcances de nuestro proyecto de estudio.

> plusvalía o la ceda a otros, siempre será él el primero que se la apropie. Por tanto, esto que nosotros damos por supuesto en nuestro análisis de la acumulación constituye la premisa de su proceso real" [**Marx** 1867a: 474-475].

De inmediato brotan del párrafo citado dos elementos imprescindibles: la integración de medios de producción y fuerza de trabajo en el proceso de producción mercantil, así como la urgente realización dineraria de una mercancía cuyo valor total excede el valor de sus partes integrantes. Como precisará Marx posteriormente, "gracias a la conversión en dinero del capital mercantil también experimenta esa transformación el plusproducto, en el cual se representa el plusvalor" y que el capitalista, a la postre, "reconvierte en elementos naturales suplementarios de su capital productivo. En el ciclo siguiente de la producción el capital acrecentado suministra un producto acrecentado", asumiendo, por supuesto, que el plusvalor se acumula y que ya se ha verificado una producción en escala ampliada, pues para poder transformar el dinero en "elementos de capital productivo, dichos elementos deben ser adquiribles como mercancías en el mercado" [**Marx** 1885: 597-598].

Siendo así, ¿qué implicaciones puede guardar para el proceso de acumulación de capital, el que la forma productiva sea trastocada en el capitalismo contemporáneo tal y como hemos venido asumiendo? De manera inmediata, podemos intuir que a la condición flexible y biopolítica de la producción en el postfordismo, le corresponde su referente en el proceso de acumulación dado que se desarrolla a expensas de este. Es por ello que si podemos hablar de producción flexible, se hace en sintonía con su homólogo acumulativo, donde el mecanismo de valorización conjuntamente se despliega. En efecto, el carácter flexible de la acumulación de capital, no sólo propicia el movimiento actual del modo de producción –en cuanto acumulación-, además, caracteriza en lo fundamental su condición dinámica –en tanto que flexible-.

En palabras de Luciano Vasapollo, hoy "el desarrollo socio-económico ha estado caracterizado por una *específica dinámica de las formas de acumulación del capital, determinadas por procesos de reestructuración y colocación internacional del capitalismo* en la era de la competición global" [**Vasapollo** 2006: 36]. Ahora bien, ¿qué puede imprimir especificidad a una dinámica acumulativa, capacidad reestructuradora, implicaciones globales

de competencia, y que además, guarde la condición fundamental de la acumulación capitalista general? Solo el trabajo (en lo general) inmaterial (en lo particular) puede hacerlo. Si hoy se puede hablar de un desarrollo socio-económico en los términos que el profesor italiano apunta, es debido a la transformación postindustrial de la producción, del proceso productivo mismo y del tipo de trabajo que emplea como fuente principal bajo condiciones atípicas, precarias y flexibles de su uso.[56]

De manera preliminar podemos decir que si la condición primera de la acumulación es que el capitalista consiga vender sus mercancías, el postfordismo encuentra en la producción flexible e inmaterial que involucra, un recurso importante en oposición a esta reticencia de la acumulación. Ello no quiere decir que se garantice a placer la venta de todo lo que se produce, ni que la producción flexible y su correspondiente acumulación, se desarrollen a manera de ventas anticipadas o producción por pedidos; significa, en cambio, que el postfordismo, en su necesidad por alimentar la acumulación ampliada de su esquema reproductivo, despliega la condición flexible del proceso de trabajo para adecuarse a un espacio potencial de valorización, anticipando en lo posible, las dinámicas y modificaciones que pueda presentar el mercado ante su carácter anárquico e indómito, no porque dependa de él, sino porque ahí se realiza el plusvalor. Así se antepone una preocupación por la diferencia cualitativa, de significados, interactiva y afectiva, con innovación intensa y de carácter simbólico, en un intento por erigir, digamos pues, ciertas garantías sobre aquellos espacios potenciales de realización (montados sobre la construcción de subjetividades y formas de vida) y en ese sentido, crear de manera recurrente espacios potenciales de acumulación.[57]

---

[56] Un cuestionamiento se cierne sobre el papel del trabajo inmaterial como intelecto general, y parte de asumir a la fuerza de trabajo como fuente de valor. Considerando que sólo la fuerza de trabajo crea valor y que además, trasfiere aquella parte de valor que los medios de producción –capital constante- incorporan de manera alícuota al producto final; siendo que además, "una parte del capital constante mantiene la forma determinada de uso en la que entra en el proceso de producción frente a los productos a cuya creación contribuye" [**Marx** 1885: 189], vale la pena preguntarnos ¿qué impacto guardaría en el proceso de acumulación de capital, el hecho de que la principal fuente creadora de plusproducto, valor y plusvalor, pudiera ser a la vez fuente de valor y forma de capital fijo como sucede con el carácter cognitivo del trabajo en el capitalismo postindustrial? Esto replantea el proceso y nivel de acumulación que lleva a cabo el capital como una dinámica flexible; la misma guarda su importancia, no sólo porque alimente y dinamice el ciclo reproductivo de capital, además, porque sigue representando uno de los límites objetivos de la economía burguesa.

[57] Para desarrollar dichos espacios, requiere ahondar en las formas de dominio a su alcance sobre toda esfera que involucre la producción de capital -no en vano algunos

Ahora bien, el que la composición de un proceso de producción y acumulación flexibles encuentren posibilidades de articulación común, sólo evidencia otra correlación esencial del mecanismo capitalista, una de la que Marx ya daba cuenta: que "el proceso capitalista de producción es, esencialmente y a la vez, un proceso de acumulación" [**Marx** 1894: 277]; en consecuencia, un proceso capitalista de producción flexible, lo es también en los términos de su acumulación de capital y a medida que este último se desenvuelve, se infiere un desarrollo conjunto del proceso de producción mismo, alimentando su especialización flexible. En otra forma de asumirlo, no puede existir en términos capitalistas, la producción sin la acumulación y no puede asumirse la flexibilidad en uno sin adjudicar la presencia, como tendencia o potencia al menos, en el otro. *La producción flexible se dirige hacia la acumulación flexible; la acumulación flexible requiere de una producción igual*.

Se podrá argüir que la sola presencia de esta producción no garantiza su realización mercantil y con ello su nivel de acumulación; y aunque en principio esto sea cierto, ello no elimina que se priorice el uso de trabajo inmaterial sobre el material con fines a una realización dineraria de la mercancía, es decir, el hecho de que el capitalista adelante su dinero en conseguir tan peculiar mercancía (inclusive sobre la fuerza de trabajo manual o en incrementos de capital constante) ya implica en sí, la potencia de incubar una forma flexible. Aunado a esta potencia en gestión, la no-garantía de realización tampoco priva al capital del uso de otros dispositivos que logren afirmar su control biopolítico sobre una sociedad, ni que faciliten explotar nuevos espacios de valorización y fuerza de trabajo, imponiendo condiciones de superexplotación y precarización crecientes; tampoco le privan de la *facultad* para hacer de prácticas violentas, *clásicas* y *novedosas* (intervenciones militares, legislaciones diferenciales, privatizaciones, estados de excepción y acumulación por desposesión), una forma para salvaguardar los niveles de ganancia de una elite burguesa, en tanto que el carácter subjetivo de la producción

---

autores refieren la existencia de una subsunción total al capital, como tampoco lo es, que el capitalismo maduro subsuma realmente para sí, el uso de una fuerza cada vez más cognitiva, flexible e inmaterial, cuyo origen radica, esencialmente, en la forma colectiva de su construcción-. Por eso, argumentar la existencia de un proceso de subsunción total de la sociedad al capital puede resultar válido, pues la subsunción pasa por la sociedad en el perfeccionamiento de formas más elaboradas de producción, explotación, y por ende, extracción de plusvalor, devenidas a su vez, de la subsunción real de trabajo al capital (no limitándose ahora al mero carácter fabril), impregnando y sometiendo a este fin todo rastro de producción social.

inmaterial se reafirme como pauta de consumo para la realización dineraria planeada. En otras palabras, que el resultado de la producción flexible no se realice en primera instancia, no niega su existencia ni su tendencia, ya que esta puede realizarse en tanto se acompañe de otros elementos que también favorecen una acumulación de este tipo (subordinar formas de vida, espacios y subjetividades); por otro lado, afirmar la presencia de un proceso de acumulación flexible, obliga a suponer la existencia de un proceso de producción de características similares, porque este, como afirmara Marx, es esencialmente y a la vez, un proceso de acumulación.

Existe, entonces, una relación ineluctable entre producción y acumulación flexibles, digamos que, *mediada por la presencia del trabajo inmaterial*: si por un lado la producción es flexible, guarda como tendencia el predominio del trabajo inmaterial, si, por el otro, la acumulación es flexible, se intuye su innegable existencia. Al establecerse tal relación, y en la medida que este binomio se desenvuelve, adquiere mayor centralidad el trabajo inmaterial bajo el encuadre de su condición flexible, cada vez más intenso, atípico y precario. A mayor flexibilidad de la producción y acumulación, mayor participación de trabajo inmaterial habrá, o mejor dicho, *es porque existe una tendencia inevitable hacia la centralidad productiva del trabajo inmaterial, que se puede hablar de la existencia de un proceso de acumulación flexible*.

De esta manera y de acuerdo con David Harvey, podemos asumir tentativamente, que la *acumulación flexible*:

> "se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa. Ha traído cambios acelerados en la estructuración del desarrollo desigual, tanto entre sectores como entre regiones geográficas, dando lugar, por ejemplo, a un gran aumento del empleo en el <<sector de servicios>> así como a nuevos conglomerados industriales en regiones hasta ahora subdesarrolladas" [**Harvey** 1990: 170-171].

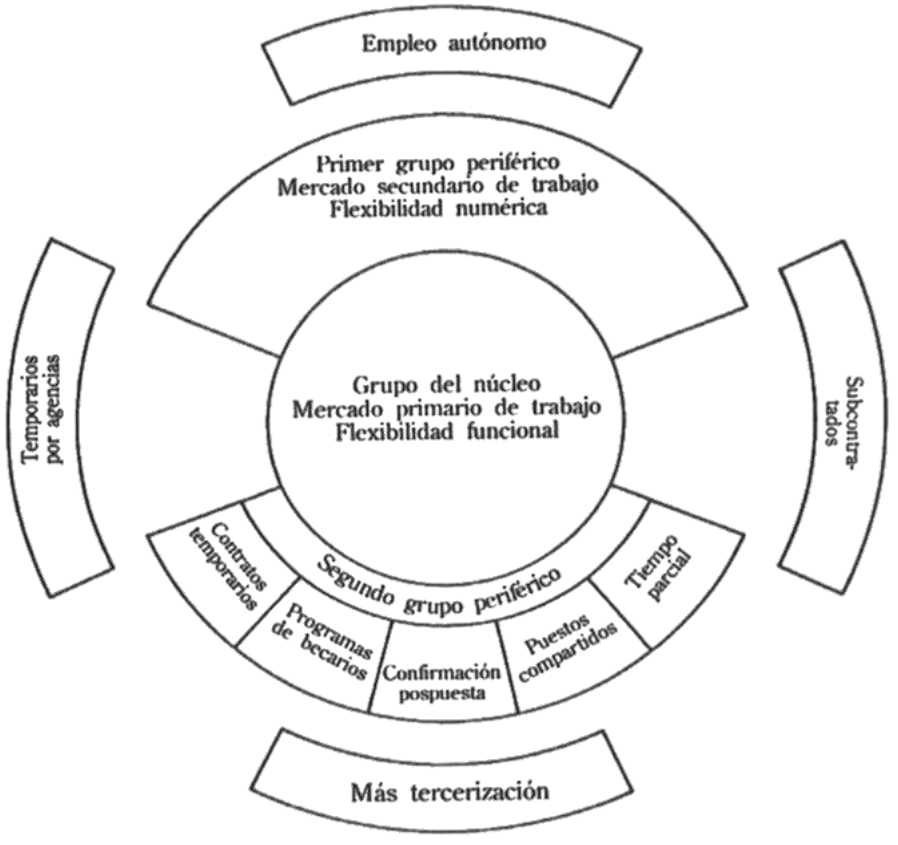
La definición que nos brinda el geógrafo marxista, nos resulta adecuada porque guarda la posibilidad de hacer una doble lectura que es necesario aclarar: la primera, digamos *tradicional*, afirmaría el carácter industrial como centralidad y la flexibilidad como una resultante suya; la innovación comercial y tecno-organizativa, los nuevos sectores de la producción y los servicios, son aquí una figura complementaria, cuando no, sólo un espacio para capitalizar un plusvalor ocioso o parasitario. Bajo esta lectura se asume la producción en su masificación, uniformidad y estandarización como figura elemental, asociando su desarrollo al marco fordista aun cuando apelen a sus modificaciones, las cuales, en todo caso, sólo resultan ornamentales.

Una segunda lectura, digamos *heterodoxa*, vería en ella la afirmación de una condición postindustrial, donde la flexibilidad y la construcción de subjetividades colectivas no sería la resultante sino la condición; aquí la innovación y los servicios no sólo adquieren preminencia, sino que manifiestan un espacio para la explotación de un tipo de trabajo diferente y nuevas formas de dominio; bajo esta lectura la producción se torna flexible, opta por una variedad que enfatiza un cierto nivel de calidad substancial y que tiene como basamento el carácter postindustrial y biopolítico de la misma.

De esta manera, mientras que la primer lectura reafirma la centralidad del *trabajo material*, en la segunda se optaría por la tendencia del *trabajo inmaterial* como fuente productiva; en la primera, el trabajo inmaterial -si consideran su existencia-, es algo encadenado, indisociable; en la segunda, el trabajo material es la resultante o prolongamiento, ya no el aspecto más importante; una lectura tradicional afirma: *el capitalismo siempre lo ha hecho*; una lectura heterodoxa diría: *el capitalismo siempre lo cambia*. En fin, aceptamos que la doble lectura que referimos aquí, puede resultar tan simple como se desee, pero ello no modifica sus rasgos centrales, y continuar haciendo distinciones en este espacio no es nuestra prioridad; por ahora nos basta con dejar precedente sobre esta doble forma interpretativa que, aún bajo las configuraciones críticas de la CEP, puede cernirse sobre el fenómeno de acumulación que nos interesa y cuyo tratamiento no se remite exclusivamente a este apartado, sino que involucra un recubrimiento en todo nuestro proyecto.

Con respecto al *mercado laboral* y su funcionamiento,[58] asumimos una estructura de mercado de trabajo (Figura I.1) que básicamente se conforma por un *núcleo*, construido por empleados que *gozan* "de tiempo completo, una condición de permanencia y que son indispensables para el futuro de la organización en el largo plazo". Este grupo sin embargo, tiende a reducirse y a adoptar medidas con mayor flexibilidad y movilidad geográfica; además, se encuentra rodeado por dos *grupos periféricos* que brindan una flexibilidad numérica mayor y a quienes se destinan ciertas funciones no indispensables para hacer frente a los costos de mantener en forma estable aquel núcleo principal (estos grupos periféricos son alimentados a medida que se desarrollan formas de subcontratación, de trabajo autónomo, terciarización y trabajo informal por decir algunos).

Figura I.1. Estructura del mercado de trabajo
bajo condiciones de acumulación flexible



FUENTE: *Flexible patterns o work*, ed. C. Curson,
Instituto de Gerencias de Personal en [Harvey 1990: 174]

[58] Según consideramos información del Instituto de Gerencias de Personal que es mencionada en el texto de David Harvey respecto del tránsito del fordismo a la acumulación flexible [**Harvey** 1990: 164-196].

El primer sub-grupo está conformado por empleados de tiempo completo, aunque se caracteriza por una elevada rotación de la mano de obra y desempeña funciones de base genérica (secretario-gerencial) fácilmente *subcontratable*; el segundo grupo periférico brinda una flexibilidad numérica mayor y se encuentra conformado por una *mano de obra permanentemente disponible y subempleada* (empleados de medio tiempo, contratados por tiempo definido, prestación de servicios a prueba, becarios y aprendices, entre otros). En la medida que se pronuncia el nivel de acumulación flexible, el grupo periférico presiona al núcleo y en la medida que este tiende a reducirse, disminuyendo los niveles de prestaciones y beneficios laborales de las que gozan los integrantes del núcleo (generalmente no sindicalizados), se incrementan los mecanismos de subcontratación y precarización del trabajo, que a su vez, alimentan y robustecen la periferia imprimiendo una nueva presión al núcleo y reproduciendo un proceso que se pronuncia nuevamente hacia las bases de acumulación flexible en interacción con el mercado laboral.

Resulta evidente que a medida que el desarrollo de este proceso ocurre y se desenvuelve, acarrea mayores dificultades para los trabajadores y el nivel de empleo, así como a las nuevas formas de integración de la fuerza de trabajo. El economista Rubén Trejo,[59] por

[59] El autor, que desarrolla un trabajo por demás interesante respecto al proceso de acumulación y despojo capitalista en México en las últimas décadas, asume que "la acumulación informático-flexible se fundamenta, además de en el nuevo paradigma tecnoeconómico y organizativo, en la trasformación de la naturaleza del trabajo y, con ello, en nuevas formas de creación de plustrabajo" conformándose así "el nuevo motor de la reproducción ampliada del capital" [**Trejo** 2010: 41 y 51]. Si bien concordamos sustancialmente con la tesis del autor, no así con el fundamento tecnológico informático del que hace uso. Aunque advierte de manera adecuada las implicaciones generales del uso de tecnologías de la información y la comunicación en el capitalismo contemporáneo –el cual define como capitalismo informático-; entiende que el término informático-flexible, como él lo llama, "indica con precisión que se trata de una flexibilidad especialmente en el uso de la fuerza de trabajo generada por el paradigma tecnológico informacional" [**Trejo** 2010: 27], con ello, se infiere que dicho paradigma compete estrictamente a una fracción de trabajadores informáticos y omite la centralidad colectiva, ya no sólo de la relación social del capital y sus generalidades de explotación de trabajo, sino del carácter cognitivo-flexible del capitalismo maduro y sin el cual, dicho paradigma tecno-informático simplemente no tendría sentido, pues la información que este emplea no es directamente de su creación, sino de su tratamiento (tanto para la creación de valor, pero también para la extracción del mismo) y parece dejar de soslayo, que la información no es de por sí un elemento dado, sino que ha transcurrido por un proceso de base cognitiva hasta su resultado como información para su empleo mercantil como insumo. En pocas palabras, no puede existir un capitalismo informático sin una condición cognitiva como premisa del carácter eminentemente social de la creación de valor, y la información jamás podrá asumir una facultad en la creación del mismo, sino existe una labor de trabajo cognitivo que le anteceda o impacte.

ejemplo, destaca la existencia de formas de explotación (las que califica de flexibles y bárbaras), como característica de la estructura flexible del mercado laboral y que acompañan al proceso de acumulación. Así, el impacto sobre dichos procesos y relaciones laborales, manifestaría una condición de *explotación recrudecida* con un *creciente control de la mano de obra* e *intensificación de la jornada de trabajo*; un *incremento del desempleo* y desplazamiento de las inversiones hacia regiones en las que predominan *prácticas laborales regresivas* con *salarios bajos* (nominales y reales); promoviendo un retroceso importante de la organización sindical y la presencia de regímenes de *contratos laborales flexibles* que sustituyen la prestación de trabajo regular por *empleos temporales o de medio tiempo*; así como la incorporación de trabajo femenino bajo condiciones desventajosas y el uso de trabajo doméstico, familiar y artesanal integradas a la red de *subcontratación* de empresas trasnacionales [**Trejo** 2010: 44].

Las evidencias empíricas existentes muestran que hoy el empleo en el mundo no sólo guarda esta condición, sino que luego de la crisis de 2008, atraviesa quizá su peor momento. Ese mismo año la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su reporte sobre el empleo mundial, indicaba que la crisis estaba afectando al mundo del trabajo a medida que la desigualdad de ingresos iba en aumento y cuyo resultado, reflejaba una tendencia de inestabilidad económica afectada por salarios desproporcionados entre los distintos estratos laborales, así como una debilidad de las políticas de redistribución del ingreso. La misma OIT reconocía que se han incrementado de manera alarmante los niveles de desempleo (especialmente el juvenil) y que se han incrementado de manera significativa la presencia de trabajo a tiempo parcial involuntario, trabajo temporal y el empleo en el sector informal. En su emisión de 2013, dicho reporte anuncia, además, que aun habiéndose manifestando indicios de recuperación en las economías globales, la tasa de empleo podría recuperarse hasta 2015 en aquellas economías emergentes y en desarrollo, mientras que en las economías avanzadas esto lograría producirse hasta 2017.[60]

[60] En su *informe sobre el trabajo en el mundo* para el año 2010 refería que a pesar de que la economía mundial empezaba a crecer nuevamente y que en algunos países se apreciaban "alentadores indicios de una recuperación del empleo, sobre todo en Asia y América Latina", las perspectivas del empleo habían empeorado de manera sustancial y que en las economías desarrolladas, se esperaba una recuperación el empleo a los niveles anteriores a la crisis hasta 2015 y no en 2013 como se preveía; así mismo, para 2012 el reporte indicaba que "si bien el crecimiento económico se ha reactivado en algunas

Entre otras características, el énfasis actual que sobre la noción de calidad se hace, así como la relación entre el *producto* y *pautas de consumo*, guarda rasgos singulares en torno a la acumulación flexible: en primer plano, la condición no prioritariamente material sobre el producto, y después, una circunstancia de control donde el consumidor es objeto de diferentes dispositivos de poder que le impulsan a consumir, primero simbólicamente antes que materialmente. De esta manera, según Maurizio Lazzarato, lo que actualmente rige es un "*capitalismo social y del deseo*", donde "lo que se produce ya está vendido, porque antes se convirtió en objeto de deseo", un artilugio siempre disponible al menos en imágenes.[61] De esta manera, si en primer término resultaba irrelevante que las necesidades provinieran del estómago o del intelecto, en segundo término esto ya no sería así: "primero llegan las imágenes, después las mercancías" [**Lazzarato** 2010]. Pero además, la relación producto-consumo flexible muestra también otro vínculo, este respecto al desarrollo de *nuevos mercados especializados* y la presencia de *necesidades específicas de cada firma* dirigiendo su actividad; por una parte, la afirmación de una actividad singular, y por otra, su desarrollo conjunto bajo la forma mercantil que asume. Empero, si atendemos a la base de una diferenciación que alimenta necesidades específicas, observamos que aquellos, finalmente, no son más que la expresión desarrollada o agrupada de estas necesidades

---

regiones, la situación global del empleo es extremadamente alarmante y no da señales de recuperación en el futuro próximo"; finalmente, y para no faltar a la costumbre, en su reporte de 2013 han sentenciado que "la tasa de empleo se recuperará en 2015 en las economías emergentes y en desarrollo; en las economías avanzadas, en 2017" [**OIT** 2010, 2012 y 2013]. En ese último reporte también destacan otros resultados: que las tasas de empleo se incrementaron sólo en 6 de las 36 economías avanzadas desde 2007; las de *desempleo juvenil* aumentaron en cerca del 80 por ciento de los países avanzados y en dos tercios de los países en desarrollo. Por otro lado, más de 40 por ciento de las personas (en promedio), que buscaban trabajo en las economías avanzadas permanecía sin trabajar durante más de un año y solo algunas economías en desarrollo mostraron una disminución en sus tasas de desempleo e inactividad a largo plazo. El *trabajo a tiempo parcial involuntario aumentó* en dos tercios de las economías avanzadas, así como el *trabajo temporal* también aumentó en más de la mitad de estos países. La proporción de *empleo informal* se sitúa en más de 40 por ciento en dos tercios de los países emergentes y en desarrollo, y en 26 de los 40 países de los cuales se dispone de datos, la proporción de trabajadores protegidos por un acuerdo colectivo disminuyó entre 2000 y 2009 [**OIT** 2012].

[61] Hoy la acumulación de capital atiende con mayor preocupación las aceleraciones en las pautas de consumo, las modas y todo instrumento que alimente e induzca a nuevas necesidades que, ciertamente, adoptan una importancia en función a la realización mercantil. Por supuesto, este repercute de manera importante en el proceso de transformación cultural vivido. De esta manera, por ejemplo, el no estar a la moda es tanto como no estar a la vanguardia del consumo, no ser un "consumidor responsable" con su función flexible de reproducción y acumulación de capital.

específicas ante una condición común y sobre la explotación de un tipo de trabajo distinto.

En efecto, si consideramos una acumulación flexible, asumimos una producción de igual condición y con ello, el trabajo inmaterial que media y desenvuelve ese vínculo. Este factor de mediación, según anotamos líneas arriba, podía servir para hacer frente (en la medida de lo posible) al carácter anárquico del mercado y llevar a cabo una suerte de *pre-fabricación de subjetividades* para la valorización potencial; ahora bien, cuando se enfatiza la necesidad particular de la firma, se obliga al trabajo ya no sólo a cumplir con la función productiva como la conocíamos, sino a dar forma adaptativa a la firma, a pensar en ella y por ella (tal es la función de la llamada "cultura empresarial", una conformación simbólica común que la empresa no ofrece realmente, sino que obliga a sus trabajadores a construir sobre ciertas pautas funcionales).

A medida que esta obligación brinda sus respectivos frutos e impacta nuevos espacios (a los que imprime características definidas), se construye una figura agregada de carácter común que asume la actividad de la firma, la absorbe y presenta cual si fuera un producto suyo. De esta manera, si en la acumulación flexible uno de los elementos característicos del proceso radica en ese énfasis que de las necesidades particulares de cada firma se hace, podemos decir, pues, que los mercados especializados y los nuevos espacios de la producción, no son otra cosa, que una agrupación potenciada de las necesidades de cada firma ante el desarrollo de su producción flexible y tras ese sentido, el de una acumulación de naturaleza similar, radicando en la apropiación de un trabajo inmaterial e intangible.

Tal es el caso, que hoy resulta tan coloquial la aspiración empresarial por construir *estándares especiales*, que validen su carácter diferenciador respecto del agregado capitalista, y un ejemplo de ello, radica en los parámetros que la Organización Internacional de Normalización (ISO)[62] establece a través de sus normas y certificados,[63] particularmente aquellas

[62] "ISO es una federación mundial que [hasta febrero de 2010 contaba], con 159 miembros sobre la base de un miembro por país. El miembro de ISO es un "organismo nacional de normalización" (ONN) que es la organización más representativa de la normalización en su país y por lo general está a cargo de la normalización voluntaria por un mandato oficial de su gobierno" [**ISO** 2010: 4].

[63] Las cuales califican como "herramientas prácticas a las empresas, los gobiernos y la sociedad, para el desarrollo sostenible de las variables económicas, ambientales y sociales

ISO-9000, 9001 y 9004 que corresponden a los sistemas de gestión de calidad (fundamentos, requisitos y directrices para la mejora del desempeño respectivamente). En estas normas y certificaciones, se asume como una generalidad que "la adopción de un sistema de gestión de la calidad debería ser una decisión estratégica de la organización" y que su diseño e implementación "están influenciados por: a) el entorno de la organización, los cambios en ese entorno y los riesgos asociados con ese entorno, b) sus necesidades cambiantes, c) sus objetivos particulares, d) los productos que proporciona, e) los procesos que emplea, f) su tamaño y la estructura de la organización" [**ISO** 2008a: vi].

El que una de las formas sobre la organización burguesa, *idílicas* por excelencia (reconocida bajo la figura de acreditación ISO), acepte como una virtud el adoptar a su práctica empresarial un mecanismo sobre calidad, al que califica de *estratégico* (buscando atender necesidades cambiantes en sus componentes, procesos, tamaños, estructuras y entorno) debe decirnos algo. No muestra una preocupación del capital por el valor de uso (sabemos que este le interesa sólo como precepto para el valor y base para el valor de cambio); tampoco es un acto de bondad burguesa por elevar el nivel de los satisfactores en primer término (pues aunque de manera genuina, toda mejora real del capitalismo es en su generalidad un accidente); y mucho menos se trata de un interés por elevar la calidad de vida y del consumo, aunque de este último sí. Por difícil que resulte, hoy el capitalismo es más diáfano en su etapa madura, y en ocasiones el mago también deja ver su truco, no para evidenciar la farsa, sino para que el público dude de lo evidente.

Ahora el recorrido *productivo* del capital hacia la valorización, esconde un trabajo conjunto de alta carga inmaterial, obligado a desarrollar atributos que procuren su realización mercantil, vendiendo la mercancía inclusive antes de producirla; un trabajo que ha sido subordinado a la condición de ajuste que las necesidades propias de cada firma requiere, y que de manera conjunta dan lugar a un agrupado productivo especial,

---

[…] que facilitan el comercio, la difusión del conocimiento, diseminan los avances innovadores en tecnología, y comparten buenas prácticas de gestión y evaluación de la conformidad […] proporcionan soluciones y beneficios para casi todos los sectores de actividad, incluida la agricultura, construcción, ingeniería mecánica, fabricación, distribución, transporte, dispositivos médicos, tecnologías de la información y comunicación, medio ambiente, energía, gestión de la calidad, evaluación de la conformidad y servicios […]elaborando solo aquellas normas para las cuales existe una clara necesidad en el mercado" [**ISO** 2010: 1]

basado en el uso de un trabajo colectivo de nuevo orden que asume la expresión de sectores productivos novedosos. De manera conjunta, y como todo régimen de acumulación, ha de guardar una forma reproductiva cuyo esquema pueda aparentar cierto grado de coherencia.

La acumulación flexible explota la producción inmaterial para montar su permanencia, alimentada por una figura de consumo *ad hoc* con alcances políticos, a través de individuos configurados y flexibles que mantengan el funcionamiento del régimen de acumulación (normas, hábitos, leyes y más, que aseguren la unidad del proceso), así como a este cuerpo complejo que integra al propio régimen de acumulación y al aparato ordenador que aparece como un marco de regulación social y política. El régimen flexible de acumulación parasita, así, sobre lo común del trabajo cognitivo e inmaterial de la producción, la cual, se encuentra inscripta en un nivel productivo mayor, que es también común, esto es, de la auto-producción del ser social en cuanto tal.

1.4. **Terciarización económica o el predominio del trabajo inmaterial**

Por su natural condición y su empleo histórico-formal actual, el trabajo inmaterial[64] asume por excelencia la figura de los servicios y en el último de los términos, "un servicio no es otra cosa que el efecto útil de un *valor de uso*, ya sea mercancía, ya *trabajo*" [**Marx** 1867b: 233]. Por otro lado, la tercerización aparece en el capitalismo contemporáneo, como el camino recurrente de la flexibilidad ante escenarios de competencia global creciente; además del amplio reconocimiento, hoy los servicios se establecen como el sector más dinámico de la esfera económica global,[65] a

[64] Es natural al involucrar una capacidad cognoscitiva que efectivamente no puede existir fuera de un entorno vivo; adicionalmente, su empleo específico sólo ha llegado a posibilitarse a través del *desarrollo histórico*, ya no únicamente de los medios de producción que el hombre desarrolla, sino de asumir su rol central como un factor decisivo: como fuente productiva y medio de producción; finalmente, aunque sigue regido por una forma específicamente capitalista, sólo en la etapa madura de este modo de producción pudo asumir su tendencia como *fuente productiva central* y asumir su rol como verdadera *potencia*.

[65] Según el reporte sobre la medición de servicios en 2010 de la Organización Mundial de Comercio, los servicios representaban más de dos tercios del PIB mundial y la parte del valor añadido en el mismo tendía a aumentar significativamente; así mismo, la participación de la producción de servicios a lo largo del globo (inclusive aquellos de niveles bajos) constituía una actividad económica básica cuya contribución a su respectivo PIB era superior a la de la industria y la agricultura. La evolución durante el período comprendido entre 1997 y 2007, observa un desplazamiento significativo del

la par que desempeñan una suerte de catalizador para el capital y su acumulación.[66] Sin embargo, resulta aún más importante, advertir el carácter hegemónico que los servicios guardan en su interior como relación económico-productiva; en efecto, "la economía y la organización del trabajo en los servicios implica, una hegemonía, del trabajo inmaterial que se aplica en realidad a todo el escenario de la producción de manera irreversible" [**Negri** 2006: 83]. En este sentido, podemos asumir que en la medida que una economía se terciariza, el trabajo inmaterial se vuelve hegemónico, pues su efecto útil, *per se*, no tiene una corporeidad material dónde plasmarse en las demarcaciones singulares que requiere; o en otros términos, la avanzada de los servicios implica la hegemonía del trabajo inmaterial en tanto que domina no sólo toda producción, sino todo escenario de la producción, esto es, que al desplegar su existencia, al desenvolver la expresión plena de su valor de uso, este no tiene otra corporeidad más allá que sí mismo y todo despliegue suyo, es siempre y por consecuencia él mismo; situación esta, que ciertamente plantea una

---

empleo al sector de producción de servicios y la contribución de estos al empleo total aumentó en promedio 5 puntos porcentuales en los países de ingresos altos, así como en la mayoría de los países de ingresos medios (algunos con aumentos por encima de los 8 y 10 puntos porcentuales). Los datos del empleo confirman aún más la importancia del sector de los servicios, que representa más de la mitad del empleo en muchos países (el 78 por ciento en los Estados Unidos) y en el periodo postcrisis, tan sólo las exportaciones mundiales de servicios comerciales ascendieron a 3.35 billones de dólares de EE.UU. en 2009, después de crecer a una media del 7.9 por ciento al año en valor desde 1980. El reporte destaca, además, que "el comercio de *servicios comerciales* creció más que el comercio de *mercancías* (el 6,6 por ciento en promedio) durante este período, aumentando su participación en el comercio mundial total en 6 puntos porcentuales. En 2009, la participación de los *servicios* en el comercio mundial alcanzó el 21 por ciento, es decir, 2 puntos porcentuales más que el año anterior, dado que la disminución del comercio mundial de servicios fue bastante menos pronunciada que en el caso de las mercancías." [**OMC** 2010:10].

[66] El año pasado Hasan Tuluy, Vice Presidente del Banco Mundial en América Latina y el Caribe, refería con optimismo (según afirmó en su discurso) "que este es el momento de América Latina" puesto que en materia económica "ha avanzado mucho [y que] La cuestión es cómo seguir avanzando, dado que existe una sensación de que la región puede hacer aún mucho más"; después de festejar tales avances (aunque no todos), también apuntó que "América Latina debe forjar su propio camino" y destacaba la función de los *servicios* a la actividad latinoamericana: "la opinión generalizada -decía- indica que un país no puede crecer satisfactoriamente sin un sector manufacturero fuerte. La verdad es que nos estamos dando cuenta que la competitividad de las manufacturas está estrechamente ligada a la de los servicios. […] En el caso de muchos países latinoamericanos, el sector servicios agrega valor y emplea trabajadores altamente calificados […] es imperativo mejorar la productividad […] Para sostener el crecimiento, la región debe aumentar la productividad y adaptar las estructuras productivas a las nuevas circunstancias. Para algunos países será crucial mejorar el sistema logístico, otros deberán modernizar su infraestructura para adaptarla al mercado mundial. La calidad de la educación debe mejorar en la mayoría de los países. Para muchos otros, aumentar la competencia en la prestación de servicios será clave" [**Tuluy** 2013].

transformación medular y de profundas trascendencias por efecto de su ejecución vital en cuanto trabajo, pues, como advirtiera Daniel Cohen de manera por demás atinada: "con el advenimiento de una sociedad de servicios, la materia trabajada por el hombre es el propio hombre" [**Cohen** 2006: 13].

La tendencia del trabajo inmaterial como fuente productiva es también un desarrollo del trabajo en el capitalismo. La historia del modo de producción capitalista en su carácter técnico, implica un desarrollo constante de la División Internacional del Trabajo (DIT); siendo esta división internacional en gran medida, la configuración histórica de la producción y la definición de nuevos espacios que hoy asumen la figura formal de sectores productivos. En ese orden de ideas, el que la división del trabajo al interior de la producción atañe paralelamente una división del trabajo en la sociedad como base general de la producción de mercancías, es algo por demás conocido; la dificultad estriba, en todo caso, en aclarar el papel decisivo que asume el trabajo y su expresión productiva en esa misma división internacional, así como las condiciones que le imprimen su carácter específicamente capitalista en dicha división.

En su tratamiento específico sobre la manufactura, Marx ya daba cuenta de esto, y aunque refería un carácter dual en su origen,[67] no obstante terminaba por asumir que "cualquiera que sea su punto particular de arranque, su figura final es la misma: *un mecanismo de producción cuyos órganos son hombres*" y que, finalmente, "esa división del trabajo constituye un *tipo* particular de la *cooperación*, y varias de sus ventajas derivan de la esencia general de la cooperación, y no de la forma particular de la misma" [**Marx** 1867b: 411-412]. Sabemos al respecto, que la cooperación fundada en esa división del trabajo era en sus inicios un proceso natural que, no obstante recién se establecía, era subsumida al capital y que terminaba por convertirse en un mecanismo conscientemente planeado. De esta manera y al ser infundida por "la conversión de los instrumentos de los obreros parciales y de su agrupamiento y combinación

[67] Por un lado, podía darse en la combinación de oficios autónomos y diversos, que a medida que son integrados van perdiendo dicha "*autonomía* y se vuelven unilaterales, hasta el punto de no constituir más que operaciones parciales, mutuamente complementarias, en el proceso de producción de una y la misma mercancía"; por otro lado, a partir de la *cooperación de artesanos de un mismo oficio*, disgregando "el oficio individual en sus diversas operaciones particulares, y las aísla y las *autonomiza* hasta el punto en que cada una de las mismas se vuelve función de un obrero en particular" [**Marx** 1867b: 411].

en un mecanismo colectivo, la división manufacturera del trabajo genera [...] determinada *organización del trabajo social*, y desarrolla así, una nueva fuerza productiva social del trabajo" [**Marx** 1867b: 443-44]. Ahora bien, cabe mencionar además, que dicha cooperación no puede dejar de lado la mediación de lo *común* que posibilita y deviene en su producción: su originaria condición de desposeído, de no poder ofrecer en el intercambio, más que su corporeidad y que sólo su trabajo colectivo –su producto común- en cuanto tal, puede asumir la figura de mercancía. [68] Esta cuestión de su carácter común es la que brinda, en primer término, su composición como *obrero colectivo* y *masificado*, pero que a su vez, deja claro que bajo estas mismas circunstancias no puede limitarse socialmente a esta categoría.

¿Qué implicaciones guarda el trabajo inmaterial como fuente productiva, su expresión como servicios y su relación con la forma industrial de producción ante una configuración social del trabajo? De acuerdo con el economista Ernest Mandel, el desarrollo constante de una DIT en el capitalismo obligó a una separación de la agricultura de sus formas elementales, así como la subordinación de esta a una figura industrial floreciente;[69] a su vez, la conquista masiva de la agricultura por parte del gran capital, acelera una división social del trabajo que le hace alcanzar una etapa cualitativa superior. En la lógica de este desarrollo, el economista asume que "cuanto más generalizada sea la producción de mercancías y cuanto más avanzada la división del trabajo, más necesario será sistematizar y racionalizar las funciones intermedias para asegurar la continuidad en la producción y en las ventas" [**Mandel** 1976: 376].[70] La extensión de esas funciones intermedias son a las que Mandel adjudica "la

[68] Después de realizar todo un análisis sobre el origen de la manufactura, sus elementos simples y su mecanismo conjunto, Marx refiere que "pese a las muchas analogías y a los nexos que median entre la división del trabajo en el interior de la sociedad y la división dentro de un taller, una y otra difieren no solo *gradual*, sino *esencialmente*. La analogía aparece como más palmariamente indiscutible allí donde un vínculo interno entrelaza los diversos ramos de la industria [...] Pero ¿qué es lo que genera la conexión entre los trabajos independientes del ganadero, el curtidor y el zapatero? La existencia de sus productos respectivos como *mercancías*. ¿Qué caracteriza por el contrario, la división manufacturera del trabajo? Que el obrero parcial *no produce mercancía alguna*. Lo que se convierte en *mercancía* es el *producto común* de todos ellos" [**Marx** 1867b: 431].

[69] En sus palabras, la agricultura se vio "conducida al remolino de la innovación tecnológica acelerada y del reducido tiempo de rotación del capital fijo" [**Mandel** 1979: 371].

[70] Más adelante dirá que "la época del capitalismo avanzado el proceso de capitalización, y por tanto de la división de trabajo, adquiere una nueva dimensión en esta esfera de mediación" [**Mandel** 1979: 376].

expansión sin precedentes de los servicios"; que son para él, una cuestión *técnica* del desarrollo industrial que posibilita la combinación de "una creciente división del trabajo" con "la creciente socialización objetiva del proceso de trabajo" [**Mandel** 1976: 375]. He ahí la principal falencia del autor al respecto: asumir en primer término la hegemonía de la industria sobre la agricultura en la lógica de una DIT creciente, y negar la posibilidad de esa misma lógica en un segundo término ante los servicios, aun y cuando el trabajo mismo implique su carácter central en dicha transformación. Para Ernest Mandel no hay sociedad posible bajo el capital más allá de la industrial.

Aunque Mandel no asume la existencia ni posibilidad de una sociedad postindustrial (considerando el momento histórico que le toca vivir) y antepone en su lugar, el desarrollo de una *industrialización universal generalizada* en el capitalismo tardío [**Mandel** 1976: 378]; sí considera el advenimiento de cierta "sociedad del consumo" como tendencia en la lógica del capital. Dado que este pensador marxista asume el desarrollo de los servicios como un carácter técnico de socialización ante la tendencia natural del capital por la sobreacumulación, ve también en ellos un espacio para la realización de capital parasitario (o en el desarrollo del sector servicios, la expresión de esta situación), una especie de válvula de escape, con algunas implicaciones de dominio y dificultades crecientes. En sus líneas:

> "si la disponibilidad de grandes cantidades de capital que ya no pueden ser valorizadas en la industria es una precondición para la extensión del llamado sector de servicios, una diferenciación avanzada del consumo, y especialmente del consumo de los asalariados y la clase obrera, es una precondición complementaria para estas nuevas formas y dominios de la acumulación de capital" [**Mandel** 1975: 380-381].

Ciertamente los servicios pueden ser, hasta ciertos límites, un espacio destinado para el capital no-valorizado y puede adoptarse, en las formas de consumo diferenciado (involucrando un cierto desarrollo de los servicios), una forma de estimular el consumo (empleando servicios financieros como el crédito), lo cual, constituye una práctica frecuente para restablecer los niveles de acumulación de capital. También es cierto, que el proceso de acumulación se ha llevado de manera más intensa y con mayor dinámica gracias al sector servicios; no obstante, consideramos que

no puede ser esta la única función de un proceso terciarizador y menos si atendemos a la cualidad *revolucionaria* del capital de la que el mismo Marx daba cuenta.

Esta concepción *mandeliana* de los servicios orilla, empero, a una problemática inevitable sobre la cesura industrial ante la posibilidad de un desarrollo ulterior, y que parte de la rigidez misma que sobre ellos tiene el propio Mandel: que los servicios asuman, casi de manera simultánea, ser efecto, mediación y salida, de un fenómeno del que, por defecto, resultan no ser factor central. Veamos de manera sucinta a que nos referimos: partamos de una condición de hegemonía industrial como refiere el autor (sea universal o en proceso); debido al desarrollo recurrente de una división internacional, la industria implicaría por principio "una creciente división del trabajo" que, ante su derivación productiva y de su reproducción, requiere igualarse con una "creciente socialización objetiva del proceso de trabajo"; el sistema, por necesidad, desarrolla y extiende funciones intermedias como carácter técnico, es decir, el sector servicios; posteriormente y atendiendo al carácter específicamente capitalista del proceso reproductivo industrial, tarde que temprano se presenta su inevitable tendencia hacia la sobreacumulación del mismo capital industrial; luego entonces, al haber disponibilidad de grandes cantidades de capital que ya no pueden ser valorizadas en la industria, se presentaría una precondición para la extensión del mismo sector servicios; de esta manera y como medida paliativa, se reestablecen, hasta cierto grado, los niveles de acumulación aunque bajo condiciones recrudecidas (un nivel superior por así decirlo); no obstante, el proceso en torno a la DIT es recurrente y se repite la marcha bajo nuevas formas de dominio y acumulación de capital incrementadas.

Entonces, podemos destacar que los servicios, según el autor en cuestión, *se desarrollan a la par de la condición técnica de la industria,* que después se requieren como *salida a la sobreacumulación* y son *adicionalmente reforzados*, en la medida que el desarrollo del proceso mismo se lleva a cabo. Luego entonces, para Mandel, los servicios cumplen, aún sin otorgarle la menor facultad tendencial, una doble necesidad cuando menos: como *extensión dinámica* y como *recurso de salida ante capital acumulado*. Ahora bien, si conforme estas condiciones se recrudecen, y a medida que se superponen las crisis (de sobreproducción y sobreacumulación al menos), se despliega esa necesidad por desarrollar aquellas fases intermedias, que para Mandel

forman parte de un proceso industrial permanente, valdría cuestionar: ¿Tal fenómeno podría, por otro lado, también indicar el proceso ascendente de los servicios como elemento crecientemente funcional de la producción y realización de capital? ¿Su doble necesidad no podría indicar también un carácter cada vez más protagónico de la vía terciarizadora a medida que la acumulación capitalista pudiera encontrar dificultades para su realización?

No obstante que Mandel realiza importantes observaciones, se niega a considerar esta posible tendencia de los servicios; para él, son una manifestación inevitable a medida que tiene lugar una creciente División Internacional del Trabajo y a su vez, un escape para la sobreacumulación de capital como resultado de su mismo proceso hegemónico industrial; sin embargo, no le atribuye el menor registro, ni posibilidad alguna ante su potencial desarrollo histórico como sector productivo. De forma adicional, dicho proceso de acumulación se encuentra condenado a seguir la repetición de sí mismo de manera rígida, lo que significa, que al no guardar posibilidades de flexibilidad, sólo le queda como opción inmediata (histórica incluso) un proceso de reindustrialización, quizá más novedoso, pero nunca –bajo la apreciación de Mandel- una posibilidad postindustrial de su manifestación (es por eso que abraza la idea de una *industrialización universal generalizada*). De más está decir que tal proceso de industrialización generalizado no sólo resultaría complicado dadas las formas desiguales de aplicación tecnológica inherentes al proceso creciente del capital; ante su propensión al desarrollo desigual, dificulta su asociación histórica como parámetro productivo en tanto desarrollo de fuerzas productivas; además que, en el capitalismo tal y como lo conocemos, dicho proceso resultaría humanamente imposible.[71]

No confundir desarrollo con crecimiento industrial resulta aquí esencial, así como la condición colectiva que hemos apuntado previamente. El trabajo en la industria hoy también ha sufrido importantes modificaciones, las tareas de diseño y comercialización han adquirido un lugar creciente en el proceso productivo (como elementos integrados de un proceso común). Efectivamente, tenemos que asumir y

[71] Si algo nos ha mostrado el crudo presente que se vuelca sobre nosotros (y en ello no hay distinción radicalmente diferenciada entre países o regiones de primer o tercer mundo, desarrollados, subdesarrollados, *et. al.*), es que el nivel de crecimiento que se manifiesta actualmente a nivel global, no sólo es técnicamente improbable, es también humanamente indeseable.

hacer frente al hecho de que hoy la misma industria se terciariza e incorpora elementos que ya no pueden ser asumidos bajo los marcos centrales de la industrialización como la conocíamos o como la habíamos asimilado:

> "No se trata entonces de un proceso sencillo de reindustrialización, sino de una transformación de la sociedad que crea nuevas necesidades, de una diversa concepción de la calidad del desarrollo, del nacimiento de nuevas actividades, la mayor parte de ellas *precarias y pertenecientes al sector terciario*. Nuevas actividades productivas que generan, y fuerzan *al tiempo, nuevos mecanismos de organización de la sociedad y de acumulación de capital*" [**Vasapollo** 2006: 81].

Así como en su momento la industria se erigió como forma hegemónica de producción; hoy esta sucumbe ante la necesidad de adoptar formas más flexibles de llevar a cabo sus funciones capitalistas, y con ello, en menor o mayor grado, la economía misma cambia. Este tipo de transformaciones le *infligen* nuevas contingencias, ya que "la economía tercerizada en modo alguno esta 'liberada' del mundo de los objetos [...] son menos costosos de fabricar en tanto disminuye el valor de la parte de la producción, pero siguen creciendo en 'volumen' a los mismos ritmos de antes" [**Cohen** 2006: 14]; la diferencia estriba en que estas son condiciones que ya no corren propiamente a su merced, no a su capricho sino al *servicio* de un estadio superior y un mecanismo que lo subsume.

Si consideramos el largo recorrido por la flexibilidad productiva y de acumulación de capital, aquel mismo recorrido de separación de funciones en los procesos productivos que hoy se ve acompañado por la revolución tecno-informática, posibilita la eclosión de un proceso cada vez más deslocalizado[72] y con ello, una nueva DIT. El desarrollo capitalista *obliga* a transitar hacia lo flexible; y donde se reconoce el tránsito por una fragmentación cada vez mayor del proceso productivo, en sus últimos términos, también se apunta al trabajo inmaterial y su preminencia, pues ante "una fragmentación total del proceso productivo, el trabajador se ve obligado a inventar, sin saber a dónde va su actividad cognitiva. No le

[72] Más aún si consideramos que "los empleos de este sector son en general extremadamente móviles y requieren actitudes flexibles. Pero lo más importante es que se caracterizan casi siempre por el lugar central que ocupan en ellos el conocimiento, la información, el afecto y la comunicación" [**Hardt** y **Negri** 2000: 265-266].

dejan ninguna conciencia del conjunto de la producción" [**Negri** 2011: 154]. Inventiva y conciencia, paradójicamente aquí lo más común y lo más ajeno.

En otro orden de ideas, debemos recordar que el ascenso de los servicios no niega ni promueve la desaparición de la industria así como esta no lo hizo en su momento con la agricultura (al contrario, puede y generalmente, se impulsa la productividad en el sector como resultado primero del sometimiento que se efectúa), sólo que aquí establece un proceso de supeditación de esta a los servicios como eje central de su desenvolvimiento; tal y como la industria permeó a la agricultura en una forma *industrializada*, esta se encuentra fuertemente en dependencia de los servicios para mantener su posibilidad de rentabilidad y hacer confluir, bajo márgenes más o menos estables, su *tasa media de ganancia* (otorgando elementos de participación al capital como *fuerza social* en su integración global).[73] Ello, como hemos aproximado, es resultado necesario al desenvolvimiento del capital en la búsqueda de su proceso acumulativo a escala ampliada, un proceso ajustado y proclive a contener una potencia flexible que promueva su desarrollo; ese elemento, como sabemos, sólo puede ser el trabajo en su base fundamental, y ahora, bajo su manifestación inmaterial como tendencia hegemónica.

Así mismo, al subordinarse un sector a otro, lo que subyace es la *ampliación del espectro de explotación productiva del trabajo al capital*, ahora palmariamente social, donde se exprimen y usufructúan nuevas formas cooperativas del trabajo colectivo. Marx señalaba –según referimos líneas arriba- que al subordinarse el trabajo al capital, ya no existe propiamente el trabajo individual, sino una fuerza de trabajo socialmente coordinada. Ante esta coordinación, existen fuerzas de trabajo que coinciden en una participación diversa a través de la producción, unos aportando fuerza física -material- y otros de manera intelectual en los

[73] O como puntualmente ha establecido Marx: "En la producción capitalista no se trata de extraer, a cambio de la masa de valor volcada a la circulación en forma de mercancía, una masa de valor igual en otra forma –sea de dinero o de otra mercancía–, sino que se trata de extraer, para el capital adelantado con vistas a la producción, el mismo plusvalor o ganancia que cualquier otro capital de la misma magnitud, o en *pro rata* a su magnitud, cualquiera que sea el ramo de la producción en el cual se lo haya empleado; por consiguiente, se trata, cuando menos como mínimo, de vender las mercancías a precios que brinden la ganancia media, es decir, a precios de producción. En esta forma, el capital cobra conciencia de sí mismo como una *fuerza social* en la cual participa cada capitalista proporcionalmente a su participación en el capital social global" [**Marx** 1894: 246].

términos de esa diferenciación. Esta coordinación cooperativa, encuentra un sustrato igual al ya existente, aunque en un nivel superior: ser un *mecanismo de producción cuyos órganos son hombres* y ahora, *cuya materia sobre la que trabajan son ellos mismos*.

Finalmente vale apuntar que si la terciarización del aparato productivo social no niega las formas productivas anteriores, tampoco soslaya ni suprime sus luchas (en todo caso las *elonga*). El avance de una sociedad productiva con tendencia terciarizadora -postindustrial-, también brinda posibilidades potenciales de antagonismo y resistencia social. Al ser terciarizado el trabajo y el obrero mismo en una abstracción progresiva del trabajo, se aclaran las formas comunes de una lucha por la vida misma. Si anteriormente el producto mercantil común de su trabajo, imprimía una identidad que daba cohesión a la figura de obrero colectivo, hoy esta misma abstracción creciente del trabajo -en su rol inmaterial-, da una vuelta más a la tuerca del cuerpo obrero, ya no como obrero-colectivo u obrero-masa con mayor precisión, sino como obrero robustecido socialmente. Podemos asumir como válida, en este sentido, la idea de que el *obrero-masa* se transforma progresivamente en *obrero-social*, pues no hay elementos sobre la base de la cooperación ejecutante, sea esta de trabajo material o cognitiva del trabajo inmaterial, que puedan negar su advenimiento ni su carácter irreversible.

2. LA TENDENCIA DEL TRABAJO INMATERIAL Y EL GENERAL INTELLECT COMO DETERMINACIONES DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO Y EL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE

> Para exponer en términos ontológicos las características específicas del ser social, su desarrollo a partir de las formas del ser social, su desarrollo a partir de las formas de ser precedentes, su vínculo con éstas, su estar fundadas sobre éstas, su distinción respecto de éstas, es necesario comenzar con el análisis del trabajo.
>
> Györgi Lukacs

El trabajo no ha dejado de ser el paradigma central de toda nuestra construcción colectiva y ontológicamente uno de los componentes centrales del ser social. Centro de interpretaciones múltiples a lo largo de la historia del hombre y protagonista de avatares complejos, este no deja de guardar su preminencia como base de la existencia misma del sujeto. Por supuesto que no podría ser menos que eso, si el trabajo, a la par que la naturaleza -según ha referido una copiosa y resistida serie de pensadores-, es la fuente de toda riqueza; que además, tal y como pudiera precisar Federico Engels: "el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al hombre" [**Engels** 1876: 166].

Característica expedita de su condición humana en vínculo con su entorno y sus congéneres, así como proceso metabólico entre el hombre y la naturaleza, paradójicamente no deja de ser al mismo tiempo una condición adversa al hombre, deshumanizada y deshumanizante en tanto que se le presenta como una actividad externa de sí, del producto de su actividad y de su proceso mismo, de su ser genérico y respecto del hombre con el hombre por identidad, en tanto que su movimiento creador se manifiesta como actividad ajena y extraña de sí, una relación hostil que se le enfrenta inextricablemente como *trabajo enajenado*. Al respecto, Marx apuntará con lucidez ejemplar, que:

> "En general, la afirmación de que el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre esta enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana. La enajenación del hombre y, en general, toda relación del hombre consigo mismo, sólo encuentra realización y expresión verdaderas en la relación

> en que el hombre está con el otro [...] Si él, pues, se relaciona con el producto de su trabajo, con su trabajo objetivado, como con un objeto poderoso, independiente de él, hostil, *extraño*, se está relacionando con él de forma que otro hombre independiente de él, poderoso, hostil, extraño a él, es el dueño de este objeto. Si él se relaciona con su actividad como con una actividad no libre, se está relacionando con ella como con la actividad al servicio de otro, bajo las órdenes, la compulsión y el yugo de otro. Toda enajenación del hombre respecto de sí mismo y de la naturaleza aparece en la relación que él presume entre él, la naturaleza y los otros hombres distintos de él [...] En el mundo práctico, real, el extrañamiento de sí sólo puede manifestarse mediante la relación práctica, real, con los otros hombres" [**Marx** 1932: 117-119].

Por otra parte, sabemos que si bien esta condición enajenada del trabajo no es cuestión única del capitalismo, sí es en este modo de producción donde encuentra resumida, bajo su expresión como *propiedad privada específicamente capitalista*, la forma más elaborada de la que esta enajenación es posible, pues:

> "mediante el *trabajo enajenado* crea el trabajador la relación de este trabajo con un hombre que está fuera del trabajo y le es extraño. La relación del trabajador con el trabajo engendra la relación de éste con el del capitalista o como quiera llamarse al patrono del trabajo. La *propiedad privada* es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del *trabajo* enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo [...] La *propiedad privada* como expresión resumida, material, del trabajo enajenado abarca ambas relaciones, la *relación del trabajador con el trabajo*, con *el producto de su trabajo y con el no trabajador*, y la relación *del no trabajador con el trabajador y con el producto de su trabajo*" [**Marx** 1932: 120-123].

Finalmente quisiéramos retomar también, la forma de superación en *positivo* que el filósofo alemán advierte ante la disyuntiva planteada de la negación del ser humano como ser enajenado; esta no es otra que la *negación de la negación* que asume la forma de lo común como expresión:

> "El *comunismo*, finalmente, es la expresión *positiva* de la propiedad privada superada [...] como superación *positiva* de la *propiedad privada* en cuanto *autoextrañamiento* del

> hombre, y por ello como *apropiación* real de la esencia *humana* por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre *social*, es decir, humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente [...] La superación positiva de la *propiedad privada* como apropiación de la vida *humana es por ello* la superación *positiva* de toda enajenación, esto es, la vuelta del hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, *social* [...] El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento *real* necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación y recuperación humana. El *comunismo* es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana" [**Marx** 1932: 147-148 y 160].

Nos parecía pertinente considerar estas prolongadas referencias, no sólo por la relevancia teórica que por sí mismos han significado los *manuscritos económico-filosóficos* para el pensamiento marxista; además, porque a través de la profundidad de sus líneas, se entrevén elementos que al tiempo que reaparecen en gran parte de la obra central de Marx, vislumbran singulares características y transformaciones que han impactado al trabajo en la etapa reciente del modo de producción capitalista y la forma en cómo es asumido. Nos interesa apuntar estas condiciones bajo tres formas de manera agregada, y ya en parte deducible: i) como trabajo enajenado en lo general, ii) bajo su manifestación específicamente capitalista, y iii) respecto de su expresión positiva de superación.

En cuanto *trabajo general* o *proceso de trabajo*, esto es, el trabajo entendido como un proceso metabólico que media la relación del hombre con la naturaleza,[74] consigo mismo y con los demás, asume que toda conexión auto-asimilable del hombre sólo encuentra su realización y expresiones verdaderas en su vínculo con el otro, cuestión que

[74] "El trabajo es, en primer lugar –nos dice Marx-, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza" [**Marx** 1867b: 215-216].

fundamenta no sólo la condición naturalmente social del trabajo, sino la esencia misma de su existencia como ser social. Como relación específica, encuentra por evidencia el enfrentamiento con su trabajo como algo extraño, un producto hostil a sí y así mismo con el otro, aquel hombre independiente que de manera análoga aparece como dueño de su potencia realizada; además, su dinamismo en tanto que *actividad no libre*, se expresa como una actividad al servicio de otros y bajo formas compulsivas que, finalmente, sólo pueden manifestarse mediante la *relación práctica y real con los otros hombres*; a lo cual vale decir, que es también sobre esta relación práctica y real colectiva (de ninguna otra manera es posible concebirse), donde pueden ser asumidas las posibilidades reales de su superación, trascendencia o rompimiento.

De esta manera, el trabajo es estricta y esencialmente una actividad social; acto que refleja su condición natural -podemos decir- en la forma más elemental de la cooperación que asume, y cuya figura como objeto de dominio marca, en gran medida, todo comienzo de la producción capitalista al ser asumida, sí como una fuerza productiva social, pero ya no propiamente del trabajo sino del capital que lo ha dominado.[75] En la medida que la configuración propiamente industrial era desarrollada, esta figura de cooperación resultaba paulatinamente negada al anteponerse una potencia maquinal sobre la fuerza generada por aquella cooperación primigenia, no necesariamente como desplazo real sino como potenciación. Tal es el movimiento característico del modelo fordista bajo sus cuadros de rigidez productiva, donde dicha cooperación queda reducida a una mera *formalidad* impulsada por el capital al introducir la fuerza de trabajo al proceso productivo; sin embargo, al referir el transito superador de la etapa postfordista, la cooperación parece recobrar presencia, siendo expuesta, en primer plano, a toda una re-elaboración de las formas productivas y políticas de supeditación para el aprovechamiento de las potencias colectivas de producción, que ante la promoción de grupos flexibles de trabajo, evidencian el alcance *macroproductivo* que poseen.

En efecto, el capitalismo postfordista encuentra en las potencialidades naturales de la cooperación, basadas ahora en el trabajo inmaterial

[75] Al respecto pueden consultarse aquellos extractos que, sobre la subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización, son redactados por Marx en sus manuscritos correspondientes al periodo 1861-1863; los mismos, han sido publicados bajo el título de *La tecnología del capital* y particularmente, el apartado al que hacemos referencia, figura con el título de "*la subsunción real en la cooperación capitalista*" [**Marx** 1981: 21].

resultante, las nuevas formas de producir y extraer un excedente; base de su proceso de acumulación capitalista y cuya forma colectiva no sólo sustenta una cooperación al interior del proceso de trabajo, sino que al ser considerado en los términos de la producción de subjetividad que implica, la cooperación reitera su carácter ostensible y palmariamente social. Esta representación se muestra de manera aún más clara, por el desarrollo de aquel factor informacional que referíamos en el capítulo anterior: mediante aquella "revolución micro-electrónica" acontecida durante la década de los 70, relativa a su forma social y cuya *cualidad constructiva*, continua en la actualidad con el desarrollo del llamado *software libre*; una revolución que, según Marco Revelli podemos afirmar, "no se desarrolló bajo el lema del "individualismo posesivo", sino a partir de un principio comunitario radicalmente democrático, caracterizado por residuos de cooperativismo o de solidarismo" [**Revelli** 2002: 129].

Que al día de hoy, hasta la forma industrial más *tradicional* se vea alimentada y crecientemente controlada por la informatización de la producción, no quiere decir que dicha figura industrial la desarrollase en calidad de aplicación, ni da constancia de algún tipo de empoderamiento del que este pudiera gozar; en cambio, sí deja ver las configuraciones postfordistas que se hayan establecidas en un tipo de trabajo diferente y en el carácter colectivo-social que guarda, una expresión que, al devenir de su construcción potenciadora y re-elaborada, asume la forma de un intelecto general hegemónico y generalmente productivo, es decir, la tendencia centralizante del trabajo inmaterial bajo la forma del *General Intellect*, una fuerza que nace de los sujetos y se organiza en la cooperación.

En cuanto a su manifestación *específicamente capitalista*, Marx ha precisado a la *propiedad privada* como consecuencia necesaria del *trabajo enajenado*, como la expresión resumida de tal condición y un recorrido que abarca la multiplicidad de sus vínculos: la relación del trabajador con el trabajo, con el producto de su trabajo y con el no-trabajador, así como aquella que existe entre el no-trabajador con el trabajador y con el producto de su trabajo. Por estos vínculos se arroja una verdad final e innegable: que *la propiedad privada en cuanto expresión resumida del trabajo enajenado es la negación del hombre*. Esta situación en el capitalismo maduro guarda, además, otras dimensiones que también le brindan especificidad: en primer lugar, el capitalismo nos ha obligado a situar, con mayor fuerza y al grado de su madurez, el concepto de trabajo

dentro de su estricta concepción de *trabajo asalariado*, como algo que se tiene y no aquello que se efectúa. Toda facultad productiva que pueda imprimir el trabajo se ve disminuida por la estampa *formal* de su empleo capitalista.

El "trabajo", como generalmente lo conocemos, es el resultado propio de una invención de la modernidad, y la forma en que lo concebimos, practicamos y situamos como figura central de la vida individual y social, una entelequia abiertamente generalizada con el industrialismo.[76] Es cierto que el postfordismo no ha cambiado radicalmente esta situación, pero ha instaurado nuevas agravantes que requieren ser precisadas en la medida de la capacidad destructiva que han adquirido. Una ruptura que sin embargo, no ha podido cristalizar en lo que podría ser su mayor y último alcance: la disolución de sí mismo y su liberación del uso propiamente capitalista del que es objeto.

Empleo y trabajo son ahora "términos intercambiables". Este ya no es una actividad a la manera de estadios productivos previos, en los que subyacía cierta transcripción identitaria para los actores de su actividad; hoy el trabajo no es más que *algo por lo que se obtiene dinero*, es pues un camino, un *medio para el dinero* como diría André Gorz; uno que al paso de la madurez del capital, también asume otra configuración peculiar: la de ser un *trabajo que anula trabajo* [**Gorz** 1980: 9 y 1997: 55]. De manera complementaria a su actuar postfordista, el capitalismo contemporáneo ha roto por completo aquellas fronteras que conocíamos como espacios propios de trabajo; se han ido desvaneciendo aquellas demarcaciones *tradicionales* (no sólo espaciales, sino también temporales) a medida que se da el avance predominante de un modelo de producción y acumulación flexibles, una situación cada vez más compleja respecto de aquel desarrollo eminentemente fordista y donde "el *espacio de vivienda* y el *espacio de producción*, separados y codificados a duras penas en el pasado reciente, vuelven a superponerse y a confundirse" [**Revelli** 2002: 174]. Veamos más de cerca estos dos puntos.

En primer lugar y a consecuencia de la estimulación flexible que a nivel productivo y de acumulación persigue, el postfordismo ha promovido dos condiciones especiales sobre el trabajo que han terminado por

[76] Al respecto de la invención del trabajo, puede consultarse el primer capítulo que André Gorz desarrolla en su *Metamorfosis del trabajo* de [**Gorz** 1991: 25].

constituir una suerte de *trabajo que anula trabajo*. Por un lado, crea condiciones *macrosociales* sobre el mercado laboral y la estructura del empleo al interior del proceso productivo, en los que constriñe constantemente aquel núcleo primario de dicho espacio circulatorio (véase Figura I.1); y por otro, establece facilidades para la promoción de pequeños grupos autónomos con la capacidad de previsión, planificación y ejecución sobre procesos que les implica asumir cierta corresponsabilidad sobre los resultados de su propio trabajo.

Este *movimiento real* sobre la fuerza de trabajo disponible, asume la apariencia de una "prestación de servicios" y sus proveedores se vinculan a la firma en crédito de tal apariencia, cegados por el espejismo que les obligan a creer; se integran bajo la sensación alucinógena de asumirse cual *profesionistas* acuciados y no como los *verdaderos asalariados* que son, cual si fueran "pequeños empresarios individuales"[77] y pasando de soslayo el hecho verdaderamente importante de su expresión: ser expulsados de la otrora centralidad del trabajo dependiente, su reducción general (absorbiendo con ello, las disminuciones sensibles de todo tipo de mejora conseguida como producto de una lucha obrera agregada que habían heredado) y la promoción de formas heterogéneas de trabajo independiente y autónomo (lo que no implica necesariamente una mejora, aunque sí reflejan los parámetros de un cambio potencialmente inasimilable para el capital). Por otro lado, y a condición de la inmaterialidad tendencial del trabajo que presiona sobre ese mismo núcleo, se somete a sus portadores a llevar una especie de *proceso de caducidad crónica* sobre sí mismos y del valor de uso que ejecutan, donde el apremio constante sobre una mayor especialización y la preparación cognitiva correspondiente, implican a largo plazo, un mayor contraste entre los diversos trabajadores y el nivel salarial recibido.

El proceso conjunto de estos dos fenómenos, deviene en una disposición anuladora del trabajo *por el trabajo mismo* y cuya expresión

[77] "Se piensa al trabajador como un pequeño empresario: cada individuo asume como tal el riesgo de su actividad, es responsable de lo que hace: desde el ama de casa hasta el ingeniero especializado. Cada uno debe ser autónomo, como un empresario: esto es el "capital humano". En la antigua organización del trabajo, se trataba de una subordinación directa. Hoy la subordinación se constituye alrededor de la autonomía, el individuo lleva en sí mismo la condición de su subordinación. Esto florece bajo el último neoliberalismo. A la vez que la economía financiera pasa a preponderar, todo el mundo pasa a estar bajo esta lógica empresarial. Aun el desempleado debe rendir cuentas: cómo organiza su jornada, qué hace; se le otorga un subsidio pero, a cambio, es necesario que sea activo, que se haga responsable" [**Lazzarato** 2010].

funcional más drástica, asume la forma concreta de aquellos *trabajadores miserables* (*poor workers*) [78] sumados al ya característico sistema de desplazamiento de mano de obra y desempleo. De manera adicional, se ve estimulada aquella difusión de formas heterogéneas de trabajo independiente que por lo general asumen por apariencia, necesaria e inevitable, la profusión del sector informal y su colisión al proceso de sometimiento al valor bajo condiciones de miseria creciente. Esta capacidad anuladora del trabajo, sin embargo, no debe asumirse como una reducción directa del nivel de empleo a resultado final,[79] sino como una facultad postfordista particular que es desarrollada para la *explotación de un tipo de trabajo diferente* al servicio del capital.

Ahora bien, que la constitución flexible del trabajo establezca formas nucleares independientes, autónomas en su ejecución y amenazadas por la adversidad de la obsolescencia, esta condición conjunta que hemos referido como una *capacidad anuladora del trabajo*, guarda especial vínculo con aquella segunda forma específica del capitalismo postfordista que mencionábamos: el rompimiento de las *fronteras espacio-temporales productivas* y su confusión con aquellas *no productivas*. La etapa postfordista del capitalismo ha diseminado aquellos espacios productivos clásicos que eran entendidos bajo su aspecto netamente fabril; no sólo han absorbido el globo por completo como proceso, además, cada vez son más comunes el desarrollo de formas de empleo móvil y deslocalizado (en gran medida propiciadas por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación que son alimentadas por la configuración deslocalizada

[78] A consideración de Sergio Bologna, el mercado laboral en la época del postfordismo se encuentra caracterizado por la existencia de trabajos que impiden a quienes los realizan, alcanzar niveles adecuados de ingreso y que hacen de ellos un ejército de *working poors* (trabajadores pobres o pobres con trabajo); la falta de trabajo estable e identificado con un papel social altamente precarios; la descentralización de las empresas y su consiguiente crecimiento de aquella mano de obra esencial intermediada por subcontratistas en cuyo seno, las condiciones laborales escapan a su regulación y la tendencia de miniaturización de la empresa, hasta formas individuales con una amplia extensión del trabajo autónomo.

[79] Aun cuando André Gorz describe de manera ejemplar la concepción que del trabajo y el empleo como términos intercambiables existe bajo su encuadre capitalista; no puede evitar caer en la confusión que intentaba evitar, y ello le orilla a seguir –a su manera- la idea *Rifkiniana* del *fin del trabajo* como resultado de los avatares que este mismo sufre ante la reproductividad tecnológica y la reducción del tiempo de trabajo en favor del tiempo libre, pues no reconoce la ruta hegemónica del General Intellect como resultante de la potencia social asumida como fuerza productiva inmediata. Ligero trastabillar que muchos de sus detractores han empleado de manera por demás ansiosa, para negar los importantes avances que gracias a su contribución teórica sobre el trabajo se han realizado.

del aparato productivo en red) y aquellas otras que pueden ser llevadas al interior de los hogares: a los lugares que antes eran destinados al esparcimiento y reposición de la fuerza de trabajo, aquellos que distinguían *un dentro* y *un fuera* del lugar de trabajo, y con ello, del trabajador mismo; de los que Marx hacía uso al argumentar que "el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí", y de los cuales, a la primera ocasión que le era disponible hacerlo, corría de ellos y del trabajo, como si de la peste se tratase. Hoy, sin embargo, el *trabajador* ya no tiene a donde correr: sus jornadas de trabajo ya no inician ni terminan necesariamente con el reloj, no respetan espacios ni tiempos disponibles, y su recorrido apunta a confundir su *jornada laboral* con su *tiempo libre*; en otros términos, su jornada laboral se ha vuelto parte de su vida y, dado que como trabajador desposeído no tiene nada más que su vida, *ergo*, no tiene nada más que su trabajo. En consecuencia, su vida está absolutamente atravesada por cumplir con un trabajo que parece más un camino hacia la nada, que no es algo que se hace sino algo que se tiene, y más aún, algo que se *vive*. Efectivamente, en la realidad del trabajo capitalista contemporáneo, se mal vive una vida que no se tiene.

Esta potencial indistinción entre los espacios y tiempos donde es efectuado el trabajo, es decir, la confusión entre los que eran productivos de los no-productivos y con ello, las alteraciones relacionales que de sus actores y no-actores con su producto resultan, evidencian también la superación paulatina de esa distinción. Al superar esa diferencia y difuminar sus delimitaciones espacio-temporales precisas, develan lo que sin duda es, la forma característica más elaborada de la producción postfordista del siglo XXI, la de ser una *producción biopolítica*:

> "Lo vivido es atravesado por acumulaciones y praxis diversas, resulta de las dinámicas y, al final, se descubre en la *dimensión biopolítica*, es decir, en un dispositivo que ya no está vinculado solo a la producción, sino, evidentemente, a toda la vida [...] es el trabajo el que ha ocupado toda la vida. Ya sea trabajo explotado o inteligente [...] combina estrictamente los métodos tradicionales de la expropiación originaria y la tentativa de transformación en mercancías de la totalidad del mundo de la vida y del pensamiento [...] el tiempo de vida y el tiempo de trabajo vuelven a entrelazarse, hasta conectarse de forma inextricable, y a *acoplarse*" [**Negri** 2003: 82-83; **Vercellone** 2004: 67 y **Revelli** 2002: 174].

Así puestas las cosas, el trabajo situado bajo su encuadre específicamente capitalista y como propiedad privada en tanto que trabajo enajenado, asume cierta articulación adicional como una *negación desarrollada*, ya no sólo del hombre y sus mediaciones diversas, sino como la negación avasallante de la vida misma. No obstante, el capital (como trabajo muerto) siempre ha negado la vida, podrá objetar algún crítico, y sin embargo, nunca como ahora la consigna ha dejado de ser reivindicativa para convertirse en urgencia de vida; nunca la salud, el hambre, la cultura, la seguridad y la higiene, entre otros tantos aspectos, se han inscrito como nuevas líneas del acto inmediatamente político y han demarcado una instancia de permanente lucha, intervención y politización.

Si la vida emerge como desafío, lo hace como expresión de una nueva funcionalidad, es decir, ya no sólo como degradación de vida, sino además, como reflejo de su condición productiva al capital y su exposición ante un proceso de explotación colectiva. Si los espacios de producción y de vivienda se confunden, si la vida y el trabajo se *indisocian*, se termina por hacer de la vida misma una labor productiva, no en los términos del burdo empleo o "trabajo" capitalista, sino como indicador de la creciente composición de trabajo como fuerza productiva social; obligando al capital a encontrar, de manera diligente, nuevas formas de sometimiento de ese producto social, nuevas formas de apropiación y expoliación que sólo pueden ser más agresivas y cada vez más adversas a la vida.

De esta manera, el trabajo en el capitalismo contemporáneo, caracterizado por una propensión anuladora del trabajo, así como de los espacios y tiempos específicos para su ejecución, confirman la circunstancia biopolítica de su producción como carácter específico. Atender la cesura del trabajo en el transito del fordismo al postfordismo (como una mutación del trabajo específicamente capitalista postindustrial) sienta las condiciones propicias respecto de nuevos espacios de operación para la centralidad paulatina de un tipo de trabajo diferente; pero sobre ello, y quizá con mayor preminencia, establece nuevas formas de sometimiento y antagonismo de alcances históricos, ilaciones que el capital es incapaz de asumir a plenitud y mucho menos enfrentar sin recrudecer sus condiciones ya de por sí inestables, un proceso irresoluble que a largo plazo se torna inasumible e insostenible.

Finalmente, hay una línea que atraviesa la figura del trabajo en tanto que proceso de producción y su forma capitalista en específico: su dinamismo como *actividad no libre*. Y es quizá este dinamismo, el dramático *impasse* del trabajo como factor ontológico del ser social; a saber, que el ser humano para ser libre deba trabajar y que en la medida que trabaja deje de serlo. El capitalismo contemporáneo parece nublar aún más las opciones; hoy seguimos dentro de la encrucijada, eso es un hecho, pero, a nuestra consideración, también se entrevén nuevas posibilidades y hoy, tendencialmente más que en otros tiempos, nos encontramos en el umbral de una perspectiva efectiva de superación. Nos movemos aceleradamente, entre la *posibilidad* y la *urgencia* de la superación positiva de esa negación; desarrollamos formas que hacen posible lo urgente: anteponer a la negación del hombre, la *negación de la negación* que se ubica enraizada en la afirmación de lo común.

El capitalismo que vivimos es, en más de un sentido, la resultante de esta condición negadora, y encuentra su transcripción manifiesta en la figura flexible que asume. En efecto, el carácter flexible de los procesos productivos venideros de la superación del modelo fordista (ciertamente implementados de manera coercitiva en la mayoría de los casos, aunque asimilada en mayor o menor grado por sus actores), pero sobre todo aquellos donde la hegemonía del trabajo inmaterial se encuentra más desarrollada, resaltan impregnados por cierta repulsión compartida del trabajo: la historia del trabajo independiente, autónomo y heterogéneo, el desarrollo de toda la revolución micro-electrónica y comunicativa entre otras, guardan en *común* sobre sus *protagonistas*, cierta presunción de negación de aquel trabajo que podía significar la negación de sí mismos. Pero se ha tratado, por lo general, de una negación que afirma el individualismo, que es *refuncionalizada* y que, en ese sentido, realmente no niega nada. Digamos que si bien la oposición del trabajo significaría por deducción una afirmación de la libertad en tiempo libre, la realidad en el capitalismo nos obliga a trascender esa afirmación individualista. La nuestra debe ser una negación del trabajo específicamente capitalista y en consecuencia, la negación de la propiedad privada en afirmación de la propiedad común.

Estamos en los albores de un recorrido poco precipitado y, sabemos que donde más consolidada se encuentra la tendencia hegemónica del trabajo inmaterial como fuerza productiva inmediata, son más evidentes las condiciones comunes de su eclosión y más grande la obstinación

capitalista por ocultarlo y/o atacarlo. O acaso ¿alguien puede negar categóricamente el carácter colectivo de lo cognitivo, lo común de lo inmaterial y la obsesión absurda del capital por ocultarlo, a través de formas obsoletas como la presunción de los derechos de propiedad intelectual? ¿Se puede arrogar a título personal la potencia natural de la cooperación y más aún, una cooperación sustentada en la participación colectiva de lo inmaterial, inscrita en la producción de las relaciones sociales, comunicativas o afectivas, de empleo informativo y simbólico-lingüístico que se cimbra ahora sobre la producción material, es decir, en la construcción genérica de la producción de subjetividades mismas? Del reconocimiento y respuesta a cuestiones como estas, estriba sin duda, la cercanía o la distancia de toda posibilidad de superación efectiva y de reivindicación de lo común sobre una propiedad privada que condensa, por principio, una condición lapidaria de autoextrañamiento social.

Veíamos en Marx que el comunismo figuraba como la superación *positiva* de la *propiedad privada* en cuanto *autoextrañamiento* y, en ese sentido, terminaba por asumir una suerte de *apropiación* real de la esencia *humana* por y para el hombre, es decir, como existencia humana social. Un comunismo que asume ser negación de la negación, y un momento real necesario en la evolución histórica de la emancipación; no obstante, en este momento nos interesa destacar, aun cuando de manera breve, dicho concepto en su última acepción: en primer término, como *principio dinámico* y en segundo lugar, con respecto a su *falta teleológica* en términos desarrollistas. Sin duda la idea resulta atractiva y para ello, es necesario retomar la referencia que Marx presentaba: "el *comunismo* es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana".

De manera sucinta, hablar de comunismo como *principio dinámico* no es otra cosa más que priorizar la *acción* como fundamento, es decir, la construcción activa de una dinámica de lo común y una construcción amalgamada por este principio. En segundo término, referir que el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, puede decirnos dos cosas que complementan su afirmación central como principio dinámico: a) evidenciar la *incapacidad* capitalista para la consecución de un nivel de *desarrollo humano* y su *no necesaria* función meta como *desarrollador de fuerzas productivas*; y b) que al no ser la finalidad, si puede ser la *forma de la sociedad humana,* una condición *dinámica* y en

construcción constante. El comunismo niega al capitalismo al enfrentársele, pone en evidencia la creciente incapacidad histórica de su existencia y se autoafirma como principio vital de transformación y construcción social constante.

El comunismo, así descrito, sólo puede manifestarse como una *praxis revolucionaria*. No puede haber comunismo que no sea construido como principio dinámico, reivindicativo de la producción y defensa de lo comunitario. De esto se advierte que el comunismo, lejos de ser un estado, es por oposición, un principio. Una *praxis* enfrentada a un sistema capitalista que en su forma *madura*, se demuestra declaradamente parasitario: incapaz no sólo para desarrollar fuerzas productivas, negado además, para conseguir niveles aceptables de desarrollo humano y que, al contrario de tan validas aspiraciones, deja ver su rapacidad exigente por mantenerse, un sinsentido creciente a medida que la producción se biopolitiza y el valor privado tiende a injustificarse. En cierto sentido podemos decir, que a medida que la hegemonía del trabajo inmaterial se torna fuerza productiva inmediata y evidencia su construcción abierta de sustrato colectivo, resulta más difícil al capitalismo justificar su existencia histórica y su fundamentación privada.

He ahí una de las posibilidades de superación en positivo; la que deja sus primeros rastros en la condición ontológica del trabajo, entendido desde el sentido histórico que aporta, dado que nuestra historia es la historia del trabajo que desarrollamos –tal y como planteaba Engels-. El trabajo ha construido al hombre mismo y su forma capitalista sólo es un estadio que requiere ser trascendido, del que es necesario liberarnos porque se encuentra incompleto, limitado a serlo en este modo concreto de vivir. Su denuncia, como sabemos, no extermina un modo de producción en automático y, por otro lado, tampoco podemos esperar su caída. *El capitalismo debe ser eliminado y el comunismo es el principio rector que lo posibilita*. Oponer franca envestida a toda forma asalariada del trabajo, expropiando medios y espacios de producción, reapropiar espacios de convivencia social y cultural (que ahora se muestran también como espacios productivos de subjetividades colectivas y como parte de una producción mayor), defendiendo ambientes, recursos y prácticas de orden múltiple que anteponen la vida al valor, forman parte de una lista muy larga que se corona con un sonoro etcétera.

Encontrar formas de resistencia que puedan aventajar el fin del modo de producción capitalista, adquiere tintes de configuración humana con pretensiones de *completud*. La resistencia es entonces, en este modo de producción, una aspiración de humanidad integral ante la *incompletud* de su configuración capitalista. La oposición al encuadre asalariado del trabajo y su morfología como propiedad privada, absorbe la manufactura de una reapropiación humana de la actividad no-libre y su afirmación en tanto actividad libre y humana. La resistencia en el capitalismo es un registro ontológico del ser social, equiparable al trabajo tanto porque el trabajo en su acepción específicamente capitalista, está condenado a una amputación permanente que la resistencia niega a ser efectiva. El trabajo ha creado al hombre y es la resistencia quien reivindica su naturaleza humana y esencia social.

Respaldar toda forma de construcción reivindicativa del trabajo común, su defensa y la oposición abierta a la propiedad privada capitalista, recobran nuevos bríos a la luz de los embates y las experiencias previas, precisamente, como principio dinámico de una sociedad que supera su autoextrañamiento y que se apropia de su esencia humana y social. De ahí, precisamente, la vigencia recuperativa de aquella consigna que invitaba a emprender el éxodo de la sociedad del trabajo, y de ahí la urgencia de su voluntad emancipadora:

> "Hay que atreverse a querer el éxodo de la *"sociedad del trabajo"*: no existe más y no volverá. Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda nacer sobre sus escombros. Hay que aprender a distinguir los contornos de esta sociedad diferente detrás de las resistencias, las disfunciones, los callejones sin salida de los que está hecho el presente. Es preciso que el *"trabajo"* pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, la imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente: no pensarlo más como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo" [**Gorz** 1997: 11].

2.1. **La nueva centralidad del trabajo**

Inicialmente nos encontramos con una dificultad innegable: hablar del trabajo como centralidad no puede escindirse, en primer término, de su vínculo inmediatamente directo con el capital en tanto relación antagónica. Así mismo, hablar de una nueva centralidad no significa eliminar dicho antagonismo *per se*, más que construir una figura de *asimilación colectiva del trabajo* que en términos de liberación sí pueda eliminarlo. Bajo estos parámetros, negar la sociedad del trabajo implicaría establecer cierta neo-aproximación por la actividad colectiva, o mejor dicho, una *reapropiación constituyente del trabajo*, capaz de articular dos condiciones preexistentes a raíz del antagonismo que integran: una de su resultado *lógico* y otra de su lado *práctico*.

I. La primera de ellas, resultado directo del *carácter constitutivo técnico, productivo y organizativo del capital*, que al desarrollar condiciones flexibles de reproducción del valor, establece un aparato tecnológico e informativo suficiente a través de redes globales de comunicación y trabajo para el desarrollo global flexible del capital; así como núcleos de trabajo y trabajadores formalmente independientes (con cierta autonomía y flexibilidad), exponiendo a condiciones recrudecidas de subsistencia a sus portadores, y obligándoles a mantener una tendencia constante hacia la reducción del tiempo de trabajo en favor de un excedente valorizable (sobre un proceso que son obligados a mantener y del que asumen protagonismo cognitivo creciente -sobre el proceso mismo y su desempeño-).

II. La segunda de ellas, aparece como resultado de la *recomposición social del trabajo como fuerza productiva* y su creciente protagonismo *inmaterial*, resultado social en positivo de una producción crecientemente valorizable, es decir, con la capacidad constante de producir cierta *excedencia de valor* (característica inevitable de la participación inmaterial de trabajo), a la vez que vincula la producción de subjetividades colectivas bajo términos que resultan cada vez más difíciles de asimilar por el capital. Una cuestión que al agravio de la contradicción, demarca el desarrollo de un sujeto colectivo con capacidad de acción práctica común.

Esta figura contradictoria muestra entonces, en un polo, la necesidad del capital por llevar a la baja el tiempo de trabajo social necesario en favor de un excedente valorizable (resultado lógico del desenvolvimiento capitalista sobre los medios de producción); mientras que, por el otro, se desarrolla una capacidad socialmente excedentaria de la producción que la fuerza de trabajo realiza como sujeto social (resultado de la condición práctica de una interacción social a través del trabajo).[80] La inadecuación acontecida sobre esta relación, obliga al capitalismo a tratar de mantener a toda costa, un aparato que al paso de su consolidación, lo trasciende e inestabiliza de manera creciente; volviéndose más violento y cada vez más agresivo en la medida que busca justificar como privado, un plusvalor extraído sobre una base de trabajo abiertamente social y sin distinción categórica en lo individual. Esta cuestión se le presenta como un acto cada vez más complejo y paulatinamente insuperable.

El trabajo como fuente de riqueza, antagoniza con el capital como fuerza productiva -como trabajo social acumulado-; pero además, el capital, que es también una determinada relación social de producción, se encuentra mediado por la dinámica social que atraviesa su proceso de valorización. Esta fuerza productiva obliga a suministrar una sustancia creciente de valor (sea en espacios temporales crecientes dada cierta intensidad, sean estos cada vez menores pero con una intensidad mayor, o bien, una combinación de ambos fenómenos) a quien resulta ser la única fuente de tal sustancia; y simultáneamente, su dinámica reproductiva le insta a mantener una forma de medida temporal que se desvanece con el proceso mismo de producción, extracción y valorización de plusvalor.

Esta relación ya se encuentra presente en Marx –dirán algunos, cuasi premonitoriamente-, a través de sus anotaciones aparecidas al tiempo como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de 1857, donde apunta este principio antagónico ya no sólo como el móvil del proceso en sí mismo, sino también como figura de desborde y

[80] Por supuesto que la interacción social no se reduce estrictamente al trabajo desempeñado y también se involucran otras configuraciones de amplia extensión, como pueden ser aquellos espacios culturales, artísticos, literarios, políticos y sociales entre otros, que a su vez muestran múltiples producciones subjetivo-relacionales y que también impactan al desarrollo productivo interno; no obstante, aquí concebimos esa construcción social de amplia gama en tanto que manifestación interactiva al interior de los núcleos de trabajo y que al desenvolverse, impregnan y nutren otros espacios de interacción social a grado tal, que vuelven estas producciones sociales en elementos funcionales-productivos al capital como producción misma de capital.

avasallamiento de una base mezquina de valorización que lidia con su contradicción reproductiva:

> "El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición –question de vie et de mort- del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor" [**Marx** 1953b: 229]. [81]

El capitalismo somete a la fuerza de trabajo a mantener una relación vinculada al capital y fomenta todo adelanto científico para este fin, revistiéndolo -entre otras formas-, de conocimiento neutral sobre las leyes naturales de la vida y su entorno, es decir, como ciencia aplicada. Sin embargo, esta sólo puede existir a base de la potencia del *trabajo vivo social* que guarda, y por consiguiente, no puede asumir una condición inocua cuando esa base constitutiva aparece embestida por su derivación acumulada como capital (trabajo acumulado) y bajo su motivación específicamente capitalista (determinada relación social de producción) vista a la valorización.

En ese orden de ideas, aquella contradicción general entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, se muestra aquí, en el seno de la definición misma de capital, de manera más preocupante si lo hacemos a la luz de su carácter maduro. En la medida que se consolida una forma postindustrial de producción, el capital (que sigue en primer

[81] Y continúa: "Las fuerzas productivas y las relaciones sociales –unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. In fact, empero constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires" [**Marx** 1953b: 229].

plano, obedeciendo su tendencia reductora del tiempo de trabajo en favor de un excedente) desarrolla fuerzas productivas cada vez más sofisticadas en el empleo de la información y la comunicación que se realiza al interior del proceso de producción como expresión de un trabajo potenciado a su servicio (siendo la informatización de la producción un resultado de ello). Adicionalmente, se enfrenta a las relaciones sociales del proceso de producción y valorización que están presentes en los términos necesarios para mantener la condición valorizable del *plusproducto* buscado, estableciendo grupos flexibles de producción que interactúan entre sí y constituyen relaciones cooperativas singulares: lugar donde aflora la facultad productiva inmaterial del trabajo (la producción de subjetividades colectivas se afianza en los lazos sociales que se construyen dentro y fuera del proceso productivo, con amplias posibilidades de conseguir una producción excedentaria de valor). En consecuencia, el *trabajo específicamente capitalista*, reivindica su figura ilusoria, fortalece su facultad anuladora del mismo y favorece la destrucción de barreras espacio-temporales que, junto al impulso flexible del capital, reincorpora circunstancias que de ser resultado, se convierten ahora en premisa de *desarrollo*.

Si consideramos, en suma, atender este fenómeno a la luz de un contexto político y social que en su desarrollo expresa la configuración biopolítica de la producción en el capitalismo contemporáneo, el mismo tendería a su auto-confirmación en la medida que la vida misma se torna *productiva* socialmente hablando, y más aún, cuando la facultad excedentaria de la sociedad hace ver al capital su naturaleza ampliamente incompatible cuando el valor social producido, propende a escaparse ya de todo control por el capital a su *forma* de medición. El valor producido resulta inasimilable al tratar de mantener el tiempo de trabajo como única medida de riqueza, cuando, incluso en la búsqueda de esa misma posibilidad, ha sido obligado a negar los espacios y tiempos de trabajo que con anterioridad le parecían imprescindibles. Esta es una situación que se despliega por toda la forma productiva global mediante sus conexiones en red e impulsados por el inevitable complejo globalizador del capital; confundiendo en el mismo camino, todo espacio productivo con los espacios convivenciales y de vida. El capital, así, se integra y confunde con la vida, haciéndolo con mayor vehemencia (esto es, se vuelve cotidiano) cuando más difícil le resulta asimilar su decadente constitución genética, y para aferrarse a su parasitaria vitalidad, confabula de manera robustecida el espejismo necesario: el engañoso dogma de que la vida y el capital

parezcan indisociables, es decir, maquila la mentira de una vida inconcebible si esta pretendiera desarrollarse fuera del dominio capitalista.

Ahora bien, ante esta situación en perspectiva, la realidad ya no sería del todo distinta entre lo que antes comprendíamos (bajo términos desarrollistas y neo desarrollistas) como relación centro-periferia. Al considerar toda transformación sobre la concepción del desarrollo desigual que pase o dé cuenta de la participación activa del *trabajo*, su despliegue postfordista y el proceso secuencial que asume de manera actual, *inmediatamente político y productivamente excedentario*, se arroja como respuesta una constante: el ser una actividad social en su conjunto, cada vez más integrada a la singularidad de las relaciones sociales y que hallamos, expandida a lo largo del planeta, tutelada por el inevitable proceso de globalización desplegado por el capital.

Este camino tendencial hacia la confusión de la relación mercantil, no quiere decir, empero, que la forma desigual de producción y acumulación de riqueza (referente diferencial básico entre las llamadas *potencias económicas* de aquellas *economías periféricas*) se vea eliminada, reducida o difuminada; al contrario, este se manifiesta como el único parámetro de base o referencia, sólo que ya no figura bajo el esquema necesariamente lineal de un país sobre otro, ni a condición de presuponer un deterioro *per se* de los términos de intercambio. El desarrollo desigual se muestra muy por encima de las delimitaciones de frontera; el referente que era obligado para asumir la noción ordinaria de potencia económica se ha ido desprendiendo de su halo nacionalista y en cierto sentido, podemos decir que se ha aclarado.

Aquella confusión de la figura y espacio político de aquel de carácter económico (o en su defecto la integración plena de los términos Capital y Estado), marcan el ocaso del carácter *propio* del Estado ante el Capital, o en su defecto, su declarado servilismo. Si el capitalismo sólo triunfa -como dice Braudel-, cuando llega a identificarse con el Estado o cuando es él mismo, en tal sentido no habría gran prioridad por su transcripción fundada como estado-nación en los términos que le habían caracterizado con anterioridad. Ahora en cambio, se mostraría en claro su *función gestora* de dispositivos de control sobre un agregado social que funge como fuente productiva directa, es decir, el Estado asume un rol pleno como gestor de dispositivos biopolíticos de control por un lado, mientras que por otro, ejerce labores de rescate, participación violenta de control,

privatización de bienes públicos, despojo de propiedades comunes y/o colectivas, en fin, el uso de todo tipo de acciones a su alcance y puestas al servicio de salvaguardar aquellos niveles de ganancia de una clase burguesa (ya no necesariamente nacionales como en la era propiamente imperialista) y de la cual, se encuentra fuertemente amarrado en su estricta y más directa relación con el capital.

Más allá de que la existencia creciente de grupos de pobreza en los principales núcleos capitalistas mundiales pueda servir de indicador al respecto, o que la presencia de reducidos grupos de riqueza en crecientes núcleos de pobreza se manifiesten como reflejo inverso del mismo fenómeno; inclusive asumiendo que la premisa de reconocimiento de esta relación radique, en gran medida, en abrazar una figura delimitada de soberanía que hoy se encuentra altamente cuestionada, cuando no negada o simplemente disuelta ante la preminencia no rígida del capital; en el capitalismo contemporáneo y específicamente después de 2008, la identificación aparente que existía entre crecimiento productivo y su transcripción como nivel de riqueza, así como aquella contraparte que podía constar entre crisis y miseria como expresión absoluta de retroceso económico, ha quedado rota de manera contundente.

Si algo nos demostró la más reciente crisis (y no cualquier crisis, sino la peor de la historia del capitalismo después de aquella verdadera migraña que significó para el capital la acontecida en 1929), fue que nos encontramos ante nuevas dificultades de valorización del capital para contener un proceso productivo que le desborda. *La producción capitalista ya no puede garantizar una producción de riqueza.* La condición característica inevitable, inocultable y hasta podemos decir que natural del capitalismo, es la presencia de asimetrías crecientes en los niveles de producción, acumulación y de vida, así como la negación franca de esta. La riqueza capitalista encuentra ahora su expresión bajo la forma de las crisis, tanto así porque la crisis es la condición de existencia del capital y, la exclusión a toda posibilidad de bienestar, su dinámica social más clara; en ello ya no puede caber la menor duda. Nunca ha existido un capitalismo humanamente virtuoso y ahora no cuenta ni con la aspiración creíble de serlo.

¿Qué codificación puede guardar entonces, una crisis que parece distinguirse de aquellas otras que en el pasado guardaban una clara patología sobre-productiva o sub-consuntiva? ¿En qué medida las crisis

acontecidas durante los primeros años del presente siglo, pueden guardar las causales directas de la forma tradicional del capital (plenamente industrial) y en qué medida puede manifestar las transformaciones flexibles postindustriales que el capital con empeño ha desarrollado? ¿Qué alcances e impactos tiene para una economía *subdesarrollada* –como el caso de México- una crisis aparentemente *focalizada y propia* de economías *centrales*? No es un acto desesperado el decir que, de aproximar una respuesta viable a estas interrogantes, se juega sobre la mesa un tratamiento efectivo y de aspiraciones críticas del capitalismo al que nos enfrentamos en lo cotidiano, pero sobre todo, al carácter social constituyente que puede enfrentarle y hacer posible su rompimiento y superación. En esta tesitura, todo tratamiento económico-analítico de alcances *nacionales* ya no puede desprenderse de su encuadre global por más preciso y puntual que pretenda ser realizado; así mismo, no puede ocultar la figura general de alcances sociales que radica en el trabajo como análisis crítico, ya no desde la perspectiva ortodoxa al interior de espacios industriales, sino sobre una crítica directa de la configuración social total como productora directa del capital.

Consideramos que al verse disueltos y al confundirse de manera progresiva esos márgenes, o en otros términos, al poner al trabajo como objeto de re-cuestionamiento y asumir específicamente su problematización social como sustancial, todo estudio del trabajo (en México en este caso) adquiere ahora, no sólo la implicación de un fenómeno que le impacta de manera mundial y del cual también es reflejo, sino que además, todo análisis del fenómeno en este sentido, se convierte en una crítica misma del trabajo bajo su dominio capitalista y a su vez, en una crítica a la condición social, económica y política que le integra, puesto que asume el ámbito eminentemente colectivo que antes era presupuesto; ahora disuelto en la cotidianeidad de las singularidades y de aquellas relaciones sociales que involucra, aunque no por ello menos complejas y adversas a sus protagonistas. Esta es la compleja historia del trabajo en México durante la primera década del siglo XXI, la historia de un espejismo movido con la emulación pretenciosa de un mundo globalizado en la era postfordista del capitalismo contemporáneo, que se nutre de una fuerza social precarizada y cuyo vínculo con toda esfera política-nacional, no es otra que su relación directa y antagónica con el capital.

En México, la nueva centralidad del trabajo también va dejando su rastro y, al menos de manera narrativo-descriptiva, así puede mostrarlo

cierta línea de información recabada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que aún con las dificultades propias de un sistema constituido para el registro "tradicional" de la información estadística oficial, hacemos uso de ella, puesto que es con lo que hasta ahora contamos. No obstante, es necesario apuntar la necesidad por redefinir los mecanismos de registro y recolección de la información con respecto a la producción realizada en el presente; que se posibilite un registro de la condición de productividad social que el sujeto colectivo posee y remediar aquellas posibles ambigüedades que evitan la consideración del trabajo material e inmaterial en pleno, para que de esta manera, podamos "conseguir que se haga visible el volumen de trabajo invisible del que se apropia el capitalismo" [**Ortiz** 2006: 157] y por qué no, contribuir con nuevas tipologías de registro y análisis que favorezcan al relanzamiento de una *investigación de clase*, de nuevos alcances y capacidades liberadoras de la sociedad como sustrato profundo de clase genérica.[82]

Una radiografía elemental que observamos, según información oficial (emitida a través del censo económico publicado en 2004 por el INEGI), dice que para el año 2003 existían a nivel nacional 3 005 157[83] unidades económicas[84] (Cuadro II.1), las cuales representaban un personal ocupado total[85] que ascendía a 16,239,536 personas; de la totalidad de este

[82] Al respecto puede verse el trabajo coordinado por Josep Bel, Pep Valenzuela y Joan Tafolla que, en compañía de una lista importante de estudiosos en materia laboral y bajo el título de *Miradas sobre la precariedad*, construyen todo un debate sobre el mundo del trabajo y nos brindan una "encuesta sobre el trabajo" como propuesta, su elaboración, el carácter preciso de su vigencia y la necesidad que cubre para la reconstrucción de un sindicalismo de clase, esto, a la luz de aquel recuerdo en que dicho ejercicio fuera ya realizado, desde 1880, por el propio Marx.

[83] Según su informe de resultados sobre el censo económico, las unidades económicas encontradas en 2004 eran 4 290 108, de las cuales 3 495 613 fueron a cuya información se obtuvo mediante CENSO, siendo la cifra referida aquellas unidades del Sector Público y paraestatal a los que se aplicó el cuestionario censal, es decir, 3 005 157.

[84] Hemos considerado las unidades estadísticas sobre las cuales recopila datos el censo, ya que según el mismo formato, se dedican principalmente a un tipo de actividad de manera permanente en construcciones e instalaciones fijas, combinando acciones y recursos bajo el control de una sola entidad propietaria o controladora, para llevar a cabo su producción de bienes y servicios, sea con fines o no mercantiles y además, definidas por sector de acuerdo con la disponibilidad de registros contables y la necesidad de obtener información precisa.

[85] Así mismo partimos del registro de *personal ocupado total* a diferencia de la *población ocupada total*, puesto que la primera comprende tanto al personal contratado directamente por la razón social como al personal ajeno suministrado por otra razón social, que trabajó para la unidad económica, sujeto a su dirección y control, y que cubrió como mínimo una tercera parte de la jornada laboral de la misma, sea personal de planta

personal ocupado, 14,840,272 habían sido contratados directamente por la empresa o razón social (sea de planta o eventual, independientemente de si era remunerado y de si estaba sindicalizado), indicando su consideración propiamente como dependientes de la razón social;[86] por otro lado, 1,399,264 eran personas consideradas como no dependientes de la misma.[87] De los casi 15 millones que conformaban ese personal, sólo poco más de 10 millones eran remunerados.

Del total nacional de unidades económicas, el estrato de personal ocupado que más unidades guarda es el primero (0-2 personas) con poco más de 2 millones de unidades y el que menos presenta es aquel estrato con más de 1000 personas y que sólo representan 976 del total de unidades. De esta manera, si atendiéramos a la figura clásica de estratificación empresarial por número de trabajadores empleados, veríamos que las llamadas *mipymes* (Micro, pequeñas y medianas empresas) concentran el 99.77% de las unidades económicas existentes, así mismo con el nivel de personal ocupado, con más de 11 millones de personas y significando el 71% del personal ocupado total.

Resulta más que evidente, que en la medida que predomina una tendencia hacia las microempresas, se mantiene una cierta relación no

---

o eventual, sean o no remunerados; mientras que la segunda, considera toda persona de 14 y más años de edad que durante la semana de referencia realizara algún tipo de actividad económica, estando en cualquiera de las siguientes situaciones: trabajando por lo menos una hora o un día, para producir bienes y/o servicios de manera independiente o subordinada, con o sin remuneración, entre otras características. Si al considerar un país dado, la categoría población pierde sentido sin apreciar las relaciones internas que le dan sustento; al referir relaciones productivas se reproduce el mismo fenómeno si consideramos a la población ocupada total en abstracto.

[86] El INEGI los define como el personal contratado directamente por la razón social, el cual puede ser de planta o eventual, independientemente de si es remunerado y de si está sindicalizado, que trabajó para la unidad económica, sujeto a su dirección y control, cubriendo como mínimo una tercera parte de la jornada laboral de la misma. Incluye: al personal que trabajó fuera de la unidad económica bajo su control laboral y legal; trabajadores en huelga; personas con licencia por enfermedad, vacaciones o permiso temporal; propietarios, socios, familiares y trabajadores a destajo (sin considerar pensionados y jubilados; personal con licencia ilimitada y personal que trabajó exclusivamente por honorarios o comisiones sin recibir un sueldo base, así como el personal de la empresa contratada para proporcionar un servicio, como: limpieza, jardinería o vigilancia, entre otros).

[87] Esto es, todas las personas que trabajaron para la unidad económica, pero que dependían contractualmente de otra razón social y realizaron labores ligadas con la producción, comercialización, administración y contabilidad, entre otras, cubriendo como mínimo una tercera parte de la jornada laboral de la unidad económica (sin considerar al personal que trabajó en la unidad económica por la contratación de servicios de vigilancia, limpieza y jardinería).

remunerada con la unidad económica dado que muchas de ellas se convierten en núcleos reducidos y en la mayoría de las veces, como negocios familiares, cuestión inversa al tratarse de empresas con altos niveles de personal donde la condición remunerada salarial es altamente distinguible.

Cuadro II.1. Unidades económicas del sector privado y paraestatal que realizaron actividades en 2003, según estrato de personal ocupado

Trabajadores y Unidades	Unidades Económicas	Personal Ocupado Total				NO Dependiente de la razón social
		Total	Dependiente de la razón social			
			Total	Remunerado	No Remunerado	
Nacional	3,005,157	16,239,536	14,840,272	10,542,196	4,298,076	1,399,264
0 a 2 personas	2,118,138	3,011,902	2,992,510	435,224	2,557,286	19,392
3 a 5 personas	581,262	2,078,023	1,998,967	869,356	1,129,611	79,056
6 a 10 personas	153,891	1,135,040	1,037,462	769,404	268,058	97,578
11 a 15 personas	47,601	604,387	552,562	475,769	76,793	51,825
16 a 20 personas	24,361	433,765	386,896	343,390	43,506	46,869
21 a 30 personas	25,177	627,223	559,764	508,869	50,895	67,459
31 a 50 personas	20,946	813,589	716,264	659,210	57,054	97,325
51 a 100 personas	16,142	1,138,960	998,966	954,895	44,071	139,994
101 a 250 personas	10,931	1,689,346	1,458,984	1,414,925	44,059	230,362
251 a 500 personas	4,043	1,385,897	1,216,836	1,199,448	17,388	169,061
501 a 1000 personas	1,689	1,157,703	1,010,812	1,005,643	5,169	146,891
1001 a Más personas	976	2,163,701	1,910,249	1,906,063	4,186	253,452

FUENTE: Elaboración propia con información del censo económico de INEGI, 2004.

Aquella máxima marxista sobre la tendencia hacia la concentración se ve sólida en el camino; esto ante la proliferación de micro y pequeñas empresas por un lado y la reducción de las grandes por el otro (quizá la más directa expresión del nivel de concentración empresarial); pero además, porque es ante esta polarización donde la mayor cantidad de empleados como personal ocupado se divide. En efecto, las micro y pequeñas empresas integran 6,224,965 y 2,478,964 del personal ocupado respectivamente, mientras que las medianas y grandes empresas lo hacen con el 2,828,306 y 4,707,301 respectivamente. Esta es una cuestión que prácticamente se mantiene a lo largo de la década y es muy probable que sea precisamente esta condición, la pauta que ha marcado las políticas laborales con adecuación al desarrollo flexible por parte del gobierno y muy acorde a las grandes empresas, es decir, una política laboral que satisfaga el proyecto ocupacional de las grandes empresas a razón de su

integración de personal por establecimiento y/o empresa, puesto que su nivel de ocupación y productividad se mantiene con ciertos niveles elevados.

Efectivamente, son las grandes empresas las que logran concentrar un mayor número de empleados en comparación con las demás formas estratificadas de empresa (exceptuando claramente a las microempresas, pero que por su condición no representan una mayor dificultad en términos de competencia para las grandes); sin embargo, es también en estas donde se percibe con mayor nitidez la condición flexible que requieren, ya que aparece en sentido directo al nivel estratificado de empresa, una tendencia creciente hacia la relación "no dependiente" con respecto al personal; generalmente, a través de la vinculación efímera que asume la figura de la subcontratación y/o el *outsourcing*. De esta manera, mientras que las medianas y grandes empresas, integraban una suma de 939,760 (370,356 y 569,404 respectivamente) del personal que no dependía directamente de la razón social a la que *prestan sus servicios*, las micro y pequeñas integraban bajo esta figura tan sólo a 459,504 de ellos.

No es extraño que esta situación mantenga un vínculo directo como una relación de servicios y que sea esta, una forma de las que más impacto ha guardado en las diferentes relaciones salariales entre unidades económicas y personal ocupado. La preminencia comercial y tercerización, sumerge a la mayoría de las unidades económicas y personal ocupado, por asimilarse a la actividad comercial y/o de servicios (principalmente aquellos no financieros, pero también a estos finalmente), como podemos observar en el siguiente cuadro (que ya incluye en su contabilización aquellas unidades que registraron actividad durante el 2004): [88]

[88] Las aclaraciones correspondientes al cuadro tomado de INEGI apuntan lo siguiente: "Para dar una idea aproximada del total de personas que estaban trabajando en 2004, se sumó el personal que había en 2003 con el de las unidades económicas que iniciaron sus actividades en 2004, aun cuando esa suma no es del todo válida. En términos generales, los servicios no financieros comprenden todos los servicios, tanto del Sector Privado como del Sector Público, clasificados en los siguientes sectores de servicios del SCIAN: 51, Información en medios masivos; 53, Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; 54, Servicios profesionales, científicos y técnicos; 55, Dirección de corporativos y empresas; 56, Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación; 61, Servicios educativos; 62, Servicios de salud y de asistencia social; 71, Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos; 72, Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas; 81, Otros servicios excepto actividades del Gobierno; y 93, Actividades del Gobierno y de organismos internacionales y extraterritoriales. Los sectores que se hallan en el grupo residual son: 21, Minería; 22, Electricidad, agua y suministro de gas por ductos al

Cuadro II.2. Número de unidades económicas que operaron en el país y su personal ocupado por sector de actividad, 2004		
Sector de actividad	Unidades Económicas	Personal Ocupado Total
Total nacional	4,290,108	23,197,214
Manufacturas	481,084	4,558,149
Comercio	2,120,483	5,939,431
Servicios no financieros	1,588,970	10,551,165
Resto	99,571	2,148,469

FUENTE: Censo Económico 2004, INEGI.

La situación no es del todo distinta a lo largo de la década en cuestión y en la versión 2009 del mismo registro económico, se daba cuenta de que el total de unidades existentes en México en ese año había sido de 5,144,056[89] (geográficamente distribuidas con mayor proporción en el estado de México y Distrito Federal, con una participación de 11.4 y 8.1% respectivamente, en contraste con Baja California Sur, Colima y Campeche donde la participación fue de 0.6, 0.6 y 0.9%). En cuanto al personal ocupado el 14.9% se encontró en el Distrito Federal, donde se tuvo la más alta concentración y la mayor proporción de personal ocupado en relación con sus unidades económicas (10 personas ocupadas por unidad), enseguida se encontró el estado de México con 9.4% y Jalisco con 6.7% del personal ocupado [**INEGI** 2009a: 8].

La concentración de unidades económicas de acuerdo con la actividad desempeñada, mostró importantes aumentos en aquellos rubros donde existe una mayor vinculación con respecto a la condición no dependiente de la razón social y del total de las unidades económicas; el 98.4% se concentró en Comercio, en los Servicios privados no financieros y las Industrias manufactureras con 47.1, 40.0 y 11.3% respectivamente

consumidor final; 23, Construcción; 48-49, Transportes, correos y almacenamiento; y 52, Servicios financieros y de seguros. En este grupo están comprendidas también la pesca (código 1141) y la acuicultura animal (1125)".

[89] Como el año al que se refieren los datos censales es 2008 y el levantamiento se realizó en 2009, entonces se captaron unidades de observación que iniciaron actividades durante este mismo año. De las 4,724,892 unidades económicas en 2008, un total de 776,871 fueron captadas por muestreo y 3,948,021 por recorrido total. La unidades captadas por recorrido total fueron clasificadas y/o presentadas por INEGI en dos grupos: Sector público y organizaciones religiosas (224,002 unidades) y sector privado y paraestatal (3,724,019), siendo de este último grupo del que provienen los datos aquí empleados del respectivo censo económico.

(Cuadro II.3). De ese total de unidades económicas, 8.1% iniciaron actividades el mismo año del levantamiento censal, mientras que el 91.9% ya se encontraba realizando actividades en 2008 [**INEGI** 2009a: 9].

Cuadro II.3. Unidades y personal ocupado por sector económico 2008 y 2009

Unidades económicas (UE) y personal ocupado (PO)		Total		Realizaron actividades en 2008		Iniciaron actividades en 2009	
		Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Total nacional	UE	5,144,056	100.00	4,724,892	100.00	419,164	100.00
Personal ocupado total	PO	27,727,406	100.00	26,863,014	100.00	864,392	100.00
Comercio	UE	2,424,249	47.13	2,205,239	46.67	219,010	52.25
	PO	7,200,824	25.97	6,798,014	25.31	402,810	46.60
Servicios privados no financieros	UE	2,056,437	39.98	1,894,244	40.09	162,193	38.69
	PO	13,059,582	47.10	12,694,464	47.26	365,118	42.24
Industrias manufactureras	UE	581,044	11.30	545,372	11.54	35,672	8.51
	PO	4,997,709	18.02	4,909,181	18.27	88,528	10.24
Servicios financieros y de seguros	UE	20,049	0.39	18,706	0.40	1,343	0.32
	PO	485,258	1.75	480,557	1.79	4,701	0.54
Pesca y agricultura	UE	19,454	0.38	19,443	0.41	11	0.00
	PO	180,125	0.65	180,083	0.67	42	0.00
Construcción	UE	19,020	0.37	18,637	0.39	383	0.09
	PO	706,400	2.55	704,640	2.62	1,760	0.20
Transportes, correos y almacenamiento	UE	18,257	0.35	17,705	0.37	552	0.13
	PO	719,495	2.59	718,062	2.67	1,433	0.17
Minería	UE	2,957	0.06	2,957	0.06	0	0.00
	PO	142,325	0.51	142,325	0.53	0	0.00
Electricidad, agua y gas	UE	2,589	0.05	2,589	0.05	0	0.00
	PO	235,688	0.85	235,688	0.88	0	0.00

FUENTE: Elaboración propia con información de Censo Económico 2009, INEGI.

Por otro lado, es necesario apuntar una situación que puede delinear el avance prioritario de una forma especial de trabajo con respecto a las unidades económicas. Del total de las unidades referidas en el cuadro anterior, 3,627,059 fueron categorizados como empresas y de esas mismas, 3,587,979 asumen la categoría de "empresa uniestablecimiento", es decir, que el 99% del total de las empresas se conforman por un único establecimiento; mientras que 39,080 eran asumidas como "empresas multiestablecimiento" (de éstas, 85% son empresas con un ámbito de operación nacional y 15% corresponde a empresas que operan en la

entidad federativa a la que pertenecen). No obstante, al ser analizadas por tamaño (estratos según el número de personas que ocupa cada establecimiento o empresa), las unidades económicas y sus principales variables, cuando se presentan los resultados por establecimiento o de forma agrupada por empresa (Cuadro II.4), sobresale un incremento importante de las microempresas y disminuye la de las pequeñas, medianas y grandes unidades económicas; en las variables de personal ocupado y producción bruta total, el incremento se observa en las unidades económicas grandes (las que ocupan a más de 250 personas), al pasar, en el caso del personal ocupado total, de 27.0 a 35.2%, mientras que la producción bruta total de las empresas grandes pasa de 65.3%, cuando los datos se publican integrados por establecimiento, a 73.9% cuando la información es integrada por empresa [**INEGI** 2009b: 19].

Cuadro II.4. Estructura porcentual de las unidades económicas, personal ocupado total y producción bruta total, según integración en empresas, por estratos de personal ocupado, 2008

Estrato de personal ocupado	Unidades económicas		Personal ocupado total		Producción bruta total	
	integradas por establecimiento	integradas por empresa	Integradas por establecimiento	integradas por empresa	integradas por establecimiento	integradas por empresa
Total nacional	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 10 personas	95.0	95.7	41.8	40.4	8.3	6.9
11 a 50 personas	4.0	3.5	15.3	12.6	9.0	6.4
51 a 250 personas	0.8	0.6	15.9	11.8	17.4	12.8
251 y más personas	0.2	0.2	27.0	35.2	65.3	73.9

FUENTE: Censo Económico 2009, INEGI.

Las micro empresas representaron 95.7% del total, dieron empleo a 40.4% del personal ocupado total y generaron 6.9% de la producción bruta total; por otra parte, las empresas grandes representaron sólo 0.2% del total, ocuparon un personal equivalente al 35.2%, y sin embargo, produjeron 73.9% del total. En otros términos, al separar a las empresas en uniestablecimiento y multiestablecimiento, resulta que "el 96.5% de las empresas uniestablecimiento son microempresas y éstas producen 16.2% de la producción bruta total que producen todas las empresas uniestablecimiento; en contraste, 9.1% de las empresas multiestablecimiento son grandes y este segmento de empresas producen el 85.8% del total de la producción que generaron las empresas multiestablecimiento" [**INEGI** 2009b: 21].

Cuadro II.5. Unidades económicas del sector privado y paraestatal que realizaron actividades en 2008, según estrato de personal ocupado						
Trabajadores y Unidades	Unidades Económicas	Personal Ocupado Total				NO Dependiente de la razón social
		Total	Dependiente de la razón social			
			Total	Remunerado	No Remunerado	
Nacional	3,724,019	20,116,834	17,384,778	11,389,934	5,994,844	2,732,056
0 a 2 personas	2,408,422	3,540,134	3,505,515	465,262	3,040,253	34,619
3 a 5 personas	903,670	3,230,882	3,129,553	1,173,439	1,956,114	101,329
6 a 10 personas	224,086	1,643,428	1,505,923	1,009,647	496,276	137,505
11 a 15 personas	63,623	805,931	721,741	576,028	145,713	84,190
16 a 20 personas	31,311	558,099	490,513	409,346	81,167	67,586
21 a 30 personas	30,346	753,572	647,287	572,977	74,310	106,285
31 a 50 personas	24,688	961,063	791,329	722,026	69,303	169,734
51 a 100 personas	18,668	1,312,888	1,011,297	956,955	54,342	301,591
101 a 250 personas	12,029	1,886,762	1,369,424	1,329,992	39,432	517,338
251 a 500 personas	4,136	1,423,569	1,053,688	1,035,401	18,287	369,881
501 a 1000 personas	1,913	1,334,001	1,033,944	1,024,240	9,704	300,057
1001 a Más personas	1,127	2,666,505	2,124,564	2,114,621	9,943	541,941

FUENTE: Elaboración propia con información del censo económico de INEGI, 2009.

En este crecimiento se muestra también, la propensión al proceso de trabajo postfordista, flexible y precario, aún en México, siendo este, además de otra economía ya terciarizada y llamada "en vías de desarrollo", un país inscrito en el rubro productivo de una actividad plenamente manufacturera. El número de unidades económicas del sector privado y paraestatal (Cuadro II.5) tuvo un crecimiento del 23.92% al registrar una existencia de 3,724,019, así mismo, el personal ocupado total registró un aumento similar (23.87%) con respecto al registro económico anterior; aunque es necesario destacar, que también se presentó un crecimiento importante en la condición de no dependencia de la razón social por parte del personal, al pasar de casi 1 millón 400 mil a los 2 732 056 del personal ocupado total, es decir, un incremento del 95.24%.

Ha sido en las grandes empresas en quienes recae el mayor peso sobre prácticas que distienden la dependencia directa del personal ocupado ante la unidad económica, pues registran un acumulado de 1,211,879, lo que equivale al 44.35% del personal ocupado total nacional no dependiente; y si a esta cifra adherimos aquellos registrados por las empresas de estrato mediano, es decir, 818,929 adicionales confirman una significativa cantidad de 2,030,808 del personal, un 74.33% del total

ocupado no dependiente de la razón social a nivel nacional. Una verdadera manifestación tendencial de la figura de un trabajo flexible e independiente, que consigue tales aumentos en el escaso espectro temporal de 5 años (Cuadro II.6).

Cuadro II.6. Unidades económicas por estratificación, porcentajes integrales y tasas de crecimiento 2003 - 2008

Unidades económicas	2003		2008		Crecimiento 2003-2008 (%)
	Absoluto	%	Absoluto	%	
Total	3,005,157	100.00	3,724,019	100.00	23.92
Micro	2,853,291	94.95	3,536,178	94.96	23.93
Pequeña	118,085	3.93	149,968	4.03	27.00
Mediana	27,073	0.90	30,697	0.82	13.39
Grande	6,708	0.22	7,176	0.19	6.98

FUENTE: Elaboración propia con datos de los Censos Económicos 2004 y 2009, INEGI.

Así mismo, en el aparato productivo y según la cantidad de unidades económicas, destacó la presencia del Comercio y los Servicios privados (no incluyendo aquellos financieros) con mayor número de unidades por encima de las Industrias manufactureras. El Comercio registró 49.9% del total de las unidades económicas de las cuales 46.7% corresponden al Comercio al por menor y 3.2% a la forma por mayoreo. En el ámbito de los Servicios, sobresalieron los denominados privados no financieros, los cuales representaron 36.2% del total de las unidades económicas. Las Industrias manufactureras representaron 11.7% del total de las unidades económicas y de éstas destacaron la Industria alimentaria con 33.0%, la Fabricación de productos metálicos con 14.7% y la Fabricación de prendas de vestir con 7.6 por ciento [**INEGI** 2009a: 13].

Finalmente, también hay que hacer unas anotaciones sobre la estructura de la ocupación y del empleo (Cuadro II.7). La participación más importante sigue siendo en Servicios no financieros, Comercio e Industrias manufactureras con 34.1, 30.5 y 23.2% respectivamente. El total de remuneraciones en el país fue de $ 1,128,900,721 miles de pesos para el personal ocupado total y, según la posición que ocupan en el trabajo (20,116,834 personas ocupadas), el 56.6% de estas correspondió a personal remunerado, 29.8% fueron propietarios (familiares y otros trabajadores no remunerados) y el 13.6% restante como remuneración a personal no dependiente de la razón social. Una cuestión esta última, reconocida por el mismo INEGI al apuntar que “es cada vez más frecuente

encontrar trabajadores que no dependen de la razón social para la cual laboran. Entre los datos censales de 2004 y 2009 esta modalidad de contratar personal vía otra razón social creció 95.2 por ciento. Los Servicios privados no financieros, el Comercio y las Industrias manufactureras son los sectores que más demandaron este tipo de personal, los cuales absorbieron 27.3, 31.8 y 24.4%, respectivamente" [**INEGI** 2009a: 15].

Se podrá considerar la existencia de una mayor vinculación con la independencia del personal respecto de la razón social en aquellos ámbitos que resultan "inherentes" de tal condición como puedan serlo en el Comercio o en los Servicios, sin embargo, el ya considerarlo en su tendencia creciente, vislumbra un fenómeno de particulares alcances, sea ya no sólo porque este rubro haya sufrido un incremento de más del 95%, sino también porque divisa un paso hegemónico en su manifestación; esto se percibe en una economía que, aun cuando guarda una preminencia fuertemente desarrollada sobre su figura manufacturera –como la mexicana-, la relación de personal ocupado no dependiente presenta una diferencia o brecha cada vez menor con respecto de aquellos rubros donde la no dependencia se perciba como condición particular.

Entre los servicios no financieros y las industrias manufactureras existe una diferencia de únicamente tres puntos porcentuales con respecto al aumento y demanda de personal bajo la relación independiente de su contratación. La industria se terciariza de manera creciente y vale decir, ello no implica que deje de ser altamente productiva respecto a otros rubros o actividades económicas, pero sí muestra un recorrido que cede turno a la tercerización y su facultad expresiva inmaterial, como posible eje articulador -de dirigencia-, sobre una producción otrora eminente y preponderantemente material. Resulta reconocible el camino del empoderamiento inmaterial y la promoción de la condición flexible sobre el trabajo como fuente productiva. Más aun, es menester analizar aquellos elementos que integran esa relación, pues creemos que en los intersticios de la materialidad del trabajo inmaterial, es donde radica la base que da forma al trabajo inmaterial como fuente de trabajo y es ahí donde el paradigma de la acumulación flexible, mantiene uno de los puntos nodales de su desenvolvimiento.

Cuadro II.7. Personal ocupado total y unidades económicas por actividad económica										
Denominación		Unidades Económicas	Personal Ocupado Total	Personal Ocupado Total						
				Dependiente de la razón social				No dependiente de la razón social		
				Total PODRS	Personal operativo	Empleados administrativos, contables y de dirección	Propietarios Familiares y otros trabajadores no remunerados	Total PONDRS	Personal suministrado por otra razón social	Personal por comisiones sin sueldo base
	Total nacional	3,724,019	20,116,834	17,384,778	9,435,080	1,954,854	5,994,844	2,732,056	2,342,303	389,753
11	Pesca y agricultura	19,443	180,083	147,550	41,673	4,648	101,229	32,533	8,358	24,175
21	Minería	2,957	142,325	116,367	85,882	21,654	8,831	25,958	25,753	205
22	Electricidad, agua y gas	2,589	235,688	231,648	191,517	35,915	4,216	4,040	2,036	2,004
23	Construcción	18,637	704,640	616,258	510,568	89,658	16,032	88,382	83,301	5,081
31-33	Industrias manufactureras	436,851	4,661,062	3,993,321	2,765,531	511,154	716,636	667,741	629,749	37,992
43	Comercio al por mayor	118,028	1,107,295	852,700	557,765	145,772	149,163	254,595	238,999	15,596
46	Comercio al por menor	1,740,522	5,027,463	4,413,426	1,438,205	230,665	2,744,556	614,037	526,798	87,239
48-49	Transportes, correos y almacenamiento	17,705	718,062	622,445	431,228	117,050	74,167	95,617	76,996	18,621
51	Información en medios masivos	11,354	293,550	189,929	132,818	44,138	12,973	103,621	93,233	10,388
52	Servicios financieros y de seguros	18,706	480,557	276,005	149,042	113,582	13,381	204,552	187,321	17,231
53	Servicios inmobiliarios y de alquiler	54,188	234,548	193,968	83,293	25,362	85,313	40,580	22,312	18,268
54	Servicios profesionales, científicos y técnicos	84,695	570,637	502,039	262,703	100,845	138,491	68,598	47,065	21,533
55	Corporativos	204	26,310	13,529	6,348	7,178	3	12,781	12,640	141
56	Apoyo a los negocios y manejo de derechos	80,922	1,365,509	1,278,877	986,987	176,250	115,640	86,632	74,889	11,743
61	Servicios educativos	43,286	632,422	589,160	389,753	129,188	70,219	43,262	16,712	26,550
62	Servicios de salud y de asistencia social	146,532	584,046	547,585	217,798	48,307	281,480	36,461	26,635	9,826
71	Servicios de esparcimiento	41,821	196,793	164,407	78,289	16,380	69,738	32,386	19,809	12,577
72	Servicios de alojamiento y preparación de alimentos	392,242	1,743,482	1,492,224	727,893	68,004	696,327	251,258	232,149	19,109
81	Otros servicios excepto gobierno	493,337	1,212,362	1,143,340	377,787	69,104	696,449	69,022	17,548	51,474

FUENTE: Elaboración propia con información del censo económico de INEGI, 2009.

2.1.1. **Dirección hegemónica del trabajo inmaterial**

El capital es un verdadero oxímoron de vida y muerte, sólo puede existir si a su vez vegetan sujetos, vivos aunque por él parezcan muertos. Afirmar la vida implica negar el capital y negar la sociedad del trabajo específicamente capitalista; es entonces por un lado, reconocer la capacidad autodeterminante de un trabajo no capitalista y por otro, una afirmación directa de la vida y de lo vivo en cuanto tal. Reconocer la nueva centralidad del trabajo en el capitalismo es afirmar la potencia del trabajo vivo, pero sobre todo, negar la ilusión del trabajo específicamente capitalista; significa reconocer, además de aquella potencia, la necesidad y posibilidad liberadora del trabajo vivo como actividad común. Concebir la posibilidad de un trabajo diferente en su consolidación cada vez más hegemónica, implica reconocer la construcción constante de un nuevo sujeto, nuevas condiciones y espacios de lucha. Suponer entonces la existencia de un tipo distinto de trabajo y su nueva centralidad, es tanto como asumir la configuración de un sujeto revolucionario de nuevos alcances.

Al inicio de toda distinción, el trabajo inmaterial –entendido como actividad cognoscitiva *in estricto sensu*- aparece en primer término, como una característica indisociable de toda actividad humana dentro y fuera del proceso de trabajo, una cualidad que finalmente distingue un procedimiento específicamente humano y que manifiesta una transformación –digamos- adelantada, no sólo de la forma natural que le rodea, sino que involucra cierta *efectivización* de su propio objetivo, un trabajo que implica en el obrero un modelado previo, realizado con antelación en su cabeza antes de construirlo fuera de ella, pues como decía Marx,[90] "el obrero no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo*, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de accionar y al que tiene que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado" [**Marx** 1867b: 216]. Independientemente de poner a discusión la capacidad efectiva de constituir objetivos atendiendo a la condición

[90] "Concebimos el trabajo -decía Marx- bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente *al hombre*. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero*, o sea *idealmente*" [**Marx** 1867b: 216].

imperantemente enajenada que rodea al trabajo en lo general y al específicamente capitalista en lo particular, partiremos del hecho que rodea a la capacidad cognoscitiva como actividad plenamente humana y social.

Esta condición sin embargo, ha sido radicalizada en el desarrollo mismo del capitalismo, guardando particulares alcances y posibilidades en su forma contemporánea madura. Sea como i) mecanismo para hacer frente al carácter inestable y caótico del mercado; ii) poder valorizar una mercancía producida con especificaciones distinguibles; a través de iii) una mayor capacidad de respuesta ante las complejidades del proceso mismo por el que se desarrolla la producción; bien como resultado de iv) la incorporación necesariamente flexible del proceso de trabajo y reproducción mercantil, con grupos predominantemente interactivos, comunicativos e informatizados a lo largo de amplias redes globales de producción; incluso como v) forma expuesta para justificar un proceso de acumulación plenamente excedentario de plusvalor social y ante vi) el uso de una mercancía peculiar -no consumible en el uso, sino reconfigurable en el empleo-; entre muchas otras posibilidades, el trabajo deja de ser prioritariamente manual-material, para convertirse en inmaterial-relacional. En otros términos, siendo el capitalismo contemporáneo un modo de producción que articula de manera intermitente un carácter informático, flexible y cognitivo de la producción de capital, el trabajo inmaterial ha ido cobrando centralidad como fuente productiva, a grado tal, que hoy aquella capacidad inherentemente humana, en esta forma específicamente capitalista madura, ha ido asumiendo como acto, el espejismo de una actividad no-humana al servicio del capital. Aquel propósito que se efectivizaba como acto no aislado del obrero, ahora es una de las principales prioridades para el obrero por el capital; se le ha obligado ya no sólo a producir un plusvalor, sino a pensar obligadamente por el capital, esto es, en la forma cómo ha de producirlo, extraerlo y efectivizarlo como valor mismo.

Aquella obligación lógica del capital y la recomposición viva de la fuerza de trabajo que lo alimenta, profiere una composición global donde se trasluce cierta recurrencia: el nuevo eje articulador al interior de los procesos productivos es la centralidad (al menos como tendencia hegemónica) de un trabajo vivo cada vez más intelectualizado, con capacidad para tomar decisiones entre diferentes alternativas, responsabilizarse sobre esas mismas decisiones tomadas y que aparecen,

propiamente, como el desarrollo de una fuerza de trabajo flexible. Con la proliferación cualitativa de una fuerza de trabajo flexible y adaptable, se establece, entonces, una preocupación creciente por hacer uso de una personalidad y subjetividad *comandables* por el capital [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 12]. El trabajo inmaterial, a través de las diferentes formas y tipos que asuma,[91] no resulta directa o unívocamente de la incumbencia de una fuerza de trabajo *más educada* y *menos operaria*,[92] sino que involucra una forma de interacción y/o producción, obligada a reconocer en la figura de lo inmaterial el detonante sobre cuyo acto se despliega toda producción mercantil y con ello, simbólica, informativa, comunicacional y relacional, de subjetividades y singularidades colectivas, etc.

El ciclo social de producción se ha visto articulado de manera tal que, estableciendo una mayor preponderancia sobre un trabajo y *producción no-material*,[93] ha modificado su propia fundamentación capitalista y así también, una parte importante de elementos para su crítica y enfrentamiento. En efecto, "la creciente socialización del saber y la incorporación masiva del trabajo intelectual a la producción exigen la metamorfosis del trabajo y una revolución radical de la dimensión social que permita evaluar de otra forma las riquezas, organizar de otro modo los intercambios, y determinar y satisfacer las necesidades de otra forma" [**Bensaïd** 2004: 21].

---

[91] Según Michael Hardt y Antonio Negri, por ejemplo, pueden distinguirse tres tipos de trabajo inmaterial, o mejor, tres aspectos primarios del trabajo inmaterial, propios del capitalismo contemporáneo: 1) el que participa en la producción industrial, es decir, aquel que participa de una figura industrial que se informatizó, transformando el proceso de producción mismo; 2) el trabajo inmaterial de las tareas analíticas y simbólicas que bifurca en labores de manipulación creativa e inteligente por un lado y labores simbólicas de rutina por el otro; y 3) aquel que implica la producción y manipulación de los afectos requiriendo forzosamente un contacto humano directo (sea virtual o real), un trabajo en el modo corporal [**Hardt** y **Negri** 2000: 272-273].

[92] "Si hoy en día definimos como trabajo operario una actividad abstracta ligada a la subjetividad, es necesario, todavía, evitar todo malentendido. Esta forma de actividad productiva no pertenece solamente a los operarios más calificados: se trata también del valor de uso de la fuerza de trabajo, es más genéricamente la forma de actividad de cada sujeto productivo en una sociedad post industrial." [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 11].

[93] Hablar inmediatamente de "producción inmaterial", puede entenderse como un término incorrecto, pero que a veces puede resultar instructivo. Michael Hardt considera que el término de "producción inmaterial" puede resultar incorrecto porque "puede dar la idea de que el proceso de producción es inmaterial" [**Hardt** 2012: 170] cuando lo que se intenta realmente dar a entender es que los productos abarcan una proporción cada vez mayor de aspectos inmateriales; no obstante, ese mismo concepto resulta instructivo si se considera la producción de bienes que son, al menos en parte, inmateriales, como las ideas, el saber, las imágenes, las informaciones e igualmente los afectos.

De cierta manera podemos decir que la consolidación de este tipo de trabajo, atraviesa por un proceso que va de la negación del propio trabajo capitalista (en su encuadre formal, institucional, rígido) y atraviesa todo un circuito de socialización, formación y cierta autovaloración en los rubros comunicacionales, afectivos y socio culturales. Dicho proceso no se establece de manera aislada respecto del avance productivo directamente anterior (resultado del aparato de producción centralmente industrializado) sino que es también su consecuencia peculiar. Es quizá, gracias a ese avance, o mejor dicho, a consecuencia de tal resultado industrialista, que hoy nos encontramos con una serie de dificultades posibles y reales para asimilar el trabajo inmaterial como parte desarrollada del proceso de trabajo, la tendencia central en su compleja reproducción y su empleo realizado por el capital.

Una primera dificultad estriba en asumir que la desmaterialización hace cada vez más difícil considerar el trabajo obrero como producto de su propio esfuerzo y poder humano. Siendo que aun con cierta veracidad y cuando la mayoría de los trabajos pudieran ya no ser despliegue inmediato de la habilidad humana directa (material), sino resultado del procesamiento de maquinarias complejas y automatizadas, ello no implica que el trabajo humano deje der ser su esencia o sustancia. La producción intelectual y el esfuerzo mental son también un trabajo y aunque en la actualidad los trabajadores ya no den "forma al mundo material por sí mismos, sino que controlan, atienden, alimentan y mantienen sistemas a los cuales han sido transferidas previamente capacidades humanas" [**Gorz** 1992: 26] ello no desplaza directamente su trabajo genérico. Por encima de eso y con alta precisión, muestra la base social del mismo en conexión con el desarrollo lógico del capital como fuerza productiva; en estos términos vale cuestionar ¿qué son aquellas maquinarias complejas sino trabajo vivo coagulado –como dijera Marx-, sustancia de valor cristalizada con anterioridad? ¿Qué mostraría la trascendencia prioritaria, o mejor dicho, la urgencia del capital por lo inmaterial, sino la angustia por dominar la forma directa del trabajo vivo a través del origen mismo de la sustancia de valor y su aplicación?

Si en la actualidad nos resulta posible hablar de una forma postindustrial, ello no es algo que niegue en lo más mínimo esta condición de trabajo ni su capacidad constructora y/o transformadora del mundo; al contrario, que el capital haga uso de múltiples técnicas para doblegar la potencia de esta vitalidad, no es otra cosa que la exacerbación de su

necesidad por apropiarse de un trabajo vivo como sustancia de valor y, de ello, una capacidad transformadora real del mundo y el entorno. Cuando la producción es por excelencia una que se nutre de la relación social y sus múltiples componentes, la materia prima del trabajo inmaterial no es otra que la subjetividad misma que se construye dentro y fuera del proceso, así como el espacio ideológico donde esta se desarrolla.

La producción de subjetividades deja de ser un mero aparato de control ideológico social, para tomar el lugar central como uno de los rasgos productivos de sujetos, construyendo consumidores y productos para ellos mismos al interior del proceso equivalente.[94] Esta dificultad en la asimilación del trabajo, se transcribe en un segundo nivel cuando la posibilidad de *construir* directamente al mundo, parece confundirse con la posibilidad de *consumirlo* de manera similar, lo cual muestra con precisión, un paso que conjuga el avance tecnológico-productivo que lo posibilita y una facultad productiva viva que lo alimenta; cuestión que, en parte, ha sido develada por el avance protagónico de la cualidad no material del trabajo:

> "La "necesidad de consumir, la capacidad de consumir, la pulsión a consumir" no son más producidas indirectamente por el objeto (producto), sino, directamente por dispositivos específicos que tienden a identificarse con el proceso de constitución de la "comunicación social". La publicidad y la producción de la "capacidad de consumir, del impulso al consumo, de la necesidad de consumir", se transforman en un "proceso de trabajo". El trabajo inmaterial produce por sobre todo una relación social (una relación de innovación, de producción, de consumo) y solamente la presencia de esta reproducción, en su actividad tiene un valor económico. Esta actividad muestra inmediatamente aquello que la producción

[94] "El trabajo inmaterial se encuentra en un cruzamiento (es la interfase) de esta nueva relación producción / consumo. Es el trabajo inmaterial que activa y organiza la relación producción / consumo. La activación sea de cooperación productiva, sea de la relación social con el consumidor es materializada dentro y a través del proceso comunicativo. Es el trabajo inmaterial que innova continuamente las formas de las condiciones de la comunicación (es por lo tanto, del trabajo y del consumo). Da forma y materializa las necesidades, el imaginario y los gustos del consumidor. Y estos productos deben, a su vez, ser potentes productores de necesidades del imaginario, de gustos. La particularidad de la mercadería producida por el trabajo inmaterial (pues su valor de uso consiste esencialmente en su contenido informativo y cultural) está en el hecho que ella no se destruye en el acto del consumo, alarga, transforma, crea el ambiente ideológico y cultural del consumidor. Ella no reproduce la capacidad física de la fuerza del trabajo, pero se transforma en su usuario" [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 19-20].

> material "escondía" -vale decir que el trabajo no produce solamente mercaderías- sobre toda la relación de capital" [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 20].

De esta posibilidad se desprende una segunda dificultad: aquella que circunscribe la tendencia del trabajo inmaterial como resultado del avance directo y, hasta cierto grado, de superación de la figura industrial en un sentido lineal; es decir, considerar la *posibilidad*, el avance y primacía del trabajo inmaterial, sólo en aquellos países donde ha sido previamente alcanzado un desarrollo sólido de la industria para que pueda ser trascendida. Aquí la situación tiene una implicación doble, ya que en primer término, el trabajo inmaterial ciertamente se consolida sobre una base postindustrial de la producción, pero ello no requiere necesariamente el trascender una forma industrial global rebosada; mientras que por otro, el trabajo inmaterial se despliega de manera general aunque la forma industrial de la producción no sea necesariamente global. Si bien la *manifestación central* del trabajo inmaterial es eminentemente postindustrial y global, este no requiere *globalizar* la industria para volverse central.

El trabajo inmaterial es postindustrial en su centralidad productiva, pero en su paso hegemónico puede llegar a prescindir plenamente de esa base industrial, le basta la red comunicativa, productiva y flexible que tiende a lo largo y ancho del globo. Por ello, prescindir de toda linealidad desarrollista resulta apremiante y construir *nuevas formas de desarrollo no capitalista* se vuelve una consigna válida. En ese orden de ideas y siendo que no podemos evadir ni abstraernos de la forma desigual en la que, necesariamente, aparece toda forma capitalista de desarrollo; toda pregunta respecto a esta cuestión ambivalente, giraría en torno a la pertinencia por industrializar la totalidad del mundo (en términos de ocupación y desarrollo) como requisito de su agotamiento y superación, es decir, ¿necesitamos agotar por ocupación la industria para poder negar al capitalismo, mostrar su obsolescencia y así intentar superarlo sin pretexto alguno? más aún ¿tendríamos un mundo (literalmente) que pueda soportar el embate industrializador total como requisito y que resulte susceptible de socializar y/o comunizar su proceso y desarrollo? La respuesta puede ser clara, pero no necesariamente sencilla.

El capital se sustenta en una base colectiva y social, pero derrama un comportamiento y erige su dominio desde el pináculo a la base. En su

forma madura no hay excepción y aquí el proceso de globalización juega su papel en un doble sentido: por un lado, muestra la integración total del capital y su reproducción a nivel global, mientras por otro, niega las posibilidades globales de su desarrollo y sigue manteniendo una figura propia de avanzada tecnológica (facilitadora de una ganancia extraordinaria y plusvalor a base de una tecnología que no le pertenece, ni puede justificar de modo capitalista).

Una tecnología globalizada (como aquellas que representan el tejido global de producción en red) sólo existe por la colaboración global común de lo inmaterial que le alimenta; pero al mismo tiempo intenta mantener el proceso lineal de su desarrollo, alentando a conservar toda tendencia ideológica por una industrialización sin sentido, aun cuando esta se encuentre supeditada al proceso informatizado y en ello, al trabajo inmaterial como actor ejecutor. Así como el ocaso del fordismo permitió al obrero interrumpir la cadena productiva para dar paso a la reprogramación de la misma, la elevación de la información abrió el acceso a una figura más directa, más pura del trabajo vivo en su expresión de creación colectiva; es debido a la presencia de una forma globalizada de la producción, que en cierta medida, carece de sentido esperar desarrollos locales y/o nacionales, cuando el capital mismo se ha olvidado de esas fronteras y las ha suplido por verdaderos espacios de miseria y cordones de marginación global.

En este sentido es necesario apuntar que el desarrollo e implementación de tecnologías globales de comunicación (en ocasiones también llamadas inteligentes), no marcan por si mismas el nacimiento de una producción sustentada en el trabajo inmaterial, ni la mera aplicación de cualquier desgaste intelectual con la finalidad de comercializar una mercancía (cuestión que tiene amplia data); donde realmente emerge la fundamentación del trabajo inmaterial como centro, se presenta cuando su aplicación funge como factor predominante y cuando el mismo uso de este factor repercute en una diferencia radical sobre la misma base de su existir, esto es, donde emerge una particular *división del trabajo sustentada en el trabajo inmaterial*.

Pongamos un breve ejemplo. Si bien la aplicación y uso de la computadora al proceso productivo, configuró un importante avance cuando modificó en su momento el uso previo del microprocesador o la máquina de escribir, esto sin embargo, no le distingue de otras

aplicaciones tecnológicas y sólo cuando los requerimientos particulares de su empleo o aplicación precisaron una mayor capacidad de respuesta a los problemas en el uso mismo de la computadora (nuevos programas y empleos de redes comunicativas), es que se presentó una nueva dependencia del manejo propiamente informático[95] y su autoasistencia. En suma, el uso del microprocesador en un inicio no marca más que un adelanto sobre su precedente tecnológico inmediato, pero tan pronto como este tiende a centralizar su empleo (que en el fondo se trata del trabajo que le soporta), requiere personal especializado sobre el mismo aparato y su funcionamiento; los operadores de la tecnología precedente van resultando prescindibles y se establece así, una división del trabajo [96] que se encuentra sustentada sobre un tipo de trabajo más intelectualizado, tendencialmente precarizado u obsolescente y, por como hemos visto, el factor que comparten se manifiesta en el carácter inmaterial que guardan.

Cuando se implementa una maquinaria de naturaleza novedosa (siguiendo una tendencia por la obtención excedentaria de plusvalor), no cambia por sí mismo la naturaleza del proceso, ahí la figura de dominio es puramente formal; no obstante, tan pronto como esa misma máquina requiere especificaciones de uso y mantenimiento directo para su función capitalista, la subordinación -o en ciertos términos, la *subsunción*- deja de ser parte de lo formal y pasa a ser real. Al respecto, la existencia de los llamados *knowledge workers* son un rastro fiel de este proceso, que al tiempo de requerir nuevas formas de preparación cognoscitiva sobre una base intelectualizada, simultáneamente desvaloriza el propio trabajo intelectual que ya en sí, representaba el uso del mismo en la tecnología previa (como el microprocesador al ser superado por versiones renovadas y mejoradas, o las llamadas tecnologías GPT[97]); a consecuencia, disminuye la condición de preparación laboral de quien desempeñaba esa función y exige al conjunto, en menor o mayor grado, recrudecer el proceso de manera recurrente.

---

[95] "La informática, por cierto, permite un tratamiento en tiempo real de ciertas tareas, lo que antes era inconcebible. Gracias a la computadora, es posible disponer de informaciones sobre el cliente que dan a conocer de inmediato su solvencia" [**Cohen** 2006: 35].

[96] "La división del trabajo convierte en mercancía el producto del trabajo, y con ello torna en necesaria la transformación del mismo en dinero" [Marx 1867b: 132].

[97] *General Purpose Technology (GPT)* o Tecnologías de Utilidad General, son tecnologías de uso múltiple cuyo potencial excede las intenciones e imaginación de sus inventores. Tecnologías que pueden afectar una economía entera (normalmente a nivel nacional o global) y que tienen el potencial de alterar drásticamente las sociedades a través de su impacto en las estructuras económicas y sociales preexistentes.

Es muy probable que la notoriedad de este patrón de desplazamiento, deterioro y dominio acelerado, responda al por qué esta relación del trabajo inmaterial se asume válida con mayor facilidad sólo cuando se ve dirigida al uso de la tecnología informática. No obstante, si bien este rubro muestra de manera más clara la cualidad inmaterial del trabajo, es la implicación de su participación productiva la que denota su trascendencia, la sustancia de valor que provee en tanto que trabajo abstracto y la transformación que brota en el sentido contradictorio de su empleo ante el régimen específicamente capitalista:

> "La reestructuración industrial, la emergencia de un nuevo régimen de acumulación globalizado, basado en la producción de conocimientos y en el trabajo vivo (cada vez más intelectualizado y comunicativo), pueden (y deben) ser pensados como procesos contradictorios, donde las contradicciones no son las de un pasado de homogeneidades fabriles, pero que se encuentran en el presente en las nuevas formas de exploración y de la composición técnica del trabajo, en las nuevas luchas del proletariado, y, en particular, del proletariado urbano. Esto pasa, justamente, por la recuperación de las dimensiones constitutivas, y por eso revolucionarias, del trabajo vivo" [**Giuseppe Cocco** en **Lazarrato** y **Negri** 2001: 3].

En una forma postindustrial, las actividades de trabajo se integran, por lo general, en pocas pero flexibles manos; lo cual involucra finalmente una tercera dificultad a las ya planteadas: la del sujeto actor de lucha frente al aparato capitalista y dentro de un proceso productivo trastocado y globalmente esparcido. El ascenso del trabajo inmaterial y su epifenoménica presencia en la creciente participación de los servicios,[98] implicaría por definición, cierta alteración o modificación de la clase trabajadora como agente de lucha al ver en ella cierta reducción como grupo agregado (aunque no podemos garantizar plenamente tal resultado), pero sobre todo, desencadena un fenómeno más importante aún y absolutamente necesario para el capital: fomentar un detrimento del poder

[98] "La superación de la organización taylorista de los servicios es caracterizada por la integración de la relación entre la producción y el consumo, el consumidor interviene de manera activa en la construcción del producto. El producto "servicio" se torna una construcción y un proceso social de "concepción" e innovación. En los servicios, los empleos de *back-office* (el trabajo clásico de los servicios) disminuyen, en tanto aumentan los de *front-office* (las relaciones con los clientes)" [**Lazarrato** y **Negri** 2001: 19].

cohesionador de la clase trabajadora y con ello del poder político que pueden representar.

Por su condición natural, la participación y ascenso del trabajo inmaterial ha invitado a muchos autores a replantear las posibilidades de lucha y al *actor* de las mismas. Muchas de ellas varían de acuerdo con el tratamiento mismo que realizan sobre el trabajo y su participación productiva. Por ejemplo, al representar la facultad cognoscitiva de este tipo de trabajo (sin duda la más evidente y genérica) como una característica innegable del capitalismo contemporáneo, algunos autores han considerado pertinente el empleo de la categoría de *cognitariado*[99] [**Berardi** 2003] como referencia sobre este nuevo actor; algunos otros, atendiendo a la resultante común del proceso flexible en la creciente precariedad de la fuerza de trabajo, distinguen el concepto de *precariado* como nueva expresión [**Arriola** y **Vasapollo** 2003]; y otros más, dando cuenta de aquella labor cognitiva-intelectual de sustrato colectivo y determinación histórica, han llegado a asumir la figura de *intelectualidad de masas* como parte del sujeto actuante[**Lazzarato** y **Negri** 2001].

Aun cuando la lista resulte tan prolongada como el tratamiento del fenómeno mismo, y la discusión fuese ardua buscando la preminencia por el término "más adecuado", lo que en verdad nos resulta apremiante son las implicaciones políticas del fenómeno. A diferencia de toda lucha proletaria con adecuaciones políticas a un tipo de actor compacto e identificable de manera universal, hoy el productor de riqueza social y actor de sus luchas, no guarda un rostro definido e inmutable. Todo aquel individuo, sujeto, colectividad, comunidad, grupo étnico, estudiantil, ecologista, indígena, etc., se ve inmerso/a en un circuito económico salarial o *extrasalarial* que sustrae una *plusganancia* a costa del trabajo vivo (completamente indiscriminado) del que forma parte y que a la vez, le niega su plena incorporación a todo beneficio posible y provecho del mismo. Como trabajador social, queda expuesto a un resultado compartido: ser desplazado y arrojado al margen del mecanismo global de trabajo, desechado por la reproducción de capital si este resiste a perder

[99] Franco Berardi (Bifo), define como *cognitariado*, a quienes desempeñan un "trabajo cognitivo dotado de un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica, que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto [...] el punto de llegada de una reflexión que recorre todo el proceso de transformación productiva, tecnológica y social de la modernidad tardía" [**Berardi** 2003: 11 y 96].

todo rastro de *identidad* y *diferencia* (la identidad es -para el capitalismo desarrollado y su fundamentación en el valor-, un eslabón rígido que necesita ser removido o ablandado; la diferencia, una condición que el valor sólo afirma cuantitativa pero jamás cualitativamente y por ello, abstractamente prescindible o superflua).

El ciclo que involucra al trabajo inmaterial, se encuentra en gran medida pre-constituido por una fuerza de trabajo social, fuerza que goza de cierta capacidad para organizar el propio trabajo y una facultad de adecuación a los intereses de valorización que le ha obligado el capital a asumir, esto, mediante la participación flexible de su comportamiento y (donde se manifiesta con mayor fuerza una de sus circunstancias centrales) un intento constante por subordinar aquellos espacios de organización de la vida misma al proceso de valorización como mecanismo de una subordinación social al capital. Resulta claro, entonces, que en la actualidad los sujetos políticos difícilmente se encuadren bajo figuras *formales* de lucha que respetan los bordes nacionales, institucionales, categoriales, y canónicamente asimilados como legítimos o entendidos de manera fundamentalista como asignaciones intransferibles.

Cada vez con mayor frecuencia, las luchas dejan la esfera de lo local y asumen un cuerpo de participación amplia, posibilitado por la condición común de la lucha biopolítica que comparten y gracias a las formulaciones colectivo comunicativas que se los permite. Podemos decir, hasta cierto grado, que la lucha dejó de ser aquella ejecución eminentemente *proletaria* (en el sentido ortodoxo del término) para dar paso a una configuración de lucha directa e inmediata del común contra el capital; el conflicto se zanja por parte de un sector global y dignamente humano que se opone, por así decirlo, al *proceso proletarizador global*, marginalizante y pauperizador al que son expuestos. La diversidad de sus luchas incorporan ya de sí una resistencia y una amenaza (acción potencial latente), hacen de ella una forma cohesionadora por sí misma y sólo en la medida que esta asume su forma práctica (pasando de la acción potencial a la potencia de la acción), les permite constituir una lucha particular que, a su vez, articula una lucha global. Sólo se enfrentan *realmente* al capital en la medida que logran hacer de su resistencia una praxis *autodeterminante*.

Esto no es algo nuevo y en realidad ya sucede de alguna manera frente a nosotros; más que una lucha proletaria concreta y plenamente distinguible en los términos clásicos que infiere, lo que prolifera es una

lucha *multiversa* y global que a su vez integra una serie elevada de luchas singulares. El trabajo inmaterial bajo la construcción global del capital, en sus amplios rasgos biopolíticos y bajo los términos elementales de su antagonismo, no hace más que refrendar esa misma lucha como inmanencia y dirección; es decir, que el factor característico de las múltiples luchas que figuran a lo largo y ancho del mundo, guardan, más que una definición concreta, un doble lazo: la de ser una lucha de connotación histórica y la de estar dirigida, directa o indirectamente, contra el capitalismo.

Aquí el carácter inmaterial de un trabajo como nueva centralidad, no necesita del todo, devenir en actores fundados sobre una base cognitiva y a expensas de un resultado precario (la primera es un atributo de lo más elemental en la construcción colectiva y social, mientras que lo segundo se consolida como el resultado que paulatinamente se cierne sobre la sociedad); tampoco figura algún tipo de rol vanguardista fundado en la intelectualidad del trabajo que pueda ocupar el lugar de los papeles clásicos; más allá de eso, se evidencia un proceso que elonga el espectro de lucha a todo espacio y a toda condición, reafirma la circunstancia antagónica de clase y manifiesta de manera radical, la gran paradoja de la vida o el capital.

Hoy más que nunca, todo es lucha de clases. Hablar de una fuerza de trabajo más intelectualizada, no prefigura una intelectualidad de masas como vanguardia, puesto que el trabajo inmaterial no es mera intelectualidad. La producción subjetiva y relacional sobre la que el capitalismo contemporáneo se cimbra, obliga a dejar la intelectualidad como interpretación. Hoy todo es lucha y lejos de que el ataque sistemático a los que han sido expuestos los sindicatos pueda referir un retroceso en la lucha proletaria, obliga a reconstruir nuevas formas de lucha y reivindicación de las autonomías fundadas en la composición común de las relaciones sociales. En este sentido, hablar de un trabajo cognitivo, a diferencia de un trabajo plenamente manual, no hace de ello la resultante de una clase con mayores privilegios; el trabajador cognitivo no es un trabajador privilegiado y no puede ser visto únicamente "como elemento central hegemónico de la producción de valor, sino también como consolidación de todos los vicios del trabajo material y de todas las dificultades vividas en el pasado (alienación, fragmentación, fatiga, etc.) que se encuentran de nuevo en el trabajador cognitivo" [**Negri**: 2011: 161].

De la misma manera en que la inmaterialidad del trabajo no elimina al trabajo material obrero ni la producción propiamente industrial, tampoco niega su lucha; sí establece un nuevo objetivo global donde la naturaleza y la organización del proceso productivo no puede ser entendido o cuestionado directamente desde el interior de algún subgrupo o rol particular de trabajo, y en ese sentido, de alguna figura particular de lucha que no busque la generalidad humana, priorice la creación de lo común y la otredad como orden identitario. El trabajo inmaterial (como resultado de las contradicciones del capital y expresión de la franca lucha de clases que impregna al capitalismo), supera todo tipo de intelectualidad interpretativa y no da justificación alguna para dejar de lado un acto transformador y constructivo. No hay espacio para el que toda labor académica, intelectual, investigativa, relacional, afectiva, entre otras, no se vea inmersa en el actuar político como urgencia libertaria. *Toda labor intelectual es reaccionaria*. Pocas veces como hoy, aquella tesis marxista de la transformación sobre la interpretación del mundo, adquiere una figura como consigna plenamente revolucionaria, porque finalmente, toda clase antagónica, históricamente determinada y revolucionaria, no lucha porque existe, sino que porque lucha existe:

> "El capitalismo ha hecho nacer una clase obrera (en un sentido más amplio: un asalariado) cuyos intereses, capacidades y cualificaciones están en función de las fuerzas productivas, funcionales a su vez con relación a la única racionalidad capitalista. La superación del capitalismo, su negación en nombre de una racionalidad diferente, ya no puede proceder más que de las capas que representan o prefiguran la disolución de todas las clases, incluida la misma clase obrera" [**Gorz** 1980: 24].

En México, la dirección central del trabajo inmaterial bien puede mostrase partiendo por esta última cuestión o dificultad. En este país, el personaje de lucha ha sido fuertemente atacado (dentro y fuera de sus centros de empleo); como resultado de ello, el abanico de resistencia se ha desdoblado en una diversidad de enfrentamientos, de la más múltiple composición y demanda. Por un lado, ya hemos mencionado el movimiento de las relaciones laborales con respecto a las entidades económicas, con su larga tendencia hacia la desconexión del trabajo y la amplia promoción por una condición laboral cada vez más *independiente y tercerizada*. Pero esta relación de impacto también se muestra en la capacidad política, cohesión de la fuerza laboral y capacidad de representar un frente de

acción; en este sentido, las huelgas siempre han sido un referente de la capacidad de impacto que los obreros tienen en la histórica lucha de clases agudizada en el capitalismo. Pues bien, el comportamiento sobre este *indicador* ha guardado un peculiar desenvolvimiento y las últimas dos décadas en nuestro país, se han caracterizado por una doble condición: el golpe y la resistencia.

La condición laboral no ha sido estable para el trabajador y su capacidad de acción (la forma masificada de su injerencia a través de las huelgas), ha sido fuertemente disminuida. Mientras la década que corrió de 1990 a 2000 se habían registrado ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje 990 huelgas (de las cuales 2 de ellas continúan vigentes), para la década siguiente estas se habían reducido a poco más de un tercio de aquellas, presentando un registro ante la misma instancia de 346 (330 de ellas había sido terminadas) y cuyos trabajadores involucrados descendieron en más de la mitad al pasar de 461,689 a 205,372.

Cuadro II.8. Huelgas estalladas, terminadas, vigentes y trabajadores participantes, 1989-2013[a/]

Periodo	Total	Terminadas	Vigentes	Trabajadores
1989	118	118	0	57,866
1990-2000	990	988	2	461,689
2001-2010	346	330	16	205,372
2011-2013	50	31	19	17,979
Total	1504	1467	37	742,906

a/ Cifras preliminares a partir de 2012
FUENTE: Elaboración propia con información de STPS, INEGI.

Se podrá argüir que una reducción en tal indicador (por significativa que sea), no necesariamente muestra una reducción de la capacidad de decisión al interior del espacio de trabajo, debilitamiento o inconformidad al respecto de la actividad laboral desempeñada; sin embargo, no podemos afirmar una mejora de las relaciones laborales cuando la primera década del siglo XXI ha marcado en México una fuerte dirección hacia el *desvinculamiento* respecto de la firma contratante. En otros términos, una forma positivista de asimilar la reducción del número de huelgas estalladas, sería asumir la noción -generalmente pequeñoburguesa- de que se han desarrollado condiciones favorables de trabajo, de conformidad con los trabajadores y que hacen de su percepción laboral un parámetro de estabilidad, asumiendo que un avance en este terreno, implicaría una menor necesidad de emplazamientos y estallidos. Por otro lado, una perspectiva crítica del mismo fenómeno, se fundamenta en cambio, sobre

una base donde las relaciones laborales no son una combinación armónica de agentes, sino el espejo del antagonismo de clase que por su condición de propiedad sobre los medios de producción a su alcance, les hace confluir en relaciones mercantiles donde se gesta, reproduce y recrudece dicho antagonismo; bajo esta línea, un descenso del número de estallidos, implicaría una reducción sobre la fuerza colectiva obrero-sindical construida y que, además, se vería necesariamente acompañado por cierta vigencia de aquellas que resisten a ser eliminadas.

Una tendencia del capital sobre el trabajo es la reducción de la fuerza obrera tradicionalmente así concebida, reduciendo su nivel de cohesión y agrupamiento, dispersando los medios comunicativos de los que a nivel masa desarrollan, y con ello, una reducción de los posibles emplazamientos, estallidos y resistencias. En este sentido y según la misma información por parte de la Secretaria de Trabajo y Previsión Social a través del INEGI (Cuadro II.9), a lo largo de los años se ha presentado una fuerte tendencia a la baja en las huelgas registradas, pero también una fuerte reticencia a ser terminadas.

Cuadro II.9. Huelgas estalladas, terminadas, vigentes y trabajadores participantes, 1989-2013[a/]

Año	Total	Terminadas	Vigentes	Trabajadores	Año	Total	Terminadas	Vigentes	Trabajadores
1989	118	118	0	57,866	2002	45	45	0	22,660
1990	150	150	0	49,335	2003	44	43	1	11,797
1991	136	136	0	64,854	2004	38	38	0	24,628
1992	156	156	0	91,424	2005	50	48	2	12,208
1993	155	155	0	31,708	2006	55	55	0	59,788
1994	116	116	0	27,134	2007	28	22	6	10,601
1995	96	96	0	12,249	2008	21	15	6	13,242
1996	51	49	2	54,582	2009	19	19	0	24,472
1997	39	39	0	9,375	2010	11	10	1	2,742
1998	33	33	0	10,818	2011	13	8	5	4,833
1999	32	32	0	50,195	2012	19	14	5	6,884
2000	26	26	0	60,015	2013	18	9	9	6,262
2001	35	35	0	23,234	Total	1504	1467	37	742,906

a/ Cifras preliminares a partir de 2012
FUENTE: Elaboración propia con información de STPS, INEGI.

Aquí vale recordar que, es en el periodo de 2003 a 2009 que veíamos un fuerte crecimiento de la relación no dependiente del personal ocupado (95%) y durante ese mismo periodo, es cuando el número de huelgas ha

presentado sus menores niveles. Ciertamente no hay una garantía del todo fidedigna para asociar estos resultados, pero es innegable que una mayor escisión del personal ocupado con respecto a la firma, es sinónimo de una menor capacidad organizativa por parte de los trabajadores como grupo negociante de su relación laboral y en cierta medida, el hecho que el año 2004 al igual que 2009, refieran una reducción en el número de estallidos (pasando de 44 a 38 y de 19 a 11 respectivamente) muestra una condición de fuerte impacto en su registro, así como una reducción significativa en los niveles del coeficiente de estallamiento (relación de huelgas estalladas en el mes de emplazamiento entre el total de emplazamientos de ese mes), que nunca registraron números como en las décadas precedentes.[100] Es también a partir de la década en cuestión, que se muestra cierta propensión hacia el cierre de la brecha entre huelgas registradas y huelgas terminadas en términos absolutos y su ampliación en lo relativo (se mantienen huelgas vigentes tanto como huelgas estalladas); una situación que prevalece hasta los primeros años de la década siguiente.

Cuadro II.10. Solicitudes de patente por nacionalidad, países seleccionados 2000-2013

Año	México	Alemania	Estados Unidos	Italia	Japón	Reino Unido	España
2000	431	1,252	7,250	171	466	453	102
2001	534	1,438	7,336	168	522	417	112
2002	526	1,289	6,676	217	399	394	121
2003	468	1,192	6,436	168	475	339	118
2004	565	1,170	6,913	228	480	355	139
2005	584	1,233	7,693	213	476	410	122
2006	574	1,325	8,159	234	551	421	171
2007	641	1,345	8,681	282	499	407	208
2008	685	1,405	8,210	272	630	449	197
2009	822	1,232	6,714	234	632	399	157
2010	951	1,235	6,805	213	743	392	191
2011	1,065	1,252	6,182	241	759	403	180
2012	1,292	1,293	6,609	282	992	428	251
2013	777	1,020	4,932	181	791	278	146

FUENTE: Elaboración propia según información del IMPI.

Por otro lado y volviendo al desarrollo del trabajo inmaterial en economías subdesarrolladas y su acotamiento sectorial, vale mencionar que, si ya resultaba interesante la tendencia terciarizadora respecto a la distribución de personal ocupado entre los diferentes sectores productivos,

[100] Mientras que la década de 1990 a 2000 figuran índices que alcanzan el 6.4 (1992/6), durante la década siguiente, el mayor índice de estallamiento se registró con 3.4 (2005/5); después de eso y por lo general, todos los índices marcan números inferiores a la unidad.

también resulta significativo que siendo México un país altamente manufacturero, sea también uno de los países destacables donde se ha visto un importante crecimiento en lo que a registros sobre propiedad intelectual refiere. Respecto al rubro de invenciones y registro de patentes por nacionalidad (Cuadro II.10), México figura dentro de los principales países al respecto, sólo por debajo de Estados Unidos y Alemania, prácticamente en condiciones similares con países altamente desarrollados como Japón y Reino Unido, y por encima de otras economías importantes como lo son Italia y España.

De la totalidad de solicitudes otorgadas a titulares mexicanos (Cuadro II.11), la mayoría se encuentran distribuidas entre aquellas destinadas a los artículos de uso y consumo, tecnologías industriales diversas, química y metalurgia, física y construcciones fijas. Podemos decir que resulta en evidencia, la importancia creciente por mantener una figura legal de garantía sobre aquella forma de inventiva que encuentra aplicación en todo ámbito productivo. Se vislumbra cierta primacía por particularizar la inventiva, por llevar al ámbito reconocible ante autoridad, aquellas *particularidades* que antes sólo referíamos de manera técnica, que eran asociadas como una facultad desarrollada para conseguir plusvalor extraordinario y que estaban sujetas al desenvolvimiento propio del capital en su condición de competencia tecnológica.

Cuadro II.11. Patentes otorgadas a titulares mexicanos por área tecnológica 2000-2012[101]

Año	Total	AU y C	TID	Q y M	T y P	CF	MICAV	F	E
2000	118	23	31	31	1	15	7	4	6
2001	118	16	23	26	3	20	12	5	13
2002	139	32	35	30	1	5	19	13	4
2003	121	34	27	25	0	10	12	6	7
2004	162	32	40	26	2	21	19	15	7
2005	131	41	22	27	0	15	9	11	6
2006	132	32	25	26	0	12	9	15	13
2007	199	46	44	41	2	21	16	21	8
2008	197	70	37	33	0	19	7	21	10
2009	213	63	43	43	2	18	11	21	12
2010	229	81	39	45	3	11	14	24	12
2011	245	105	41	47	3	16	12	12	9
2012	281	111	55	52	2	19	16	15	11

FUENTE: Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial [IMPI, 2013].

[101] Distribuidas entre aquellas que corresponden a artículos de uso y consumo (AU y C); técnicas industriales diversas (TID); química y metalurgia (Q y M); textil y papel (T y P); construcciones fijas (CF); mecánica, iluminación, calefacción, armamento y voladuras (MICAV); física (F) y electricidad (E).

Vale destacar que si bien todos ellos han manifestado una tendencia hacia el incremento generalizado, el rubro donde se ha presentado el mayor incremento se encuentra en aquellas patentes sobre artículos de uso y consumo, que prácticamente constituyeron 42 y 40% del total de aquellas otorgadas, siendo casi la mitad para los años 2011 y 2012. De ello brotan dos resultantes interesantes: 1) el capital requiere de manera creciente, hacer reconocimiento explícito por una tecnología que, aun fungiendo como ventaja para un plusvalor extraordinario, necesita alargar lo más posible dicha garantía puesto que la figura tecnológica se encuentra enfrentada a procesos de obsolescencia mayores (ante avances que aparecen como resultante propio del avance tecnológico); 2) el capital guarda una preminencia creciente por apropiarse la autoría de aquellas distinciones, relacionadas con el uso final y el consumo.

La necesidad por apropiarse de una figura consuntiva final, encuentra un vínculo estrecho con la expresión inmaterial del trabajo y una de las figuras más significativas de ello, en su labor por apropiación y distinción del producto mercantil, se encuentra presente en la producción simbólica a través de las marcas. México es un país de marcas y así lo deja ver el número de solicitudes de marca registrados por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (Cuadro II.12), que para el año 2000 ascendía a 36,698 solicitudes registradas, rompiendo la frontera de los 60 mil en 2010 y creciendo hasta los 69,628 (el 70.51% del total de solicitudes registradas para el año 2012). Resalta por su registro, que a diferencia de otros países, México fue el único que mantuvo un crecimiento en el número de solicitudes durante el estallido de la gran crisis que asoló a parte importante de las economías globales; así, mientras los demás titulares vieron una disminución de 2008 a 2009, México registró un incremento de 50,680 a 53,405.

La lógica de la marca imprime, no sólo un rasgo diferenciador y no sólo establece un rostro distinguible, también contribuye a la configuración de cierta *personalidad*, que la empresa confiere como parte de la identificación propia de su cultura empresarial; no obstante, todo ello no puede existir sin atender a las formas relacionales y subjetivas que se construyen mediante el proceso cooperativo de colectividad que desarrollan sus ejecutores al interior y fuera del espacio tradicional de trabajo y con ello, como resultado fundamental de uno de los aspectos de la constitución inmaterial del trabajo. En cierto sentido vale decir que, de manera directa o indirecta, son las colectividades las que crean y dan

sustento a las marcas; una creación enajenada de la que el capital hace uso para expropiar un plusvalor social, de creación eminentemente colectiva y que toma una apariencia transfigurada frente a la misma colectividad.

Cuadro II.12. Solicitudes de marca por nacionalidad del titular, países seleccionados 2000-2012

Año	Total	México	Alemania	España	Estados Unidos	Italia	Japón	Reino Unido
2000	59,721	36,698	1,877	1,031	11,414	352	537	1,053
2001	61,488	40,236	1,986	1,107	9,608	527	910	809
2002	56,237	37,764	1,604	876	8,491	396	637	653
2003	53,724	34,763	1,552	772	9,215	478	739	568
2004	58,553	38,314	1,579	787	9,608	440	701	646
2005	63,899	41,680	1,529	918	10,591	524	768	952
2006	68,975	45,161	1,627	935	10,839	503	759	766
2007	77,065	49,329	1,968	1,132	12,821	696	839	1,076
2008	77,467	50,680	2,390	1,286	11,172	731	930	1,168
2009	75,250	53,405	1,455	923	9,742	540	669	853
2010	87,477	61,947	1,707	1,217	11,196	610	831	845
2011	92,671	64,360	1,817	1,306	11,992	791	1,070	1,129
2012	98,628	69,546	1,911	1,404	12,589	787	1,184	1,278

FUENTE: Elaboración propia con información seleccionada del IMPI, 2013.

Finalmente, podemos referir aquella dificultad primaria como retorno al origen; problemática que ponía sobre cuestión la posibilidad de crear y consumir directamente al mundo, como parte de la dificultad de representar toda transformación como desgaste directamente humano. Todo desarrollo creciente de la participación del trabajo intelectual e inmaterial al proceso productivo en la figura postindustrial, junto con las formas de mantener una apropiación privada de dicha forma creadora de valor, evidencia el predominio de ese mismo trabajo intelectual e inmaterial; vuelve evidente una afrenta, la oposición a la condición de propiedad privada (fundamental en el modo de producción capitalista), que al no lograr ser llevada a cabo de manera plena (apropiada de manera privada), vuelve urgente una regulación jurídica sobre lo que abstrusamente denominan como *propiedad intelectual*.

Lo colectivo es abismalmente superior a lo privado y al menos, con ritmo a cuenta gotas, la figura eminentemente privada ve su suerte con la circulación mundial a través de una red *informatizante* global. Aquella vestidura jurídica de propiedad intelectual, requiere de una expresión monopólica de lo público a través del Estado, pero su disminuida condición soberana, su delimitación clasista y su falsedad como espacio

común, no permite definir el dominio público bajo términos no capitalistas; ante esta negación, únicamente puede prevalecer lo común, muy por encima de lo privado y lo público por igual. En esta condición radica una vez más el principio mínimo del comunismo como potencia dinámica y socialmente humana,[102] como *negación de la negación*, es decir, como negación de la enajenación (en su elaboración última como propiedad privada capitalista) y en ello, un paso adelante respecto al umbral libertario.

2.1.2. **Trabajo inmaterial y biopolítca**

Al reconocer la vinculación que existe entre el trabajo inmaterial y la reproducción de capital, su figura desplegada a través de la creación de subjetividades y todo aspecto de su composición como centralidad productiva, se manifiesta una relación donde la vida misma figura como decisivo factor productivo y primordial. La producción se establece como tejido múltiple de lo común, como enramado biopolítico de la producción colectiva material/inmaterial que se desenvuelve a través de las relaciones sociales que ellos mismos elaboran y que son asumidas, en el capitalismo contemporáneo, como el contexto de *completud* en el que se articula, con toda su potencia, la contradicción económica y política de todo el tejido social contra el capital y su expresión política formal.

Las contradicciones económicas, políticas y sociales en el capitalismo, son condiciones propias de su desenvolvimiento; así mismo, son su resultado en la medida que el capital tiende a consolidar un nivel de reproducción a escala socialmente masificada (podemos decir que a nivel *poblacional*); y donde la *atención funcional de la vida* se presenta como un factor de relevancia creciente para la reproducción capitalista en la actualidad. El carácter político de todo desenvolvimiento económico aparece como una expresión adherente de la producción social de valor: vida-poder-capital es una terna indisociable en el capitalismo en tanto que modo de producción, pero su configuración caracteriza fundamentalmente su manifestación contemporánea.

---

[102] "Los hombres y las mujeres hemos liberado unas energías de trabajo en el *querer hacer* que difícilmente se producen en un trabajo alienado. En consecuencia, si alguna cosa puede definir a los humanos es nuestra capacidad de crear un sofisticado medio, el social, mediante el trabajo, frente a otras especies" [**Ortiz** 2006: 153]; y al menos como manifestación, si hay una intencionalidad por la liberación, la enajenación no es del todo *total*, la enajenación nunca es total y ello marca toda posibilidad a la utopía.

Lejos de asumir al poder de gobierno como una expresión *superestructural* de la base real económica, o a la inversa, como la resultante definida de una congregación de actores políticos, que constituyen su relación bajo un lineamiento regulador y contratista de su convivencia, toda implicación económica es a su vez una relación del acto político en tanto que toda relación política es también una figuración económica de la construcción colectiva del ser social. Sin embargo, la discusión es mucho más amplia. Inicialmente nos orillamos a referir que, de manera sustancial, un análisis marxista del poder no se encuentra desencajado de la noción eminentemente política del mismo (sin considerarle en términos lineales, derivacionistas o economicistas), más aún, consideramos que el análisis crítico del capitalismo realizado por Marx, confluye en más de un sentido, con los más reveladores análisis políticos de la vida y el capital.[103] Cuando la producción del valor atenta con las fronteras elementales de su constitución y medida, cuando implica otros espacios no concernientes al mecanismo clásico de producción industrializada y se muestra inmersa en la cotidianeidad de las relaciones sociales (expresadas en el trabajo inmaterial), el capital involucra todo el tejido social -lo que equivaldría en parte a decir que a todo el ser social-, en una labor productiva al servicio llano de su autovalorización y con ello, no sólo alimenta una forma de dominio social, sino que despliega todo un mecanismo de *subsunción real de la sociedad al capital*.

En este recorrido por la dominación y la subsunción de todo espacio en la sociedad, el capital desarrolla una serie de técnicas, mecanismos y tecnologías que se vinculan directamente con las relaciones de poder que, al interior de la reproducción del mismo ser social, dan a lugar. Se plantean formas que sojuzgan con especial énfasis, el desarrollo mismo de la sustancia del capital y el trabajo vivo en condición fundamental; pero también de este modo, se establecen nuevos escenarios donde confluyen

[103] En su discusión con Adam Smith, Marx daba cuenta de que "el capital es, pues, el *poder de Gobierno* sobre el trabajo y sus productos" donde "el capitalista posee este poder no merced a sus propiedades personales o humanas, sino en tanto en cuanto es *propietario* del capital" [**Marx** 1932: 73]; un poder que requiere desplegarse dentro de un encuadre político, jurídico y legal que respalde, como principio, la relación de enfrentamiento entre trabajador y capitalista en tanto que sujetos *libres* -o que por lo menos vele esta relación bajo la cortina de la libertad formal- . Pero también resulta reciproco, es el comportamiento capitalista como relación social, la que obliga a mantener una mediación especial sobre el aparato socioproductivo en función de un excedente y con ello, altera la función productiva integrando a la *completud* social (en todos los ámbitos del ser social) aquella forma productiva; modifica de manera recurrente el vínculo entre lo político y lo económico de la constitución del mismo ser social.

antagonismos y resistencias sobre el actuar presente de las relaciones sociales de producción. Se desarrolla una tecnología de dominio, enfocada directamente a la vida y su desenvolvimiento; así mismo, y por lo general, se congrega una forma de oposición que le planta resistencia. En este sentido, el análisis foucaultiano de la biopolítica representa una perspectiva crítica sobre la producción tecnológica del poder, sobre los medios y fuerzas que impregnan toda producción de subjetividades y que confieren la más completa integración de la vida en la valorización del capital y del poder con el cual se vincula.

En primer lugar podemos referir que el poder, en lo más elemental, no es otra cosa más que una relación social definida por el antagonismo entre el dominio y la obediencia, una relación de potencia y subordinación que obedece a la interacción recíproca con su entorno y que a su vez, transita por periodos históricos no lineales de composición y recomposición en la lucha. Aunque no pretendemos establecer aquí algún tipo de "genealogía del poder", es preciso reseñar una aproximación por la similitud de rubros que aquí subyace, con aquella inscrita en todo circuito bio-económico y su vínculo político, así como la construcción económica de toda determinación que radique en el acto político mismo.[104]

La primera aproximación de la biopolítica y el trabajo inmaterial, parte de la reafirmación de este circuito de lo político y lo económico en el plano común más elemental. Por un lado, la inmaterialidad del trabajo confirma su cualidad de trabajo vivo y el rompimiento de las fronteras espacio-temporales de la reproducción capitalista en cuanto tal (la imbricación plena entre la producción y la vida); mientras que, por otro, la biopolítica arranca de la consideración de la vida por parte del poder, de todo ejercicio del poder sobre la vida en cuanto ser existente y vivo, "por decirlo de algún modo, un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico" [**Foucault** 1997: 217].

Las relaciones de poder en concordancia con las relaciones económicas, requieren aparatos y dispositivos que producen, regulan costumbres, hábitos y relaciones productivas; ciertos mecanismos

[104] Toda vida humana ya implica como presupuesto una relación social y toda relación social (por independiente que esta se encuentre de la voluntad de sus participantes) configura ya una reproducción económica del ser social que constituyen.

legitimadores, procedimientos, conceptos, instituciones y herramientas, que sobre una sociedad determinada, permitan articular esas mismas relaciones bajo una presunción de verdad y además, sirvan para imponer cierto régimen a un sector, cuerpo, región o colectividad. La biopolítica es, al respecto, un *nuevo* paradigma de poder que regula la vida social desde su interior y cuya función más elevada (preocupante de por sí) podría ser su posibilidad para llevar a cabo una suerte de administración de la vida; para ello construye su propia tecnología de poder, tan propia que ella misma, la biopolítica, puede ser asumida como una tecnología de poder [**Foucault** 1997: 217-238]. Al tanto de la estampa paradigmática de la biopolítica, Michel Foucault desarrolla la aparición de este nuevo arquetipo, destacando su acontecer a través de tres importantes determinaciones y su correspondiente articulación: i) el descubrimiento de las poblaciones como nuevo cuerpo; ii) el desarrollo de procesos de naturaleza colectiva y; iii) el empleo de mecanismos de control y regulación más que disciplinarios.

Anteriormente las tecnologías de poder se centraban en el cuerpo, un *cuerpo individual* al que se destinaba todo un conjunto de técnicas disciplinarias del trabajo y a cuya figura social correspondía, por excelencia, la vigencia funcional de instituciones como la prisión, la fábrica, el centro neuropsiquiátrico, el hospital, la universidad, el cuartel, la escuela, la familia, *et al.*, cuya finalidad de acción era y es, la de asegurar y mantener la obediencia de aquellos cuerpos y el dominio sobre los mismos; es decir, la *implementación disciplinar sobre un fundamento somático-corporal y anatómico*; se trataba pues, de una *forma anatómica* del poder o, como precisara Foucault: una *anatomopolítica*.

Con la *biopolítica* hay un tránsito sobre la primacía del cuerpo, o mejor dicho, del *tipo* de cuerpo y la tecnología de poder sobre él empleada, donde "a diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, esta nueva técnica de poder no disciplinario se aplica a la vida de los hombres, e incluso, se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre/especie" [**Foucault** 1997: 220]. Esta nueva tecnología introducida tiene como destino, no la mera multiplicidad de los hombres (si estos son entendidos como agrupado o resumen de cuerpos), sino en la medida que forman una

masa global que es afectada por procesos de conjunto,[105] procesos de *naturaleza distinta*, predominantemente ceñidos en lo más elemental de la vida y sus posibilitadores colectivos. Se trata de un poder sobre la vida en cuanto tal, del *Bios*, de una *biopolítica* en su entera expresión.

El interés por la vida para el poder no prescinde de la disciplina, pero en el panorama biopolítico adquiere primacía una tecnología sobre la vida y por su entera *regulación*, apareciendo esta y por lo general, como una facultad complementaria que se destina o radica en el soberano. Se trata de un aparato que atiende a procesos de nueva naturaleza y composición, una con mayor carga colectiva, dinámica, flexible, y en cierto sentido, "más democrática"; una composición relacional del poder, ante quien la figura del soberano, asume implícita competencia sobre una serie de dispositivos que facilitan dicha atención poblacional. Esto es sobre todo fenómeno socialmente vital y propio de la población misma, lo *endémico* (problemas concernientes de la reproducción, de la vida y de la muerte,[106] que también reproduce consecuencias análogas de incapacidad, marginación de los individuos, neutralización, inoperatividad, etc.); al respecto, "la biopolítica va a introducir no sólo instituciones asistenciales (que existían desde mucho tiempo atrás) sino mecanismos mucho más sutiles, económicamente mucho más racionales [...] de seguros, de ahorro individual y colectivo, de seguridad, etcétera" [**Foucault** 1997: 221].

En otros términos, la biopolítica destina todo acto en definir el campo de intervención de su poder, generalmente sobre aspectos como la natalidad, la morbilidad, las diversas incapacidades biológicas y los efectos del medio; en fin, todo dispositivo que favorezca a conseguir una forma *regular* de la vida como circunstancia de preservación. Este proceso también se inscribe en la producción capitalista del valor a través de sus

---

[105] "La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento" [**Foucault** 1997: 222].

[106] Históricamente también se muestra el tránsito de aquellas epidemias (malestares/enfermedades para todos y todas por igual) a las endemias (para poblaciones específicas), enfermedades más o menos difíciles de eliminar, como factores permanentes. "En suma, la enfermedad como fenómeno de población: ya no como la muerte que se abate brutalmente sobre la vida —la epidemia— sino como la muerte permanente, que se desliza en la vida, la carcome constantemente, la disminuye y la debilita" [**Foucault** 1997: 221].

condiciones de reproducción flexible, debido a que la elaboración de toda tecnología biopolítica de regulación y de *control*[107] (dirigida sobre un nuevo cuerpo/sujeto colectivo), se cierne, sobre quién resulta ser la fuente social del trabajo vivo. De modo que podría decirse, que la tecnología del poder biopolítico sirve al capital mediante la gestión de dispositivos destinados a regular la única fuente de trabajo vivo. Aunado a esto, aquella facultad que era asumida por el soberano (cuales fueran sus determinaciones) es ahora, ante la afrenta directa de este por el capital, el empoderamiento subyacente del capital y su evocación como verdadero soberano. La tendencia referida por el filósofo francés como estatización de lo biológico, se muestra como resultante al desarrollo *sincrónico* donde el Estado y el Capital se confunden; donde todo *Bios* social es disciplinado, regulado, controlado y, en suma, subsumido al capital.

De esta manera, siendo el capital una parte central de la configuración contemporánea del poder y dentro del marco global que lo consolida, su reproducción torna las relaciones biopolíticas y las tecnologías de poder así desplegadas, como parte integrante de una *producción biopolítica de capital*. Y en ese sentido, incorporar el análisis foucaultiano sobre la comparación entre tecnología regularizadora de la vida y tecnología disciplinaria del cuerpo, bien podría leerse, como la imbricación biopolítica que reina entre la *tecnología regularizadora de la vida y la tecnología disciplinaria del cuerpo en el proceso de subsunción real de la sociedad por el capital*:

> "tenemos, entonces, dos tecnologías de poder que se introducen con cierto desfase cronológico y que están superpuestas. Una técnica que es disciplinaria: está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer

[107] Aunque Michel Foucault no manifiesta de manera explícita lo que pudiera señalar una tendencia hacia una forma de control biopolítico, no es del todo errado asumirla puesto que la biopolítica no desplaza ni elimina aquellas prácticas e instancias propias de la anatomopolítica de corte disciplinario y controlador. Si la biopolítica no los elimina y por el contrario, integra nuevos componentes de regulación, no hay porque negar la posibilidad de aproximarnos a formas de *control regulado* de la biopolítica. Antonio Negri y Michael Hardt por ejemplo (remitiendo a los análisis que sobre el tema y autor realizara Gilles Deleuze), sí afirman ese tránsito de aquellas sociedades disciplinarias hacia sociedades de control, la que refieren como aquella sociedad en la cual, "los mecanismos de dominio se vuelven aún más <<democráticos>>, aún más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio" [**Hardt** y **Negri** 2000: 38].

> útiles y dóciles a la vez. Y, por otro lado, una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos [...] Tenemos, por lo tanto, dos series: la serie cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; y la serie población-procesos biológicos-mecanismos regularizadores-Estado. Un conjunto orgánico institucional: la organodisciplina de la institución, por decirlo así, y, por otro lado, un conjunto biológico y estatal: la biorregulación por el Estado" [**Foucault** 1997: 225 y 226].

Al inmaterializarse la producción se agudiza su *biopolitización* y cuando el poder llega a ser biopolítico, se establece una relación dinámica entre la maquinaria del poder y el cuerpo social, del mismo modo en que la producción inmaterial se reproduce dinámicamente a través de un orbe múltiple de actividades colectivas, intelectuales, comunicativas y relacionales, que son expresadas por los sujetos y los movimientos sociales que integran, puesto que son conducidas por ellos en la reproducción de aquel cuerpo social.[108] La dinámica de la producción en la biopolítica, precisa entonces, un tránsito que dirige las relaciones y tecnologías de poder, de aquel *hombre/cuerpo* al *hombre/especie*, de la *anatomopolítica* a la *biopolítica*, de la *sociedad disciplinaria* a la *sociedad de control* y finalmente, del *poder* al *biopoder*.

El biopoder es, por así decirlo, la transcripción o fundamento de la biopolítica, su *corpus*. Cuando Foucault hace referencia a este concepto, lo entiende como un "conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder [... y de cómo las sociedades] tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana" [**Foucault** 2004: 15]. Esta relación de rasgos biológicos y

[108] "Ese gran poder absoluto, dramático, sombrío que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder hacer morir, he aquí que, con la tecnología del biopoder, la tecnología del poder sobre la población como tal, sobre el hombre como ser viviente, aparece ahora un poder continuo, sabio, que es el poder de *hacer vivir*. La soberanía hacía morir y dejaba vivir. Y resulta que ahora aparece un poder que yo llamaría de *regularización* y que consiste, al contrario, en hacer vivir y dejar morir" [**Foucault** 1997: 223].

sociales de la población, conduce a una lectura que, en cierta medida, afirma al sujeto mismo que enfrenta la biopolítca; en efecto, esta correspondencia de rasgos bio-sociales que por un lado regulan su condición biopolítica, por el otro son el fundamento de dicha relación y, potencialmente, parte de una política o de una producción. El biopoder y la biopolítica son también la expresión de singulares determinaciones, de múltiples procesos productivos, figuras relacionales y, además, el fundamento de su existencia. Es aquí donde aparece una segunda vinculación fundamental entre la biopolítica y el trabajo inmaterial: donde el biopoder asume una expresión de capacidades productivas de la vida (intelectuales y corporales por igual).

La producción capitalista se torna biopolítica tan pronto como el biopoder asume un rol productivo y, a su vez, la sofisticación de este rol como capacidad productiva, avanza con la centralidad protagónica del trabajo inmaterial como fuente de producción. En esta condición se manifiesta un rasgo fundamental de la producción capitalista contemporánea, ya que en tanto que el trabajo inmaterial cobra importancia, el proceso de producción no puede mantenerse dentro de lo estrictamente *productivo*, sino que atraviesa todo espacio de reproducción y de consumo, es por ello que la categoría clásica del trabajo deviene a la postre un tanto insuficiente para dar cuenta de la actividad propia del trabajo inmaterial, [109] de un trabajo altamente deslocalizado, predominantemente comunicativo y constructivo de subjetividades; donde esta construcción subjetiva (antes concebida como mero aparato ideológico) ya no sólo funge de la manera clásica, ahora son incorporados a los elementos básicos que constituyen la producción capitalista actual.

Sobre este escenario se entrelaza el trabajo inmaterial como actividad productiva, y la subjetividad, tanto productiva como consuntiva, en calidad de recurso para la producción de capital. Cuando el trabajador es disfrazado como "pequeño empresario", un sujeto dispuesto a asumir sus riegos y responsabilidades sobre el trabajo que desempeña, se le adjudica la figura altamente separatista, de ser "*capital humano*", un evidente oxímoron apelativo que le invita a creer que ya no hay una condición elemental de subordinación, cuando justo, por el contrario, más

[109] "Dentro de esta actividad, es siempre más difícil distinguir el tiempo de trabajo, del tiempo de producción o del tiempo libre. Nos encontramos en tiempo de vida global, en la cual es imposible distinguir entre el tiempo de trabajo y el tiempo de placer" [**Lazarrato** y **Negri**: 2001: 13].

exacerbada se encuentra. Todo asume una "lógica empresarial" y se ve regida por la economía financiera (que ha dejado de ser un mero espacio para que el capital ficticio y ocioso orbite ante la dificultad de la valorización).[110] Por otro lado, la subjetividad del consumidor se presenta por impulso a través de múltiples dispositivos de poder (el marketing y la publicidad, por ejemplo, resultan ser mecanismos que además de ser altamente rentables, sirven biopolíticamente al capital en su facultad para marcar o delimitar una forma de regulación vital de las relaciones sociales); en ese orden, las finanzas son también un dispositivo de poder que, al requerir de la generalización del crédito, establece una delimitación subjetiva de la conducta regida por la imposición de un *contrato-crédito* (el crédito concierne por principio una promesa de pago y adjudicarse una deuda, así como su cumplimiento, implica asumir cierta forma de vida en función de dicha deuda, organizar su forma de reproducción dentro de un marco delimitado por la misma y su compromiso de pago). Como consecuencia de este tipo de interacciones, un individuo es al mismo tiempo trabajador, organizador, productor, consumidor y deudor, entre otras muchas facetas. La misma persona está presa en distintas relaciones de poder [**Lazzarato** 2010]. El trabajador individual, colectivo, masificado o social es explotado pero, en este orden de ideas, también el consumidor puede serlo.

El biopoder puede convertirse en elemento plenamente productivo cuando la producción de capital supera las fronteras que antes le eran imprescindibles y le contenían en su intención por la autovalorización, es decir, cuando desarrolla condiciones flexibles de reproducción y acumulación. Al ser una reproducción flexible, todo contexto referente a él queda incluido al dominio capitalista, esto es, cuando la sociedad queda

[110] La economía financiera, a la luz de sus dinámicas más recientes, se ha convertido en un fenómeno tan relevante como la injerencia que para el capitalismo contemporáneo guarda, de sus desenvolvimientos inmediatos, de la caracterización que brinda a los periodos críticos en la producción de valor y de sus crisis particulares: "Las crisis económico-financieras […] están acreditando ser capaces de constituir la génesis expresiva de un nuevo tipo peculiar de crisis, que no se habían conocido antes […] este nuevo tipo de crisis logró invertir la figura global del capitalismo que fuera inicialmente reflotado bajo propósitos de renovación […] posterior a la gran crisis de los años setenta del siglo XX que concluyó (tras de aquella declaratoria de in-convertibilidad del dólar y que se inaugurara en agosto de 1971 el sistema de cambios flexibles) […] la disociación del sistema monetario de las luchas concretas que en torno al salario, venía librando el entonces obrero-masa multinacionalmente considerado en el tramo histórico final de la vieja hegemónica del, a la postre, agotado patrón tecnológico y productivo "fordiano-taylorista" que terminó periclitando en favor del actual entorno "toyotiano-flexible" y de la producción inmaterial" [**Velarde** 2013: 13].

subsumida de manera real al capital y quizá aún más, cuando esta queda subsumida no como condición sino como proceso. Efectivamente, la subsunción como la concebíamos ha dejado de ser propiamente una condición de sometimiento para convertirse en un *proceso de dominio*. No obstante, al referir la existencia de una subsunción real de la sociedad, no la concebimos como una condición totalizante aunque sí totalizadora, es decir, no puede ni podrá existir una victoria absoluta del capital (si por esto entendemos la falta de posibilidades y/o caminos de salida de su dominio); no obstante, debemos comprender que hoy difícilmente encontraremos espacios donde el capitalismo no se haya asentado y que por esta situación debamos preservar. La lucha anticapitalista hoy es mucho más compleja. No se trata de defender todo espacio no tocado por el capital, como si de "tierra santa" se tratase, ni de aspirar al arquetipo tradicionalista de que lo viejo es mejor y por ello preservarle. No se trata tanto de salvaguardar o defender una condición no-negada, sino de anteponer la negación comunista de un proceso que busca estandarizar la negación capitalista.

Queda claro que no se trata de negar toda forma no capitalista de convivencia o de existir, de haberlas, una exigencia debe ser su defensa, pero no por exoticidad sino por construcción, esta tendría que asumirse de manera comunista, por anteponer aquella negación radical del capitalismo donde el comunismo adopta ser motor y/o principio dinámico de lucha y construcción. *El comunismo debe ser la consigna y el objetivo mínimo*. Más allá que defender una forma no capitalista de vivir, se trata de construir formas no capitalistas de existir, *otra* forma de producir, relacionarse y vivir.

En más de un sentido, la negación al proceso de subsunción se encuentra inmersa en toda oposición abiertamente anticapitalista (incluso en algunas meramente reformistas); los estragos son recrudecidos cuando el sometimiento es recurrente, flexible por su permanencia y ahora productivo también para el capital. El contexto se torna preocupante, puesto que la subsunción, marca claramente la partida pero no así el final. Cuando el proceso se torna dinámico y total, todo se vuelve ambiguo; difícilmente se podrá decir que el sometimiento ha llegado a su límite máximo y precisamente en ello radica la dificultad, puesto que la concepción diferencial o desigual de desarrollo, condensa implícitamente el debate sobre la correlación entre factores objetivos y subjetivos de superación de todo modo de producción. Con la dificultad para apreciar

las fronteras de fin en un proceso de subsunción, se presupone la imposibilidad por establecer un nivel de factor técnico generalizado o fuerzas productivas desarrolladas como agente de cambio histórico; en este sentido, sólo nos queda voltear a ver el otro elemento que integra el binomio de dicho cambio.

Aquel debate sobre factores objetivos y subjetivos de superación de este modo de producción reaparece robustecido. Toda posibilidad de desarrollo en el capitalismo es subsunción y cuando el biopoder se convierte en agente productivo, toda relación y reproducción vital queda reducida, convertida en mero aparato de la producción y reproducción de capital. La condición objetiva del modo de producción capitalista no radica estrictamente en desarrollar fuerzas productivas (ni siquiera está a su alcance poder hacerlo de manera eficiente), la condición objetiva de su caída, radica en establecer un proceso de sometimiento recurrente, que parece perpetuo y el capital autoasume como tal. La dicotomía entre factores objetivos y subjetivos adquiere otras características; es aquí donde radica, precisamente, un tercer vínculo entre biopolítica y trabajo inmaterial: aquella donde el biopoder se establece como terreno de lucha y resistencia, condición objetiva y subjetiva de superación capitalista.

Aquella acepción del biopoder que puede afirmar al sujeto actuante, nos aproxima a la asimilación de que la biopolítica es también un escenario donde confluyen múltiples biopoderes y, donde hay una multiplicidad de relaciones de poder, siempre hay también una condición de antagonismo y resistencia desarrollada. En otros términos, donde se despliega una relación de poder, siempre existe la posibilidad de que una forma de contrapoder surja. En cierta medida, la multiversidad de los movimientos antisistémicos y anticapitalistas de toda índole que van proliferando a lo largo y ancho del globo, pueden aportar casos interesantes al respecto, ya que toda mercantilización de la vida y colonización de toda forma relacional, prefigura una oposición general al proceso capitalista de reproducción y al carácter biopolítico que por él se despliega. Con la oposición biopolítica se establecen antagonismos de un biopoder (poblacional y antisoberano por referirlo de alguna manera) que se suma a toda lucha conocida. Al paso de la subsunción real (y

biopolítica) de la sociedad al capital, se da también un proceso de generalización de la resistencia sobre la trama de ese proceso.[111]

De manera tal, que existe un lazo más estrecho entre la producción inmaterial y el desarrollo de la subjetividad que se realiza dentro de los procesos productivos postindustriales, basados en la profundidad de las formas comunicativas y socioculturales que se mezclan con aquellas relaciones de poder biopolítico. El capitalismo, al encontrarse imposibilitado para asumir y llevar a buen término una labor históricamente definida, vuelve evidente la confrontación comunista que ha de eliminarlo. Las condiciones objetivas que han de marcar las exequias de su existencia, resultan bajo este enfoque, bien siempre resueltas o en todo caso, vinculadas a la construcción subjetiva de sus *sepultureros*. Este proceso puede ser todo, menos sencillo. El comportamiento del capitalismo ha demostrado, que ante su incapacidad por mantener al margen de su reproducción toda alteración evidente de su contradicción interna, despliega una serie de mecanismos de lo más agresivos y violentos; y si -como referíamos- "el capital se confunde con la vida cuando le resulta más difícil asimilar su constitución genética", no es de extrañar que vivamos experiencias tan violentas como inverosímiles, algunas que bien podrían escapar a las visiones más pesimistas de aquellos apasionados y revolucionarios críticos de este modo de producción.

Es finalmente así, que la relación biopolítica con el trabajo inmaterial, muestra un registro de la *constitución material de lo inmaterial* en la producción capitalista contemporánea. Se delinean las condiciones complejas bajo las que se reproduce la tecnología del poder, el sometimiento de la vida en cuanto tal y el sojuzgamiento de aquellos espacios donde el capital estimula formas flexibles de reproducción y acumulación de valor. Se rompe todo espacio y medida reproductiva del capital al establecer un proceso recurrente de explotación y proletarización que forman parte de uno más amplio: la subsunción real de la sociedad al capital, donde la flexibilidad acaecida sobre la fuerza de trabajo social, forma parte de la radiografía fenomenológica de la producción biopolítica

[111] Resulta por demás interesante, la concepción que Toni Negri guarda de la biopolítica, puesto que aparece como un contexto contradictorio en y de la vida, "por su definición misma, muestra la extensión de la contradicción económica y política sobre todo tejido social; pero representa también la emergencia de la singularización de las resistencias por la cual está permanentemente atravesada" [**Negri** 2006: 47].

del capital y una de las formas en las que el biopoder se manifiesta por excelencia. El capital establece las relaciones de poder y producción más diversas, de manera creciente, el motor productivo deja de guiarse por la forma *material tradicional* que le distinguía -y aunque no pueda desprenderse de ella-, hoy encuentra en otras determinaciones, nuevas posibilidades de su existir y con ello, nuevas formas de la vida por resistir:

> "el motor de esta producción de subjetividades se encuentra en el interior de las relaciones de poder, es decir, en el juego complejo de relaciones que, sin embrago, están siempre atravesadas por un deseo de vida. Ahora bien, en la medida en que ese deseo de vida significa la emergencia de una resistencia al poder, es la resistencia que se convierte en el verdadero motor de la producción de subjetividad" [**Negri** 2006: 48].

La centralidad del trabajo y particularmente su asentimiento inmaterial, brinda un beneficio potencial muy alto, guarda el rastro de autodeterminación fundado en la fuerza cooperativa del trabajo vivo y cuya reapropiación implicaría liberarse socialmente del trabajo y dentro del trabajo como construcción social, no capitalista, y en franca oposición a su articulación bajo la propiedad privada. Toda abolición del trabajo, como diría André Gorz, sólo es una liberación si permite el desarrollo de actividades autónomas, a sabiendas de que no se trata de conseguir un simple "derecho a la pereza" –como lo planteó Paul Lafargue en su momento-. No se trata de abolir el trabajo para descansar más, sino para vivir más. Toda especificidad fundamental que pueda existir entre el poder y la vida, es convertible en espacios de una producción de subjetividad libre en la medida que toda relación productiva desplegada, se encuentra atravesada por la potencia de los procesos de subjetivación.

2.1.3. **Trabajo inmaterial y teoría del valor**

En la necesidad por elaborar un análisis crítico del modo de producción capitalista y su enfrentamiento, escasos son los apuntes que han desatado tan encarnizados y profundos debates, pero casi ninguno como la teoría del valor-trabajo en Marx, sin duda la única con una profundidad tan significativa y revolucionaria, que le ha valido ser objeto de todo tipo de interpretaciones y de los más diversos intentos por su refutación y ocultamiento (estos últimos con resultados por demás infructuosos y pueriles). El resultado, sin embargo, no ha sido del todo

distinto por parte de quienes se asumen como deudores intelectuales del genio alemán, incluidos sus más destacables epígonos e intérpretes que en ocasiones con más pasión y empeño que los mismos detractores del autor, contratacan sublimando las aportaciones de este y consiguiendo resultados tan dañinos como la retractación y el ocultamiento: la mistificación y el dogmatismo.

En este sentido, la noción de trabajo inmaterial es precisamente uno de los puntos álgidos de la discusión marxista actual, tan punzante como revelador. Por un lado, su simple concepción implica ya una crítica tenaz a la misma ley del valor, aunque por otro, es un resultado inminente del mismo desarrollo de esa ley y en ese orden de ideas, puede asumirse como elemento propio de su reafirmación; en efecto, el protagonismo creciente del trabajo inmaterial, es la consecuencia lógica y social del desenvolvimiento capitalista, de su reproducción y una amenaza a ese mismo desarrollo. Tal es la idea que aquí planteamos alimentar, se trata de una hipótesis capitular que nos proponemos exponer partiendo, sin las pretensiones de explicar la *completud* de tan densa teoría, por realizar una descripción sucinta de algunos elementos que sobre ella giran y que se vinculan directamente con la noción de inmaterialidad del trabajo.

Podemos iniciar mencionando que todo análisis por parte de Marx, circunscribe una singularidad fundamental, la construcción histórica que identifica y distingue todo aspecto técnico productivo y el socioeconómico que se manifiesta en el modo de producción capitalista, es decir, la separación entre proceso técnico-material y la forma social en que se desarrolla históricamente. Se trata en otros términos conocidos, de aquella distinción fundamental con respecto a las fuerzas productivas materiales y las relaciones sociales de producción que al interior del modo de producción capitalista se manifiestan.[112] Quien naciera en Tréveris, terminaría por develar el funcionamiento de un sistema en el que toda riqueza aparece bajo la forma nuclear de la mercancía y donde su constitución, articula un sistema constantemente perturbado, contradictorio y fetichizado. En este régimen de producción y

[112] Ya desde el prólogo a la primera edición de *El Capital*, Marx apuntaba: "nos proponemos investigar *el régimen capitalista de producción y* las *relaciones de producción y circulación* que a él corresponden [...] Lo que de por si nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien *estas leyes de por sí,* estas *tendencias,* que actúan y se imponen con férrea necesidad" [**Marx** 1867a: xiv].

acumulación, toda relación entre seres humanos termina por aparecer mediada por objetos y/o estos últimos, como los únicos posibilitadores de su relación humana, un artificio a grado tal, que terminan por asumir ellos mismos, en mayor o menor grado, una condición quimérica que los enfrenta como mercancías.[113]

En atención a la diferencia, la teoría del valor en Marx le distingue de propios y extraños, de manera adicional, por la concepción propiamente *crítica* que de la economía política puede apreciarse, esta no es una relación entre cosas (como lo han pensado gran número de economistas, por él denominados como vulgares); tampoco se trata de una relación entre cosas y personas (como pensaban los autores *marginalistas* y sus más recientes seguidores -con variaciones teórico ideológicas bastante pertinaces-), sino que se trata de una relación fundamental entre personas, sujetos inmersos en el proceso de la producción misma de su existencia, aun cuando esta asuma la forma de mercancía. Es al respecto, precisamente analizando la forma más elemental de esa riqueza y reproducción, de donde parte el autor todo su análisis.

En lo que a ello concierne, toda mercancía guarda invariablemente una *forma natural* y una *forma valor*, la primera de ellas, merced de su condición intrínseca, le manifiesta como un *valor de uso*;[114] la segunda, propia y específicamente capitalista, es la forma histórica y social que asume con respecto a la relación socio-mercantil del *valor*. Aclarar las

---

[113] Algunos autores, como Isaak Illich Rubin por ejemplo, destacando el carácter fetichista de la mercancía, aducen, que Marx comienza con aquellas cosas que son visibles, desplazándose de manera posterior hacia los fenómenos que requieren ser revelados y que, en ese sentido, el carácter analítico de las primeras páginas de *El Capital* guardan cierta premisa simplificadora de su presentación, pero que el curso *dialectico* de la misma, bien puede (y debe) ser leído en el orden inverso, a saber, que Marx "pasa de la diferencia entre el proceso de producción y su forma social, es decir, de la estructura social de la economía mercantil, al doble carácter del trabajo considerado en su aspecto técnico y social y a la doble naturaleza de la mercancía como valor de uso y valor de cambio"; el autor argumenta que de no hacerlo así, se puede caer, realizando peligrosamente una lectura superficial, en el error (de muchos *pseudocríticos* e intérpretes) de pensar que al oponer valor de uso y valor de cambio, Marx designe una propiedad a las cosas mismas [**Rubin** 1974: 125].

[114] El que posea cualidades propiamente *naturales* (virtudes internas) no le exime, empero, de que su valor de uso sea tal, sólo a través de la forma social; así es, el valor de uso es un despliegue de potencia en utilidad. La utilidad es una relación (histórica además) y Marx lo deja de manifiesto, cuando al citar a Nicolás Barbon ("Las cosas tienen una virtud intrínseca, virtud que es siempre y en todas partes la misma, al modo como la del imán de atraer el hierro"), termina por añadir que "sin embargo, la propiedad del imán de atraer el hierro no fue útil hasta que por medio de ella se descubrió la propiedad magnética" [**Marx** 1867a: 3].

nebulosas interconexiones de la *forma valor* en el capitalismo, será una de las partes medulares de su teoría y para ello, se aventura a destacar aquellas relaciones y componentes que conciernen propiamente al valor: la *sustancia* (expresión cualitativa) y la *magnitud de valor* (relación cuantitativa).

El *valor de uso* es entendido, además, como el soporte del *valor de cambio*, el cual, aparece a primera vista como una *relación cuantitativa*, una proporción de cambio que al mostrarse en el enfrentamiento de diferentes valores de uso, evidencian "primero, que los diversos valores de cambio de la misma mercancía expresan todos ellos algo igual; segundo, que el valor de cambio no es ni puede ser más que la expresión de un contenido diferenciable de él, su 'forma de manifestarse'…" [**Marx** 1867a: 4]. Como valores de uso, las mercancías muestran cualidades distintas; como valores de cambio sólo se distinguen de acuerdo con su cantidad, es por ello que, si prescindimos del valor de uso de las mercancías, dice Marx, estas sólo conservan una cualidad: la de ser productos del trabajo (pero no productos de un *trabajo real y concreto*). De esto se puede afirmar hasta cierto punto, que la ley del valor analiza las leyes del cambio, aquellas montadas sobre la igualación de las cosas (realizadas en el mercado como valor de cambio, únicamente como forma de manifestación), pero sólo si estas se relacionan con las leyes de la producción y distribución del trabajo en la economía mercantil específicamente capitalista, volviéndole así no sólo una ley de cambio propiamente, sino también una ley de la producción del valor.

Yendo un paso más allá, Marx apunta:

> "¿Cuál es el residuo de los productos así considerados? Es la misma materialidad espectral, un simple coágulo de trabajo humano indistinto, es decir, de empleo de fuerza humana de trabajo, sin atender para nada a la forma en que esta fuerza se emplee. Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Pues bien, considerados como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos, estos objetos son valores, valores–mercancías" [**Marx** 1867a: 6].

Se muestra entonces, un primer plano del rostro, el de la sustancia común del valor: "ser *encarnación* o *materialización* del trabajo humano abstracto". Ello es la *sustancia*, más su *magnitud* está dada por la

cantidad de "sustancia creadora de valor" insumida, que medida en el *tiempo de su duración* como trabajo humano por igual, se rige por una media necesaria, es decir, por "el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad" [**Marx** 1867 a: 6-7]; condición que refiere, como es lógico, a un momento determinado y siendo afectada condicionalmente, por cualquier variación que sobre estos elementos o condiciones normales, puedan efectuarse en el devenir de los procesos productivos subsecuentes.

El trabajo es, como sabemos, un elemento básico de la sociedad humana y junto a la naturaleza, elementos imprescindibles de toda construcción de riqueza material y reproducción social; donde el primero, aparece altamente sometido bajo el capital y la segunda, abusivamente ultrajada por el proceso de producción de valor. Sin embargo y a diferencia de aquellas lecturas que pueden ver en la determinación de la *sustancia* y *magnitud del valor*, el gran aporte de Marx y de su teoría valor-trabajo, esta "no descubrió la condensación material del trabajo (como factor de producción) en las cosas que son productos del trabajo; esto se produce en todas las formaciones económicas y es la base técnica del valor pero no su causa" [**Rubin** 1974: 125], lo que verdaderamente hizo Marx sobre este punto, fue descubrir el *tabú* oculto en todo ello –el *fetiche* dirá Isaak Illich-, la expresión cosificada y los intersticios mecánicos de la *forma valor* y su funcionamiento. La teoría de valor-trabajo es una relación constituida históricamente entre personas, relación que asume una forma material y que se corresponde con el proceso de producción por ellos efectuado.[115]

Sin embargo, el trabajo de los sujetos no aparece directamente como trabajo social, este sólo puede asumir dicha forma si resulta igualado con algún otro trabajo y dicha igualación, únicamente se efectúa mediante el intercambio, uno que en el capitalismo aparece mediante el desarrollo de la forma valor.[116] Cuando se dice que *el valor de las mercancías es*

[115] No se trata de condiciones intrínsecas a los objetos, "la concepción que atribuye las relaciones sociales a las cosas *per se* es tan incorrecta como la que considera una cosa como un 'símbolo', un 'signo', de las relaciones sociales de producción. La cosa adquiere la propiedad del valor, el dinero, el capital, etcétera, no por sus propiedades naturales, sino por las de aquellas relaciones sociales de producción con las cuales se vincula en la economía mercantil. Así, las relaciones sociales de producción no están sólo 'simbolizadas' por las cosas, sino que se realizan a través de las cosas" [**Rubin** 1974: 60].

[116] "… los trabajos privados sólo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del

directamente proporcional a la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción, cuya magnitud cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo que en ella se invierte, se muestra como una relación *sociocolectiva*, donde el trabajo es concebido como socialmente igualado y cuantitativamente necesario (distribuido a razón media de quienes proporcionan esa sustancia creadora de valor); pero de ello sólo se muestra una característica cualitativa y cuantitativa particular, específica en el modo de producción capitalista, donde el trabajo aparece como trabajo abstracto y socialmente necesario, dos elementos vinculados de forma directa con el *doble carácter del trabajo representado en las mercancías*.

Dado que Marx se propone investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones sociales que a este le corresponden; se puede decir en cierto sentido, que la teoría elaborada por él sobre la forma valor, no es otra cosa, que el resultado de una determinada forma de trabajo en su proceso histórico (una forma específica de trabajo, cualitativamente capitalista y no trabajo como actividad genérica *in estricto*) y cuyo objeto, en tanto que teoría de un modo de producción específico, es la *interrelación de diversas formas de trabajo* en el transcurso de su construcción social. En este modo concreto, el valor es mostrado de una manera generalizada y no únicamente en su expresión particular (no se trata de intercambios parciales entre valores de uso singulares, se trata de *intercambios universales comunes* a través de una forma general que expresa múltiples singulares mercantiles); se trata de interrelaciones que son llevadas a cabo, por la mediación especial del valor de cambio: una relación de cambio entre las cosas que son productos del trabajo efectuado, con intención a integrar esa forma valor, es decir, con la finalidad de producir mercancías destinadas al intercambio.[117] No todo el trabajo crea valor, sólo

---

trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, ante éstos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados *aparecen* como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y relaciones *sociales entre cosas*" [**Marx** 1867a: 38].

[117] "Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son *productos de trabajos privados independientes los unos de los otros. El* conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad. Como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados sólo resalte dentro de este intercambio" [**Marx** 1867a: 38].

el trabajo específicamente capitalista puede hacerlo, esto es, aquel que se integra dentro de la figura de valor social en la forma valor.[118]

¿Puede haber un *tiempo de trabajo* que consiga ser *no socialmente necesario*? Por supuesto, así como hay valores de uso que pueden ser no productos del trabajo y por ende no mercancías, así mismo aquellos productos del trabajo humano destinados a satisfacer necesidades personales, es decir, que no son destinadas al intercambio mercantil capitalista, no alimentan la forma valor ya que en ello devienen como no mercancías. La *forma valor* delimita la lógica capitalista del *valor*, a la vez que el valor (con una sustancia común y a través de cierta magnitud) no puede más que expresarse como valor de cambio en el acto específico del intercambio mercantil. Para el capital, todo aquel intento no capitalista de reproducirse no le resulta socialmente necesario. Para las intenciones del valor que se autovaloriza, el trabajo real y concreto le resulta, hasta cierto grado, prescindible (le interesa sólo en tanto que base de valor de cambio); es decir, que a la vista del valor, todo trabajo concreto no mercantil o que no es destinado a producir propiamente mercancías, le significa tanto igual que si no existiera, o en su defecto, lo mismo que si fuera resultado de un productor personal, o bien, de un desempleado con actividades diferentes y sus pasatiempos propios; ambos le significan una cabeza más del ejército *industrial* de reserva: el desempleado, porque ha sucumbido a la lógica del capital y padece los resultados de su incursión; el pequeño productor, aun resistiendo a la lógica de ser incorporado al modo burgués de producir y a la revolución constante del capital; el primero ha caído por el capital, el segundo, con destino trágico, pronto sucumbirá a esa lógica y posteriormente, tarde que temprano, también caerá.

---

[118] "Es en el acto de cambio donde los productos del trabajo cobran una materialidad de valor socialmente igual e independiente de su múltiple y diversa materialidad física de objetos útiles. Este desdoblamiento del producto del trabajo en objeto útil y materialización de valor sólo se presenta prácticamente allí donde el cambio adquiere la extensión e importancia suficientes para que se produzcan objetos útiles con vistas al cambio, donde, por tanto, el carácter de valor de los objetos se acusa ya en el momento de ser producidos. A partir de este instante, los trabajos privados de los productores asumen, de hecho, un doble carácter social. De una parte, considerados como trabajos útiles concretos, tienen necesariamente que satisfacer una determinada necesidad social y encajar, por tanto, dentro del trabajo colectivo de la sociedad, dentro del sistema elemental de la división social del trabajo. Mas, por otra parte, sólo serán aptos para satisfacer las múltiples necesidades de sus propios productores en la medida en que cada uno de esos trabajos privados y útiles concretos sea susceptible de ser cambiado por cualquier otro trabajo privado útil, o lo que es lo mismo, en la medida en que represente un equivalente suyo" [**Marx** 1867a: 38-39].

Pero volvamos a la temática de la forma valor y hagamos consideración de aquella doble fisonomía de la mercancía que tiene como origen el doble carácter del trabajo. Los aspectos cualitativos y cuantitativos de toda mercancía, llevan implícitamente la consideración de un trabajo cualitativamente útil y diferenciado respecto de los diferentes valores de uso producidos; así mismo, resultan contemplados en unidades de trabajo simple o complejo, como unidad elemental del trabajo efectuado en la producción. Esta doble y recurrente condición del trabajo creador de mercancías, llevan de una u otra forma pero invariablemente, a la noción distinguible de *trabajo concreto* y *trabajo abstracto*, siendo este último el factor decisivo a la luz de que por fin, dentro de la forma valor, todos los valores de uso concretos y las formas concretas de trabajo son ignorados por completo. Es aquí que se revela reiteradamente aquella diferencia básica, brota de nuevo la diferenciación entre la relaciones técnica productiva y la correspondencia social que le pertenece; efectivamente, el carácter doble del trabajo indica en su simple exposición, todo contraste entre el proceso técnico-material de la producción (donde se concatenan todos los aspectos concretos y útiles) y la forma social que asume (donde predomina la concepción abstracta del trabajo).

Atendiendo al carácter *bifacetico* de trabajo y él como sustancia de valor, se podría decir que si el valor de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario y de esa manera, por cierta cantidad de *trabajo abstracto*, este factor común tiene una implicación plenamente histórica en su sentido capitalista. Con ello no obstante, aquí vuelve a aparecer otra indicación de cuidado dentro de la forma específicamente histórica del valor. El trabajo abstracto es habitualmente presentado como trabajo humano en general, pero ello, aunque completamente cierto, requiere afirmar la anotación correspondiente en que no todo trabajo crea valor y ante esa consideración, lo abstracto del trabajo es meramente un ámbito *parametral* de la condición común de quien lo enfrenta de manera mercantil.

El trabajo abstracto sirve de parámetro para señalar que quienes han equiparado su actividad, expresada en mercancías a través de un proceso de intercambio, guardan la condición común de ser humanos con un despliegue de capacidades en el trabajo como cualquier otro, pero con parámetros sociales capitalistas por principio. El trabajo abstracto es también una construcción conceptual histórica y social, su ventaja radica en saber guardar la forma elemental del valor, o mejor dicho, el valor es la

forma adecuada de expresar el contenido o sustancia de valor (el trabajo) a través de una forma distributiva media (socialmente necesario), bajo el factor común de ser trabajo humano cristalizado en una mercancía (trabajo abstracto) y que es destinada al intercambio mercantil específicamente capitalista.

Vistas así las cosas, podemos redondear como parte elemental de la teoría del valor-trabajo en Marx, que de este se analiza la forma social de su expresión, de la forma valor en la relación mercantil específicamente capitalista y donde dicha vinculación, toma indefectiblemente la apariencia de una cosa (mercancía), o en otras palabras, se trata de una relación de producción entre personas que adopta la forma (fetichizada) de una *propiedad* de las cosas. De esta manera, el valor es atendido en términos de su *forma*, *sustancia* y *magnitud*. La sustancia ineluctablemente es el trabajo, pero no en forma plena como identidad, sino en relación con la forma valor, en conexión inseparable con esta y siendo la cualidad general abstracta del trabajo, la que de mejor manera expresa el factor común del valor (forma, sustancia y magnitud no pueden manifestarse sino en conjunto y todo ello obedece tanto al carácter histórico del capital, como a los vínculos sociales que de esto emanan). La situación, empero, sigue siendo compleja aun con el gran paso que ha significado la determinación abstracta del trabajo, y Marx no oculta la dificultad del asunto a la hora de retomar la discusión en torno a la forma valor:

> "Las mercancías vienen al mundo bajo la forma de valores de uso [...] sin embargo, si son mercancías es por encerrar una doble significación: la de objetos útiles y, a la par, la de materializaciones de valor. [...] sólo revisten el carácter de mercancías, cuando poseen esta *doble forma:* su forma natural y la forma del valor. La objetivación de valor de las mercancías se distingue de Wittib Hurtig, la amiga de Falstaff, en que no se sabe por dónde cogerla. Cabalmente al revés de lo que ocurre con la materialidad de las mercancías corpóreas, visibles y tangibles, en su valor objetivado no entra ni un átomo de materia natural [...] como valor, nos encontraremos con que es siempre inaprehensible. [...] las mercancías sólo se materializan como valores en cuanto son expresión de la misma unidad social: trabajo humano, que, por tanto, su materialidad como valores es puramente social, [...] esa su materialidad como valores sólo puede revelarse en la relación social de unas mercancías con otras. En efecto, en nuestra investigación comenzamos estudiando el valor de

> cambio o relación de cambio de las mercancías, para descubrir, encerrado en esta relación, su valor" [**Marx** 1867a: 14-15].

Sólo después de un largo y minucioso análisis, Marx emprenderá lo que la economía burguesa no había intentado siquiera: poner en claro la génesis de la forma dinero, "una forma común de valor que contrasta de una manera muy ostensible con la abigarrada diversidad de formas naturales que presentan sus valores de uso" [**Marx** 1867a: 15], tarea que le hará formular un recorrido desde la forma simple o concreta del valor (con sus polos relativo y equivalente como identidad), pasando por su forma desarrollada resultante (aquella expresión múltiple de valores de cambio relativos en múltiples valores de cambio equivalencial), la forma general que guarda (la identidad de múltiples valores de cambio en un equivalente general) y terminar así en la forma dinero como mejor expresión de equivalente general ante la forma valor [**Marx** 1867a: 15-36].

Finalmente, vale arrojar un cuestionamiento somero ¿es la categoría de trabajo abstracto, la forma más elemental y concisa en la que se puede referir aquella sustancia común del trabajo social como fuente de valor? A primer momento, la respuesta parece ser afirmativa y más cuando en el análisis del propio Marx, este recurre, a veces de manera indistinta, a las nociones de *trabajo abstracto* y *tiempo de trabajo socialmente necesario*; sin embargo, es sólo después de haber realizado su análisis de la forma valor (concentrada en la forma dinero), que el genio alemán abordará una categoría de *vital* importancia para el funcionamiento reproductivo del valor.

El análisis marxista que logra revelar el funcionamiento del régimen capitalista de producción y acumulación, obliga a desmontar el carácter fetichista de la mercancía y su secreto (reafirmando la esencia palmariamente social del acto y el mecanismo de su expresión mercantil como principio). Una vez evidenciada la necesaria ilusión del capital, Marx desglosa el rompimiento social comunitario que implica el intercambio capitalista y con ello, el recrudecimiento de las contradicciones respecto de la relación *valor de uso-valor* que están latentes en la naturaleza interna de la mercancía. Sólo después de mostrar el proceso de transformación del dinero en capital, [119] la formula general que recorre (D-M-D'), sus

[119] Que a partir de cierta cantidad de dinero destinada a valorizarse, sirva para adquirir mercancías como fuerza de trabajo (capital variable) y medios de producción (capital

contradicciones y el papel especial de la mercancía fuerza de trabajo (como no equivalente), es que Marx, dando cuenta del carácter constructivo y metabólico del trabajo en una doble condición (como proceso de trabajo y proceso de valorización), empleará la categoría de *trabajo vivo* para evidenciar el proceso altamente contradictorio de la reproducción del valor, largamente insostenible y destinado a su inevitable decadencia y superación.[120]

En el proceso de trabajo y valorización donde incursiona el trabajo vivo, se muestra la contradicción vital. Todo proceso de trabajo requiere de la incorporación de factores simples que en él intervienen: la *actividad adecuada a un fin*, o sea, el *propio trabajo* (trabajo vivo), su *objeto* (todo aquel valor de uso sobre el que se descarga un acto de transformación desarrollado por el trabajo, sea natural de manera directa o manipulado por el trabajo mismo) y sus *medios* (aquel objeto o conjunto de objetos que se interponen entre el obrero –quien ejecuta el trabajo vivo- y el objeto sobre el que se efectúa el fin de transformación o actividad del trabajo mismo). Analizados desde el punto de vista del proceso de trabajo y más desde el punto de vista del producto o resultado, los medios de trabajo y el objeto son, de acuerdo con Marx, medios de producción y el trabajo, un *trabajo productivo*. [121] El que un valor de uso represente el papel de mercancía, medio de trabajo o producto, depende exclusivamente del lugar y las funciones que este desempeñe a lo largo de la cadena del proceso de producción. En el *proceso de trabajo*, digamos que en su forma natural, el trabajo vivo es por resultado y naturaleza un trabajo productivo.

En cuanto al *proceso de valorización*, el valor de uso del producto sirve sólo en tanto que base del valor de cambio, por su valor y en tanto que trabajo materializado para la creación de mercancías (como proceso de creación de valor); más allá del lugar que ocupe en el proceso de trabajo, lo

---

constante), que al ser incorporadas al proceso productivo, resultan de manera conjunta en una mercancía con valor transferido y producido incorporadas en ella y que le confieren una composición de mercancía *incrementada* y de ello, tras su realización en el mercado, vuelva como dinero incrementado donde se muestra el plusvalor producido y que enajena el capitalista

[120] Hasta aquí una primera recolección de puntos y cuestiones breves sobre aquellos elementos, que en torno a la teoría de valor-trabajo en Marx nos era apremiante retomar. Pasemos ahora a incorporar el argumento del trabajo inmaterial en relación con la Teoría Valor Trabajo en Marx, sus discrepancias y reafirmaciones, para después poder elaborar un recorrido conjunto.

[121] Que visto desde el punto de vista del proceso simple de trabajo, dice Marx, no basta ni mucho menos, para el proceso capitalista de producción [**Marx** 1867a: 133].

que importa como valor de uso es que se manifieste como producto final intercambiable, como mercancía. El proceso de trabajo sólo sirve de manera capitalista en tanto que proceso para la creación de valor y todo dinero adelantado que cumple con la función de capital, en su calidad o determinación formal de *capital fijo* o *capital circulante*, entra en el proceso de trabajo sólo en tanto que requerimiento del proceso de valorización o de creación y conservación de valor (como *capital constante* y *capital variable*). Es en este sentido, que el *proceso de producción* como generalidad, es decir, como unidad del *proceso de trabajo* y del *proceso de creación de valor* "es un proceso de producción de mercancías", mientras que como unidad del *proceso de trabajo* y del *proceso de valorización*, "el proceso de producción es un *proceso de producción capitalista*, la forma capitalista de producción de mercancías" [**Marx** 1867a: 147].

Ahora bien, el trabajo inmaterial decíamos, aparece en primer término como mera actividad cognitiva, como actividad indisociable de todo trabajo realizado. Sin embargo, en la etapa postfordista muchos de los elementos bajo los que se venía desarrollando el proceso de producción de capital, han acudido a trastocar una cantidad importante de esos mecanismos de funcionamiento, a grado tal, que hoy aquella actividad plenamente cognitiva, decíamos, asume una figura transmutada, como una facultad mediata y no humana al servicio del capital (aun dentro del mismo recorrido histórico del capitalismo en cuanto modo de producción). Con el postfordismo, aquella contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, también se muestran en la tendencia por la centralidad del trabajo inmaterial, quizá con mayor fuerza dado que parecen confundirse. Veíamos al respecto, que tanto por el desarrollo lógico de la reproducción técnica del aparato mercantil capitalista, o bien por la recomposición de la fuerza de trabajo como relación social dentro y fuera del mismo espectro productivo, igualmente se anunciaba la participación creciente de un tipo de trabajo distinto, no eliminando el propiamente manual, sino que subordinándolo y asignándole una labor de despliegue, de ejecución material; un trabajo donde lo inmaterial ha sido empoderado sobre un trabajo manual ante la necesidad flexible de una producción capitalista de iguales características.

El trabajo inmaterial no cambia de manera significativa la cuestión fundamental de que toda mercancía tenga una forma natural, pero su presencia anuncia cierto orden superior con respecto a su concepción,

cada vez menos *connatural* y cada vez más social.[122] No sucede igual respecto a la forma valor. Aquí las mercancías cuentan con una sustancia y una magnitud de valor (incluida por supuesto, la fuerza de trabajo como mercancía *sui generis*), pero el trabajo inmaterial ha modificado de manera sustancial esos componentes: a uno lo ha intensificado imperiosamente y al segundo, lo ha trascendido e inutilizado por completo; en otros términos, ha promovido la *excedencia* de aquella sustancia de valor (expresión cualitativa), mientras que la relación cuantitativa, ha dejado de ser un componente que pueda gozar de fidelidad a la hora de su consideración, como elemento integrante del proceso de creación del valor.

Esto no es un acto fortuito, es el desarrollo inmanente de las contradicciones internas del sistema capitalista de producción que, como Marx decía, "tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma del trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición –*question de vie et de mort*- del necesario".[123]

La *sustancia de valor* (el trabajo abstracto y con mayor solidez, el trabajo vivo) sigue siendo una actividad humana genérica, pero esta ha dejado de ser una labor plenamente diferenciable de quienes la desarrollaban en el proceso de trabajo, ya no es una actividad propia y exclusiva del obrero como lo conocíamos. Hoy el proceso de producción capitalista ha alcanzado un nivel de desarrollo tan elevado y tan desigual, que involucra todo ámbito de toda esfera social y a todo humano que

[122] Con respecto a la forma natural, el valor de uso que ha sido comúnmente asociado a un estado *connatural* al objeto mercancía, hoy es sin embargo, un valor de uso que ha sido desfigurado y remodelado; tales implicaciones se encuentran concentradas en las transformaciones de la forma de trabajo y de la fuerza productiva que han tenido efecto a través de su desmaterialización; al cuestionar la concepción naturalista del valor de uso, el trabajo inmaterial ha demostrado la potencia real de toda relación de utilidad del valor de uso.

[123] Y continúa: "Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales –unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social- se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. In fact, empero constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires" [**Marx** 1953b: 229].

establezca una contingencia de relación capitalista de producción, directa o indirectamente, como trabajo vivo e inclusive como trabajo objetivado.[124] Se trata de un trabajo plena e inevitablemente excedentario. Por su naturaleza, el trabajo inmaterial no decrece con su empleo y aun cuando exista una figura evidente de su desgaste físico, esta se reproduce en lo individual, cosa menor para el capital, que lo concreto le resulta prescindible, en tanto que para el capitalismo, visto desde la producción biopolítica que desarrolla, un cuerpo no es algo por lo que pierda el sueño; un trabajador del conocimiento podrá morir de desgaste por su actividad, pero el producto de su trabajo finalmente está más vivo que nadie (se muestra en ello, además, que en el último de los casos el hombre como individuo no tiene sentido pleno sino es bajo su construcción esencialmente colectiva y social; e inversamente, toda agudeza colectiva requiere de la manifestación individual y singular como integración de un principio constituyente).

La sustancia creadora de valor se desborda cuando el trabajo inmaterial perfila el camino como fuente productiva y aun siguiendo (en caso de ser aplicables) los supuestos elementales de la forma valor y su fuente creadora, el resultado no varía finalmente: *el trabajo inmaterial crea más valor*, sea i) porque requiere mayor preparación para su ejecución puntual y a tal formación, en espacios de tiempo iguales, derramaría más sustancia de valor como *trabajo complejo*;[125] o bien ii) porque no puede desarrollarse sino es a través de circuitos colectivos y cooperativos (altamente desterritorializados como hoy generalmente existen) y por ende, gozando de los beneficios naturalmente productivos y excedentarios del *trabajo colectivo* -ahora también cognitivo-; o incluso iii) porque el trabajo

[124] ¿Qué puede ser el carácter cognitivo de la inmaterialidad del trabajo, sino el resultado de aquellas relaciones, comunicación y aprendizajes previos? Cuando uno de los llamados *knowledge workers* que como trabajo despliega su capacidad en solucionar un problema sobre cierto proceso informático-productivo, no hace más que despertar, traer a la vida una construcción colectiva de la que es parte y de la que no puede asumir plena autoridad, ni autoría, ni capacidad productiva privada *per se*. El trabajo objetivado es la manifestación, generalmente adversa, de una construcción social de la que la forma valor hace empleo como extractor de trabajo vivo.

[125] Marx decía que "el trabajo complejo no es más que el trabajo simple *potenciado o,* mejor dicho, *multiplicado:* por donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede equivaler a una cantidad grande de trabajo simple [...] Por muy complejo que sea el trabajo a que debe su existencia una mercancía, el *valor* la equipara enseguida al producto del trabajo simple, y como tal valor sólo representa, por tanto, una determinada cantidad de trabajo simple. Las diversas proporciones en que diversas clases de trabajo se reducen a la *unidad de medida* del trabajo simple se establecen a través de un proceso social que obra a espaldas de los productores, y esto les mueve a pensar que son el fruto de la costumbre" [**Marx** 1867a: 11-12].

comunicacional, relacional y/o afectivo entre otros de orbe inmaterial, que se desarrollan al interior del proceso social de producción, imprime a la mercancía cierta facultad de recibimiento (digamos ideológico-productivo), que le aventaja en la realización mercantil respecto de otras mercancías (muchas veces acompañada por formas de *servicio postventa*, que obligan a guardar *codependencia relacional* sobre una mercancía y/o servicio). En suma, de una u otra forma que se promueva dentro de la sustancia de valor, aquella actividad de trabajo con preminencia inmaterial (como trabajo complejo, como resultado excedentario cooperativo-colectivo, o como producción subjetiva, entre otras), promueve siempre el mismo resultado: el capital ha sofisticado las formas en que la fuente de todo valor, el trabajo vivo, rinda de manera creciente un plustrabajo, una excedencia de valor y con ello un plusvalor/plusganancia. La sustancia es estimulada hacia la excedencia de valor.

Por otro lado, la noción de *magnitud de valor* ha sido crecientemente desmantelada, o en su defecto, ha ido dejando de ser confiable en los términos sociales como fue concebida por Marx, esto es, como *relación cuantitativa* de la forma valor capitalista. El capital ha obligado a sustentar un mecanismo que oprime hacia la baja el tiempo de trabajo necesario en favor de un excedente valorizable y pone en condición de un mínimo (cada vez más imperceptible) la referencia social de valor mercantil y de riqueza en favor de ese mismo excedente; y en su consuetudinario intento, ha destruido aquellas formas *tradicionales* que podían mantener esa relación bajo márgenes definibles. Hoy el trabajo difícilmente es llevado a cabo dentro de los límites establecidos por el espacio de un centro de trabajo y dentro de los tiempos marcados por una jornada laboral; con mayor frecuencia a lo largo y ancho del globo, decíamos, el trabajo ya no se reduce a la fábrica y la jornada laboral no inicia ni termina con el reloj. Con la subsunción real de la sociedad al capital y la correspondiente penetración productiva que confunde espacios relacionales y espacios productivos, se complejizan las formas productivas del capital y la forma de la *relación valor* deja de ser consistente.

Se podrá cuestionar ¿Qué acaso han desaparecido esas fábricas cuyos registros hostiles pueden remitir medidas de trabajo que llegan a cronometrar cifras decimales de largos números fraccionales? ¿Acaso resultan inválidos los diversos estudios que pueden confirmar el hecho, de que un trabajador reproduce el valor de su fuerza de trabajo en un par de horas, minutos y/o segundos? De primer e inmediato momento, la

respuesta requiere un rotundo ¡no! Y sin embargo, hay que anteponer algunas consideraciones al respecto, puesto que su existencia no le otorga validez plena ni confiabilidad inmediata. En primer lugar, la sofisticación de algunas fábricas (ramas industriales incluso), lejos de mostrar una mayor fuerza y preminencia por parte de estas, no indican más que su caída como eje central y un proceso en pleno desplazamiento del otrora centralmente industrializado; en efecto, como hemos apuntado líneas arriba, el que la industria muestre un grado mayor de sofisticación en su funcionamiento no indica necesariamente su centralidad reforzada, en cambio sí lo hace como anuncio de su adecuación a procesos de otra importancia y preocupación (digamos que a procesos mucho más inmateriales, terciarizados y tercerizados). Más que su grado de dominio puede indicar su grado de subordinación. Al respecto hay que subrayar, además, que la subsunción nunca modifica de tajo o de manera inmediata un proceso previo, primero lo gobierna formalmente, lo somete a su propósito específico y lo adecua paulatinamente hasta volverlo real y de manera contundente en subordinado de su causa (eso hizo la industria con la agricultura y eso mismo sufre la industria con los servicios).

En segundo lugar, el que se pueda realizar todo tipo de estudio sobre algún punto o región del globo, aun cuando este pueda identificar de la manera más certera, la forma en que los trabajadores reproducen el valor de su fuerza de trabajo en determinados y reducidos espacios de tiempo, puede políticamente ser una herramienta importante, pero ello no soluciona que, cuando un proceso se desterritorializa y fragmenta, las múltiples etapas productivas no resultan medibles de manera individual, o en otros términos, no puede medirse de modo separado, confiable y contundente, un proceso de crecientes implementaciones sociales o que ha roto con los parámetros espacio temporales bajo los que se desarrollaba. El trabajo desempeñado deja de ligarse al espacio donde este se efectúa, la resultante compleja de su proceder escapa de toda medición formal, y el desgate asociado, entendido únicamente como trabajo manual, ya no puede mostrarse como el único con capacidad productiva de capital y con ello han dejado de ser confiables.

Cuando se reduce el *tiempo de trabajo socialmente necesario* en favor del *tiempo de trabajo socialmente excedentario*, se vuelve, a lo largo del camino, inoperante la condición cuantitativa del valor. No puede emplearse una condición de conmensurabilidad, una relación cuantitativa de valor, cuando la forma social bajo la que el capital se reproduce y configura el

valor, ha modificado a la forma valor que originalmente integraba y articulaba aquella condición de medida. Si la forma valor instaura una condición funcional de medida determinada, al cambiar la forma, las condiciones funcionales de conmensurabilidad no pueden menos que reconfigurarse sobre aquellas. Esta dificultad es una contradicción irresoluble en primer término.

La noción cuantitativa del valor, tal y como fue concebida por Marx, asumía la circunstancia en que no todo trabajo creaba valor (en tanto que relación capitalista de producción) y que lo socialmente necesario en su equiparación mercantil, esto es, en tanto que valor de cambio y el fundamento de trabajo abstracto como fuente del mismo, implicaba ya una adecuación a su misma forma (forma-valor), una condición encaminada de manera directa a la producción de un valor de uso intercambiable como mercancía (que pueda expresar su condición de valor a través del valor de cambio), siendo que todo trabajo o relación no sujeta a dicha forma, no podía ser considerada, *estricto sensu*, como trabajo socialmente necesario (sea productor no-capitalista o desempleado son tazados simultáneamente por la forma valor, desdeñados por igual). Ahora bien, con la subsunción real de la sociedad al capital (total más no totalizante) la forma valor deviene plenamente global, en ese sentido, toda acción social, relacional, afectiva, informativa, sociocultural e inclusive de resistencia, puede entenderse como trabajo vivo, trabajo social valorizable y, hasta cierto grado, autovalorizable.[126] En suma, hay un trabajo socialmente necesario que no puede ser tazado cuantitativamente, o bien, su magnitud de valor resulta indeterminada; y aunque ello no le niega sustancia, al mostrarse indeterminada su magnitud, todo registro en ese intento no puede integrar la completud social y total de lo necesario, con ello deja de ser, al menos, confiable. La excedencia de valor es potencia de trabajo vivo. La magnitud de valor mide lo *cristalizado*, mas no lo potente; la magnitud de valor es expresión de trabajo muerto, la excedencia es la potencia del trabajo vivo.

Las relaciones personales asumen un rostro fetichizado, condicionado por la necesidad capitalista de ser mediados a través de la mercancía y con ello, su trabajo como fuente de valor, adquiere las implicaciones propias de ser parte *alícuota social* de una relación cuantitativa media. Esta cuestión fetichista, igualaba a los trabajadores y su actividad en el sentido de la

[126] Sobre la noción de trabajo autovaorizable puede verse, de Antonio Negri, el texto *Dominio y Sabotaje* de [**Negri** 1979].

forma valor; en su sentido inverso, igualaba a los ojos del capital, tanto al desempleado como al pequeño productor independiente bajo la figura de no-trabajadores (*no sociales*); hoy, empero, ¿qué trabajos múltiples pueden considerarse como útiles y que logren manifestar una participación media social para definir la magnitud del valor de una mercancía cuando la forma valor, ahora total, abarca hasta a quienes no tienen un empleo en los términos burgueses y capitalistas de su concepción? Así es, con la subsunción de la sociedad al capital como proceso, el capitalismo ha logrado configurar formas complejas de producción de valor, formas que no competen del todo a los antiguos espacios *productivos de capital* ni a los productores clásicos del mismo. Hemos ido adentrándonos de manera vertiginosa, a una transformación sin retorno que va del obrero masa, al obrero social como productor de capital.

Ante esta condición, toda alteración acontecida en la forma determinante del valor (potenciando su sustancia o reduciendo su medida) resulta invariablemente en una relación *excedentaria de valor*, una tendencia hacia la inconmensurabilidad de los componentes del valor y con ello, a una *crisis de su medida*. Aquí se muestra la inadecuación inevitable y un camino sin retorno. Asumir por un lado la forma *clásica* de la sustancia, medida y forma del valor, implica asumir la permanencia central de un capitalismo plenamente industrial; por otro lado, concebir la posibilidad de transitar hacia formas postindustriales de la producción de capital, obliga a considerar una producción no fabril en su sentido hegemónico y por ende, asumir la construcción creciente del trabajo inmaterial como fuente de producción y la subsunción real de la sociedad al capital como síntoma procesual. Aquí sustancia, magnitud y forma del valor *explotan* de manera irremediable.

El capitalismo, merced de sus contradicciones internas, obliga a desbordar las condiciones intrínsecas de la forma valor y de su régimen de acumulación. El modo de producción elabora, en la necesidad flexible de su existencia, un aparato que lo desborda a él mismo y lejos de guardar alguna consideración productiva de manera social, se torna plenamente parasitario de un proceso de producción del que, mientras tanto, potencia las incongruencias y contradicciones internas a formas cada vez más complejas, estas se tornan más agresivas y violentas, puesto que el capital, a pesar de su desconcierto, no puede controlar un sistema del que ahora sólo puede promover regímenes inestables y crecientes (la alta convulsión de los sistemas financieros es un ejemplo de esta situación). Lo

preocupante es que al ser un proceso y no un estado, o mejor dicho, al ser el proceso de dominio su estado permanente, la agresión y la violencia del capital no indican necesariamente su fin, sólo su fatídico recrudecimiento.

Es de esta manera que aquella contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, a través de sus diferentes rostros, deviene en la contradicción vital del trabajo vivo frente al trabajo objetivado, esto es, la creación de valor frente a la realización del mismo en el devenir histórico del proceso capitalista de producción. ¿Esto indica una crisis de la forma valor y por ende del capitalismo como modo de producción? En amplio sentido sí. Indica con respecto a la forma valor, la paradoja de su negación en cuanto a su crítica y su afirmación como culminación. La excedencia, la desmedida y la crisis de la forma valor, es por un lado, una crítica hacia sí misma y al mismo tiempo, su afirmación en cuanto a, lo que podrían ser, los últimos desarrollos de su forma. Cuestión esta tan novedosa y paradójicamente tan vieja como su concepción misma; así es, la forma valor (como la conocemos) puede tener un fin y camina al ritmo de la crisis de su composición y medida. Un hecho que ya figura en el mismo autor de la teoría valor trabajo en cuestión. En efecto, no es otra persona que el mismo Marx quien, en la distinción propia de las contradicciones internas del *régimen capitalista de producción* como proceso histórico, advierte el devenir último de la forma valor como fundamento capitalista. Al respecto de esta relación, el filósofo alemán apunta en los *Grundrisse* que:

> "el intercambio de trabajo vivo por trabajo objetivado, es decir el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre capital y el trabajo, es el último desarrollo de la *relación de valor* y de la producción fundada en el valor. El supuesto de esta producción es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuanto de trabajo empleado como el factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez –su powerful effectiveness- no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción" [**Marx** 1953b: 227-228].

¡El ultimo desarrollo de la *relación valor* y de la producción fundada en el valor! Ni el más elocuente y facineroso crítico de Marx lo hubiera pensado así. La contradicción entre trabajo vivo y trabajo objetivado, aquella que condensa la relación antagónica valor de uso-valor y que se encuentra en la naturaleza contradictoria que subyace en las mercancías, muestra el último desarrollo de la forma valor al poner el trabajo social bajo la forma de esa antítesis. Pero más aún, el tiempo de trabajo (la magnitud de valor) deja de ser la condición necesaria de la creación de valor de la riqueza efectiva que, y aquí existe un parangón sin precedentes, se muestra ahora en el "poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo" y que no tiene que ver con el tiempo que requiere su producción, despertando a la vida toda fuerza científica y de la naturaleza para ese fin; todas ellas cualidades incuestionables del *trabajo vivo* eminentemente social, es decir, del ser social. Una creación socializada y relacional que supera los antiguos tiempos de producción, porque la producción se ha vuelto producción de vida (biopolítica quizá) y del poder puesto en movimiento por sus agentes ante las relaciones que construyen (biopoder tal vez). Sin duda, el tiempo que ha vaticinado Marx, es el nuestro o nos aproximamos vertiginosamente a él.

En ello aparece implícito cierto desarrollo del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología para su aplicación a la producción. En la actualidad eso es más que evidente, no obstante, también es claro que el desarrollo y aplicación de esa ciencia no es homogénea (la consecución de *plusvalor extraordinario* va en parte por ello); lógico es entonces, que a medida que la ciencia se despliega (muchas veces de forma no privada sino más bien cooperativa), el capital destina esfuerzos mayores y crecientemente obtusos, para contener un producto que no puede asimilar bajo sus parámetros de valor capitalista, esto es, una producción colectiva y cooperativa del ser social que desborda toda asimilación propiamente capitalista de existir. Es por ello que, a medida que este proceso se despliega, el capital intente estimular formas por su regulación (una nueva función del *Estado neoliberal*) para evitar su socialización plena, porque ello mostraría de una u otra forma, el sinsentido que representa la propiedad privada capitalista, de ahí los intentos fútiles por establecer regulaciones sobre *derechos de propiedad intelectual* y las no ingenuas, pero si graves y devastadoras, de la violencia de Estado, el recrudecimiento de las formas intervencionistas y belicistas, el paramilitarismo y las prácticas de estado de excepción por ejemplo; vale aclarar que no tratamos de trivializar la complejidad del papel del Estado

en el capitalismo contemporáneo, pero no podemos olvidar que el Estado, tal y como lo conocemos, es uno eminentemente capitalista y toda violencia ejercida por él, es en el fondo y en última instancia, una violencia del capital por someter a cualquier tipo de socialización, práctica, resistencia, oposición y construcción que afirme, aspire o resulte ser no capitalista.

El desarrollo desigual y las diferencias tecnológicas son abismales, pero ese desarrollismo puramente industrialista es el espejismo capitalista del desarrollo; por supuesto que es necesaria, nuestro argumento no es anti-industrialista por antonomasia, pero es necesario construir otros parámetros de forma industrial que aspiren a ser no-capitalistas. El industrialismo como elemento desarrollista es un espejismo. "Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir" [**Marx** 1867a: xiv]. Este espejismo evidencia que la condición de ser industrial no es autoexigente para que se posibilite una forma postindustrial de su reproducción; hoy en cambio, el mundo es totalmente capitalista y atraviesa por un proceso crecientemente postindustrial de su modo de producción. Ante la complejidad de este modo capitalista de revolución multiforme y flexible en su operar, la forma valor bajo la que la riqueza era producida y enfrentada, se vuelve en su devenir, incapaz de expresar la configuración social misma de esa riqueza mercantil:

> La riqueza efectiva se manifiesta más bien –y esto lo revela la industria- en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a pura abstracción y el poderío del proceso de producción vigilado por aquel. El trabajo ya no aparece tanto como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se incorpora como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo (lo dicho sobre la maquinaria es válido también para la combinación de las actividades humanas y el desarrollo del comercio humano)" [**Marx** 1953b: 228].

Y aún más, Marx concibe la posibilidad de que la riqueza sea creada, no sólo por el obrero agrupado u obrero masa, sino por toda una configuración social de su producción, de un individuo social, valga decir, de un obrero social:

> "En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que se trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social" [**Marx** 1953b: 228].

La apropiación de su propia *fuerza productiva general* aparece como pilar fundamental de la creación de riqueza, una producción que no puede contenerse en términos de apropiación privada y que no puede medirse a condición de un eufemístico *tiempo de trabajo socialmente necesario* que sólo se muestra en la forma valor a través del valor de cambio (cuyo valor se sustentaba por la sustancia de trabajo abstracto de quienes enfrentaban así su trabajo). Con la totalidad del capitalismo y con el paso de la subsunción real de la sociedad al capital, se trastocan los elementos de la forma valor, el tiempo de trabajo deja de ser un elemento central (con crecientes dificultades sobre su conmensurabilidad), se establece una desproporción creciente y pasa a ocuparlo el tiempo productivo social total, como fuerza colectiva, algo que puede atenderse como la conjunción de una producción históricamente construida, cooperativamente cimentada y a la cual, ni la propiedad privada puede contener del todo.

> "*El robo de tiempo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto el valor de cambio [deja de ser la medida] del valor de uso. El *plustrabajo de la masa* ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el *no-trabajo de unos pocos* ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano" [**Marx** 1953b: 228].

Queda claro que aun cuando el robo de tiempo ajeno y la forma valor pierdan su peso ante la destilación del tiempo y del antagonismo entre capital y trabajo, ello no indica la yuxtaposición de su caída; el que aparezca como "una base miserable" no quiere decir que el sometimiento de la fuerza social no pueda servir al capital o que este, ante su capacidad convulsiva, *revolucionaria y flexible*, encuentre formas tan agresivas o más

de las que actualmente vivimos. Aquí hay un proceso transitivo y está marcado, hasta cierto grado podemos decirlo, por el camino protagonista del trabajo inmaterial como fuente de producción. La reducción del tiempo necesario termina por liberar socialmente un tiempo disponible, pero esa es una cuestión que la forma valor intenta evitar, puesto que su condición se sustenta en la apropiación privada de un tiempo necesario; la insostenibilidad de la forma valor termina por demostrar que, como advierte Antonio Negri y que figura claramente en Marx, "la riqueza real se presenta como producto de la actividad de todos los individuos y el tiempo disponible deviene en lo sucesivo la medida de la riqueza" [**Guattari** y **Negri** 1999: 133].

Con la subsunción real de la sociedad al capital (como proceso y no como condición lograda), el antagonismo y lucha de clases, adquiere no su disolución sino su robustecimiento. Por un lado, el capitalismo sigue concentrando riqueza de manera altamente desproporcionada y más porque no puede incorporar de manera estable una excedencia colectiva de valor a las formas rígidas de su constitución en la forma valor; en contrapartida, el número de obreros crece (aunque no en el sentido industrial y clásico del mismo) y los diversos enfrentamientos globales, muestran la profundidad del antagonismo. Resulta que la producción es cada vez más colectiva y en tanto que colectiva, común; por otro lado, la explotación (como forma de expropiación de valor) no desaparece si no desaparece el capitalismo. Por tanto, hoy la explotación además de mantener la estampa conocida, es cada vez más una explotación de lo común. Una explotación que no sólo exprime una fuerza social, sino que la niega, la excluye y le priva del producto de esa misma fuerza social.

Si hoy la lucha es múltiple y común, lo es porque el comunismo no es la meta, sino el principio dinámico de negación del capitalismo y de la propiedad privada en la que se constituye. Por otro lado, el antagonismo también muestra que el capitalismo se empeña en someter una fuente de riqueza que la desborda en el devenir de su proceso productivo y al mismo tiempo se ve obligado a mantener ese recorrido; es decir, que podemos percibir con mayores consistencias cómo el *desarrollo de fuerzas productivas* rivaliza con el desarrollo de sus *relaciones sociales de producción* (de ser sus posibilitadoras –decía Marx- se convierten en sus trabas) y no hay sentido para negar el tiempo de una *revolución social* que se torna impostergable. Hoy no existe más que el antagonismo y la resistencia.

Hoy el capitalismo es total y no consta de una circunstancia tope, sino de un proceso complejo que lo dinamiza en su actuar flexible. Difícilmente encontraremos espacios *vírgenes* del capital a los cuales defender, no hay espacio para desarrollar un medio no capitalista en el sentido purista de su interpretación, ni podemos reivindicar el valor de uso como reliquia, como si de un *vitalismo connatural* se tratase; por si fuera poco, no podemos quedar al margen de la afrenta, esta nos ha impactado a todos y todas. La esperanza por fortuna, no se pierde por ello y no se desvanece ante la catástrofe. La utopía se mantiene más reforzada que nunca.

Si la noción de una nueva centralidad del trabajo sirve de algo, como finalmente nos interesa, es para constituir nuevas perspectivas de lucha y construcción no capitalista. Otro mundo es posible y atrás quedaron aquellas perspectivas que veían en el obrero a la vanguardia liberadora; el *no obrero* simplemente no puede remitirse a observar el fenómeno como quien asiste a la tauromaquia del obrero frente al capital (rogando para que el primero salga avante e incendie la plaza al salir). Hoy la lucha no es únicamente obrera y no hay cabida para intelectualizarla. El camino es sinuoso, de ello no hay duda: no podemos volver en el recorrido y el futuro no es halagüeño, sólo nos queda construirlo y el comunismo es el objetivo mínimo.

2.1.4. **Producción inmaterial y trabajo productivo**

Resulta evidente que ante toda afectación acaecida sobre la *forma valor*, base sobre la que se construye el régimen de acumulación capitalista, así mismo se muestre, de una u otra manera, todo tipo de estragos en su desenvolvimiento general y del proceso en conjunto que de ello se desprende. Por tanto, el trabajo y su condición productiva, al ser la médula integral del proceso, queda expuesta de manera directa a tales cambios en la etapa contemporánea del capitalismo. La perspectiva generalizada sobre él, asumía que en su forma natural resultaba siempre productivo en tanto que actividad resultante en un producto; mientras que, con respecto a su forma valor, sólo podía ser productivo aquel que engendrase un plusvalor valorizable o que directamente valorizaba uno existente, es decir, que de una u otra forma, se encontraba ligado y

alimentando de manera constante a esa forma valor y a la producción de plusvalía.[127]

El fin inmediato de la producción capitalista sigue siendo la plusvalía, pero esta va dejando de ser producida por un obrero masificado y ha pasado paulatinamente a manos de un creciente obrero social; cuestión que si bien no podemos referir como una labor completa, basta para dejar de remitirnos de manera fiel a la forma productiva del trabajo bajo el registro *tradicional* de la manera capitalista formal, es decir, de la *forma valor* elemental. Cuando Marx analiza el carácter productivo del trabajo se encontraba distinguido por su representación histórico-social y en ese sentido, el proceso laboral capitalista no anulaba las determinaciones del proceso de trabajo en sentido propio; no obstante y como es sabido, este sólo constituía ser un medio para la valorización del capital. En cambio, únicamente podía ser productivo aquel trabajo expresado en mercancías tangibles (individualmente representando una parte alícuota de trabajo impago), aquel *trabajo socialmente necesario* expresado en el valor de cambio, pero no sólo ello, sino todo trabajo que fuera susceptible de nutrir la condición productiva del capital, es decir, que fuera consumido *productivamente* (pagado por capital y no por un redito por aquel generado), puesto que al ser adquirido productivamente, garantizaba una inclusión de la misma condición al proceso y en ese sentido, bajo su empleo efectivamente productivo.

El trabajo inmaterial guarda aquí un situación muy especial, porque en su forma *elemental*, el valor ya le podía considerar como productivo, mientras que bajo una forma valor contemporánea, que bien podemos referir como *compleja*, de lo que se desprende, que no del todo, es de su condición salarial mediadora. Pero veamos esto con más tiento y partamos, de inicio, con una verdad innegable: "es *productivo* el trabajador que ejecuta un *trabajo productivo*, y es *productivo el trabajo* que genera directamente plusvalía, esto es, que *valoriza* al capital [...] solo es productivo el obrero cuyo proceso de trabajo [iguala] al proceso de

[127] "Desde el punto de vista del proceso capitalista de producción, se agrega la determinación más precisa de que es productivo aquel trabajo que valoriza directamente al capital, o que produce plusvalía, o sea que se *realiza* –sin equivalente para el obrero, para su ejecutante- en una plusvalía (*surplusvalue*), representada por un plusproducto (*surplusproduce*); esto es, [que se realiza] en un *incremento excedentario de mercancía* para el monopolista de los medios de trabajo (*monopoliser* de los *means of labour*), para el *capitalista*" [**Marx** 1971: 77].

consumo productivo de la capacidad laboral –perteneciente al depositario de este trabajo- por parte del capital o capitalista" [**Marx** 1971: 78].

Adicionalmente y de acuerdo con su forma capitalista, sólo producía valor aquel trabajo específicamente capitalista y que, en conjunto, integraba un trabajo efectuado por formas agrupadas de sujetos, por un obrero compuesto que asumía un carácter social sólo en tanto que media social y abstractamente indiferenciado como desgaste humano. Lo *socialmente necesario* empataba directamente con lo productivo, pero ello no implicaba que todo lo productivo fuera socialmente necesario. Este aparente desarreglo era recogido por aquellos trabajos que no culminaban directamente en un producto material intercambiable y que podían aparecer como *servicios* en un sentido amplio.

La incursión de *aplicaciones inmateriales* en el trabajo, como acto productivo en términos capitalistas, aparece en Marx como un proceso conjunto de la subsunción real del trabajo al capital, donde no es ya el obrero individual sino, cada vez más, una *capacidad de trabajo socialmente combinada* convertida como el *agente real* del proceso laboral en su conjunto, una fuerza colectiva con diversas capacidades cooperantes que configuran una máquina productiva total (en ella aparecen trabajos con aplicación *múltiple* y que puede ser predominantemente manual, mental, técnico y de supervisión, entre otras); de manera tal que a medida que se consolida el proceso de subsunción real, "tenemos que más y más *funciones de la capacidad de trabajo* se incluyen en el concepto inmediato de *trabajo productivo*, y sus agentes en el concepto de *trabajadores productivos*, directamente explotados por el capital y *subordinados* en general a su proceso de valorización y de producción" [**Marx** 1971: 78]. De esto se desprende una resultante fundamental para la delimitación más elemental de la figura productiva del trabajo. El trabajo se considera productivo o improductivo no desde la visión de su contenido o en términos de la actividad laboral misma, sino desde la perspectiva de las relaciones sociales de producción dentro de las que se realizan y cuya capacidad se integra, merced de su carácter, como factor viviente al proceso de producción de capital y que, en su misma facultad viva, puede ya no sólo conservar y reproducir el valor adelantado como capital, "sino que al mismo tiempo los *aumenta* y en consecuencia, gracias tan sólo a la creación de plusvalía, los transforma en valores que se valorizan a sí mismos, en capital" [**Marx** 1971: 80].

Esto sin embargo, no da cuenta satisfactoria de la condición postindustrial que nos impacta, de esta producción de capital en la que nos desenvolvemos, aunque sí da registro de su recorrido ulterior. Marx se remite directamente a la forma concreta e histórica que observa y en su predominio, aparece una convulsa figura fabril, pujante e impetuosamente moderna, por ello no puede más que remitir todo trabajo inmaterial (propiamente no fabril), a condición productiva siempre y cuando, aparezca sometida a razón meramente complementaria y/o circunstancial de la producción de valor, pero nunca como fuente predominante.

Mientras distingue de manera correcta que si bien *todo trabajo productivo es necesariamente asalariado*, y *no todo trabajo asalariado es necesariamente productivo*; Marx remite una serie de profesiones *asalariadas* [128] que -además de ser consideradas *incidentales*-, [129] de acuerdo con su contexto específico, pueden resultar tanto productivas como improductivas aun cuando sean, efectivamente, un *trabajo de idéntico contenido* (esta es la situación del escritor, la cantante, el jardinero y el maestro de escuela, entre otros ejemplos utilizados por el autor) y que resultan productivos o no-productivos, sólo en tanto sirvan como "productor directo de capital" o, en su defecto, contratado junto con otras y otros para "valorizar mediante su trabajo el dinero del empresario".

Es claro que Marx, aun cuando realiza una distinción por demás clara, no puede escapar a su contexto histórico concreto y considera tales casos como simples *formas de transición*; en efecto, sobre los ejemplos citados, el autor apunta que "la mayor parte de estos trabajadores, desde el punto de vista de la forma, apenas se subsumen formalmente en el

---

[128] Marx retoma una idea aparecida ya en el manifiesto comunista y los manuscritos económico-filosóficos, donde refiere que "en la producción capitalista por un lado la producción de los productos como mercancías, y por otro la forma del trabajo como trabajo asalariado, se absolutizan. Una serie de funciones y actividades envueltas otrora por una aureola y consideradas como fines en sí mismas, que se ejercían de manera honoraria o se pagaban oblicuamente (como todos los profesionales (*professionals*), médicos, abogados (*barristers*), etc., en Inglaterra, que no podían o no pueden querellar, para obtener el pago de sus honorarios), por una parte se transforman directamente en *trabajos asalariados* [...] por la otra caen [...] *bajo las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado*" [**Marx** 1971: 81].

[129] Mientras intenta distinguir la *differenti specifica* del trabajador productivo y la producción capitalista como producción de plusvalía (como proceso de autovalorización de capital cuyo único instrumento incorporado a él, es el trabajo vivo) expone que "ciertos *trabajos improductivos* pueden estar vinculados incidentalmente (*incidentaliter*) con el proceso de producción", *so pena* de aparecer inclusive dentro del precio de la mercancía y como expresión del capital adelantado con fines productivos [**Marx** 1971: 82].

capital: pertenecen a las formas de transición" [**Marx** 1971: 85]. Para el crítico alemán, *víctima* del contexto histórico que le es propio, los trabajos que sólo se disfrutan como *servicios* le son, en el último de los casos e independientemente de ser objeto de explotación, insignificantes tanto insignificante es la magnitud que aportan si se les compara con la masa de la producción capitalista y por ello, fácilmente omitidos y tratados como simple trabajo asalariado.[130]

Queda claro que a más de siglo y medio de distancia y en razón a las vertiginosas transformaciones que hemos venido padeciendo, afirmar la metamorfosis radical del capital resultaría un acto tan ingenuo como su rotunda negación. Por otro lado, nos interesa rescatar aquellas diferencias generales que sobre el trabajo productivo se ciernen, así como las implicaciones que la inmaterialidad del trabajo y la reconfiguración compleja de la forma valor guarda para el capitalismo maduro en que nos encontramos. Para ello, retomemos una de las referencias integrales que sobre el tema nos ofrece Marx y presentémosla en dos secciones. En primer lugar:

> "*Trabajo productivo* no es más que una expresión sucinta que designa la relación íntegra y el modo en que se presenta la capacidad de trabajo y el trabajo en el proceso capitalista de producción. Por consiguiente, si hablamos de *trabajo productivo*, hablamos de *trabajo socialmente determinado*, de trabajo que implica una relación netamente determinada entre el comprador y el vendedor de trabajo. El trabajo productivo se intercambia directamente por *dinero en cuanto capital*, esto es por dinero que en sí es capital, que está destinado a funcionar como capital y que como capital se contrapone a la capacidad de trabajo…" [**Marx** 1971: 83].

De aquí destaquemos una serie de componentes que son recurrentes, algunos de ellos, ya han sido medianamente prefigurados e intuidos: i) el *trabajo productivo* es la expresión de una relación que existe entre una capacidad peculiar y un proceso específico; ii) manifiesta un trabajo social

[130] "En suma, los trabajos que solo se disfrutan como servicios no se transforman en productos separables de los trabajadores –y por lo tanto existen independientemente de ellos como mercancías autónomas-, y aunque se les puede explotar de manera directamente *capitalista*, constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de producción capitalista. Por ello se debe hacer caso omiso de esos trabajos y tratarlos solamente a propósito del trabajo asalariado, bajo la categoría de trabajo asalariado que no es al mismo tiempo trabajo productivo" [**Marx** 1971: 85].

determinado que pasa a través de un intercambio mercantil entre el comprador y el vendedor de la *mercancía* fuerza de trabajo (relación de intercambio que se sujeta, en primera instancia, a todo intercambio mercantil); iii) para que dicho intercambio mercantil pueda mostrarse productivo, ha de ser y es fundamentalmente desigual, por un lado es consumo productivo para el comprador y consumo no productivo para el vendedor de la fuerza de trabajo y; iv) el vendedor es expuesto a un proceso antagónico y enajenado, es obligado a funcionar como capital contraponiéndose a su capacidad de trabajo.

Ahora bien, el *terreno* propio sobre el que estos puntos se desarrollan no es otro que el de la forma valor y el *objetivo* que lo motiva no es más que la producción de plusvalía y su valorización; a esta articulación conjunta, también se integra una suerte de motor fundamental, un componente dinámico que se expresa a través de la subordinación desarrollada sobre un mecanismo colectivo de trabajo que se encuentra sujeto al proceso de *subsunción real de trabajo al capital*. De esta manera, todo trabajo guarda una capacidad potencial, pero se ve enfrentado a suministrarse dentro de un proceso específicamente capitalista que, además de seguir una forma mercantil a través del valor de cambio, forma parte de un intercambio de equivalentes (si atendemos el proceso mercantil concreto del intercambio) a la vez que de no-equivalentes (con respecto a la potencia creadora del trabajo como valor de uso). Esto configura una relación de subordinación, que obliga al vendedor a alimentar un proceso adverso y enajenado, que en su resultado final siempre integrará, de manera invariable, una fracción alícuota de trabajo impago (puesto que en su despliegue potencial al proceso concreto, la fuerza de trabajo trasfiere, mantiene y crea valor). Es así que todo trabajo, independientemente de su contenido o de la mera actividad laboral, puede asumirse productivo o improductivo desde la perspectiva fundamental de las relaciones sociales de producción dentro de las que se realizan, subordinadas, sometidas, subsumidas con el fin de crear un plusvalor.

Pero como todo terreno cambia al uso del camino, la forma valor también se transforma con el paso del valor mismo. Ya hemos visto que el móvil principal del capitalismo es y sigue siendo, la valorización de un trabajo excedentario o trabajo impago y que en su consecución, el capital recrudece sus contradicciones internas a grado tal, que la forma o relación valor fundamental, termina por sufrir una suerte de desgaste en sus desarrollos últimos, deviniendo cada vez más insostenible y que a largo

plazo, terminan por minar sus componentes, por volver miserable y absurda la producción capitalista fundada sobre la forma valor y el mismo tiempo de trabajo impago.

Pues bien, el primer cambio que podemos intuir respecto de tales transformaciones y que impactan el carácter productivo del trabajo, se manifiesta en la relación misma que existe entre la capacidad del trabajo y el proceso específico que asume el *trabajo productivo*. El proceso se trasmina a todo espacio socio-reproductivo de la sociedad, este deja de ser masivo y adquiere una implicación palmariamente social; la capacidad productiva adopta como preminencia la producción subjetiva de la cooperación colectiva, la construcción informativa, cognitiva y flexible se posicionan como facultad vital de la reproducción capitalista y la vida entra de la manera más frontal, en los espacios productivos de capital y de poder a él vinculados. En suma*, la capacidad productiva se torna inmaterial y subjetiva, mientras que el proceso se asume como uno plenamente biopolítico*.

De manera subsecuente, el paso profundo que va del *obrero masa* al *obrero social* ha manifestado, por un lado, la inoperatividad fidedigna de la relación cuantitativa de la forma valor y, por otro lado, lo *socialmente necesario* o aquello bajo estos parámetros así determinado, se ha visto constantemente desbordado por la forma compleja que va adoptando (la excedencia como potencia); en efecto, cuando lo *socialmente necesario* deja de ajustarse a lo estrictamente dirigido como valor de cambio y cuando la subsunción *social* al capital hace acto de presencia con mayor incidencia, el capitalismo puede encontrar una potencia valorizable en todo espacio social y puede llegar incluso (bajo estas implicaciones), a prescindir de aquella forma mediadora por excelencia del intercambio con el trabajo, es decir, la figura *salario*.

Ello sin embargo, no implica que el salario desaparezca *per se*, sino que el capital puede encontrar trabajo vivo y beneficio productivo social, incluso sin anteponer aquella erogación que era entendida como *productiva*. Finalmente, el pago por la fuerza de trabajo implicaba ser expresión del conjunto de valores necesarios para la reproducción de la misma fuerza de trabajo; no obstante, ello se ve sometido de igual manera a toda afectación sobre la magnitud de valor que pueda involucrar. Si existe una crisis de medida de valor en las mercancías, ello también

impacta a la fuerza de trabajo y a su *pago* mediante un salario.[131] Adicionalmente a las relaciones entre trabajo asalariado y trabajo productivo que eran descritas por Marx, hoy puede aparecer también –y efectivamente lo hace-, la forma conjunta que muestra que *un trabajo puede ser productivo y no ser necesariamente trabajo asalariado*.

El salario por principio, no sólo es incapaz de reproducir a la fuerza de trabajo más allá de lo elemental,[132] de manera adicional y con el deterioro que pueda sufrir la *forma valor*, este no puede servir ni como expresión de una magnitud propia y fidedigna de *valor del trabajo vivo*, esto es, como valor de cambio de la misma fuerza de trabajo. No obstante, el capital aún no puede prescindir de la formalidad que el salario como relación, como *forma exterior* y como dispositivo funcional significa, *ergo*, pierde sentido pleno como pago y adquiere preminencia como mecanismo de sometimiento; por supuesto, el salario es para el capitalismo cada vez menos significativo como remuneración por trabajo vivo (gasto productivo) y más como dispositivo biopolítico de control, es decir, que ahora el salario se *refuncionaliza* y en cierta medida, se *aclara*.[133]

---

[131] Siempre inferior por su condición no equivalencial y siempre por debajo del necesario por la facultad excedentaria del trabajo inmaterial productivo; es decir que a este trabajo siempre se le paga por debajo de su valor, es decir que siempre es *superexplotado* si por ello entendemos todo pago por debajo del valor mínimo de la fuerza de trabajo.

[132] Esta es una condición ya difícil de por sí para aquel trabajador que va dejando de ser completamente *manual* y se torna más *intelectual*, o mejor dicho, que su trabajo no manual se enfrenta al proceso que así quiere reducirlo toda normalización capitalista, este *cognitariado* que no puede ser estrictamente reducido en su capacidad reproductiva (vista como costo a través de un salario) al mero costo de los bienes necesarios como a la mayoría de la fuerza industrial (aun cuando el capital así lo presione). En efecto y Marx era el primero en tomarlo en cuenta en los términos de costo que aquí referimos: "*¿Cuál es el coste de producción de la fuerza de trabajo?* Es lo que cuesta sostener al obrero como obrero y *educarlo para este oficio*. Por lo tanto, cuanto menos tiempo de aprendizaje exija un trabajo, menor será el coste de producción del obrero, más bajo el precio de su trabajo, su salario. En las ramas industriales que no exigen apenas tiempo de aprendizaje, bastando con la mera existencia corpórea del obrero, el coste de producción de éste se reduce casi exclusivamente a las mercancías necesarias para que aquél pueda vivir en condiciones de trabajar. Por tanto, aquí *el precio de su trabajo* estará determinado por *el precio de los medios de vida indispensables*" [**Marx** 1849: 21-22].

[133] En efecto, el salario es de por sí, no más que la transfiguración de aquello asumido como valor y precio de la fuerza de trabajo. Al respecto, Marx ya en El Capital hablaba de la incongruencia de la *forma valor* al respecto del tratamiento del *trabajo vivo* como mercancía: "como el valor de trabajo no es más que una expresión impropia para designar el valor de la fuerza de trabajo, se desprende por sí mismo que *el valor del trabajo tiene que ser siempre más reducido que su producto de valor*, pues el capitalista hace que la fuerza de trabajo funcione siempre más tiempo del necesario para reproducir su propio valor" y más adelante, es aún más contundente respecto de la forma que discute: "como el valor de cambio y el valor de uso son *de por sí magnitudes inconmensurables*, la expresión de "valor de trabajo", "precio de trabajo", no es ni más ni menos irracional que

El capital vive de negar el salario pero no puede terminar con él; en realidad requiere de su existencia para mantener el proceso contradictorio del que se alimenta; si alguna razón existe para que las mercancías asuman el tiempo de trabajo mínimo como referencia, en lugar del excedentario -como advertía Marx-, se debe en gran medida, a que la forma salario sigue sosteniendo dicha relación, de no aparecer así, toda ganancia, todo trabajo impago y toda propiedad privada capitalista en lo general, aparecería como lo que verdaderamente es: un robo funcional y sistemático.[134]

Si hoy los salarios son crecientemente miserables, bien pueden explicarse por el fenómeno combinado que, por un lado obliga a reprimir a la baja el mínimo de valor expresado en la mercancía, al tiempo que se desarrolla el fenómeno flexible de la valorización productiva de capital. De una u otra forma, los salarios bajos y todo pago aún por debajo de él, configura un dispositivo de control riguroso sobre un excedente progresivamente social y sobre los cuales, en adición, se desarrollan en amplitud las formas conocidas de *explotación* y *superexplotación*. Ello no puede menos que indicar el recrudecimiento de las desigualdades que el capitalismo alimenta. Al respecto de esa necesidad productiva del capital, el intercambio sigue siendo desigual, más aún, podemos decir que la desigualdad es la mayor característica de la forma compleja del valor y no obstante, su rasgo fenomenológico principal. Internamente, la característica productiva del trabajo guarda así, en la contradicción de la ley del valor y la evidente crisis de medida que de ello deviene, un punto de referencia trascendental.

Por lo demás, la producción postindustrial y biopolítica, configura una fuente excedentaria de valor dentro y fuera del espacio propiamente

---

la de "valor del algodón" o "precio del algodón" [...] Finalmente, el "*valor de uso*" que el obrero entrega al capitalista no es realmente la fuerza de trabajo, sino su función, un determinado trabajo útil [...] El hecho de que *este mismo trabajo*, considerado en otro aspecto, sea un elemento general *creador de valor*, condición que lo distingue de todas las demás mercancías, no está al alcance de la conciencia vulgar" [**Marx** 1867a: 451 y 453].

[134] "Por lo demás, la *forma exterior* "valor y precio del trabajo o *salario",* a diferencia de la *realidad sustancial* que en ella se *exterioriza,* o sea, el valor y el precio de la fuerza de trabajo, está sujeta a la misma ley que *todas las formas exteriores y su* fondo oculto. Las primeras se reproducen de un modo directo y espontáneo, como *formas discursivas* que se desarrollasen por su cuenta; el segundo es la ciencia quien ha de *descubrirlo.* La economía política clásica tocó casi a la verdadera realidad, pero sin llegar a *formularla de un modo consciente.* Para esto, hubiera tenido que desprenderse de su piel burguesa" [**Marx** 1867a: 454].

productivo, y hasta cierto grado, de la relación salarial misma: a medida que la producción inmaterial adquiere centralidad, el capital logra beneficiarse de esta condición sea de sus propios trabajadores o de los resultados de cualquier otro, que en cualquier parte del globo pueda desarrollarlo, independientemente de haber sido retribuido o no (tal es el caso, por ejemplo, de toda aplicación privada de la revolución informática del software libre que resultan incorporados al proceso productivo capitalista). El hecho de que el capital se apropie de todo beneficio cooperativo bajo una relación no propiamente salarial –a la luz de la subsunción real al capital del trabajo y la sociedad como proceso-, no puede ser visto más como una *vinculación incidental*, sino como la desposesión y el hurto parasitario que el capital realiza a toda facultad viva del trabajo social y la negación directa de su disfrute.[135]

Es de esta manera que podemos asumir, que la noción de trabajo productivo puede remitirse a la forma social productiva y subordinada bajo la que se reproduce, con la finalidad de engendrar un plusvalor y valorizar el capital. Ello como es sabido, no puede desprenderse de la condición sistémica del trabajo con respecto a la subsunción de la que es objeto por parte del capital y la fundamentación viva de su creación (remitida ahora a un componente socializado y amorfo). De aquí resulta, que en tanto el modo de producción capitalista recrudece todo proceso de subsunción, esto es, en la medida que la prioridad por el plusvalor se torna hegemónico y se desbordan todo tipo de mecanismos, técnicas y conocimientos en función de alcanzar ese objetivo, el capital y la forma mercantil en la que se manifiesta, torna toda acción en productiva si es encaminada al fin fundamental de la valorización y su acumulación (independientemente de la forma en que se desarrolla); podemos incluso decir que, en cierta medida, todo trabajo deviene productivo en proporción directa con el grado de desarrollo que la subsunción real capitalista alcanza, y en efecto del mismo proceso, cuando el recrudecimiento de la contradicción a la que se enfrenta el trabajo frente al capital, adquiere una madurez mayor.

---

[135] Visto así, el capital mismo no puede mostrase ni aspirar a ser referido como productivo; si antes era por demás absurdo considerarlo, hoy es totalmente impensable. Anteriormente recaía en el capital la facultad de congregar aquellos elementos y fuentes de trabajo para la producción de riqueza, hoy y de manera creciente, ni siquiera eso. "La época en que el control de todos los elementos de la producción dependía de la voluntad y de la capacidad del capitalista es superada: es el trabajo el que, cada vez más, define al capitalista, y no al contrario" [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 13].

Esta situación -cuando menos- de manera aproximativa y como recorrido tendencial, podemos encontrarla en las anotaciones correspondientes, que líneas arriba hemos recogido de los Grundrisse de Marx (donde la contradicción fundamental adoptaba la forma de *trabajo vivo* versus *trabajo objetivado*), aunque también pueden rastrearse algunos indicios al respecto, en las observaciones correspondientes que Marx realiza sobre los resultados del proceso de acumulación y que aparecen de manera puntual, en la definición que el filósofo alemán infiere respecto del *trabajo productivo*. Efectivamente, aquella contradicción *última*, la más elemental, como delimitación del carácter productivo del trabajo en amplio espectro, puede percibirse en la segunda parte de la enunciación que mostramos previamente:

> "… Trabajo productivo, en consecuencia, es aquel que para el obrero reproduce solamente el valor previamente determinado en su capacidad de trabajo, mientras que en su condición de actividad generadora de valor valoriza al capital y en cuanto *capital opone* al obrero los valores creados por ella misma. La relación específica entre el *trabajo objetivado* y el *trabajo vivo*, relación que transforma al primero en capital, convierte al segundo en *trabajo productivo*" [**Marx** 1971: 83].

De lo anterior se concluye, que el capital sólo puede ser creado por la capacidad productiva del trabajo vivo, un trabajo que emana cada vez con menor frecuencia de la cooperación *colectiva* y resulta más de la acción cooperativa *social*. El capitalismo contemporáneo integra a la condición productiva de su existir, un añadido creciente de mecanismos productivos inmateriales que son fruto de esa misma cooperación social y que aun cuando se encuentren sometidos a los mecanismos privados de la organización laboral, la propia sustancia productiva no está ya a merced de esa misma reducción jerárquica. Todo trabajo productivo material e inmaterial guarda un origen eminentemente colectivo y las formas de explotación que puedan favorecer la extracción de plusvalor se robustecen; ya no sólo asumen formas caracterizadas por la figura intensiva y extensiva de la extracción de plusvalor, estas se han tornado, de manera adicional, en formas de expulsión, marginación y negación del producto de su trabajo ante una excedencia colectiva que requiere justificar el capital como producto privado.

Actualmente la forma de prestación laboral subordinada a la producción de capital, es de manera más sólida, un proceso de subsunción del conjunto de la sociedad al capital; los conceptos de *trabajo inmaterial* y *producción flexible*, van definiendo nuevos parámetros de lo que puede ser entendido como *trabajo productivo*. La base del proceso de valorización ha venido a integrarse, paulatinamente, por la vida de los hombres y mujeres, e inversamente, "la valorización atraviesa la existencia de cada uno de nosotros: lo objetivo y lo subjetivo aquí se identifican totalmente" [**Negri** 2006: 30]. Con la instauración de una nueva centralidad del trabajo fundado en el trabajo inmaterial y la producción flexible, también se configuran nuevas relaciones de producción, poder, y procesos de subjetivación. [136] Con la complejidad de la forma valor actual, lo socialmente necesario ha permeado toda producción colectiva; toda forma de vida puede resultar potencialmente funcional y productiva, se ha constituido una verdadera *fuerza productiva social* que el capital, a través de una multiplicidad de dispositivos biopolíticos, intenta controlar (donde aquello efectivamente controlable asume el término capitalista funcional de lo productivo). Esa fuerza productiva social constituye una verdadera forma sintética y múltiple, un sujeto construido de manera social y altamente productivo, uno cuya configuración, según habíamos anotado, nace de los sujetos pero que se organiza en la cooperación: el *General Intellect*.

2.2. **General Intellect**

En el sentido más elemental y paradójicamente complejo en lo simultáneo, el término *General Intellect* se nos presenta como la transcripción productiva de una potencia del trabajo, estricta e inevitablemente social. Se trata de una *fuerza productiva social* que resulta del factor genérico productivo humano y de la composición dinámica que ocupa dentro del proceso de producción y acumulación capitalista a través de la cooperación. Se trata de una potencia, que es asumida por el capitalismo como una *fuerza laboral*, característicamente intelectualizada y con la capacidad de ser productivamente superavitaria; fuerza cuya dimensión inmediatamente social y comunicativa del trabajo de sí, se

[136] "El hecho que el trabajo inmaterial produce al mismo tiempo subjetividad y valor económico, demuestra como la producción capitalista tiene invadida toda la vida y supera todas las barreras que la separaban, pero también oponían economía, poder, y saber. El proceso de comunicación social (y su contenido principal: la producción de subjetividad) se vuelve aquí directamente productivo porque en un cierto modo él "produce" la producción" [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 20].

manifiesta y nutre por excelencia en el plano de la construcción común y colectiva de las subjetividades, es decir, que se construye y alimenta dentro de los mecanismos complejos de la producción subjetiva.

Cuando el término es empleado por vez primera en los *Grundrisse*, Marx desarrolla la dinámica productiva y antagónica que subyace a la relación entre la maquinaria y el trabajo vivo, esto a través de un revelador interés del autor, por la facultad *inventiva* como parte de la actividad económica y el vínculo *excluyente* que, en su finalidad última, guarda el desarrollo del *capital fixe* respecto del circulante (aparecido como medio y materia de trabajo)[137] y con ello, de su conexión directa con el trabajo vivo. El capital fijo y el circulante son de su existencia, la expresión de dos clases especiales de capital; de ambos, Marx desprende al capital fijo y lo sitúa en relación directa con el grado de continuidad del proceso de producción [**Marx** 1957: 226]. Es de este proceso vinculante de donde toda fuerza productiva social en el devenir capitalista de la forma valor, que se puede encontrar un factor común. Un resultado que puede conjuntar todo componente objetivo y subjetivo de producción como fuerza productiva técnica, fundamentada en la cooperación colectiva, a la cual, se integran las formas fijas de capital dentro del marco capitalista de una *forma valor* y que es, en lo subsecuente de su reproducción, víctima de las modificaciones que sus contradicciones internas provocan; ese factor común es el *Intelecto General* de un *sujeto productivo*, uno que no puede asumir más que la forma social de su composición.

Veamos esta relación más de cerca. Sabemos que el capitalismo en tanto que modo de producción, responde por principio a un proceder particular de reproducirse y a un momento dado en el recorrido histórico; que en la medida en que su existencia depende de la revolución progresiva de toda circunstancia técnica, material-reproductiva y social, no hace más que desarrollar espacios, conocimientos y relaciones especiales, que son dirigidos a satisfacer un nivel creciente de producción y acumulación de

[137] Así lo refiere Marx propiamente cuando distingue que "dentro del proceso productivo, originariamente entre medio de trabajo y material de trabajo, y a la postre producto de trabajo, se presenta ahora como capital circulant (los dos primeros) y capital fixe" [**Marx** 1957: 225]; posteriormente, en el segundo tomo de *El Capital*, precisará aún más que "las determinaciones formales de capital fijo y circulante surgen sólo de las distintas maneras de rotar del valor de capital actuante en el proceso de producción o de *capital productivo*. A su vez esta diferencia en las maneras de rotar surge de los modos distintos en que las distintas partes constitutivas del capital productivo transfieren su valor al producto, pero no de su diversa participación en la producción del valor del producto ni de su comportamiento característico en el proceso de valorización" [**Marx** 1885: 201-203].

plusvalor. Toda revolución en la organización científico-técnica del proceso, en este sentido y para ese fin encaminado, es un acontecimiento que le imprime todo su carácter *productivo* al *capital* y, en el fondo, al *trabajo*, e implica una dependencia creciente del nivel mismo de desarrollo productivo, del nivel tecnológico estimulado y de los niveles de acumulación efectuados.

Siempre que se efectúa y reanima el proceso de producción, el *capital variable* crea nuevo valor y a la vez transfiere, como es sabido, aquella porción alícuota que se haya contenida en la contraparte constante del mismo y que participa en dicho proceso; de igual manera, existe una parte del capital (específicamente aquel constante) que "mantiene la forma determinada de uso en la que entra en el proceso de producción frente a los productos a cuya creación contribuye", se trata de aquella parte destinada en *medios de producción* y que a lo largo de todo el tiempo en que estos medios están en funcionamiento, "una parte de su valor queda fijada en ellos, autónoma frente a las mercancías que ayuda a producir" y que de ello, hacen de sí una forma de *capital fijo*" [**Marx** 1885: 189 y 191]; forma que además, también impacta al nivel de capital que funge como valor adelantado en aquella expresión circulante del proceso, tanto en la fuerza de trabajo como en los medios de producción empleados.[138] La determinación de este carácter sobre el capital fijo depende exclusivamente del modo en que este capital circula, de las "distintas maneras de rotar del valor de capital actuante en el proceso de producción o de *capital productivo*" [**Marx** 1885: 203].

"Solo el capital productivo -dice Marx-, puede dividirse en fijo y circulante" [**Marx** 1885: 202] y de ello no podemos escapar a las complejidades de dicha determinación. El marxismo clásico (incluido el propio Marx) ha destinado como capital productivo por antonomasia al puramente industrial[*]; hoy, sin embargo, vemos que hay una serie importante de condiciones inéditas, tanto generales como particulares, que motivan a la reconsideración del término (aun afirmando el proceso mismo en que el capital se mueve, de su naturaleza y la *ubicuidad* flexible que

[138] "El valor del capital circulante –en fuerza de trabajo y medios de producción- se adelanta solo por el tiempo durante el cual se elabora el producto, tiempo que varía según la escala de producción, dada, a su vez, por el volumen del capital fijo" [**Marx** 1885: 200].

[*] Lo decimos por generalidad al tipo de trabajo predominante que analiza, pero sabemos que la definición genérica que puede imprimir el carácter puntual de productivo al trabajo no se remite estrictamente a una suerte de segmentación sectorial de su participación.

ahora promueve y reproduce), ante las inocultables transformaciones del trabajo productivo y su tendencia hacia la *inmaterialización*. No obstante, la escala de uso del capital fijo en los niveles de rotación de valor guarda otras importancias que es necesario mencionar; una particularmente especial es aquella, donde su expresión fija se vincula con el proceso de consolidación maquinal e industrial en lo general, dado que ejerce de manera fundamental, una suerte de registro inmediato del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de tal manera, con el grado productivo general, del modo de producción específico y las formas subsecuentes al interior del proceso de producción.

Una vez presupuesto que el capital circulante recorre sus diversas fases y después de las múltiples peripecias que ello enfrenta, puede resultar en una reducción del nivel de crecimiento, o mejor dicho, de su velocidad; cosa diferente con lo acontecido en la contrapartida fija con la que se vincula. De ella Marx menciona que

> "no bien el capital fixe se ha desarrollado hasta cierto punto (y ese punto es, como señaláramos, el índice del desarrollo de la gran industria en general; el capital fixe aumenta por tanto en proporción del desarrollo de las fuerzas productivas de aquella y él mismo es la objetivación de esas fuerzas productivas, es ellas mismas en cuanto producto presupuesto) a partir de ese momento toda interrupción del proceso productivo opera directamente como merma del capital mismo, de su valor previamente puesto [...] cuanto mayor sea la escala en que se desarrolla el capital fixe –en la acepción con que aquí lo analizamos- tanto más la *continuidad del proceso de producción* o el flujo constante de la reproducción se vuelve una condición extrínsecamente forzosa del modo de producción fundado sobre el capital" [**Marx** 1957: 226].

Es aquí donde la facultad inventiva, eminente e innegablemente inmaterial, va adquiriendo preponderancia directa respecto del grado de desarrollo de las fuerzas productivas, y con ello, también de los niveles que así impacten al nivel de transferencia de valor efectuado por la fuerza de trabajo, dado que esta capacidad objetivada se manifiesta en los niveles de capital constante insumido y además, con el grado de rotación que se efectúa por dicho proceso. Esto sólo puede verse en un grado importante de desarrollo de las fuerzas productivas y hoy sabemos, que basta mirar la punta del iceberg para considerar su tendencia general y que no es

necesario esperar un nivel generalizado de ese desarrollo para asumir que existe, en mayor o menor grado, por todo el circuito dado que su mecanismo no es estático sino altamente dinámico.

"La apropiación de trabajo vivo por el capital adquiere en la maquinaria, también en este sentido, una realidad inmediata", ya que les permite ejecutar aquel trabajo que anteriormente era destinado al obrero y que se presenta con el rostro aparente de la neutral aplicación científica, del conocimiento aplicado a la producción.[139] Ello implica a su vez, un desarrollo importante y específicamente capitalista de esa capacidad; es decir, un desarrollo significativo de la subsunción del trabajo y particularmente aquel de corte científico.[140] De manera paulatina y como resultado de la aplicación de un trabajo con alta carga cognoscitiva, el factor inmaterial manifiesta un crecimiento considerable y sostenido de la actividad económica; tarde que temprano, este trascribe cierto grado de importancia en la producción específica de capital, y en la que, de una u otra forma, "las invenciones se convierten entonces en rama de la actividad económica y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata misma se torna en un criterio que determina e incita a esta" [**Marx** 1957: 227].

La tendencia hegemónica por la centralidad productiva del trabajo inmaterial, se encuentra así, fundamentalmente motivada por este desarrollo. Estimulado a través de un modo de producción, donde el capital desdobla todo el funcionamiento antagónico de la relación entre el *trabajo vivo* y *objetivado*, en la forma cuya base afirma como único mecanismo de funcionamiento, a todo trabajo objetivado como forma de sometimiento de la fuente del mismo, es decir, del trabajo vivo; y donde la capacidad excedentaria de su producción se ve altamente provocada con el devenir protagónicamente flexible de la producción de capital. El trabajo se transforma integralmente en trabajo inmaterial y la fuerza de trabajo adquiere colectivamente, una condición general y común -aquello que Maurizio Lazzarato y Antonio Negri refieren como una *intelectualidad de*

[139] Aquella que ha sido despertada también con el objetivo primordialmente capitalista de oprimir a la baja la medida necesaria de la medida de riqueza; aquella que conjuga una parte importante de la contradicción entre la base burguesa con respecto a la medida del valor y su propio desarrollo.

[140] "El desarrollo de la maquinaria por esta vía, sin embargo, sólo se verifica cuando la gran industria ha alcanzado un nivel superior y el capital ha capturado y puesto a su servicio todas las ciencias; por otra parte, la misma maquinaria existente brinda ya grandes recursos" [**Marx** 1957: 226-227].

masas-; y que le permite configurar de manera paulatina, un sujeto social políticamente hegemónico.[141]

De esta manera y después de alcanzado un grado elevado de desarrollo de las fuerzas productivas (lo que implica a su vez, cierta correspondencia con un nivel hegemónico de subsunción al capital), la forma lógica del plusvalor y su reproducción, obliga a reducir el registro mínimo de toda medida de riqueza, fomenta una excedencia crecientemente social y necesita mantener esa misma medida como la condición de su régimen. Toda *crisis de medida de la forma valor* no es, de esta manera, más que resultado inmediato del proceso técnico-material y social de su composición. Relación antagónica e inevitable, según veíamos, del enfrentamiento del trabajo social bajo la antítesis del capital y el trabajo. Se desarrolla una fuerza de trabajo inmaterial e intelectual, lingüística y altamente cooperativa, que corresponde a una nueva fase del desarrollo productivo específicamente capitalista y que se encuentra fundado sobre esa misma capacidad excedentaria del trabajo social, es decir, sobre la creatividad del trabajo vivo y su desenvolvimiento como impulsor de la producción capitalista, que va consolidándose en la medida que los procesos de producción de capital se superponen, convulsos por la velocidad que la tecnología actual le imprime y por la fuerza de trabajo social que le alimenta.

El trabajo vivo y característicamente intelectualizado, termina por convertirse en una forma de stock fijo dentro de la reproducción del capital en la medida que se establece toda división internacional del trabajo y es fomentado por un mecanismo que goza de cierta *autonomía relativa*; esto a través de la participación no necesariamente salarial y globalmente dinámica, que su desarrollo constructivo e informacional despliega por toda red global de producción. De igual manera, difumina toda frontera rígida y la vida social misma (singular y cooperativa), entra de lleno en esa reproducción como fuerza productiva y reproductiva inmediata. En la medida que la producción se torna inmaterial y con ello biopolítica, subjetividad y objetividad asumen una vinculación identificable -cuasi identitaria-; la forma inmaterial de la producción guarda así, en mayor o menor grado, una condición material fundamental. Es de ello que el proceso vital y las condiciones de vida entran en el proceso mismo,

[141] Al respecto puede verse el capítulo titulado "*Trabajo inmaterial y subjetividad*" de los autores [**Lazzarato** y **Negri** 2001: 12].

particularmente de manera productiva, pues como expone de manera puntual el genio alemán:

> "La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, electric telegraps, selfacting mules, etc. Son estos, productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza o de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del general intellect y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real" [**Marx** 1957: 230].

El *general intellect* es pues, *materialidad determinada y determinante del carácter inmaterial del ser social*, un resultado que, vinculado de manera intermitente con el carácter colectivo de su configuración, adopta su papel central como *fuerza productiva social*; aquí no hay obreros que se adopten como los detentores únicos con la facultad productiva de su trabajo vivo; lo que existe es un forma múltiple de producción colectiva y socializada que no se remite a espacios definidos, ni tiempos específicos para su despliegue productivo. Este concepto que advirtiera Marx, figura en el capitalismo maduro como factor productivo, crecientemente protagónico y como fermento recurrente de la cooperación reservada para la creación de valor. La *desmedida de valor* como resultante de la propia *lógica* del capital, recrudece la forma productiva y acumulativa en que el capital busca apropiarse de ese excedente, ella se torna excluyente y violenta; además de inhumana, se torna altamente peligrosa y potencialmente exterminadora.

Peligro latente y real sobre toda vida existente que en la necesidad por mantener un mecanismo capitalista de valorización inasible del todo por el valor, se convierte en una forma excesiva sobre la forma más elemental de todo trabajo vivo y de esto, en un exceso de control biopolítico sobre la

misma.[142] La *forma valor* -digamos *elemental*-, termina por ceder al paso de una figura *compleja* de sí misma, [143] más agresiva, excluyente y amenazante. La explotación de lo común termina por convertirse en una forma de apropiación de plusvalor y tanto el trabajo inmaterial como el general intellect son, de esta manera, determinaciones y resultados complejos del capitalismo contemporáneo y del proceso de producción/acumulación flexible de capital.

2.2.1. **Fuerza productiva social**

El general intellect es resultado tendencial de una *recomposición social del trabajo como fuerza productiva* y explosión del *carácter constitutivo técnico, productivo y organizativo del capital*. Se manifiesta como un tránsito paulatino del capital, entendido como relación social específica a la configuración colectiva de esa lógica social de relación, esto es, un capital no como una cosa, sino como una relación social de producción perteneciente a determinada formación histórico-social y que, en su devenir, hace proliferar la máxime de las relaciones sociales, su cooperación y creatividad; su construcción subjetiva y su implementación material adquieren, todas ellas, una condición de producción, son todas ellas relaciones sociales de producción.

Cuando esta fuerza productiva se manifiesta como una multiplicidad relacional, se deja ver la condición genérica de su constitución y sobre todo, la forma en que dicha generalidad se articula por medio de la cooperación. Hemos visto que la cooperación productiva, además de constituir un registro fundamental del dominio específicamente capitalista, y con ello de subsunción real, es una forma productiva natural de la fuerza

---

[142] Esto puede ser vinculado con las formas sociales de poder, como un *exceso de biopoder*, que en los términos foucaultianos, "aparece cuando el hombre tiene técnica y políticamente la posibilidad no sólo de disponer la vida sino de hacerla proliferar, de fabricar lo vivo, lo monstruoso y, en el límite, virus incontrolables y universalmente destructores" [**Foucault** 1997: 230].

[143] Vale la pena mencionar que las nociones de trabajo inmaterial y general intellect, no reducen, ni confinan la teoría marxista del valor-trabajo al burdo intento que otros economistas asumen, al espejismo de confusiones que significa la llamada "teoría subjetiva del valor"; al contrario, podemos afirmar que los análisis marxistas ulteriores a la forma valor y que recaen en estas categorías, evidencian a la teoría subjetiva como una vulgar confusión interpretativa de la fuerza productiva social e histórica; denuncian el desconocimiento padecido por aquellas corrientes que, viendo la asignación de valor a los divagues individualistas y circustanciales, desconocen la potencia material e histórica que se integra en el ser singular y colectivo que crea valor, cuya expresión inmaterial se muestra como trabajo e intelecto general.

de trabajo de la que el capitalista se beneficia, directa o indirectamente, dentro del proceso de producción y valorización de capital; no obstante, ello implicaba como presupuesto, la integración de medios y objetos a la fuerza de trabajo por parte del capitalista, cuestión que si bien hoy no ha desaparecido del todo, sí ha dejado de ser condición *sine qua non* del proceso de producción capitalista. Con el desarrollo de una fuerza productiva social, la cooperación no es necesariamente impuesta ni propiciada por el capital, es una capacidad de la fuerza de trabajo en lo general y del inmaterial en lo particular, que no deja de producir toda forma inventiva, de comunicación, de conocimiento y de información que puede servir al proceso de producción; ello lo realiza, por sus implicaciones propias, dentro y fuera del espacio-tiempo de trabajo.

De acuerdo con Andrea Fumagalli, el general intellect asume diferentes formas según el grado de intensidad o aplicación que este adopta, y puede ir de ser mera *información*, una forma del *saber* o parte de todo un *conocimiento sistémico*, [144] pero más aún, ello implica la particularidad de una fuerza laboral intelectualizada, pero que evidentemente, no puede reducirse plenamente a términos academicistas, sino que asume una forma peculiar de su composición, como expresión de una tendencia hegemónica del carácter inmaterial del trabajo en que se fragua. [145] De un proceso que llegado a cierto desarrollo, termina por

[144] Al respecto puede verse el apartado que destina a la función del conocimiento en el capitalismo cognitivo en su obra *Bioeconomía y capitalismo cognitivo* [**Fumagalli** 2007: 94] donde el economista italiano describe el proceso de composición y participación cognitiva del sujeto social en la producción capitalista actual y cuya interconexión hemos brevemente descrito en el apartado correspondiente al carácter cognitivo del capitalismo en el capítulo precedente.

[145] El denominado "trabajador del conocimiento" no basa su condición estrictamente en el grado o nivel de estudios con el que cuenta, sino que establece cierta forma categorial de un trabajo cuya forma de integración guarda características especialmente definidas. Como advierte de manera atinada Sergio Bologna "el término *knowledge workers* sella el largo camino que el análisis socioeconómico ha llevado a cabo para que la percepción de la actualidad facilitara el transito del orden simbólico <<fordistas>> al orden simbólico <<posfordista>>, pasando por definiciones como <<sociedad postindustrial>>, <<sociedad de la información>>, <<sociedad del conocimiento>>, <<sociedad de los bienes inmateriales>>, etc." [**Bologna** 2006: 179]. Aunque el argumento del profesor italiano nos parece adecuado, no tanto así con la noción que tiene de actividad y producción inmaterial; de la primera, asume que "sólo es posible dentro de una visión de la sociedad actual por completo subalterna con respecto a las ideologías de la *new economy*", mientras que la segunda, le parece un término contradictorio y un sinsentido, un oxímoron que no conduce a buen término. Es importante mencionar que tanto la actividad como la producción inmaterial, solo adquieren sentido si son asociadas directamente a la categoría de trabajo; dicha actividad no puede asociarse a la visión subalterna de la new economy, dado que el carácter inmaterial del trabajo no puede ser

desplazar al obrero de ser ejecutor directo, a estar al lado, a mantener el proceso por el proceso mismo.[146]

Con el paso en que se va configurando esta fuerza social, en el recorrido flexible de la producción y acumulación, todos aquellos grandes poderes industriales empiezan, en cierto grado, a producir no sólo mercancías, sino también subjetividades, relaciones sociales y toda producción subjetiva, que lejos de ser una prefiguración eminentemente consuntiva y programable, es también una *producción de productores*, *una subjetividad que produce* [**Negri** 2006: 47], que asume la construcción de una nueva forma que puede ser común como efecto de una producción continua y que a su vez, retroalimenta la construcción general social de la fuerza productiva. El desarrollo consecuente sobre la excedencia que promueve el capitalismo en su faceta madura, le distingue propiamente de toda forma previa, plena y eminentemente industrial; el poder de la invención ha ido adquiriendo mayor peso, se ha convertido en la condición general y común de la producción.[147]

La creatividad en la sociedad postindustrial reside en la interconexión que hay entre las formas de vida (cotidianas) que se reproducen y toda labor social, relacional, afectiva y reproductiva que los sujetos efectúan dentro de esas formas de vida cotidiana; en otro sentido, podemos aceptar que toda facultad inventiva, proceso de trabajo creativo y productivo, deja de ser en la forma social que asume, un mero acto individual y se

---

remitido solo al orden estricto de la información, Bologna olvida que también las formas relacionales, comunicativas e inclusive afectivas, son parte de la carga inmaterial que construye subjetividad. Respecto de la *contradicción* que implica el segundo concepto, ya hemos referido y entendemos la dificultad argumental del término si es visto en su forma lineal y directa, pero que las posibilidades descriptivas que de ella resultan bien valen el atrevimiento, puesto que de lo que se trata de anotar es que los productos abarcan una proporción cada vez mayor de aspectos inmateriales, además de considerar la producción de bienes que son, al menos en parte, inmateriales, como las ideas, el saber, las imágenes, las informaciones e igualmente los afectos.

[146] El trabajo concreto tiende a reducirse, o mejor dicho, a ser asimilado propiamente por el proceso y objeto del trabajo que se ejecuta; "el trabajador ya no introduce el objeto natural modificado, como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio de sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal" [**Marx** 1957: 228].

[147] Si en el capitalismo industrial, el control de las máquinas era una condición propedéutica para la acumulación, que tendía a incorporar el saber técnico, en el capitalismo cognitivo la acumulación se funda en la apropiabilidad y en el control del saber y el conocimiento social. En otras palabras, el conocimiento social —es decir, el *general intellect*— constituye hoy el eje del proceso de creación de riqueza [**Fumagalli** 2007: 103].

transforma en un mecanismo complejo que se haya articulado en la cooperación, no necesariamente motivada por el capital en sentido univoco y que por el contrario, el capital en su intensión por aprovechar tal condición, elabora formas de control que le permitan acceder a los beneficios de tal fuente productiva, al tiempo que excluye a sus ejecutores o productores, de toda posibilidad de acceso a ese mismo beneficio creado. Visto desde esta perspectiva, no hay justificación ni siquiera productiva para garantizar la existencia del capitalismo. No es del todo errado que ante tales condiciones, algunos autores vean en la construcción y dinámica inmaterial del trabajo, una forma potencial de comunismo, dado que el "trabajo inmaterial incluye inmediatamente interacciones y cooperación sociales", un aspecto que "no se impone ni se organiza desde el exterior" sino que resulta "*completamente inmanente a la actividad laboral misma*" [**Hardt** y **Negri** 2000: 273].[148]

Finalmente, el capitalismo sigue manteniendo –entre otras- una ley máxima, aquella que le obliga a producir mercancías que contengan un valor que nada cuesta al capitalista; la excedencia de sustancia de valor y la crisis de medida en la misma composición de la *forma valor* son el principal resultado de esa condición. La capacidad creativa y cognoscitiva de la fuerza de trabajo es algo que no responde a las formas abstractas de medida y magnitud, al menos no podemos garantizar que se sometan a ello, puesto que son incapaces de comprender esa forma pura y directa de trabajo vivo, por ende, la forma deja de ser efectiva. Este tipo particular de trabajo es resultado de un desarrollo –podemos decir que ulterior- sobre un trabajo abstracto que ha sido obligado a llegar más allá de los límites configurados por las formas elementales de la reproducción capitalista del valor, ante la instauración de necesidades históricamente producidas sobre aquellas naturalmente existentes, y de la producción subjetiva que el trabajo mismo impone como resultado inmanente de la cooperación colectiva que la producción postindustrial alimenta.

La relación productiva capitalista que padecemos con preocupación, y la facultad inmediata del excedente promovido, propician formas de

[148] Nos dicen los autores de *Imperio* que, si bien los cerebros y los cuerpos aún necesitan de los demás para producir valor "pero esos otros que necesitan no tienen que provenir forzosamente del capital y de sus capacidades para orquestar la producción. Hoy la productividad, la riqueza y la creación de superávit social adquieren la forma de la interactividad cooperativa a través de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas. En la expresión de sus propias energías creativas, el trabajo inmaterial parece proveer así el potencial para un tipo de comunismo espontaneo y elemental" [**Hardt** y **Negri** 2000: 273].

valorización -*autovalorización* incluso-, que no pueden ser completamente reabsorbidos por el capital, ni pueden llegar a ser del todo recuperables a los fines acumulativos. Ante la dificultad fundamental que esto significa, toda forma disciplinar que es motivada por el capital, sobre aquellos espacios y tiempos otrora estrictamente productivos, van perdiendo efectividad en tanto que el capital se flexibiliza y vuelve inasible toda sustancia producida por el obrero social. Es por eso que al inmaterializarse la producción se asume la consecución de su construcción biopolítica; se vuelve una condición tácita de su desenvolvimiento ya que el capital no puede controlar, mediante mecanismos específicos, lo inasible del trabajo vivo; casi de inmediato recurre a mecanismos de control sobre la fuente misma del trabajo vivo, las formas colectivas, poblacionales y comunes de donde emanan. Toda relación de poder en la actualidad, o mejor dicho, de biopoder mediante el uso de dispositivos de control biopolítico, no tienen otra finalidad que la de mantener una forma de control sobre el agregado social de la fuente de valor y la potencia del trabajo vivo.

2.2.2. **El cuerpo del General Intellect**

Por último, vale establecer algunas consideraciones respecto a la traducción material y concreta que tan visionaria categoría de Marx puede guardar. El general intellect, en cuanto fuerza productiva, no sólo es intelecto sino *corporeidad múltiple*, *singularidades colectivas* y en este sentido, una fuerza productiva que posee un *cuerpo biopolítico colectivo*. De manera tal, que es en este punto donde la necesidad por traducir a formas corporales la fuerza del general intellect, se vincula directamente ya no sólo con la noción de cuerpo en lo particular o aquello singular como elemento variable (aquel cuerpo disciplinable dentro de los parámetros fordistas e industriales por antonomasia), sino que subyace una producción colectiva inmediata (formas nucleares de trabajo con cierta independencia de acción y producción simbólico-informativa, comunicacional lingüística, técnico investigativa, etc.), que si bien no es total por estado, momento o como algo ya dado, al menos sí se manifiesta como tendencia. *La producción es de manera tendencial, cada vez más inmaterial, colectiva y biopolítica*. Hoy lejos de priorizar el sometimiento del cuerpo en lo particular –que tampoco lo niega-, el capitalismo desarrolla mecanismos de control poblacional y biopolítico que se encuentran muy por encima de los espacios estrictamente industriales.

Por lo general, un cuerpo implica un sujeto, pero aquí muchos cuerpos no se traducen en cuantiosos sujetos: *son uno solo pero uno complejo* (en rededor de esta figura, aquella expresión donde el todo es más que la suma de sus partes adquiere particular énfasis); y es que el cuerpo del general intellect puede ser, por muchos caminos, lo común y lo singular que radica en lo multitudinario, en la forma *multiversal* en que se expresa. Cuando esta fuerza productiva puede ser asumida como la resultante de un largo recorrido por la lucha de clases dentro del capitalismo, no significa elaborar una negación propia del antagonismo de clase, es en parte un complemento de ella, puesto que el trabajador no tiene más que su fuerza de trabajo, su trabajo vivo, su intelectualidad, su ingenio e inventiva que le son arrebatados para mantener una forma de valor obsolescente e incapaz de hacer justicia a la potencia creadora de su fuente colectiva, reducidos a su manifestación pauperizada como propiedad privada e individualizada. Es la expresión drástica de una riqueza colectiva y común, sacrificada en mantener la miserable ambición de lucro y su reducción al goce de unos pocos.

Bajo esta categoría se condesa, entonces, una afrenta contra la forma en que el trabajo es asumido bajo este modo de producción, como un mero intercambio mercantil para la producción directa de valores de uso intercambiables, dado que el detentor de ese trabajo, él mismo, es asumido como tal ante la expresión miserable del salario; pero más aún, que las mercancías que produce son intercambiables porque hacen *sentido* al no poseedor de dicha mercancía y ese sentido lo crea también el trabajador, el obrero social que madura en el proceso de su autoconstrucción como fuerza social.

Hasta este punto hemos creído que todo cambio que acontece en la forma valor es ocasionado por la propia naturaleza del valor, su forma, magnitud y sustancia, el lugar y las modalidades de su extracción que, con mayor o menor frecuencia, son altamente remodeladas de arriba a abajo y en varias direcciones. De manera tal, un cambio en la misma base de articulación, no puede más que ordenar transformaciones en los regímenes sociotécnicos y paradigmáticos que lo alimentan; se trata de una transformación en el interior del capitalismo, esbozar "una transición que comporta mutaciones tan radicales como las que señalaron el paso del capitalismo mercantil esclavista y absolutista al capitalismo industrial asalariado y «democrático»; una transición que supone probablemente una metamorfosis del régimen salarial" [**Moulier** 2004: 108]. En este sentido, el

general intellect, además de resultado de una lucha contra el trabajo asalariado capitalista, es también una resultante de la composición misma del capital y del mecanismo de funcionamiento que sigue.

La producción de subjetividades y sentidos colectivos, empleados y encaminados por el capital para la realización mercantil/plusvalor de los valores creados, no es algo que el capital desarrolle propiamente, pero sí algo de lo cual se sirve. La misma *forma valor* en su sentido elemental, constituye, en cierto sentido, la negación misma del carácter social (no todo era valor y no todo era socialmente necesario), pero con la construcción colectiva del ser social, la forma expansiva del dominio que despliega el capital, su dinámica propia y con ello de las afectaciones que la misma forma valor sufre, no son más que la construcción lógica y científica de su deceso.

Ello por supuesto no niega la posibilidad de su ocultamiento y efectivamente, el capital intenta velarlo; en dicha labor, el fetichismo de la mercancía adquiere singular peso. Sobre este punto, el general intellect no es la negación directa del carácter fetichista de la mercancía, pero nos parece que sí cumple o puede cumplir una suerte de catalizador en su contra. En el cuerpo de esta fuerza productiva subyace la forma colectiva que asume y construye, donde la producción subjetiva se afirma como una producción de productores, de mecanismos, relaciones, y vínculos de múltiples determinaciones de las que se *ontologiza*. Si el ser humano tiene una esencia, esta sólo puede ser social y lo social así se construye. Esto es algo que el capital no puede contener pero que igual intenta negar.[149]

[149] Nuevamente aquí es necesario retomar la vinculación directa con el desarrollo de fuerzas productivas y particularmente aquellas informáticas y de la comunicación que son desplegadas a lo largo de redes globales. Con la inmaterialidad impulsada también por estas formas tecnológicas, el carácter fetiche del valor intenta revestir nuevas formas de su expresión, cuando no simplemente ocultarlas, lo cual constituye un fenómeno por demás interesante. En efecto, cuando la forma mercantil se revestía de misticismo, como posibilitador relacional entre sujetos, mantenía la forma necesaria del intercambio, del valor de cambio y de la mercancía como cohesionador; tan pronto como la forma mercantil en su expresión formal se desvanece por las redes de comunicación global, el fetiche va perdiendo uno de sus anclajes medulares (no hay mercancía –en el sentido de valor realizable- como tal que los una, o al menos, se trata de una de la que ellos forman parte de manera pseudoconciente). Ciertamente ello no niega su carácter mistificador ni que puedan asumirse formas nuevas y desbordadas del fetiche (finalmente sigue siendo necesario adquirir medios electrónicos específicos para formar parte del proceso comunicativo que en esas redes se despliega), pero quedan evidenciadas como lo que son: un engaño capitalista para poder manifestar su convivencia social de la forma más cotidiana y ello mismo, es decir, mostrar pequeños rasgos de su evidencia mistificada, implica ya un paso muy largo en el camino de su rompimiento.

Lo interesante de la construcción postindustrial, subjetiva y colectiva del general intellect, es que involucra una interacción cooperativa espontanea, que de ser benéfica, no es algo que motive propiamente el capitalismo, pero sí algo que puede hacerle frente. Por supuesto, en la medida que la producción es biopolítica, confluyen una amplia serie de dispositivos represivos de poder (de biopoder para ser más precisos) para acceder a toda forma de valorización que no puede absorber de manera tradicional el capital, es una obsesión del valor que se autovaloriza; de manera inversa, se propician nuevas formas de antagonismo, un recrudecimiento de la lucha de clases que integran también formas de resistencia, dispositivos de biopoder en sentido contrario a los que despliega el capital.

Hoy se pueden encontrar verdaderas formas colectivas que niegan el bloqueo capitalista del beneficio colectivo (que así construido se defiende fuertemente) y le hacen frente reafirmando la apropiación común, las formas mínimas de salud pública, los mecanismos singulares que propugnan a favor de la capacidad autodeterminativa y autogestiva de los pueblos, la denuncia de la exclusión y la marginación, entre otras. La defensa de la vida misma ante el capital, se aprecia como consigna de un biopoder que se forja, una especie de resistencia, insurrección y porque no decirlo, de todo un *contrapoder* en composición que se nutre de las resistencias que vive –ello también construye y produce subjetividad- y del factor común que les identifica.

La biopolítica en este sentido, es una suerte de lucha de clases ampliada, una extensión que aun manteniendo como base de su integración y diferencia en la posesión de aquellos medios de producción, hoy al ser la forma social aquella fuerza imperante que no cuenta con la formalidad de la propiedad privada de sus medios, sigue sirviendo al capitalista; la lucha se expande a la valoración de la vida misma y a la lucha de ser excluido de todo producto socialmente construido y fundado en lo común. “La contradicción de la explotación se halla así desplazada a un nivel muy alto en el que el sujeto más explotado […] se ve reconocido en su subjetividad creativa, pero controlado en la gestión de la potencia que expresa. La contradicción reaparece en toda la sociedad a este altísimo nivel de dominio” [**Guattari** y **Negri** 1999: 159].

Finalmente y visto desde este panorama de conflictos, el general intellect no es propiamente una función capitalista, sino un dispositivo

directamente subjetivo y revolucionario que el capital intenta contener, subordinar y negar. Se muestra un panorama donde aflora la lucha por la autodeterminación y donde toda composición de clase como era entendida en el pasado, ahora es nutrida por la resistencia de manera tal, que construye su recomposición política en cuanto a la negación de su recomposición técnica y del uso que su fuerza productiva social como trabajo vivo intenta emplear y usurpar el capital.

La transformación de la sociedad con los objetivos del movimiento, aparece como el efecto automático de la expansión del movimiento mismo y aunque diversos autores puedan negar la forma y destino que puede tomar esta acción, ni qué fuerza política puede ser capaz de desarrollarla propiamente, sabemos que no recaerá en algún tipo de vanguardia con destinos mesiánicos, sino por una clase obrera en el amplio sentido de la palabra y revolucionaria como característica y elemento común de su práctica.[150]

Es necesario intentarlo e inventarlo, poner en el mejor de los sentidos la aplicación y defensa de la capacidad inventiva de la sociedad en la búsqueda de su emancipación. Siendo que el comunismo no es otra cosa más que un principio dinámico, movimiento práctico y revolucionario que se sumerge en las formas más extremas de la construcción biopolítica del ser social, aquellas líneas de los autores del *Manifiesto Comunista* adquieren nuevos bríos de consigna y exigencia ante la urgencia revolucionaria: *los proletarios no tienen que perder en ella más que sus cadenas, tienen en cambio un mundo que ganar*.

[150] "La clase no es una forma abstracta, ni una categoría de la relación salarial. Para entenderla es preciso oponer a la tradición del *rising* (de su necesaria y objetiva emergencia) el presente constitutivo del *making* (la de su constitución subjetiva). La clase obrera no emerge y no lucha por que existe. Al contrario, existe porque lucha, se forma en los concretos acontecimientos en los cuales ella se niega como fuerza de trabajo y afirma su autonomía" [**Giuseppe Cocco** en **Lazaratto** y **Negri** 2001: 4].

SEGUNDA PARTE

FLEXIBILIDAD LABORAL Y ACUMULACIÓN FLEXIBLE DE CAPITAL EN MÉXICO

3. **FLEXIBILIZACIÓN LABORAL Y ACUMULACIÓN FLEXIBLE EN MÉXICO**

> En la *praxis* es donde el concepto y la necesidad (*su* necesidad específica) conquistan el derecho a ser *reales*, más, para ello, este derecho a la realidad ha debido contenerse desde antes dentro del concepto y la necesidad mismos, bajo la forma de las *premisas* que harán legítima su existencia. Esta existencia *real*, así, se inserta en la ley objetiva a la que obedece y de la cual es su proyección concreta.
>
> José Revueltas

México es un caso ejemplar, por demás extravagante y curioso, respecto de las formas contemporáneas bajo las que el capital se reproduce, además, del carácter sintomático que presenta y de la tendencia que exhibe. Aquí se vislumbra no sólo el mecanismo global de reproducción flexible, sino que además confluye y en ocasiones se enfrenta a las formas rígidas que le anteceden, aquellas que forman parte de las huestes básicas de su historia reproductiva y el registro robustecido del *desarrollo desigual* que finalmente lo alimenta. En plena era del capitalismo informatizante, flexible y cognitivo en la forma potencial que se asume, también nos hace conocer la fase real del atraso, del subdesarrollo económico y de los *obreros propios* de esta nueva etapa: la de los tercerizados, precarizados, subcontratados, de tiempo parcial y otros más. México es un país de tendencias y limitaciones, donde la *modernidad realmente existente* muestra aquella discordancia y conflicto entre sus niveles potenciales y virtuales, en diferencia de aquellos horizontes empíricos reales, "el primero siempre insatisfecho, acosando al segundo" y "el segundo intentando demostrar la inexistencia del primero" [**Echeverría** 2010: 33].

A razón del carácter indisociable de aquel binomio compuesto por la producción y acumulación flexible, la fundamentación dúctil del trabajo y del proceso concreto en que este se desarrolla, así como la preminencia menos manual de su manifestación viva, la configuración informático-relacional, deslocalizada y versátil como hemos referido, no es una condición que remita estrictamente a un prodigioso tipo de economía, grado de desarrollo, ni particularidad geoespacial decisiva. Nos encaminamos hacia la consolidación de un *modelo reproductivo flexible del valor que se autovaloriza*. Dentro del panorama global y después del último cuarto del siglo anterior, se ha manifestado una tendencia que muestra dicho comportamiento y, a nivel nacional, podemos encontrar algunos

ingredientes que guardan cierto paralelismo respecto del proceso en lo general. En nuestro país el recorrido hacia las formas flexibles de producción y acumulación del capital, han transitado a través de ciertos periodos definibles, etapas que podemos referir como espacios de *apertura*, *implementación* y *consolidación*, los cuales se vieron precedidos por un *periodo crítico* de su gestación y sucedidos por un estado de *auge*; cinco periodos separados por eventos económicos y políticos de relevancia particular, que pueden apuntar un registro a la suerte de pequeñas inflexiones en dicho recorrido y delimitación de sus etapas.

Luego de la gran crisis acontecida durante la década de los setenta y que marcara el fin del modelo fordista de producción como centro de vanguardia mercantil en su forma global, la economía mexicana se vio imbuida hacia una mayor y creciente apertura económica, lo que implicaría una tendencia a la reducción de todo tipo de restricción de la actividad económica misma, y con ello, un paso importante por el recorrido flexible de la producción. Los años setenta fueron testigos de un cambio global que se tradujo en una pérdida de estabilidad macroeconómica para México, niveles inflacionarios que llegarían a cifras de dos dígitos, la crisis cambiaria de 1976 y posteriormente la crisis de la deuda en 1982 (con un importante auge petrolero previo durante el periodo comprendido de 1978 a 1981). Este periodo previo y particularmente, las crisis de 1976 y 1982, marcarían el punto crítico de cierta *preparación* para el recorrido flexible que posteriormente tendría lugar.

En torno a las crisis mencionadas, respecto de sus causas o determinaciones internas, figuran algunas interpretaciones que pueden ser calificadas, según Jaime Ros y Juan Carlos Moreno-Brid, como *alternativas*; por un lado, aquellas que atribuyen una posible explicación del fenómeno al *modelo de industrialización* seguido por México desde la década de los cuarenta y cuyo argumento dice que “el agotamiento de la sustitución de importaciones a principios de los años setenta causó una caída del crecimiento y desencadenó presiones políticas con el fin de mantener el crecimiento a través del gasto público”, lo cual vendría a ocasionar con el transcurrir del tiempo “grandes déficit fiscales y crisis de la balanza de pagos” [**Moreno-Brid** y **Ros** 2009: 191]. Los autores así mismo destacan dos versiones del agotamiento de dicha sustitución de importaciones que, generalmente, acompañan a esta interpretación: a) la caída del crecimiento debido a la *ineficiencia industrial como resultado de la alta protección* y b) la *desaparición progresiva de las posibilidades de*

producción interna que causarían una desaceleración de la producción industrial. Aunque dichas versiones puedan resultar refutables, tal y como asumen los autores, no puede negarse de fondo la transformación sustancial del paradigma industrializador en sí mismo y de un sistema de sustitución de importaciones agotado o en aceleramiento a la baja.

Una segunda explicación de la crisis (insuficiente y poco clara según puntualizan Ros y Brid), alude a la presencia de *políticas económicas populistas*. Una serie de manejos que, aun tratándose de estrategias que intentaron estimular la demanda, resultarían populistas si por ello se entiende "que no respetan las restricciones impuestas por la balanza de pagos y la capacidad productiva interna, llevando así a una crisis en la balanza de pagos y a una inflación alta";[151] tal cuestión sin embargo, no respondía de manera clara "por qué el gobierno había perdido, en primer lugar, la disciplina fiscal y monetaria", es decir, dos de aquellos instrumentos imprescindibles del Estado de corte keynesiano para poder promover todo tipo de coordinación y estabilización a su alcance.[152] Es por ello que Brid y Ros, luego de indicar una serie de inconsistencias o excepciones que cuestionarían esta segunda explicación, optan por decir que "es tal vez en la macroeconomía del conflicto entre las elites de un Estado de partido dominante, más que en las interpretaciones tradicionales basadas en el populismo macroeconómico o el agotamiento del modelo de industrialización, donde debemos buscar las causas internas de la crisis" [**Moreno-Brid** y **Ros** 2009: 196].

En primer lugar y como sabemos, no es el declive del modelo industrializador lo que marca propiamente una transición del modelo de producción, sino su condición subordinada y tendencialmente no central al servicio de otra hegemonía por la valorización. Además, la sustitución de importaciones, sea por motivo inmanente o por consecuencia, sí terminó por observar cierta obsolescencia creciente y el modelo industrializador y/o la industrialización como tal, ha sido objeto de nuevos impactos. En segundo lugar, no cabe la menor duda que el Estado benefactor que pudo existir, en este punto de inflexión toca sus exequias y no vuelve más; ello por supuesto, no implica su desaparición pero sí una suerte de re-

[151] Aquí los autores refieren el argumento planteado por Dornbush y Eduards en su *The macroeconomics of populism in Latin America* de 1991.

[152] Es sabido que Keynes creía firmemente en la posibilidad de conducir la economía hacia una política fiscal y monetaria perspicaz, según los deseos del gobierno como promotor de coordinación y estabilización. Podemos decir que se trata de una parte fundamental de los brazos del Estado en política económica para su mantenimiento.

funcionalización, sea por un "conflicto de elites" o por incapacidad para seguir en sintonía con una fase diferente del desarrollo de capital. No obstante, dos factores resultan al final por mostrase inconsistentes respecto de las necesidades del capital y su desarrollo: por un lado, un modelo económico que intenta erigirse por medio de la apertura y la flexibilidad productiva; mientras que por otro, un Estado disminuido, con nuevas prioridades y claramente debilitado en su configuración keynesiana funcional. Es precisamente en este punto que en México y su historia económica contemporánea, *el espacio político y el espacio económico no podían coincidir más*, reflejo inmediato de su interconexión global desencadenada.

De este periodo crítico anterior y después de una búsqueda por la estabilidad, el ajuste a la crisis de la deuda y una reforma de la política comercial por la liberalización, se presenta un verdadero punto de partida y una fase de *apertura* por la producción y acumulación flexibles. Los ajustes y reformas asumidas durante la *década perdida* tienen una tendencia fuerte por la liberalización comercial y económica; se trata de una verdadera *apertura por lo flexible* que vio su sello característico en julio de 1986, cuando México firma su adhesión al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Dicho periodo de apertura terminará en 1994 con la aplicación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), no sin antes haber iniciado, algunos años atrás, una segunda etapa caracterizada por la construcción de políticas neoliberales y la *implementación* de mecanismos dirigidos hacia la promoción de un modelo orientado hacia el exterior y bajo la tutela de los principales organismos financieros internacionales y centros económicos (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico entre otros). Es también en esta etapa donde tuvo lugar una profundización en la privatización de compañías públicas y el periodo en el que "el Estado mexicano puso en manos privadas compañías y ramas económicas rentables y dinámicas que impulsaron la consolidación de la nueva oligarquía mexicana" [**Trejo** 2012: 172].

Esta fase de implementación, iniciada con la década de los noventa y caracterizada por su seguimiento al formato plenamente neoliberal[153] del

[153] "Se vendieron las dos principales líneas aéreas nacionales (Mexicana y Aeroméxico), una de las mayores minas de cobre del mundo (Compañía Minera de Cananea), la empresa telefónica nacional (Teléfonos de México) y la totalidad de los bancos

Consenso de Washington, ya mostraría cierta preocupación de empuje sobre la misma industria y la economía en general, instándole de una u otra forma, a asumir un rol un poco más versátil. "Las reformas eliminaron los subsidios crediticios, los incentivos fiscales y los esquemas de protección comercial así como también los requisitos de desempeño en términos de comercio exterior", además, "los nuevos programas estaban abiertos a todas las actividades económicas, fuesen manufactureras o servicios" [**Moreno-Brid** y **Ros** 2009: 222]. Y fue, a mediados de esta etapa, que veríamos un nuevo siglo marcado por la crisis y los achaques característicos de una etapa compleja para la fuerza de trabajo. De manera tal que, según cálculos de Víctor Tokman con información de la CEPAL, "al comenzar el siglo XXI la fuerza en América Latina ascendía a 147.3 millones de personas, de las cuales 18 millones estaban desempleadas (12.2%) y 66 millones estaban subempleadas (44.8%)", de manera similar, las tasas de desempleo regional prácticamente se duplicaron al pasar de 5.7% al 11.1% de 1990 a 2003 respectivamente [**Reygadas** 2006: 67].

Esta larga etapa de implementación, se verá abruptamente superada hasta el año 2008 con el estallido de la crisis más agresiva que el sistema capitalista haya visto; empero, ya desde el año 2000 se habrían dado las primeras pinceladas de una nueva fase en ciernes, es decir, iniciaría cierta etapa de *consolidación* del mecanismo flexible reproductivo del capital en México. En efecto, la primera década de este nuevo siglo (diferenciado por una crisis especulativa muy peculiar), viene a fortalecer y consolidar un impulso que dicta sus primeros registros conforme al movimiento globalizador inminente y del proceso productivo que lo nutre. Es en esta etapa intermedia que corre de 1994 a 2004, donde el cambio de balance Estado-Mercado vería sus puntos clave sobre un crecimiento impulsado por las exportaciones de manufacturas.[154] Posteriormente, el impulso exportador se vería acompañado por una "creciente sofisticación tecnológica de los bienes manufacturados que México vende al exterior" (Cuadro III.1) y con alta penetración en el mercado, "sobre todo las que no están basadas en recursos naturales, que elevan su participación", "en

---

comerciales. Por todo ello disminuyó la intervención directa del Estado en la economía y, por ende, el gasto público se redujo y el país se abrió al capital extranjero" [**González** 2010: 132].

[154] "La liberalización y el TLCAN también afectaron en forma radical el modelo de especialización de las exportaciones. De ser una economía esencialmente exportadora de petróleo a comienzos de los años ochenta, México se convirtió en pocos años en un actor importante en el mercado mundial de manufacturas, y transformó radicalmente la gama de sus productos de importación" [**Moreno-Brid** y **Ros** 2009: 244].

1985 estas manufacturas representaron 36% del total de las exportaciones de México, para 1994 alcanzaron 72.4% y en 2004 74.5 por ciento" [**Moreno-Brid** y **Ros** 2009: 247].

Cuadro III.1. Exportaciones de alta tecnología de México y de otros países en desarrollo (porcentaje del total de las exportaciones manufactureras)

	1990	1997	2006
Malasia	38.2	49.0	53.8
Corea	17.8	26.4	32.0
China	6.1[a]	12.7	30.3
Tailandia	20.7	30.7	27.3
México	8.3	17.5	18.9
Brasil	7.1	7.3	12.1
Argentina	7.1[a]	4.5	6.8
Chile	4.6	3.3	6.5

[a] 1992

FUENTE: Banco Mundial. World Development Indicators, en [Moreno-Brid y Ros 2009: 249].

De acuerdo con los sociólogos Arnulfo Arteaga y Jordy Micheli, que hacen un seguimiento de la dinámica y *evolución de los cambios en la organización del trabajo* en el *sector manufacturero* impuesto por la "integración económica regional en el marco de la globalización" ya dan cuenta, según resultados emitidos por los mismos establecimientos manufactureros, que para los años de 1992, 95, 99 y 2001, el porcentaje de establecimientos que habían registrado un cambio en la organización del trabajo, tuvo un crecimiento sostenido pasando de 13.9%, 14.7%, 30.2% y 37% respectivamente; destacan de manera adicional, que algunos de los cambios introducidos incorporan conceptos como "*justo a tiempo; rotación de puestos de trabajo (multihabilidades, polivalencia); control estadístico del proceso; círculos de control de calidad; disminución en la supervisión de los trabajadores, participación de los trabajadores en la toma de decisiones; formalización de procedimientos*" [**Arteaga** y **Micheli** 2005: 132; cursivas de los autores].

Desde el año 2000 nos encontramos en una etapa de consolidación que aún no termina pero que, por si fuera poco, ya ha dado lugar a los primeros indicios de una nueva fase que podemos definir como periodo de *auge* (en una suerte de reconversión científico-técnica y organizacional del aparato productivo). En efecto, ya líneas arriba hemos recogido una serie de datos que dan cuenta de dos fenómenos básicos que mantienen sus puntos clímax, en la década que corre del 2000-2010 marcando un

fenómeno de nueva composición; por un lado, se reproducía un fenómeno creciente hacia la *desvinculación formal* del trabajador respecto de la unidad económica con la que entabla una relación laboral, mientras por otro, destacábamos también el desarrollo de un efecto concomitante a este proceso, que se manifestaba en el detrimento directo de toda facultad cohesionadora de la fuerza de trabajo y su histórica lucha obrero-sindical, registrando una tendencia hacia la baja de la capacidad política de acción de la fuerza trabajadora, esto mediante una reducción importante del número de emplazamientos y estallidos a huelga como efecto de la fuerza colectiva que puedan asumir, aunque de ello también se implicaba una mayor condición de resistencia como fenómeno de lucha.

Según la perspectiva de Toni Negri, la crisis del fordismo también puede ser entendida como una crisis de la organización tayloriana del trabajo, con insuficiencia para controlar y disciplinar los movimientos sociales, así como una insuficiencia macroeconómica de las técnicas keynesianas para evaluar la medida del trabajo, suscitando así, un paso en la redefinición de los biopoderes [**Negri** 2006: 40]. Es precisamente alrededor de este último punto o fenómeno, que podemos delimitar el espacio, que bien podría ser la configuración de una nueva etapa y la más reciente por las formas flexibles de la producción y acumulación de capital en nuestro país. El hecho significativo al que nos referimos, tiene lugar a finales del año 2009 e inicios del 2010 y tiene que ver, con lo que seguramente se trate del más fuerte golpe a la lucha obrera que en este país se ha desarrollado a lo largo de su historia y de los últimos años, además de ser el ejemplo más claro de la facultad de resistencia como forma de lucha peculiar: nos referimos a la extinción de la compañía Luz y Fuerza del Centro (LyFC) y a la participación protagónica que sobre ello ha tenido el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME).

La extinción de LyFC no sólo se ajusta y forma parte del proceso privatizador de larga data que en México se ha desarrollado; significó además, una afrenta clara por parte del Estado y su gobierno en turno[155] hacia la formación obrera; una afrenta dirigida no contra cualquier agrupación de trabajadores, sino que se trata de uno de los sindicatos con más historia en nuestro país y sin duda, el más combativo y digno de las

[155] En algunos de los periódicos más importantes del país podía leerse que "el argumento nodal para la liquidación es que, por su comprobada ineficiencia operativa y financiera, representa un costo tan elevado que ya no resulta conveniente para la economía nacional ni para el interés público" [**Castillo**, **Martínez** y **Salgado** 2009].

últimas décadas. La desavenencia era clara, no se trataba de negar la condición obrera y su fuerza, sino de evidenciar su negación y demostrar la "ineficiencia" que padecía ante los nuevos tiempos, así como la estrategia de nuevos alcances que tenía lugar en nuestro país (impregnada por la tendencia participativa de la comunicación como elemento de la producción, la fibra óptica y el empaquetamiento de servicios, productos audiovisuales y de comunicación)[156] dentro del marco de consolidación del modelo flexible de producción y acumulación de capital. Por supuesto que ello no ha significado la eliminación del SME, que a más de tres años sigue tan vivo como la resistencia y la lucha que despliega. Sin embargo, sí marca un referente que resulta insoslayable.

Podemos considerar que la década umbral de este siglo XXI, no sólo guarda el registro de un proceso flexible de reproducción que tiene su historia prácticamente tres décadas atrás, sino que -según el panorama *etápico-descriptivo* que aquí proponemos- implicaría atender estos primeros años en consideración como un periodo de consolidación y auge en despegue; una cuestión que no estaría del todo fuera de lugar si atendemos incluso, la celeridad con que el poder ejecutivo y su *nuevo* partido político en turno, parece destinar esfuerzos lozanos por la consecución de una serie de "reformas" que se presentan como imprescindibles para ajustar (consolidar) su programa económico, destacando de entre las mismas, aquellas concernientes a los rubros energético, fiscal, educativo y de seguridad social entre otras, pero sobre todo, aquella tan importante como para ser *la primera*, quizá la urgente: *la reforma laboral.*[157]

No hay margen sólido que pueda negar la presencia de un modelo de producción y acumulación flexible con tendencia centralizante en México,

---

156 "Al darse a conocer el monto del negocio de los contratos otorgados a empresas privadas del sector eléctrico por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), queda claro que la resolución gubernamental de extinguir la empresa Luz y Fuerza del Centro (LFC) corresponde a la intención de privatizar la prestación de un servicio que está reservado para el Estado, favoreciendo con ello al capital privado y reservando el millonario negocio que significa la fibra óptica para los amigos del régimen, señaló el Sindicato Mexicano de Electricidad (SME)" [**Muñoz** 2010].

157 A finales de 2012 (a menos de un mes del cambio del titular ejecutivo), podían percibirse dos elementos sospechosamente acelerados y por ello tal vez *ocultables*. El primero donde el ejecutivo entrante le manifestaba al saliente, la intención por que este último publicase la legislación en materia laboral; el segundo, una verdad conocida cuando no *intuible*, que "en la iniciativa persistía el contenido más dañino para los trabajadores", según la opinión de *izquierda* [**Méndez** 2012].

así como tampoco puede negarse de manera categórica la condición flexible de la fuerza de trabajo que ello requiere, del tipo peculiar de trabajo que implica y de la urgencia por elaborar formas que posibiliten su rompimiento y superación, de asumir nuevos roles y producciones colectivas de alcances revolucionarios y libertarios.

3.1. **Las contingencias del trabajo en México**

En materia de trabajo, la década inaugural del presente siglo llegó acompañada con elevados niveles de desempleo y subcontratación, los cuales, no sólo llegaron a verse duplicados sino que dieron cabida a formas de desempleo explosivo, precarización estructural del trabajo, rebajas salariales y una cuantiosa pérdida de derechos. De acuerdo a la fase de consolidación flexible que atravesamos, se intensificaron las formas de extracción de trabajo y plusvalor, "se amplían las tercerizaciones, *las nociones de espacio y de tiempo también fueron metamorfoseadas* y todo eso cambia mucho el modo en que el capital produce las mercancías, sean ellas materiales o inmateriales, corpóreas o simbólicas".[158]

El primer rasgo que hemos considerado se enlaza con la relación laboral que existe entre el trabajador y la unidad económica con la que se vincula, es aquella en que aparece de manera creciente bajo la figura de "prestación de servicios" y, con ello, mostrando un crecimiento importante dentro del rubro que la registra como actividad terciaria, siendo esta, una de las características generales de la forma contemporánea de producción aún en países con diferentes niveles de desarrollo.[159] México ha respondido también al fenómeno, como una economía impactada de manera creciente por actividades terciarias y cada vez más determinantes. Si consideramos los indicadores basados en los niveles poblacionales en términos económicos (Cuadro III.2), observamos que la población mayor a 14 años creció durante el decenio a un ritmo promedio de 1.65%; de manera similar, la Población Económicamente Activa, No Activa y Ocupada

[158] Pues como continúa diciéndonos Ricardo Antunes: "donde había una empresa concentrada se la puede sustituir por varias pequeñas unidades interligadas por la red, con un número mucho más reducido de trabajadores, que producen muchas veces más. Afloran el trabajo de la telemática, el trabajo conectado en red, el trabajo en la casa, etcétera, con las más distintas formas de precarización" [**Antunes** 2009: 31].

[159] Al respecto puede verse también [**Barreiro**, **Quinet** y **Salgueiro**, 2012] donde se realiza, aun desde una perspectiva de la teoría económica de la CEPAL, un análisis de la estructura productiva del sector servicios y de las actividades terciarias en países con diferentes niveles de desarrollo.

manifestaron tasas de crecimiento promedio anual de 1.77, 1.48 y 1.47% respectivamente.

Cuadro III.2. Población de 14 años y más, en Población Económicamente Activa, No Activa y subdivisiones[160]

Periodo	Población de 14 años y más	Población Económicamente Activa (PEA)	PEA Ocupada	PEA Desocupada	Población No Económicamente Activa (PNEA)	PNEA Disponible	PNEA No disponible
2000	67,707,550	39,151,642	38,141,792	1,009,849	28,555,908	3,668,634	24887274
2001	68,826,094	39,424,839	38,338,019	1,086,820	29,401,255	3,587,438	25,813,817
2002	70,413,002	40,085,376	38,891,975	1,193,401	30,327,627	3,575,497	26,752,130
2003	71,614,479	40,866,259	39,472,401	1,393,858	30,748,221	3,943,465	26,804,756
2004	72,782,520	41,962,317	40,319,500	1,642,817	30,820,203	4,190,379	26,629,824
2005	73,736,564	42,698,165	41,171,112	1,527,053	31,038,399	4,420,058	26,618,341
2006	74,736,506	43,915,271	42,342,259	1,573,013	30,821,235	4,825,403	25,995,832
2007	75,997,685	44,712,308	43,057,323	1,654,985	31,285,378	5,038,709	26,246,668
2008	77,235,095	45,318,426	43,517,182	1,801,244	31,916,669	5,071,591	26,845,079
2009	78,797,980	46,199,447	43,678,103	2,521,343	32,598,534	5,706,731	26,891,803
2010p/	79,738,537	46,663,452	44,143,871	2,519,582	33,075,085	5,682,356	27,392,729

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

La PEA guardó una proporción constante de poco más del 50% respecto de la población de referencia; no obstante, la parte desocupada de la PEA fue la que presentó un mayor crecimiento en promedio al hacerlo a una tasa promedio de 9.57%, seguida por la PNEA disponible que lo hizo a un ritmo de 4.47%. De esto se deduce el importante crecimiento de una fracción poblacional compuesta por aquellas personas que buscan incorporarse a alguna actividad económica, dispuestas a integrarse de manera inmediata, pero también de aquellas personas inactivas que simplemente dejaron o no han buscado incorporarse a alguna actividad económica porque consideran que no encontrarán trabajo. Se puede decir

[160] Según información de INEGI, en esta ocasión los resultados correspondientes al cuarto trimestre de 2010 (integrados en la cifra de ese año), se difundieron únicamente en términos relativos (porcentajes), debido a que las proyecciones de población que actualmente utiliza la ENOE corresponden a los resultados del Conteo de Población y Vivienda 2005, por lo que las cifras de los diferentes grupos de población difieren de los últimos resultados preliminares del Censo de Población y Vivienda 2010, que ya son del dominio público. A menos que se indique lo contrario, nos sujetamos a esta aclaración realizada por el mismo instituto de estadísticas.

que el *desempleo* y la *resignación al desempleo* son las condiciones que han manifestado un avance creciente en el mercado laboral mexicano.

Cuadro III.3. Población ocupada por sector de actividad económica

Periodo	Total	Primario[a]	Secundario	Terciario	No especificado
2000	38,141,792	6,734,297	10,714,690	20,683,098	9,708
2001	38,338,019	6,768,581	10,489,061	21,077,083	3,294
2002	38,891,975	6,794,054	10,335,764	21,756,781	5,376
2003	39,472,401	6,560,613	10,393,107	22,511,488	7,194
2004	40,319,500	6,365,826	10,603,037	23,343,146	7,492
2005	41,171,112	6,163,525	10,502,089	24,196,647	308,851
2006	42,342,259	5,995,001	10,884,202	25,134,976	328,080
2007	43,057,323	5,842,539	11,074,048	25,816,636	324,101
2008	43,517,182	5,802,624	10,912,460	26,459,801	342,297
2009	43,678,103	5,800,886	10,442,198	27,132,335	302,685
2010[p/]	44,143,871	5,834,040	10,583,843	27,430,845	295,143

a/ Incluye agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca
p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

En lo referente a la población ocupada y su distribución de acuerdo con la actividad económica que la concentra (Cuadro III.3), se muestra una proporción mayor en el sector terciario respecto del total ocupado, duplicando al sector secundario y representando para el año 2000 un 54.23% del total; así mismo, ha presentado un crecimiento considerable pasando a una participación del 58.77 y 62.14% para los años 2005 y 2010 respectivamente. La población ocupada también manifestó importantes crecimientos aunque altamente focalizados; si bien creció de manera total a un 1.47% como tasa media anual, la tendencia no se mantiene de manera sectorial: los sectores primario y secundario manifestaron un ligero decrecimiento en tal indicador (con tasas de crecimiento medio de -1.42 y -0.12% respectivamente), mientras que el sector terciario creció a un ritmo promedio del 2.86%. Sobresale, por otro lado, el crecimiento de aquella población ocupada que no queda especificada bajo alguno de estos rubros, que si bien sigue manifestando niveles proporcionales muy bajos respecto del total, presentó un crecimiento relativo promedio del 40.69%.

De la misma condición en que el sector servicios se antepone de manera predominante, frente a otros sectores económicos, así mismo el propio sector que indica el nivel de tercerización de la economía, guarda a sus interiores una distribución bastante peculiar. Dado que el simple incremento del sector terciario y el aumento en el nivel de población ocupada no indica más que la concentración del personal, es necesario distinguir el tipo de personal ocupado que le integra, su desenvolvimiento y relación. Cuando consideramos la existencia de actividades que están basadas en principios organizacionales del trabajo y que son concebidas antes de las relaciones propiamente tecnológicas que las potencian, se trata de una idea que prioriza la vinculación inmediata subjetiva y que propone a la organización del trabajo no del todo en relación con nuevas tecnologías *per se*, sino con principios sociales con los que se vinculan y tales principios constitutivos, involucran características propias del tercer sector: sujetos sociales que integran características de sociedades concretas. De esta manera, dominando la configuración social del trabajo de manera importante, también se están dominando características fundantes de los sujetos y sus sociedades, cuya apreciación se muestra en la composición directa del sector terciario y particularmente, de la población que en el mismo se vincula.

Cuadro III.4. Población ocupada por sector de actividad económica terciaria y subdivisiones

Periodo	Total	Comercio	Restaurantes y servicios de alojamiento	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	Servicios profesionales, financieros y corporativos	Servicios sociales	Servicios diversos	Gobierno y organismos internacionales
2000	20,683,098	6,755,010	1,863,092	1,864,938	1,591,056	2,925,062	3,777,996	1,905,944
2001	21,077,083	6,933,396	1,950,105	1,877,648	1,631,243	2,992,003	3,805,046	1,887,644
2002	21,756,781	7,177,401	2,053,851	1,899,761	1,643,870	3,068,299	3,994,163	1,919,437
2003	22,511,488	7,557,342	2,169,328	1,953,246	1,651,551	3,154,941	4,076,790	1,948,291
2004	23,343,146	7,802,924	2,258,781	2,014,995	1,724,170	3,300,960	4,228,470	2,012,846
2005	24,196,647	8,086,377	2,425,806	2,068,240	2,212,305	3,328,771	4,132,075	1,943,073
2006	25,134,976	8,307,754	2,516,810	2,171,811	2,376,857	3,450,608	4,283,869	2,027,267
2007	25,816,636	8,536,792	2,640,704	2,115,709	2,542,820	3,520,735	4,364,632	2,095,245
2008	26,459,801	8,608,738	2,782,030	2,178,034	2,694,055	3,583,560	4,442,716	2,170,669
2009	27,132,335	8,734,557	2,872,686	2,253,750	2,762,768	3,704,227	4,570,388	2,233,959
2010p/	27,430,845	8,793,729	2,931,705	2,188,774	2,836,912	3,720,503	4,708,652	2,250,569

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010

FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Dentro de la actividad económica terciaria, el rubro que concentra una mayor cantidad de personal ocupado es el comercio (prácticamente 8 millones de personas), seguido de otros servicios diversos y sociales (Cuadro III.4). Poco más de una tercera parte del rubro corresponde al comercio, seguido por aquellos servicios sociales y diversos con cerca del 15% del total, mientras que los servicios de restaurante y alojamiento, así como aquellos financieros y corporativos, mostraron una participación aproximada del 9%. Sin embargo, a lo largo de esta década, las dinámicas de crecimiento presentan un comportamiento un tanto inverso al de su composición en términos absolutos.

El ámbito que menor crecimiento promedio presentó fue el relacionado a los transportes, correo y almacenamiento con 1.61%, el comercio guardo un crecimiento considerable (2.86%), mientras que uno de los rubros que mayor crecimiento registraron fueron los servicios de alojamiento con un 4.64%, únicamente superado por los servicios profesionales, financieros y corporativos con 6% de la dinámica general de crecimiento. De ello se infiere la preocupación manifiesta sobre una condición cada vez más flexible, que prioriza en términos absolutos y relativos, dos elementos fundamentales para la forma no rígida de la reproducción de capital: una sobre el comercio (encaminada a la realización mercantil del producto) y otra por la necesidad de una mayor coordinación cooperativa y corporativa expresada como servicios profesionales y financieros. Finalmente, ambas se ven interconectadas en un punto nodal: aquel esfuerzo por garantizar la realización de plusvalor dentro de su encuadre consecuentemente postfordista.

Aquí vale la pena mencionar dos cuestiones que aun cuando ya hemos hecho alusión a ellas, resultan fundamentales dentro de la etapa de consolidación flexible a la que nos referimos. En primer lugar, México es un país eminentemente manufacturero, y en segundo término, dicha condición manufacturera no niega la construcción flexible que pueda desarrollar, ni de los antagonismos propios que socialmente afirma. De esta propiedad aparentemente desvinculativa que precipita a las relaciones laborales, contractuales o formales en el centro, la población ocupada se muestra incapaz para evidenciar, de manera plena en el sector servicios, esta figura antagónica de clase que subyace dentro de sus relaciones. Ahora bien, si partimos en consideración del grupo de trabajadores efectivamente subordinados, podremos reincorporar una cierta proximidad por la condición flexible de la producción de capital en México. Dicha

condición ya ha venido marcada (como primer y más evidente acercamiento) por un elevado nivel de desempleo, subcontratación y desvinculación formal de la firma contratante, dentro de su marco manufacturero y flexible a la vez.

Cuadro III.5. Trabajadores subordinados y remunerados en sector terciario, subdivisiones y tasa media de crecimiento anual

Periodo	Total	Comercio	Restaurantes y servicios de alojamiento	Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	Servicios profesionales, financieros y corporativos	Servicios sociales	Servicios diversos	Gobierno y organismos internacionales
2000	14,048,096	3,232,750	1,062,646	1,443,713	1,069,001	2,757,283	2,601,910	1,880,792
2001	14,231,358	3,306,912	1,105,558	1,473,967	1,083,945	2,808,701	2,604,115	1,848,162
2002	14,592,715	3,399,959	1,139,213	1,506,311	1,067,563	2,869,080	2,730,662	1,879,929
2003	15,047,655	3,589,046	1,188,724	1,528,907	1,098,054	2,946,020	2,778,575	1,918,329
2004	15,543,389	3,676,307	1,264,694	1,577,544	1,136,689	3,068,365	2,841,476	1,978,315
2005	16,296,010	3,783,267	1,358,803	1,569,038	1,594,027	3,094,364	2,963,353	1,933,158
2006	17,092,452	3,957,818	1,428,617	1,648,626	1,755,598	3,193,396	3,095,244	2,013,154
2007	17,545,143	3,993,877	1,485,410	1,665,691	1,870,696	3,256,110	3,191,593	2,081,766
2008	18,170,743	4,137,609	1,572,087	1,737,292	2,012,250	3,303,006	3,254,764	2,153,734
2009	18,510,251	4,139,034	1,598,006	1,755,383	2,042,352	3,408,447	3,347,491	2,219,540
2010p/	18,969,689	4,330,670	1,630,636	1,750,751	2,113,564	3,425,552	3,486,160	2,232,356
TMCA	3.05%	2.97%	4.38%	1.95%	7.05%	2.19%	2.97%	1.73%

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Si consideramos el número de trabajadores subordinados y remunerados dentro del mismo sector servicios, este no modifica su comportamiento de manera drástica respecto de la relación que consideraba a la población ocupada. No obstante, vale destacar que el comportamiento que a su interior guarda, evidencia un crecimiento importante dentro del rubro que aglutina a los servicios profesionales, corporativos y financieros, que manifestaron un aumento de poco más del 7%, mientras que el sector secundario sólo creció un 0.09% en su totalidad e inclusive, observó un decrecimiento en el rubro específico de las manufacturas al registrar una tasa de -1.09% (Cuadros III.5 y III.6). De este punto podemos apreciar una relación que aparece en primer plano como conflictiva en términos de nivel sectorial y productivo, del carácter manufacturero como expresión de un aparato anquilosado y rígido por un lado, y el desarrollo tendencial de nuevos mecanismos flexibles y vinculantes de la producción en México por otro.

Este conflicto sectorial por la vanguardia productiva en toda economía así estructurada, figura y puede ser tratado de las más diversas formas, y sin duda, se trata de una de las mayores dificultades para concebir o refutar la validez de un proceso que dirige su desenvolvimiento hacia la flexibilización de aquellas economías subdesarrolladas. Al analizar la preponderancia sectorial de cualquier economía subdesarrollada (la condición manufacturera de México por ejemplo), generalmente se incorporan elementos de este mecanismo económico, que terminan por definir el tratamiento mismo que de la estructura de subdesarrollo o desarrollo desigual les puede identificar; su infraestructura se vuelve la marca directa que el capitalismo y sus potencias les obligan asumir y que se les manifiesta de facto como algo permanente, es decir, un *encadenamiento productivo* que se asume como hecho invariable y por lo general, como característico de esas mismas economías y su condición de subdesarrollo. Se trataría de aquella generalidad que podía asumir una producción flexible como propiedad de las economías desarrolladas pero ahora en sentido inverso, esto es, creer la imposibilidad de un proceso flexible en toda economía subdesarrollada, tercermundista o marginal, dado que su encadenamiento productivo le obliga a mantener una forma rígida de su condición más rezagada. La condición puede distar del mero encadenamiento productivo.

Hasta ahora hemos visto que el sector que mayor dinamismo presenta en la producción global y local actual, es el terciario. No obstante, hablando en términos de *cadena sectorial productiva*, las manufacturas siguen siendo las de mayor peso y ello puede hacer creer que toda forma postindustrial y flexible en México pudiera resultar inasimilable. El sector servicios ha llegado a duplicar sin dificultad al sector industrial, pero si lo observamos desde el nivel de población ocupada o el número de trabajadores subordinados, el rubro concreto de la industria manufacturera no tiene igual (Cuadro III.6). Ninguna subdivisión de otro sector o actividad económica guarda la proporción que las manufacturas en su sector tienen (cerca del 70% en promedio de todo el sector industrial) y sin embargo, ello no puede negar el creciente protagonismo de los servicios productivos en México, de la ventaja de estos en la capacidad de dispersión con la que cuentan, así como de la facultad *desterritorializada* en la que se pueden montar.

Cuadro III.6. Trabajadores subordinados y remunerados en sector secundario, subdivisiones y tasa media de crecimiento anual				
Periodo	Total	Industria extractiva y de la electricidad	Industria manufacturera	Construcción
2000	8,007,507	297,387	5,785,077	1,925,043
2001	7,784,174	295,153	5,510,976	1,978,046
2002	7,640,186	288,701	5,259,046	2,092,438
2003	7,683,733	300,384	5,227,784	2,155,565
2004	7,951,631	327,630	5,400,449	2,223,551
2005	7,814,652	345,848	5,220,514	2,248,291
2006	8,123,584	352,264	5,327,591	2,443,730
2007	8,364,084	376,051	5,382,296	2,605,738
2008	8,327,482	378,130	5,302,883	2,646,469
2009	7,791,181	393,378	4,931,460	2,466,343
2010p/	8,078,809	334,459	5,182,746	2,561,605
TMCA	0.09%	1.18%	-1.09%	2.90%

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Esa es la paradoja del dominio oculto entre los sectores. Un sector muy delimitado, numerariamente incomparable y sin embargo, genéricamente inferior y con dinamismos, niveles de crecimiento y participación general de la riqueza acorde a una supremacía que no es la suya. Hegemonía en proceso a grado tal, que la misma industria manufacturera ha ido implementándolos de manera paulatina (ello podría explicar por un lado, sus bajos niveles de dinamismo y crecimiento, así como las modificaciones internas que de la organización del trabajo se han desarrollado a través de la rotación de puestos de trabajo, creciente control de calidad, disminución en la supervisión de los trabajadores, la participación de los trabajadores en la toma de decisiones y una mayor constitución de manufacturas de alta tecnología entre otras).

Uno de los ejes principales de la nueva estrategia de las empresas, ha sido propiciar de una manera abundante y cada vez mayor, la flexibilidad como forma incorporada a su desempeño (particularmente la de carácter laboral); esta a su vez, puede ser entendida de manera desagregada en *flexibilidad interna* y *flexibilidad externa*. La primera de sus expresiones está basada en una profunda transformación de la organización del

trabajo y de las técnicas empleadas (autocontrol y cierto desarrollo formal de la "autonomía obrera", entre otros), mientras que la segunda flexibilidad, en referencia a una organización del trabajo en red donde las empresas consiguen los recursos de los que carecen a través de una subcontratación abundante, maleable y con facilidad de horario o duración de trabajo.[161]

La misma industria manufacturera se ha visto necesariamente orillada a establecer transformaciones significativas en su organización de trabajo para poder subsistir y según han dado cuenta investigadores, sociólogos del trabajo o especialistas del ámbito específicamente tecnológico y de la industria manufacturera, ni siquiera figurando como el paradigma central podría quedar eximida de su rol subordinado. Diversos interesados han destacado la necesidad del ramo por desarrollar *nuevas cualidades de la mano de obra* a diferencia del siempre funcional *costo bajo* de la misma (mano de obra barata) ante el modelo volcado hacia el exterior que se ha venido consolidando a lo largo de los últimos años.[162]

El trabajo en México se ha visto inmerso en la contingencia de la flexibilidad productiva y su abaratamiento; por un lado, la presión general del modelo flexible de producción y acumulación, le insta a desarrollar lo que algunos definen como *nuevas formas competitivas* dentro de sus más importantes rubros productivos a condición de perderlos;[163] mientras que

---

[161] Esta condición favorece evidentemente a una proliferación de empleos precarios, interinos, trabajo independiente, a tiempo parcial, de horarios variables y múltiples expresiones de una condición de flexibilidad laboral. Al respecto véase el análisis que sobre la deconstrucción del mundo del trabajo hacen Boltanski y Chiapello sobre esta bifurcación del eje flexibilidad que a su vez retoman del trabajo "les différentes formes de flexibilité" de la francesa Jennifer Bué [**Boltanski** y **Chiapello** 1999: 300].

[162] En el más reciente Foro Económico Mundial al hablar sobre las manufacturas se oía decir que: "*de poco ha servido que nuestro país atraiga inversiones en el sector aeroespacial y automotriz***,** pues en las discusiones de las comunidades internacionales a México se le sigue viendo como una nación en desarrollo a la que pronto se le acabará su ventaja competitiva: *la mano de obra barata*", pero además, especialistas del MIT referían también que en un futuro "los países desarrollados ya no buscarán en el futuro solamente el precio, pues necesitarán de *excelentes cualidades técnicas en la mano de obra que sean precisas como robots*" [**Meana** 2014].

[163] Reconociendo la importante capacidad manufacturera de México, el director del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) afirmaba en una entrevista que "si bien el sector es motivo de un buen flujo de inversión extranjera, ahora tenemos que dar un paso más y ser líderes en manufactura avanzada", dado que "la competitividad se sustenta en el conocimiento que se tenga de los proceso de manufactura y sobre los productos mismos, que van desde los materiales hasta los sistemas inteligentes. Así que la posición que tenemos ahora será insostenible si no se inyecta nuevo conocimiento en sistemas novedosos de manufactura inteligente: que permitan alcanzar mayores

por otro lado, el proceso mismo de abaratamiento de la fuerza de trabajo se vuelve insuficiente y dificultoso para mantener dicha condición bajo formas estables. Sea por la práctica habitual del capital por su reducción tendencial; por la inadecuación excedentaria que le amenaza, al tiempo que le obliga a existir; o como la forma política de control flexible que asume dentro del marco postfordista de producción, los encadenamientos productivos de una economía subdesarrollada no se remiten al encadenamiento mismo. México es eminentemente manufacturero y ahora, para seguir siéndolo, requiere de ser flexible.

3.2. **Flexibilidad y Estado mexicano**

En el desarrollo flexible del capitalismo contemporáneo aquella dicotomía protagonizada por el mercado y el Estado, parecía decantarse sobre la primacía del primero y la *funcionalidad minimalista* del segundo (que no con ello su virtual debilitamiento ni mucho menos su desaparición). El Estado neoliberal había sido concebido en calidad de marco referencial, de soporte y regulación mas no de participación o competencia; sus funciones elementales eran las correspondientes de quien funge a manera de simple observador, guardando énfasis en hacer cumplir la ley y priorizar el respeto por el orden y la propiedad privada, proporcionar los medios legales para el correcto funcionamiento de los agentes y supervisar la emisión de moneda circulante, entre otras funciones primarias. [164] Aquella inadecuación entre los espacios económicos y políticos, intentaba erigir la primera vanguardia determinada por el capital (que prioriza la producción de plusvalor y con ello avanza primero, dado que este es el motor del capitalismo y el Estado lo es bajo este espectro).

Muy a pesar de quienes afirmaban todo virtuosismo de la forma neoliberal, sin restricciones a las fuerzas económicas y encomiados deseos de su racionalidad inherente, la primera década del presente siglo no sólo

---

velocidades y precisión de los procesos" según afirmara también Felipe Rubio Castillo, director del Centro de Ingeniería y Desarrollo Industrial (Cidesi). Pero no sin acotar que "no se trata de eliminar mano de obra —que ya no es un elemento de competitividad a nivel internacional— sino de alcanzar estándares de repetitividad, confiabilidad en los productos y de mejores atributos" [**Torres** 2014].

[164] "El Banco Mundial define así las funciones fundamentales del Estado: mantener el orden público, salvaguardar los derechos de propiedad, encargarse de la gestión macroeconómica, suministrar servicios sociales básicos y proteger a los indigentes" [**Banco Mundial** en **González** 2010: 123].

mostró y reafirmó, la imposibilidad de adjudicar tal validez a la primacía por el mercado y la marginalidad del Estado; de igual manera, tampoco podía ser asumido un retorno glorioso a la forma institucionalista madura (aún cuan progresista fuera), sino que evidenció lo falaz e inconsistente de la dicotomía misma que se presentaba como superada. No había opción real entre Estado o Mercado, este no puede más que evidenciar sus inconsistencias e irracionalidad autonegada y aquel, por otro lado, no representa una alternativa sustancial dado que sirve abiertamente a la reproducción del capital en lo general. Lejos quedó la idílica noción smithiana de la mano invisible, así como la -no menos romántica- forma soberana del Estado participativo y benefactor. Si algo nos mostró la década que se fue, es que para la lógica capitalista no existe otra alternativa más que *el puño visible del mercado*.[165] El Estado es en cualquiera de sus formas un Estado capitalista y toda expresión de soberanía y violencia legítima a la que este aspire, no es más que la expresión de la violencia soberana del capital.

En México la apuesta por el *Estado mínimo*, arranca de manera abierta con la multiplicidad de reformas y ajustes neoliberales, que tuvieron lugar en el periodo de apertura comercial durante la década de los ochenta y que se vieron acompañadas, en años subsecuentes, con un importante número de privatizaciones en los más diversos sectores de la producción; ese fue el sello final que caracterizó, en materia económica, a un gobierno que vería fin a un largo periodo de gestión detentado por más de setenta años. La llegada de un nuevo partido a la presidencia de la república hizo que en primer momento, la transición política condensara amplias expectativas con el cambio de gobierno respecto del rumbo económico; sin embargo, tales perspectivas fueron aminorando tan pronto se mostró la continuidad llana con el proyecto neoliberal de desarrollo.

Dentro del Plan Nacional de Desarrollo [2001-2006] de la administración en turno, el objetivo de la política económica consideraba la posibilidad de un crecimiento que permitiera crear empleos suficientes, abatir la pobreza y que pudiera abrir espacios a todo tipo de *emprendedores*. Se buscaba un crecimiento con estabilidad que permitiera

[165] En alusión directa a una verdadera relación de dos elementos con la misma causa, una "simbiosis Estado-empresa y su relación con la creciente militarización, para-militarización e intervencionismo –abierto y clandestino–" con verdaderos "instrumentos de Estado de corte paramilitar que realizan atroces operativos de terror que hacen trizas el derecho penal internacional" [**Saxe**-**Fernández** 2009].

planear sin sobresaltos, invertir con menor riesgo y tomar decisiones con mayor certidumbre; mantener una baja inflación que contribuyera a la recuperación de los salarios reales, la reducción en las tasas de interés y la expansión del crédito, con finanzas públicas sanas, sustentable y competitivo [**PND** 2001: 67]. Como resulta distinguible, el *cambio* no era tal y en su papel central, el poder ejecutivo terminaba, finalmente, por asumir[166] la derivación inmediata que todo Estado neoliberal provee al valor que se valoriza.[167]

El planteamiento del "gobierno del cambio" se sustentaba en una amplia confianza en los empresarios, manteniendo tácticas de control y manejo de acuerdos sindicales al estilo del periodo neoliberal y del gobierno anterior [**González** 2010]. En algunos casos sólo se propició el "reforzamiento de los altos beneficios de las grandes empresas y la generación de nuevos capitales a los allegados al poder ejecutivo". El sexenio transcurrió rodeado de inconsistencias y derivas económicas; por ejemplo, se llegó a disponer de 719 mil 53 millones de pesos por concepto de ingresos adicionales y no obstante, el crecimiento promedio anual del país sólo alcanzó el 3.2 por ciento;[168] así mismo, el endeudamiento llegó a registrar los 603 mil millones de pesos, mientras que la tasa de desempleo abierto pasó de 2.2% en el 2000 a 2.4% en el primer año de gobierno (significando una pérdida de 250 000 empleos) hasta alcanzar 5.1% en 2005; la masa salarial aumentó de 39.7 millones de trabajadores en 2000 a 43.5 millones al finalizar esa administración, mientras que el incremento

[166] El crecimiento que promovía era auto-asumido como una capacidad "incluyente que dé oportunidades a todos" que "considere el proceso de globalización de la economía mundial", reconociendo que "para alcanzar el bono de la flexibilidad microeconómica" era necesario "crear las condiciones para hacer un mejor uso de nuestros recursos y elevar y extender la competitividad del país" [**PND** 2001: 54].

[167] "En un mundo en proceso de globalización corresponde al Estado promover las condiciones para la inserción competitiva de México en el nuevo orden económico mundial. Promoveremos todas las reformas necesarias para que la economía funcione mejor, los mercados sean más eficaces y se reduzca el poder de mercado de monopolios y oligopolios. Buscaremos aumentar y extender la competitividad del país, la competitividad de las empresas, la competitividad de las cadenas productivas y la competitividad de las regiones" [**PND** 2001: 54].

[168] "Debe resaltarse que si dicha cifra se dividiera entre seis implicaría que, en promedio, se obtuvieron ingresos anuales excedentes por 119 mil 848 millones de pesos, monto prácticamente igual al que se esperaba con la iniciativa de la reforma fiscal propuesta en 2002 (120 mil millones) y que conforme al Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006, en su escenario de crecimiento económico con reforma fiscal, se hubiera propiciado un crecimiento promedio de 5.4 por ciento" [**Garduño** y **Ballinas** 2008].

otorgado al salario mínimo solo fue del 3% [**Garduño** y **Ballinas** 2008; **González** 2010: 140-142].

Al finalizar dicho gobierno se había registrado una profunda caída en los niveles de crecimiento y desarrollo, sin considerar las repercusiones que una serie de desequilibrios y escándalos traería como lastre: ruidosas inconsistencias de fondos en la administración federal (sobre todo en sectores importantes como la educación pública, energía y Hacienda y Crédito Público); [169] fideicomisos constituidos con recursos públicos y comprobables abusos de gasto en la familia presidencial, el llamado *pemexgate* y los *amigos* incomodos del presidente; un deterioro sensible en materia de relaciones internacionales, el manejo lastimero sobre el plan educativo y sus minúsculos resultados; así como la inconformidad popular generalizada y la presencia de sensibles acontecimientos en importantes regiones del país, destacando las demandas y movilizaciones del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional, los sucesos represivos de San Salvador Atenco y la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca en 2006, con resultados por demás deplorables e injustificables por parte del Estado en sus diferentes niveles de gobierno.

Por otro lado, aunque el siguiente periodo de gobierno no marcaría diferencias significativas en el rumbo flexible de la producción, ni en la participación focalizada del gobierno en materia económica, sí lo haría en cuanto a la intensidad del rumbo y a la especificidad de su participación. El sexenio con parte a lo largo de la segunda mitad de la década anterior, parecía asumir una doble condición: la *continuidad* del proyecto neoliberal anterior y al mismo tiempo, el *subsanamiento* del proyecto mismo. Se puede hacer esta doble relación cuando el proyecto nacional de desarrollo correspondiente, asumía como prioridades el poder "garantizar la seguridad nacional y la *viabilidad* del Estado, la democracia y la *vigencia* del Estado de Derecho" (esto parecía una queja inconsciente y a la vez, una reivindicación *aspiracionista* del proyecto previo); en adición a ello, se trataba de un proyecto con la idea de "alcanzar una economía competitiva con crecimiento sostenido y acelerado", además de que pudiera "reducir la pobreza extrema y las brechas económicas, sociales y culturales"; aunque no sin dejar de asumir aquella creencia neoliberal con preminencia y gran credulidad de sus bondades, puesto que asumía, como objetivo mismo el

[169] Educación pública con 7 mil 596 millones; energía, 4 mil 123, y en el sector Hacienda y Crédito Público con 2 mil 476 millones de pesos [**Garduño** y **Ballinas** 2008].

poder “aprovechar los beneficios de un mundo globalizado” [**PND** 2007]. Se trataba de un Estado que reconocía de manera indirecta, el deterioro propio del neoliberalismo en sus diversas esferas (desigualdad económica y social, pobreza extrema, dudosa viabilidad del Estado mismo y una vacilación clara de la vigencia del Estado de Derecho entre otras) y que a la vez, trataba de enfrentarlas con la profundidad y recrudecimiento del proyecto mismo: un verdadero galimatías sin sentido.

En el claro afán de una creencia neoliberal, la falta de legitimidad y el estímulo necesario de toda fuente de riqueza, el gobierno impulsaría su “Programa de Primer Empleo” con la intención de generar espacios permanentes que pudieran apoyar a la “incorporación de más mexicanos al empleo formal”, aumentar la productividad, favorecer la distribución del ingreso y “aprovechar el capital humano calificado”, subsidiando el costo de las cuotas de seguridad social en que incurrieran los patrones durante el primer año de aseguramiento.[170] Sin embargo, dicho programa no tuvo los resultados esperados y, para 2007, solo se habían otorgado apoyos equivalentes al 16% de los presupuestales asignados [**González** 2010: 145]. El deterioro del mercado de trabajo se fue acentuando y si el gobierno anterior había traído como resultado un incremento importante del desempleo abierto (duplicando sus tasas), el estancamiento del empleo formal (creciendo poco más del 1%), un acelerado crecimiento de la informalidad laboral (creciendo a un ritmo promedio anual de 2.5% de 2000 a 2005) y una salida masiva de trabajadores al extranjero; el “gobierno del empleo” vio fuertemente contrariadas sus intenciones.

[170] Según su aparición en el Diario Oficial de la Federación (23/01/2007) y con vigencia a partir del primero de marzo de ese año, el subsidio de la cuota obrero patronal sería determinado en función del salario base de cotización:

Cuadro B. Porcentaje a subsidiar de la parte de la cuota obrero patronal enterada por el patrón IMSS	
Salario base de cotización con el que se hayan cubierto las cuotas obrero patronales, en número de veces el salario mínimo vigente en la zona que corresponda a la ubicación geográfica del trabajador	Porcentaje a subsidiar
Menos a 10	100 %
10 hasta 14	60 %
Mayor a 14 y hasta 20	20 %
Mayor a 20	10 %

FUENTE: DOF, 2007.

De acuerdo con algunos indicadores del mercado de trabajo, la PEA paso de 43.9 millones en 2006 a 44.1 millones en 2010 (lo que significó un aumento en términos relativos del 6.25% y un crecimiento promedio anual de 1.52%); no obstante, la población ocupada (Cuadro III.7) solo creció a un ritmo anual del 1.4%, que había pasado de 42.3 millones a 44.1 en el mismo periodo y en contrapartida, la PEA desocupada sufrió un incremento importante en términos absolutos al pasar de 1.5 millones en 2006 a poco más de 2.5 millones al final de la década (ello significaría un incremento en términos relativos del 6% y un crecimiento anual promedio del 12.49%).

Cuadro III.7. Población ocupada, desocupada y por sector de formalidad 2000-2010 (promedios anuales)

Periodo	PEA Ocupada	Desocupada	Formal	Población ocupada en el sector informal
2000	38,141,792	1,009,849	27,862,119	10,279,673
2001	38,338,019	1,086,820	27,787,006	10,551,013
2002	38,891,975	1,193,401	27,913,705	10,978,269
2003	39,472,401	1,393,858	28,112,111	11,360,290
2004	40,319,500	1,642,817	28,724,963	11,594,537
2005	41,171,112	1,527,053	29,588,673	11,582,439
2006	42,342,259	1,573,013	30,887,918	11,454,341
2007	43,057,323	1,654,985	31,414,275	11,643,048
2008	43,517,182	1,801,244	31,652,443	11,864,739
2009	43,678,103	2,521,343	31,358,501	12,319,602
2010p/	44,143,871	2,519,582	31,728,161	12,415,710

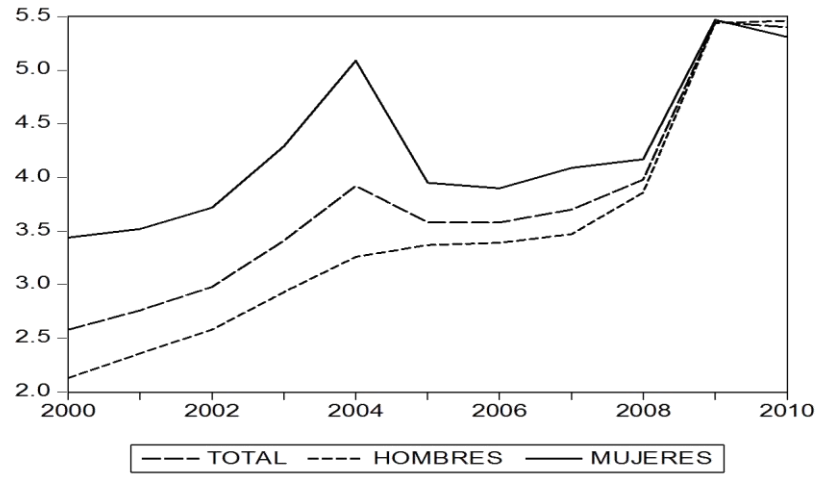
p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Por otro lado, si la tasa de desocupación abierta (TDA) se ha caracterizado por una tendencia continua al alza (aumentando 2.82 puntos porcentuales), también se observa que en 2009 las tasas correspondientes por genero se incrementan en más de un punto porcentual en relación con 2008; además, se puede ver que hasta 2008 existía una tendencia en que la TDA para mujeres estuviera por arriba de la aplicada a los hombres, lo cual cambia en los años 2009 y 2010 donde dichas tasas casi de igualan [**Botello** 2011: 254]. El cuadro III.8 y la gráfica III.1 muestran esta relación.

Cuadro III.8. Tasa de desocupación abierta total y por género (% de la PEA)			
Periodo	Total	Hombres	Mujeres
2000	2.58	2.13	3.44
2001	2.76	2.36	3.52
2002	2.98	2.58	3.72
2003	3.41	2.93	4.29
2004	3.92	3.26	5.09
2005	3.58	3.37	3.95
2006	3.58	3.39	3.90
2007	3.70	3.47	4.09
2008	3.98	3.86	4.17
2009	5.45	5.44	5.47
2010p/	5.40	5.46	5.31

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Gráfica III.1. Tasa de desocupación abierta total y por género



FUENTE: Elaboración propia

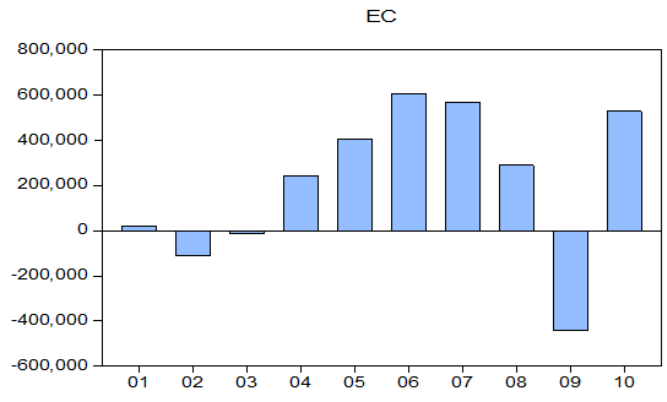
Esta condición resulta aún menos alentadora si consideramos los empleos registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), pues ello implicaría la existencia de empleos de mejor calidad en términos de salario, seguridad social y prestaciones. El total de trabajadores asegurados al IMSS pasó en promedio de 12.3 a 14.4 millones de personas y a 14.5 millones en 2010, aunque si se considera el ritmo de crecimiento anual este presentó un aumento del 1.58% como subsanamiento del escaso 0.86% presentado de 2000 a 2005, creciendo 1.71 de 2006 a 2010.

Cuadro III.9. Trabajadores asegurados al IMSS (promedio anual), crecimiento y trabajos creados 2000-2010			
Periodo	Total	Crecimiento anual	Trabajos creados
2000	12,420,898		
2001	12,441,751	0.17%	20,853
2002	12,328,577	-0.91%	-113,174
2003	12,315,623	-0.11%	-12,955
2004	12,559,456	1.98%	243,833
2005	12,965,789	3.24%	406,333
2006	13,573,677	4.69%	607,888
2007	14,144,576	4.21%	570,899
2008	14,435,576	2.06%	291,000
2009	13,994,127	-3.06%	-441,448
2010	14,524,448	3.79%	530,321

FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI

Por otro lado, se puede hacer uso de otra forma de analizar dicha información si consideramos la creación de nuevos empleos (Cuadro III.9 y Grafica III.2), donde se puede observar que el indicador de trabajos creados creció de 2004 a 2006 para estancarse en 2007, caer en 2008 y decrecer fuertemente en 2009, perdiéndose más 440 mil empleos, para después lograr remontar en 2010 creándose un poco más de 530 mil empleos, recuperando el nivel de un año anterior y generando poco menos de 89 mil empleos adicionales [**Botello** 2011: 251].

Gráfica III.2. Generación de empleos 2001-2010



FUENTE: IMSS (2010) en [Botello 2011: 252]

Respecto a la intención de impulsar el aumento del número de mexicanos en espacios formales de empleo, no se dieron los resultados esperados o al menos así lo deja ver el pobre desempeño que sobre el tema registra el desenvolvimiento laboral en términos de formalidad. Por un lado, ya habíamos visto que la población desocupada había mantenido un elevado crecimiento del 9.57% en promedio a lo largo de la década, no obstante, resulta más que evidente el retroceso si lo consideramos en periodos de gestión; en efecto, mientras que el ritmo anual promedio en que creció el número de población desocupada de 2000 a 2005 fue de 8.62%, en el periodo que corrió de 2006 a 2010 la población desocupada creció en un 12.50%. Por otro lado, quienes fueron ocupados en el sector formal solo creció en un 1.31% durante la década, pudiendo desagregarse en crecimientos por periodos de1.21 y 0.67 por ciento respectivamente. Como era de esperarse, la población ocupada en el sector informal creció en promedio a casi 2% (2.42 de 2000 a 2005 y 2.04 de 2006 a 2010), prácticamente superando el crecimiento de la PEA y casi al doble del total de la población ocupada.

Por lo demás, el sexenio pasado se encontró rodeado de severos altibajos. Es meritorio de destacarse, la condición altamente focalizada de la participación del Estado en materia de seguridad (en clara sintonía con la búsqueda por revertir la progresiva desconfianza sobre la legitimidad de su ejercicio). Baste recordar que la misma toma de protesta presidencial estuvo marcada de sí por el cuestionamiento sobre su triunfo (entrando por la puerta trasera del recinto para ser investido con el cargo ejecutivo en un evento que duró escasos cinco minutos); que diez días después de asumir el cargo y valga decir, sin una estrategia clara, se emprendió un combate contra el crimen organizado con el apoyo de las Fuerzas Armadas, circunstancia cuyo saldo social se contabiliza en decenas de miles de muertos, miles de desaparecidos y desplazados, y en un aumento en los casos de tortura y tratos crueles [**RAN** 2012].

Ciertamente existen algunos logros conseguidos por dicha administración, como lo fueron el vivir la inflación más baja de la historia, la acumulación récord de reservas internacionales y una deuda pública estable según consideran algunos expertos, cuestión que le valiera, en parte, mejorar cinco puntos en la posición del Banco Mundial respecto de su *Índice de Facilidad para Hacer Negocios*; así como un importante avance en materia legislativa al elevar a rango constitucional la figura de derechos humanos y la facultad destinada a la Comisión Nacional de

Derechos Humanos (CNDH) para investigar violaciones graves a las garantías individuales [**RAN** 2012]. No obstante, muchos de esos logros se vieron precedidos, obligados u opacados por reveses importantes, de los cuales cabe destacar las diversas polémicas sobre la poca transparencia en materia de impartición de justicia (incluso con implicaciones internacionales), gastos excesivos y opacidad en el uso de recursos públicos (algunos acontecidos a raíz de la celebración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución).

Además, no pueden dejarse de lado sucesos sensibles e imborrables, como el lamentable incendio acontecido en la Guardería ABC en Hermosillo (5 de junio de 2009), que "aunque la responsabilidad del hecho alcanzaba incluso a una prima de la esposa del presidente, a la fecha sólo una persona ha sido procesada"; así mismo y contrario al mediocre desempeño que en materia de trabajo venía desarrollando el país, se dio la publicación del decreto de extinción de la compañía Luz y Fuerza del Centro que, argumentando su ineficacia operativa, dejó sin empleo a 44 mil trabajadores [**RAN** 2012]. En fin, una gestión marcada por cierta inestabilidad política, inseguridad latente y desconfianza creciente sobre las diferentes estrategias emprendidas por parte del Estado, cuyos objetivos fundamentales no fueron bien conseguidos y mucho menos bien recibidos por el grueso importante de la población, que vio disminuido su poder adquisitivo en términos reales y que para colmo de males, tuvo que hacer frente de manera casi heroica a la peor crisis económica de la historia del capital, sin darse cuenta quizá, que ahí radica una de las principales condiciones de su lamentable situación.

El periodo de gobierno que corrió de 2007 a 2012 trajo, según hemos visto, una disminución importante de la capacidad cohesionadora y política de la clase trabajadora en sus formas elementales a consecuencia del amplio proyecto dependiente de una clase burguesa como palanca del desarrollo nacional (propósito ampliamente mantenido por los gobiernos de *transición política* en este país) y que al tiempo, se han visto ampliamente superados por la presencia de una burguesía que no se circunscribe a sus planes nacionales. Esto finalmente, ha acarreado dificultades también para la forma crítica y de enfrentamiento que ha venido haciendo esfuerzos importantes por revitalizar la lucha social, que hasta ahora ha sido un poco titubeante pero intensa.

No es para menos, pues como apuntaran en su momento los franceses Luc Boltanski y Ève Chiapelo, un debilitamiento del sindicalismo y la disminución de la crítica al que ha sido sometida la empresa capitalista, manifiesta las dificultades de la crítica social para frenar una evolución desfavorable para los menos dotados de todo tipo de recursos [**Boltanski** y **Chiapelo** 1999: 363]. No obstante y aunque valida, a tal apreciación vale la pena oponer la potencia creativa de la resistencia que hoy se desarrolla multitudinariamente y que asumen algunos críticos como Antonio Negri, pues "si bien estamos atrapados en el esclavismo capitalista, somos rebeldes, fugitivos. Ser móviles, inteligentes, poseer lenguajes, ser capaces de la libertad no es un don natural. Es una potencia, el producto de una resistencia creativa" [**Negri** 2011: 153].

3.3. **Formas políticas de control flexible**

Con la vinculación inmediata de un proyecto por la liberalización y flexibilidad de las formas en que se lleva a cabo la producción, en sintonía con un Estado que muestra declaradamente su funcionalidad al servicio llano de esa reproducción de capital, todo mecanismo implementado y política que favorezca a la consecución de la producción flexible, termina tarde que temprano por convertirse en una *forma política de control flexible*. Es en este punto donde la integración adquiere rasgos de totalidad; por un lado, la producción y acumulación flexibles del capitalismo maduro, y por otro, la creciente composición social de la producción donde la participación del trabajo y particularmente aquel de corte inmaterial, cobran relevancia vista aun desde la perspectiva propia de una economía subdesarrollada y abiertamente manufacturera -como indica el caso de México-, inmersa en el desarrollo pleno de una producción indefectiblemente biopolítica.

Tan pronto el modelo productivo vio enfrentar la transformación postfordista de su constitución, la flexibilidad se vio manifestada en una ampliación de recursos y maniobras facilitadoras de su existencia, que a la vez que enfatizan su interés en aquella fuente o abasto social de la fuerza de trabajo, asimismo se encuentra impactada de manera constante por la multiplicidad de dispositivos de control poblacional que para este fin despliega; se trata de un intento potenciado por el capital para asimilar una producción de riqueza cuyo grado de complejidad adquiere niveles crecientes. *Una complejidad para el capital, puesto que, al manifestar su*

abigarramiento social, evidencia la potencial insolvencia del carácter privado en el cual se basa.

Debido a esta dificultad, en el horizonte productivo visto desde el capital, la flexibilidad cristaliza una posibilidad para la realización mercantil del plusvalor, como capacidad reductora de costos y en ese sentido, un recurso para mantener bajo márgenes estables, los niveles de acumulación y ganancia de la clase burguesa, siempre y cuando aparezca como una cualidad del carácter privado del capital. Este carácter aparece, según hemos referido, como una flexibilidad salarial, de horario y numérica (o exterior); así como aquella que aparece como una flexibilidad funcional (u organizativa) [**Coriat** 1990: 65; **Vasapollo** 2006: 44].

Por otro lado, respecto de la forma legal que los vincula y de su empleo, se presenta una proliferación de conexiones basadas en la subcontratación de personal para la fabricación y de servicio, el aumento del número de turnos realizados y la implementación de programas de capacitación constante (que además de reforzar la construcción colectiva de la producción material e inmaterial, estimula el proceso de adecuación constante al ejercicio flexible de la producción efectuada). Finalmente, ello se encuentra amenazada de manera persistente, por la elevada influencia que representa la progresión crónica de los salarios hacia la baja (es la erogación formal de la que el capitalista no puede y en última instancia, como agregado, no quiere eliminar), pero ello por supuesto, no limita el que se den formas indirectas de remuneración que jueguen un papel de sustitución del pago de salarios (en ocasiones convirtiendo a las empresas en verdaderas tiendas de raya modernas) que finalmente, se despliegan sin mayores dificultades ante la reducción de la influencia ejercida por parte de los sindicatos que las propias empresas han desarrollado, sea eliminándolos o instituyendo otras emulaciones de mayor y más fácil control. *El proceso de flexibilización se presenta para el capital como libertad y posibilidad, mientras que para la fuerza de trabajo lo hace como inseguridad y peligro*.

En primer lugar la flexibilidad se manifiesta -para la empresa-, como la libertad concreta para “despedir a una parte de los contratados sin consecuencias cuando la producción y las ventas disminuyan”; que a medida que la producción lo necesite, pueda “reducir el horario de trabajo o de recurrir a más horas de trabajo, repetidamente y con poco tiempo de preaviso”; alimenta su libre albedrío por trasladar a los empleados a “otras

unidades productivas, edificios, etc., sin ninguna posibilidad de oposición por parte de los trabajadores", así como poder "encargar parte de su actividad a empresas externas"; construyendo la posibilidad concreta para la firma de "pagar salarios reales más bajos a igual trabajo, sea para solucionar caídas temporales de los negocios como para participar en la competencia internacional", entre muchas otras [**Vasapollo** 2006: 44]. Se puede destacar la reducción del número de trabajadores fijos y el aumento de trabajadores temporales u ocasionales; el incremento en la contratación de aprendices, becarios, y otros trabajadores cuya situación manifieste de por sí, la vulnerabilidad de su propia condición (tal es el caso de personal con preparación técnica, con estudios inconclusos y/o no verificables, con orígenes migratorios diversos, entre otros).

Por otro lado, este proceso de flexibilización se manifiesta para la fuerza de trabajo, como la forma más latente de inseguridad, precarización y trabajo atípico; elementos que conjugados, abrevian la expresión más clara del poder político que se cierne sobre ellos y la clase social de la que forman parte. En efecto, en mayor o menor grado, los dispositivos biopolíticos al uso del capital sobre la fuerza de trabajo, resultan herramientas de control y regulación de la fuente de riqueza que tarde o temprano, asumen el espectro de la precariedad, la flexibilidad y lo atípico, como condición endémica de la etapa contemporánea del capitalismo. Si desagregamos la forma que adopta este proceso de inseguridad, en contrapartida con aquella manifestación de libertad para el capital y su núcleo económico de empresa, la amenaza puede ser vista desde la articulación de cinco rubros centrales: i) *inseguridad del mercado de trabajo*, ii) *inseguridad del empleo*, iii) *inseguridad del puesto de trabajo*, iv) *inseguridad del lugar de trabajo* y, v) *inseguridad del salario*.[171]

Cuando la flexibilidad laboral se presenta como una negación de derechos laborales, y a través de esta, su transcripción en la inestabilidad e inseguridad hacia los trabajadores, estos son asumidos como una

[171] Hacemos uso de una discusión presentada por el economista José Alfonso Bouzas y que a su vez retoma de un informe emitido por Guy Standing a la OIT sobre el desempleo y la flexibilidad laboral en el Reino Unido. En dicho documento, se presenta la relación de contraste que radica entre toda forma de seguridad y derechos laborales, vista por un lado como consecución social asimilada por el Estado (de bienestar) y por otro, su contraposición como frontera de costo para los empleadores. En el documento aún queda delimitada la frontera ilusoria entre el Estado y el mercado, sin embargo, nos puede servir de referencia para presentar las articulaciones contemporáneas del capitalismo (con la salvedad de que dicha frontera para nosotros no es tal sino una relación estrecha y funcional al servicio mismo del capital).

remanencia de la obsoleta forma benefactora del Estado que el neoliberalismo parecía contrariar en pos del desarrollo capitalista global; sin embargo, vale apuntar que el "Estado de Bienestar", así como su irreversibilidad, no constituyen y nunca fueron una especie de desviación capitalista, ni tipo alguno de mejora consecuente en el desarrollo propio del capital. Ninguna mejora ha sido gratis para el trabajador y nunca han sido posibilitadas por beneplácito del Estado. Muchas de las demandas obreras con respecto a buscar una mejora en las difíciles condiciones laborales que históricamente ha enfrentado como clase y que aun guardan vigencia en la actualidad, se vieron en cierta medida, alcanzadas con la victoria de la Revolución de Octubre de 1917 (lamentablemente asociadas hoy a la osificación caduca del Estado de corte keynesiano) y no pueden ser adjudicadas a la romántica perspectiva de un Estado.

El postfordismo ahora, en su configuración creciente, intenta negar lo trascendente de esas luchas en una fútil asociación al Estado, de una limitación a la producción y el desarrollo mercantil del plusvalor, ha hecho uso de aquello que simbólicamente también significó la caída del llamado *socialismo real*, para presentar como obsoleto cualquier tipo de logro laboral conseguido -por histórico que este haya sido- e intenta trascenderlo con la figuración de la flexibilidad del trabajo, la idea de la necesidad de abandonar el modelo del "trabajo fijo" y, anteponiendo la adaptación a las nuevas reglas impuestas por la *globalización* y por el nuevo paradigma socio-económico productivo.

¿Cómo asumir entonces toda mejora social y proletaria cuando se ve implicada casi automáticamente por la homogeneidad de la participación de la forma-Estado? Meditado con cierto detenimiento, toda mejora social afirmada por el Estado no es producto propio de esta forma, sino el desborde de aquello que no puede contener. En efecto, siendo el Estado una forma funcional capitalista, nada no-capitalista puede provenir de él; por el contrario, es sólo la lucha anticapitalista, es decir, comunista, lo que trae aparejado una mejora en lo político, económico y social, un proceso que a la primera oportunidad que tiene para existir, el sistema intenta apropiar o legitimar como suya.

Visto en términos generales, toda lucha que reivindique algún tipo de libertad en cualquier esfera de las relaciones sociales, es en sí misma una lucha contra el capitalismo; en este sentido, hasta las formas más *suaves* de cambio, manifiestan un deseo insatisfecho por la reproducción propia

del capital, y cuando el Estado ejerce su capacidad y madurez capitalista para integrar, validar y/o solucionar cualquier demanda al respecto, no hace más que suavizar y refrenar el antagonismo que pueda poner fin al capitalismo. Esta es la historia del Estado de Bienestar devenido del modelo fordista-taylorista, un Estado *preocupado por las masas* en un intento franco para mermar las demandas legítimas de la clase obrera,[172] el mismo que a la postre de su agotamiento, no pudo aparejarse con el desarrollo mismo del capital (en este momento flexible) y que ahora, hipócritamente se *propone* enfrentar.

El Estado y su poder también han sido determinados de manera histórica, en sintonía con el desarrollo de las fuerzas productivas y su nivel de organización. "La relación que el Estado pretende establecer básicamente como criterio de validación es una relación asimétrica e históricamente determinada", donde el desarrollo del capitalismo contemporáneo y la socialización de las relaciones de producción, determinan progresivamente la disolución de esas asimetrías. "La modernización del modo de producción, la hegemonía tendencial del trabajo inmaterial privan progresivamente de toda significación el componente pasivo de la función de legitimación" [**Guattari** y **Negri** 1999: 180]. En este punto es donde puede encontrar cierta explicación el carácter multifocal que vincula a las más recientes luchas y que hace de toda consigna en contra de la reproducción capitalista, una afirmación de la vida y una estructuración antisistémica altamente subversiva. Elementos que pueden integrar un parámetro que pone en evidencia el carácter biopolítico de la producción y de ello, abiertamente social e inmaterial de su construcción subjetiva:

> "En la nueva producción, fundada sobre el trabajo inmaterial y sobre una cooperación cada vez más intensa, las viejas prerrogativas estatales consistentes en fijar la medida de la libertad y el tiempo de trabajo, en controlar el desarrollo científico, en mediatizar unilateralmente la comunicación, en

[172] "Los años 1933-1937 en América, símbolo de la ruptura del *New Deal*, fundan una nueva organización social del trabajo a medida que revelan y exaltan una nueva dinámica de las luchas proletarias. La extensión del Estado del Bienestar al conjunto del mundo capitalista avanzado corresponde, pues, a la necesidad de instaurar un compromiso institucional bajo la égida del capitalismo en todo el <<el mundo libre>>. Las luchas de clases laboriosas constituyen el motor de la transformación. El orden político capitalista, debilitado tanto por los acontecimientos de 1917 en la Unión Soviética y su extraordinaria fuerza simbólica como por las crisis recurrentes de subconsumo, es forzado al compromiso para reestructurarse" [**Guattari** y **Negri** 1999: 183].

> orientar la formación hacia una reproducción funcional de la división del trabajo, en imponer un aparato ideológico adecuado e, incluso, en fijar unilateralmente el nivel de los salarios, se hallan cuestionadas en la práctica [...] Las formas actuales de un control cada vez más abstracto (monetario, mediático, militar, etc.) se hacen cada vez más injustas e inicuas: destruyen más que controlan" [**Guattari** y **Negri** 1999: 187].

3.3.1. **Mercado de trabajo y empleo flexible**

Las primeras formas en las que la fuerza de trabajo enfrenta su paulatina condición de flexibilidad, se le manifiestan en primera instancia como una creciente inestabilidad e inseguridad respecto del mercado de trabajo que integra y del empleo que asume. Hablar del mercado de trabajo por sí mismo ya es un tema de amplia discusión antes y después de la implementación por la flexibilidad en el horizonte más reciente. En las corrientes económicas en turno se percibía al mercado laboral como un espacio que podía determinar por sí mismo sus regulaciones mediante el intercambio negociado de un salario entre sus participantes, o bien una suerte de *manifestación* objetivo, susceptible de satisfacer las proporciones hacia el pleno empleo de una economía siempre y cuando estuvieran encaminadas a la estimulación de la *demanda efectiva*[173] en cuestión. Con la articulación flexible de la producción, la estructura del mercado laboral guarda, no obstante, una difusión un tanto distinguible (véase figura I.1).

Si consideramos como referencia *preliminar* a la población ocupada por su posición de ocupación (Cuadro III.10), podríamos tener una primera aproximación de la estructura del mercado de trabajo en México y con ello, de las implicaciones en torno a la *inseguridad* que sobre este punto,

---

[173] Keynes consideraba que el problema del capitalismo consistía simplemente en hallar los medios para que la demanda efectiva fuera suficiente para reducir el desempleo a niveles "tolerables", apuntando así al "pleno empleo" y al amortiguamiento estatal de los efectos perturbadores de las contradicciones del capital. "Keynes sostenía que el empleo en un capitalismo desarrollado está determinado no por los arreglos salariales entre trabajadores y patrones sino por la "demanda efectiva" existente, que depende de la propensión al consumo y de la tasa de expansión del capital. Incluso con tasas de salarios perfectamente flexibles, el desempleo existiría en caso de declinar la demanda [...] Si por una parte es verdad que una reducción de los salarios nominales que deje intacto el total de la demanda existente aumentaría el empleo, éste no sería el caso si la demanda total disminuyera. Desde el punto de vista "social", las reducciones de salarios sólo tienen sentido si conducen a una expansión de la producción que aumente la demanda efectiva" [**Mattick** 1969: 17].

permea a la fuerza de trabajo que integra dicha estructura, puesto que por lo general, se refiere a aquella "representada por las condiciones de mano de obra existentes, de modo tal que las probabilidades de conseguir empleo son escasas a la vez que existen trabajadores disponibles, allí donde aparezcan empleos" [**Standing** en **Bouzas** 2010: 101]. [174] Atendiendo a tal condición y en referencia a la estructura del mercado de trabajo sometido a las condiciones de acumulación flexible que se articulan, aquel *núcleo o mercado primario de trabajo* que podía gozar de mejores pero amenazadas condiciones respecto del grueso de los demás trabajadores, estaría ocupado en primer momento (preliminarmente) por el total de trabajadores subordinados y remunerados.

Cuadro III.10. Población ocupada por su posición de ocupación 2000-2010 (promedios anuales)

Periodo	PEA Ocupada	Trabajadores subordinados y remunerados			Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Trabajadores no remunerados	No especificado
		Total	Asalariados	Con percepciones no salariales				
2000	38,141,792	24,301,976	21,962,741	2,339,235	1,654,306	9,027,057	3,136,971	21,482
2001	38,338,019	24,270,761	22,042,298	2,228,463	1,717,650	9,186,127	3,150,479	13,003
2002	38,891,975	24,522,028	22,249,471	2,272,557	1,716,271	9,434,173	3,207,664	11,839
2003	39,472,401	24,889,089	22,574,486	2,314,604	1,666,881	9,730,465	3,170,640	15,326
2004	40,319,500	25,617,304	23,203,213	2,414,091	1,704,075	9,852,526	3,130,784	14,811
2005	41,171,112	26,477,359	24,248,346	2,229,013	1,916,640	9,679,485	3,097,307	321
2006	42,342,259	27,634,444	25,461,176	2,173,268	2,066,561	9,656,808	2,984,098	348
2007	43,057,323	28,250,807	26,141,932	2,108,875	2,152,335	9,649,281	3,004,900	0
2008	43,517,182	28,932,598	26,842,002	2,090,596	2,039,922	9,588,388	2,956,275	0
2009	43,678,103	28,767,086	26,736,988	2,030,098	1,928,903	10,079,180	2,902,934	0
2010p/	44,143,871	29,521,967	27,503,254	2,018,713	1,980,051	9,726,314	2,915,145	395

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

El número de trabajadores en dicho núcleo pasó de 24.3 a 29.5 millones de personas de 2000 a 2010, representando aproximadamente un 59% de la población ocupada puesto que, si bien la totalidad de trabajadores bajo esta condición integra un 64% en promedio, poco más de dos millones de los mismos son trabajadores que, aun cuando guardan su rol de subordinación y remuneración, lo hacen con percepciones no propiamente salariales. El grupo de trabajadores asalariados creció a lo largo de la década a un ritmo anual de 2.28% mientras que, su

[174] Como hemos mencionado, hacemos uso del reporte de Guy Standing registrado por José Bouzas, y partir de aquí toda referencia que sólo registre al autor y el año [**Standing** 2010], se refiere a las anotaciones correspondientes a dicho reporte.

contrapartida relacional directa (y punto medular de los proyectos de desarrollo por parte del gobierno en turno), los empleadores, crecieron por debajo del 2% durante el periodo general y por grupos de gestión a 3% de 2000 a 2005, mientras que del año 2006 a 2010 lo hizo a 0.65%.

Los dos grupos periféricos que ejercen una presión inmediata sobre el grupo núcleo o mercado primario son, en primer lugar, un grupo periférico o mercado secundario de trabajo que cuenta con una flexibilidad fundamentalmente de tipo numérica y en segundo lugar, otro conjunto que integra una serie de actividades, cuyas características sobre las relaciones laborales amenazan la estabilidad del núcleo. El primer grupo periférico se vería integrado por el grueso de la población no ocupada, así como aquella proporción disponible de la población no económicamente activa[175] e incluso por la ligera porción de la población no económicamente activa que siendo no disponible se encuentra en potenciales condiciones de asumir un trabajo o la posibilidad de su búsqueda[176] y por supuesto, el amplio grupo de población que se encuentra ocupada en el sector informal (que independientemente de sus intenciones por mantenerse en dicha circunstancia o imposibilidad para hacerlo, no les elimina de la posibilidad de formar parte del circuito *formal* del mercado de trabajo).[177]

---

[175] La fracción disponible de la Población No Económicamente Activa (PNEA) se integra por una población que se encuentra económicamente inactiva en calidad disponible (desempleada encubierta) o no disponible, según su intención de participar o no en actividades económicas; esto sea porque ha desistido de buscar empleo o que no busca empleo por considerar que no tiene posibilidades de encontrarlo (ambas cuestiones modificables en el grado que la condición económica personal o del grupo al que pertenece –generalmente la familia- se ve amenazada y crecientemente reducido).

[176] La PNEA no disponible se divide a su vez entre aquellas con cierto interés para trabajar, pero que se encuentran bajo un contexto que les impide hacerlo; aquellas sin interés para trabajar por atender otras obligaciones; quienes se encuentran con impedimentos físicos para trabajar y finalmente quienes cuentan con diversas razones para no buscar empleo. Aunque en menor proporción que aquel grupo disponible de la PNEA, aquí los grupos de personas limitadas a su condición no disponible debido al contexto y obligaciones, podrían en su momento verse obligadas a modificar esas circunstancias que los remite eventualmente a dicha condición de no disponibilidad y de ello, también de manera potencial a integrar una posible situación de disponibilidad.

[177] Nos hemos tomado el atrevimiento de alterar la integración original del primer grupo periférico tal cual fue definido por sus autores, incorporando los principales grupos de desocupación debido a que, en el esquema originalmente planteado, estos simplemente no aparecen. En el esquema original del *Instituto de Gerencias de Personal* no se incorporan aquellos desempleados dentro del mercado de trabajo, una cuestión que nos parece imprescindible puesto que no se trata de anticipar sólo la estructuración efectiva de aquellos empleados, sino de la configuración real del mismo. Un mercado de trabajo sin aquellos desempleados sería tanto como asumir la existencia de una mercado perfecto, en equilibrio permanente, de pleno empleo o cualquier otra forma ideal que asuma; dicha composición así expuesta, no haría más que reflejar un proceso distributivo

Siendo estas las circunstancias, la primera parte de este mercado secundario se vería compuesto por poco más de 2.5 millones de personas como población desocupada y como vimos, no cualquier tipo de población, sino la que mayor crecimiento manifestó a lo largo del decenio (más del 100% en términos absolutos al pasar de 1 millón a 2.5 millones) y con las mayores tasas de ritmo de crecimiento anual ya no sólo del periodo general, sino también por espacios de gestión según hemos apuntado. En lo referente a la población sin actividad laboral o trabajo, ni con intenciones de buscarlo en primer momento por considerar su falta de oportunidad (aunque manteniendo abiertamente su interés por hacerlo), integraría adicionalmente un poco más de 5.6 millones de personas en promedio (recordemos que después de la población desocupada, la población disponible fue la que registró los niveles más altos de crecimiento y que incluso en términos absolutos duplicó e inclusive amenazó con triplicar el número de aquellos desocupados) y que para el cuarto trimestre de 2010 ya registraba preliminarmente una cifra que ascendía a los 6 millones.

De manera complementaria, 2.5 millones de personas mantienen cierto interés por buscar trabajo, pero han sido limitados por -lo que ellas/os consideran- encontrarse bajo un contexto que se los impide, mientras que poco más de 20 millones de personas asumen que buscarían trabajo si no tuvieran que atender otras obligaciones. Esta es una cuestión que por supuesto, si bien no pueden asumirse de manera integral y sin cuestión en las filas de un mercado secundario de trabajo, tampoco pueden ser desplazados con la misma consideración ya que las circunstancias que mantienen su calidad de PNEA no disponible, se encuentra a expensas de aquellas circunstancias que puedan alterar sus hábitos y obligaciones como pueden ser, un detrimento en la calidad de vida, disminución del ingreso o contingencias extraordinarias que puedan orillar (aun cuando en niveles inferiores) a asumir el emprendimiento por una labor fuente de ingreso en sus diferentes convenciones, sean formales o no (de cuya exclusión podría alterar todo mapeo del mercado de trabajo por preliminar que este sea).

Finalmente, vale apuntar el último de los grupos básicos que pueden integrar esta primera parte del mercado secundario de trabajo y que tiene

---

de quienes en él participan y no, como consideramos, el mecanismo complejo de deterioro que para la fuerza de trabajo acarrea en lo general el mecanismo de reproducción flexible de capital en lo tocante al mercado de trabajo.

que ver, con los amplios grupos de población que se encuentra ocupada en el sector informal y que asciende en promedio a los 12 millones de personas, manifestando un crecimiento que duplicó al registrado por su contraparte en el decenio que referimos. De manera tal que el primer grupo periférico que implica una presión constante hacia el núcleo del mercado y que cuenta con esa flexibilidad numérica, un verdadero ejército laboral de reserva y aún sin depurar el interior del propio núcleo, estaría superando, cuando menos, un registro de 10 millones de personas, es decir, aproximadamente el 50 por ciento de la composición nuclear del mercado de trabajo; una cifra ya de por sí escandalosa si mantenemos en cuenta las características de cierta *bonanza* con las que cuentan y que en lugar de ver ampliado sus márgenes a mayores esferas de trabajadores en potencia, ven realmente estrechadas y segmentadas sus condiciones en un claro ejemplo de perdida de garantías y un claro atentado a las formas más elementales de una labor que funge, ni más ni menos, como la fuente irreductible de todo nivel de riqueza posible.

Sin embargo, este mapeo aproximativo no puede dejar de considerar aquella población que, aun estando ocupada, integra un segundo grupo periférico que aglutina –según la referencia estructural que asumimos- a todos aquellos contratos temporales, programas de becarios, de confirmación laboral pospuesta, con puestos compartidos y de tiempo parcial. A este grupo pertenecerían en México todas las personas que, según la clasificación desarrollada por el INEGI, se encontrarían como trabajadores no remunerados y trabajadores con percepciones no salariales;[178] además de aquellas que por la duración de la jornada laboral significaría un trabajo eventual, [179] así como aquel personal que, encontrándose subordinado y remunerado, cuenta con un contrato temporal, no especificado o bien, simplemente no cuenta con él. En fin, un grupo de presión interna del mercado laboral en activo que manifiesta

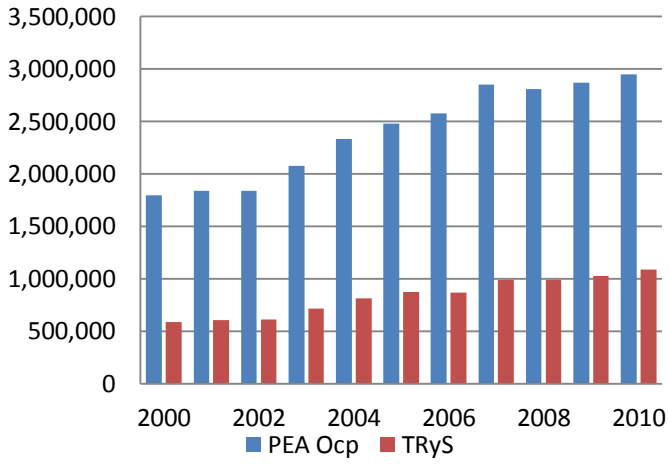
[178] De acuerdo con el INEGI, un trabajador no remunerado es toda persona ocupada que no recibe ningún tipo de pago (monetario o en especie), por su ocupación. Aunque es susceptible de recibir algún tipo de prestaciones (y que a su vez puede clasificarse en dos grupos: trabajadores familiares y trabajadores no familiares); mientras que un trabajador con percepciones o remuneraciones no salariales son todo trabajador subordinado y remunerado que percibe como pago una forma distinta a sueldo salario o jornal, por los servicios laborales prestados a una unidad económica (incluyendo trabajo a destajo, comisión o porcentaje, propinas, honorarios, por servicio u obra realizada y propinas), cuyo pago puede ser en especie con mercancías comercializables [ENOE, INEGI].

[179] Podemos considerar a todo aquel personal ocupado cuya jornada laboral no exceda las 15 horas, así como la parte de trabajadores subordinados y remunerados que cumplen de igual manera con esta condición.

cierta exposición a una *inseguridad del empleo* en la relación de encontrarse en una "situación por la cual los empresarios pueden despedir trabajadores o darles previo aviso a corto plazo sin afrontar grandes problemas o costes" [**Standing** 2010].

Cuadro III.11. Personal ocupado y trabajadores subordinados y remunerados cuya jornada laboral consta de menos de 15 horas 2000-2010 (promedios anuales) y gráfica

Periodo	PEA ocupada	Trabajadores S y R
2000	1,792,674	585,838
2001	1,835,476	602,888
2002	1,839,210	612,728
2003	2,076,003	712,000
2004	2,333,348	813,141
2005	2,481,819	871,190
2006	2,574,851	868,810
2007	2,849,757	991,433
2008	2,810,771	988,798
2009	2,872,126	1,027,076
2010p/	2,952,235	1,086,041



p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Nos encontramos aquí con un grupo latente que mantiene cierta presión en la medida que el proceso mismo se desarrolla y agudiza. El grupo de trabajadores no remunerados asciende a 3 millones de personas, que junto con los poco más de 2 millones de trabajadores que no cuentan con percepciones salariales, integran el primer bloque de este grupo; ambos han guardado cierta estabilidad en su nivel de crecimiento e inclusive en términos relativos se llegan a manifestar niveles de decrecimiento.[180] Por otro lado, la población ocupada cuya jornada laboral se realiza en menos de 15 horas (Cuadro III.11) representa en la PEA ocupada un aproximado de 3 millones de personas donde se encuentra una proporción de aquellos trabajadores asalariados cuya condición les agrupaba como subordinados y remunerados; no obstante, por su tipo de jornada realizada no podrían ser integrados como tal dentro de aquel núcleo principal del mercado, de manera tal, que aquel grupo tendría que

[180] Aunque ciertamente insignificantes, pues han registrado, en caso de un decremento, niveles por debajo de la unidad porcentual, es decir, que sólo han presentado a lo largo de 10 años un estancamiento que se inclina escasamente hacia la baja.

disminuir y en la proporción que lo haga, el segundo grupo periférico tendría que hacerlo de manera positiva.

Por último, también es necesario depurar otra sección del núcleo para integrarlo al grupo periférico en turno, ya que dentro del número de asalariados que allí figuran, integrarían una parte proporcional que se encuentran compartiendo una condición determinante del mercado secundario y del segundo grupo periférico en concreto: la condición escasa de una legislación correspondiente en cuanto a contrato laboral se refiere; en efecto, si bien este punto puede servir y juega una suerte de engrane con el siguiente apartado a tratar, también es cierto que al menos la parte que corresponde a quienes se integran a sus labores mediante un contrato temporal, no especificado o inexistente, ven asemejada su condición en menor o mayor grado, a quienes se integran a través de una *confirmación pospuesta* o *contratos temporales*, un grupo de presión que aspira a integrarse al núcleo puesto que ven su condición expuesta a la vulnerabilidad del despido cuando no hay algún tipo de garantía que siquiera pueda confirmar o avalar su condición de empleado.

Cuadro III.12. Trabajadores subordinados y remunerados por disponibilidad de contrato escrito 2000-2010 (promedios anuales)

Periodo	Total	Disponibilidad de contrato				Sin contrato escrito	No especificado
		Total	Temporal	De base, planta o por tiempo indefinido	Contrato de tipo no especificado		
2000	24,301,976	13,199,572	1,693,457	11,443,225	62,890	11,084,935	17,469
2001	24,270,761	13,044,777	1,609,887	11,396,123	38,767	11,216,551	9,434
2002	24,522,028	13,027,040	1,699,093	11,295,539	32,409	11,485,135	9,854
2003	24,889,089	13,179,131	1,798,556	11,339,900	40,675	11,697,833	12,125
2004	25,617,304	13,588,625	1,873,334	11,651,752	63,539	12,012,718	15,961
2005	26,477,359	13,367,456	2,305,691	10,998,333	63,433	12,876,321	233,582
2006	27,634,444	14,322,980	2,412,613	11,847,985	62,381	13,055,603	255,862
2007	28,250,807	14,984,325	2,487,123	12,432,133	65,069	13,020,195	246,287
2008	28,932,598	15,213,040	2,446,880	12,693,538	72,622	13,458,238	261,321
2009	28,767,086	15,016,365	2,435,699	12,503,362	77,305	13,463,336	287,385
2010p/	29,521,967	15,359,345	2,599,871	12,687,511	71,963	13,921,285	241,336

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

En tal condición se encuentra una población que en el año 2000 contabilizaba 11 millones de trabajadores subordinados y remunerados

sin contrato escrito y que, después de presentar un ritmo anual que promedió el 1.35% terminó en 2010 por llegar a la cifra de prácticamente 14 millones de personas (Cuadro III.12); ese mismo año, otras 240 mil ni siquiera lo tenían especificado. Adicionalmente, quienes se encontraban con disponibilidad de contrato, el rubro que mayor crecimiento manifestó fueron quienes contaban con un contrato de tipo temporal, al pasar de 1.6 a 2.6 millones de personas (lo que significó un crecimiento en términos relativos del 53.5% y en términos anuales del 4.38%).

En similares condiciones se encuentran cerca de 70 mil personas que aun considerando que cuentan con un contrato disponible, simplemente no lo tienen plenamente especificado. Se trata de una parte importante de los trabajadores que aparecían en primera instancia dentro de ese núcleo preliminar y que se ven aglutinados en términos reales como una amenaza al mismo núcleo; personas que intentan consolidar su estabilidad y que al mismo tiempo que se ven amenazados por el otro grupo periférico que busca integrarse al grueso activo de los trabajadores, también hace lo propio con aquellos que allí se encuentran dado que buscan escalar por una mejora en su posición remunerada y subordinada a costa de mantener una condición flexible de su integración en el mercado de trabajo.

3.3.2. **Condición de ocupación y dinámica de presión**

La estructura del mercado de trabajo en condiciones de acumulación flexible, no puede prescindir de aquellos escenarios de ocupación que incorporan a sí, los movimientos circulatorios de la fuerza de trabajo; *dinámicas de presión* que, girando en torno del grupo núcleo como de aquellos conjuntos periféricos, terminan por articularse como *regímenes de empleo flexible*. El encuentro de estos procedimientos atiende a la dinámica *natural* o *lógica* que el despliegue postindustrial tuvo dentro de la empresa propiamente fordista, esto es, como mecanismo *desarticulador*, o mejor dicho, *disgregador* de aquellas funciones que podían asumirse como prescindibles, secundarias o de fácil transferencia a personal diverso (generalmente externo a la estructura orgánica de la empresa capitalista); es por ello que en este sentido, los primeros y más notables sistemas de empleo flexible, asumen la fisonomía característica de la *tercerización*, el *empleo autónomo*, la *subcontratación* y aquellos empleos temporales y rotativos que se encuentran vinculados a intermediarios laborales o por agencias de naturaleza *outsourcing*.

Líneas arriba hemos descrito la necesidad que satisface la vía tercerizadora dentro del proceso productivo para la realización mercantil del plusvalor; así mismo, hemos trazado en términos generales, la evolución que las conexiones laborales han venido presentando a lo largo de 10 años en México, su ordenamiento y su paulatina mistificación a través de convenios *no dependientes* que vinculan al obrero respecto de la firma contratante. A esta condición se puede agregar, la distribución sectorial en que la población económicamente activa y aquella porción específicamente asalariada (trabajadores subordinados y remunerados), guarda con preminencia en el llamado sector terciario o de servicios. Mas lo que vale mencionar en este punto es que la tercerización se percibe aquí como una doble relación, por un lado, como el régimen que con cierto dinamismo va permeando a los núcleos internos del mercado de trabajo y que por otro, diferencia a los así investidos, de aquellas formas que eran propias de la condición obrera/trabajadora.

Efectivamente y hasta hace poco tiempo, unas cuantas décadas quizá, el trabajador *tercerizado* se encontraba inmerso, por así decirlo, en la crisis de una identidad difusa. No sólo su condición de *trabajador* estaba puesta en duda, lo mismo sucedía con su colaboración desplegada en la capacidad productora de valor social y con ello, su participación en la generación de riqueza. Esta dificultad guardaba también cierta transcripción con la facultad que pudiera tener para la organización proletaria y emancipadora. Por su atribución, mientras más flexible apareciera menos identificable se tornaba, mientras más terciario menos obrero; en términos prácticos, resultaba ser lo convenientemente versátil, inmaterial y flexible, como para reducirse al proceso típicamente manual, pero igualmente desposeído como para tirar su aspiración por dejar de ser asalariado. De su presencia como trabajador no-industrial, latente, creciente y cada vez más protagónica, se puede mostrar que a medida que la naturaleza flexible impregna al proceso productivo y evidencia la composición social de su ser, la vinculación con la fuerza de trabajo adquiere otras implicaciones, que no por ello menos problemáticas. Es precisamente en esta dificultad, donde se muestra el recorrido tendencial del trabajo y la producción inmaterial en el capitalismo.

Cuando un trabajador -inmaterial en este caso- se entrelaza al circuito de los núcleos y regímenes flexibles de empleo, se interconecta de acuerdo con la *condición común* que guarda con los demás y por el *medio general* que los infiltra del mercado de trabajo al proceso de producción

(aquí finalmente no difieren de cualquier trabajador o fuerza de trabajo en lo general), pero este guarda sutiles complicaciones e inclusive, reveladoras formas que le imprimen cierta distinción. En la concepción marxista, el obrero que se integra al proceso productivo capitalista, guarda como principio la *condición* de ser un trabajador *libre*[181] y el *medio* que lo infiltra en dicho proceso, radica en la facultad de *compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo* realizada por el capitalista. En la forma flexible de producción esta dupla imprescindible, no obstante que sigue reconociendo en principio su valía, ve trastocado de manera sustancial (mistificado incluso), el rol de enfrentamiento mercantil que comparte y la integración al proceso de trabajo que determina.

En primer lugar, el trabajador inmaterial es sin duda un sujeto que guarda su formal condición de hombre *libre* en el doble sentido que refiere Marx: dispone de su fuerza de trabajo y no cuenta con otra mercancía que ofrecer en el proceso de intercambio; sin embargo ¿sucede lo mismo cuando Marx habla del trabajador como un sujeto "libre de todos los *objetos* necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo"? es decir ¿qué sucede cuando los *objetos* necesarios para realizar su fuerza de trabajo se encuentran interconectados con el despliegue de su propia fuerza o cuando simplemente son la fuerza de trabajo misma? Cualquier trabajo clásicamente manual y/o *material*, requiere de la facilitación que el capitalista hace de los objetos necesarios (medios de producción) aun cuando este último sólo lo haga en calidad de *dinero adelantado* con fines a la producción y acumulación potencial de capital. No sucede así con el trabajo inmaterial y la fuerza de trabajo que le contiene; *este trabajador no recibe del capitalista más que un salario*, su actividad no se encuentra ligada de manera imprescindible a un espacio de desarrollo, ni a los medios para su empleo y a consecuencia, su puesto enfrenta la inestabilidad más franca.[182]

---

[181] "Para convertir el *dinero en capital,* el poseedor de dinero tiene, pues, que encontrarse en el *mercado, entre las mercancías,* con el *obrero libre; libre* en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de *su* propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse, pues, suelto, escotero y libre de todos los *objetos* necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo" [**Marx** 1867a: 122].

[182] Es aquí donde la flexibilidad de control se le presenta a esta fuerza de trabajo (generalmente cognitiva en primer momento pero desplegable a los demás en la medida que el proceso mismo se inmaterializa o sofistica socialmente), como una suerte de *inseguridad del puesto de trabajo*, en la que "los empleadores pueden trasladar a sus trabajadores de una ocupación a otra a voluntad suya o, en la cual, el contenido de la ocupación puede variar o reducirse" [**Standing** 2010].

Todo trabajador terciario e inmaterial por excelencia, debido a su *condición* de asalariado sin más, pero también a sus *distinciones particulares*, resulta típicamente vinculado casi de manera inmediata, con aquellos co-integrantes que se añaden al mercado laboral en calidad de *empleo autónomo* (aunque no se equiparan de manera inmediata). Este tipo de trabajo asume en México -bajo los registros del INEGI-, la condición de ser quien desempeña su propia actividad, un *trabajador por cuenta propia*; [183] rubro que se ha mantenido bajo niveles de comportamiento con cierta estabilidad aunque con números elevados, pasando de 9 millones de personas en promedio para el año 2000 y llegando casi a los 10 millones para 2010 (cifra que fue rebasada en los dos últimos trimestres de 2009, así como el segundo y tercero de 2010) prácticamente representando, una cuarta parte de la PEA ocupada y el doble de la PNEA disponible. Es un conjunto que de una u otra forma, termina también por vincularse con otro grupo peculiar y con respecto al cual, no puede ser directamente equiparado, se trata de aquellas personas que asumen el papel de *trabajadores independientes*,[184] situación que ha mantenido una tendencia al alza en los años recientes[185] y que no deja de manifestar, las resultantes por la flexibilidad de un mercado que orilla a sus participantes reales, excluidos y potenciales (materiales, inmateriales, autónomos, por cuenta propia e independientes), a buscar nuevas formas de, prácticamente, subsistir.

---

[183] El INEGI define como *trabajador por cuenta propia* a toda "persona ocupada que desempeña su oficio o profesión, solo o asociado con otros; no tiene trabajadores remunerados a su cargo, pero puede disponer de trabajadores (familiares o no familiares) sin pago alguno" [**ENOE** 2010].

[184] El INEGI define a este tipo de trabajador, según su glosario de términos, como aquella "persona que trabaja en un negocio propio, en el que no depende de algún jefe o superior, incluye a los miembros de una cooperativa y se clasifican en dos grupos: empleadores (patrones) y trabajadores por cuenta propia, según cuenten o no con trabajadores remunerados. Los trabajadores independientes disponen de sus propias herramientas o medios de producción y buscan su materia prima y/o clientes; son dueños del bien o producto que elaboran o que venden; deciden cómo y dónde promover sus productos y/o servicios enfrentando el riesgo económico de perder o ganar" [**ENOE** 2010].

[185] "Los ciudadanos que buscaron emplearse de manera independiente crecieron más de un 20% el año pasado, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). El sondeo detalló que al cuarto trimestre de 2011 se contabilizaron 13 millones de mexicanos cuentapropistas, cifra superior a los 10,8 millones registrados al concluir 2010 [...] En tanto, en febrero el desempleo registró un ligero repunte al situar la tasa de desocupación en 5,33%, la mayor en los últimos cinco meses y 0,43 puntos porcentuales superior a la de enero (4,90%), según el INEGI [...] Así, 216.176 personas se incorporaron a la desocupación durante el segundo mes del año, al pasar de 2,4 millones de desempleados en enero a 2,6 millones en febrero, con una Población Económicamente Activa (PEA) de 50,2 millones de personas" [**Universia** 2012].

Por otro lado, aquella situación donde el desarrollo de la fuerza de trabajo del obrero tercerizado, puede prescindir -hasta cierto punto- de la localidad espacio-temporal para su despliegue, así como el hecho de que la propia *realización de su valor de uso* involucre ya la condición preexistente de los *objetos necesarios* para su manifestación, acarrea necesariamente otras precisiones. En términos generales, al desarrollo del proceso se muestra una cuestión adicional, la cual tiene que ver con el *medio* que lo infiltra del mercado de trabajo como mercancía y lo incorpora al proceso productivo. La fuerza de trabajo de corte inmaterial sigue siendo en su forma más cotidiana, una mercancía que sigue rondando el mercado de trabajo y por la que el capital efectúa su compra, pero su conexión al proceso de producción es la quimera de un proceso del que ya formaba parte, puesto que el despliegue concreto del trabajo inmaterial no se reduce a un espacio y tiempo delimitado por el capitalista. Cuando el encuentro entre la fuerza de trabajo y sus medios potenciales se distiende, el *medio* de incorporación al proceso mismo se destensa pero se mistifica y/o fetichiza todavía más.

En efecto, cuando el capitalista realiza todo *gasto productivo* para incorporar la fuerza de trabajo al proceso mercantil, realiza la incorporación de esta a los medios de producción y de trabajo; no sucede así con aquella fuerza de trabajo inmaterial, dado que a esta no le provee de medios para el despliegue de su valor de uso, no le facilita ni presta algo más que el pretexto de justificar su aplicación, la subordinación de manifestarse. El medio aquí no es real, solo nominal; el trabajo sin embargo es real y la cooperación social es el medio verdadero. El *medio* en este sentido, invita a percibirlo también de manera flexible, es decir, no desde el lado capitalista sino del lado plenamente colectivo, dado que el trabajo inmaterial no es de manera irrefutable algo que pertenezca al circuito del capital, así como los resultados inmateriales de su despliegue no pueden asumir las implicaciones del circuito de la mercancía. El sello característico del trabajo en la actualidad es el deterioro. Si el trabajo tal y como lo conocemos resulta una invención propia del industrialismo –como decía André Gorz-, el trabajo postindustrial es adicionalmente, un espectro o una ilusión con pretensión de realidad. En ese sentido, el trabajo postindustrial no corresponde únicamente al acto de la invención, sino que aparece como la simple ilusión de su existencia, ya ni siquiera es algo que tenemos, es algo que creemos tener.

Siendo el trabajador inmaterial (bajo la forma categorial que asuma) la expresión más directa del *carácter social del proceso de producción*, más difícil resulta justificar de manera capitalista su incorporación al proceso de creación de plusvalor sino es de manera mistificada o como un acto de desplazamiento por el capital. Este es un mecanismo que, si bien ya venía desenvolviendo el capital, al aumentar el grado de progreso de las *fuerzas productivas sociales* y del intelecto general del ser social como parte indisociable del mismo, es catalizado y resulta mucho más complejo y difícil en la maduración del capital. Es una manifestación desbordada de la forma mercantil y la expresión relacional de su *mundo encantado*;[186] es decir, que *el capital mistifica toda forma de producción y realización del plusvalor a medida que el desarrollo de las fuerzas sociales se desenvuelve*, proceso que a la larga, le dificulta mantener las atribuciones mismas de su establecimiento de valor, instándole a hacer pasar como suya, toda labor de trabajo material e inmaterial.

Este resulta ser, por su construcción y de acuerdo con su nivel de desarrollo, un proceso mucho más complejo y completo que la actividad inmediata de la extracción de plustrabajo; una dificultad que el capitalismo intenta ocultar y justificar como propia, un *grado sumo* del carácter místico del capital:

> "Si se considera primero el capital en el proceso directo de producción, como extractor de plustrabajo, esa relación todavía es muy simple, y la conexión real se impone al portador de ese proceso, al capitalista mismo, y aún está en su conciencia. Lo prueba contundentemente la violenta lucha por los límites de la jornada laboral. Pero incluso dentro de esta esfera no mediada, en la esfera del proceso entre el trabajo y capital, las cosas no son tan simples. Al desarrollarse el plusvalor relativo en el propio modo específicamente capitalista de producción, con lo cual se desarrollan las fuerzas productivas sociales del trabajo, estas

[186] "Al examinar las categorías más simples del modo capitalista de producción, e incluso de la producción mercantil, al examinar la mercancía y el dinero, hemos puesto de relieve ya el carácter mistificador que transforma las relaciones sociales a las que sirven en la producción, como portadores, los elementos materiales de la riqueza, en atributos de esas mismas cosas (mercancía) y que llega aún más lejos al convertir la relación misma de producción en una cosa (dinero). Todas las formas de sociedad, en la medida en que conducen a la producción mercantil y a la circulación dineraria, toman parte de esa distorsión. Pero en el modo capitalista de producción y en el caso del capital, que forma su categoría dominante, su relación de producción determinante, ese mundo encantado y distorsionado se desarrolla mucho más aún" [**Marx** 1894: 1052].

> fuerzas productivas y las conexiones sociales del trabajo aparecen en el proceso laboral directo como desplazadas del trabajo al capital. De esta suerte, el capital ya se vuelve un ente místico en grado sumo, puesto que todas las fuerzas productivas sociales del trabajo se presentan como fuerzas que le pertenecen al capital y no al trabajo en cuanto tal, y que retoñan de su propio seno" [**Marx** 1894: 1052].

Siendo el *general intellect* una fuerza productiva del ser social y siendo el trabajo inmaterial la expresión particular e inmediata de su derivación, podemos decir que en la medida que la forma tecnológica (aparecida como desarrollo de la ciencia y su aplicación a la producción) impacta en la capacidad productiva de plusvalor relativo, se muestra el grado en que la fuerza de trabajo inmaterial llega a tornarse parte central de la producción inmediata de capital; en consecuencia, más difícil resulta al capitalismo asimilar un trabajo que es *socialmente cooperativo* y *potencialmente excedentario*, que con mayor preocupación se esfuerza por ocultar y mistificar su existencia.

Tal es la situación concreta del capital y la tendencia que parece anunciarse; donde el carácter colectivo de la producción, expresa la cooperación social como una cualidad del trabajo inmaterial en la producción subjetiva para la realización mercantil del valor; siendo la efigie tercerizadora, quizá, la representación más elocuente de mistificación de la cual el capital hace uso en la producción y valorización del valor: mostrar como una actividad aparentemente desconectada y/o complementaria del proceso *real* de producción (como un servicio), a un trabajo que resulta centralmente hegemónico en la reproducción contemporánea de capital.

El capitalista, en parte por obligación y en parte por incapacidad, se ve obligado a enfrentar las dificultades inherentes del capital en su misma lógica reproductiva; el desarrollo postindustrial que *desmorona* la rigidez del proceso de producción, responde a esta condición y si el capitalista opta como *solución* –o por estrategia- recurrir a formas *tercerizadoras* o bien, *desvinculativas* de las funciones que antes resultaban imprescindibles para su funcionamiento elemental, es en primer lugar, por mantener cierta estabilidad de su nivel de ganancia y en segundo –con mayor importancia aún-, porque existe un *nivel general de desarrollo de las fuerzas sociales del trabajo* que se lo permiten. Lo más lógico para el capital, ante un proceso de abierta composición social en la producción y la espontanea cooperación que implica, es aparentar la desconexión

productiva de esa misma fuerza social mediante formas efímeras de relación y las cuales, por ejemplo, disfraza de *subcontratación* y/o *subocupación*.

El nivel de empleo en este sentido, se ve como una variable trastocada por la subocupación; se trata de una especie de "desempleo *funcionalmente activo*" que acarrea, de un lado, las dificultades propias del trabajo específicamente capitalista y que por otro, son velados en tanto no es asumida como una condición propia de desempleo. Se manifiesta cierta negación del trabajo en términos de *incompletud* para fines propicios en la reproducción de la fuerza de trabajo (inclusive para aquellos niveles mínimos de subsistencia) dado que se trata de "personas ocupadas con la necesidad y disponibilidad de ofertar más horas de trabajo de lo que su ocupación actual les permite" [**ENOE** 2010] y al mismo tiempo, su condición les oprime a mantenerla o enfrentarse al desempleo. Terminan por absorber con mayor facilidad, las diferencias crecientes entre el espacio temporal (donde se desarrolla el trabajo que ha sido *pactado* de forma contractual) y el tiempo de la jornada laboral real y efectivamente realizada. De manera complementaria y a raíz de la propiedad postindustrial de la jornada laboral, esta condición de subocupación, termina por difuminarse en una parte importante de las actividades económicas que desempeña la fuerza de trabajo.

En el menor y más habitual de los casos, se pueden incrementar los niveles de empleo en la condición flexible de la producción; empero, también se impulsa y casi de manera paralela, el tipo de empleo definido por subocupación o subempleo, donde la remuneración recibida (por lo general y casi como condición) resulta insuficiente, motivando un aumento recurrente de la misma necesidad y disponibilidad de ofertar más horas de trabajo para suplir la insuficiencia original. Esto no resulta ajeno a una economía manufacturera o subdesarrollada como la nuestra, y aunque la población ocupada en México creció a un ritmo promedio anual de 1.77%, la población subocupada lo hizo al 3.34%; si bien su diferencia en términos absolutos no fue tan elevada, el comportamiento durante la primera mitad de la década fue altamente fluctuante aunque mucho más estable el resto de la misma, llegando a superar los 4.8 millones en 2009, para presentar una ligera oscilación los últimos cuatrimestres y cerrar con 3.3 millones de personas en 2010.

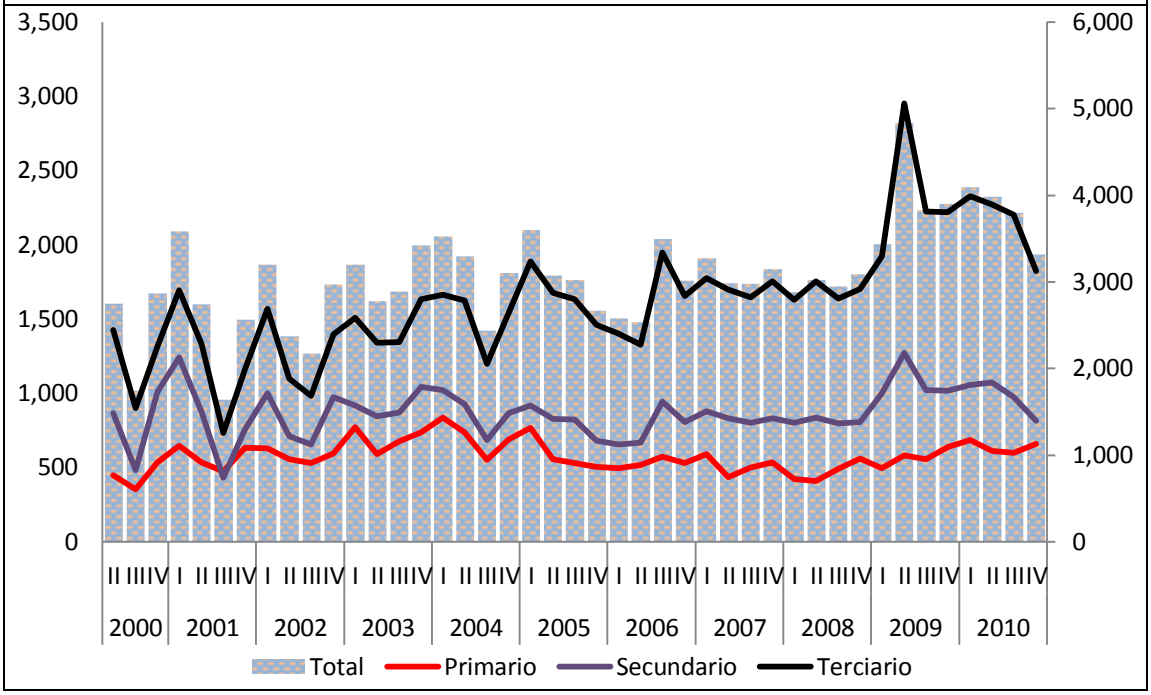
Si observamos de manera preliminar el comportamiento que presentó este tipo de población de acuerdo al nivel de instrucción que poseen, la mayor concentración se registró en el grupo que cuenta con secundaria incompleta como nivel de preparación, que aun cuando todas en mayor o menor grado presentan un comportamiento similar, este es el que se encuentra ligeramente por encima de los demás grados; podemos inferir hasta cierto punto, que se trata de un segmento que bien puede encontrarse dentro del primer grupo periférico al que pueden destinarse actividades elementales, que se caracteriza por presentar una flexibilidad numérica elevada y a consecuencia, una mayor probabilidad de empleos precarizados.

Aquí vale hacer mención -aun cuando breve-, sobre la presencia de un grupo creciente que ha venido impactando y en cierta medida, también es reflejo de la composición precarizada de aquel núcleo periférico destinado a realizar *funciones elementales*, sean de corte manual o de servicios primarios, como actividades de corte organizacional o de oficina y que ha venido a representar un fenómeno tan contemporáneo como preocupante. Se trata de un grupo caracterizado por la barrera que enfrenta y que paradójicamente lo define; limitados por un lado, por las reducidas o nulas posibilidades de educación y/o preparación a los que pueden acceder y que por otro, se enfrentan a la *negación* que el mercado de trabajo hace de ellos: sujetos (generalmente jóvenes) que no estudian ni trabajan, tachados en su realidad capitalista e inflexiva condición como *ninis*. Ellos son una parte de la población económicamente activa y potencial fuerza de trabajo social, que se ve desplazada del mecanismo de participación educativa o preparación profesional; tan abundante en lo inmediato, que dificulta no sólo su incorporación a una *actividad económicamente productiva*, sino para mantener una fuente de ingresos estable dentro del *núcleo* en el que generalmente deambulan.

Este importante segmento de la población juvenil no es del todo ajena a los engranajes de la producción de capital y “de acuerdo con encuestas, más de la mitad tiene experiencia laboral”, en su mayoría, según especialistas “54.2 por ciento de hombres han trabajado como obreros y 59.2 de mujeres han tenido empleos en el sector servicios”, “es evidente que no son jóvenes que desean quedarse en casa. Han buscado trabajo y al menos 26.3 por ciento de varones y 11.5 de mujeres buscan dónde emplearse”. Por supuesto, que su condición se agrava en relación directa

al descenso del nivel socioeconómico al que pertenecen[187] y no escapan de las condiciones generales en recrudecimiento económico a nivel general, viviendo en condiciones de supervivencia[188] cada vez más alarmantes e "incrementando su condición de vulnerabilidad" [**Poy** 2010].

Gráfica III.3. Población subocupada total y por sector de actividad económica[a/]



a/ La información se encuentra en miles de personas; el eje izquierdo corresponde al total de la población subocupada, mientras que el eje derecho corresponde al sector de actividad económica.
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

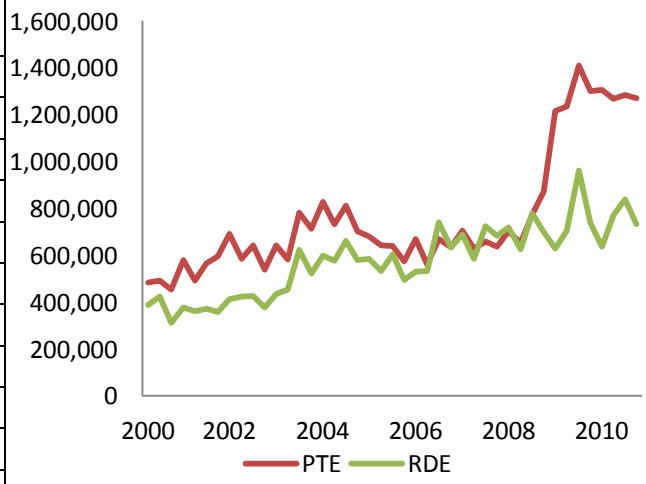
Por otro lado y volviendo a la situación de subocupación poblacional, de acuerdo con su lugar en la ocupación, la mayoría de esta población son trabajadores subordinados y asalariados, así como trabajadores por cuenta propia, que sumados representan, prácticamente, del 88 al 90 por ciento del total de la población subocupada; mientras que en su división

[187] "La Encuesta Nacional de la Juventud 2005, indicó, revela que de los 7.4 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años que no estudian ni trabajan –22.1 por ciento de la población nacional en ese rango de edad–, sólo 9.1 por ciento tienen nivel socioeconómico medio alto/alto, 15.1 medio, 25.1 medio/bajo, 29.7 bajo, y 32.2 muy bajo" [**Poy** 2010]
[188] "… de las 6.1 millones de mujeres menores de 29 años que no estudian ni trabajan, cerca de 50 por ciento se encuentren en condiciones de pobreza extrema […] al menos un tercio de quienes no estudian ni trabajan, viven en condiciones prácticamente de sobrevivencia. A ello se suma que la mayoría son mujeres jóvenes que se están quedando en casa no porque quieran, sino porque han sido excluidas de las oportunidades educativas y laborales" [**Poy** 2010].

por sector económico de la producción (Gráfica III.3), la mayoría se encuentra en el sector servicios, marcando fácilmente el ritmo de la población subocupada o en su defecto, la expresión más fiel del comportamiento total de la población así calificada.

Cuadro III.13. Trabajadores desocupados de acuerdo a su principal condición de desocupación 2000-2010 (promedios anuales)

Periodo	Perdió o terminó su empleo	Renunció o dejó su empleo
2000	476,763	374,962
2001	558,595	367,609
2002	613,527	410,169
2003	679,567	508,208
2004	767,985	604,655
2005	634,344	554,358
2006	634,228	609,480
2007	657,751	671,550
2008	749,831	706,345
2009	1,291,118	759,108
2010p/	1,282,196	744,149



p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

Sin embargo, vale decir que la dinámica del mercado de trabajo no puede mostrarse de manera integral, sino es considerado el registro de quienes han sido desempleados dentro del mismo mercado de trabajo, es decir, aquel segmento del personal desocupado que, de una u otra forma, ha sido desplazado y privado de su carácter de "trabajador"; cuestión que en realidad, refleja de manera directa el proceso del mercado de trabajo en su forma más elemental: como un expulsar continuo de personas. En México, del total de la población desocupada para el periodo de referencia (Cuadro III.13), cerca del 90% cuenta la experiencia de un empleo anterior, esta población en particular creció a un ritmo promedio de 9.93% que para el año 2000 de ser 884 mil personas pasó a 2.2 millones para 2010, es decir, más de 157% en términos relativos. Del total de esta, más de la mitad adquirió el carácter de desocupación (476 mil en 2000 y 1.2 millones al final de la década) porque perdió o terminó su empleo, lo que implicó un crecimiento anual del 10.4% como promedio.

Incluso en el periodo más reciente, el fenómeno no sólo guarda la descripción que hemos referido, sino que apunta hacia su claro recrudecimiento. Según reportes del INEGI, se reportó que "la tasa de desempleo en marzo pasado se ubicó en 5.25 por ciento, la más alta desde noviembre de 2012", así mismo, la tasa de desempleo se había ubicado en 5.26%, mientras que en febrero de 2014 se redujo a 4.81 por ciento. Por otro lado, la tasa de desocupación fue de 4.80%, "porcentaje superior al presentado en el mismo mes de 2013, cuando llegó a 4.51 por ciento"; finalmente, también se precisa que "el 21.1 por ciento de los desocupados no tenía estudios completos de secundaria. Además, durante el tercer mes del año en curso, el 8.3 por ciento de la población activa declaró ser subocupada" [**Flores** 2014].

El trabajador tercerizado y en menor grado toda la clase trabajadora, termina por ser ella misma el medio de su incorporación al proceso de producción. Efectivamente, a medida que se *consolidan* aquellas formas donde la relación productiva se expresa bajo la condición propia del sector servicios, el *medio* de incorporación ya no resulta ser propiamente el capitalista, sino sólo de manera indirecta; es decir, de un capitalista para otro capitalista, o como en el fondo sucede, de un trabajador asalariado para un capitalista mediante la proliferación de dispositivos de trabajo por la vía del *outsourcing*.

La delegación total o parcial de un proceso interno de la empresa se ha convertido en un recurso con recubrimiento de cierta estrategia, en la que las empresas han encontrado su posibilidad de adecuación a los nuevos escenarios de competencia y poder así, enfatizar su prioridad en aquellas actividades que puedan imprimir la distinción requerida a su propia actividad (aquella conducta que la administración moderna se ufana en definir como *core business*, *negocio central* o *competencia distintiva*).[189] Los servicios de tercerización representaban hasta inicios de 2010 para México, un mercado de 3200 mdd (por detrás de la India con

[189] El "core business" es el conjunto de actividades que realiza una empresa con la finalidad de caracterizar, definir y diferenciar su presencia en el mercado; es decir; son aquellas actividades que buscan destacar a una empresa de su competencia haciendo énfasis en aquellas actividades que consideran como sus *competencias distintivas* y que asumen como necesarias para satisfacer a los clientes, sus costos y sus rendimientos correspondientes como parte de un análisis de la cadena de valor. El ansioso tratamiento que sobre el tema puede rastrearse en los últimos años, refleja en gran medida, la urgencia que los círculos ideólogos pequeñoburgueses tienen por teorizar un fenómeno que les desconcierta tanto como su interés por justificarlo como vanguardia de gestión. Al respecto puede verse [**Zook** 2007].

una facturación de 20 000 mdd y Filipinas con 7 000 mdd) y según expertos, una capacidad amplia para generar plazas de empleo formal. Los servicios de outsourcing, no sólo salieron avantes al impacto que la crisis de 2009 tuvo para la economía nacional y el mercado laboral, inclusive registró incrementos del 10% durante ese año (siendo el desarrollo de sistemas y administración informática quien rastreó los mayores crecimientos) [**Ferguson** 2010].

El outsourcing, que generalmente es utilizado por grandes coorporativos, no se reduce hoy a ellos. Se trata de un mecanismo que aparece como un neo-paradigma de gestión, que se implementa (o busca implementarse) en una cantidad importante de medianas y pequeñas empresas. Quienes a ello recurren, asumen de manera habitual que el empleo de modelos ya evaluados (externalizados, subcontratados y tercerizados) puede representar cierta ventaja de acceso directo a formas de operación y capacitación para la empresa, pero sobre todo, les brinda cierto acceso a los beneficios que pueden obtenerse sobre una clase trabajadora superexplotada que paga el precio de la producción social de plusvalor y el cual, es repartido o transferido a las clases dominantes en clara negación de disfrute para quienes lo producen.

De manera adicional, la proliferación de esta figura puede mostrar ligeramente, que hoy no toda aplicación técnico-organizativa resulta del todo prioritaria, ni propiamente la garantía de un segmento o grupo definido para la obtención inmediata de un plusvalor extraordinario; pues ante la naturaleza compuesta del trabajo inmaterial y la forma en que constituye una fuerza productiva social, hace que al menos la temporalidad o vigencia de uso con la que el capitalista podía gozar para la apropiación de una renta extraordinaria, vea mayores dificultades y ceda, en mayor o menor grado, ante el proceso de su acelerada difusión. Esta condición, por supuesto, no es más que la muestra fugaz del carácter inmaterial y social que le soporta.

Por otro lado, este crecimiento por la externalización, no sólo se presenta en puestos de trabajo de niveles operativos, sino que tiene ampliaciones a los puestos gerenciales que podría alcanzar el 20%, según indican algunas empresas dedicadas a la subcontratación [**Martínez** 2011]; muchas empresas tienen limitaciones para conservar un número de empleados dentro de sus organizaciones, por lo que acelerarán la

contratación a través de outsourcing. [190] Este fenómeno y sus complicaciones socio-laborales crecen de tal manera, que adquieren una habitualidad que abruma y con ello el reflejo claro de su mistificación. Por ejemplo, en marzo de 2009 se podía leer en importantes revistas enfocadas a las finanzas y negocios mexicanos, que "gracias a la crisis financiera, 31 ciudades de países emergentes aumentaron su demanda en el sector de Tecnologías de la Información (TI) como proveedores de servicios de outsourcing"; la crisis beneficiaba el outsourcing en América Latina e incluso, invitaban a mantener esa apuesta ante la saturación de otros espacios "vanguardistas" y "tradicionales" para la subcontratación: "las ciudades del continente Americano -decían- deberán beneficiarse de los grandes fondos o grupos laborales, de la escalabilidad, una oferta más madura de servicios, de la proximidad a las principales bases de clientes y de múltiples capacidades lingüísticas" pues el análisis que intentaban destacar, apuntaba que el panorama económico había "resaltado la necesidad de desarrollar nuevos lugares rentables y viables para outsourcing. Las empresas se concentran en reducir sus bases de costos, tanto para ganancias en el corto y largo plazo" [**Expansión** 2009].

Ese mismo medio registraba a mediados de ese año, que había 105 mil empleados registrados formalmente bajo el esquema laboral de outsourcing, es decir, el 0.2% de la población productiva (cifra muy pequeña si era comparada con EE.UU, líder de esta modalidad con 2 millones 960 mil empleados terciarizados, el 28% de su población productiva). Y aunque daban cuenta de las dificultades propias de dicho esquema en materia de evasión fiscal y seguridad laboral, seguía siendo considerada como un importante beneficio en términos de ahorro y ventajas múltiples.[191] Adicionalmente y buscando *consolidar* un esquema eficiente ante la exigencia de "beneficios flexibles" por parte de los

[190] Según Sylvain Namy, director de Page Personnel México, "muchas empresas (utilizarán outsourcing). Es una forma de limitar los riesgos. Empresas internacionales que tienen sus corporativos en Estados Unidos o Europa van a tener políticas de limitar headhunter, porque utilizarán la contratación de un tercero, y notamos que usarán esos servicios para posiciones más altas" [**Martínez** 2011].

[191] Al final de ese artículo que refería la adopción de la tercerización laboral por parte de las firmas, se podía leer lo que referían como *ventajas de la tercerización*: "Permite a la empresa concentrarse en su "core business". Da al empleado mayor flexibilidad en horario y actividades complementarias. Los procesos y servicios son de mejor calidad ya que se realizan por gente experta. Esta modalidad permite la reinserción laboral en el caso de desempleados, jubilados o acceso a un nivel empleo para recién egresados. Responde de manera rápida a las demandas de cambios demográficos, económicos, sociales y de competitividad. Es una puerta de entrada al empleo formal para grupos vulnerables como discapacitados y adultos mayores" [**Moreno** 2009b].

trabajadores, hacían mención de la necesidad por construir un esquema de beneficios y prestaciones laborales flexibles que, entendidos como "un distintivo para la empresa que comprometen al empleado y aumentan su compromiso y productividad", incorporarían beneficios como una menor rotación laboral y ahorros generados que iban del 5 al 10%. ¿Qué tipo de beneficios integrarían este tipo de esquemas? "Entre los beneficios más comunes incluidos en los programas –refiere el artículo- se encuentran el seguro de gastos médicos mayores, el aguinaldo, prima vacacional y el seguro de vida" [Moreno 2009a]. ¡La mayoría son prestaciones mínimas de ley que cualquier trabajo debiera brindar! ¡Prestaciones que el outsourcing asume como una exigencia de los trabajadores en calidad de beneficio flexible! Se requiere ser muy mezquino para negar una serie de exigencias y derechos laborales, conseguidos históricamente a través de una lucha tan ardua y sangrienta, para que sean reducidas a la calidad de "beneficios flexibles" como estrategia en la búsqueda de una mayor fidelidad por parte del trabajador y la consecución de niveles incrementados de riqueza.

Por supuesto, las dificultades no tardaron en aparecer y un año después, de acuerdo con un estudio circulado en la cámara de diputados y referido en el periódico *La Jornada,* se estimaba en "más de 525 mil millones de pesos, equivalente a 6.5 por ciento del producto interno bruto, el desfalco fiscal ocasionado por las empresas outsourcing durante los últimos cinco años (de 2005 al primer trimestre de 2010)"; además, según estadísticas de la STPS, el IMSS e INEGI, se señalaba que México ocupaba "el lugar 19 en el mundo en cuanto a la utilización del outsourcing, con 2.4 millones de personas que trabajan bajo esta modalidad", así mismo, se mencionaba que si estos 2.4 millones de trabajadores hubieran tenido contratos indeterminados bajo nóminas tradicionales, en el periodo referido se "hubieran generado obligaciones por 301 mil 990 millones de pesos, pero sólo generaron 22 mil 928 millones de pesos por encontrarse bajo esquemas que merman los derechos de los trabajadores y perjudican a la federación" [**Rodríguez** 2010].

En materia de Impuesto al Valor Agregado, se estima que las empresas outsourcing habían generado un impuesto de 139 mil 843 millones de pesos que no necesariamente había sido enterado; igualmente se destacaba que "el perjuicio para los trabajadores no sólo es el inmediato, sino que su pensión se ve directamente afectada al reducir la contribución al fondo a una base, en general, de 1.5 salarios mínimos"

[**Rodríguez** 2010]. ¿Qué podía argumentar el otrora apologeta del outsourcing a tan inadmisible realidad? La respuesta parecería un tanto obvia: adjudicar a su *refuncionalizado* subalterno la incapacidad de su labor reguladora y con ello, gran parte importante de la culpa. En abril de 2012 en citada revista podía leerse, a título de aquellos especialistas del esquema tratado, que el 75% de las firmas outsourcing eran piratas.[192] ¿Cómo sortear y afrontar tales dificultades con un esquema característico del modelo flexible de acumulación contemporánea de capital? Los mismos especialistas se ufanan en aportar la respuesta: ¡continuar con la subcontratación!

En efecto, siguen creyendo que "la subcontratación de los procesos de recursos humanos ayuda a las empresas a gestionar los aspectos legales, financieros y administrativos de una organización, transfiriendo las obligaciones tanto laborales como administrativas a un tercero, con la finalidad de que la operación crítica del negocio esté en manos del personal interno", es claro que no pueden romper con un esquema impuesto por ellos y obligados a mantener; lo que les obliga a decir que "una solución integral les permite a las empresas desprenderse de los factores no críticos del negocio" y que así "una empresa puede ahorrar hasta 20% en gestión humana, esto, por la reducción de impuestos a través de la nómina, ahorro en el gasto de búsqueda, atracción y contratación", por supuesto, el trabajo no puede faltar. Además y sin el menor empacho, reconocen que "la contratación del personal es uno de los procesos donde la tercerización puede ser más efectiva, porque brinda apoyo desde la entrada del trabajador hasta su salida, evitando procesos engorrosos y previniendo demandas que representan un desgaste para la organización" [**Expansión** 2012]. Lo dicho, *el capitalista en parte por obligación y en parte por incapacidad, se ve obligado a enfrentar las dificultades inherentes del capital dentro de su misma lógica reproductiva*.

No extraña en lo más mínimo que los mayores efectos perniciosos corran sobre las espaldas de una clase trabajadora que, en ataque constante, ve reducidos una parte importante de los beneficios dentro de

[192] "De las más de 3,000 empresas que se dedican a la tercerización de procesos en México, sólo 643 están registradas en la Asociación Mexicana de Empresas de Capital Humano (AMECH), lo que significa que más del 75% de empresas outsourcing son "piratas", alertó la empresa. Debido a lo anterior, agregó, es importante que al momento de tomar la decisión de tercerizar una de las áreas del negocio, la empresa verifique la legalidad de la compañía que le proporcionará el servicio, *de lo contrario, estará expuesta a involucrarse en problemas de tipo financieros*" [**Expansión** 2012].

la empresa (limitado, por ejemplo, a toda validación de antigüedad laboral y la reducción de beneficios que de ello devienen ante el retiro o, eventualmente, en presencia de despido)[193] o fuera de ella, como agregado en el mercado de trabajo (deteriorando todo beneficio que figure como elevación del costo de mano de obra y con ello, de falta de competitividad ante el balance flexible del mercado); *beneficios* que en todo caso, no son a favor sino a pesar del capital y el digno resultado de una serie histórica de luchas que ha emprendido como clase.

A estas contrariedades para la clase trabajadora hay que agregar aquella dificultad asociada al espacio donde desempeña su actividad laboral y que asumen una condición de *inseguridad en el lugar de trabajo*, caracterizada como aquella "en el cual el ambiente laboral no está sujeto a reglamentaciones, o se encuentra contaminado o es peligroso de un modo u otro, de manera que se pone en peligro la capacidad de seguir trabajando" [**Standing** 2010]. Se podrá decir que la modernidad capitalista ha logrado sortear e incluso superar, aun cuando de manera casual o accidental, una serie de dificultades de seguridad laboral para el trabajador o el despliegue de su actividad; no obstante y aun cuando exista un amplio registro empírico que negaría un avance real en los niveles de seguridad para el desempeño del trabajo obrero en lo general, queremos puntualizar otra relación del mismo fenómeno, es decir, mencionar aquellas *nuevas* dificultades que, en materia de salud e integridad física, afectan y ponen en peligro la capacidad de actividad para toda fuerza de trabajo y concretamente aquella, cuya participación remite propiamente a todo elemento inmaterial de su despliegue.

Si bien la fuerza de trabajo inmaterial cuenta con cierta facilidad para prescindir del espacio de su ejecución y además, de cierta imposibilidad para desprenderse de los objetos necesarios para el despliegue de su valor de uso; ello sin embargo, no le evita estar a expensas de diversos peligros laborales que pongan en riesgo su corporeidad. En efecto, nos encontramos ante una característica lamentable que bien puede servir para identificar el carácter concreto de la forma madura del capitalismo y del papel nodal que juega el trabajo inmaterial en él: lo endémico de su malestar.

[193] "En la década de 1950, aún era posible realizar una carrera obrera, ofreciendo a los más meritorios una promoción hacia funciones más directivas. Lo propio de la condición obrera en la actualidad es permanecer cerrada sobre sí misma, privada del acceso de los escalones intermedios que le permitan progresar" [**Cohen** 2006: 33].

Cuando Marx por ejemplo, discute en *El Capital* el tema de la jornada laboral, sus limitaciones y el afán que tiene el capitalista por su prolongamiento a razón de la *voracidad canibalesca* que este guarda por el plustrabajo, da cuenta de una serie de ramos industriales de la producción, en los cuales la explotación de trabajo aún carecía o carece de trabas a su ejecución [**Marx** 1867a: 188-199]. En dicho recorrido, el autor pasa revista de las condiciones inhumanas de explotación que son *propias* de cada rama industrial (jornadas prolongadas y explotación infantil en la fabricación de encajes y alfarería, la manufactura de fósforos o las fábricas de papel, por mencionar algunas) y a las cuales, pronto les caracterizó un tipo particular de malestar (afecciones pulmonares como neumonía, asma o tisis, mala complexión física, deformación de tórax, desgate físico y/o envejecimiento prematuro, entre otros) que finalmente, encarnaban una suerte de *degeneración* física, mala salud y reducción de la esperanza de vida. Con rapidez, se evidenciaría una asociación inevitable entre el *malestar particular* y el *ramo productivo* en cuestión: el "asma o tisis del alfarero", el "trismo" o "enfermedad de los trabajadores fosforeros", entre otros, que fueron figurando con cierta homogeneidad. *El industrialismo protagonista iba siendo marcado por sus peculiares y muy concretas enfermedades y malestares, es decir, lo propio, lo endémico, un tipo de trabajador con un malestar común.*

Pues bien, esta caracterización nefasta sigue cumpliendo su lamentable patrón. Si bien podemos decir que los niveles de esperanza de vida han subido en términos generales, estos no han sido precisamente un motivo de alegría,[194] ni el aumento ha sido para todos.[195] Este fenómeno aparece con el impacto creciente que las "nuevas enfermedades modernas" han tenido en el desarrollo, ya no sólo del personaje en lo particular, sino del sujeto colectivo o poblacional en lo general, a través de padecimientos directamente relacionados con una actividad más convivencial, intelectualizada, relacional e informático comunicativa, en pocas palabras,

[194] Según un reporte de la Organización Mundial de la Salud, "la gente está viviendo más tiempo que nunca y los "dramáticos" avances en esperanza de vida no muestran indicios de decaer [...] La esperanza de vida global ha aumentado de 64 años en 1990 a 70 años en 2011[...] Incluso los países donde las personas son más longevas lograron sumar unos pocos años más, sugiriendo que los humanos aún no han llegado a un límite natural para su edad [...] En 1990, una persona de 60 años (en un país de altos ingresos) tenía una expectativa de vida de 21 años y en 2011 era de 24 años" [**Miles** 2013].

[195] "La expectativa de vida ha caído en Corea del Norte, Sudáfrica, Lesoto, Zimbabue y Libia desde 1990", mientras que "las últimas cifras muestran que los países en la parte más alta de la escala de expectativa de vida, como Japón, Australia y Suiza, siguen experimentando mejoras" [**Miles** 2013].

completamente social. Nos referimos a malestares extendidos que son asociados a patologías propias como el estrés, la depresión, la fatiga y demás enfermedades asociadas al *estilo de vida*. A resultas del proceso flexible de producción y acumulación de capital, vale apuntar dos situaciones que, a raíz de su existencia y relación con la fuerza de trabajo, son por demás determinantes: a) el carácter diferenciador que se hace de la fuerza de trabajo y el tipo de trabajo en cuestión; y b) el carácter biopolítico que en esta etapa contemporánea asume; esto visto por supuesto, desde la noción inmaterial del trabajo y de la complexión colectiva y cooperativo social que guarda.

En primer lugar, vale mencionar que en las actividades enunciadas por Marx se pueden identificar dos elementos básicos: el primero responde al *tipo* de fuerza de trabajo *manual* propia de la etapa industrial, así como la afectación concreta de su participación; y el segundo, que ello termina por asociarse a la existencia de un rasgo específico y característico de un *gremio particular*. En la etapa contemporánea del capitalismo, la fuerza de trabajo cognitiva e inmaterial, también muestra tan funestas relaciones; aquí el *tipo* no es del todo manual sino cognitiva y a ello le corresponden también, enfermedades vinculadas al estilo de vida, así como a una alteración paulatina del nivel de vinculación social y de producción subjetiva que es propia a este tipo de trabajo. A esta situación, de igual manera, han devenido ciertas patologías comunes y denominaciones concretas, por ejemplo, los relativamente recientes estudios sobre fenómenos como el *síndrome de burnout* (un fenómeno de agotamiento profesional) y el *mobbing* (situación en la que una persona o grupo de personas ejercen una presión psicológica extrema sobre otra u otras), expresiones características de una actividad física y de trabajo de esta naturaleza.

En segundo lugar y considerando la noción de *particularidad* que un gremio pueda guardar al ser afectado por alguna patología común, es necesario cuestionar lo siguiente: ¿un padecimiento o enfermedad concreta, de naturaleza cognitiva puede particularizar a un gremio específico o inmaterial, por así decirlo, de un *cognitariado*? En primera instancia se puede responder de manera afirmativa a esta pregunta, sin embargo, y a diferencia de la etapa plenamente industrial, esta no se limita propiamente al gremio característico, sino que amplía su espectro. Efectivamente, así como se podía hablar de un “asma del alfarero” o de una “enfermedad de los cerilleros”, hoy se puede hablar de un “estrés

profesional"; no obstante, si hablamos de un síntoma como el estrés (o cualquier otro tipo de afectación asociada a la naturaleza cognitiva del trabajo), esto tiene que ver con una multiplicidad de determinaciones relacionales y propiamente sociales ¿podemos limitarlo solo al ámbito profesional? Por supuesto que no y de ello, de su *irreductibilidad* a un tipo definido de práctica, se dan los primeros registros de su colectiva, poblacional, social, endémica y biopolítica condición.

A diferencia de una afección pulmonar concreta de una profesión, hablar de un estrés, dada su determinación múltiple, no nos permite decir qué profesión o espacio concreto tiene cierto tipo de malestar de acuerdo al uso cognitivo de su labor, es decir, no podemos hablar de un "estrés del economista", "estrés del abogado" o "del contador", etc.; pero complementariamente, sí atendemos a condiciones de aproximación sobre aquellas relaciones, ejercicios y/o circunstancias ampliadas que, entre otros elementos, contribuyen a la composición de mayores o menores niveles de estrés, no sólo laboral sino en términos generales. Se llega a hablar, por ejemplo, de una propensión mayor a ciertas enfermedades en la ciudad a diferencia del campo; niveles y estilos de vida nacional/regional y su consecuente fisiopatología a ellos asociados, que incluso, se llega a hablar de países o regiones con mayores o menores niveles de estrés, ansiedad, frustración entre otros *trastornos* y *endemias socio-relacionales* de las que pueda dar cuenta, por así decirlo, la psicología social. Es en esta situación que se aprecia aquella segunda situación referida, es decir, cuando una condición de patología o enfermedad propia de un cuerpo colectivo, propio de sus relaciones e interconexiones, evidencia el carácter colectivo o poblacional de su condición, esto es, el rasgo biopolítico de su existencia.

Hoy es un tanto frecuente el hablar de múltiples trastornos que son asociados a los estilos de vida, llevados en el escenario cotidiano de nuestra vida y ahí precisamente, donde se manifiesta una parte importante de la construcción subjetiva que nos impacta y en cierto sentido, delimita nuestra conducta y desempeño laboral, se encuentra la presencia generalizada que logra evidenciar en el trabajo inmaterial y la cooperación plenamente social de su determinación, el rasgo general y a la vez particular de un *gremio amplificado*. Nuestra construcción social corresponde a cierto nivel de desarrollo material concreto, pero también a la determinación subjetiva del mismo ser social que construimos, uno que se constituye de una multiplicidad de singularidades que le imprimen

cierta configuración común y relacional, del que se desprenden cualidades y facultades de todo tipo (económico, político, cultural, relacional, lingüístico, comunicacional, afectivo, etc.) y al que le corresponde también, el desarrollo de ciertas instituciones asistenciales y/o dispositivos reguladores, de control -o como diría Foucault-, una tecnología de poder para un cuerpo poblacional, un biopoder y de ahí una biopolítica en el amplio sentido del término.

3.3.3. **Salario y explotación**

Muchos son los rastros elementales e inmediatos que un modelo de acumulación flexible deja como registro, pero pocos tan urgentes y a la vez tan devastadores para la fuerza de trabajo, como el nivel de ingreso que, bajo la impresión de lo flexible, superpone un verdadero dispositivo de control. El modo capitalista de producción ha hecho de uno de sus principios fundamentales, el pilar más elemental para la consolidación de su *maleable* presencia y al mismo tiempo, reforzar una existencia que raya en el más absurdo sin sentido respecto de la fuente de toda riqueza que lo posibilita. Mientras requiere de la existencia medular de un salario como puntal evidente de la relación de trabajo que promueve, así mismo y ante la negación que el salario mismo significa para la condición vital de la fuerza laboral existente, lo hace depender de las condiciones contingentes que el capital necesita para su existencia.

En la conformación de un régimen de producción flexible, los ingresos en lo general y el de la fuerza de trabajo en lo particular, se muestran como la mayor *inseguridad*, una en la que "los ingresos son inestables o los pagos por transferencia no son garantizados sino que dependen de eventualidades" [**Standing** 2010]. El capitalista goza de una producción crecientemente social que presuroso trata de justificar u ocultar; el pago por salario que representaba para él un *gasto productivo*, resulta no necesariamente cumplir con esa garantía al verse beneficiado, paulatinamente, de un trabajo inmaterial por el que no eroga gasto alguno y que es producto de la cooperación social inmanente que va configurando la fuerza colectiva del ser social. El capital se beneficia de una *producción de productores* que se desarrolla dentro y fuera del proceso mercantil de producción, una condición por la que el capital no desembolsa ni un centavo y que a medida que esa producción se va tornando central o hegemónica, el trabajo asalariado y la propiedad privada en la que se sustenta, se evidencia crecientemente absurda e injustificable.

Por otro lado, a merced de la falta evidente de autorregulación interna que sufre el capital ante la necesidad flexible de su existir, *la norma establece la más fuerte violencia*. Resulta evidente que, quién se convierte en el principal blanco de toda esta violencia del capital, son de manera inmediata y evidente, la fuerza de trabajo *identificable* (que ve reducida de manera directa su condición de vida ante toda disminución de su salario e ingreso, sea en términos nominales o reales), pero también aquella fuerza de trabajo *no-identificable* bajo los esquemas capitalistas de su reconocimiento pero no por ello menos evidente, es decir, la *fuerza de trabajo social* como generalidad (así lo muestran los crecientes niveles de pobreza extrema, marginación y/o devastación de todo espacio común de creación y desarrollo). En efecto, ante la condición flexible de la producción de valor, los desastres lógicos de la reproducción *no-flexible*, se convierten en elementos dispuestos de uso por el capital y todo lo que adquiera una condición común se vuelve susceptible de *explotación*. Hoy incluso nuestra pobreza es explotable.

> "La *explotación* se convierte en la *descarnadura* del ser [...] En estas condiciones, el explotado es el pobre. Pero *¿quién es el pobre?* No es otro que la carne de la producción, un elemento base de la producción biopolítica, sustancia ambigua, pero no menos real, de la vida productiva. El pobre es el excluido, allí donde, dada la producción común, todo sujeto está incluido en el mundo productivo" [**Negri** 2003: 214].

La pobreza en cuanto fenómeno, no obstante de ser objeto de uso funcional por el capital, o mejor dicho, debido a su empleo funcional en la reproducción mercantil del valor, no deja de ser un problema con determinaciones complejas que asola a la sociedad de manera concreta. No extraña que al respecto, algunas corrientes de pensamiento vean, en la generalización salarial universal, cierta posibilidad de mejora social en condiciones de nivel de ingreso y reducción de la pobreza; esta se descubre como una alternativa que, aun cuando se exhiba como un esfuerzo loable e inclusive necesario, de limitarse a dicha alternativa no podría cumplir en el largo plazo, más que una suerte de efecto redistributivo para subsanar una deficiencia en la distribución productiva, cuando lo que debe ser

subsanado, es decir destruido, es el modo de producción capitalista en sí mismo.[196]

Aun cuando el capitalismo tuviera la posibilidad real de asumir una suerte de pago por existencia o asistencia generalizada (que de paso le sirviera para justificar alguna erogación de la producción social que goza), con ello tendría que reconocer su falta de congruencia y demostrar en mayor o menor grado, su potencial *prescindibilidad* y superación, es decir, la posibilidad de asumir otra forma reproductiva y dejar de regirse por el modo capitalista de producción. Para la reproducción mercantil del valor, todo *atrevimiento que emule virtud* alguna o toda erogación funcional-productiva con aspecto benéfico, necesita que tome precisamente la apariencia de ser un acto benevolente, una donación o caridad, cuando no, una función del Estado a la cual hipócritamente desdeñar. Es algo que simplemente forma parte de la misión "civilizadora" del capital y el capitalismo es una misión civilizatoria de la pobreza:

> "En cierto modo, el pobre se encuentra dos veces producido en este sistema: por la explotación y por la marginación y la muerte. El terror, que en los países metropolitanos se manifiesta como exterminio nuclear potencial, se materializa en los países marginales como exterminio por hambre [...] <<la misión civilizadora>> del capital ha dado la medida de su ferocidad y absurdidad. La pobreza, la marginación, el exterminio, el genocidio se revelan como las consecuencias últimas de un modo de producción [...] frente a las crisis de su sistema de adquisición del beneficio y frente a la degradación de sus principios de legitimación, el capital se ve ahora obligado a teorizar el retorno y recurrir a los medios más extremos [...] La integración capitalista del mercado mundial, si no ha colmado de sueños de promoción de una civilización más humana, ha mostrado en compensación a qué nivel podía llevarse la crueldad y el cinismo del modo de producción capitalista" [**Guattari** 1999: 42 y 44].

Vale decir que en más de un sentido y hasta cierto grado, rompiendo con el panorama que hasta hace unas décadas figuraba como la más complicada utopía, las condiciones actuales de la producción social bien

[196] Huelga mencionar la por demás conocida y desbordada crítica, que Marx en su *Miseria de la filosofía* de 1847, hiciera a Proudhon y otros, respecto a la implementación de instrumentos distributivos (bonos de trabajo) sin tomar en cuenta las condiciones actuales de la producción.

podrían permitir la erradicación de los niveles recrudecidos de pobreza que padecemos global y localmente.[197] No obstante, es importante reafirmar que esa es una cualidad que el capitalismo no puede desarrollar y que al contrario, se ancla en grado sumo y pragmáticamente re-funcionalizado sobre su necesidad incontenible de miseria. *El capitalismo es un mecanismo negador y sistemáticamente incapacitado para conseguir un nivel de desarrollo humano y social integral*. Se puede constatar, que una de las complejidades de este modo de producción en su nivel actual, recae en la inadecuación obligada que subyace, entre la existencia de una riqueza producida de manera social y la negación, tanto privada como social, que el capital reproduce en todo acceso potencial a sus productores, independientemente de su condición asalariada y más aún, en el uso de esa misma condición, su pobreza, su miseria y pauperización.

No es de extrañar que la irracionalidad latente que evidencia los niveles actuales de pobreza, enfermedad, violencia y devastación ambiental, entre otros, desate los más furibundos golpes de pecho entre los más destacados ideólogos pequeñoburgueses[198] o que alguno que otro capitalista o burgués, se tome con arrojo el *acto sobrehumano* de donar una parte importante de su riqueza a la caridad;[199] lo primero no puede

---

[197] En una nota periodística de reciente publicación, se mencionaba según un reporte en materia, que en México "un país en que más de la mitad de la población vive en situación de pobreza, se desperdicia más de una tercera parte de los alimentos que se producen cada año, una proporción que duplica la media latinoamericana" y que de manera anual se desperdician en el país "más de 10 millones de toneladas de comestibles, cantidad que representa 37 por ciento de la producción agropecuaria del país" y que además, se trata de una problemática que no se remite a nuestra condición nacional, ya que "una sexta parte de los alimentos producidos en América Latina y el Caribe, una de las regiones con mayor desigualdad en el mundo y en la que viven 74 millones de personas en extrema pobreza, es desperdiciada" [**González** 2014].

[198] En la nota ya referida, un experto del Banco Mundial en pobreza, autor del reporte mencionado y quien monitorea el precio mundial de los alimentos y sus efectos en la población, llegaba a precisar las grandes dificultades del fenómeno según su opinión y decía sobre el desperdicio alimentario que "este desperdicio de alimentos supone terribles pérdidas en la inversión en agricultura y en los insumos de energía necesarios para producir comida que después se pierde y de la que no se obtienen los retornos esperados [...] Se trata de ingresos que el agricultor latinoamericano dejará de recibir por un producto que no podrá vender" [**González** 2014].

[199] En el año 2006, el magnate estadunidense Warren Buffett, para entonces el segundo hombre más rico del planeta después de Bill Gates, preveía "donar 85 por ciento de su fortuna, estimada en más de 40 mil millones de dólares, a organizaciones caritativas"; además se precisaba que los títulos irían a cinco fundaciones y de entre ellas la de Bill y Melinda Gates, quienes ya tenían de por sí, "un presupuesto de 30 mil millones de dólares destinados a la investigación médica para luchar contra enfermedades infecciosas en los países en desarrollo, así como a becas de formación". De igual manera, para 2010 estos *elevados filántropos*, revelaban que durante una cena organizada en Nueva York,

más que evidenciar la farsa capitalista que, imposibilitado para asumir el proceso y resolver sus daños, los recrudece en el empleo biopolítico del malestar mismo; mientras que la segunda cuestión, no es más que la derrama de una riqueza social disfrazada de filantropía, es por así decirlo, el pago miserable a una fuerza de trabajo social, su nuevo *gasto productivo*.

México también es ejemplar en este tipo de circunstancias. El patrón de acumulación impulsado con el neoliberalismo y el conjunto de políticas gubernamentales de privatización, desregulación y apertura que le acompañaron, han traído un incremento importante en los niveles de desigualdad, pobreza y brecha salarial –esta con una tendencia a la baja en años recientes a costa de una caída salarial-,[200] así como un apenas perceptible aumento en el nivel salarial y de ingreso.

Cuadro III.14. Personal ocupado por nivel de ingresos

Periodo	Total	Hasta un salario mínimo	Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	Más de 5 salarios mínimos	No recibe ingresos	No especificado
2000	38,141,792	5,857,929	10,355,382	7,085,031	5,685,336	4,245,739	3,800,469	1,111,905
2001	38,338,019	5,971,924	10,215,149	7,114,632	5,859,668	4,088,174	3,860,834	1,227,638
2002	38,891,975	5,418,362	9,310,639	8,519,591	6,106,952	4,424,474	3,883,442	1,228,515
2003	39,472,401	5,490,734	9,417,500	8,192,473	6,802,721	4,250,653	3,875,051	1,443,271
2004	40,319,500	5,494,612	9,038,463	8,730,969	6,969,686	4,486,922	3,728,229	1,870,620
2005	41,171,112	5,950,586	9,292,973	7,974,306	7,488,317	4,301,580	3,976,060	2,187,291
2006	42,342,259	5,602,813	8,772,816	9,357,352	7,510,631	4,955,932	3,758,882	2,383,833
2007	43,057,323	5,444,630	8,849,850	9,231,634	7,965,119	5,036,479	3,826,709	2,702,903
2008	43,517,182	5,201,865	8,786,439	10,158,312	7,426,073	5,020,126	3,720,571	3,203,798
2009	43,678,103	5,718,482	9,827,154	8,760,428	7,625,939	4,395,471	3,678,323	3,672,308
2010p/	44,143,871	5,755,746	10,171,336	9,356,825	7,531,848	3,866,751	3,694,065	3,767,300

p/ Calculado con cifras preliminares para 2010
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

habían tenido la *epifanía* de "convencer a otros magnates del mundo de donar la mitad de su fortuna en obras de caridad", pues como explicaba el director de Microsoft "se trata de movernos hacia algo distinto" [**Jornada** 2006 y 2010].

[200] "Una de las razones por las que la desigualdad muestra oscilación con tendencia a la baja, y en relación directa con el salario, es la disminución de las brechas salariales hacia la baja. De esta manera, la distancia entre extremos se hizo menor a costa de una caída salarial. Si bien las brechas disminuyen, lo hacen a partir de menores salarios en ambos extremos, con caídas más pronunciadas en la parte alta. La brecha salarial total en 5 años, de 2005 a 2010, pasó de 112 mil 500 veces a 51 mil 282" [**Reyes** 2011: 14].

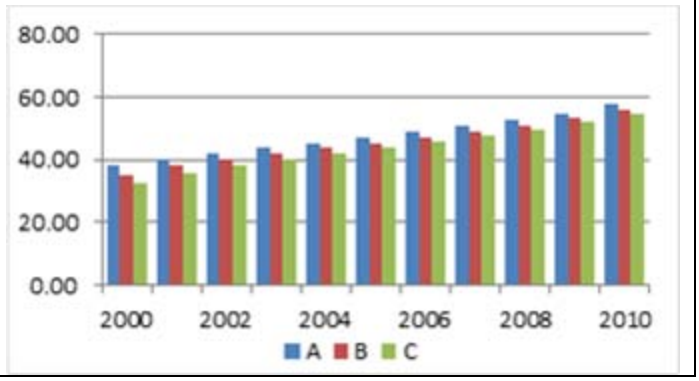
El salario mínimo ha tenido aumentos diminutos en términos reales entre 2005 y 2011, "debido a que la política de salario mínimo ha sido fuertemente determinada por los esfuerzos para lograr un equilibrio fiscal" (ante la determinación e impacto que el salario mínimo representa en el nivel de prestaciones de seguridad social), así como la estrategia nacional por "aumentar la competitividad exportadora. Como resultado, el salario mínimo está por debajo de los niveles del mercado, aún para los trabajadores no calificados" [**OIT** 2012]. La mayoría de la población ocupada (Cuadro III.14) se ha concentrado dentro de un nivel salarial[201] que está por debajo de los 3 salarios mínimos, de manera tal, que para el año 2000 poco más de 23 millones de personas, es decir el 61%, recibía menos de $3411 pesos mensuales como el mejor ingreso mínimo posible; para el año 2010 este segmento que había ascendido a los 24.3 millones de personas recibía menos de $5171 pesos mensuales como mejor mínimo posible, lo que significó el 57% de la población ocupada para ese año.

De acuerdo con los niveles de ingreso, la mayor población ocupada recibía de 1 a 2 salarios mínimos, seguida por quienes recibieron de 2 a 3 salarios mínimos por día. A lo largo de la década, no hubo cambios importantes aunque sí un ligero re-agrupamiento hacia el margen de ingreso que va de 2 a 5 salarios mínimos; así, mientras los segmentos que percibieron salarios por debajo de 1 y 2 salarios presentaron una tasa de crecimiento anual de -0.17%, también manifestaron ritmos decrecientes aquellos con más de 5 salarios (con una tasa de -0.9%), sí presentaron un ligero aumento los grupos que perciben de 2 a 3 y de 3 a 5 salarios

[201] Considerando que el salario mínimo general vigente para la zona geográfica A durante el año correspondiente.

Cuadro C. Salario mínimo general vigente por áreas geográficas 2000-2010

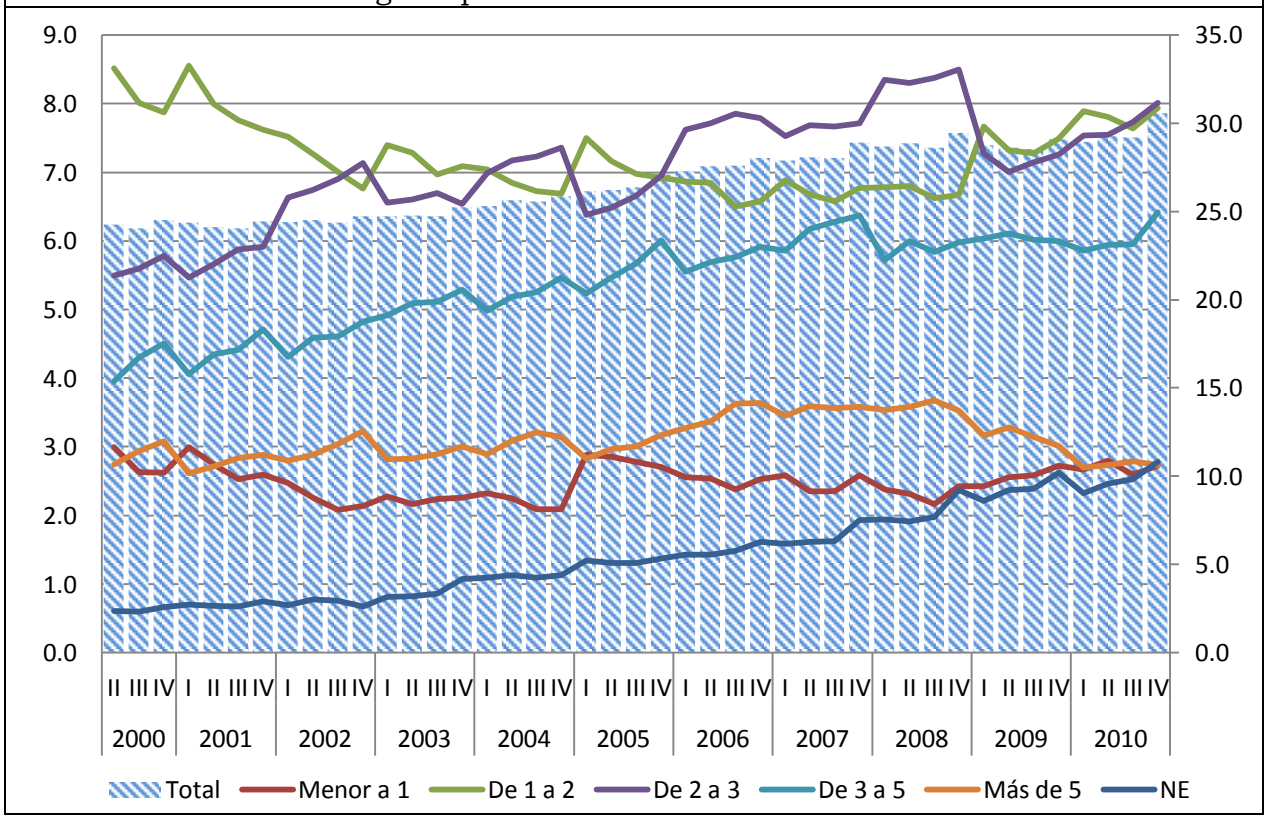
Año	A	B	C
2000	37.90	35.10	32.70
2001	40.35	37.95	35.85
2002	42.15	40.10	38.30
2003	43.65	41.85	40.30
2004	45.24	43.73	42.11
2005	46.80	45.35	44.05
2006	48.67	47.16	45.81
2007	50.57	49.00	47.60
2008	52.59	50.96	49.50
2009	54.80	53.26	51.95
2010	57.46	55.84	54.47



FUENTE: STPS

mínimos con un crecimiento promedio de 2.8% cada uno (aunque vale destacar también, el ritmo de crecimiento de 12.9% de aquel grupo que no especifica su nivel de ingresos y que para el año 2010, prácticamente igualaba al estrato más alto).

Gráfica III.4. Trabajadores subordinados y remunerados de acuerdo a su nivel de ingreso por salario mínimo 2000-2010[a/]



a/ Las cantidades se encuentran en *millones de personas*. El eje izquierdo corresponde a los niveles de ingreso, mientras que el derecho al total de trabajadores subordinados.
FUENTE: Elaboración propia con información de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores Estratégicos.

La dinámica de los salarios muestra un comportamiento muy definido si atendemos al grupo de trabajadores subordinados (Gráfica III.4). Dicho comportamiento parece dibujar una tendencia hacia dos franjas o segmentos bastante distinguibles; el primero de ellos, el de menor frecuencia absoluta, se compone de aquellos grupos polares que perciben como ingreso menos de un salario mínimo o bien más de cinco (ambos con un ligero decrecimiento relativo con tasas de -0.2 y -0.6 % respectivamente), ambos grupos sin embargo, se ven aceleradamente alcanzados por aquel grupo que integra a quienes no reciben remuneración alguna o simplemente no la especifican, pues creció a un ritmo promedio de 15% y para el año 2010 prácticamente igualaba en

términos absolutos a cada uno de los grupos mencionados y acumulando en total cerca de 8 millones de trabajadores.

Por otro lado, se dibuja un segundo segmento conformado por aquellos que perciben de 1 a 2 salarios mínimos y quienes trabajan por 2 a 3 salarios mínimos como remuneración. Mientras el primero manifestó una ligera caída y recuperación en su comportamiento durante el decenio (con una tasa del -0.4%) el otro grupo manifestó un ritmo de crecimiento de 3.2% y con tendencia constante a la alza en su evolución. A esta franja preliminar también parece equipararles aquel grupo que integra un nivel salarial de 3 a 5 salarios y que de manera constante manifiesta un crecimiento del 3.56% anual. Esta sección, que va de más de 1 y hasta los 5 salarios mínimos, terminó por representar a 21.5 millones de trabajadores para el 2010, lo que equivalía al 73% de los trabajadores subordinados.

Hemos visto que el primer grupo referido en esta terna, si bien presentó una ligera caída y posterior recuperación, hay que decir así mismo, que las otras no manifestaron tal declive; aun cuando se mantuvieron fluctuantes (más aquel de 2 a 3) mantuvo una tendencia positiva, en tanto aquel otro grupo (de 3 a 5) mantuvo una tendencia mejor en su crecimiento aunque un poco desacelerada al final. Ello bien puede parecer una ligera mejora en quienes integran ese grupo y reciben nominalmente su salario, mostrando así, como dijera Harvey, "estos regímenes no engendran por si solos mayores insatisfacciones en el trabajador, ya que la flexibilidad a veces puede ser beneficiosa. Pero los efectos agregados, considerados desde la óptica de las coberturas de seguros y los derechos de pensión, así como de los niveles salariales y la seguridad laboral, no parecen ser positivos para la población trabajadora en su conjunto" [**Harvey** 1990: 175].

Considerado en términos de salario real, su crecimiento en nuestro país ha sido menos que diminuto y cuya proporción, ronda el margen de la inflación, es decir, el 3.5 y 4%. Una comparación de la capacidad adquisitiva del salario, con el número de canastas alimentarias que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), publica como parámetro para determinar el consumo mínimo debajo del cual las personas se encuentran en condiciones de pobreza, "el número total de canastas alimentarias que ese salario podía adquirir en el entorno urbano en 2000 era de 1.69 canastas. Para mayo de 2011, la

capacidad adquisitiva había caído a 1.61 canastas, el equivalente a una reducción del 5.9%" [**Reyes** 2011: 9].

Si se considera la evolución de los salarios reales a partir de 2007, el salario mexicano manifiesta los niveles más bajos tomando el año mencionado como referencia, en comparación con otras economías que pueden mantener la referencia del año base como Paraguay, Argentina, Brasil o Bolivia inclusive; México, se mantiene por debajo de ese nivel, junto a otras economías como Venezuela y, durante un periodo breve, con Chile. Adicionalmente, si es considerado el salario mínimo en dólares americanos corregidos por el costo de vida de cada país (corregido por el poder de compra), dentro de una mayoría de economías en América Latina, este ocupa el tercer lugar en cuanto al peor poder de compra, solo ligeramente por encima de Bolivia y Nicaragua y muy lejos de países como Paraguay, Panamá o Chile que se muestran a la punta [**Amec** 2010: 20].

Aun cuando pudiese omitirse lo imprescindible, la apuesta neoliberal impulsada y alimentada por los gobiernos en turno a lo largo de los últimos sexenios, no ha traído más que un escenario que, al moverse bajo la pauta de marcada por la consecución de niveles regidos por la inflación, se encuentra a expensas de su antojo y con muy poca injerencia por el estímulo del mercado interno. No es nuevo decir, que el crecimiento de la economía mexicana ha sido de los más bajos de toda América Latina, conduciéndole a transitar "del lugar 8 en 2000, al 13 en 2009, en cuanto a dimensión" y siendo dentro de la región "de las más golpeadas por la crisis de 2008 y 2009, y tuvo entre los países latinoamericanos el peor desempeño en 2009 con una caída de más de 6% del PIB real" [**Reyes** 2011: 21]. El estímulo de las exportaciones con un salario deprimido y una mano de obra barata, ha sido la apuesta franca que nuestro país ha seguido en materia macroeconómica; el poder adquisitivo no obstante, solo ha manifestado un marcado detrimento que, cual efecto inmediato, no ha podido más que dificultar las condiciones de vida de un amplio sector de la población; sin considerar, además, que no parece haber un estímulo adecuado o compensatorio que promueva un desarrollo medianamente solido del mercado interno, el cual, se ve seriamente afectado por el anémico tratamiento que del pago por la fuerza de trabajo refiere.

Pocos son los beneficios *reales* de una "promoción exportadora" de corte neoliberal, ante un panorama donde el abaratamiento de la mano de obra pueda dejar de ser el principal factor de *competitividad*; por el

contrario, se genera un terreno de inseguridad e inestabilidad con pocas posibilidades de crecimiento a largo plazo, puesto que se apuesta por un modelo que soslaya la estabilidad y fortaleza de su mercado interno, manteniendo un comportamiento al ritmo de la corriente inflacionaria para destinar sus esfuerzos hacia un mercado global que, en el peor de los casos, cambia las dinámicas punta de la reproducción de capital y le somete por un lado, a mantener una estructura productiva poco desarrollada o altamente focalizada en un modelo con ductilidad imperante y que por otro, se aprovecha del proceso social de producción y toda práctica flexible cuya excedencia resultante en plusvalor, termina por ser transferido a una burguesía elite (cobijada por un Estado neo-funcionalista) o simplemente adquiere un carácter de acceso negado al mismo espectro productor, colectivo y social.

El salario en este sentido, además de consolidarse como objetivo final (como dinero) y al trabajo como su medio, termina por asumir un carácter de control y mistificación de toda producción social. El salario termina por consolidar el engaño de un trabajo que al capitalismo le urge negar u ocultar. En la medida que el trabajo y toda producción se torna biopolítica, el capitalismo reviste como *trabajo/trabajador* solo a quién recibe tan anémica y simbólica remuneración o aquello que promete otorgarla.

Como el capital califica de *trabajo* únicamente aquello que lleva la marca del salario en la frente, toda producción inmaterial y social parece transitar inadvertida a su lógica reproductiva (ese tipo de prestidigitación no nos sorprende). En la medida que el productor de toda riqueza se muestra como un sujeto social y al grado de que su producción, dado cierto desarrollo de las fuerzas productivas, deviene producto de una cooperación social intensa (cultural, lingüística, subjetiva e inmaterial, entre otras), la presión del salario termina por fungir como un dispositivo de control biopolítico, dividiendo a una clase trabajadora social en grupúsculos funcionales y timados (negados a disfrutar de los beneficios de dicha riqueza o al acceso de su producción), al tiempo que vela su naturaleza con miseria (este tipo de práctica ahora tampoco nos sorprende). Que el fenómeno mismo y su análisis crítico, pareciera no merecer los esfuerzos necesarios por una parte importante de "pensadores *críticos*" del modo de producción capitalista, no sólo es sorprendente, es, además, lamentable.

En la medida que el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales del trabajo, evidencia el carácter social de su existencia y de manera análoga (con el desarrollo colectivo e inmaterial del obrero social), lo injustificable y descabellado del carácter privado de la propiedad que el capital se obstina por asumir como base de desarrollo, el capitalismo termina por violentar *in extremo* a toda forma negadora de la propiedad privada y de manera inversa, reforzar todo aquello que lo insinúe. El salario es, en este sentido, el instrumento por excelencia del que se vale el capital, para alimentar el carácter privado de su producción. Nada más funcional al capital para gozar y mantener la riqueza, ante el carácter abiertamente social de su producción, que negar al *proletariado social* que la produce, negar su capacidad de disfrute y su acceso a la producción misma.

Nada mejor para el valor que se autovaloriza, que hacer creer al trabajador que su condición depende del salario que recibe, que la miseria, la devastación y demás avatares, son añadidura del fenómeno mismo y no el resultado de un proceso sistemático de explotación social, de marginación y pauperización crónica directa de lo común; porque en la medida que adquiere presencia la fuerza productiva del ser social, todo pobre, marginado, desplazado y desposeído entre otros, es por así decirlo, trabajador por antonomasia, independientemente del salario que reciba o de si este toma una forma dineraria (salario directo), beneficios en especie (salario complementario) o en servicios públicos generalizados (salario social). Todos terminan por ser un pago y un dispositivo biopolítico para controlar y regular a una fuerza productiva social; una fuerza de trabajo que produce toda riqueza posible.

4. RESULTADOS DIRECTOS DEL PROCESO DE ACUMULACIÓN FLEXIBLE

> No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempo de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.
>
> Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay otros que luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son imprescindibles.
>
> Bertolt Brecht

De una parte la producción biopolítica (expresada de modo creciente en la condición flexible de la reproducción de capital), y de otra la presencia antagónica de una fuerza de trabajo social (cognitiva e inmaterial que robustece a la ya existente y que participa en dicha producción), muestran como resultado de su articulación, el remanente sustancial y característico del proceso mismo: un *trabajo precario* y *atípico*. El trabajador precario se ha convertido en la figura de soporte flexible del valor y se muestra a lo largo de los últimos años con gran ocurrencia; este tipo de trabajador se reafirma y consolida cada vez más, cuenta con mayor incidencia en los vínculos laborales que se desarrollan y gran notoriedad en los circuitos que participa. Ha terminado por convertirse en un elemento recurrente del mercado laboral y cuya consistencia prevalece en todo el mundo del trabajo.

El trabajo precario, como uno de los resultados inmediatos del proceso de acumulación flexible, es la expresión directa del estado crítico de la reproducción de capital y el espectro que siempre le persigue, es uno de los polos que evidencian el carácter irresoluble de su práctica y al mismo tiempo, la muestra de que su funesto registro le puede resultar funcional hasta cierto grado. Al ser un resultado inmanente de su actuar, que lejos de aminorar su camino parece conseguir grados ominosamente recrudecidos, no puede más que mostrar, tanto la facultad "revolucionadora" del capital ante la presencia de periodos sensibles y procesos peligrosos en grado sumo, como la objetivación de su estado crítico.

La presencia de crisis recurrentes en intervalos temporales cada vez menores, debieran mostrar el agotamiento vital de un modo de producción sustentado en el valor; sin embargo, el advenimiento de este, en ocasiones

fortalecido ante periodos depresivos, puede mostrarnos que lejos de la debacle del capital, las crisis podrían incentivar su pujanza y reorganizar sus requerimientos prácticos. El empleo de las crisis por parte del capital, parece apuntalar su tratamiento como autovalorización y para el desarrollo capitalista (respecto de su enfrentamiento social y su tendencia *derrumbista*), la precarización del empleo se convierte en una válvula de fuga generalizada para esas mismas crisis, y con ello, en un recurso con cierta seguridad: cumple una suerte de escudo contra la clase trabajadora y al tiempo, *dociliza* el terreno para la gestión futura de dicha fuente creadora de valor. Una de las formas en que el capital puede gestionar las crisis a su favor, es precisamente, a través de la gestión biopolítica de la fuerza de trabajo social y su precarización.

Existe a su vez, un resultado que remite directamente a la fuerza de trabajo y la forma en que esta se manifiesta como valor de uso, dejando de obedecer, en cierta medida, a un procedimiento "estándar" de su empleo por parte del capital. Esta forma *no-típica* en la que su participación se despliega, no significa, necesariamente, un atraso directo o una indisposición súbita para la fuerza de trabajo. Así como la flexibilidad laboral no es sinónimo de una afectación inmediata o unívoca al trabajo, la *desestandarización* de la forma en que su valor de uso se manifiesta, tampoco implica por definición un detrimento para la fuerza que la contiene (algunos inclusive, como expresión de su malestar al trabajo monótono y repetitivo del capital propiamente fordista, buscan formas propias, alternativas quizá, para el despliegue su valor de uso).

La afectación generalizada radica en el hecho de que esta posibilidad, se presenta, en primer término, para una sección disminuida de toda aquella que efectivamente confluye en el mercado de trabajo, y en segundo grado, que su incursión -si es aislada-, tiende al acto generalizado de reducir la capacidad que tiene la fuerza de trabajo social, para satisfacer sus necesidades inmediatas con el producto de un *trabajo colectivo* del que colabora, sea concreta y epocalmente, así como de la construcción histórica y social en la que participa como clase. Al obrero crecientemente social le es negado, generalmente a través de medios como la marginación, la exclusión o expulsión, de todo acceso al producto social que como colectividad ha creado y, en cierto sentido, también la de aquellos que le antecedieron.

La organización capitalista del trabajo en la actualidad, ejerce verdaderas formas de la más cruda y devastadora violencia. No le basta con negar la posibilidad a todo trabajo vivo como actividad potencialmente libre, se obstina, además, por cercenar toda facultad creativo-colectiva obligándole a seguir sus lineamientos privados, en tanto se diluye la agresividad que implica la gestión biopolítica de la fuerza de trabajo social, y que se realiza a través de una tecnología de poder enfatizada en las formas más elementales de la vida y sus vínculos básicos. La precariedad del trabajo es uno de los resultados básicos que, en materia de trabajo, interconecta violencia y marginación de manera productiva; sin embargo, y con preocupación, dista mucho de ser el fenómeno más agresivo.

> "La nueva organización capitalista del trabajo se caracteriza cada vez más por la precariedad, la flexibilidad y la desregulación, bajo formas sin precedentes para los asalariados en activo. Es el malestar del trabajo, el miedo a perder el puesto de trabajo, de no volver más a una vida social y de empeñar la misma solamente en el trabajo y para el trabajo, con la angustia vinculada a la conciencia de una evolución tecnológica que no resuelve las necesidades sociales. Es el proceso que vuelve precario todo el vivir social" [**Vasapollo** 2006: 44].

El desarrollo propio que ha ido alcanzando el capital y sus devastadores efectos, están a unos pasos de transformar no sólo la forma en como nos desenvolvemos socialmente, también de la forma en cómo nos construimos y reinventamos; tarde que temprano (y no es un mero desenfreno considerarlo), la vida como la conocemos podría dejar de existir. En ese sentido, pocas veces la resistencia al capital ha revestido tintes de humanidad tan nítidos como ahora. Todo intento por analizar el desenvolvimiento y los resultados de la reproducción capitalista, parece adquirir un halo de advertencia ante su fundamentación biopolítica. Nunca como ahora la construcción comunista se volvió una urgencia de vida.

4.1. **Trabajo precario y atípico**

Atípico y precario son ahora dos de los rasgos más característicos y evidentes del trabajo en la reproducción del capital global en su etapa contemporánea. Hablar de una condición de precariedad en el trabajo, así como de los parámetros que puedan condicionar todo aspecto atípico en el

que éste pueda manifestar su valor de uso, es resultado de la reproducción del valor y remite a su vez, afrontar el problema por la posible detección de aquello que lo desencadena, sea como grado o resultado, circunstancia o principio. Esta dificultad tampoco escapa, dentro del discurso crítico, a la oposición de percibirlos como una forma recrudecida de explotación o el síntoma de un nuevo patrón acumulativo de capital.

Por lo general y de acuerdo con el sociólogo Luis Reygadas, la noción de trabajo atípico ha sido habitualmente utilizada como sinónimo de trabajo precario, cuestión que exige la distinción pertinente, pues si bien "el concepto de precariedad señala aspectos negativos o criticables de un empleo", la idea de trabajo atípico "no implica necesariamente esa connotación" [**Reygadas** 2011: 24]. En efecto, la precariedad, independientemente de toda condición formal o grado ulterior, no resulta necesariamente equiparable al proceder formal o típico que le propicia, ni de la *tipicidad* en que la fuerza de trabajo ejecuta su valor de uso. La precariedad es una característica crónica e inevitable del trabajo asalariado y específicamente capitalista, su naturaleza ya es precaria de por sí, y la explotación de la fuerza de trabajo, en aras de un plusvalor realizable, es la condición primera que marca tanto el proceder de su aplicación como la tendencia que apunta. De ahí la posibilidad de asumirlo como el resultado de un recrudecimiento de la primacía del capital por la explotación. En ese sentido, la precariedad es una *generalidad* de la reproducción del valor.

Así mismo, la precariedad es también una forma *particular* que afecta a la fuerza de trabajo en términos concretos y actuales, que a reserva de todo principio elemental, demarca el proceso de eliminación de una parte importante de aquellas garantías y victorias conseguidas por la lucha obrera, y que a veces de manera errónea, son asumidas con la expresión benefactora de un Estado que las resguarda. A este tipo de interpretación responde, el que la condición de precariedad contemporánea sea comúnmente asociada al marco de la globalización, algún tipo de reajuste económico y ruptura de muchos pactos laborales de la época del Estado de bienestar [**Reygadas** 2011: 22]. Perspectiva que si bien describe y forma parte de una respuesta parcial y aceptable, no termina por dar cuenta plena del carácter biopolítico de la producción social de capital ante el modelo flexible de su reproducción.

Algo similar acontece con la figura atípica del trabajo. Por un lado, se le puede atender a raíz de una condición básica, la de los niveles divergentes en la aplicación de la fuerza de trabajo al proceso productivo y que son igualados por el capital ante el desenvolvimiento de la forma valor. En esta sintonía, toda ocupación en tanto que despliegue de trabajo concreto, guardaría por principio una parte peculiar de heterogeneidad, pero en tanto modelo productivo general y de corte fundamentalmente industrial, se vería homogeneizado al despliegue manual por excelencia, como requerimiento para la consecución de un plustrabajo y de sus derivaciones posteriores. Ello haría de su manifestación una circunstancia dependiente de la forma valor, pero en tanto depende de la homogeneidad y consistencia de su forma, la condición flexible, que afecta la composición global en que se configura, le imprimiría cierto carácter concreto.

Es claro que la denotación misma de lo *típico* resulta ya de por sí problemática, puesto que la diferencia delimita la separación funcional de todo el patrón productivo y de acumulación del valor, donde, inevitablemente, un capitalista gozaría de dicha diferencia y del papel que en ello pueda ocupar el trabajo. Esa *tipicidad* se ve agravada si es vista desde la condición desigual del desarrollo que impera en este modo de producción, es decir, cuando una economía (como la mexicana y todo país subdesarrollado) se ve caracterizada por ocupar el lugar inferior en dicha relación linealizada, cuando esa diferencia le provoca la condición misma de su subdesarrollo, y se le presenta, además, como el rol propio de su economía subdesarrollada, así sin más, como lo típico.

Por otro lado, al considerar como premisa un cierto grado de homogeneidad en el trabajo, mayormente en aquel de corte industrial o fordista (y su preminencia como sector productivo secundario), se termina asumiendo, por lo general, que a medida que el nivel de desarrollo productivo global se *sofistica* (aun cuando pudiera desplegarse de manera igual u homogénea) y así como la presencia de nuevas ramas de la producción y sus productos van adquiriendo presencia, así mismo se descifrarían la participación puntual de trabajos complementarios y con ello, la expansión del sector servicios: el más claro ejemplo de lo atípico como actividad productiva. El devenir de este proceso tercerizador implicaría el surgimiento de trabajos diversos, diferenciables y atípicos (servicios personales, tele-trabajo, call centers y trabajo a domicilio, por mencionar algunos). Esta perspectiva también es atinada pero poco certera, pues no da cuenta de la facultad detonante de una participación

socialmente integrable, el grado de desarrollo que adquiere la forma de cooperación social que le da sentido y el papel que juega en la producción mercantil, la fuerza de trabajo social en su forma productiva concreta como general intellect. Sus vinculaciones requieren más de la forma en cómo se reúnen y entrelazan estos componentes de manera conjunta, que propiamente por las determinaciones que, adecuadamente, puedan imprimir al trabajo postfordista en su individualidad.

Ciertamente la precariedad y lo atípico en el empleo de la fuerza de trabajo y sus consecuencias, son dos fenómenos que, aun cuando no puedan correlacionarse de manera idéntica, guardan entre sí un estrechamiento peculiar; y aunque no necesariamente el uno pueda asumirse como la causa o efecto inmediato del otro, su coexistencia ha manifestado las más diversas combinaciones (Cuadro IV.1). Existen desde aquellos trabajos que se han tornado atípicos sin implicar por necesidad un detrimento de su condición retributiva (incluso los hay con mejoras considerables en él, pues según referimos, no toda flexibilidad reproductiva del capital afecta negativamente a ciertos trabajos y trabajadores en lo individual), hasta aquellos que, además de sufrir profundas irregularidades en la forma de su manifestación, resultan altamente precarizados para sus ejecutantes y las condiciones en que se procuran su reproducción social (siendo los denominados *poor workers* o *trabajadores precarizados* quienes podrían asumir la figura por excelencia de esta combinación).

Cuadro IV.1. Combinaciones entre la condición atípica y precaria del trabajo

		Carácter Atípico	
		-	+
Condición de precariedad	-	Trabajo de tipo I (-P –A)	Trabajo de tipo III (-P +A)
	+	Trabajo de tipo II (+P –A)	Trabajo de tipo IV (+P +A)

FUENTE: Elaboración propia

Nosotros partimos de la idea en que toda forma de precarización deriva, por principio, de la condición biopolítica de la producción, y que por su parte, la manifestación inmaterial del trabajo en condiciones de reproducción flexible, son el desencadenante fundamental de su carácter atípico. De esta manera y en su forma más general, todo trabajo de tipo I

(con bajos niveles de precariedad y niveles medianamente homogéneos o estables de su práctica y participación) no es más que una aspiración idealista de toda corriente económica burguesa y el anzuelo que esta blande sobre la fuerza de trabajo, es el ejemplo aspiracional clásico para incentivar la docilidad de una potencia rebelde, *so pena*, de quedar *excluido* del escalón de "la estabilidad y los beneficios". Es en este grupo donde se podría incorporar a un ligero segmento de aquella, ya de por sí muy reducida, parte de trabajadores indispensables para la firma y que ocupan el sector más estrecho y reducido del núcleo central en el mercado de trabajo en condiciones flexibles.

Dado que la primer tendencia, propia a desarrollarse de manera normal y natural en el capitalismo, es, muy frecuentemente, el deterioro de las condiciones generales de proceso de producción y de su actor, al trabajo de segundo tipo le correspondería un nivel mayor de precarización respecto del anterior o, ante condiciones en las que todo nivel de crecimiento se dieran por sentadas, una condición comparativa en la que los índices de precariedad son mayores que las alteraciones propias en las que el valor de uso de la fuerza de trabajo tiene a lugar. Hasta aquí todo trabajo se adecua al grado de pauperización o precariedad al que se expone y, podemos intuir, asume una centralidad plenamente manual, fordista o industrial, mientras que la condición inmaterial germina en su proceso detonador. Todo tipo de trabajo con un nivel de precarización crítico y cierto grado de homogeneidad en la participación del valor de uso de la fuerza de trabajo, prescribe un modelo de producción rígida.

Por otro lado, si consideramos estos elementos sobre aquella fuerza de trabajo en su desarrollo histórico y que, llegado a cierto punto, se caracteriza específicamente por la construcción inmaterial en la que participa y su estrecha relación con la reproducción flexible de capital, se sobreentiende que su identificación se desprende paulatinamente de un grado estándar de participación, y es más probable situarlos de acuerdo a la participación diferencial que asumen, esto es, como trabajos de tipo III y IV. El primero de ellos (trabajo tipo III), con una preminencia atípica más que su devenir precario o precisamente con intención opositora a ella, es donde se pueden tener a lugar, ciertos, aunque generalmente escasos, beneficios individuales como ejercicio de su labor productiva, y que de una u otra manera, registran los indicios de cierta repulsión al trabajo estandarizado y típicamente fordista-industrial. En ellos se muestra el mecanismo fundamental de todo su carácter flexible, en la medida que

aparece cierta preponderancia por desarrollar una forma más adaptativa y con mayor capacidad analítica de respuesta como componente potencial de producción.

Finalmente, aquel tipo de trabajo copiosamente precarizado y que manifiesta de manera análoga una condición atípica de su despliegue, es la que incorpora a largo plazo, al grueso de la población ocupada y una parte abrumadora de los trabajadores subordinados (remunerados o no); que llegado a cierto grado de desarrollo y aglutinamiento, evocaría una serie de contrastes indisolubles, al tiempo que evidenciaría la realización indiscutible de una producción genérica/común y a la cual, no tiene el menor acceso de disfrute y sí la predominancia de su menesterosa situación En este tipo de vinculación, el trabajo y la pobreza no solo parecen no diferenciarse de manera significativa, sino que terminan por aproximar su verdadera conexión. Así como en los trabajos tipo I y II donde el despliegue manual-material asumía un carácter hegemónico que opacaba al inmaterial-cognitivo dejándolo como elemento dado; en los trabajos de tipo III y IV es la capacidad inmaterial y cognitiva la que recorre un camino de manera hegemónica o centralizante; este sin embargo, no opaca del todo a su predecesor, considerando que su mayor interés precisa en someterlo, o mejor dicho, subsumirlo al proceso de valorización flexible de capital.

Es claro que en la medida que se transita de un tipo de trabajo a otro, es decir, que un tipo de trabajo asume una expresión general de predominio frente a los demás, el mercado de trabajo se estrecha o constriñe más o menos, a raíz del aglutinamiento y presión que los grupos periféricos ejercen, así como de las condiciones macro-sociales que las circundan. Así mismo, en el transcurso de este proceso, la explotación de toda fuerza de trabajo suele agudizarse, la marginación y la pobreza recrudecen sus dimensiones (lo cual no quiere decir, necesariamente, que el principal fenómeno sea el empobrecimiento generalizado, puede serlo su carácter agudo y focalizado)[202] y las formas que el capital emplea como dispositivos de control, a través de todo organismo institucional del aparato político, no hacen más que recrudecer y expandir toda forma de violencia tanto legítima como ilegítima.

[202] En ocasiones no todos empobrecen, sino que lo pobres resultan ser más que miserables y ante el carácter convulso de la reproducción global, es más frecuente encontrar explicaciones a la pobreza de una región, hasta en los lugares más distantes de ella.

El enorme problema no estriba ya sólo en sortear las posibilidades de aguantar el recorrido capitalista por el valor incrementado, ni su enfrentamiento directo por el vivir del trabajo vivo; la gran dificultad radica en que dicho proceso no parezca tener un fin directo en lo inmediato de su ejecución o dentro de aquello que asumía por excelencia, la condición objetiva de toda teoría del derrumbe. Esta dificultad estriba, según apuntábamos, en que la subsunción y la acumulación, lejos de ser una condición objetiva dada es más una manifestación procesual de dominación. Un método itinerante de explotación y expoliación colectiva de lo común. Hemos llegado al punto en donde el proceso mismo es el factor objetivo y no necesariamente un nivel final del desarrollo *maquínico* de las fuerzas productivas. En cierta medida podemos decir, que al ser entendido todo factor objetivo como un proceso dado, el factor subjetivo se torna entonces la condición fundamental del derrumbe capitalista. Y dado que la producción inmaterial es a su vez una producción de productores, esto es, una producción colectiva de subjetividades enraizadas en lo común de su condición y producción, la forma biopolítica que puede asumir toda clase sometida, excluida y explotada, es en este sentido, la *producción colectiva de una fuerza subjetiva revolucionaria como factor objetivo del derrumbe capitalista*.

Por supuesto que el camino es todo menos fácil. Con el desarrollo histórico de las fuerzas productivas del trabajo, la vida se torna fundamentalmente productiva y su contención privada es una contradicción absoluta e irresoluble para el modo de producción capitalista.[203] En el interregno del proceso, de manera paulatina y por su mismo desenvolvimiento, el acto mismo de vivir se transforma en toda una odisea; en ello radica un verdadero obstáculo de superación y al mismo tiempo, el aliciente perverso para que el capital se violente en ritmo sagaz, con mayor precariedad y pasmosa devastación. Así como el capitalista, en su obstinación por el capital, termina por ver solo aquella relación existente entre su dinero adelantado (destinado a incrementar la composición orgánica de capital) y el recibido mediante la apariencia transmutada de la ganancia, omitiendo por miopía la tasa de explotación

[203] La vida misma es la expresión de una relación social y solo su eventual manufactura privada podría neutralizar esta dificultad. Gracias al avance científico y los desarrollos alcanzados en materia de *información genética y clonación orgánica*, tal posibilidad ha quedado relativamente lejos de ser considerada como materia propia de la ciencia ficción. Ello no eliminaría al fundamentación social de su existir y aun cuando la aplicación científica es también y de por sí, la expresión de una fuerza productiva social, la inmediatez del fenómeno generalmente mistifica su carácter esencial.

como el registro inmediato del plusvalor obtenido; este mismo fenómeno encuentra cierta réplica del lado proletario, quienes no ven de manera plena la producción social que ejecutan, la construcción histórica de su composición global, ni la riqueza que de ello deviene, siéndoles arrebatada o bien, simplemente negado todo acceso posible a su disfrute, expuestos a merced de la propiedad privada y en ella, la justificación de su existencia. El proletario solo ve el salario que recibe por su trabajo pues este se le presenta como un medio para el dinero; se trata de una invención del industrialismo, aderezada con la ilusión efímera, el engaño y el pretexto del postindustrialismo.

En la medida que el obrero sólo ve su trabajo como medio para el dinero, termina por asumir, aun con mala cara, la impotencia de una realidad que se le perpetúa como una condición habitual, como si de un "deja-vu" se tratase, una sensación onírica de su malestar recurrente. Al paso de su asimilación, aquel trabajo de tipo I parece más ilusorio y los tipos de trabajo posteriores parecieran regresar en nivel, es decir, se presenta una especie de rearticulación que desemboca en un trabajo de tipo I disminuido (TTI_2), un trabajo precarizado que, negando aparencialmente tal reducción, re-ocupa aquel lugar idílico.[204] Se trata de un recorrido, que si bien responde a los principios fundamentales trazados por Marx, termina también por distinguirse como proceso cíclico, anticipando formas concretas de reaparición en la forma de control biopolítico y social, que arrebata toda construcción colectiva previa.

> "la nueva forma de acumulación del capital que opera en la actualidad repite por primera vez esos procesos de expropiación de lo común típicos de comienzos de la Modernidad [...] Este <<común>> que habíamos construido a través de los sufrimientos de la Modernidad, lo expropian hoy a través de un nuevo sistema de acumulación del capital" [**Negri** 2011: 150].

En este sentido de procesos de arrebato y negación de la vida, cada día de capitalismo es ya de sí un día de derrota a la lucha proletaria y a la vida misma.

[204] Por esta razón se puede explicar que los promotores de formas externalizadas de trabajo vean con ojos de "beneficios flexibles" aquellos que debieran ser la base más elemental de requerimientos laborales para la fuerza de trabajo ante la honrosa lucha histórica que ha emprendido.

4.1.1. **Trabajo atípico**

Existe una serie muy diversa de interpretaciones, tendencias y tipologías, para poder captar un cierto carácter del trabajo que pudiera ser susceptible para delinear de manera clara, su manifestación *típica* de aquella que no lo es. De acuerdo con Enrique de la Garza, por trabajos típicos no habría que entender necesariamente, aquellos que fueron o son mayoritarios en la población ocupada, sino aquellos considerados en la teorización e investigación empírica como la línea principal de la evolución del trabajo, es decir, el trabajo visto desde su corte industrial, fordista, estable y regulado entre otros [**De la Garza** 2011: 52]. Bajo esta perspectiva, el trabajo atípico deviene de la desarticulación y diversificación nuclear presentada en la transición postfordista de la producción, y donde la fuerza de trabajo -propiamente industrial- se ve altamente afectada en su configuración agregada ante la flexibilidad pujante de la reproducción del valor.

El trabajo atípico participa de una premisa básica en el postfordismo, encarna la diferencia productiva como base para la reproducción del capital y exhibe una forma alternativa por la ruptura no homogénea. Debido a su dinámica intrínseca, el capital y particularmente el de patrón típicamente fordista e industrializado, promueve el rechazo sistemático de sujetos actuantes (es un expulsor natural de fuerza de trabajo), los cuales, muchas de las veces han de buscar formas *alternativa*s de subsistir. Mientras este proceso da lugar, los mismos actores pueden y efectivamente, suelen desarrollar formas de empleo más *personalizado*, sea por carencia, falta de propiedad de medios de producción o simplemente como repudio al empleo típicamente fordista. Sea por iniciativa o por obligación, el resultado postfordista es el mismo: la proliferación de trabajos proclives a ser desarrollados por una multiplicidad de sujetos sin un lineamiento más que el de su iniciativa y la composición flexible en la reproducción del valor; sujetos en los que se aloja el antagonismo propio de la reproducción postfordista, el desplazo de la fuerza de trabajo, o bien, una resistencia informal a la reproducción del capital.

En la medida que la fuerza de trabajo industrial o fordista, es impactada por el desarrollo de la flexibilización productiva, el fenómeno que muestra una de las afectaciones inmediatas, radica en el proceso de producción mismo y en la incorporación de dicha fuerza de trabajo. Ante la distensión y/o eliminación de las rigideces que rodeaban dicho proceso y,

de manera concreta, con la incorporación menos rígida de la fuerza de trabajo, se desgasta paulatinamente cualquier tipo de estabilidad en el empleo y todo trabajo vivo que se presenta, por ejemplo, en calidad de complementario, diferenciador, adicional o de servicios, termina por difuminar el margen que da pauta a lo atípico. Dado que este proceso termina desplazando a una parte importante de trabajadores a las filas del desempleo, es muy común que los sectores no regulados por el capital o los que expresan los tradicionales espacios de trabajo en condiciones de creciente marginación, terminen por recibir a una parte considerable de dicho excedente desplazado. En este sentido, la informalidad puede ser entendida como el primer estrato y el más elemental del trabajo atípico.

La informalidad no sólo sirve de válvula de escape para los sectores donde la formalidad es más estrecha, también contribuye al robustecimiento de las condiciones precarias del trabajo.[205] México es uno de los países de mayor riesgo de pobreza entre los miembros de la OCDE. El promedio de pobreza ha aumentado de 19 a 21% de la población "cuando la incidencia entre los miembros del organismo está entre 9 y 11 por ciento" [**Jornada** 2014]. Por otro lado, una mayor proclividad hacía la informalidad como forma no regulada del trabajo atípico, amenaza y termina por deteriorar, el régimen formal del capital a través del Estado empresarial y sus mecanismos reguladores del ingreso público. Es así como requiere forzarlo a encontrar dispositivos de control más dúctiles para subsanar tales dificultades.[206]

La situación para México es por demás abrumadora en esta materia. Según el director general del Sistema de Administración Tributaria (SAT), "de 53 millones de personas económicamente activas, 29.6 millones se encuentran en el sector informal"; subrayaba que además de tratarse de un tema de orden para quien se asume como un organismo cuya misión radica en "persuadir y convencer", describía la situación de manera conjunta como una realidad que debe ser enfrentada, así como *un gran*

[205] "… la informalidad laboral puede exacerbar desigualdades, pues excluye a los trabajadores de la protección social y los deja en situación de desventaja, en especial a los que tienen puestos de trabajo 3D (*dirty, dangerous and demeaning*: sucios, peligrosos y degradantes). Los trabajadores informales también están expuestos a la falta de acceso a los servicios financieros y capacitación laboral, lo que perpetúa el círculo vicioso de empleos de baja productividad y pobreza" [**OCDE** 2014: 35].

[206] La obstinación por establecer un mecanismo impositivo al consumo responde a esta condición, puesto que el impuesto al nivel de ingreso escapa a su registro con el aumento del carácter atípico del trabajo y con ello, la sustancial fuente de ingreso del Estado.

reto, "no para el SAT ni para la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, ni el gobierno federal, es un gran reto para el Estado mexicano" [**MVS** 2014]. En la nota referida y ante la preminencia que la carga impositiva representa para el Estado, el director destacaba que *ser informal* "también significa carecer de servicio médico, ni realizar aportaciones a un sistema de ahorro para el retiro, por lo que al retirarse no contará con una pensión". El anzuelo para incorporar al régimen fiscal del Estado mexicano de corte neoliberal, es el empleo funcional de la precariedad creciente de la fuerza de trabajo flexible y tercerizada.

El trabajo que era *típico* ha sido fuertemente transformado por la *tendencia social de la reproducción biopolítica*, así como por la funcionalidad capitalista de una producción mercantil con altas cargas de *trabajo vivo* por generalidad e *inmaterial* por lo específico. Siendo el capital una relación social que evidencia de manera creciente y llana, el sustrato cooperativo, espontaneo y vinculante de sus productores, a través de la fuerza común de su ser social, su intelecto o su capacidad de inventarse; podemos decir que, llegado a cierto grado de avance en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales y del trabajo, el modo de producción capitalista y concretamente su modelo de reproducción flexible/postindustrial, más allá de promover el progreso propiamente selectivo, individualista o focalizado, se obstina en *restringir el desarrollo colectivo*, ocultar y eliminar todo acceso a la riqueza social o su disfrute, así como a la negación de toda facultad de reinvención colectiva y común; circunscribiendo incluso, la figura de un trabajo que tiende irremediablemente hacia la heterogeneidad y a la identidad colectiva.

La reiteración anterior resultaba necesaria debido a la omisión casi generalizada, que de ello suelen hacer los estudiosos del trabajo e incluso, los más interesantes estudios sobre el carácter atípico del trabajo. Veamos un caso. Esquemáticamente útil y teóricamente complementario, el análisis preliminar que Luis Reygadas realiza sobre el tema, da cuenta de al menos siete dimensiones que han producido importantes transformaciones respecto del trabajo *típico* que, aunadas a la persistencia de trabajos *atípicos* anteriores o pre-existentes, acentúan la heterogeneidad del trabajo en la época contemporánea: 1) la rama de actividad, 2) la incidencia del cliente o consumidor en el proceso de trabajo, 3) los aspectos materiales e inmateriales del trabajo, 4) la relevancia del conocimiento científico y tecnológico, 5) la espacialidad del

proceso de trabajo, 6) la flexibilidad productiva, y 7) la diversificación de las formas de contratación [**Reygadas** 2011: 24].

En tales dimensiones se muestra en mayor o menor grado, el carácter explícito del modelo flexible de producción de capital: i) la transición hacia un modelo con una clara predominancia en los *servicios* y las actividades vinculadas a dicho sector como su expresión más nítida; ii) la *incidencia de otros actores* en el proceso de trabajo o la prioridad creciente del cliente o consumidor (el tercer actor productivo) como sujeto cuasi-determinante de la reproducción flexible del valor; iii) la importancia creciente de los *aspectos inmateriales en la producción* mercantil (la marca, el aspecto, la presentación, la importancia simbólica, etc.) y la reducción identitaria de este trabajo en el producto así creado; iv) la presencia participativa de una *base productiva y de comunicación*, con elevados niveles de uso en conocimiento especializado, científico y tecnológico; v) las *diferencias en la espacialidad*, trabajo a distancia y multilocalidad (que en términos generales hemos referido como el rompimiento de las fronteras espacio-temporales); vi) la *diversificación de la producción*, *descentralización*, *diferenciación* y calidad de la producción, con mayores implicaciones por parte de la fuerza de trabajo a través de puestos multitareas o con mayores campos de acción y responsabilidad; finalmente vii) aquella que tiene que ver con las *formas contractuales*, figuras de empleo temporal, parcial y la subcontratación entre otras.

Podemos decir que existe como inmanencia, una ruta que atraviesa todas estas dimensiones determinantes. No obstante que los planos descritos logran dar cuenta en lo inmediato de cierta taxonomía del trabajo atípico, así como una aproximación muy prometedora del mecanismo contemporáneo de la reproducción flexible de capital, no llegan a clarificar lo común, el *factótum* esencial dentro de la relación antagónica entre el trabajo y el capital en condiciones de reproducción flexible; lo que finalmente, podría ser el parámetro más elemental o primario, para la caracterización del trabajo atípico: el esclarecimiento del *proceso cooperativo social* y el *valor de uso de la fuerza de trabajo inmaterial*.

Si por trabajo típico se entiende la preminencia reproductiva de ese trabajo industrial, fordista o manual-material y si por otro lado, atendemos que lo aparecido como mercancía es finalmente el producto común del obrero industrial; el desplazamiento efectuado por la inmaterialidad, involucra la ampliación del sentido productivo de lo industrial masificado,

a lo social y diversificado; este proceder no puede más que mostrarse como una determinación puntual, diferenciada, personal y atípica del trabajo. Del mismo modo en que el capital se ha visto beneficiado de la cooperación de los obreros masificados y de su productividad natural en la etapa industrialista (con centralidad en la fuerza de trabajo eminentemente manual), así mismo hoy este hace lo propio al beneficiarse con el empleo de la potencia, la capacidad excedentaria del trabajo inmaterial y la cooperación social que articula un cuerpo múltiple como fuerza productiva inmediata.

El postfordismo y su predecesor no eliminado, comparten la comunión de la cooperación de la fuerza de trabajo y la diferencia de su valor de uso desplegado. La cooperación se desarrolla, o mejor, se desdobla y evidencia, pasa de lo masivo a lo social y de lo advertido a lo espontaneo; así mismo, el valor de uso de la fuerza de trabajo re-emprende el recorrido de lo material a lo inmaterial, acomete la intentona de la reinvención y se abre paso hacia el reconocimiento; hay que decirlo en esos términos, pues lejos de tratarse de un nuevo sujeto sigue siendo el mismo trabajador, colectivo pauperizado y defenestrado; cada vez más complejo, pero con las mismas afecciones. El nuevo sujeto estriba en la forma en cómo se autoconstruye asimilando y reapropiándose de su actividad productiva común. Muy en el fondo de las dimensiones que acentúan la heterogeneidad del empleo, subyace lo común del trabajo vivo, cooperativamente potenciado y desplegado en la producción colectiva de las subjetividades y la producción misma. Este doble proceso es el detonante central de todo carácter atípico del trabajo y el empleo en la era postfordista.

El desarrollo del trabajo inmaterial y la creciente caracterización atípica del mismo, guardan en sintonía y por paradoja, un elemento positivo: la conjunción de una resistencia potencial, el involucramiento de una capacidad intelectiva de invención, así como el despliegue múltiple de identidades y cuerpos en construcción. Estas formas no pueden más que desembocar en la recuperación de la actividad productiva, pasando por el reconocimiento de lo atípico, aunque no en su sentido capitalista, que busca re-encauzarlo ofreciendo los beneficios robados, sino desde el sentido proletario del excluido, del que recupera y expropia lo que le ha sido arrebatado históricamente. Es necesario construir un concepto ampliado del trabajo. El trabajo inmaterial y su fenomenología atípica no solo implica un desgaste intelectual por la realización mercantil, es

también el reconocimiento colectivo e histórico de su existencia como clase oprimida, en el proceso urgente de la invención libertaria y de la producción subjetivo-revolucionaria.

4.1.2. **Trabajo precario**

El trabajo precario es en su forma más clara, la demostración del carácter irresoluble de una doble relación, la discrepancia en una y el rompimiento o desengaño en la otra: la primera tiene que ver con la relación capital-trabajo y su antagonismo subyacente; mientras que la segunda, radica en la desconexión del empleo con el bienestar social o de su ruptura evidente. No hay efecto simbiótico alguno en cualquiera de estos fenómenos. En el primero de los casos, el trabajo precario es resultado del antagonismo fundamental de la reproducción del valor y protagonizado por el trabajo vivo, cuya incidencia central se reafirma a medida que el trabajo muerto busca incrementarse frente a él; en esta situación, el postfordismo implica ya una reconfiguración de la relación en favor del capital.

En el segundo caso, el trabajo precario niega todo vínculo virtuoso defendido por la ortodoxia, que ve como resultado de la actividad productiva del trabajo y su reciprocidad con el ingreso recibido, el medio al beneficio individual y social como resultante. El trabajo precario evidencia la correlación endeble que existe entre empleo e ingreso, sea individualmente o en términos de bienestar social. Aquella noción que veía en el salario uno de los pagos por contribución a los factores productivos, se desmorona con la condición precaria que sobre la actividad misma prevalece y parece aumentar.[207] De manera adicional y para una parte creciente de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, la aspiración al poder vivir en función de un nivel adecuado de ingreso y con ello, un trabajo/empleo que pueda sustentarlo, parece convertirse irremediablemente en un mito. El trabajo precario es una distopía materializada para el capital y una realidad recrudecida para el trabajo.

[207] De acuerdo con el más reciente informe de la OCDE, en México, contar con un empleo en México no significa escapar de la pobreza, debido a que más de 18.5 por ciento de la fuerza laboral no cuenta con el ingreso suficiente para cubrir sus más básicas necesidades: "over the past two decades, in-work poverty has intensified the most for single parents and one-income couples with children, with an average poverty rate over the OECD countries" [**OCDE** 2014: 34].

El Estado re-funcional de la etapa neoliberal y productora flexible de capital, puede dar la impresión de un cierto deterioro respecto de la forma inmediata anterior, es decir, como Estado de bienestar. Ante la apariencia de un aparato desmoronado por sus rigideces en oposición al libre desenvolvimiento del valor, se le ha adjudicado una participación directa en el deterioro de las condiciones más elementales en materia de empleo y relaciones laborales. Es común encontrar que algunas dimensiones principales del trabajo precario como la *inestabilidad del empleo*, la *desprotección* del incumplimiento de los derechos laborales, *deficiencias de la seguridad social y prestaciones* asociadas al trabajo, así como *bajos salarios* entre otros, tengan como respuesta aproximada, el desmantelamiento que del aparato estatal ha acarreado el neoliberalismo y la globalización.[208]

De manera análoga a cómo el trabajo atípico puede ser delimitado por el grado de participación de una fuerza de trabajo inmaterial en contraposición a la típicamente fordista-manual, el desarrollo de la condición precaria del mismo, puede indicarse por el grado de influencia que sobre el sujeto o productor social se desenvuelven, los dispositivos que el capital emplea para su control o la tecnología de poder que le caracteriza; reflejando con ello, en mayor o menor grado, el carácter biopolítico de su actuar y la manifestación social de la producción en lo general. El postfordismo implica cierto avance o transición hacía una forma de producción más vinculante, simbólico-dialógica y comunicativa que corona al producto material; al trastocar toda esfera reproductiva de lo cotidiano y al ser incorporada al proceso productivo inmediato o en su defecto, absorbida por este, la vida en cuanto tal termina por afirmar su empleo productivo. Ante cierto grado en el desarrollo de las fuerzas productivas sociales, toda forma de negación de su avance así como a la riqueza socialmente producida, se torna un factor sistémico de la reproducción flexible de capital.

Al ser la vida misma una forma productiva y al ser la marginación y exclusión un componente sistémico de producción; toda forma precaria que acaece sobre el ser social, se muestra ya no sólo como nivel primario de explotación y *superexplotación*, sino como una forma social de dominio. La precariedad es la negación del carácter social de la producción y el

[208] Véase al respecto, las dimensiones que Luis Reygadas apunta basándose en Gerry Rogers, Minor Mora y Pablo Guerra [**Reygadas** 2011: 33].

trabajo precario la forma concreta de su manifestación. En otras palabras, podemos decir que el trabajo precario es la manifestación concreta de una precarización mayor que se cimbra sobre un trabajador eminentemente social, predominante de la producción y excluido de su resultado.

Esta figuración genérica de la precariedad, nos permite el no tener que partir de una concepción *concreta* de trabajo o empleo susceptible de fungir como nivel/parámetro sobre el cual establecer toda apreciación inferior como precaria.[209] El desarrollo desigual es un resultado crónico de la producción capitalista; a medida que esta se incrementa, más difícil se torna el establecer un parámetro de precariedad del trabajo de uno que no lo es. Es de esta manera que, si partimos de la idea en que lo precario implica toda reducción en el nivel de seguridad, estabilidad y beneficios para el trabajador y su empleo, un comportamiento creciente en lo que refiere a desempleo abierto y subempleo, así como la ocupación en el sector informal (al menos una parte de ella)[210] pueden marcar un registro primario de lo precario.

Por otro lado, nociones como "calidad del empleo" y "trabajo digno", son formas complementarias que evidencian la precariedad del empleo y casi siempre, como recoge un número importante de estudiosos, se observan a la exclusión social y vulnerabilidad económica, como resultados inmanentes de una precariedad creciente. Sin embargo, el recorrido que parte del desempleo y subempleo como condiciones de precariedad laboral, pasando por la calidad en que da lugar su valor de

---

[209] En más de un sentido, cierta falta de totalidad en el análisis capitalista del trabajo postindustrial, es lo que orilla a las grandes divergencias sobre la definición o delimitación del trabajo precario y ya no sólo de eso, sino de la condición ocupacional misma. No nos sorprende en ese sentido, que algunos investigadores y estudiosos del tema, reconozcan que el tratamiento oportuno del tópico dependa, en gran medida, de la definición misma de la que se parte o de la corriente de pensamiento o marco teórico que se emplee.

[210] Son muchos los elementos que determinan el comportamiento del denominado sector informal, su nivel de ocupación y la evolución que manifiesta en la etapa contemporánea del capitalismo. Uno de los elementos estriba en el hecho de que integra y reproduce, las formas de trabajo atípico y trabajo precario en una doble imbricación. Por un lado, capta un amplio sector de personas excluidas como resultado de la dinámica del mercado de trabajo y al mismo tiempo, refiere ya cierta negación al trabajo asalariado (aun por inconsciente que sea la negación). Por otro lado, da cuenta de un sector que no resulta asimilable de manera óptima al sistema formal de funcionamiento capitalista y al mismo tiempo, puede ser espacio de construcción de colectividades múltiples en potencial resistencia. Desde este panorama se puede vislumbrar una forma práctica de lucha: volviendo consciente toda negación del sistema capitalista y alimentando multitudinariamente la resistencia.

uso y desembocando en la exclusión y vulnerabilidad económica, muestran la dirección de la reproducción flexible de capital y el rastro negativo que acompaña al sujeto social que la produce.

Vale aclarar que aun cuando la precariedad sobre el trabajo es de por sí y de manera elemental, una presión constante sobre la fuerza de trabajo en el mercado laboral, y que ante su dinámica, esta alimenta invariablemente una tendencia permanente hacia el desempleo; la manifestación concreta que la precariedad asume en la producción flexible, se distingue como una condición *incorporada*, es decir, se muestra como una condicionante adicional al desempleo propiamente estructural. En efecto, la precariedad logra distinguirse del desempleo aun cuando sólo sea de manera formal, pues un trabajo precarizado difícilmente representa una mejora significativa sobre la condición misma del desempleo; no obstante, se monta sobre una necesidad que es resultado, en la etapa madura del capitalismo y del proceso excluyente de la reproducción social. Se trata de un extremo previsible en la dinámica del capital, pero a su vez, la especificación de una dinámica peculiar.

Todo trabajo asalariado y específicamente capitalista, es precario por naturaleza, pero una forma precaria explícita envuelve y parece difuminar, las contradicciones más elementales. Una de ellas muestra el largo recorrido de *una producción social que resulta apropiada en términos privados* o *adjudicada al desarrollo propio del capital*, negando toda facultad de beneficio a la fuerza de trabajo, sea como efecto de la mecánica capitalista o como enfrentamiento a la misma. La precariedad del empleo enfrenta a una fuerza de trabajo social, reniega su participación y ataca su facultad emancipadora, su resistencia potencial a una forma social que es subsumida por el capital, que destruye los derechos del trabajo y las victorias históricas que su lucha proletaria ha conseguido. Es en este sentido que, la lucha de clases se torna abundante e innegable, se trata de una morfología ampliada de su existencia y se muestra puntualmente en términos de salario/ingreso.[211] El trabajo precario evidencia la insolvencia de un salario, este ya no es ni la garantía mínima de subsistencia, sólo define el título de "trabajador" a quien lo recibe; el salario precario es de

[211] "Los ricos han acaparado abrumadoramente los beneficios del crecimiento. El ingreso promedio del 10 por ciento más rico de la población en los países de la OCDE fue de nueve veces y medio superior al del 10 por ciento más pobre en 2010, en comparación con un nivel siete veces mayor, hace 25 años, apunta el documento, y destaca que la brecha entre ricos y pobres se ha ensanchado más rápido desde la crisis financiera" [**Jornada** 2014].

esta manera, una suerte de contrato de trabajo sin derecho a prestaciones laborales y un dispositivo de control.

Un segundo contrasentido elemental encarna la relación misma del trabajo asalariado y su forma velada en la reproducción flexible. Aquí el antagonismo personificado en el trabajo asalariado es velado en cierto grado, por el recrudecimiento del trabajo precario más que por ser asalariado en sí mismo, es decir, que el fenómeno se presente como la dificultad de conseguir un nivel de empleo estable y menos precario, cuando lo verdaderamente fundamental es negar el nivel de empleo propiamente capitalista, el trabajo asalariado específicamente capitalista aun por benévolo que este pueda o pretenda así mostrarse. O en otros términos, que el antagonismo subyacente en la relación asalariada de la compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo, se vea opacada en el intento porque los términos de compra-venta sean no precarios cuando el proceso mismo lo es. Lo precario no es el deterioro en los términos de intercambio, el intercambio capitalista de la mercancía fuerza de trabajo en sí misma lo es.

Como se puede observar, se trata de una doble negación *cuasi-neutralizada* en apariencia; mientras que la primera afirma el antagonismo de la relación entre el capital y el trabajo vivo, que se lleva a cabo de manera abierta y axiomática en el proceso de compra-venta de la mercancía fuerza de trabajo (evidenciando en resultado el intercambio de no-equivalentes que se efectúa), poniendo así en cuestión, la validez misma de la dinámica privada capitalista ante una forma productiva social y compleja; en la segunda, busca negarse la condición misma mediante la consideración del *grado* desproporcional en el que ese intercambio se manifiesta. En el primer caso, la naturaleza precaria de la relación se muestra clara e innegable: todo trabajo asalariado es precario; en el segundo, no todo trabajo asalariado parece ser deleznable y solo el precario lo es, es decir que, el trabajo precario se vislumbra como un exceso enfrentable y no como el resultado propio de una dificultad crónica del capital y su reproducción en condiciones flexibles.

La relación salarial del trabajador con su empleo, así como el enfrentamiento al mismo, termina por definir no sólo una serie de beneficios o derechos (que no son otra cosa que el producto de sus luchas), sino que a su vez y como resultado de la dinámica de la lucha de clases, se definen directas implicaciones sociales productivas y reproductivas. La

relación del trabajador con su empleo constituye uno de los fundamentos básicos de la identidad social y con ello, una forma de integración social [**Neffa** 2010: 33]. No se trata de hacer una apología del trabajo asalariado como integrador social, sino de poner en evidencia la facultad de integración *en negativo* que la precarización significa para un sujeto productor social. En la medida que la producción se torna biopolítica y se socializa, la forma excluyente de la producción adquiere con mayor resolución la condición de la precariedad. La precarización es por fundamento una forma de exclusión; la marca de un proceso de producción y de trabajo flexibles.

> "La precariedad no debiera ser vista entonces sólo desde el ángulo de la inestabilidad e inseguridad económica y social, sino también en función del tipo de proceso de trabajo que ejecuta el trabajador, de la retribución material y simbólica con que recibe, del reconocimiento social obtenido a cambio de los esfuerzos desplegados y de las relaciones sociales que establece en la empresa u organización" [**Neffa** 2010: 34].

4.2. **Trabajo atípico y precario en la etapa reciente del capitalismo en México**

Durante la primera década del siglo XXI se ha registrado en México, en materia de trabajo/empleo y como resultado acorde con el desarrollo de un modelo de reproducción y acumulación flexible, un aumento generalizado de las dificultades para la reproducción material y el desarrollo de la sociedad en su conjunto. La fuerza de trabajo social, sea en su forma agregada o focalmente delimitada -por la realización de su valor de uso-, termina por quedar expuesta a mayores condiciones de precariedad laboral y social, así como una propensión mayor hacia formas atípicas de empleo y una creciente diferencial de la desigualdad social.

La etapa contemporánea del capitalismo en México y su dinámica reproductiva, consolida tendencialmente el carácter biopolítico de su existencia. Todo nivel de crecimiento y desarrollo económico así efectuado, por nimio que este resulte ser en su etapa madura, no puede hacer otra cosa más que recrudecer la desigualdad social y violentar esa misma potencia reproductiva y de resistencia que subyace en el ser social.[212] El

[212] De acuerdo con información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [**CEPAL** 2011], para el año 2010 el PIB real de México creció 5.3% después de

paradigma capitalista concerniente al desarrollo, tiende irreversiblemente hacia la desigualdad social y la violencia desbordada, siendo sobre todo en economías subdesarrolladas donde termina por ser evidenciado, con claridad preocupante, el carácter *crónico-degenerativo* de su reproducción. Si bien la reproducción flexible de capital no siguen un patrón lineal de superposición sino un mecanismo global de reproducción, es decir, una totalidad del capital; esta misma reproducción desglosa niveles crecientes sobre la base del desarrollo desigual. La negación de todo acceso a la riqueza social o nivel que pueda guardar un carácter poblacional de su goce, es una vía a través de la cual el capital destina subdesarrollo al desposeído, se niega toda posibilidad efectiva de desarrollo y su principio desigual se perpetúa.

Ahora bien, si atendemos la flexibilidad laboral como un elemento propio de la reproducción de capital en su etapa contemporánea, el fin de esta primera década y los años recientes en nuestro país, manifestarían la *consolidación* y los primeros indicios de lo que podrían ser, a la postre, la etapa de *auge* del modelo flexible en cuestión. En la medida que dicho modelo reproductivo se consolida, la condición generalizada de la clase trabajadora se deteriora, pero lejos de tratarse de una circunstancia última, también se torna productiva en tanto que se *flexibiliza*; en efecto, con la reproducción flexible que impacta al mercado laboral y su fuerza de trabajo, se reduce el margen de movimiento de la misma y los niveles de poder adquisitivo de una parte de la población sólo puede registrar alguna mejora a costa de su deterioro general, es decir, que toda mejora de ingreso en una fracción trabajadora es resultado de un deterioro en el resto a corto plazo y de sí mismo en el largo.

De lo anterior se reitera uno de los rasgos más preocupantes de la reproducción flexible de capital en las economías periféricas, el hecho de que la miseria que acompaña a la producción de riqueza como máxime irremediable y con ello, la amenaza que significa para el capital en cuanto tal, pueda -por decirlo de alguna manera-, terminar y dejar de ser, el lastre mínimo para la detonación final del capitalismo en cuanto modo de producción. La contradicción capitalista integrada como ley general de su reproducción, siempre ha significado un sinsentido y el absurdo irremediable que al capital urgía ocultar, mistificar, o simplemente negar.

---

haber registrado una contracción de 6.1% en 2009, recuperación parcial que encontraba sustento en el dinamismo de las exportaciones y un ligero repunte del consumo, según el reporte, "debido a la caída del salario real y a la debilidad del mercado de trabajo".

Sin embargo y más allá de poder transigir con el resultado de dicha ley, es en la etapa madura del capital y en la medida que adquiere protagonismo productivo el carácter no-manual del obrero social (independientemente de su figura local, regional o nacional), que la miseria resultante de la producción capitalista se torna incluso productiva para el capital y adicionalmente violenta para los productores.

En el entendido que la precariedad laboral y social son resultado inmediato de la reproducción de capital, así como la condición flexible de dicha reproducción denota ya una configuración productiva socialmente creciente y biopolítica, más notoria resulta la necesidad para el capital -en su intermediación conveniente por el Estado-, promover algún tipo de programa enfocado a reformar algunos elementos que, propios de un tipo funcional en ciernes, logren mantener y potenciar esos niveles de reproducción. La educación, la vivienda, la salud, la seguridad social, el medio ambiente, las condiciones sanitarias y demás estrategias, que generalmente están destinadas a la población en pobreza, aparecen como una política de carácter social, pero a su vez, se encuentran condicionadas de acuerdo con los niveles de crecimiento económico del país, el mercado laboral y la inflación entre otras, lo cual, manifiesta su configuración capitalista y su necesidad productiva.

La política social en México -al igual que toda economía desarrollada y subdesarrollada-, se vuelca política económica en la medida que el modelo productivo se torna flexible; de ahí, que uno de los mayores efectos del desempeño de la economía sobre los mexicanos se dé a través del mercado laboral. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), sobre el desempeño y evolución de las condiciones económicas recientes, en nuestro país "las tasas de crecimiento volvieron a ser positivas a partir de 2010, alcanzaron una tasa anual de 7.8 por ciento en el segundo trimestre de ese año y desde entonces siguen positivas, pero a un nivel menor" [**Coneval** 2012: 18]. Ello sin embargo no pudo evitar una dinámica en el mercado laboral que se vio acompañada por bajos salarios, una tasa elevada de informalidad, un nivel de desocupación relativamente bajo, altos niveles de subocupación (8.3 por ciento en promedio en 2008-2011) y un magro número de empleos creados.

De forma adicional y siguiendo con dificultad una estrategia de crecimiento librecambista en los años más recientes, las políticas

económicas de los gobiernos en turno han estado enfocadas en mantener cierta estabilidad en los niveles de la inflación (ubicándose alrededor del 4.4%), mientras que la tasa de desocupación abierta del 6.6% vio cierta reducción en comparación al 7.7% del año anterior; esta empero, no resulta ser un indicador suficientemente alentador si consideramos que la población ocupada en el sector informal representa prácticamente un tercio del total de la población ocupada de aquella económicamente activa, una situación recurrentes incluso en años recientes.

Cuadro IV.2. PEA ocupada, desocupada y por sector (2010-2014)[213]

Periodo	Total	Ocupada	Desocupada	Formal	Informal
2010/01	48,373,624	45,818,273	2,555,351	32,763,680	13,054,593
2010/02	49,443,762	46,890,584	2,553,178	33,404,249	13,486,335
2010/03	49,519,759	46,772,283	2,747,476	33,728,590	13,043,693
2010/04	48,716,332	46,143,555	2,572,777	33,712,999	12,430,556
2011/01	48,732,419	46,225,690	2,506,729	33,144,556	13,081,134
2011/02	49,784,949	47,182,447	2,602,502	33,648,109	13,534,338
2011/03	50,420,322	47,630,712	2,789,610	34,057,417	13,573,295
2011/04	51,138,169	48,663,554	2,474,615	34,581,498	14,082,056
2012/01	50,445,696	47,970,898	2,474,798	34,142,857	13,828,041
2012/02	51,765,190	49,280,265	2,484,925	34,928,370	14,351,895
2012/03	52,249,554	49,581,008	2,668,546	35,119,337	14,461,671
2012/04	51,584,355	49,076,626	2,507,729	35,399,626	13,677,000
2013/01	51,061,902	48,564,992	2,496,910	34,642,110	13,922,882
2013/02	52,156,700	49,549,331	2,607,369	35,372,368	14,176,963
2013/03	52,309,335	49,576,734	2,732,601	35,630,277	13,946,457
2013/04	52,675,784	50,243,493	2,432,291	36,216,282	14,027,211
2014/01	51,790,637	49,305,839	2,484,798	35,568,871	13,736,968

FUENTE: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2014.

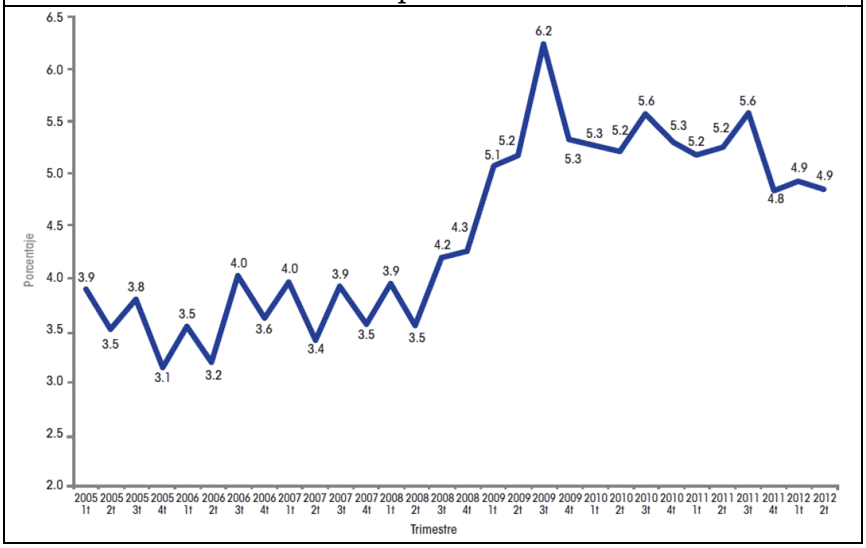
Cerrando el 2013 con un promedio de 52 millones de personas, la PEA (Cuadro IV.2) registró un ritmo de crecimiento a tasa anual del 3.05%, por debajo del 3.26% que registró la facción de la misma que se

[213] A menos que se indique lo contrario y siguiendo las aclaraciones del INEGI, en las encuestas en hogares -como es el caso de la ENOE-, los datos absolutos deben ajustarse con base en las proyecciones demográficas elaboradas por el Consejo Nacional de Población, cada vez que se disponga de éstas. La información aquí presentada corresponde a cifras ajustadas a las proyecciones que actualizó dicho organismo el pasado 16 de abril y sustituyen a las que se venían difundiendo con carácter provisional, estimadas con los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda de 2010 (del primer trimestre de 2010 al primero de 2013).

encontraba ocupada (al pasar de 46.4 a 49.4 millones de personas) y similar al crecimiento que registró la población ocupada en el sector formal con un 3.04% en promedio anual (lo que significó el pasar de 33.4 a 35.4 millones de personas).

El desempeño económico reciente y las dinámicas propias de la población económicamente activa, ocupada, subocupada y remunerada entre otros, no difiere sustancialmente de lo que hemos apuntado a lo largo de nuestras observaciones y lo deja ver la información de los últimos años. Si bien la población desocupada ha registrado una ligera evolución hacia la baja en un 0.77% y no significativa realmente en términos absolutos, esta no alcanza a registrar los niveles que se obtuvieron en el periodo anterior a la crisis económica (como lo indica la tasa de desocupación trimestral en la Gráfica IV.1), así como el importante crecimiento en las filas del sector informal, que manifestó un ritmo de crecimiento anual del 3.83% aun cuando en términos absolutos pudiera ser no del todo determinante.

Grafica IV.1. Tasa de desocupación trimestral primer trimestre 2005 – primer trimestre 2012



FUENTE: Coneval 2012.

La evolución trimestral de la tasa de desocupación abierta entre 2005 y 2012, que entre 2005 y el segundo trimestre de 2008 había registrado un 3.6 % promedio y había aumentado para llegar al 4.2 por ciento (tercer trimestre de 2008), a partir del tercer trimestre de 2008 y hasta el tercer trimestre de 2009 "mostró una tendencia creciente, con la mayor contracción en el empleo ocurrida en el tercer trimestre de 2009, cuando

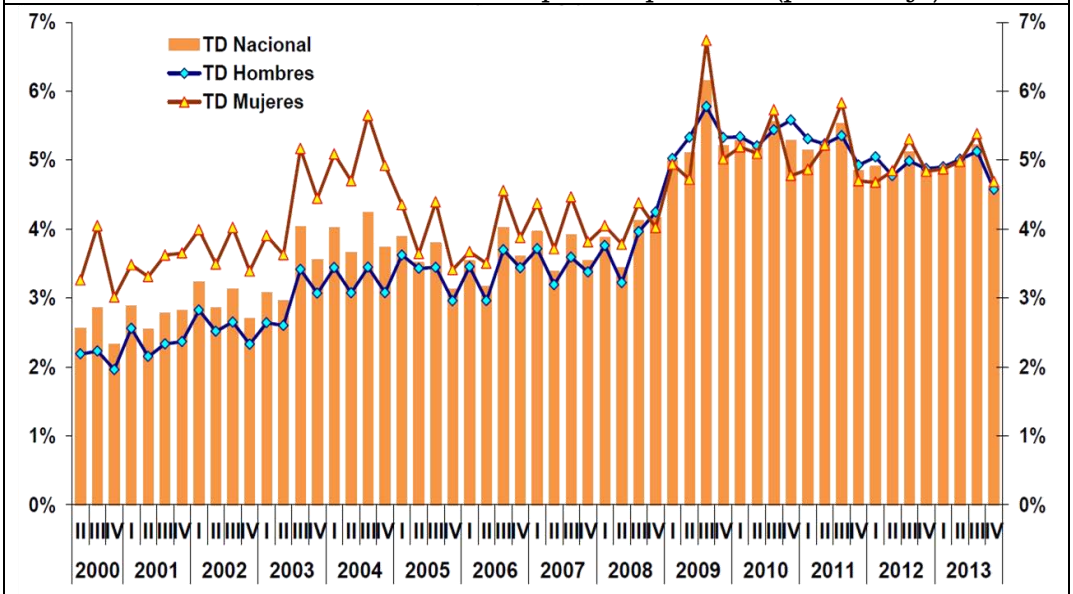
alcanzó una tasa de desocupación de 6.2 por ciento" [**Coneval** 2012: 20]. No obstante, hay un fenómeno adicional que requiere ser mencionado, pues manifiesta de manera alguna, el carácter particular de la reproducción de capital en su etapa contemporánea; este fenómeno tiene que ver con la acelerada incorporación de la mujer al proceso productivo en lo general.

Se trata de una dinámica reproductiva que asume, por apariencia y necesidad, una participación mayor por parte de la mujer, su trabajo en la (re)producción social y una expresión directa del uso socializador del trabajo femenino. Es una expresión de aquella tercera raíz del postfordismo que apuntara Marco Revelli [214] y que en su figuración típicamente postindustrial, describe una cierta preminencia por actividades que devienen irreductibles a la naturaleza del trabajo masculino y que incorpora un repertorio de cualidades incomparables con la grafía fordista, pues están "formadas por instinto, sensibilidad, emotividad, pasión, comunicación no formalizada ni formalizable y relacionalidad controlada por una subjetividad móvil y espontánea" [**Revelli** 2002: 155]. Un hecho que en nuestro país, si bien no podemos decir que se haya presentado sistémicamente clara en términos absolutos, el comportamiento relativo por género si manifiesta indicios de dicho comportamiento.

Desde el año 2000 la tasa de desocupación en las mujeres siempre se había mantenido muy por encima de aquella presentada en hombres y la presentada a nivel nacional. Sin embargo, ambas brechas respecto de las mujeres como referencia, no sólo han tendido a disminuir a partir de 2005 (si bien el mayor crecimiento de la participación de las mujeres en la población ocupada se registró desde el tercer trimestre de 2004 cuando la tasa de desocupación de este género emprende un claro recorrido hacia la baja hasta llegar al segundo trimestre del año siguiente) además, en la antesala de la crisis mundial de 2008 terminan por igualarse y desde su punto más alto conseguido durante el tercer trimestre de 2009 (Gráfica IV.2), se ha registrado un comportamiento muy similar aunque con ligeras oscilaciones en la tasa de mujeres.

[214] Al respecto véase "*La tercera raíz: el sexo del trabajo*" en *Más allá del siglo XX* [**Revelli** 2002: 153].

Gráfica IV.2. Tasa de desocupación por sexo (porcentaje)



FUENTE: STPS, 2014.

Si bien la incorporación productiva de una fuerza de trabajo femenina no se da propiamente con el postfordismo, sí es en la forma postindustrial de la reproducción capitalista que aporta sus transformaciones sustanciales. El fordismo y la reproducción *rígida* del valor, establecía una relación ambivalente con la fuerza de trabajo en lo general y con la forma femenina del trabajo en lo particular; en dicha reproducción, guiada por la "necesidad de incorporar a la esfera universal del trabajo toda actividad humana" que lo impulsaba a derribar cualquier barrera para el acceso, se homologa la propiedad genérica del valor como desgaste físico (naturalmente explícito en la forma propiamente manual del despliegue fabril y manual); adicionalmente, con la forma *flexible* y postindustrial, no sólo sigue siendo el trabajo la sustancia propia del valor sino que el desarrollo tecnológico, propio del avance histórico de las fuerzas del trabajo, posibilitaron una producción integral de participación de trabajo potenciado, colectiva y cooperativamente más elaborado, y la consideración potencial de las formas de vida y su producción subjetiva como elementos insoslayables en la integración de su existencia como valor.

El trabajo femenino y la incorporación de la mujer en los procesos reproductivos del capital, atraviesa ambas figuras: por un lado, en la forma rígida termina por enfrentarse a un doble proceso donde, el criterio del capital le "iguala" como fuerza de trabajo y la "diferencia" al inferiorizarla bajo condición de género; por otro lado, con la forma flexible,

evidencia las posibilidades del trabajo potenciado que socialmente se incorpora a la producción cooperativa del ser social y del carácter biopolítico del mismo, por ello tiene que enfrentar la fuerza de ese mismo criterio del capital que ahora trata de negarle mistificándola, pues su labor productiva evidencia el carácter socializador de la reproducción histórica de la reproducción material humana y subjetivo colectiva. El capital es incapaz de considerar las formas de vida como actividad reductible a su ordenanza del valor y es por ello que, por ejemplo, la *reproducción* que implica el terreno del trabajo doméstico, vea las dificultades que para el capitalismo implicaría su incorporación y racionalización.[215]

En el Cuadro IV.3 se muestra el escenario más reciente de la población ocupada en México y puede observarse la dinámica distributiva por género en dicho escenario. Se comprueba la diferencia que en términos absolutos sigue caracterizando al personal ocupado en nuestro país (con una fuerte preminencia por el género masculino); sin embargo, es relativamente como podemos apreciar el comportamiento dinámico del personal, así como la injerencia que la participación femenina guarda en ello o el camino que podría seguir. Las brechas que resultan más estrechas o que incluso llegan a revertirse, son aquellas que guardan una fuerte relación con las actividades propias de la reproducción flexible de capital, su impacto en la fuerza de trabajo y el mercado laboral en su conjunto.

De acuerdo al ramo de actividad económica, las brechas resultan más cortas en aquellas actividades propias del sector terciario,[216] registrando incluso una inversión de la relación en los rubros de comercio y otros servicios. Cosa similar acontece si atendemos el nivel de ocupados respecto del grado de preparación. Aquí se observa que la educación sigue siendo afectada por una marcada disputa de género: el nivel educativo o de instrucción sigue favoreciendo a los varones. No obstante, se puede apreciar que, la proporción total por género de acuerdo al nivel educativo

[215] "Por lo que se refiere al trabajo doméstico –dice Revelli-, es decir, el terreno de la reproducción, u territorio específicamente femenino, no era diferente. En este contexto, por una parte, la necesidad de racionalización total del fordismo (no sólo del espacio de la fábrica, sino también del espacio "social" circunstante) lo impulsaba a intentar controlar el conjunto de actividades que influyen en el coste y en las actitudes de a fuerza de trabajo, es decir, a franquear el límite milenario que había separado el "trabajo doméstico" (privado) del "trabajo productivo" (público)" [**Revelli** 2002: 159].

[216] Exceptuando el ramo de transportes y comunicaciones, aunque no necesariamente en homogeneidad entre ellas, puesto que es altamente probable que la participación pueda segmentarse, siendo opacada la participación femenina en comunicaciones debido a la elevada participación masculina en los transportes.

registra un 62 y 38% para hombres y mujeres respectivamente, logrando una "ventaja" de un punto porcentual en el nivel secundario y medio superior, llegando a un 56% para hombre y una 44% para mujeres a nivel superior.

Cuadro IV.3. Ocupación al cuarto trimestre de 2013 y estructura porcentual (personas y porcentaje)

Concepto	Nacional			Estructura (%)	
	Total	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ocupados por rama de actividad económica	50,243,493	30,974,359	19,269,134	61.65	38.35
Actividades agropecuarias	6,979,357	6,153,303	826,054	88.16	11.84
Industria manufacturera	7,952,494	5,003,811	2,948,683	62.92	37.08
Industria extractiva y electricidad	442,154	370,432	71,722	83.78	16.22
Construcción	3,656,367	3,548,063	108,304	97.04	2.96
Comercio	9,881,916	4,777,871	5,104,045	48.35	51.65
Transporte y comunicaciones	2,465,670	2,189,424	276,246	88.80	11.20
Gobierno y organismos internacionales	2,383,118	1,477,959	905,159	62.02	37.98
Otros servicios	16,195,272	7,259,693	8,935,579	44.83	55.17
No especificado	287,145	193,803	93,342	67.49	32.51
Ocupados por nivel de educación	50,243,493	30,974,359	19,269,134	61.65	38.35
Sin instrucción	2,158,576	1,338,921	819,655	62.03	37.97
Primaria	14,865,947	9,744,278	5,121,669	65.55	34.45
Secundaria y media superior	23,901,246	14,640,211	9,261,035	61.25	38.75
Superior	9,295,191	5,236,882	4,058,309	56.34	43.66
No especificado	22,533	14,067	8,466	62.43	37.57

FUENTE: STPS 2014.

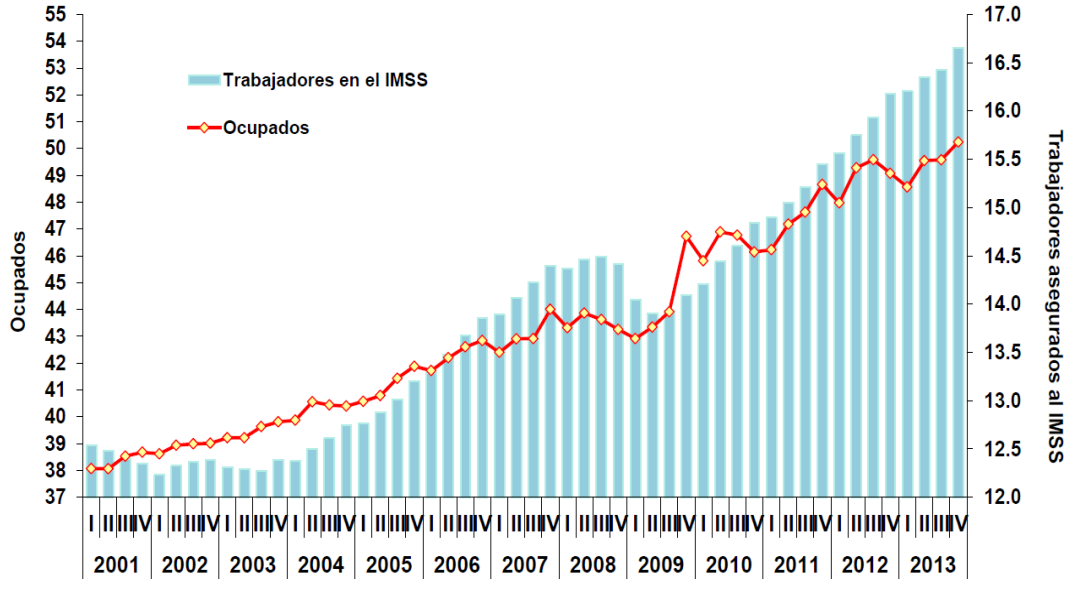
De lo anterior se deduce brevemente, que en la medida que adquiere relevancia la presencia femenina de la fuerza de trabajo en el modelo de producción en nuestro país, se indica una relación implícita con una participación preminente del sector terciario de manera potencial, así como potencial se presenta su centralidad transitoria. De manera análoga, de acuerdo con el grado de preparación y su participación, la diferencia logra reducirse –al menos tendencialmente- a medida que la preparación se ve alimentada, esto es, cuando la actividad propia de la fuerza de trabajo se ve imbuida por un despliegue cada vez más cognitivo de su valor de uso.

Se muestra que en la medida que la reproducción se torna postindustrial y flexible, deviene una participación preminentemente cognitiva e inmaterial del valor de uso de la fuerza de trabajo y de ello, la manifestación en mayor o menor grado, del carácter biopolítico de la misma. La característica manufacturera de la producción en México no le exime de verse afectado por el proceso socializador de la producción inmaterial y flexible, ni de la cooperación social y el trabajo potenciado del que el capital ve su disfrute y el trabajo su miseria. La economía mexicana

puede ser manufacturera y ello no le niega estar afectada por el germen potencial de un desarrollo productivo de corte posindustrial.

No resulta extraño -a la luz de la reproducción flexible-, que sean precisamente las mujeres quienes se vean enfáticamente vinculadas a los espacios y mecanismos que de la era postindustrial resultan sustanciales, y aún más, que se precisen como uno de los ejemplos más claros de resistencia que genera oposición a una reproducción capitalista que se enraíza en las formas más elementales de la vida y su reproducción contemporánea, es decir, de la elaboración subjetiva y biopolítica que impregnan a la producción misma, una potencia que hace frente a la reproducción del capital en el escenario más común de su existencia: la vida y lo cotidiano del ser social. En efecto, una mayor participación de la mujer en los ámbitos productivos, conjuga en mayor o menor grado, los factores que dinamizan a todo modo de producción: por un lado, al desarrollo propio de las fuerzas productivas y por el otro, al producto de sus luchas y resistencias como parte de las relaciones sociales de producción en las que participan.

Gráfica IV.3. Evolución de la ocupación y el empleo asegurado en el IMSS al 2013 (millones de personas)



FUENTE: STPS, 2014.

Ahora bien y continuando con la dinámica general del personal ocupado en nuestro país, hemos de atender que el empleo formal, medido por el número de trabajadores inscritos en el Instituto Mexicano del

Seguro Social (IMSS), tuvo un crecimiento sostenido en los primeros 10 meses del año 2010 ubicándose por encima de los 14.8 millones, nivel registrado antes de la crisis, aunque la proporción de personas subocupadas y empleadas en la economía informal (8,4% y 27,3% de la población económicamente activa, respectivamente) se mantuvo elevada. El salario mínimo real a octubre disminuyó 1,2% en comparación con el observado a inicio del año [**CEPAL** 2011: 7]. En lo más reciente, el número de trabajadores asegurados en el IMSS creció hasta los 16.4 millones, de los cuales poco más de 14 millones eran permanentes, siendo que los ritmos de crecimiento anual manifestaron tasas de 4.15, 3.77 y 6.66% en el total, trabajadores registrados permanentes y eventuales respectivamente.

Una cuestión muy similar se observa con el espacio general de reproducción social en México, asumido en términos de bienestar económico con sus posibilidades y limitaciones reales, esto es, la dimensión material concreta de reproducción que comprende todas aquellas necesidades asociadas a los bienes y servicios como satisfactores, y que pueden ser adquiridas por la población mediante su nivel de ingreso.

A nivel mundial, el crecimiento de los salarios promedio reales, según apuntaba el informe mundial sobre salarios de la OIT en 2012/13, se había mantenido muy por debajo de los niveles registrados antes de la crisis. Dichos salarios habían crecido 1.2% en 2010 y 3% en 2007 y se encontraban altamente referidas a las variaciones geográficas, pues habían sufrido "una doble caída en las economías desarrolladas, pero se mantuvieron positivos durante toda la crisis en América Latina y el Caribe" [OIT 2012]. Sin embargo, también se mantuvieron elevadas las tasas mundiales de desempleo, que afectan fuertemente a una fuerza de trabajo en ciernes y desplaza una parte considerable de los estratos más jóvenes de dicha fuerza.[217]

En México, lejos de representar una posibilidad de mejora en términos de ingreso y de ello alguno de los elementos de un registro futuro en los niveles de bienestar, el salario mínimo aumentó solo "modestamente en términos reales entre 2005 y 2011" según la OIT, cuya explicación la

[217] "La OIT estima que en 2011 el desempleo afectó 75 millones de jóvenes de entre 15 y 24 años a nivel mundial, representando más de 12 por ciento de todos los jóvenes. Muchos más no aparecen en las estadísticas de desempleo porque se desilusionaron al punto que dejaron de buscar trabajo" [**OIT** 2012: 2].

atribuye a que "la política de salario mínimo ha sido fuertemente determinada por los esfuerzos para lograr un equilibrio fiscal (ya que el salario mínimo determina numerosas prestaciones de seguridad social) y aumentar la competitividad exportadora" [**OIT** 2012: 61]. Destaca por la simpleza en la que se enuncia, el hecho de que las prestaciones sociales y sus determinaciones en relación con una política exportadora y una estrategia de equilibrio fiscal e inflacionario, puedan explicar la existencia de un salario por debajo de los niveles mínimos necesarios e incluso humanamente aceptables,[218] y no el hecho de que el carácter crónico de los salarios, su función biopolítica de control y el deterioro de la capacidad reproductiva de la fuerza de trabajo, son el resultado inmediato de la dinámica propia de la reproducción de capital, el aumento de los niveles de explotación y superexplotación de una fuerza de trabajo cada vez más social, cada vez más excluida de su producción, marginada de los beneficios sociales del trabajo y enfrentado ante la desposesión de todo elemento que les resulte común, ante la codificación contemporánea y biopolítica que le alimenta. ¡Ahora resulta que México, uno de los países más esforzados en seguir a pie juntilla el modelo librecambista y palaciegamente globalizador de los últimos años, ha seguido mal la receta de las instituciones y organismos ideológicos del capital!

México tiene una de las peores remuneraciones salariales de América Latina y hasta el tercer trimestre de 2013, las remuneraciones medias del país habían crecido 0.1% anual en términos reales, a diferencia de países como Chile (que observó un incremento de 4.1%), Brasil, Uruguay o Colombia cuyos aumentos se ubicaron en el rango de 1.2 a 3.2%, según reporta el estudio que para la región de América Latina y el Caribe realizó la OIT en 2013. Seguir una política de salario mínimo en los términos planteados por la estrategia mexicana, ha dado como resultado, condiciones prácticas que afectan a la fuerza de trabajo, efectos neutros en su poder adquisitivo debido a que los reajustes del salario mínimo nominal apenas han compensado los niveles de inflación. "En 2011 los salarios en México tuvieron un aumento de un punto porcentual respecto al año previo (la mitad del promedio regional), en 2012 todavía crecieron casi 0.5 por ciento, pero en los primeros seis meses de 2013 el aumento fue menor al medio punto porcentual" [**González** 2013].

[218] En dicho reporte se reconoce para la condición de México que, como resultado de las políticas y estrategias enunciadas "el salario mínimo está por debajo de los niveles del mercado, aún para los trabajadores no calificados" [**OIT** 2012: 61].

La fuerza de trabajo viene a integrar una parte creciente de aquella población cuyo ingreso resulta inferior a la *línea de bienestar mínimo* o bien, inferior a la *línea de bienestar*, dos parámetros elementales para la medición de cualquier nivel de bienestar económico en México. De esta manera, el espacio de los derechos sociales se integra a partir de las carencias de la población en el ejercicio de sus derechos para el desarrollo social. Incluyendo algunos "indicadores de carencia asociados a derechos: acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, acceso a los servicios básicos en la vivienda, calidad y espacios de la vivienda, rezago educativo y acceso a la alimentación".[219] La explotación, como palanca y resultado de la producción capitalista contemporánea, no puede más que asumir el rostro mistificado de la pobreza; ésta no puede ser vista como un grado recrudecido del reparto desigual de riqueza, sino como aquella descarnadura del ser que es, en más de un sentido, la prohibición a la vida digna.

La población en situación de pobreza ascendió a 46.2% en 2010, lo que representó 52 millones de personas (Cuadro IV.4). De acuerdo con el reporte de medición de política social en México, el incremento mencionado fue resultado de los "aumentos de personas con carencia en el acceso a la alimentación (4.2 millones) como del de la población con ingresos bajos" (la población por debajo de la línea de bienestar aumentó en 4.8 millones y la población por debajo de la línea de bienestar mínimo se incrementó en 3.4 millones de personas entre 2008 y 2010).

Es ante la construcción generalizada de la reproducción capitalista, que los factores de reproducción flexible en la fuerza de trabajo social, aparecen mistificados como elementos desarrollo social, es decir, aparentemente desconectados del proceso propiamente productivo, como resultado concomitante a la condición libre de la flexibilidad laboral o como fin político de una estrategia destinada al desarrollo social. De ahí la importancia por lograr una forma de control y formalización por parte del capital, sobre aquellos rubros que comparten cierto velo social, como el *rezago educativo* (que ascendió a 23.2 millones de personas, es decir, un 20.6%); el *acceso a los servicios de salud*, que para 2010 significó casi 36

[219] En clara pero mistificada aproximación al carácter biopolítico de la producción social y sus efectos inmediatos a la fracción que circunda nuestro espacio geográfico, toda política de desarrollo social entiende que "el espacio del contexto territorial incorpora elementos que trascienden el ámbito individual (que pueden referirse a características geográficas, sociales y culturales, entre otras), como son los asociados a la cohesión social, el cual es aproximado a través de medidas de desigualdad" [**Coneval** 2012: 28].

millones de personas (equivalente a un 31.8%) con carencia de él, aunque cifra menor a la registrada en 2008 de 40.8 por ciento (44.8 millones de personas)[220] y el acceso a la seguridad social, cuyo número de personas con carencia por acceso en 2010 ascendió a 68.3 millones de personas (60.7 por ciento del total de la población del país) y que si bien este nivel llegó a ser cuatro puntos porcentuales inferior al observado en 2008, para 2010 ésta fue la mayor carencia social en el país.

Cuadro IV.4. Incidencia, número de personas y carencias promedio para indicadores de pobreza, México, 2008-2010

Indicadores	Estados Unidos Mexicanos					
	Porcentaje		Millones de Personas		Carencias Promedio	
	2008	2010	2008	2010	2008	2010
Pobreza						
Población en situación de pobreza	44.5	46.2	48.8	52.0	2.7	2.5
Población en situación de pobreza moderada	33.9	35.8	37.2	40.3	2.3	2.1
Población en situación de pobreza extrema	10.6	10.4	11.7	11.7	3.9	3.7
Población vulnerable por carencias sociales	33.0	28.7	36.2	32.3	2.0	1.9
Población vulnerable por ingresos	4.5	5.8	4.9	6.5	0.0	0.0
Población no pobre y no vulnerable	18.0	19.3	19.7	21.8	0.0	0.0
Privación social						
Población con al menos una carencia social	77.5	74.9	85.0	84.3	2.4	2.3
Población con al menos tres carencias sociales	31.1	26.6	34.1	29.9	3.7	3.6
Indicadores de carencia social						
Rezago educativo	21.9	20.6	24.1	23.2	3.2	3.0
Carencia por acceso a los servicios de salud	40.8	31.8	44.8	35.8	2.9	2.8
Carencia por acceso a la seguridad social	65.0	60.7	71.3	68.3	2.6	2.5
Carencia por calidad y espacios de vivienda	17.7	15.2	19.4	17.1	3.6	3.5
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	19.2	16.5	21.1	18.5	3.5	3.3
Carencia por acceso a la alimentación	21.7	24.9	23.8	28.0	3.3	3.0
Bienestar						
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	16.7	19.4	18.4	21.8	3.0	2.7
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	49.0	52.0	53.7	58.5	2.5	2.2

FUENTE: Coneval 2012: 29.

Dado que el capital no sólo apunta a la facultad viva del trabajo -si por ello se entiende al intento reductor de su labor manual-, la fuerza de trabajo y además el despliegue de trabajo vivo que dicha fuerza despliega como valor de uso, involucra la condición social de su reproducción

[220] De acuerdo con el Coneval, "en buena medida este avance se debió al crecimiento de afiliados al Seguro Popular. La población afiliada al Seguro Popular y Seguro Médico para una Nueva Generación fue de 53.3 millones en 2011; 8.5 millones más que la registrada en 2010 cuando la población afiliada conjunta ascendió a 44.8 millones" [Coneval 2012: 32].

cotidiana y, en el claro rompimiento de los espacios productivos típicamente fordistas, de las esferas que asocian la actividad convivencial de lo coloquial, integran a ellas la existencia y calidad de los espacios de la vivienda, así como los elementos básicos que le complementan como registro básico de su existencia. Todo factor asociado al bienestar social y/o económico no es más que una forma productiva postidustrial y toda política estratégica disfrazada de desarrollo social es una forma estratégica de la reproducción capitalista ante la afrenta de la marginación del valor sobre toda fuente de riqueza.

La flexibilidad reproductiva encarnada en los parámetros dúctiles del mercado laboral, no tiene como objetivo último hacer frente a la desocupación y la elevación (directa o indirecta) del nivel de ingreso, puesto que son incapaces para hacerle frente. Ningún beneficio social que sea medido por nivel de ingreso puede provenir de la flexibilidad laboral de la fuerza de trabajo. Por otro lado, sí se muestran como lo que verdaderamente son: una imposición violenta tipificada por la marginación, el despojo y la exclusión. Se trata de una de las imposiciones más claras y violentas para desprenderse de todo beneficio sobre el ser social y el largo recorrido por la historia productiva del ser como potencia productiva social. A esta forma de violencia no puede más que enfrentársele una potencia resistente que busca crear sus propias formas reproductivas conscientes o inconscientes.

> "La flexibilidad no es una solución para aumentar la ocupación, sino que es una imposición a la fuerza-trabajo para que acepte salarios reales más bajos y peores condiciones laborales. Es en este contexto en el que se ha ido reforzando un nuevo segmento de oferta de trabajo a través del llamado mercado informal en el cual se difunde el trabajo irregular, precario y sin garantías. Con el postfordismo y la mundialización económico-productiva, el trabajo informal ha asumido dimensiones mucho más grandes, también porque los países industrializados han trasladado sus producciones más allá de las fronteras nacionales y, sobre todo, han invertido en países donde las garantías son mínimas y es más alta la especialización del trabajo, produciendo así costos fundamentalmente menos elevados y aumentando la competitividad" [**Vasapollo** 2006: 45].

El capital se construye con la precarización de la fuerza de trabajo y el modelo flexible se paga con la pauperización del ser social. De manera tal

que la pobreza, la marginación y la desigualdad social pueden ser vistas, no sólo a razón de mostrar la faceta que marca el agotamiento del modelo reproductivo del capital en su forma inmediata, sino como la evidencia de su robustecimiento, la tipología de su transformación y el carácter preocupante de una reproducción renovada. La producción de una miseria creciente, proporcional a la creación de riqueza, que constituye la ley esencial de toda reproducción capitalista, no es aquí sólo el resultado de dicha reproducción –como apuntara Marx-, sino el principio de un mecanismo desbordado en aras de la reproducción del valor por el valor mismo.

4.3. **Retos y alternativas al proceso de acumulación flexible como respuesta social**

Ante un panorama socio-constructivo que tiende hacia la hegemonía de la producción flexible y biopolítica de capital, la construcción de un poder colectivo, que sea constituyente y reivindicativo de lo común, es la difícil tarea que se presenta como el mecanismo inmediato de resistencia que puede brindar las mayores posibilidades como proyecto libertario. El comunismo libertario no sólo es el principio rector de cambio, es, a su vez, revolucionario por necesidad y estrategia. ¿Qué significa ser comunista? La respuesta no es simple. Podemos estar de acuerdo con la noción preliminar que asume, como una de sus características -como dijera Antonio Negri-, "luchar contra la propiedad privada, eventualmente destruirla, y construir instituciones de lo común" y aún más, como precisara Marx, en esencia radical y revolucionaria, que el comunismo ha de ser entendido como la expresión *positiva* de la propiedad privada superada "como superación *positiva* de la *propiedad privada* en cuanto *autoextrañamiento* del hombre, y por ello como *apropiación* real de la esencia *humana* por y para el hombre"; como retorno del hombre para sí en cuanto hombre *social*, humano.

Entendemos que el comunismo es la posición como negación de la negación, pero la negación que requiere ser negada, no deja espacio libre a la dinámica libertaria de su superación. La resistencia que se opone a la valorización del valor y que adquiere proporciones superlativas de carácter vital en la reproducción biopolítica, bien puede mostrar el carácter más esencial del antagonismo y la lucha de clases. El nivel agudo del antagonismo de clase apunta hacia la intersección de las luchas, pero si bien el comunismo es por definición anticapitalista, no necesariamente

toda lucha anticapitalista es por definición comunista. Es ante el proceso reproductivo del valor, el que antepone el trabajo muerto al vivo y que niega la vida y su acceso reproductivo a la sociedad, lo que por principio, apuntala toda lucha anticapitalista y comunista; donde el enfrentamiento a la proletarización en lo general, amplía el espectro definitorio del sujeto revolucionario e histórico. El antagonismo se muestra esencial y la resistencia como una dinámica que hace de la intersección de las luchas múltiples, un mecanismo de acción y afirma que la revolución no es una explosión necesariamente súbita, sino una construcción, un producto de reinvención de esa misma multiplicidad de luchas.[221]

El principal reto es ser comunista, reinventar, construir y defender lo común. Al respecto no hay escrito definitivo y en más de un sentido, el antagonismo propio de la reproducción social frente a la valorización de una producción de la misma naturaleza, ya deja ver la construcción paulatina que se torna necesaria. Al respecto, México también registra los síntomas genéricos de la reproducción flexible que se va gestando de manera global, es decir, mostrar la reproducción contemporánea del capital no tanto por el grado de desarrollo propio que figura el capital, sino por la resistencia y las luchas heterogéneas que se desatan y le enfrentan. Es por ello que resultan tan símiles las luchas localmente identificables y peculiares, pero globalmente interconectadas contra el despojo y la privatización por ejemplo. Concordamos con Rubén Trejo al respecto cuando dice que "la rebeldía social contra el despojo privatizador corrobora que la dignidad recorre todos los rincones del planeta y que los seres humanos no aceptan sumisamente la barbarie capitalista" [**Trejo** 2012: 137].

El intento rebelde de reapropiación de la producción social y negación al despojo, intersecta las más variadas, diversas y múltiples luchas. Desde los piquetes callejeros, la toma de bancos y la ocupación de fábricas en Argentina durante 2001; la guerra del agua en Cochabamba y la defensa masiva del gas en Bolivia (2003) con la participación conjunta de miles de

[221] En este sentido, nos resulta convincente aquella noción negriana en la que lo común puede implicar la construcción de lo múltiple, de hacer multitud. Entendiendo que, ante la condición histórica y social contemporánea del ser colectivo al que se niega todo acceso a la riqueza producida, la *Multitud* se presenta como "un sujeto (plural, pero sujeto) que se construye articulando luchas y teoría, deseo y lenguaje, en la perspectiva de una liberación [...] Multitud, comunismo: es la idea de un colectivo, pero constituido de singularidades" [**Negri**: 2011: 151-152].

indígenas Aymaras y los mineros de la Central Obrera Boliviana; la oposición de indígenas mayas achi en Guatemala ante la marcha de la presa hidroeléctrica del río Chixoy o la revuelta estudiantil en Chile. La resistencia a la construcción flexible capitalista del valor (que requiere negar toda distinción de identidad anteponiendo el parámetro generalizado de la negación encarnada en la propiedad privada), también se muestra en la insurgencia indígena del EZLN en México, la huelga estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México, la resistencia campesina del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en Atenco y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006 y más recientemente, la extinción de la compañía Luz y Fuerza del Centro y el franco ataque al Sindicato Nacional de Electricistas o la oposición a las diversas reformas y leyes secundarias que la presidencia en turno busca implementar; algunas de ellas (desde la laboral hasta la energética) promoviendo una mayor facilidad empresarial e impulso a la iniciativa privada y la pretensión descarada de avalar el despojo, tipificándolo de manera legal como instancia última o necesaria.[222]

[222] A esta situación corresponden por ejemplo, la aprobación de los "nuevos criterios" en el pleno de la Junta de Conciliación y Arbitraje para la "regulación" del outsourcing propuestos por la Secretaría del Trabajo. En ellos y a "insistencia de diversas organizaciones patronales", se "suspendieron las inspecciones a las empresas para revisar la operación del *outsourcing*", así como "la aplicación de sanciones a las compañías que no cumplían con la regulación", ahora "las empresas que hagan contrataciones por este medio no serán patrones solidarios" y queda eliminada la restricción para que las empresas desarrollen bajo esta modalidad de subcontratación, la totalidad de las actividades de la misma [**Muñoz** 2014].
Por otro lado y a raíz de la aprobación pendiente de las leyes secundarias concernientes a la reforma energética, el secretario de energía, en entrevista realizada por la periodista Carmen Aristegui, respondía que, "la practica internacional ha llevado a que los Estados se asocien con empresas que tienen capital y tecnología, y que estas empresas corran con los riesgos financieros, geológicos y de mercado (¡!), para que el Estado se lleve una participación (¡!)". Para llevar a cabo tan *loables intenciones* y para que –según él- "las comunidades y los pueblos se beneficien de la actividad extractiva (¡!)", se permite en materia referente a los *propietarios de las tierras*, la figura jurídica de la *ocupación temporal* como instancia.
¿En qué consiste dicho proceso? El secretario responde: "se están planteando avalúos comerciales para que las partes se pongan de acuerdo" y "se dan 90 días" para establecer "una negociación libre, tanto los propietarios de las tierras y las compañías interesadas" en el lugar previamente definido como susceptible de explotación y desplazamiento de sus habitantes. Es decir, que definido el lugar de explotación, las partes concernientes tienen 3 meses para ponerse de acuerdo en los términos comerciales de la venta de sus tierras, sea bien, "un porcentaje de la utilidad" o "un pago total por el valor de la tierra". Para tales efectos, el Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (INDAABIN) "fijará un valor de referencia, sino, cada parte nombra un perito valuador (corredor público, banco) y presenta su avalúo. Si la diferencia entre ambos es menor del 15%, se promedia y ese es el valor que se asigna; si es mayor, el Estado fija un tercer valuador y

Tercerización y despojo son dos facetas de la reproducción contemporánea del capital que asumen la forma empecinada de la flexibilidad productiva del valor. Enfrentar la violencia tanto directa como indirecta de dicha reproducción es otro de los retos a afrontar. El Estado formula abiertamente un marco para el desenvolvimiento de su violencia en franca forma; las políticas recrudecidas que enfatizan la configuración flexible de la participación social de la fuerza de trabajo, no pueden más que recrudecer la violencia del valor ya que alimentan un espectro de reproducción que le resulta crecientemente más difícil de asimilar y por otro lado, no puede dejar de hacerlo. En términos precisos, toda política económica es por lo general una política de la violencia; pero ante la consolidación de la producción biopolítica capitalista, incluso la formulación genérica o poblacional de las políticas de desarrollo social no puede prescindir de su funcionalidad flexible y con ello, violentas por antonomasia.

En efecto, el esquema del valor flexible y producción social cooperativa, no puede alcanzar beneficios sociales de manera integral a largo plazo dentro de la forma capitalista vigente. El carácter poblacional de su formulación dirige una carga hacia el sujeto multiplicado y su condición endémica. No es por acto de preocupación plenamente social, que el Estado mexicano, por ejemplo, impulse formas de acceso a la salud más elemental (como el llamado seguro popular), para subsanar las falencias de alcance de la otrora institución central e indispensable (IMSS e ISSSTE) o que, aun cuando son de conocimiento público las dificultades académicas y las diferencias estructurales que el sistema educativo presenta a nivel nacional, haya sido elevado el rango básico constitucional del nivel educativo (al pasar del nivel secundario al medio superior). Por supuesto que no podemos renegar de los humildes pero necesarios

---

también se promedia". Por si hubiera alguna confusión e insistiendo en la buena fe del Estado, el titular afirma que "hay un espíritu de provocar derrama local".
Ante tales circunstancias, la pregunta evidente tenía que ser formulada: ¿Y si alguien no quiere vender su tierra aun con este mecanismo, viene la expropiación? La respuesta del funcionario resulta muy clara: "Viene una *ocupación temporal* del área que se requiera, una *servidumbre ocupacional* por un plazo determinado [El tiempo que dure el contrato de exploración o de extracción respectivo]. No hay un despojo de la tierra (¡!)", y por si fuera poca la amenaza, afirma que "la expropiación no se quiere utilizar, es un último recurso", puesto que "hay una serie de incentivos para que las partes se pongan de acuerdo y se beneficien" [**Aristegui** 2014]. Algo queda completamente claro: que el desconocimiento, la ingenuidad o la mistificación que de la violencia capitalista contemporánea se hace por parte de los representantes de este mismo Estado refuncionalizado, resulta por demás asombrosa, cuando no, francamente ofensiva al sentido común.

avances que en estos rubros puedan resultar, lo peligroso es que a la postre, puedan incluso resultar menos eficientes como palanca de crecimiento y desarrollo económico y social.[223]

Las diferencias productivas y de niveles de riqueza (resultado de la ley general de acumulación capitalista) estimulan en la madurez del capital, la proliferación de dispositivos biopolíticos de control, inclusive aquellos con ligeros beneficios agregados de manera preliminar. El capital requiere mantener al margen del control cierta preocupación por los niveles de natalidad, salubridad y cohesión social por mencionar algunos; y por otro lado, desarrollar medios violentos para su despliegue futuro. Es por eso que resultan preponderantes sus esfuerzos en sectores como el acceso a la salud, alimentos, comunicaciones, desarrollo tecnológico, científico y educación. Los resultados ya pueden ser percibidos en el horizonte: magros incrementos en el acceso a los servicios de salud, a ritmos abiertamente insuficientes como para significar verdaderos avances y a costa de una mayor flexibilidad laboral (lo que incluye un potencial sacrificio a los beneficios sociales y laborales de la clase trabajadora);[224] o la elevación profesional de la mano de obra (tanto manual como cognitiva) con escasos espacios para su desenvolvimiento productivo nacional,

[223] Nadie podría renegar de incremento alguno que en materia educativa pudiera registrar cualquier economía como parte de su estrategia productiva. El gasto en educación siempre ha sido una de las consignas más loables e incluso, la alternativa general más compartida por quienes se oponen al rumbo económico de México. ¡Más educación! Siempre ha sido una consigna con mucha dignidad; la dificultad para la economía mexicana estriba en que, de seguir con una estrategia tan dependiente del abaratamiento de su mano de obra, con las mismas pretensiones exportadoras y bajo el ritmo ondulante de mantener el nivel inflacionario como estrategia de estabilidad macroeconómica, podemos acercarnos a un escenario tan hostil, en el cual, ni el avance más destacable en los niveles educativos pueda resultar beneficiosos a su condición económica. Lo peor para una economía como la mexicana, es que, ante la configuración global de la reproducción flexible de capital, ni los mejores esfuerzos en desarrollo educativo nacional pudieran resultarle eficientes, dado que no se vea acompañada de una estrategia adecuada que pueda incentivar su aplicación local y el aprovechamiento futuro de esa construcción cognitiva en potencia.

[224] Si bien el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad de Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Secretaría de Salud (esta orientada prioritariamente al servicio médico) cubren al mayor número de la población beneficiada por la seguridad social; de acuerdo con Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, al cierre de 2012, aproximadamente 6 de cada 10 personas ocupadas, no contaban con acceso a instituciones de salud y en 2010, sólo 2 de cada 10 adultos mayores tuvieron acceso a una pensión. El 63.7% de las personas en el mercado laboral no estaban registradas en el IMSS o en el ISSSTE y del total de personas a las que su trabajo no les brindaba acceso a las instituciones de salud (30.8 millones de personas), sólo el 12.7% estaban cubiertas por el Seguro Popular [**CEFP** 2013].

impulsando así una potencial e inoportuna exportación de mano de obra calificada o fuga de cerebros.[225]

Es en el escenario de la función cooperativa del trabajo inmaterial donde se muestra también una intensificación de la alienación y la construcción de un régimen de sometimiento social que obliga al trabajador a interactuar un rol productivo dentro y fuera del espacio laboral típico o en su defecto, dentro y fuera del ámbito reproductivo inmediato de su cotidianeidad, ya que resultan confundirse crecientemente en la producción subjetiva y productiva de su participación. "Es a este terreno al que debemos llevar hoy en día el rechazo del trabajo, en el sentido de un rechazo determinado de esas condiciones de trabajo" [**Negri** 2011: 154] y pasa primariamente por el inevitable proceso de reapropiación del trabajo como un trabajo no capitalista.

De manera tal, que inclusive las formas en que evaluamos los niveles de actividad y carga de trabajo, no pueden sujetarse a los registros temporales típicos o conocidos, sino que requieren de la incorporación y distinción entre "aquellas actividades plenamente musculares de aquellas con predominancia en actividades sensoriales y mentales, aun cuando se entiende que existe una interacción como unidad ya que no pueden escindirse como tal". Al respecto, ciertas investigaciones concernientes a la jornada laboral, la flexibilidad humana en el trabajo y el análisis del trabajo pesado [**Sánchez** y **Santibáñez** 2007], dan cuenta de la necesidad por distinguir aquellas cargas típicamente *físicas* (gasto de energía, respuestas cardiovasculares o respiratorias, exigencias de postura, etc.); *mentales* (las que requieren máxima atención y concentración); *visuales* (controlador d calidad, circuitos integrados o digitadores de datos estadísticos, comerciales, etc.); *auditivas* (cantidad de ruido durante la jornada, niveles y/o alteraciones propias de sonido durante la tarea desempeñada); y *cognitivas, reflexivas y de toma de decisiones* (aquellas que generan gran tensión psíquica pro la responsabilidad del trabajo con

[225] Al respecto puede verse la contribución preliminar que hace Marcio Pochmann sobre la relación que existe entre el movimiento de fuga de cerebros y la consolidación de una nueva división internacional del trabajo; donde destaca que "la nueva sociedad posindustrial incorpora otros incentivos a los ya conocidos, como las asimetrías internacionales y las dificultades de las naciones menos desarrolladas para retener a sus propios talentos" ya que reconoce de manera atinada que en el marco del actual avance del trabajo inmaterial, como efecto de la inédita expansión del sector de servicios, emerge una nueva distribución de las ocupaciones a escala global, la reorganización de los espacios urbanos y el desplazamiento humano al interior del país por mencionar algunos [**Pochmann** 2011: 98-113].

relación a la empresa, a otros trabajo y a sí mismo) por mencionar algunos.[226]

Es en este sentido, que toda alternativa de reapropiación del trabajo como actividad libre y superación de la autonegación capitalista, no puede ser otra que la comunista. Concordamos plenamente con Michael Hardt cuando menciona que la lógica de lo común escapa tanto a la lógica del mercado como a la lógica del Estado; al tiempo que las relaciones de propiedad establecidas resultan menos capaces de asumir las nuevas formas de producción ya que en el fondo, la producción biopolítica tiende a escapar de los regímenes de propiedad [**Hardt** 2012].

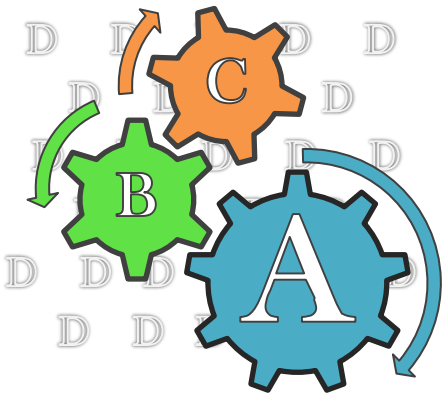
¿Cómo emprender tales ambiciones? Aquí tampoco hay escrito definitorio y nos encontramos expuestos al carácter inminente de la invención; ello significa de por sí, lejos del mero ejercicio interpretativo, un posible acto liberador en ejercicio de su propia práctica, pues el carácter inmaterial, colectivo y cooperativo del trabajo, al manifestarse como una *producción de productores*, es también una producción subjetiva que, de interconectar el antagonismo de clase como articulador de lucha, guarda la posibilidad de construir una subjetividad, además de productiva (en términos no necesariamente capitalistas), también de resistencia y por en ende, libertaria y comunista. En este sentido, vale rescatar los esfuerzos y experimentos previos de una larga lucha obrera; es por ello que, a este nivel constructivo, nos decantamos por tres posibilidades "*clásicas*" y que, a la luz de una aspiración constituyente de lucha, esquemáticamente se organizan en función de la dificultad para su realización e inversamente al nivel de efectividad que alcanzan. Todo movimiento efectiva y eminentemente proletario, integra por lo general, y aun de la manera más embrionaria, tres posibilidades imprescindibles y signatarias: i) la expropiación proletaria de la forma de trabajo y los medios de producción, ii) la reducción de la jornada laboral, y iii) la conformación cooperativa de producción comunitaria y autogestiva.

Estas perspectivas van de lo más "efectivo y directo" aunque lo más difícil de lograr, hasta lo más "sencillo y difuso" generalmente de largo recorrido. Todas ellas alimentadas por la presencia permanente de una

[226] Adicionalmente pueden integrarse aquellas de exigencia horaria, las de carácter ambiental de trabajo, tipo de jornada laboral y aquellas propiamente técnicas de su valor de uso. Así mismo, las cognitivas incorporarían el tipo de trabajo (directivo o no directivo, por nivel de responsabilidad o por aplicación temporal de su decisión).

multiplicidad de movimientos colectivos que asumen su correspondiente transcripción particular, sean anticapitalistas, anarquistas, ecologistas, altermundistas, feministas, cooperativistas y un largo número de terminaciones similares, imbuidos por sus diversas connotaciones singulares. Toda forma de lucha comunista hasta ahora conocida ha circunscrito, en su papel central, a un sujeto que se adecuaba completamente a la naturaleza imperante de su trabajo y la necesidad de su liberación guardaba tales implicaciones. Hoy es necesario considerarle en la medida que su valor de uso logra incorporar la consistencia de su construcción histórica, ahora también con aquellas latencias que no son necesariamente materiales, colectivas y productivo sociales, lo que sin duda, no mina en lo más mínimo el poder de su configuración y sí termina por enriquecerla y hacerla más potente.

Cuadro IV.5. Posibles movimientos colectivos y su interacción mínima



A. Expropiación de fuentes y formas colectivas de trabajo
B. Reducción de la jornada laboral
C. Formación de cooperativas y núcleos productivos de autogestión
D. Movimientos sociales y dinámicas no capitalistas

FUENTE: Elaboración propia

Expropiación de fuentes y formas colectivas de trabajo

En primer lugar, la expropiación de los medios de producción por parte de los trabajadores hacia sus explotadores y la negación de la propiedad privada como fin último, sería, por definición, la forma más eficaz y contundente para la construcción de una forma productiva postcapitalista; sin embargo, también es quizá la más difícil y compleja de construir, una larga historia de luchas obreras nos muestra tan complicada realidad. No obstante, el desarrollo actual de las fuerzas materiales del trabajo social y su manifestación en el carácter inmaterial y subjetivo del mismo, imprimen nuevas posibilidades para su consecución puesto que la expropiación primera es, en este sentido, su auto-

apropiación como fuente de valor. En efecto, la construcción transformadora de una subjetividad revolucionaria se torna un proyecto libertario en sí mismo, y la *negación de la negación* adquiere tintes expropiatorios de manera clara si atendemos a la condición que, como fuerza productiva, adopta aquella elaboración colectivo-productiva que puede ser entendida como el *general intellect*. Una de las formas de producir lo común pasa por la producción inmediata de una potencia activa (que se resiste a la valorización del valor y al sometimiento de la vida misma en términos capitalistas de exclusión), así como la capacidad creativa que desarrolla para reinventarse y la negación radical de ser puesta al empleo del capital

Reducción de la jornada laboral

En segundo plano se encuentra el despliegue *táctico* que la lucha trabajadora por la reducción de la jornada laboral significa, como principio de recuperación del tiempo personal y reproductivo social. El trabajo asalariado y su despliegue dentro de la jornada laboral, es sin duda, uno de los pilares sustanciales del capitalismo en cuanto modo de producción, y la supresión del mismo es la impronta mínima requerida. Su eliminación puede pasar por su reducción creciente y la forma socializada de la producción postfordista brinda elementos importantes para su realización.

Al imperar la centralidad potencial de lo inmaterial en la producción capitalista y con ello, la paulatina condición de *prescindibilidad* de la producción masiva mercantil como superación de la era propiamente fordista, presupondría cierto nivel de desarrollo social del trabajo y las fuerzas productivas que harían posible la reducción del espacio destinado a la producción del capital. La condición del desarrollo histórico de las fuerzas productivas del trabajo social, le representan al capitalismo una contradicción latente: por un lado, requiere justificar la manifestación productiva del valor en términos de una relación laboral bajo una forma y tiempo de carácter propiamente privado; mientras que por otro lado, requiere como mecanismo necesario de su construcción contemporánea, la incorporación de un trabajo socializado y naturalmente cooperativo que puede y efectivamente, escapa a las formas privadas de la constitución del valor.

Líneas arriba hemos dicho que la flexibilidad reproductiva del capital era una suerte de *autosuperación* de la construcción rígida de sí o la

realización de su potencia flexible. La articulación de esta forma transitiva del capital (como relación social), hoy ya ha tenido algunas pinceladas para su superación, pero no ha podido asestar una oposición sólida al capital como totalidad. Esta es la situación de algunos ejemplos prácticos, que intentaron y siguen intentando una reducción significativa de la jornada laboral. En el año 2000, por ejemplo, y bajo el lema de "trabajar menos, vivir más", el gobierno francés introdujo la "semana laboral de un máximo de 35 horas, con el fin de reducir el desempleo y la desigualdad de género, así como en un intento de mejorar el equilibrio entre trabajo y vida personal"; más recientemente, el estado de Utah en EEUU, se convirtió en el primero en "fomentar la semana laboral obligatoria de cuatro días para los trabajadores del sector público, con el fin de ahorrar energía y reducir los costes y emisiones de carbono"; en el Reino Unido se presentó ya desde los primeros meses de 1974 establecer "una semana laboral de tres días para ahorrar energía durante un periodo de fuerte inflación, altos precios energéticos y medidas de protesta laboral" y durante el 2009, "la recesión hizo que una serie de grandes empresas redujeran las horas de trabajo de sus plantillas, en lugar de optar por el despido del personal" [**Nef** 2012: 39-45].

En lo general, resulta evidente que estas iniciativas, sin la preocupación por la supresión de la propiedad privada –aun cuando loables-, no son otra cosa que ajustes temporales respecto de la forma tradicional del tiempo de trabajo remunerado. Tampoco se trata de un avance propiciado por el Estado en favor del tiempo social de reproducción, o de una preocupación eminentemente social por parte de este aparato hacia el trabajador y la sociedad en general. No obstante, así como el Estado no puede negar la lucha proletaria por mejorar sus condiciones de trabajo, tampoco puede formalizar mejora laboral o social alguna que no haya existido previamente como consigna de lucha obrera.[227] Cuando el obrero se torna social y supera su forma típica de obrero masa, toda política laboral/social se ve imbricada con el proceso mismo de la producción de valor. Toda exigencia al Estado burgués es, en este orden de ideas, una consigna que recrimina al capital su incapacidad para construir un nivel de vida digno, y a su vez, un reclamo al Estado

[227] A esta condición postfordista responde que en los casos enunciados, y como carácter recurrente, se refiera cierta preocupación (aun en términos capitalistas o paliativos de sus dificultades intrínsecas) por el acelerado nivel productivo actual, las dificultades de su sostenibilidad, las exigencias globales por una mayor justicia social y de género, así como niveles dignos de vida social.

mismo, por su llano servilismo y pretensión, con ingenuidad y violencia, que dicha incapacidad pueda ser superable.

La reducción de la jornada laboral implicaría, además de las condiciones materiales productivas que le posibilitan, avanzar en favor de un "consumo menor" y diferente, con preminencia por un mayor y más efectivo tiempo para vivir, de manera sostenible y más humana. Esta construcción asume como propia, una postura preocupada por integrar en forma similar, un mayor bienestar para todos aquellos desempleados y quienes tienen exceso de trabajo como fenómenos recíprocos de un mismo proceso; diluir las fuentes de control privado y establecer formas colectivas con un reparto más justo entre hombres y mujeres, sin distinciones entre el carácter burgués de lo productivo; así como buscar más tiempo para ser ciudadanos activos y atender la co-producción del bienestar, es decir, en oposición franca a la forma capitalista de la relación social y vivir todo acto político como *otra* política. Ello por supuesto, no se está exenta de las diversas dificultades y problemas propios de una transición efectiva, la cual, no puede menos que desembocar en la necesaria expropiación de los medios de producción y su ineludible disposición al uso de la fuerza social colectiva que -así como en su momento lo fue el capital flexible en la etapa fordista- ahora se muestra sólo como potencia resistente.

Agrupación cooperativa y núcleos productivos autogestivos

Finalmente, una tercera posibilidad radica en la facultad de una construcción colectiva que asuma el rostro de la autogestión y el cuerpo de una cooperación productiva que, además de espontánea, resulta consciente (la identidad práctica de la autodeterminación). Aquí los alcances pueden resultar muy altos, pero su formulación presupone aceptar su tránsito por un incólume largo plazo. Esta construcción requiere de larga data y, puesto que el capital no espera y a veces la vida parece no alcanzar para sobrepasar al valor que la niega, en ello se muestra su gran dificultad.

La facultad creativa y constructiva de la subjetividad revolucionaria que pueda figurar como forma productiva en la cooperación, muestra que la producción postfordista se sustenta en la facultad organizativa y capacidad de respuesta que, ante las contingencias productivas existentes, ellos mismos ostentan. Su articulación evidencia que lo aparecido del otro lado como aquella *identidad corporativa,* no es otra cosa que una forma de

control sustentada “en un sustituto de identidad social que ya no ofrece la sociedad ni la figura cohesionadora de grupo de trabajadores específicos que integraba”. Si el capital encontraba “en la condición de dominar y transformar la cooperación natural del trabajo” (ante la apropiación privada de la cooperación productiva) como parte de implementar la subsunción real del proceso de trabajo al capital, podemos intuir que toda forma de “re-articulación y trastocamiento de esta condición forma parte del proceso auto constructivo y destructivo del capitalismo maduro” [**Hardt** 2014].

El acto revolucionario de construir la resistencia, encontrar las transformaciones no-capitalistas que faculten la superación de este modo de producción y las nuevas formas de producir lo común que alimentan dicho movimiento, deben atender una frontera real: no extinguen de facto, ni pueden eliminar -de manera abrupta o por acto impositivo-, los impactos inmediatos que sobre la fuerza de trabajo social se cierne a través del acrecentamiento de los niveles de pobreza y ominosidad que padece. Adicionalmente, existe tanto una amenaza como una ironía que no pueden ser pasadas de soslayo. La primera radica en la reticencia evidente que tienen los capitalistas a su inminente caída, lo que delimita a su vez, la oposición declarada ya no sólo de una clase concreta, sino el enfrentamiento explícito a su aparato violento y represivo (condensado en su Estado servil y funcional); la segunda, se personifica en aquellos “empleados y asalariados” que, por despropósito e inasimilación, sienten disminuidas su “condición trabajadora” o las posibilidades que su rol de asalariado pueda brindarles ante toda construcción distinta de su relación productiva. Sin embargo para unos y por sentido para otros, hay tendencias que el capital no puede suprimir ni realidades que puedan ser asimiladas por esta forma de vivir; existen leyes inmanentes de su proceso reproductivo que aproximan su caída y la construcción común de una producción subjetivo-revolucionaria, se presta como el detonador esencial ante un panorama de violencia y subsunción que busca perpetuarse.

La autogestión, la lucha por un mayor tiempo de vida digna y la expropiación de los medios heredados por el desarrollo de su fuerza de trabajo históricamente construida, son la inscripción proletaria que asedia al valor y su manifestación privada. La configuración múltiple de la rebeldía, la resistencia y la revolución de una multiplicidad de luchas, de singularidades y refrendos de una vida, amenaza con la intensión de ser libre; una vida social busca ser plenamente vivida y niega le sea

arrebatada su capacidad de imaginarse libre, está caracterizada por "su fidelidad a la dimensión cualitativa de la vida y su mundo, por su negativa a aceptar el sacrificio de ella en bien de la valorización del valor"[228] y se aferra a la construcción común de la utopía libertaria y su lucha por conseguirlo. De ser necesario reinventar la revolución, habrá que hacerlo.

> "De estar permitido imaginar, contra los pronósticos más fríos y seguros, que el cuerpo social, antes de precipitarse en el desastre al que parece encaminarlo sin remedio el progreso que lo tiene atrapado en su dinámica, resulte capaz de cambiar radicalmente –de revolucionar- el proyecto de modernidad que ha prevalecido hasta ahora, de sustituir su clave capitalista por otra contraria a ella, post-capitalista (de estar permitido imaginar esto), sería de suponer que ese proyecto de transformación se conciba así mismo de manera diferente a la que fue usual en la tradición del comunismo del siglo XIX […]
>
> Tal vez lo que es revolucionario habrá que pensarlo ya no en clave romántica sino, por ejemplo, en clave barroca. No como la toma apoteótica del Palacio de Invierno, sino como la invasión rizomática, de violencia no militar, oculta y lenta pero omnipresente e imparable, de aquellos otros lugares, lejanos a veces del pretencioso escenario de la Política, en donde lo político –lo refundador de las formas de la socialidad- se prolonga también y está presente dentro de la vida cotidiana […] Y en nuestros días, cuando la planetarización concreta de la vida es refuncionalizada y deformada por el capital bajo la forma de una globalización abstracta que uniformiza, en un grado cualitativo cercano al cero, hasta el más mínimo gesto humano, esa actitud barroca puede ser una buena puerta de salida, fuera del reino de la sumisión" [**Echeverría** 2002: 11].

[228] Así caracteriza Bolívar Echeverría al *ethos barroco* "tan frecuentado en las sociedades latinoamericanas a lo largo de su historia" en su discurso *La clave barroca de la América Latína*.

CONCLUSIONES

> Que cada hombre y cada mujer que amen la libertad y el ideal anarquista, lo propague con empeño, con terquedad, sin hacer aprecio de las burlas sin medir peligro, sin reparar en consecuencias; y manos a la obra camaradas y el porvenir será para nuestro ideal libertario
>
> Solamente los anarquistas, sabrán que somos anarquistas y les aconsejaremos que no se llamen así para no asustar a los imbéciles
>
> La rebeldía es la vida: la sumisión es la muerte
>
> Ricardo Flores Magón

El capital ha conquistado una parte sustancial de aquellos espacios en los que la vida podía ser dignificada y vivida, hoy su hegemonía es total y la lucha que se desenvuelve frente a nosotros, por encima de nuestras circunstancias cotidianas y a través del arrebato consecuente de nuestras vidas, es un enfrentamiento al que toda tolerancia se torna un lujo sin posibilidad alguna para ser real. Aquí no hay un ápice para lo estático y, muy a pesar de lo funesto que se muestra nuestro horizonte (re)productivo y social, contrarrestar el proyecto hegemónico y alienante del capital, asumir una figura reivindicativa de la resistencia popular, toda forma de rebeldía proliferante y la construcción de un proyecto común y político de emancipación, nunca había encontrado como hoy la exigencia y consigna humana más elemental, ni la necesidad vital de ser, abierta y declaradamente comunista.

El capitalismo global y contemporáneo, con las adecuaciones productivas de carácter informacional, flexibles y cognitivas del trabajo social que expolia, ha trastocado el carácter inmediato de su desarrollo particular. El capital no vive sino es a costa de revolucionar incesantemente las condiciones materiales y técnicas de su configuración productiva, así como de las relaciones sociales que le corresponden, pues él mismo, en el fondo, no es otra cosa que una relación social de producción y dominio. En este sentido, toda aspiración subversiva e intento liberador que busque en lo consecuente tal enfrentamiento y destrucción, debe ser tan clásico y a la vez tan novedoso como el terreno mismo sobre el que dicha oposición se lleva a cabo. La composición reproductiva del capital ha cambiado y esto ha sido posible porque toda su construcción social, la configuración técnica del trabajo que lo facilita y la

forma en que este se integra al proceso de su valorización, lo han hecho en el sentido antagónico por el que se desenvuelven. Esto no quiere decir que debamos hablar de otro modo de producción capitalista, ni de una forma radicalmente distinta en su proceder reproductivo, sino dar cuenta de que su naturaleza es la de un ciclo recurrente de *producción destructiva* al que no existe *ruptura externa* lo suficientemente estable para ser considerada como viable (la primera es una verdad radical que hoy niega todo virtuosismo al capital, mientras la segunda expresa una circunstancia caótica mas no absoluta); esto por supuesto puede verse como una descarnadura que nos afecta a todos, pero que otros/nosotros siempre sufren más.

Para decirlo simple y llanamente: hoy la reproducción capitalista es biopolítica y este es el terreno de enfrentamiento que debemos asimilar. La producción de capital ya no se circunscribe a un tiempo y espacio determinado, no respeta formalidad alguna de aquel carácter típicamente industrial y no podemos decir que esta siga siendo su prioridad. Los requerimientos de toda producción mercantil contemporánea concentran, en mayor o menor grado -pero siempre como tendencia hegemónica-, la incorporación de un tipo de trabajo cada vez más complejo, socialmente cooperativo e inmaterial (con la capacidad de responder a toda suerte de cambio potencial y con la cualidad para dinamizar toda potencia creativa de valor). Con el desarrollo hegemónico del trabajo inmaterial, aunado al progreso de los medios de producción que le son propios, se ha promovido una facultad excedentaria de plusvalor que, merced de las propiedades vivas de la fuente en que subyace, termina por atentar contra los más elementales lineamientos de la forma valor. A lo largo del recorrido, todo estereotipo en que se basa la producción de riqueza actual y/o determinación simple de la producción del valor, termina por mostrarse cada vez más miserable, y ante la ruptura de los criterios internos que permitían al capital la exigua posibilidad de su regulación y nivel de desarrollo, se establece la más fuerte violencia como única norma de conducta.

El poder capitalista busca someter al sujeto social, no sólo por la condición misma de dominio que ya le es habitual, sino por el cumplimiento de un carácter reproductivo de nuevos alcances, de un valor que intenta mantenerse estable frente a un proceso que paulatinamente le resulta inasimilable. Por otro lado, el biopoder que desarrolla, busca controlar la vida en su totalidad, vivificándola y haciéndola productiva por

sí misma a sus intereses (la exacerbación tecnológica sobre el manejo de la vida, a través de toda forma de manipulación genética, es quizás el indicador más claro de su maniobra de violencia), pero buscando negar, al mismo tiempo, toda posibilidad que se subvierta como defensa de la vida frente a su valor. Esta fuerza requiere herramientas de control y así como el despliegue tecnológico del poder -de la razón instrumental burguesa- ha sido legitimado por una contrapartida que es controlada en la locura (o la disciplinariedad de los cuerpos a través del saneamiento de la voluntad que se desarrolla al interior de las prisiones), el biopoder busca legitimar, ante la configuración poblacional de su relacionarse y vivir colectivo, una constitución interna de liquidación, es decir, revestir como vida, y particularmente como vida "productiva", su manifestación de despojo y muerte. A estas formas ha correspondido la conversión pública de la propiedad privada, a través del Estado y el desvío bidireccional de enfrentar lo público a lo privado; ello por supuesto, no es otra cosa que el revestimiento obsoleto de una relación umbilicalmente indisociable y para nada liberadora.

A la expectativa de libertad que le es propia todo arquetipo capitalista (libertad de consumo individual) debe anteponerse, no la expresión pública de una propiedad que se funda en el mismo patrón (privación de toda afirmación singular en pos de una propiedad "combinada" o figura de gestión pública), sino la pertinencia de "nuestra libertad común" (toda forma singular y de autodeterminación que niega toda expresión de propiedad privada y la anula); ello implica hacer frente a toda forma de propiedad privada y pública por igual (aun en su forma vulgar y mal llamada "socialista"). Digámoslo así: en el capitalismo hay que luchar contra la opresión de la libertad de mercado y en el socialismo contra la libertad de la opresión del Estado; el comunismo, por principio, no es lo uno ni lo otro. Este no es aquel estadio productivo que aporta un fin teleológico del desarrollo humano, tampoco es la mera manifestación relumbrante de una posibilidad, *no es un estado de cosas que deba establecerse*, es en cambio, el principio dinámico de su autodeterminación y la praxis revolucionaria de su manifestación, *el movimiento real que deroga el estado actual de las cosas*, dirían las voces clásicas.

En este sentido, el comunismo trastoca, rompe toda fundamentación hipócritamente liberadora que provenga de lo privado y lo público bajo cualquier intención genérica; evidencia la falsa dicotomía (que se alimenta furtiva al serle funcional) y antepone, a toda incompletud del sujeto

singular (específicamente capitalista) y negación de la autodeterminación humana libre, aquella *negación de la negación* en su sentido práctico y real: una aspiración humana y revolucionaria de completud. Ante esta dificultad y perspectiva que deambula en torno a la figura del trabajo, el análisis del capitalismo cognitivo y la tendencia centralizante del trabajo inmaterial como fuente de producción, puede ofrecer numerosas enseñanzas con vistas a reconquistar una libertad social auténtica. En efecto, si alguna importancia guarda el estudio del trabajo inmaterial o su capacidad dinámica y colectiva de construcción, es por las posibilidades de ruptura que este pueda brindar.

La existencia del trabajo inmaterial, dentro de la construcción biopolítica y productiva de todo ser social, es un resultado paulatino del proceso que autoconstruye (el trabajo vive su propio desarrollo histórico como fuerza productiva) e implica una adecuación social constituyente. En la producción mercantil general, cada vez es menos importante aquel trabajo de ejecución monótona y es sustituido por otro de amplia articulación dinámica. Este trabajo tiene la peculiaridad de que su valor de uso no puede ser mínimamente desplegado bajo una forma privada que le regule y contenga, escapa a todo lineamiento privado porque su codificación es sencillamente común; no hay función alguna del trabajo inmaterial (sea en lo cognitivo, simbólico, relacional o afectivo) que pueda desarrollarse dentro del margen de lo individual. La potencialidad de este trabajo vivo, desgaste humano y creador de valor en cuanto trabajo humano abstracto y potenciado, resultaría improductivo si se viera sometido a seguir un patrón de acumulación expresamente privado; y esto –la improductividad de un "factor productivo" esencial como el trabajo- es algo que ni la más recalcitrante formulación racional y productivista de la teoría económica pequeñoburguesa está dispuesta a permitir.

Es debido a sus dimensiones propias que el trabajo inmaterial deviene una fuerza productiva social que se articula en la cooperación, esto es, como intelecto general. Se trata de una formulación en la que no existe, de manera drástica ni puntual, la facilidad para identificar la participación precisa de un trabajo cuando tal es colectivo por antonomasia (bajo este nivel no hay diferencia alguna entre un trabajo desempeñado al interior de una fábrica y otro que se despliega al interior de los hogares). Si el capitalismo depende en forma creciente de la facultad creativa del trabajo colectivo (social) y cooperante, la regulación jurídica de su fuente se torna vital para él; no obstante, la imposibilidad sistémica para hacerlo de

manera contundente, le obliga a establecer las tropelías más violentas que le permitan acceder a esta –aún incipiente pero común- forma de producción de riqueza. Esta fuente particular de producción (fuerza productiva en sí misma y al mismo tiempo fuente única de valor) se fundamenta en lo *social-comunitario* y se organiza en la *cooperación productiva*, es por ello puede decirse que el capital se valoriza de la expropiación de lo común (siendo la acumulación por desposesión y el despojo, las formas más evidentes y drásticas del proceder capitalista contemporáneo, pero no las únicas ni necesariamente las más profundas y preocupantes).

Por otro lado, la producción biopolítica es a la vez una producción de subjetividades (una producción de productores) y esta construcción se encuentra inmersa en la exacerbación de la lucha de clases, expuesta a la reproducción subversiva de la resistencia y la rebelión siempre latente. Este es otro de los rasgos que vuelven incompatible –y tendencialmente inasimilable- el proceso reproductivo del valor en el devenir de su expansión y más ante la participación creciente de lo inmaterial como ámbito productivo, a saber, que el capital exija la participación cooperante, dinámica, responsable y fundamentalmente interactiva, de quienes no son más que la muestra de un proceso mucho más amplio y complejo; y que al tiempo, en ese mismo proceder, tenga que obligarlos a no establecer toda construcción común que sea identificable como auténtica y superior al carácter privado que el capital promueve, es una dificultad irresoluble en primer término y ante cualquier sentido. El empleo de dispositivos biopolíticos de control representa al respecto una opción para el capital, pero sólo a condición de complicar una circunstancia crecientemente enrevesada.

Este proceder no puede encontrar ningún espacio de respiro, todo es lucha y resistencia (las convulsiones internas de las potencias económicas mundiales a lo largo de las últimas décadas así lo refieren), pero esta condición tampoco puede, ni debe pensarse como el impasse insuperable que aparenta. El no vislumbrar la posibilidad de ruptura en esta oposición es, a consideración propia, uno de los medios que recrudecen –llegando a niveles casi surrealistas- los resultados generales de la ley de acumulación capitalista; circunstancia en la que sus polarizaciones se muestran tan drásticas sin que necesariamente logren indicar un nivel visible de agotamiento o ruptura de su estado. También a esta condición, una oposición menguada y un tanto dispersa, se debe la existencia de un nivel

salarial ínfimo (que reitera su posicionamiento como dispositivo biopolítico de control), así como el que proliferen entornos y formas de flexibilidad laboral que siembran terreno hacia la precarización laboral y social, cada vez más característica -a la vez confusa e incluso polémica- en que se desenvuelve todo trabajo contemporáneo.

El que nociones hoy familiarizadas con la fuerza de trabajo y su mercado contemporáneo (como pueden serlo su carácter atípico y condición de precariedad creciente), tengan un recibimiento importante dentro de las discusiones recientes sobre el tema, no tiene que ver con emplear categorías remozadas sobre un comportamiento genérico o típico del proceso de valorización del valor, del mismo modo que su uso tampoco debe inferir la reconversión total o radical del capitalismo en cuanto modo de producción. Tomar partido por alguna de ambas circunstancias sería enfrascarse en un galimatías ininteligible; la una es tan absurda como la otra, aquella por determinista y esta por su sobrevaloración; la primera por su carácter reacio a no ver la ambigüedad del enemigo, la segunda al considerar innecesaria toda determinación concreta creyendo que se batalla contra lo etéreo; la primer postura comulgaría con una concepción rígida de lo moderno (hipermodernidad le llaman algunos), mientras la otra, es una perspectiva más cercana a la versión desencantada -ingenua incluso- de lo que se ha tenido a llamar postmodernidad; ambas igual de mistificadas.

Lo precario y lo atípico –según hemos visto- son la conjunción de un proceso tan novedoso como arcano, guardan el rastro de un proceso histórico de lucha y sometimiento, pero integran también sus condiciones precisas -lo que les imprime su peculiaridad notoria-. Esa conjunción es lo flexible. La flexibilidad laboral apunta esa doble ambigüedad: por un lado, es la forma más elaborada de dominio capitalista sobre una fuerza de trabajo social que se robustece al transcurso de sí; por otro lado, no puede dejar de ser, en la condición social de quienes la integran, una suerte negada de la rigidez del trabajo asalariado y del capitalismo en cuanto tal (aun cuando su acto pueda radicar en lo meramente subconsciente). Es cierto que, sobre el enfrentamiento de lo flexible, resulta complicado elaborar un patrón homogéneo de ruptura, no sólo porque la construcción inmediata de lo dúctil ya refiere en sí una barrera para nosotros, sino también por el sujeto de diferentes rostros que en ese proceso se forja. Hoy el personaje de la revolución es más revolución y menos personaje.

Al control de corte biopolítico que es ejercido por la tecnología del capital, sólo se le puede anteponer, como resistencia, el biopoder construido por el trabajo que busca ser reapropiado. En cierta medida, sus actores participan ya de un proceso con tales implicaciones pero sólo de manera accidental, es un panorama donde lo común adopta cierta hechura de *hibridación*, precisamente compartiendo lo que podría ser -y aun cuando no sea conscientemente delimitada-, la reticencia de vivir una vida bajo el capital y la de luchar por *hacer vivible lo invivible*. Esta es la estampa que asume la resistencia en lo más elemental –barroca si se lo prefiere- con la representación de lo posible de una lucha. Algunas otras llegan a ser articuladas a través de cierta asimilación de lo singular (esta es la forma más conocida de la multiplicidad de luchas a lo largo y ancho del globo); sin embargo, siguen siendo incompletas pues lo común aparece aun *intuible* o presupuesto pero no construible. Al respecto hace falta la coordinación singular de la resistencia, es decir, el ejercicio práctico de reapropiación y, en un grado posterior, la construcción colectiva de un poder verdaderamente constituyente.

Con la pretensión de volver propio lo enajenado, de romper con el autoextrañamiento del hombre y, en ese sentido, construir un camino para la reapropiación de la esencia social humana, la arquitectura de lo común se convierte en la única oposición real a la reproducción contemporánea del valor. El comunismo logra proyectar la realidad de otra forma política, siempre sustraída a las fronteras de la propiedad privada y pública por igual. Se guarda toda predilección por valorar cualquier intento de autonomía; establecer formas de cooperación según criterios solidarios y autogobierno de la propia vida cotidiana (inventar circuitos de mediación de y en la cotidianeidad -aquellos confines donde el "trabajo" hegemónico opera- y que son el intersticio entre la fábrica y la sociedad). Se busca construir circuitos que no estén mediados exclusivamente por la "forma-mercancía" en su sentido capitalista e incluso renovar bajo esta dinámica, la perspectiva que guarda toda teoría del desarrollo y que hoy parece obsoleta (una renovación capaz de redefinir los medios y los contenidos del desarrollo, sentando un proyecto posible de «otra modernidad», una modernidad no capitalista).

Con el advenimiento flexible de la reproducción del valor, lejos quedan las aspiraciones idílicas de cierto "refinamiento revolucionario", a veces anacrónico, y siempre sometido a la espera perpetua de su madurez. La condición básica para el enfrentamiento de esta forma de reproducción del

valor, metamórfica, debe considerar el agotamiento de las formas clásicas de lucha, al tiempo de someter nuestra invención hacia nuevas formas acordes al momento concreto que enfrentamos. Se puede compartir la defensa del valor de uso como consigna, pero esta no puede estar idénticamente delimitada por una circunstancia naturalista de sus propiedades, cuando el valor de uso mismo es también una circunstancia social. El valor de uso es en nosotros la colectividad enlazada con la definición concreta de nuestra cotidianeidad, esto es, la común de nuestras singularidades colectivas. Toda defensa del valor de uso frente al valor, no puede pasar de soslayo esta característica.

Si el trabajo inmaterial trae el germen de lo social como precepto inevitable, si su valor de uso infiere la construcción misma de subjetividades colectivas y en su elaboración la de ser también un productor de productores, aquí la defensa de todo valor de uso queda claramente identificado como una lucha por la emancipación del trabajo y la fuerza que lo contiene, enfrentar la destrucción del trabajo asalariado y asumir una consideración ampliada del trabajo (en la que se aprecien formas de trabajo que hasta ahora no han valido más que una tenue consideración dudosa por parte de los teóricos del trabajo en su estadio actual). No puede haber mejor contexto para someter paulatinamente a prueba el carácter inventivo de las colectividades y sus redes de producción biopolítica que con la consigna de inventar y construir sus nuevos caminos de liberación, reivindicar todo valor de uso en la medida que es nuestro, nuestro trabajo libre y que se niega a nuevos arrebatos.

Es así que lejos de toda expectativa que aguarda el momento en que cada célula revolucionaria se alinea al momento justo de su explosión "irremediable", se entiende que en la medida que la fuerza productiva social pone en firme su tendencia productiva central, no hay espacio por entero significativo para el debate de las clásicas condiciones objetivas y subjetivas, pues la producción subjetiva –con su fundamentación misma como objetividad- la antepone como un factor decisivo, sea porque las condiciones objetivas sean asimiladas como dadas, o que la construcción subjetiva sea por sí también una construcción objetiva del acto revolucionario. Toda razón instrumental y su expresión inmaterial, implica ya una producción de productores que es instrumentalizada en su forma relacional general; en tales circunstancias, la autogestión se afirma como método y praxis revolucionaria. La urgencia de una afirmación humana, por la formulación incluso ontológica que subyace en la resistencia, brinda

un significado peculiar a las letras libres: digna rabia, digna rebeldía. La praxis es en este sentido el movimiento de liberación en todo rumbo que tome[229] y bajo toda figuración absoluta o relativa que construya, esta es –como dijera José Revueltas- nuestra *totalidad concreta*[230] y concreta la forma que la praxis asume:

> "Tomamos a la praxis como relativa, por cuanto lo que nos es *dado* desde que nacimos (la familia, el grupo social, las instituciones, el estado de las ciencias y el conocimiento en general, etcétera) constituye una praxis ya hecha, ya consumada o en proceso de consumación, que contiene dentro de sí tres tendencias: la del estancamiento y la quietud (la praxis inerte); la del retrodesarrollo (el conservadurismo que trata de apoyarse en la praxis obsoleta del pasado como "experiencia comprobada"); y la del *movimiento* del objeto reclama y no en cualquier dirección arbitraria [...] La praxis ya hecha tiende a convertirse en praxis absoluta: Estado, Iglesia, Ciencia oficial, y es aquí donde aparece la nueva praxis, la praxis como crítica y subversión. Las armas de la crítica y la crítica por medio de las armas cuando esto último se hace necesario e insoslayable [...]
> Conciencia colectiva no quiere decir uniformidad ni regimentación, sino libertad de tendencias, confrontación, autoconfrontación. La conciencia colectiva se expresa en la *autogestión*" [**Revueltas** 1978: 177-178].

Corría enero de1996, el subcomandante Marcos decía que "callando nos moríamos, sin palabra no existíamos. Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido... es necesario hacer un mundo nuevo. Un mundo donde quepan muchos mundos, donde quepan todos los mundos". Por mi parte, no pude encontrar mejor manera de terminar estas líneas. Otro mundo es posible y lo vamos a construir.

---

[229] "*Actuar* debe ser tomado aquí como conocer y este como *transformar*: se trata de estructurar una *totalidad significativa* (es decir, con *sentido*) y en oposición (como *crítica*) a lo dado, a lo ya establecido" [**Revueltas** 1978: 176].

[230] "La *totalidad concreta* como *movimiento*: nunca llega a ser un *acto consumado* puesto que *se mueve* en la infinitud, en oposición a ella y *por* esta oposición, sin la cual la totalidad resulta incomprensible e inconcebible. Pero esta oposición no es excluyente: sus términos son complementarios. La totalidad *niega* al infinito por cuanto lo aparta, lo segmenta, lo "aísla", le da una significación *parcial*; pero lo afirma, precisamente, por cuanto lo hace cognoscible y, por ende, le da una existencia *real* por cuanto a conocimiento y acción transformadora de lo dado, de *lo establecido*" [**Revueltas** 1978: 177].

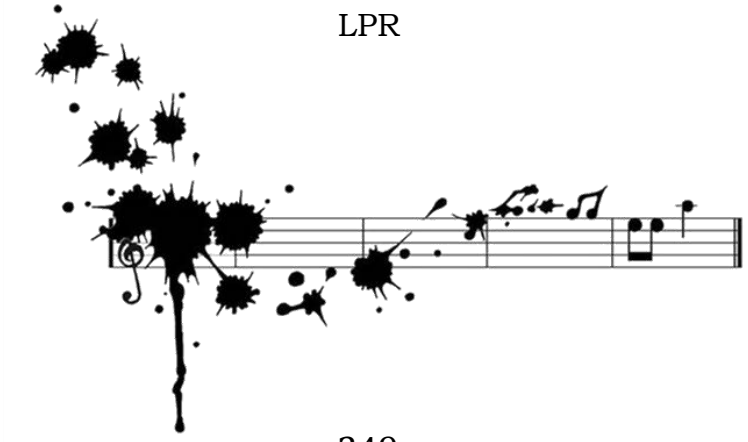
Busca la senda y busca el camino,
acabarás mareado
que vida perra será tu destino,
quién ha escrito tu guion
la libertad vive en una estatua
en medio de Nueva York
y todo el mundo ha cedido
a su pánico interior

Veo la gente que va por la calle,
veo su tristeza
Creen que es cosa de mala suerte
y no lo comprenden
¡Por qué!
oigo que mueren millones de seres
a causa del hambre
pero no es cierto
quieren que envidies un lujo imposible
que consiguieron timando a tus padres
veo los policías mirando con arrogancia
Y creo que hay asesinos que saben cómo matarnos

Dime por qué no sacar la cabeza de tanta mediocridad
dime quién vive en el piso de arriba,
pudiera ser la razón
parece ser lo de menos quién causa tanto dolor
Y la verdad va descalza pidiendo para comer

Quién tiene tiempo para pensar con esta paranoia
nadie decide que puede hacer con su maldito tiempo
¡Por qué!
Dime que más deberemos hacer para mantener este puto sistema
Dime a quién conviene que vivas en la locura

LPR



Cuando la represión aumenta
muchos se desmoralizan.
Pero el coraje del revolucionario se hace mayor.
Él organiza la lucha por el salario, por el pan
y por la conquista del poder.
Le pregunta a la propiedad:
¿De dónde procedes?
Pregunta a cada idea:
¿A quién sirves?

Allí donde todos callan,
él habla
y donde reina la opresión y se culpa al destino,
él dice los nombres.

En la mesa donde se sienta,
se sienta el descontento.
La comida sabe mal
y se ve que la habitación se estrecha.

A donde quiera que le expulsen,
con él va la rebelión
y en el lugar donde estuvo
permanece la agitación.

Bertolt Brecht

A la memoria y lucha de:

Alexis Benhumena, asesinado en el Estado de México; Francisco Javier Cortés, asesinado en el Estado de México; Juan Vázquez Guzmán, asesinado en Chiapas; Juan Carlos Gómez Silvano, asesinado en Chiapas; El compa Kuy, asesinado en el DF; Carlo Guiliani, asesinado en Italia; Aléxis Grigorópulos, asesinado en Grecia; Wayih Wajdi al-Ramahi, asesinado en un Campo de refugiados en la ciudad cisjordana de Ramala. 14 años, asesinado de un tiro en la espalda desde un puesto de observación del ejército israelí, no había marchas, ni protestas ni nada en la calle; Matías Valentín Catrileo Quezada, mapuche asesinado en Chile; Teodulfo Torres Soriano, compa de la Sexta desaparecido en la Ciudad de México; Guadalupe Jerónimo y Urbano Macías, comuneros de Cherán, asesinados en Michoacán; Francisco de Asís Manuel, desaparecido en Santa María Ostula; Javier Martínes Robles, desaparecido en Santa María Ostula; Gerardo Vera Orcino, desaparecido en Santa María Ostula; Enrique Domínguez Macías, desaparecido en Santa María Ostula; Martín Santos Luna, desaparecido en Santa María Ostula; Pedro Leyva Domínguez, asesinado en Santa María Ostula; Diego

Ramíres Domínguez, asesinado en Santa María Ostula; Trinidad de la Cruz Crisostomo, asesinado en Santa María Ostula; Crisóforo Sánchez Reyes, asesinado en Santa María Ostula; Teódulo Santos Girón, desparecido en Santa María Ostula; Longino Vicente Morales, desaparecido en Guerrero; Víctor Ayala Tapia, desaparecido en Guerrero; Jacinto López Díaz "El Jazi", asesinado en Puebla; Bernardo Vázquez Sánchez, asesinado en Oaxaca; Jorde Alexis Herrera, asesinado en Guerrero; Gabriel Echeverría, asesinado en Guerrero; Edmundo Reyes Amaya, desaparecido en Oaxaca; Gabriel Alberto Cruz Sánchez, desaparecido en Oaxaca; Juan Francisco Sicilia Ortega, asesinado en Morelos; Ernesto Méndez Salinas, asesinado en Morelos; Alejandro Chao Barona, asesinado en Morelos; Sara Robledo, asesinada en Morelos; Juventina Villa Mojica, asesinada en Guerrero; Reynaldo Santana Villa, asesinado en Guerrero; Catarino Torres Pereda, asesinado en Oaxaca; Bety Cariño, asesinada en Oaxaca; Jyri Jaakkola, asesinado en Oaxaca; Sandra Luz Hernández, asesinado en Sinaloa; Marisela Escobedo Ortíz, asesinada en Chihuahua; Celedonio Monroy Prudencio, desaparecido en Jalisco; Nepomuceno Moreno Nuñez, asesinado en Sonora; Abel García Hernández, Abelardo Vázquez Peniten, Adán Abrajan de la Cruz, Alexander Mora Venancio, Antonio Santana Maestro, Benjamín Ascencio Bautista, Bernardo Flores Alcaraz, Carlos Iván Ramírez Villarreal, Carlos Lorenzo Hernández Muñoz, César Manuel González Hernández, Christian Alfonso Rodríguez Telumbre, Christian Tomas Colon Garnica, Cutberto Ortiz Ramos, Dorian González Parral, Emiliano Alen Gaspar de la Cruz, Everardo Rodríguez Bello, Felipe Arnulfo Rosas, Giovanni Galindes Guerrero, Israel Caballero Sánchez, Israel Jacinto Lugardo, Jesús Jovany Rodríguez Tlatempa, Jonas Trujillo González, Jorge Álvarez Nava, Jorge Aníbal Cruz Mendoza, Jorge Antonio Tizapa Legideño, Jorge Luis González Parral, José Ángel Campos Cantor, José Ángel Navarrete González, José Eduardo Bartolo Tlatempa, José Luis Luna Torres, Jhosivani Guerrero de la Cruz, Julio César López Patolzin, Leonel Castro Abarca, Luis Ángel Abarca Carrillo, Luis Ángel Francisco Arzola, Magdaleno Rubén Lauro Villegas, Marcial Pablo Baranda, Marco Antonio Gómez Molina, Martín Getsemany Sánchez García, Mauricio Ortega Valerio, Miguel Ángel Hernández Martínez, Miguel Ángel Mendoza Zacarías y Saúl Bruno García, estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos en Ayotzinapa y desaparecidos en Iguala Guerrero por el NarcoEstado mexicano…

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS[*]

ALTAMIRA, César [2006]: *Los marxismos de fin de siglo*. 1ª edición. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

AMEC [2010]: "Salarios mínimos y salarios reales" en revista *América economía*. Edición Internacional. Número 391, septiembre de 2010, Chile.

ANTUNES, Ricardo [2009]: "Diez tesis sobre el trabajo presente (y el futuro del trabajo)" en Julio Cesar Neffa, Enrique de la Garza y Leticia Muñiz (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones profesionales e identidades laborales*. Consejo Latinoamericanos de Ciencias Sociales-CLACSO, Buenos Aires.

ARISTEGUI, Carmen [2014]: *Entrevista realizada al secretario de energía*. Disponible en la dirección: https://www.youtube.com/watch?v=jIYuBVPMeqY

ARRIGHI, Giovanni [2007]: *Adam Smith en Pekín [Orígenes y fundamentos del siglo XXI]*, traducción de Juanmari Madariaga, Ediciones Akal, Colección Cuestiones de antagonismo (50). Madrid-España.

ARRIOLA, Joaquín y Luciano Vasapollo [2003]: *Flexibles y precarios [La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo]*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. España, 2003.

ARTEAGA, Arnulfo y Jordy Micheli [2005]: "Pensar la ciudadanía desde el lugar de trabajo en México: globalización y nuevos-viejos segmentos del mundo laboral" en Teresa Páramo (coord.), *Nuevas realidades y dilemas teóricos en la sociología del trabajo*. Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdez. México, 2006.

BAKUNIN, Mijaíl [1882]: *Dios y El Estado*. Terramar Ediciones, Colección Utopía Libertaria. Buenos Aires-Argentina, 2011.

BARREIRO de Souza, Kenia, Susana Quinet y Fernando Salgueiro [2012]: "Análisis de la estructura productiva del sector servicios en países con diferentes niveles de desarrollo" en *Revista CEPAL*, No. 108, Diciembre de 2012, Brasil.

BEL, Josep, Laurentino González y César Reyes [2006]: "La formación del precariado" en Josep Bel, Pep Valenzuela y Joan Tafalla (coord.), *Miradas sobre la precariedad [Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstitución del sindicalismo de clase]*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. España, 2006.

[*] Sirva el espacio para agradecer a quienes, además de brindarme su amistad, tuvieron a bien el prestar, fiar o regalar invaluable material bibliográfico a lo largo de la preparación, investigación y redacción de este trabajo así como lo hicieron durante mi paso por esta Facultad. Gracias a María Holga Cortez "Doña Holga" y a su apreciable hija Catalina Álvarez. Un placer haberlas conocido.

BELLÓN Alvares, Luis Alberto [2006]: "¿Del Fordismo a la acumulación flexible?, Comparación crítica a las diferentes fases de producción" en *Mercados y Negocios* Vol. 14, Año 7, julio-diciembre, págs. 44-60.

BENJAMIN, Walter [2008]: *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría. Editorial Ítaca / Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2008.

BERARDI (Bifo), Franco [2003]: *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traducción y notas de Manuel Aguilar Hendrickson y Patricia Amigot Leatxe. Editorial Traficantes de Sueños, colección mapas (5). Madrid-España.

BOLOGNA, Sergio [2006]: *Crisis de la clase media y posfordismo*. Traducción de Martha Malo de Molina Bordelón *et al*. Ediciones Akal, Colección Cuestiones de antagonismo (42). Madrid, España.

BOLTANSKI, Luc y Ève Chiapelo [1999]: *El nuevo espíritu del capitalismo*. Traducción de Marisa Pérez, Alberto Riesco y Raúl Sánchez. Ediciones Akal, Colección Cuestiones de antagonismo (13). Madrid-España, 2002.

BOTELLO Triana, Jaime [2011]: "Algunos indicadores del mercado de trabajo" en *Trimestre Económico*. Número 63, volumen XXVI, tercer trimestre de 2011, México.

BOUZAS Ortiz, José Alfonso [2010]: "De la flexibilidad laboral a la flexiseguridad laboral" en Alfonso Bouzas Ortiz (coord.), *Perspectivas del trabajo en México*. Prólogo de Arturo Alcalde Justiniani. UNAM / Instituto de Investigaciones Económicas. México, 2010.

BENSAÏD, Daniel [2004]: *Cambiar el mundo*. Traducción Viento Sur. Diario Público. España, 2010.

CASTELLS, Manuel [1992]: "La informacionalización del trabajo" en *El socialismo del futuro. Revista de debate político*, N° 6, diciembre 1992, Madrid-España.

_____ [1996]: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Traducción de Carmen Martínez Gimeno, Siglo XXI Editores, 3ª edición al español. México, 2001.

CASTILLO, Gustavo, Fabiola Martínez y Agustín Salgado [2009]: *Decreta Calderón la extinción de Luz y Fuerza; es inconstitucional: SME*. La Jornada [Internet] publicado el 11 de octubre. Disponible en la siguiente dirección: http://www.jornada.unam.mx/2009/10/11/index.php?section=politica&article=005n1pol

CEFP [2013]: Indicadores sobre Seguridad Social en México. Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. LXII Legislatura. Publicado el 15 de abril de 2013.

CEPAL [2011]: México: Evolución económica durante 2010. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Sede Subregional en México. Naciones Unidas. México, 2011.

CDE [2013]: Para inversionistas: Tweeter no es Twitter. El Economista [Internet] publicado el 4 de octubre. Disponible en la siguiente dirección: http://eleconomista.com.mx/mercados-estadisticas/2013/10/04/inversionistas-tweeter-no-twitter

COHEN, Daniel [2006]: *Tres lecciones sobre la sociedad posindustrial*. Traducción de Víctor Goldstein, 1ª edición al español, Katz Editores, Buenos Aires-Argentina, 2007.

CONEVAL [2012]: *Informe de evaluación de la política de desarrollo social en México 2012*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. México, 2012.

CORIAT, Benjamín [1979]: *El taller y el cronómetro [Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa]*. Siglo XXI Editores, México.

_____ [1990]: *El taller y el robot [Ensayos sobre fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica]*. Traducción de Rosa Ana Domínguez Cruz, Siglo XXI Editores, México, 1992.

_____ [1994]: *Taylor, Ford y Ohno. Nuevos desarrollos en el análisis del onhismo* en *Estudios del Trabajo* No. 7, primer semestre 1993, [versión final corregida de la ponencia presentada en el Seminario Internacional "Modo de regulación en el Japón y relaciones internacionales: de la historia antigua a las transformaciones recientes" 14-16 de oct/1993], Argentina.

DABAT, Alejandro [2009]: "Economía del conocimiento y capitalismo informático (o informacional). Notas sobre estructura, dinámica y perspectivas de desarrollo" en Alejandro Dabat y José de Jesús Rodríguez (coords.), *Globalización, crecimiento y desarrollo. La nueva economía del conocimiento, estructura y problemas*, Tomo 1, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

DAVID, Paul y Dominique Foray [2002]: "Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento" en *Revista Comercio Exterior*, Volumen 52 N° 6, junio 2002. Versión disponible en la siguiente dirección electrónica: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/23/2/davi0602.pdf

DE LA GARZA, Enrique [2011]: "Trabajo a-típico, ¿Identidad o fragmentación?: alternativas de análisis" en *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas (coords.), El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. México, 2011.

DOF [2007]: *Decreto que establece las directrices generales para dar cumplimiento al Programa Primer Empleo*. Diario Oficial de la Federación. México (23 de enero de 2007).

DUMÉNIL, Gérard y D. Lévy [2006]: "*Imperialism in the neoliberal era: Argentina´s reprieve and crisis*", artículo presentado en la sesión Falsas esperanzas y crisis recurrentes, URPE ASSA, 8.1.2006.

_____ [2007a]: *Crisis y salida de la crisis [Orden y desorden neoliberales]*. Traducción de Guillermo Marcelo Almeyra, FCE, México.

_____ [2007b]: "*El imperialismo en la era neoliberal*" en *Realidad Económica*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.

_____ [2010]: *Una teoría marxista del Neoliberalismo*. Traducción de José Mª Fernández Criado. Disponible en la dirección: http://www.jourdan.ens.fr/levy/

ECHEVERRIA, Bolívar [1998]: *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital, de Karl Marx*. Editorial Ítaca, Colección del Seminario de El Capital. México, 1998.

_____ [2002]: *La clave barroca de la América Latina*. Discurso expuesto en el Latein-Amerika Institut de la Freire Universität Berlin. Disponible en: http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20Latina.pdf

_____ [2010]: *Modernidad y blanquitud*. Ediciones Era. México, 2010.

ENGELS, Friedrich [1876]: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Colofón S.A, octava edición. México, 2005

ENOE [2010]: *Encuesta Nacional de la Ocupación y el Empleo*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México, 2011.

EXPANSIÓN, Revista [2009]: *La crisis beneficia a outsourcing en AL*. CNN Expansión [Internet] publicado el 17 de marzo. Disponible en la siguiente dirección electrónica:http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2009/03/17/la-crisis-beneficia-a-outsourcing-en-al

_____ [2012]: *El 75% de firmas son piratas*. CNN Expansión [Internet] publicado el 10 de abril. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2012/04/10/el-75-de-firmas-outsourcing-son-piratas

FEKETEKUTY, Geza [1990]: *Comercio internacional de servicios [Panorama general y modelo para las negociaciones]*. Ediciones Gernika S.A. México.

FERGUSON, Isabel [2010]: *El outsourcing, un impulso para México*. CNN Expansión [Internet] publicado el 8 de enero. Disponible en: http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2010/01/07/outsourcing-un-impulso-para-mexico

FLORES, Benjamín [2014]: *Desempleo, en su nivel más alto desde noviembre de 2012*. Revista Proceso [Internet] publicado el 22 de abril. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.proceso.com.mx/?p=370274

FOUCAULT, Michel [1997]: *Defender la sociedad [Curso en el Collège de France 1975-1976]*. Edición establecida bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana por Mauro Bertani y Alessandro Fontana en el marco de la Association pour le Centre Michel Foucault. Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión. Buenos Aires-Argentina, 2001.

_____ [2004]: *Seguridad, territorio, población [Curso en el Collège de France 1977-1978]*.Edición establecida por Michel Senellart, bajo la dirección de Francois y Alessandro Fontana. Traducción de Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires-Argentina, 2006.

FUMAGALLI, Andrea [2007]: *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Traducción de Antonio Antón, Joan Gual y Emmanuel Rodríguez. Editorial Traficantes de Sueños, colección mapas (29). Madrid-España, 2010.

GALEANO, Eduardo [2008]: *Espejos. Una historia casi universal*. Siglo XXI Editores. México, 2008.

GARDUÑO, Roberto y Víctor Ballinas [2008]: *El sexenio de Fox, deuda record, recursos extra y avance mínimo*. La Jornada [Internet] publicado el 28 de marzo. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.jornada.unam.mx/2008/03/28/index.php?section=politica&article=003n1pol

GONZÁLEZ Chávez, Gerardo [2010]: "El mercado de trabajo y los salarios en México" en Alfonso Bouzas Ortiz (coord.), *Perspectivas del trabajo en México*. Prólogo de Arturo Alcalde Justiniani. UNAM / Instituto de Investigaciones Económicas. México, 2010.

GONZÁLEZ, Susana [2013]: *México, con el tercer peor nivel salarial entre nueve de AL*. La Jornada. Publicado el 11 de noviembre, página 30.

GONZÁLEZ Amador, Roberto [2014]: *Desperdicia México más de una tercera parte de los alimentos que produce*. La Jornada. Publicado el 28 de febrero, página 31.

GORZ, André [1980]: *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*. Traducción de Miguel Gil. Ediciones 2001/El Viejo Topo, 2ª edición. Barcelona-España, 1982.

_____ [1991]: *La metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Traducción de Mari-Carmen Ruiz de Elvira. Ediciones Galilée / Fundación Sistema & Iniciativas Editoriales Sistema, Colección Politeia (14). Madrid, 1991.

_____ [1992]: “La declinante relevancia del trabajo y el auge de los valores post-económicos” en *El socialismo del futuro. Revista de debate político*, N° 6, diciembre 1992, Madrid-España.

_____ [1997]: *Miserias del presente, riqueza de lo posible*, traducción de Cristina Piña, 1ª edición al español, Editorial Paidós, Colección Estado y Sociedad (62), Argentina, 1998.

GUATTARI, Félix y Antonio Negri [1999]: *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Traducción de Carlos Prieto del Campo y Mario Domínguez Sánchez. Ediciones Akal, Colección Cuestiones de Antagonismo (2). Madrid-España, 1999.

HARDT, Michael [2012]: “Siempre ha habido alternativas” en Giorgio Agamben et.al. *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo de crisis*. Traducción de Antonio Fornet Vivancos *et al*. Editorial Errata Naturae, Colección La muchacha de dos cabezas, Madrid-España, 2012.

HARDT, Michael y Antonio Negri [2000]: *Imperio*. Traducción de Alcira Bixio, Ediciones Paidós Ibérica, Colección Estado y Sociedad (95), 1ª reimpresión de la 1ª edición, Buenos Aires-Argentina, 2002.

_____ [2001]: “*La multitud contra el Imperio*” en *Contretemps*, núm. 2, septiembre, París, pp. 153-166, traducción de Emilio Taddei.

_____ [2009]: *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Traducción de Raúl Sánchez Cedillo. Ediciones Akal, Colección Cuestiones de antagonismo (64). Madrid-España, 2011.

HARVEY, David [1990]: *La condición de la posmodernidad: investigación sobre las causas del cambio cultural*. Traducción der Martha Eguía, Amorrortu editores, 2ª edición, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 2012.

_____ [2004]: “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión” en *Socialist register*. 2004.

_____ [2007]: *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Traducción de Cristina Piña Aldao. Ediciones Akal, Colección Cuestiones de Antagonismo (44). Madrid-España, 2009.

HOBSBAWM, Eric [1994]: *Historia del siglo XX*. Traducción castellana de Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells. Ediciones CRÍTICA (Grijalbo Mondadori, S. A.), 3ª reimpresión. Buenos Aires – Argentina, 1998.

INEGI [2003]: *Censos Económicos Resultados generales*. / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, ©2004.

_____ [2009a]: *Censos Económicos* Resumen de los resultados de los Censos Económicos 2009 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, ©2010.

_____ [2009b]: *Las empresas en los Estados Unidos Mexicanos: Censos Económicos 2009* / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2012.

ISO [2008a]: *Norma internacional ISO-9001. Sistemas de gestión de calidad – requisitos*. Número de referencia ISO 9001: 2008. Traducción oficial, ISO copyrigth office, Suiza.

_____ [2008b]: *Sistemas de gestión de calidad – requisitos*. Número de referencia ISO 9001: 2008, NMX-CC-9001-IMNC-2008. INMC. México, 2008.

_____ [2010]: *Normas internacionales y <<normas privadas>>*. Traducción realizada por COPANT. Versión disponible en la dirección electrónica: http://www.iso.org/iso/private_standards-ES.pdf

_____ [2014]: *Boletín de prensa número 247/14* y *Nota Técnica del producto interno bruto en México durante el primer trimestre de 2014*. Publicado el 23 de Mayo de 2014. Aguascalientes, México.

JORNADA, La [2006]: *Warren Buffett donará 85% de su fortuna a organismos de caridad*. La Jornada [Internet] publicado el 26 de junio. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2006/06/26/index.php?section=economia&article=024n2eco

_____ [2010]: *Gates y Buffett plantean a ricos donar la mitad de su fortuna*. La Jornada. Publicado el 17 de junio, página 25.

_____ [2014]: *México, de los países con mayor pobreza laboral y más informalidad, dice OCDE*. La Jornada. Publicado el 6 de mayo, página 23.

KOSÍK, Karel [1963]: *Dialéctica de lo concreto [Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo]*. Versión al español y prólogo de Adolfo Sánchez Vázquez. Editorial Grijalbo, 5ª reimpresión a la primera edición. México, 1979.

LAZZARATO, Maurizio [2010]: *Actualmente rige un capitalismo social y del deseo*. Entrevista realizada por Pedro Lipcovic y publicada el 20 de diciembre de 2010. Disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-158972-2010-12-20.html

LAZZARATO, Maurizio y Antonio Negri [2001]: *Trabajo inmaterial. Formas de vida y subjetividad*. Traducción de Juan González. DP&A Editora, Rio de Janeiro.

LENIN, V.I. [1916]: *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Traducción de la Fundación Federico Engels. Santillana Ediciones Generales (Taurus), colección Great Ideas. México, 2012.

MANDEL, Ernest [1977]: *La crisis 1974-1980*. Traducción de Uxoa Doyhamboure y Oscar Barahona. Ediciones Era, México, 1980.

MARTÍNEZ, María del Pilar [2011]: *Se fortalecerá el outsourcing y se ampliará de niveles*. El Economista [Internet] publicado el 26 de diciembre. Disponible en: http://eleconomista.com.mx/industrias/2011/12/26/se-fortalecera-outsourcing-se-ampliara-niveles

MARX, Karl [1849]: *Trabajo asalariado y capital*. Ediciones Gernika. México, 1984.

_____ [1859]: *Contribución a la crítica de la economía política*. Traducción de Jorge Tula, León Mames, Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó. Novena edición al español. Siglo XXI Editores. México, 2008.

_____ [1867a]: *El Capital. Crítica de la economía política* I. Traducción de Wenceslao Roces. FCE, 3ª edición, sexta reimpresión. México, 2010.

_____ [1867b]: *El Capital. Crítica de la economía política* [Tomo 1]. Traducción de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, 28ª reimpresión a la 1ª edición (3 volúmenes), México, 2008.

_____ [1885]: *El Capital. Crítica de la economía política* [Tomo 2]. Edición, traducción y notas de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, 9ª reimpresión a la 2ª edición (2 volúmenes), México, 2009.

_____ [1894]: *El Capital. Crítica de la economía política* [Tomo 3]. Traducción de León de Mames, edición y revisión de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, 17ª reimpresión a la 1ª edición al español (3 volúmenes), México, 2009.

_____ [1932]: *Manuscritos: economía y filosofía*. Traducción, introducción y notas de Francisco Rubio Llorente. Alianza Editorial/Ediciones Altaya. Barcelona-España, 1993.

_____ [1953a]: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] 1857-1858 [volumen I]*. Traducción, cotejo con otras versiones, corrección, preparación de originales y notas a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, vigésima edición. México, 2007.

_____ [1953b]: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política [Grundrisse] 1857-1858 [volumen II]*. Traducción, cotejo con otras versiones, corrección, preparación de originales y notas a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, vigésima edición. México, 2007.

_____ [1971]: *El Capital libro I capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Presentación de José Aricó, traducción y notas de Pedro Scaron. Siglo XXI Editores, 16ª edición. México, 2001.

_____ [1981]: *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización [Extractos del Manuscrito 1861-1863]*. Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Editorial Ítaca. México, 2005.

MARX, Karl y Friedrich Engels [1848]: *Manifiesto del Partido Comunista*. Colofón S.A, octava edición. México, 2005.

MATTICK, Paul [1969]: *Marx y Keynes. Los límites de la economía mixta*. Traducción de Ana María Palos. Ediciones Era, Colección El Hombre y su Tiempo, segunda edición al español. México, 1978.

MEANA, Sergio [2014]: *Afirman expertos en manufactura que México no se ha sabido vender*. El Financiero [Internet] publicado el 10 de febrero. Versión disponible para su consulta en la siguiente dirección electrónica: http://www.elfinanciero.com.mx/economia/afirman-expertos-en-manufactura-que-mexico-no-se-ha-sabido-vender.html

MÉNDEZ, Enrique [2012]: *Se aceleró el dictamen de la reforma laboral porque Peña Nieto lo pidió: Aceves del Olmo*. La Jornada. Publicado el 6 de noviembre, página 10.

MILES, Tom [2013]: *La esperanza de vida mundial continúa alargándose, según la OMS*. Reuters. Ginebra. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://noticias.lainformacion.com/salud/investigacion-medica/la-esperanza-de-vida-mundial-continua-alargandose-segun-la-oms_TkV3vfYQssO33B4LTiGaB4/

MORENO, Tania [2009a]: *Empleados buscan beneficios flexibles*. CNN Expansión [Internet] publicado el 24 de junio. Disponible en la siguiente dirección: http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2009/06/24/las-ventajas-de-los-beneficios-flexibles

_____ [2009b]: *Firmas adoptan la tercerización laboral*. CNN Expansión [Internet] publicado el 26 de junio. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.cnnexpansion.com/mi-carrera/2009/06/26/firmas-adoptan-la-terciarizacion-laboral

MORENO-BRID, Juan Carlos y Jaime Ros [2009]: *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: una perspectiva histórica*. Fondo de Cultura Económica, Colección Economía. México, 2010.

MOULIER Boutang, Yann [2004]: "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo" en Olivier Blondeau *et. al*. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traducción de Emmanuel Rodríguez, Beñat Baltza y Antonio García. Editorial Traficantes de Sueños, colección mapas (8). Madrid-España.

MUÑOZ Ríos, Patricia [2010]: *Fibra óptica, millonario negocio reservado para los amigos del régimen: SME*. La Jornada [Internet] publicado el 17 de agosto. Disponible en: http://www.jornada.unam.mx/2010/08/17/politica/014n2pol

_____ [2014]: *Los nuevos "criterios" para el outsourcing liberan a patrones de obligaciones laborales*. La Jornada. Publicado el 11 de abril, página 22.

MVS [2014]: *Registra SAT 29.6 millones de personas en sector informal*. Noticias MVS [Internet] publicado el 8 de abril. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/registra-sat-296-millones-de-personas-en-sector-informal-534.html

NAPOLEONI, Claudio [1972]: *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*. Traducido por Ana María Palos. Ediciones Era, Colección El Hombre y su Tiempo. México, 1976.

NEF [2012]: *21 horas. Una semana laboral más corta para prosperar en el siglo XXI*. Nef (the new economics foundatiion). Adaptación al castellano de EcoPolítica. Icaria Editorial, Barcelona-España, 2012.

NEFFA, Julio César [2010]: "Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario" en Mariana Busso y Pablo Pérez (coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Miño y Davila Editores / CONICET, Colección Nuevas teorías económicas. Buenos Aires-Argentina, 2010.

NEGRI, Antonio [1979]: *Dominio y sabotaje*. El Viejo Topo, Iniciativas Editoriales. Barcelona-España, 1979.

_____ [2003]: *Guías: cinco lecciones en torno a Imperio*. Traducción de Rosa Rius y Pere Salvat. Editorial Paidós SAICF, Colección Estado y Sociedad (118). Buenos Aires-Argentina, 2004.

_____ [2006]: *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Traducción de Susana Lauro. Ediciones Paidós Ibérica, Colección Estado y Sociedad (156). Barcelona-España, 2008.

_____ [2011]: "Producir lo común" en Giorgio Agamben *et al*. *Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo de crisis*. Traducción de Antonio Fornet Vivancos et al. Editorial Errata Naturae, Colección La muchacha de dos cabezas, Madrid-España, 2012.

OCDE [2013]: *OECD Statistics on International Trade in Services, Volume 2013 Issue 1*, *Detailed Tables by Service Category*, OECD Publishing. Versión online disponible en la siguiente dirección: http://dx.doi.org/10.1787/sits-v2013-1-en

_____ [2014]: *All on board. Making inclusive growth happen*. Report prepared by the OECD Secretariat, with support from the Ford Foundation, as a contribution to the OECD Inclusive Growth Initiative. 2014.

OIT [2010]: *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2010: ¿De una crisis a la siguiente?* [Resumen pre-edición]. Organización Internacional del Trabajo / Instituto Internacional de Estudios Laborales.

_____ [2012]: *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2012: Mejores empleos para una economía mejor*. Organización Internacional del Trabajo / Instituto Internacional de Estudios Laborales. Génova, 2012.

_____ [2012]: *Informe mundial sobre salarios 2012/13. Los salarios y el crecimiento equitativo*. International Labour Office. Geneva, 2012.

_____ [2013]: *World of work report 2013: Repairing the economic and social fabric*. International Labour Organization (International Institute for Labour Studies). Geneva, 2013.

OMC [2010]: *La medición del comercio de servicios. Módulo de formación preparado por la OMC/WTO*. Versión online disponible en la siguiente dirección: http://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/services_training_module_s.pdf

ORTIZ Pons, Montse [2006]: "Otra mirada al concepto de trabajo" en Josep Bel, Pep Valenzuela y Joan Tafalla (coord.), *Miradas sobre la precariedad [Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstitución del sindicalismo de clase]*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. España, 2006.

PÉREZ, Carlota [2002]: *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y épocas de bonanza*. Traducción de Nydia Ruiz, Siglo XXI Editores. México, 2004.

PND [2001]: *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Presidencia de la República. México, 2001.

_____ [2007]: *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Presidencia de la República. México, 2007.

POCHMANN, Marcio [2011]: "La fuga de cerebros y la nueva división internacional del trabajo" en la revista *Nueva Sociedad*. Número 233, mayo-junio de 2011.

POY Solano, Laura [2010]: *Los ninis, fracaso del Estado: especialistas*. La Jornada [Internet] publicado el 22 de agosto. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol

RAN [2012]: *Lo blanco y lo negro del sexenio de Felipe Calderón*. Aristegui Noticias [Internet]. Publicado el 29 de noviembre por la redacción Aristegui Noticias. Disponible en la dirección: http://aristeguinoticias.com/2911/mexico/lo-blanco-y-lo-negro-del-sexenio-de-felipe-calderon/

REVELLI, Marco [1996]: "Ocho tesis sobre el postfordismo" en *Le due destre*. Torino, Bollanti Boringhieri. Traducción al español disponible en la siguiente dirección: http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/revelli-marco-8-tesis-sobre-el-postfordismo/

_____ [2002]: *Más allá del siglo xx. La política, las ideologías y las asechanzas del trabajo*. Traducción de Marco Barberi y María del Mar Portillo Ramírez. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. España, 2002.

REVUELTAS, José [1978]: *México 68: juventud y revolución*. Prólogo de Roberto Escudero. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. Ediciones Era, Colección Obras Completas de José Revueltas (15). México, 1978.

_____ [1982]: *Dialéctica de la conciencia*. Prólogo de Henri Lefebvre. Recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron. Ediciones Era, Colección Obras Completas de José Revueltas (20). México, 1982.

REYES H., Miguel [2011]: *Análisis político: los salarios en México*. Friedrich Ebert Stiftung. México, noviembre 2011.

REYGADAS, Luis [2006]: "¿Cómo se distribuye el desempleo? Los desafíos de la desigualdad de trabajo" en Teresa Páramo (coord.), *Nuevas realidades y dilemas teóricos en la sociología del trabajo*. Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdez. México, 2006.

_____ [2011]: "Introducción" y "La experiencia de la incertidumbre laboral" en *Trabajos atípicos y precarización del empleo*, Edith Pacheco, Enrique de la Garza y Luis Reygadas (coords.), El Colegio de México / Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. México, 2011.

RODRÍGUEZ, Israel [2010]: *Ocasiona el outsourcing desfalco fiscal de 6.5% del PIB: estudio*. La Jornada. Publicado el 12 de julio, página 22.

ROMERO Amado, Jorge [s/f]: "El sector servicios en la economía: el significado de los servicios a empresas intensivos en conocimiento", capítulo de tesis doctoral. Inédito.

RUBIN, Isaak Illich [1974]: *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Traducción de Néstor Miguez. Ediciones Pasado y Presente, Serie Problemas del marxismo (53), distribuido por Siglo XXI Argentina Editores. Argentina, 1974.

RULLANI, Enzo [2004]: "Capitalismo cognitivo ¿un déjà-vu?" en Olivier Blondeau *et. al. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traducción de Emmanuel Rodríguez, Beñat Baltza y Antonio García. Editorial Traficantes de Sueños, colección mapas (8). Madrid-España.

SANCHEZ, Jorge e Ibcia Santibáñez [2007]: *Jornada laboral, flexibilidad humana en el trabajo y análisis del trabajo pesado*. Ediciones Díaz de Santos. España, 2007.

SAXE-FERNÁNDEZ, John [2009]: *El puño visible del mercado*. La Jornada [Internet] publicado el 4 de junio. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://www.jornada.unam.mx/2009/06/04/opinion/026a1eco

SOTELO Valencia, Adrián [2010]: *Crisis capitalista y desmedida de valor. Un enfoque desde los Grundrisse*. Editorial Ítaca / UNAM. México, 2010.

STPS [2014]: *México: Información Laboral*. Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría de empleo y productividad laboral. México, abril de 2014.

TORRES Cruz, Isaac [2014]: *Perderá México su relevancia en manufactura si no hace innovación*. Crónica [Internet] publicado el 12 de febrero. Disponible en la dirección electrónica: http://www.cronica.com.mx/notas/2014/814748.html

TREJO, Rubén [2012]: *Despojo capitalista y privatización en México 1982-2010*. Editorial Ítaca, México, 2012.

TULUY, Hasan [2013]: *América Latina: el incremento de la productividad es clave para seguir creciendo*. Conferencia dictada en el Woodrow Wilson Center Annual Latin America and Caribbean Dinner. Washington D.C., Estados Unidos, Mayo 28, 2013. Versión online disponible en la siguiente dirección: http://www.bancomundial.org/es/news/speech/2013/05/29/latin-america-progress-challenges-hasan-tuluy-woodrow-wilson-center

UNIVERSIA [2012]: *Son 13 millones los que trabajan por su cuenta: INEGI*. Universia [Internet] publicado el 10 de abril. Disponible en la siguiente dirección: http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2012/04/10/922393/son-13-millones-trabajan-cuenta-propia-inegi.html

VASAPOLLO, Luciano [2006]: "El trabajo atípico y precario como elemento determinante estratégico del capital en el paradigma del devenir posfordista" en Josep Bel, Pep Valenzuela y Joan Tafalla (coord.), *Miradas sobre la precariedad [Debate y propuesta para una "encuesta sobre el trabajo" y la reconstitución del sindicalismo de clase]*. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. España, 2006.

VELARDE Saracho, Alfredo [s/f]: *La transición del modelo fordista-taylorista al toyotismo en el capitalismo maduro (aproximación al presente del debate organizativo obrero)*.

_____ [2012]: *Por una crítica de la economía política en el tiempo tecnológico capitalista-maduro*. Ponencia al Foro de diagnóstico en la Facultad de Economía [FE-UNAM] de septiembre de 2012.

_____ [2013]: "Diez líneas para caracterizar las crisis económico-financieras en el capitalismo-maduro actual" en *Revista Axolotl*, N°1 Otoño-Invierno. Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias para la Transformación Social, 1° de octubre de 2013.

VERCELLONE, Carlo [2004]: "Las políticas del desarrollo en el capitalismo cognitivo" en Olivier Blondeau *et. al. Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traducción de Emmanuel Rodríguez, Beñat Baltza y Antonio García. Editorial Traficantes de Sueños, colección mapas (8). Madrid-España.

ZOOK, Chris [2007]: "Finding your next core business" en *Harvard Business Review*, Volume 85 N°4, abril 2007. Harvard Business School. Boston, U.S.A.

Quiero agradecer a cada uno de los profesores que integraron el grupo de sinodales durante la presentación de este trabajo y se dieron el tiempo para leer tan extenso legajo. A los profesores: Alfredo Velarde Saracho, Juan Cristóbal Cárdenas Castro, Armando Cabrera García, Ramiro Valencia López y Agustín Andrade Robles, cuyas apreciaciones, notas y críticas, sirvieron a la elaboración final del texto y que -por supuesto- orientan todo esfuerzo de investigación y trabajo futuro. Gracias también a quienes estuvieron en dicha presentación, todos amigos y amigas, personas especiales que amenizaron y enriquecieron cada momento.

Finalmente, quiero agradecer a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) que a través del proyecto PAPIME con clave PE304113 y titulado "*La enseñanza de la economía del conocimiento hacia el siglo XXI*", me otorgó una beca que además de facilitar el desarrollo de esta investigación hizo posible la impresión del presente trabajo.

Dirección General de Asuntos
del Personal Académico